



Edición anotada de *Vista desde una acera* (2012) del escritor colombiano Fernando Molano Vargas

Cristian Jampier Jiménez Córdoba

Trabajo de investigación para optar al título de Magíster en Literatura

Tutora:

Nancy López Peña, Doctora en Literatura

Universidad de Antioquia
Facultad de Comunicaciones y Filología
Maestría en Literatura
Medellín, Antioquia, Colombia
2024

Cita	(Jiménez Córdoba, 2024)
Referencia	Jiménez Córdoba, C. J. (2024). <i>Edición anotada de “Vista desde una acera” (2012) del escritor colombiano Fernando Molano Vargas</i> [Tesis de maestría]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Maestría en Literatura, Cohorte XVI.



Biblioteca Carlos Gaviria Díaz

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: Jhon Jairo Arboleda.

Decano/Director: Olga Vallejo Murcia.

Jefe departamento: María E. Osorio Soto.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Contenido

RESUMEN	vii
ABSTRACT	viii
1. Planteamiento y contextualización de la investigación	1
Objetivos:	8
Objetivo general:	8
Objetivos específicos:	8
2. Acercamientos conceptuales	9
3. Estudio de la <i>recensio</i> en la novela <i>Vista desde una acera</i> (2012) de Fernando Molano Vargas	16
3.1. Recuento de la búsqueda de testimonios	18
3.2. Relación de los testimonios hallados	21
3.3. Descripción bibliográfica de los testimonios	28
3.3.1. Mecanuscrito [1995]	29
3.3.2. Primera edición: Editorial Seix Barral, 2012	33
3.4. Establecimiento del texto base	36
4. Estudio de la <i>collatio</i> en la novela <i>Vista desde una acera</i> (2012) de Fernando Molano Vargas	40
4.1. Consideraciones generales de la <i>collatio</i> en la novela <i>Vista desde una acera</i> (2012) de Fernando Molano Vargas	45
4.2. Valoración filológica de la <i>collatio</i> en <i>Vista desde una acera</i> (2012).....	46
5. <i>Dispositio textus</i> y edición anotada de <i>Vista desde una acera</i> (2012) de Fernando Molano Vargas	57
5.1. Nota filológica preliminar a la edición anotada de <i>Vista desde una acera</i> de Fernando Molano Vargas	57
5.2. Tipos de cambios según el nivel de la lengua.....	61
5.2.1. Ortográficos	61
5.2.2. Morfológicos.....	66
5.1.3. Semánticos	67
5.1.4. Sintácticos	68

5.1.5.	Tipográficos	69
5.2.	Texto en edición anotada de <i>Vista desde una acera</i> (2012) del escritor colombiano Fernando Molano Vargas	71
6.	Discusiones sobre géneros literario / discursivos: Análisis comparatista en el caso de <i>El Desbarrancadero</i> (2001) de Fernando Vallejo y <i>Vista desde una acera</i> (2012) de Fernando Molano Vargas. ¿Literatura gay – queer?	322
6.1.	Perspectivas teóricas	324
6.1.1.	Estudios comparatistas en la literatura.....	324
6.1.2.	Conceptualizaciones de las literaturas <i>gay</i> y <i>queer</i>	328
6.2.	Perspectiva comparatista entre la literatura <i>gay</i> y lo denominado literatura <i>queer</i> en el caso de <i>El Desbarrancadero</i> (2001) de Fernando Vallejo y <i>Vista desde una acera</i> (2012) de Fernando Molano Vargas	334
7.	Reformulación del concepto de autobiografía: el «yo discursivo» y la autorreferencia en el caso <i>Vista desde una acera</i> (2012) de Fernando Molano.....	341
7.1.	Transición del concepto de autobiografía: de Rousseau en la modernidad a las crisis del “yo discursivo” en la posmodernidad.....	343
7.1.1.	Rousseau como paradigma y concepción de la autobiografía moderna	343
7.1.2.	Concepciones posmodernas de la autobiografía y la crisis del “yo discursivo”.	345
7.2.	La escritura del yo en Fernando Molano, con énfasis en miradas a su novela <i>Vista desde acera</i> y el concepto de autorreferencialidad manifiesto en ella.....	349

Lista de tablas

Tabla 1. Datos generales de identificación de la novela	21
Tabla 2. Testimonios pretextuales de la novela	22
Tabla 3. Testimonios textuales de la novela	23
Tabla 4. Testimonios para la <i>collatio</i> de <i>Vista desde una acera</i>	46
Tabla 5. Tabla para la <i>collatio</i> de <i>Vista desde una acera</i>	46
Tabla 6. Siglación estemática de <i>Vista desde una acera</i>	47
Tabla 7. Categorías aristotélicas en la <i>collatio</i> de <i>Vista desde una acera</i>	48
Tabla 8. Niveles de la lengua en la <i>collatio</i> de <i>Vista desde una acera</i>	49
Tabla 9. Variantes en el nivel ortográfico	51
Tabla 10. Variantes en el nivel sintáctico	51
Tabla 11. Variantes en el nivel morfológico	51
Tabla 12. Variantes en el nivel topográfico	51
Tabla 13. Variantes en el nivel semántico	52
Tabla 14. Casos específicos en las variantes dadas en la novela <i>Vista desde una acera</i>	52

Lista de imágenes

Imagen 1. Ficha en el catálogo bibliográfico de la Biblioteca Luis Ángel Arango.....	23
Imagen 2. Texto 2020	26
Imagen 3. Texto 2012	26
Imagen 4. Texto editorial Blatt y Ríos, 2022.....	27
Imagen 5. Lomo del formato empastado del manuscrito de <i>Vista desde una acera</i>	29
Imagen 6. Primera página del manuscrito.....	31
Imagen 7. Primer capítulo manuscrito Vista desde una acera (p. 4).....	32
Imagen 8. Primera edición: Editorial Seix Barral, 2012	33

RESUMEN

El presente trabajo de investigación busca como objetivo principal la realización de la edición anotada de la obra *Vista desde una acera* (2012) del escritor bogotano Fernando Molano Vargas. A pesar del interés editorial reciente de retomar la publicación de este autor, la obra de Molano ha sido poco estudiada académicamente, es por esto por lo que se emprendió el cometido de darle un tratamiento desde lo académico a una edición anotada que rescata la obra y ofrece al lector contemporáneo notas explicativas sobre el contexto histórico y cultural de la novela. A lo anterior, se le suma la perspectiva desde los estudios de ediciones críticas en relación con el quehacer del proceso metodológico que conlleva la restauración de la obra en la búsqueda de ser lo “más fielmente posible a la última voluntad del autor”; esto debido a particularidades e inconsistencias encontradas entre el manuscrito y su única estricta edición impresa. Todo lo expresado, se complementa con los estudios previos a la edición anotada. Estos incluyen en un primer momento, elaboraciones sobre la *autorreferencialidad* en perspectiva del género autobiográfico en esta obra del autor y, en un segundo momento, *los géneros discursivos*, especialmente en relación con la literatura *gay* y *queer*, y cómo se manifiestan en la obra de Molano Vargas, en una mirada comparatista de la literatura, cuyo referente a comparar será la obra *El Desbarrancadero* (2001) de Fernando Vallejo.

ABSTRACT

The main objective of this research is to produce an annotated edition of the novel *Vista desde una acera* (2012) by the writer Fernando Molano Vargas from Bogotá, Colombia. Despite the recent editorial interest in resuming the publication of this author's work, Molano's work has been little studied academically, so the task of giving an academic treatment to an annotated edition that rescues the work and offers the contemporary reader explanatory notes on the historical and cultural context of the novel was undertaken. To this, the perspective from the studies of critical editions is added in the task of the methodological process that entails the restoration of the novel in the search to be “as faithful as possible to the author's last will.” This is due to particularities and inconsistencies found between the typescript and its only strict printed edition. All of the above is complemented by the previous studies to the annotated edition. These include, firstly, elaborations on self-referentiality from the perspective of the autobiographical genre in this novel by the author and, secondly, discursive genres, especially in relation to gay and queer literature, and how they manifest themselves in the novel of Molano Vargas, in a comparative view of literature, whose reference to compare will be the novel *El Desbarrancadero* (2001) by Fernando Vallejo.

1. Planteamiento y contextualización de la investigación

Fernando Molano Vargas, escritor colombiano nacido en la ciudad de Bogotá, en 1961, quizás fue uno de los escritores que se vislumbraba como prometedor en la escena de las letras nacionales, pero su corta vida (murió en 1998, con 37 años), y poca producción ficcional, no permitieron que se alcanzara a vislumbrar todo el potencial de su propuesta estética. Sin embargo, lo anterior no invalida un legado que es tangible, aún a pesar de su escasa creación. En su corto trayecto, vio salir a la luz dos de sus tres producciones literarias: la novela *Un beso de Dick* en 1992 y el libro de poemas *Todas mis cosas en tus bolsillos* publicado en 1997. Su segunda novela, *Vista desde una acera*, objeto de estudio de esta tesis, fue ganadora de una beca por parte de Colcultura¹ en 1995, pero permaneció traspapelada, “perdida”,² en la Biblioteca Luis Ángel Arango de Bogotá, hasta el año 2012 (quince años después de la muerte de su autor), momento en el cual la Editorial Planeta saca su primera edición.

Su producción literaria, en cuanto a materia narrable y unidad temática común, se centra en un particular énfasis del despertar sexual juvenil, en un contexto específico de relaciones homosexuales; abordando lo que estas implicaban en términos de afectividad, trascendencia del sentir, amor y, a su vez, la carga ideológica en cuestiones relativas a la aceptación familiar, social y cultural en la Colombia de los años 80 y 90 del siglo pasado. Además, el desarrollo de estos vínculos en cuanto a la experiencia vital de sus personajes, siendo así lo más recalculable quienes sienten, experimentan y enfrentan los prejuicios de ese entorno de primera mano.

Cabe resaltar que, al igual que esta obra póstuma fue resultado del estímulo de un premio de renombre nacional, toda su producción estuvo enmarcada de alguna manera en la consideración de premios y reconocimientos que resaltaban su propuesta estética y literaria. Su primera novela, *Un beso de Dick*, fue ganadora en 1992 del concurso literario de la Cámara de Comercio de Medellín. Uno de los jurados que le otorgó este premio fue Héctor Abad Faciolince, quien, desde ese momento, se convertiría en un promotor de la obra de este autor. Él mismo fue quien facilitó

¹ Instituto Colombiano de Cultura (Colcultura), ahora Ministerio de Cultura de Colombia, fue el nombre de esta institución desde su creación en 1968: funcionó como entidad descentralizada adscrita al Ministerio de Educación Nacional y estuvo encargada del fomento y la difusión de la cultura nacional hasta la creación del Ministerio en 1997. Durante su vigencia contaba con espacios para la premiación e incentivos de creación de diferentes manifestaciones artísticas, incluido dentro de las letras, uno para novela.

² Este dato se abordará de manera amplia más adelante en el estudio de la *recensio* en la novela.

el camino para que la Editorial Universidad de Antioquia, en 1997, publicara su único libro de poemas *Todas mis cosas en tus bolsillos*. Al respecto dice Francisco Barrios (2010):

Este último [Abad Faciolince] vio en el autor un talento tan palpable que no solo concertó para otorgarle el premio, sino que hizo lo que pudo entonces (cuando aún no era el autor de *El olvido que seremos* ni columnista de El Espectador) para difundir la obra de Molano (s.p.).

Así como este premio mencionado, se sabe que el primer escrito literario que se le conoce, un cuento titulado *La boca*,³ ganó la primera versión del concurso de cuento que en 1987 convocó Proartes⁴ en la ciudad de Cali; es a partir de este escrito que se empezó a demostrar que Molano tenía lo necesario para ser un literato. Se puede ver entonces un reconocimiento en sentido estético, de contenido y de forma que, aún en su poco legado, permite vislumbrar y fundamentar la pertinencia de los estudios que se pueden hacer en la actualidad sobre el autor y su obra, enmarcada toda a finales del siglo XX.

Se hace necesaria la mención de que, a pesar de la cercanía temporal con relación al momento presente, la producción creativa de este autor ha sido poco estudiada en sentido crítico y académico. La mayoría de estos acercamientos se centran en su primera novela, *Un beso de Dick* (1992), y en perspectivas que redundan sobre lo mismo: la homosexualidad, los estudios de género y la diversidad. Se abre de esta manera la posibilidad de miradas y enfoques diferentes en el abordaje de su creación estética. También habría que referenciar que, a pesar de la calidad que le atribuyen a su obra personajes reconocidos como Héctor Abad Faciolince, David Jiménez Panesso, Luis Germán Sierra, entre otros, y los méritos estéticos de su obra, así como el haber recibido aportes a la creación de su obra mediante becas como también de premios, y a un relativo reconocimiento en el ámbito nacional; la obra literaria de Fernando Molano Vargas ha sido en consecuencia muy poco estudiada, quizás por las temáticas que trata, las maneras de abordarla, su fallecimiento prematuro, o la marginalización de su obra o de él como escritor gracias a otros autores de la tradición colombiana más visibles o con mayor recepción.

Es así que, en consideración de lo nombrado, hay un juicio orientador que valida la decisión de acercarse a la obra de este autor desde un punto de vista literario y filológico, que permita

³ Cuento “inédito” publicado en *Lo bello y las mariposas* (2023). Este es una recopilación de textos variados: cuentos, poemas, cartas, reseñas, guiones para cine y otros textos del autor no antes publicados.

⁴ Entidad sin ánimo de lucro cuyo objetivo es la promoción de la cultura en todas sus manifestaciones. Se constituyó en 1979, y en sus cuarenta años de existencia ha liderado diversos procesos y eventos culturales en Cali y el departamento del Valle del Cauca.

abordarlo en el ámbito de las letras colombianas, porque incluso si tenemos en cuenta que su recepción en términos de público lector (promovida por un auge editorial / comercial de impresión de sus libros), se ha ido expandiendo en la contemporaneidad a nivel nacional e internacional, todavía son pocas y limitadas las acometidas de orden académico sobre su producción, y en especial de *Vista desde una acera* (2012).

Con el propósito establecido de comenzar con el aporte al estudio de su literatura desde otras perspectivas, en este caso el enfoque de las ediciones anotadas y la crítica textual, se presentará a continuación los preceptos de la sustentación de la edición anotada de la segunda novela del autor *Vista desde una acera* (2012). Esta se presenta como importante toda vez que rescata una obra que ha tenido un trasegar interesante en la dinámica de su publicación y, más importante aún, posee un valor estético y literario que rescata las dinámicas de la comprensión de unos fenómenos sociales con particular énfasis en su época (finales del siglo XX). En estas podemos aludir a: plantear historias de amor homosexual entre hombres y exponer las vicisitudes de esta a la luz de una coyuntura como lo fue la aparición del VIH a finales de los 80; todo lo anterior, fundamentado en unos análisis desde la teoría de las “Escrituras del yo”, parte trascendental en esta novela y en toda su producción literaria.

Tenemos entonces como síntesis que su obra se caracteriza por explorar temas alrededor de la homosexualidad, la violencia, la marginalidad y la identidad en el contexto de la sociedad colombiana, específicamente la bogotana de finales del siglo XX. Si bien, todo lo anteriormente mencionado es necesario para el entendimiento de su obra, habría que ir un poco más allá en cuanto a resaltar el aporte en términos estéticos de su narrativa en esta novela. Esta obra es una constante evocación a un amor perdido, de un deseo bastante explorado en las significaciones y los sentidos del “otro” que, aunque ausente, *él* lo dimensiona y lo vuelve presencia. Es la afirmación de un “yo” narrativo que se enuncia desde la falta, desde lo que él mismo necesita para terminar de “ser”. Es una constatación de que la muerte propia va de la mano de la muerte de lo amado. De allí, el proponer una edición anotada, comprendiéndola como aquel tipo de edición que consiste en entrar en la dinámica de ofrecer al público lector notas explicativas o comentarios al texto original, con sus objetivos como lo son: aclarar el significado de alguna palabra o expresión, proporcionar información adicional sobre el contexto histórico o cultural de la novela, y con especial énfasis en el análisis de la estructura o el estilo del texto, o señalar las fuentes o las referencias utilizadas por el autor.

En este primer apartado se define la edición anotada, teniendo en cuenta las consideraciones de Misael Moya Méndez (2003) como

aquella acción editorial encargada, a través del trabajo del editor, de renovar elementos del texto que pudieran considerarse desactualizados para un lector determinado, problemática que se debe perfeccionar a través de notas explicativas al margen, al pie de página o mediante comentarios en notas finales (p. 37).

Vista desde una acera es una novela, como ya se dijo, publicada póstumamente en 2012. Esta narra la historia de amor entre Fernando y Adrián, dos jóvenes que sueñan con estudiar literatura y que deben enfrentar relaciones con su entorno complejas debido a su homosexualidad, la pobreza y el SIDA. La novela se divide en dos partes: el pasado, donde se relatan las experiencias de infancia y juventud de los protagonistas, y el presente (esto será objeto de análisis posterior), donde Fernando cuenta la agonía de Adrián, que está muriendo a causa del virus. La novela es una obra de carácter autobiográfico, ya que el autor también murió de SIDA en 1998.⁵ Este relato es un testimonio de la fuerza del amor y la literatura frente a la adversidad y la intolerancia. Todo esto en un lenguaje poético, un humor irónico y una sensibilidad para retratar las emociones y los conflictos de sus personajes; manifestación que se hace evidente desde un plano estético, temático y estructural, que además tiene la firmeza necesaria para ser reconocida como una obra que ha dejado un legado importante a la cultura colombiana de los años recientes.

El trabajo de edición que se aplicará a *Vista desde una acera* está estrechamente articulado a unos estudios previos que, desde distintas perspectivas teóricas, darán la posibilidad de ampliar el universo referencial de la novela.

En una primera parte, en el estudio filológico, se describirán en términos formales y de estilo, las características que entraña la edición de la novela *Vista desde una acera*. De igual forma, se presentarán los fundamentos y perspectivas teóricas que sientan las bases de este estudio. Cabe resaltar que, si bien la investigación no se desarrolla en edición crítica estrictamente dicha, debido a particularidades en el recorrido editorial de la novela: tiene tres supuestas ediciones, de las cuales solo se puede tener una en cuenta (remitirse al estudio de la *recensio* y caracterización de la obra), si se toman aspectos metodológicos de análisis que propone la crítica textual y algunos aspectos

⁵ Esto se aborda, con mayor amplitud, en el capítulo 6 de la presente tesis: *Reformulación del concepto de autobiografía: el «yo discursivo» y la autorreferencia en el caso Vista desde una acera (2012) de Fernando Molano.*

de la crítica genética (se cuenta con un mecanuscrito) que aplican para la elaboración de esta edición anotada.

En la misma sintonía, se presentan algunos postulados teóricos desde la crítica textual que le dan sustento a esta investigación. Aportes como los de Giuseppe Tavani (2005), Miguel Ángel Pérez Priego (2011) o Alberto Blecua (2012), quienes sintetizan la labor del editor crítico como aquella que busca restaurar la obra de todas aquellas imprecisiones que fueron adquiridas en sus diferentes ediciones y así fijar la obra de la manera más fiel posible conforme a la voluntad del escritor.

Para el anterior cometido se tiene como base el cotejo del mecanuscrito de la obra y la primera edición de esta del año 2012. También, al contar con material genético, serán relevantes los aportes de Lois Élida (2012) e Israel Ramírez (2009) quienes contribuyen a la caracterización específica de este tipo de material, su valor e importancia en la reconstrucción de una obra.

Todo esto implicará hacer la reconstrucción de la vida y obra del autor, reconocer, estudiar y analizar los procesos editoriales a los cuales ha sido sometida su producción literaria, el tener acceso al mecanuscrito y, en definitiva, llevar a cabo la más completa recolección y organización de informaciones que nos permitan materializar esta investigación.

Se comprende de esta manera que el trabajo de edición crítica que se aplicará a *Vista desde una acera* requiere de procedimientos críticos y genéticos para su desarrollo. Metodológicamente hablando se disponen de las tres operaciones que los teóricos proponen para la fijación de textos: *recensio*, *constitutio textus* y *dispositio textus*. En un segundo momento, el de la presentación de la obra fijada, justamente se mostrará que dichas fases de investigación se adhieren al orden dispuesto. En este sentido, se hace un estudio de la recolección y estudio del trasegar editorial de la obra y elección de un texto base (primera operación), un cotejo con las ediciones a disposición donde se realiza la selección y corrección de errores (segunda operación), que permitirá escoger las lecciones para sus correcciones tipográficas, sintácticas, morfológicas, semánticas, pragmáticas y sus respectivas actualizaciones ortográficas, para así hacer una presentación de un texto⁶ (tercera operación), sobre el cual se eligen, construyen y se disponen las notas explicativas que aparecen en el texto analizado.

⁶ Un aporte relevante de esta edición anotada es la propuesta de actualización de la obra teniendo en cuenta los procesos filológicos de ediciones críticas, cuestión que en un primer momento se les escapa a los objetivos fundamentales de la edición anotada, pero que como se verá, es totalmente pertinente teniendo en cuenta las particularidades de la obra.

La presentación de la edición del texto se completa con el aparato crítico. Este viene constituido por la relación de las variantes de lecciones no acogidas en él y, si fuera preciso, por las explicaciones en nota que el editor tenga que dar de la selección o conjeturas acerca de algunas de estas (Pérez Priego, 2011 p. 91). De estas también hacen parte, efectivamente, las notas explicativas, que se dan en el sentido de las ampliaciones respecto al contexto geográfico, político, lingüístico o teológico, entre otros, teniendo en cuenta que de ello puede surgir una mejor comprensión de este. Con respecto al correspondiente apartado, debe decirse que se elige, en últimas, las consideraciones del grupo de investigación “Ediciones críticas, lexicografía e interpretación de textos” de la Universidad de Antioquia, para los criterios de edición y elección de las notas explicativas.

Es de relevancia mencionar que la revisión filológica de la obra se llevó a cabo mediante un conjunto de procedimientos que buscaron potenciar el acceso al contenido del manuscrito, pues como se verá, este es el punto de partida para la disposición y posterior fijación de la novela. Esto quiere decir que el proceso de actualización de esta, si bien tiene su fundamento en el cotejo con la primera edición impresa, la génesis para los cambios fue el material pretexto; en este sentido, la actualización de la norma ortográfica que se aplicó generó cambios no solo con respecto a esa primera edición, que como se verá después es ambigua en el caso del editor David Jiménez Panesso. Es así como cambios con respecto al uso de la letra mayúscula en los títulos y en algunas palabras, la integración o eliminación, donde es pertinente, del acento gráfico de algunos términos, por poner un ejemplo, el tildar los demostrativos (la RAE sugiere no tildar “solo” y “este” para no generar ambigüedad).⁷ Así mismo el respectivo análisis del *usus scribendi* del autor, para ponerlo en relación con la actualización de la obra; todo esto se presenta en el apartado de “Criterios de edición”. Se da a entender entonces que este proceso es importante para el estudio, toda vez que Molano presentaba particularidades en su escritura que podrían no ser claras o cercanas para los lectores y que, para su comprensión, necesitan ser caracterizadas y definidas.

Los primeros apartados se enfocan, entonces, en los procedimientos de edición crítica y en alguna medida en los de la crítica genética, que fueron tenidos en cuenta para aplicarlos en el texto literario. Estas partes del estudio, como se planteó anteriormente, se disponen en perspectiva de los procesos metodológicos de estas dos disciplinas con las cuales se busca alcanzar el objetivo

⁷ Usos recurrentes en la obra y que el editor de la primera edición sostuvo.

primordial de la presente investigación: elaborar la edición anotada de *Vista desde una acera* (2012) del escritor colombiano Fernando Molano Vargas. Los posteriores apartados corresponden a los estudios previos de la obra, que aportan a los lectores miradas e indagaciones adecuadas y oportunas para ampliar el universo de interpretación del texto que tienen en cuenta planos estéticos, temáticos y estructurales de la novela.

En este sentido, se exponen estudios como “Reformulación del concepto de autobiografía: el yo discursivo y la autorreferencia en el caso de *Vista desde una acera* (2012) del escritor colombiano Fernando Molano”. El propósito de este texto es introducir y explicar cómo se refleja la construcción de un relato autobiográfico en la obra, enmarcándose en los estudios contemporáneos sobre el género de la autobiografía, donde ya no se enfatiza tanto en la creación de un sujeto universal. En cambio, se busca comprender la concepción de un sujeto individual (un yo) que, inmerso en la crisis de la modernidad, escribe y reescribe su memoria y su experiencia vital al narrar, con el propósito de construir una “verdad autobiográfica”. En esta obra, el texto mismo, como estructura, no solo hace referencia a objetos externos a él (como en las autobiografías clásicas de los siglos XVIII al XX), sino que también deja rastros y señales autorreferenciales que se manifiestan en el propio acto de escribir. Esto abre el análisis hacia las configuraciones discursivas y sociales que constituyen al autor desde su experiencia narrada de manera particular.

Así mismo, se presenta “Discusiones sobre géneros literarios / discursivos: análisis comparatista en el caso de *El Desbarrancadero* (2001) de Fernando Vallejo y *Vista desde una acera* (2012) de Fernando Molano Vargas. ¿Literatura Gay – Queer?”, donde con base en los estudios teóricos de la literatura con respecto a la constitución de los géneros literarios, se busca describir cómo se hace notorio su manifestación e institución, y en consecuencia unos géneros discursivos en la obra de Molano Vargas, en perspectiva de una metodología comparatista, teniendo como el otro caso de estudio *El Desbarrancadero* de Fernando Vallejo, y que busca instituir, qué diferencia dos tipologías discursivas que se hacen manifiesto en estas obras y qué las hace ser literatura *gay* o *queer*.

Objetivos:**Objetivo general:**

Presentar la edición anotada de *Vista desde una acera* (2012) del escritor colombiano Fernando Molano Vargas.

Objetivos específicos:

1. Analizar la *Recensio* de la obra *Vista desde una acera* (2012), partiendo de las ediciones de la novela, el material pretextual y paratextual, que conllevará a la configuración de su historia de transmisión textual y su posterior análisis con base en la *Examinatio*.
2. Establecer el aparato crítico de la obra *Vista desde una acera* (2012), que contempla sus variantes, mediante principios filológicos y normativos de la lengua española.
3. Anotar la obra *Vista desde una acera* en aquellos referentes lingüísticos, literarios, sociales, culturales que se hacen presente en la obra.
4. Proponer en *Vista desde una acera* dos lecturas como acercamientos comprensivos-analíticos, que tienen como fundamento la discusión alrededor de los géneros literarios.

2. Acercamientos conceptuales

Las ediciones anotadas se refieren a una forma de presentar y analizar textos en las cuales se incluyen anotaciones, comentarios y explicaciones adicionales junto con el texto original. Estas anotaciones buscan proporcionar contexto, clarificar conceptos, resaltar aspectos relevantes y ofrecer una mayor comprensión del texto para el lector. En esta, que también parte, como ya se dijo, de ciertos preceptos de la crítica textual, en boca de Misael Montoya (2003), “se constituye en una categoría de edición de alta complejidad por cuanto el editor a través de sus lecturas de corrección, actualiza una obra que ya ha sido publicada” (p. 35). Acá se pone en perspectiva de que, al lado de la anotación, van también las disposiciones de la crítica textual.

Con respecto a la conceptualización que se hace frente a la edición crítica, Blecua (1983, 2012) y Pérez Priego (1997, 2011) coinciden en que esta plantea que la obra literaria desde su génesis, su primera edición, hasta el tiempo presente, pasa por innumerables procedimientos en los cuales va perdiendo su autenticidad. Esto quiere decir que, a medida que determinado texto pasa por procesos de edición, como unidad textual, se ve expuesto a variadas transformaciones en su forma, afectando, de este modo, tanto la estructura y el contenido del mismo, todo esto en detrimento de la voluntad del autor. En esta línea de sentido, la crítica textual facilita herramientas para restituir no solo la obra en función de su versión primigenia, sino también reconstruir la tradición cultural que se enmarca en la recepción de la obra, precisamente desde esa fijación fidedigna conforme a la intención del autor. Es así como se fija el objetivo principal de la crítica textual que es: “la restitución de un texto (*constitutio textus*) que se aproxime lo máximo posible al autógrafo (original)” (Maas, p. 27); esto mediante el análisis de “el conjunto de testimonios que constituyen la tradición textual de una obra y solo a través de ellos podemos llegar hasta la forma original de esta tal como fuera concebida por su autor” (Pérez Priego, p. 36). Se sabe, que para esta edición anotada, en este sentido, se cuenta con el manuscrito y la primera edición publicada en 2012.

Los dos coinciden, de igual manera, en los procedimientos que se llevan a cabo para que este cometido se logre. Sintetizados a grandes rasgos: *recensio*, *constitutio textus*, *dispositio textus*, y aparato crítico y anotación del texto (parte central de esta investigación) que Blecua (2011) también lo nombra en latín *apparatus criticus*. En específico, cada uno se refiere en la misma tendencia coincidente:

- *Recensio:*

En la labor crítica de la edición de los textos, se tiene como fase inicial la reunión y evaluación de materiales; es decir, la recolección de la información sobre la obra que se va a restituir, esto es la *recensio*: “la localización de diversos ejemplares y la determinación de las relaciones de dependencia entre ellos” (Blecua, p. 10).

- *Constitutio textus:*

Esta fase implica un cuidado respecto a las variantes⁸ que se encuentran en los testimonios, es el momento en el cual el crítico establece con rigurosidad la procedencia y la fidelidad de las diferentes variaciones que ha sufrido el texto; se trata en un sentido más juicioso de construir el árbol genealógico de los testimonios, para organizarlos en función de la información más fiel para la elaboración de la edición crítica (Pérez Priego, 1997, p. 76).

- *Dispositio textus*

La tercera fase corresponde a la *Enmendatio* o *fijación textual*, la cual se centrará en la fijación de la obra. Esto quiere decir que, de acuerdo con la información recolectada sobre la obra, los testimonios, los manuscritos y las ediciones de la obra permitirán al crítico tomar decisiones sobre la misma. Aquí aparecen las enmiendas que él decide, deben hacerse, así también su conocimiento respecto a las normas actuales que rigen el idioma (Blecua, 1983, p. 137).

- *Aparato crítico y anotación del texto*

La presentación del texto de la edición se completa con el aparato crítico. Este viene constituido por la relación de las variantes de lecciones no acogidas en él y, si fuera preciso, por las explicaciones en nota que el editor tenga que dar de la selección o conjeturas acerca de algunas de estas (Pérez Priego, 1997). En esta parte, de igual forma, en las notas explicativas, se precisan las ampliaciones respecto al contexto geográfico, político, lingüístico o teológico, teniendo en cuenta que de ello puede surgir una mejor comprensión de este.

En cada una de estas fases intervienen diferentes tipos de procedimientos que, aunque en sus variaciones para cada autor, pretenden el mismo fin y es más lo que se aproximan que lo que se alejan. La exposición anterior se configura con dos fines:

⁸ Omisiones, alteraciones y transposiciones. Simplificación o repetición de signos.

Primero el de mostrar a grandes rasgos que las aproximaciones teóricas a la *crítica textual* mantienen todavía un fin común en su evolución en tanto disciplina literaria y filológica; esto en boca de dos de sus grandes exponentes (Blecua y Pérez Priego) que desde los años 70 del siglo XX ya se acercaban y teorizaban al respecto, y fueron actualizando sus propuestas según los desarrollos que cada disciplina vigente requiere.

El segundo punto tiene que ver precisamente con esta vigencia de la disciplina mencionada, que actualmente, mantiene un norte común en términos de conceptualización, objetivos y procedimientos, pero que al mismo tiempo plantea nuevos retos al editor crítico en cuanto “cada obra es un problema particular, que es necesario abordar con el instrumental preciso, pero ante el que el saber del editor, su buen juicio y el conocimiento de todo lo que, a aquella rodea, es fundamental e irrenunciable (Pérez Priego, p. 7). No se trata entonces de proponer una nueva teoría o innovar en la concepción de la disciplina, sino de descubrir, a través del hacer, las dinámicas que le son propias a la obra en su edición, y en el caso específico del estudio propio, adentrarse en el acercamiento de una que no ha tenido esta perspectiva en español.

Por su lado, se expuso y se pudo ver que los mismos autores que conceptualizan sobre teoría en edición crítica proponen una práctica metodológica, en cuanto “se sabe mientras se hace”: “La crítica textual es el arte que tiene como fin presentar un texto depurado en lo posible de todos aquellos elementos extraños al autor. Deberá atender, en primer lugar, a los errores propios de la copia [y atender a ellos con conocimiento y tacto]” (Blecua, 1983, pp. 18-19). El interés por mantener el legado cultural de las diferentes tradiciones literarias es una práctica que se ha extendido y ha sentado una tradición amplia reciente en la Facultad de Comunicaciones y Filología de la Universidad de Antioquia, que propone en su grupo de Estudios Literarios (A1 en Colciencias), en su línea de “Ediciones críticas, lexicografía e interpretación de textos”, que su pretensión es dedicarse al estudio de la edición de textos desde el enfoque de la crítica textual, y de manera especial a la edición crítica de textos de la tradición literaria hispanoamericana contemporánea. Hace énfasis Carvajal (2017) en que: “En el amplio y fructífero campo de la edición de textos con criterio académico se tiene como modalidad de gran complejidad la edición crítica, entendida esta como la edición que aspira a fijar un texto de acuerdo con la última voluntad de su autor” (p. 329) y, puntualizando que, “El énfasis en lo contemporáneo obedece a nuestro interés desde la Universidad de Antioquia por estudiar la tradición literaria colombiana de los

siglos XX y XXI, una tradición importante desde el punto de vista estético, social, político y cultural” (p. 330).

Carvajal (2017), y otros autores de la misma línea, hacen énfasis en que el quehacer del editor es el resultado de una labor compleja, cuidadosa y de una enorme paciencia, que exige de quien se dedique a esta labor poner en práctica todo lo que “ha aprendido a lo largo de sus años universitarios y de vida (historia, literatura, historia de la lengua, paleografía, bibliografía, codicología...)” (Fradejas, 2018, p. 30). La relevancia entonces “del editor de textos críticos contemporáneos consistirá en el reparar las inconsistencias que ha acumulado un determinado texto en su historia de transmisión textual [...] y con ello aportar al estudio de determinada tradición literaria” (Carvajal, 2017, pp. 330-331).

Ahora bien, en términos de lo que se plantea en esta investigación de edición anotada, que no se aleja de los presupuestos de la crítica textual, incluso esbozándolo en términos de innovación, se puede hablar de la renovación de la práctica de la anotación con sus fines claramente filológicos de adentramiento a la estructura y evolución de la lengua, pero más importante aún, el de dar cuenta, mantener y preservar las literaturas y las culturas de los pueblos o los contextos en lo que se han producido. La edición anotada puede ser útil para facilitar la comprensión y el estudio de un texto, especialmente si se trata de un texto antiguo, complejo o especializado. También puede servir para enriquecer la lectura y el disfrute de un texto literario, al ofrecer una perspectiva crítica o una interpretación personal del mismo. Así lo expone Sofía Espino (2021), al decir que “La edición anotada busca motivar al lector y ayudarlo a derribar ciertas barreras que podrían impedir la comprensión del texto literario, como elementos gramaticales desactualizados, expresiones propias de una zona y referencias a personajes y acontecimientos históricos, entre otras” (p. 2).

Las ediciones anotadas tienen una larga historia y se remontan a los antiguos comentarios y anotaciones realizados en manuscritos y textos clásicos. La práctica de añadir notas y comentarios marginales permitió a los estudiosos y lectores posteriores acceder a una mayor profundidad de comprensión y análisis. Con el advenimiento de la imprenta, las ediciones anotadas se volvieron más accesibles y ampliamente disponibles.

Ahora bien, los comentarios y explicaciones que acompañan al texto original tienen como función principal, como ya se explicó, la de ofrecer información adicional, aclaraciones sobre

términos o conceptos complejos, análisis crítico, referencias cruzadas a otros textos relacionados y más. En este sentido nos ilustra Zabala Ruiz (1998) en su texto *El libro y sus orillas*:

Hay notas aclaratorias y bibliográficas: otros autores las llaman explicativas y referentes. Las primeras llaman al pie de página para no interrumpir el hilo del discurso con digresiones o con datos prescindibles en la argumentación o exposición general pero que amplían o ilustran lo dicho en el cuerpo del texto. En las bibliográficas se indica la fuente de donde se citan datos precisos, conceptos o pasajes enteros y constituyen el crédito a sus respectivos autores (p. 123).

Las ediciones anotadas también buscan proporcionar un contexto histórico y cultural relevante para comprender mejor el texto. Esto puede incluir notas sobre el autor, el período en el que se escribió, las influencias contemporáneas, los eventos históricos relevantes y las prácticas lingüísticas de la época. Esto va de la mano de las variantes textuales y correcciones; en algunas ediciones anotadas, se incluyen variantes textuales, es decir, diferentes versiones o cambios realizados en el texto original a lo largo del tiempo. Allí toma relevancia el componente filológico de esta investigación con relación a la crítica textual. Dicho componente comprende la adquisición y el cotejo del manuscrito con las copias y ediciones existentes de la novela del escritor bogotano con el objetivo de fijar su creación en edición anotada con criterios críticos y genéticos, es decir, lo anterior con el objetivo de depurar la novela de todas las inconsistencias acumuladas con los años, reparar los errores cometidos por editores y seleccionar las variantes necesarias para su establecimiento definitivo. En este momento metodológico se crearon todas las variantes que requirió el texto literario para que pueda estar en armonía con la última voluntad del escritor, y todas las notas explicativas para ampliar el universo referencial *Vista desde una acera* (2012). Estas variantes se presentan junto con explicaciones sobre su origen y su impacto en la interpretación y recepción del texto.

Ahora bien, este tipo de ediciones incorporan también un análisis crítico y teórico en la obra para ayudar al lector a comprender mejor el texto desde diferentes perspectivas. Estas incluyen interpretaciones literarias, análisis lingüísticos, enfoques filosóficos o teorías académicas relevantes. Nos ilustra otra vez Zabala (1998), al decir:

Son esos elementos que [...] rodean y prolongan al texto, lo materializan: «precisamente para *presentarlo*, en el sentido habitual de este verbo, pero también en su sentido más fuerte: para hacerlo *presente*, para asegurar su presencia en el mundo, su «*recepción*» y su consumo». Se trata de los denominados paratextos, que acompañan al libro y que también, son apreciables en la presentación de una publicación periódica: tienen la función, al cabo, de materializar la propuesta, apoyar la política editorial, dar determinada vestimenta a los materiales, dirigir al receptor en su lectura; componer, en fin, y parafraseando a Genette, un discurso auxiliar y consagrado al servicio (p. 38).

En definitiva, se busca, según Hurtado Tadrón (2004):

Analizar el texto en su contexto socio-histórico, exponer su estructura y características relevantes y aludir enfáticamente a la necesidad, para la elaboración de ediciones anotadas, de atender a todas las referencias epocales de la obra como autor(es), personalidades, lugares, objetos, enfermedades, palabras propias del lenguaje del período del escrito... Todo este estudio [...] permitirá contextualizar la obra objeto de indagación para lograr una mejor interpretación de esta, lo cual «definirá el sistema de referencias que el editor empeñado en su investigación y preparación editorial para los lectores del siglo XXI habrá de extraer, localizar, estudiar, investigar, sintetizar, seleccionar, reproducir» (p. 47).

Para finalizar, en cuanto a las aplicaciones que pueden tener las ediciones anotadas, podemos mencionar que tienen su razón de ser en:

- Investigación académica: las ediciones anotadas son una herramienta invaluable para los investigadores y académicos, ya que les permiten explorar y analizar textos de manera más profunda. Proporcionan una base para el estudio crítico, el análisis comparativo y la generación de nuevas ideas en una determinada área de estudio.
- Enseñanza y aprendizaje: las ediciones anotadas pueden utilizarse en entornos educativos para facilitar la comprensión de textos complejos. Los comentarios y explicaciones ayudan a los estudiantes a familiarizarse con el vocabulario, los conceptos y el contexto, promoviendo así una lectura más profunda y significativa.
- Acceso público a textos clásicos: las ediciones anotadas también juegan un papel importante en hacer que los textos clásicos y obras literarias antiguas sean más accesibles (cuestión que no viene a este caso, pero es importante mencionar).

Referencias bibliográficas

Álamo Felices, F. (2013). El monólogo como modalidad del discurso del personaje en la narración. *Lingüística y Literatura* (64), pp. 179-201.

Barrios, F. (2010, junio 21). Molano siempre está por ahí. *Revista semana*. <https://www.semana.com/libros/articulo/molano-siempre-esta-ahi/22526/>

Blecua, A. (2012). *Estudios de crítica textual*. Madrid: Editorial Gredos.

_____. (1983). *Estudios de crítica textual*. Castalia.

Carvajal Córdoba, E. A. (2017). Crítica textual y edición de textos literarios contemporáneos. En O. Vallejo (Ed.), *Cultura y memoria. Lecciones de literatura* (pp. 329-343). Sílabas Editores.

Espino Mandujano, S. (2021). El proceso de edición anotada de *Cuentos de espantos*, de Manuel José Othón. *Revista jóvenes en la ciencia*, 9, pp. 1-5.

Fradejas, J. M. (2018). La crítica textual, la filología textual, la ecdótica es la metodología filológica empleada para la reconstrucción de un texto lo más cercano posible a su original. Pero... ¿por qué es necesario reconstruir un texto? *Deleátur*, (12), 29-33.

Hurtado Tadrón, A. (2004). En torno a las referencias coloniales para una edición anotada de *El Presidio Político en Cuba*. *Islas*, (140), pp. 43-49.

Maas, Paul (2012). *Crítica del texto*. Universidad Internacional de Andalucía.

Montoya, M. (2003). Categorías de trabajo en edición de textos: breve experiencia con publicaciones cubanas y extranjeras. *Islas*, (26), pp. 27-48.

Moya Méndez, M. (2003). De Villaverde a Carpentier: una ruta para la edición crítica en Cuba. *Islas*, (138), pp. 9-14.

Zavala Ruíz, R. (1998): *El libro y sus orillas: tipografía, originales, redacción, corrección de estilo y de pruebas*. Universidad Autónoma de México: Biblioteca del Editor.

Pérez Priego, M. A. (1997). *La edición de textos*. Editorial Síntesis.

3. Estudio de la *recensio* en la novela *Vista desde una acera* (2012) de Fernando Molano Vargas

Si hubiera que definirla, podríamos decir que la crítica textual es el conjunto de operaciones ejercidas sobre uno o varios textos alterados por diversas vicisitudes sufridas desde el momento en que fueron escritos hasta aquél en que llegan a nosotros, y encaminadas a tratar de restituir lo que se considera que era su forma originaria.

(Bernabé, 2010, p. 10)

Con el propósito de aportar al estudio de la producción literaria de Molano Vargas desde otras perspectivas, en este caso, el enfoque de la crítica textual para el fin de una edición anotada, se presenta a continuación el estudio y análisis de la etapa inicial de la edición de textos, con criterio filológico, en la novela *Vista desde una acera* (2012). Esto, con el objetivo de vislumbrar las vicisitudes, los alcances y limitaciones que ha tenido esta obra desde su publicación hasta la actualidad. Pero incluso, se aborda desde una instancia que nos acerca más a los avatares que hubo de pasar este texto, hasta el momento de su primera publicación, pues como se dijo en un principio, esta ve la luz quince años después de la muerte del escritor.

Enfoque teórico y metodológico

Este estudio y análisis se constituye de gran importancia para dar al lector información relacionada con la existencia del material pretextual, textual y paratextual sobre la obra en cuestión, así mismo de la trayectoria impresa que ha tenido esta en cuanto a número de ediciones o reimpressiones, años y lugares de publicación, difusión y recepción de la misma. De igual forma, se hace rastreo, se indaga y se analiza su historia de transmisión textual en sus apenas doce años de vida editorial o impresa. Luego, se hace la caracterización del material pretextual y de las ediciones objeto de análisis del estudio: esto parte de la valoración de su recorrido en el mundo de la imprenta. Para finalizar, se instituye el texto base de la fijación y se plantea por qué este es primordial para el

trabajo de colación con los distintos testimonios seleccionados para este ejercicio filológico.⁹ Todo lo anterior tiene como punto de partida los aportes teóricos y metodológicos de autores como Alberto Blecua (2012), Miguel Ángel Pérez Priego (1997 y 2011), Alberto Bernabé (2010), Edwin Carvajal Córdoba (2017), Giuseppe Tavani (2005), Israel Ramírez (2009), entre otros.

La *recensio*, desde los postulados de la teoría de la crítica textual, cuenta con varios procesos filológicos expuestos y definidos por Carvajal (2017), a su saber: a. Recuento de la búsqueda de testimonios, b. Relación de los testimonios hallados, c. Descripción bibliográfica de los testimonios, d. Establecimiento del texto base, e. Cotejo de testimonios y valoración filológica del cotejo (pp. 335-336). En este escrito se abordan los cuatro primeros procesos.

Este acercamiento tiene su fundamentación primordial desde la perspectiva ya mencionada, que hace aportes a su constructo teórico-metodológico. Al respecto dice Pérez Priego (2011): “Consiste esta esencialmente en una operación de búsqueda, descripción y, sobre todo, de filiación de los testimonios que han transmitido una determinada obra, sean estos manuscritos o impresos” (p. 116). Lo anterior, con el fin de restituir la novela en edición crítica, esta restitución se lleva a cabo para lograr una versión lo más fiable y veraz con respecto a la intención originaria del escritor en el momento de su creación. En palabras de Blecua (2012): “el fin es el mismo: depurar los textos de los errores que impiden una interpretación literal segura para intentar reconstruir la voz original o la más cercana al autor de todas las posibles” (p. 18). De esta manera, se da a conocer y se exponen los momentos ya mencionados: búsqueda, recolección, descripción, sistematización, historia y filiación de los testimonios de la tradición textual de la novela, con su correspondiente análisis e interpretación filológica; lo anterior con el propósito de determinar las modificaciones, alteraciones y filiaciones que ha sufrido el texto en el proceso de transmisión textual o historia editorial. De manera más amplia, Tavani (2005) expresa con respecto a la *recensio*:

establecer de manera exhaustiva la situación textual, la ubicación de todos los relatores y su accesibilidad, es operación esencial para que la edición que se prepara sea verdaderamente crítica. En efecto, una edición que no tenga en cuenta toda la tradición, no puede definirse científica, y además tendrá una existencia efímera pues está condenada inevitablemente a perder su validez en el momento en que aparezca o sea publicada la documentación no considerada (p. 260).

Es entonces importante comprender la historia de transmisión de la obra, es decir, entender la dinámica de publicación del conjunto de testimonios que constituyen su tradición textual, y solo a

⁹ Base de fundamental relevancia en la fijación y requisito indispensable de cualquier tentativa de realizar un trabajo de edición con criterios académicos.

través de los cuales podemos llegar hasta la forma como fuera concebida por su autor. En este sentido, pasamos al abordaje de cada uno de los momentos ya expuestos.

3.1. Recuento de la búsqueda de testimonios

El primer momento de esta etapa establece, según Carvajal (2017), los “alcances, las limitaciones, posibilidades y despliegue de la obra objeto de estudio en bases de datos, catálogos, sitios web, entre otros. También se incluyen contextos o implicaciones socioculturales o políticas de búsqueda en el plano editorial” (p. 333). Se trata entonces de analizar las dinámicas que ha tenido *Vista desde una acera* en la recepción de sus potenciales lectores, un ejercicio que declara el estado de esta en un contexto social específico, por medio de datos de circulación de la obra, pues permite vislumbrar estadísticamente cuáles son aquellos testimonios con mayor predominio en bibliotecas a nivel nacional o internacional y demás posibilidades de acceso que se tenga a ella.

A este respecto, se tiene que cuenta con doce años de historia de transmisión textual sintetizados en tres ediciones: dos de Seix Barral del Grupo Editorial Planeta, para el caso de Colombia en 2012 y 2020, al igual que una reciente de la editorial argentina Blatt & Ríos en 2022. A pesar de este hipotético panorama de contar con tres ediciones, podremos constatar en el apartado de “Relación de testimonios hallados” que estas responden a procesos de reimpresión, aun teniendo la denominación de “edición”. Estas han sido difundidas en formato impreso. También se tiene constancia de un manuscrito, elemento que toma un significado de trascendencia en este estudio.

En la presente historia de difusión y transmisión, partiendo de lo anteriormente expuesto, se puede afirmar que la búsqueda del trasegar de la novela se puede explicitar en fuentes de información bibliográficas confiables y con relevancia a nivel nacional, y así mismo, internacional. La obra aparece en bases de datos de más de 60 bibliotecas alrededor del mundo, centradas más que todo en Estados Unidos (44 bibliotecas universitarias y en la del Congreso en Washington (D.C.), también en Medellín y Bogotá (Red de Parques Biblioteca, incluida la Biblioteca Pública Piloto, Comfenalco y variadas bibliotecas de universidades colombianas, así como en la Biblioteca Luis Ángel Arango), también en España en la Universidad de Valencia, en el Reino Unido en las bibliotecas de la Universidad de Cambridge y La Biblioteca Británica y, por último en Alemania en El Instituto Ibero-Americano de Patrimonio Cultural Prusiano.

El examen minucioso de búsqueda en estos servidores y catálogos permite aseverar y evidenciar, además, que la producción total de Fernando Molano se puede hallar en la mayoría de estas fuentes de información, ya que comprenden y agrupan los diferentes materiales, en su mayoría impresos, en los que se ha divulgado la creación de este autor, desde su primera novela en 1992, hasta la publicación de su texto póstumo, objeto de análisis de este trabajo en 2012. Desde este punto de vista, se puede afirmar entonces, que la obra *Vista desde una acera* en particular está referenciada y documentada en todas estas fuentes de información, con dos cuestiones para tener en cuenta: el 95%, es decir 57 de estas bases de datos, referencia su primera publicación impresa en el año ya mencionado. También, que llama la atención de estas referencias, que en el ámbito nacional, solo se encuentra en las dos ciudades más importantes del país, limitando su recepción en otras ciudades importantes del territorio nacional. Lo anterior puede tener explicación al ser una relativa “novedad” editorial, pero no es consecuente con los esfuerzos en términos de publicación y difusión que ha hecho el Grupo Planeta sobre el trabajo literario del autor, sacando al mercado incluso una especie de biografía, con tintes más de semblanza, titulada *Todas las cosas y ninguna, en busca de Fernando Molano* en 2020 por el periodista, crítico de cine y escritor Pedro Adrián Zuluaga.

En cuanto al comentario hecho sobre la novedad en el espacio editorial de esta obra, habría que hacer especificaciones más propias sobre esta. Con la base de que la novela no fue publicada en vida del autor, sería preciso acotar ciertos datos sobre la misma.

David Jiménez Panesso, profesor y amigo de Fernando desde la Universidad Pedagógica Nacional en Bogotá, y además encargado de ser el primer editor de dicha publicación, en entrevista con el diario *El Mundo* (2013), dice lo siguiente con respecto al “rescate de la obra”:

Cómo llegó el manuscrito a la Biblioteca, no lo sé. Tal vez el mismo Fernando se encargó de enviarlo o quizá era política de Colcultura conservar en ese lugar los originales escritos con becas de la Institución. Yo sabía que él estaba escribiendo una segunda novela, pero cuando murió nadie supo dar razón de dónde había quedado el manuscrito. Fue una amiga de Fernando, Patricia Caicedo, compañera suya de universidad, quien se encontró la copia en la biblioteca, y por medio de ella llegó a mis manos. El texto estaba transcrito con mucho descuido y lleno de errores, de donde deduzco que Fernando debió encargar esa copia a otra persona, pues él era un escritor competente en materia gramatical y muy cuidadoso. Mi tarea fue lograr un texto limpio, sin suprimir una sola frase, e introduciendo cambios solo cuando una duda razonable me hacía pensar que quien había hecho la transcripción podría haberse equivocado o cometido una errata. La consideración fundamental fue respetar el tono coloquial de la obra tan cercana al habla común de la conversación. Ese trabajo lo hice con Bibiana Castro, egresada de literatura de la Universidad

Nacional y quien casualmente trabajaba en ese momento como correctora de estilo de la editorial Planeta. Antes de enviarla a esta editorial, yo había hecho un intento con Alfaguara, pero no dio resultado.

Con la respuesta dada por Jiménez Panesso, podríamos suponer el respeto que tuvo a la hora de rescatar y, en este caso específico, de editar la obra póstuma de su estudiante y amigo lo más fiel posible a su tono, estilo y concepción literaria. Este dato se reitera, después, en el apartado “Establecimiento del texto base”.

Se suma, en este momento, otro elemento en el recuento de los testimonios de *Vista desde una acera*. Este lo menciona Jiménez Panesso como “manuscrito”, pero en realidad es un mecanuscrito, el cual se encuentra salvaguardado en la Biblioteca Luis Ángel Arango de la ciudad de Bogotá. Con respecto a este, Catalina Holguín Jaramillo, en el prólogo que le hace a la edición de 2020, anota lo siguiente:

... en la sala Raros y Manuscritos de la Biblioteca Luis Ángel Arango reposa un manuscrito del poemario *Todas mis cosas en tus bolsillos*, publicado por la Universidad de Antioquia en 1997. Este es un texto fotocopiado de un original escrito a máquina, empastado con una tapa de cartón duro, se titula “Para Diego” y está firmado en tinta negra por Fernando Molano. Según Pedro Adrián Zuluaga otras copias similarmente empastadas por el mismo Molano también llegaron a manos de Héctor Abad Faciolince, Carlos José Restrepo y un primo de Molano. Este manuscrito ingresó por donación a la biblioteca y aparece catalogado el 4 de junio de 1997. O sea, es posible suponer (como lo hacen Pedro Adrián Zuluaga y José Agustín Jaramillo) que fuera el mismo Molano quien hizo esta donación, si bien en la Luis Ángel Arango no hay registro de ella. La donación denota, como es lógico, un deseo de posteridad, o de agradecimiento al lugar que lo acogió por tantos años (p. VIII).

Este recuento se expande entonces con un material pretextual,¹⁰ el cual se hubo de examinar y tener como elemento de suma importancia, en cuanto se menciona su relevancia en el proceso ulterior de fijación para presentación editorial de la novela; fuera de los alcances y decisiones que nos remitan a una posible voluntad del autor en el producto final, al ser, como se ha expuesto, una publicación póstuma. En este sentido, se tuvo que recurrir a nociones de la crítica genética, que en palabras Lois Élida (2012), representa

... un modelo abarcador que se propone dar cuenta del proceso de escritura de un texto (crítica genética), registrarlo en su presunto estadio final (crítica filológica) y analizar su armado y su recepción en el marco de un proceso histórico-cultural (crítica literaria y sociológica) (p. 51).

Dice la misma autora:

¹⁰ Con respecto a este material, se puede anotar que el mismo se puede encontrar en versión PDF en diferentes páginas web que permiten el acceso a variadas obras literarias, ninguna de ellas de carácter oficial o con fines académicos.

La crítica genética, en su fase heurística, reconstruye la historia o las historias de esas transformaciones en tanto que, en su fase hermenéutica, intenta desentrañar la lógica o las lógicas que presiden esa convergencia productiva que ningún discurso crítico puede aisladamente interpretar: esa es la meta específica de sus indagaciones (p. 61).

Con base en estos hallazgos, y con el enfoque que se le da desde la crítica genética, se plantea el porqué de la importancia de esta mirada en el proceso de existencia editorial de esta obra, así como su relevancia en un proceso posterior de fijación de la novela en edición anotada.

3.2. Relación de los testimonios hallados

Una vez abordada la historia de transmisión de los testimonios de la novela de Fernando Molano Vargas, en este segundo proceso de la *recensio*, se presentan unas tablas (las correspondientes 1, 2 y 3) y una imagen (la 1), que atienden a los datos generales de la obra y, así mismo, algunas que atienden a las síntesis que contienen información de los materiales pretextuales y textuales de la obra en cuestión. La fundamentación de este segundo paso podemos encontrarla en las siguientes consideraciones de Pérez Priego (1997):

De cada uno de ellos hay que ofrecer una amplia descripción bibliográfica. Aunque para esta podemos acudir a la codicología, que se ocupa más técnicamente de la descripción y catalogación de manuscritos, no es necesario, en principio, ofrecer tan minuciosos detalles (sí tenerlos en cuenta y, cuando sea preciso, acudir a ellos en el proceso de edición). Basta con una descripción clara de las características externas del testimonio (que indique, si es manuscrito, si está copiado en pergamino o en papel, el tipo de letra y su época, el número de folios, etcétera.; si es impreso, que transcriba su portada y su colofón, y registre, en cualquier caso, el nombre del autor, el título, el lugar, el taller y la fecha de impresión), así como de su contenido (si está toda la obra, si falta algún folio, si contiene otras obras, etcétera.). Es obligado indicar también el lugar y biblioteca donde se halla el manuscrito o impreso que estamos describiendo, al igual que la signatura con la que allí se localiza (p. 52).

El profesor Edwin Carvajal (2017), con fundamentos en la propuesta de Pérez Priego, considera un formato que atiende a los siguientes criterios: “título de la obra, editorial, número de páginas, ciudad y año de publicación y colección” (p. 333). Sin embargo, si se considera necesario, se puede adaptar la tabla a los criterios específicos del tipo de material.

Tabla 1. Datos generales de identificación de la novela

Título de la obra	<i>Vista desde una acera</i>
Autor	Fernando Molano Vargas
Año de publicación	2012

Género literario (novela, cuento, poesía, ensayo, otro)	Novela
Contenidos (número de capítulos, apartados, división de la obra)	El libro está dividido en tres partes, la primera con tres capítulos, la segunda con cuatro y la tercera con uno. Además en el desarrollo de las partes se presentan unos apartados que desde el comienzo se enmarcan en lo que se llama Escenas para un diario
Características especiales (Ilustraciones, mapas, otros)	Sin características especiales.

Tabla 2. Testimonios pretextuales de la novela

Clase de material	Fecha	Ciudad / Lugar de producción	Procedencia o tenencia del material	Páginas	Características del material
Mecanuscrito	Sin datar, según hipótesis, el mismo Fernando Molano lo entrega en la Biblioteca Luis Ángel Arango como requisito de la beca ganada con Colcultura en 1997. En datos de la biblioteca fue entregado el 4 de junio de este año.	Toda la producción literaria del autor, teniendo como base datos biográficos de este, donde se sabe que poco salió de Bogotá, se puede afirmar que allí se gestó y se escribió la obra	El mecanuscrito físico está en propiedad de la Biblioteca Luis Ángel Arango en único ejemplar en la sala de Raros y Manuscritos. También se encuentra una digitalización de este mecanuscrito con acceso en línea.	341	Argolladas en un comienzo y luego empastadas en 2013 para garantizar la integridad del material.

Imagen 1. Ficha en el catálogo bibliográfico de la Biblioteca Luis Ángel Arango

DOCUMENTO EJEMPLARES (1) COMENTARIOS ETIQUETAS

Visualización Etiquetas ▼

Número Topográfico: Co863.6 M65v
 Autor: Molano Vargas, Fernando, 1961-1997.
 Título: *Vista desde una acera* / Fernando Molano Vargas.
 Editorial: [Bogotá, 1995?]
 Descripción física: 341 p ; 21 cm.
 Notas: Séptima convocatoria literatura, 1995. Beca Colcultura.
 Copia en computador.
 Materias: Novela colombiana.
 Novela amorosa.
 Sida-- Novela (+).
 Homosexuales-- Novela (+).

BOOKMARK

Tabla 3. Testimonios textuales de la novela

Ediciones existentes (Según editoriales)	Edición o reimpresión (Según el editor crítico)	Año de Publicación	Editorial	Ciudad de Publicación	Págs	Fecha de Imprenta	Colección de la edición
Edición Príncipe	Edición	2012	Seix Barral	Bogotá	264	2012	Biblioteca breve
Segunda edición	Reimpresión	2020	Seix Barral	Bogotá	257	2020	X
Primera edición para Argentina	Reimpresión	2022	Editorial Blatt & Ríos	Buenos Aires	264	2022	X

En consideración de la presente relación de testimonios, se puede concluir que *Vista desde una acera* ha tenido una historia de transmisión muy breve, que se traduce en un mecanuscrito impreso y en tres presuntas ediciones que se reducen a una edición en cuanto las otras dos (2020 y 2022) parten de la de 2012 como molde, como testimonio arquetípico del cual surge, en definitiva, estas dos reimpressiones,¹¹ (ver tabla 3). De igual manera, dicha obra ha sido editada casi en su totalidad en Colombia, exceptuando la segunda reimpresión que se publica en Buenos Aires, Argentina. Así mismo, se debe decir que las editoriales que la han editado son de un reconocimiento considerable en sus contextos de divulgación, y en el propósito de difusión y comercialización en el campo de la literatura. Tal es el caso del Grupo Planeta, en su filial sello editorial Seix Barral, así como la relativamente nueva editorial argentina Blatt & Ríos.

Como se pudo observar en la anterior tabla, el sello editorial Seix Barral, del Grupo Planeta, con centro de operación en Colombia, en la ciudad de Bogotá, es la encargada de publicar en 2012, por primera vez, *Vista desde una acera* de Fernando Molano Vargas. Ocho años después, en 2020, publica una “nueva edición”. Este grupo editorial nace en 1949 en la ciudad de Barcelona, España, en manos de José Manuel Lara Hernández. En un principio solo fue la Editorial Planeta, esta tenía como objetivo el promocionar autores hispanoamericanos, en un momento donde predominaban las traducciones de autores extranjeros. La editorial, a lo largo de los años, fue creciendo y, en la actualidad, se pone como centro de un conjunto editorial en lengua castellana, compuesto por más de 70 sellos editoriales en 20 países. Según datos, este grupo ha publicado más de 6000 títulos de 1500 diferentes autores, gran parte de estos escritores de lengua hispana.¹²

Una de las editoriales del grupo que publica esta obra en particular es la ya mencionada Seix Barral. Según un artículo de *El Tiempo* de 1991, Seix Barral es un “prestigioso sello editorial donde surgió el boom latinoamericano, tiene un fondo editorial compuesto por autores como Mario Vargas Llosa, Graham Grenne, Henry Miller, Alejo Carpentier, Dominique Lapierre, Fernando Pessoa, Camilo José Cela y Patrick Suskind, entre otros” (s.p). Seix Barral nace en 1911 como

¹¹ Se llegó a esta conclusión después de una *collatio externa* de los tres textos impresos.

¹² Desde 1952 entrega el premio Planeta de Novela, que se otorga a la mejor obra inédita escrita en castellano con un estímulo económico de un millón de euros para el ganador y doscientos mil euros para el finalista. Entre sus ganadores se encuentran Ana María Matute (1954), Ángel María de Lera (1967), Jesús Torbado (1976), Soledad Puértolas (1989), Mario Vargas Llosa (1993), Fernando Savater (2008), Dolores Redondo (2016), y la última entrega del premio en 2022, que se lo llevó Luz Gabás. Todos estos datos aportados por su página en línea oficial: <https://www.planetadelibros.com/editorial/editorial-planeta/8>

empresa de artes gráficas. No demoraría en integrarse en la tradición editorial de Barcelona, convirtiéndose de esta manera en punto de referencia en España y Latinoamérica. En su momento, centró su atención a unas nuevas formas de narrativa de posguerra y al ya mencionado *boom* de la literatura hispanoamericana. Actualmente, su catálogo tiene en su haber prestigiosos autores consolidados como los ya referenciados. En 1982, este sello editorial se incorpora al Grupo Planeta.

Como se lee, este sello de editoriales es grande en términos de los alcances que puede tener en el impulso de publicación de alguna obra o autor. Con respecto a Fernando Molano Vargas en particular, se tienen datos que referencian un poco la adquisición de los derechos de publicación de la narrativa del autor. Expresa Pedro Adrián Zuluaga, en la semblanza que hace del autor en 2020, que Héctor Abad Faciolince había intentado quedarse con estos. Al respecto nos dice:

... él había recibido, de palabra, una promesa por parte de Jorge Alberto Molano de entregar a su editorial Angosta los derechos de publicación de toda la obra de su hermano. Pero nada de eso quedó escrito, y Jorge Alberto desapareció de la vista de Abad Faciolince. También Esteban Hincapié hubiese querido conservar en Editorial Babilonia ese tesoro que fue para ellos *Un beso de Dick* durante más de tres lustros, pero lo que es cierto es que ni Angosta ni Babilonia podían igualar la oferta de Planeta o llenar las expectativas de la familia. La reedición de *Un beso de Dick* por el sello Seix Barral, de este grupo editorial, supone una nueva etapa en la vida de la novela, mayor alcance en la distribución en los países de lengua española y el augurio de que esa internacionalización resuene en traducciones a otras lenguas y trasposiciones a otros lenguajes artísticos. En noviembre de 2019, Seix Barral reeditó *Todas mis cosas en tus bolsillos*, en pasta dura y con un prólogo de la escritora Carolina Sanín. Y en julio de 2020 publicó una nueva edición de *Vista desde una acera*, con prólogo de Catalina Holguín (p. 67).

Por su lado, Blatt & Ríos, editorial argentina, solo dos años después de la última “reedición” por parte de Planeta en el contexto colombiano, saca una primera versión para su editorial de la novela de Molano. Esta se promociona como “una editorial dedicada a la literatura, la investigación y las traducciones de calidad. Fundada en 2010 por Mariano Blatt y Damián Ríos, lleva publicados más de 100 libros de autores argentinos, latinoamericanos y del resto del mundo” (s.p.). Mucha información sobre la misma no se encuentra, pero se sabe que en su catálogo cuenta con un interés por la publicación del autor que nos convoca en este estudio: en 2015 publica una primera edición de *Un beso de Dick*, con una presunta segunda en 2020. En 2022, hace dos años, imprime la primera “edición” para su editorial, como ya se mencionó.¹³

¹³ La información relacionada a la editorial puede encontrarse en el enlace: <https://blatt-rios.com.ar/>

En términos generales, para ampliar la información con respecto a la relación de los testimonios, se reconoce que tanto las versiones de 2012 y 2020 de Seix Barral son una primera edición y una reimpresión facsímil de esta. Esto se puede constatar en las siguientes imágenes 2 y 3:

Imagen 3. Texto 2012

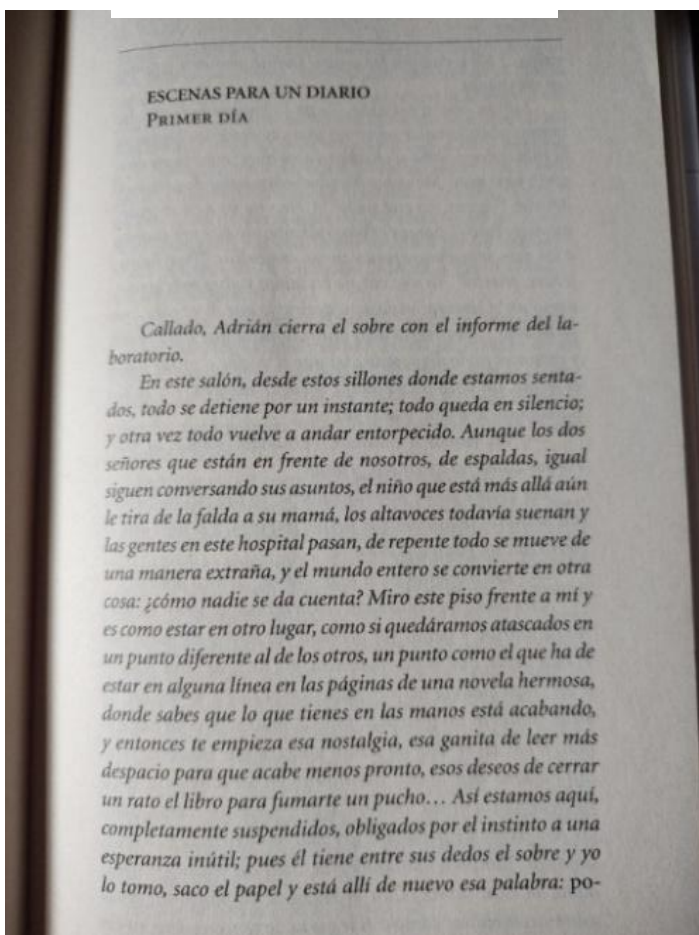
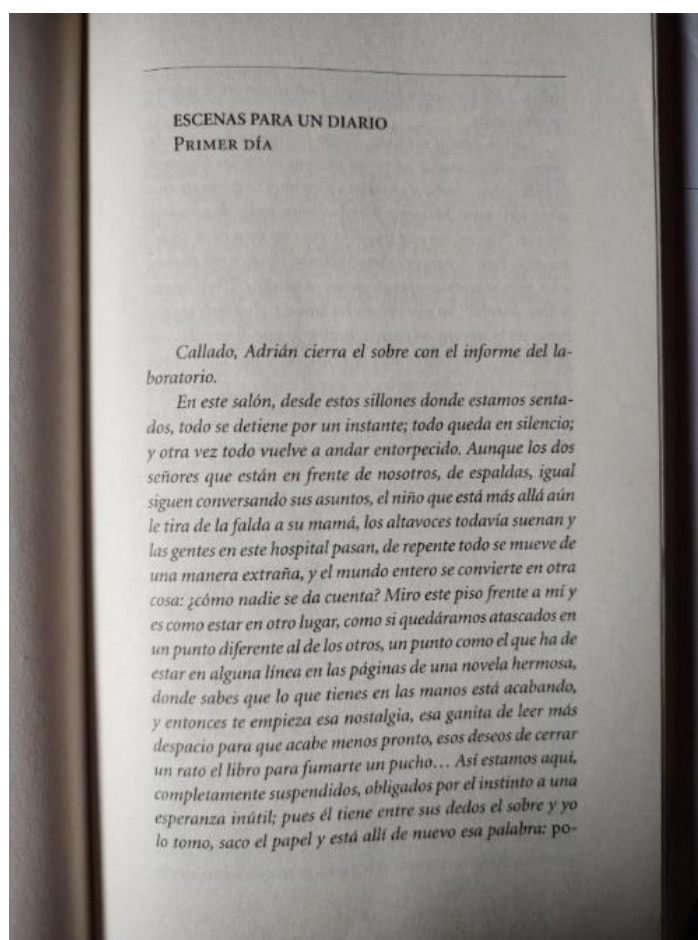
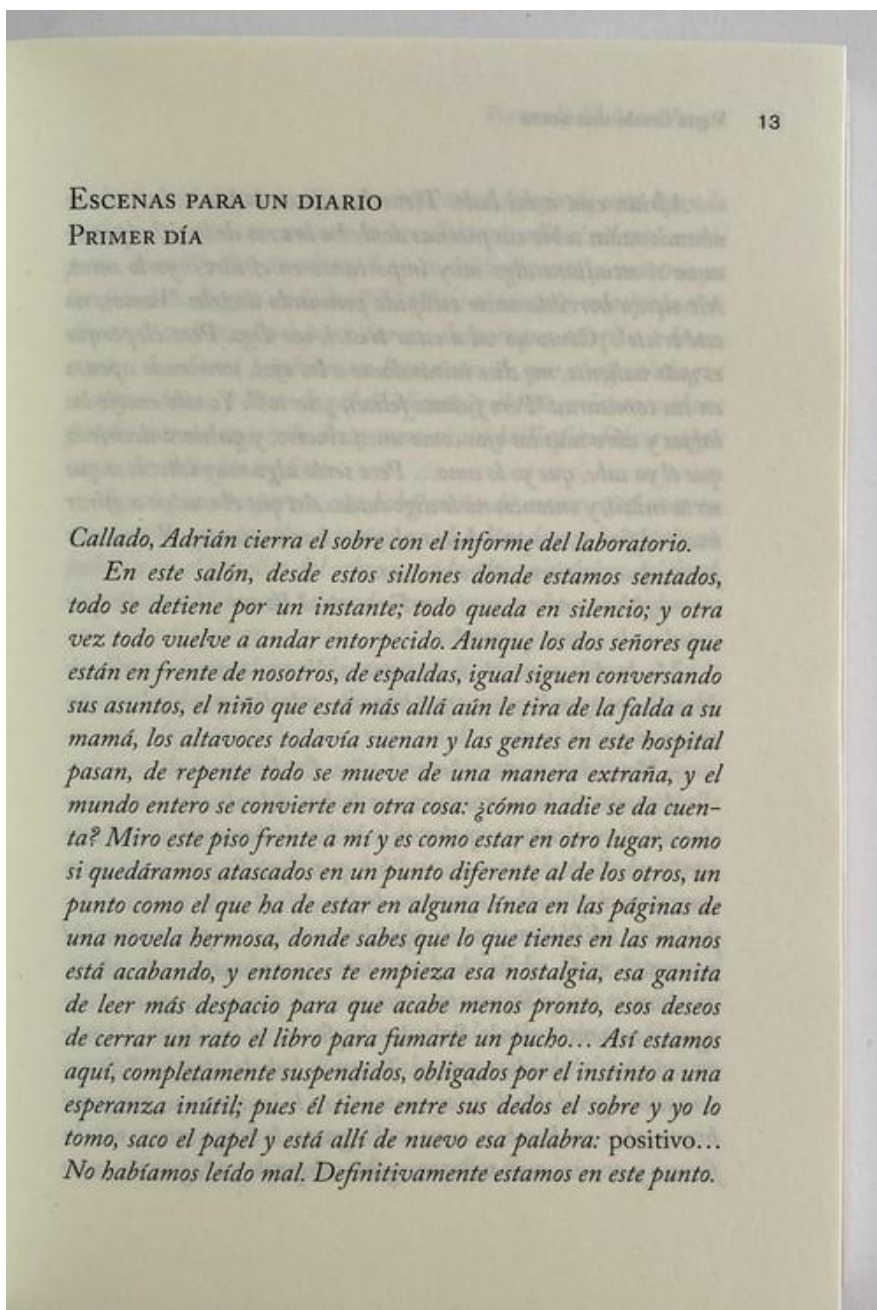


Imagen 2. Texto 2020



Con respecto a la versión de la editorial argentina, se tiene que si bien son diferentes en diagramación y distribución (dimensiones de los libros, paginación, disposición y colocación del contenido), la mencionada *collatio externa* da como resultado solo una lección que responde a una inmutación, de orden tipográfico (en este caso, de distribución). Más concretamente en la omisión de una sangría en primera línea, tal como se observa en la imagen 4 a continuación:

Imagen 4. Texto editorial Blatt y Ríos, 2022



En síntesis, se puede decir que sigue siendo limitado el proceso de edición de la obra; por una parte, por sus escasos doce años de entrada en la dinámica de las publicaciones editoriales; por otro, porque no han sido concienzudos los acercamientos a esta con el propósito de reeditarla, con lo que esto conlleva, a pesar de que se cuenta en teoría con tres testimonios que se denominan como “ediciones”. En el caso del Grupo Editorial Planeta, puede entenderse un poco, porque quizá

su tendencia está enmarcada más en una vertiente comercial, no restándole esto a la calidad del tratamiento en términos de ediciones bien presentadas y llamativas para un público lector más interesado en el “goce estético”, que en los estudios académicos *de* y *sobre* la obra. En cuanto a la editorial Blatt & Ríos, que se reconoce como una editorial independiente, la cual apenas está construyendo un camino (solo en 2020 llega a España), se han hecho búsquedas muy exhaustivas, con nulos resultados, que traten de explicar por qué su edición es una reimpresión de la versión de Seix Barral. Si bien en los créditos hay una “Nota de los editores”, en esta solo se menciona que “El texto que se reproduce a continuación es el original escrito por el autor, con pocas y no sustanciales correcciones de David Jiménez”, nada de lo anterior explica una decisión editorial.

3.3. Descripción bibliográfica de los testimonios

Después del recuento de la búsqueda de los testimonios de *Vista desde una acera* de Molano Vargas, y la respectiva relación y valoración de estos, pasamos a sus caracterizaciones, no sin antes brindar la siguiente acotación: a juicio crítico, después de la demostración de que en la dinámica editorial de la obra tienen lugar dos “ediciones” (que son una y dos reimpressiones), se descartan la segunda de Seix Barral (2020) y la edición de la editorial Blatt & Ríos (2022), pues no son testimonios que se consideren trascendentales en la historia de transmisión textual, ya que no son materiales útiles para la fijación crítica del texto. En palabras de Pérez Priego (1997):

En el proceso de filiación de testimonios, de agrupamientos y relaciones entre ellos, podemos descubrir también que algunos son meras copias de otros, sin que aporten al texto nada nuevo y distinto, aparte de los propios descuidos del copista. Tales testimonios son desechados y eliminados con vistas al resultado final de la edición, puesto que no ofrecen ningún interés debido a que se limitan a reproducir un testimonio ya conocido (p. 65).

En este apartado se brindarán la descripción y el análisis del manuscrito y la primera edición de Seix Barral, publicada en 2012. De estos dos materiales se dirán sus características más importantes. Tal como indica Carvajal (2017), esta fase

... corresponde a la caracterización minuciosa de los testimonios de acuerdo con su formato, cantidad y calidad editorial de los mismos, carácter regional, nacional o internacional de la publicación, otros materiales del escritor o de otros contemporáneos que aparecen en el mismo testimonio, conocimiento de la participación o no del escritor en el proceso de publicación, y otras particularidades formales y de contenido de dichos testimonios. También se incluye, en caso de haberlos, el material pretextual de la obra con su caracterización respectiva. Este momento finaliza con la descripción de las características editoriales y tipográficas de las ediciones objeto de la *collatio*: portada, contraportada, ilustraciones, diagramación, diseño, tipo de papel, fuente, tamaño de fuente, tipo de inter- lineado, créditos de la obra, editorial, fecha y lugar de edición, preliminares, partes constitutivas de la obra y colofón (p. 335).

3.3.1. Mecanuscrito [1995]

Imagen 5. Lomo del formato empastado del manuscrito de *Vista desde una acera*



Dentro de las concepciones que se tiene de los materiales pretextuales en cuanto a la edición crítica y la crítica genética, la autora Israel Ramírez (2009), hace una vinculación interesante de estas dos líneas (crítica textual y genética) de trabajo con los textos. En principio expone la unión en la que convergen estos dos enfoques. Dice al respecto que

Los manuscritos ya no serán solo un fetiche, pasarán de ser “objeto personal” del escritor, para reconfigurarse como parte substancial de estudio del proceso genético de la escritura, mismo que desplegará sus resultados como fase de una compleja estructura de lectura crítica de la obra en cuestión (p. 210).

En este caso particular del manuscrito de la obra *Vista desde una acera*, es también necesario contemplar lo que dice la misma autora con respecto a lo siguiente:

La crítica textual tiene por objetivo principal presentar el mejor texto posible, confiable y responsable, sobre el cual pueda erigirse la discusión o interpretación de dicha obra con la mayor seguridad de que todas las lecciones han sido examinadas y seleccionadas con juicio certero (p. 212).

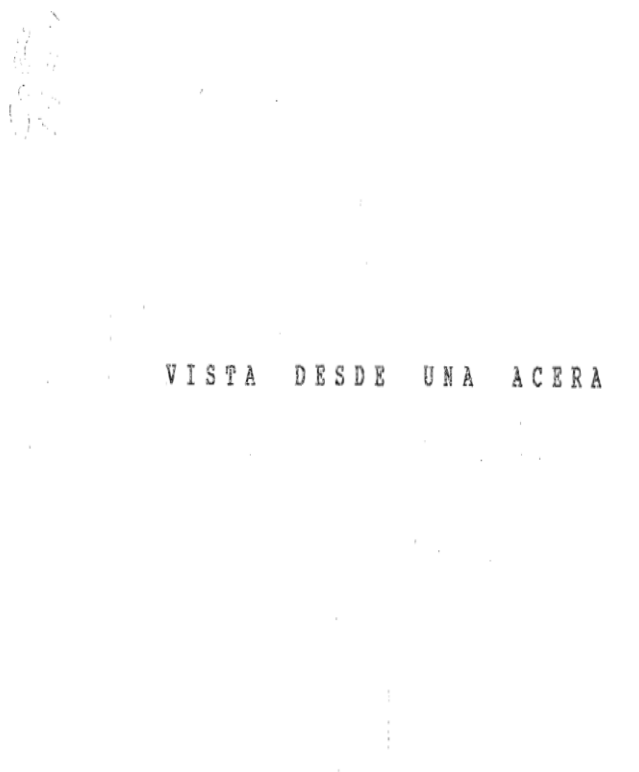
En definitiva, el manuscrito de esta novela se contempla en dos vertientes. En una primera, como material que manifiesta una intencionalidad explícita del autor en cuanto a su concepción y construcción discursiva plasmada en la novela, así como su manifestación e intención estética, de estilo de escritura (*usus scribendi*), y demás consideraciones de forma y contenido puestas en este. En su segunda vertiente, como el texto del cual se puede partir para el examen, análisis y reflexión de las ya nombradas lecciones (Ramírez, 2009). A su vez, Blecua (2012) hace énfasis en esto, en cuanto a que “el fin es el mismo: depurar los textos de los errores que impiden una interpretación

literal segura para intentar reconstruir la voz original o la más cercana al autor de todas las posibles” (p. 18).

Ahora bien, según la catalogación que hace Ramírez (2009) en cuanto a las fases de transmisión genética y el tipo de material que contemplan, el mecanuscrito de Fernando Molano entraría en la fase “Pre-editorial”. Esta agrupa “Manuscritos predefinitivos o definitivos; copia en limpio (autor o transcriptor); mecanuscrito, compuscrito, El “bon à tirer” y las pruebas de imprenta” (p. 212). En el caso de *Vista desde una acera*, sería un “compuscrito” de autor. Si bien se plantea la duda respecto a la escritura del mismo autor de este material, Pedro Adrián Zuluaga, con base en toda la reconstrucción de la vida de Molano, que tuvo que hacer para escribir la mencionada semblanza titulada *Todas las cosas y ninguna, en busca de Fernando Molano Vargas* (2020), afirma:

Si bien Jiménez Panesso habla de una transcripción, dando a entender que el texto no fue vertido al manuscrito directamente por el autor, es muy improbable que no haya sido así. *Vista desde una acera* se escribió en el computador que unos amigos le regalaron a Fernando, y personas de su círculo más cercano como Marieth Helena Serrato Castro e Israel Niño, recuerdan que aquel les leía apartes de la novela mientras la estaba escribiendo. Los errores que el manuscrito tiene pueden explicarse quizá porque quien lo escribió era un hombre enfermo, cansado y con permanentes crisis depresivas (p. 120).

Como ya se ha mencionado, el mecanuscrito reposa en la Biblioteca Luis Ángel, algo ya se ha contado de su proceso de “hallazgo y rescate”, y posibles hipótesis del proceso de escritura y el trasegar hasta llegar a ser edición impresa. Se puede decir que la existencia tangible de este es una especie de “suerte” y su encuentro del proceso de búsqueda minuciosa de sus amigos y cercanos. La ficha bibliográfica sobre la obra en la biblioteca se pudo observar en la imagen 1: así mismo, el número topográfico del material también se puede ver en el lomo (imagen 5). Con respecto a la catalogación manifiesta en la ficha, hay allí, en los datos relativos al material, algunos que llaman la atención; en específico, las materias en donde está inscrita la obra: “Novela colombiana, Novela amorosa, Sida-- novela, Homosexuales-- novela”. Estas dos últimas etiquetas siguen aportando a la visión reducida, ya expuesta, con la que se ha trabajado al autor y su producción literaria. Si bien son temas transversales en su obra, faltan perspectivas que le apunten al lugar de Fernando Molano en la tradición literaria colombiana, o estudios que se enfoquen más en los elementos propios de la creación (desde la forma), en su obra.

Imagen 6. Primera página del manuscrito

En cuanto a las características físicas del manuscrito tenemos que está compuesto por 341 páginas, escritas ordenadamente (secuencialmente), en un procesador de texto. Tamaño hoja carta, es decir, 21.59 cm x 27.94 cm, texto continuo, justificado casi en su totalidad, exceptuando la dedicatoria, el epígrafe y títulos de capítulos, al igual que los subapartados, que están centrados o alineados a la derecha, según sea el caso. Se puede anotar también que este en un principio estuvo argollado y luego fue empastado en 2013 para garantizar la integridad del material, según datos de la biblioteca. Este empastado es, por decirlo así, sencillo. La portada cuenta con una pasta dura, color negro y sin ninguna indicación o elemento que permita saber su contenido; es decir, sin información sobre el título de la obra o el autor. El título de esta lo encontramos en el lomo.

Se puede anotar, de igual forma, que este manuscrito está totalmente limpio; es decir, no hay en él signos de corrección, adición, sustitución o elisión de su contenido. En consecuencia, si bien se puede hablar de la consciencia explícita de Fernando Molano en el producto que entregó, no hay allí material para determinar cómo fue su proceso de gestación, como apunta el objetivo

primordial de la edición de textos con fundamentación genética. Pero, como se ha dicho, el manuscrito es un material fundamental para poder concebir una edición con enfoque crítico de la obra, que se apoye en aportes de la crítica genética.

Imagen 7. Primer capítulo manuscrito *Vista desde una acera* (p. 4).

ESCENAS PARA UN DIARIO

— *Primer día* —

Callado, Adrián cierra el sobre con el informe del laboratorio.

En este salón, desde estos sillones donde estamos sentados, todo se detiene por un instante; todo queda en silencio; y otra vez todo vuelve a andar entorpecido. Aunque los dos señores que están en frente de nosotros, de espaldas, igual siguen conversando sus asuntos, el niño que está más allá aún le tira de la falda a su mamá, los altavoces todavía suenan y las gentes en este hospital pasan, de repente todo se mueve

3.3.2. Primera edición: Editorial Seix Barral, 2012

Imagen 8. Primera edición: Editorial Seix Barral, 2012



La obra *Vista desde una acera* fue publicada, en su primera edición, por la Editorial Seix Barral para Colombia. Las instalaciones de este sello se encuentran en la ciudad de Bogotá. Su portada presenta un dato relevante que, a su vez, caracteriza la misma: la foto de la imagen que aparece en esta fue tomada por Juan Pablo Cadavid e ideada por Verónica Londoño. Nos ilustra Zuluaga (2020):

Cuando finalmente esto se aclaró y se dio vía libre a la publicación, Londoño ideó la portada: dos hombres jóvenes (el escritor y periodista Simón Posada Tamayo, quien por entonces trabajaba en Planeta, y Óscar Abril, director de diseño de la editorial) en una calle del barrio La Candelaria. Uno de ellos, que mira al frente, tiene un libro de Borges en la mano, mientras el otro lo mira a él. Londoño también decidió que la foto se imprimiera en blanco y negro para que fuera más evocativa (p. 121).

También, en la portada, se puede observar, en la parte superior, izquierda, la imagen correspondiente al logo de la editorial y el nombre de esta: Seix Barral, al lado de este está la inscripción “Biblioteca Breve”. Según la página legal del libro, esta es una “Colección”, pero más allá de datos que remiten a un premio que otorga el sello de manera anual, desde 1958 (así como en la página se puede acceder a un vínculo que lleva a una sección que muestra los libros catalogados bajo esta), no se referencia de qué va la colección o cuál es el criterio de los autores u obras que hacen parte de esta agrupación. Debajo del logo y la nombrada colección está el nombre del autor, Fernando Molano, en color rojo y de un tamaño considerable; en posterior salto de carril, el nombre de la novela, *Vista desde una acera*, en color negro y del mismo tamaño del nombre. Estos dos datos están sobre dos líneas que cruzan el texto de manera horizontal. El tamaño de esta edición es de 23 cm x 13.5 cm y es de pasta blanda. En el lomo, mirado de forma vertical, en la parte superior, encontramos el logo de la editorial; más abajo, el nombre del autor otra vez de color rojo; y seguido, el título de la obra.

Por su parte, la contraportada posee de nuevo el logo en la parte superior izquierda, una línea abajo el título de la novela en el color rojo que vienen manejando, otra línea y el título de la obra en negro otra vez. El tamaño de esta información es menor al de la portada. Así mismo, nos encontramos con un resumen de la novela en negrilla y de color de fuente negra; luego, una valoración sobre esta ahora en color rojo e igual en negrita; y por último, un comentario sobre la estructura formal de la obra y disposición de su contenido en cuanto a temática, en color de fuente negra y ahora sin negrita. Cada uno de los anteriores apartados se encuentran separados por líneas que cruzan la contraportada de forma horizontal, pero esta vez no de lado a lado. Tanto en la portada como en la contraportada el libro cuenta con una solapa: en la de la portada se tiene información biográfica del autor, combinada con datos sobre su bibliografía; en la de la contraportada, información de otras obras publicadas por la editorial.

Ahora bien, al interior el libro podemos encontrar una página de cortesía, seguida de una portadilla. En ella podemos encontrar una línea horizontal que la atraviesa de manera horizontal

arriba del título; más adelante la página legal, a esta le sigue un paratexto titulado “ACERCA DEL AUTOR” de David Jiménez Panesso, en donde se hace una síntesis de la biografía del autor, influencias literarias, datos sobre su creación literaria y particularidades de la vida de Molano. Luego, una dedicatoria (*A Carmen, a Israel y a los amigos. Sobre todo, a David y a mi mamá*) y, posterior a esto, el epígrafe: el poema *Funeral Blues* de Wystan Hugh Auden. Allí, además, el autor hace la referencia que retoma de una de las escenas de *Cuatro bodas y un funeral*, película de 1994, dirigida por Mike Newell. Sigue el contenido de la novela propiamente dicho. Como se muestra en la Tabla 1, el libro está dividido en tres partes: la primera con tres capítulos, la segunda con cuatro y la tercera con uno. Además, en el desarrollo de las partes, se presentan unos apartados que desde el comienzo se enmarcan en lo que se llama “Escenas para un diario” y se muestran en cursiva. Por último, encontramos otro paratexto. En esta ocasión, escrito por Héctor Abad Faciolince, titulado “POSTFACIO: LA BONDAD EN UNA ESQUINA”. En este, Abad Faciolince seguirá la línea de Jiménez Panesso, centrando los datos sobre la creación del autor con énfasis en *Vista desde una acera*. Las últimas tres páginas corresponden a el índice, una hoja de cortesía y una donde se consignan las sucursales de la editorial en América y Europa con datos de contacto.

En conclusión, podemos decir que la presentación de esta publicación está bien cuidada, responde a una entrega editorial que en términos estéticos es llamativa. Además de contar con el respaldo de interés por parte del público, en términos de recepción, con respecto a esta publicación, por ser una novedad, puesto que era una novela, hasta el momento, inédita. El material de la edición responde a una publicación comercial, que llega a ser económica, de una editorial respaldada por los insumos y medios de producción, aunque no es de un tamaño “de bolsillo”. Se muestra cómodo y de fácil manejo: la lectura de la obra resulta cómoda.

Por último, cabría recalcar la relevancia de la caracterización de los testimonios. Como lo dicen Gallego Duque y Carvajal Córdoba (2021), “sirve para un mejor conocimiento y comprensión de la materialidad de las ediciones, de sus rasgos distintivos, así como de sus formas estilísticas y apuestas estéticas en su corporeidad” (p. 241).

3.4. Establecimiento del texto base

En cuanto a esta fase de implementación de la *recensio*, el profesor Edwin Carvajal (2017), la plantea desde la siguiente perspectiva:

... concierne a la identificación del testimonio de colación, el cual generalmente consiste en aquel testimonio que provisionalmente, como expresa Pérez Priego, “nos haya parecido el más autorizado..., o el mejor manuscrito o impreso conservado” (126). Para el establecimiento del texto base es fundamental hacer un estudio previo de las distintas ediciones recuperadas del texto por editar, de tal forma que, luego de un estudio de su historia editorial y de un cotejo externo (cotejo aleatorio entre algunas partes de dos o más ediciones del texto), se pueda seleccionar el texto que consideramos más fiel a la intención del escritor, o por lo menos que este haya ejercido un efectivo control sobre él. En este sentido, el texto base podrá ser la edición príncipe, la última edición o una edición intermedia; en todo caso la selección de la misma deberá ajustarse a la última voluntad del escritor en cualquier momento de la historia de transmisión del texto, o como bien lo dice Fernando Colla, el texto base debe ser aquel que “parece corresponder más fielmente a los designios del autor” (2005: 153) (pp. 335-336).

Esta cita es bastante considerable en cuanto a aspectos que ya se han dicho y demostrado. En cada una de las anteriores fases, se plantearon consideraciones que nos permiten tomar una decisión que, en este punto, quizás es obvia por lo siguiente:

1. El mecanuscrito es el único testimonio sobre el cual el escritor Fernando Molano tuvo injerencia. Es decir, en este es donde se puede hablar y puede “ajustarse a la última voluntad del escritor en cualquier momento de la historia de transmisión del texto”.
2. El ejercicio de *collatio externa*, permitió vislumbrar que, a pesar de una tradición impresa que se establece en teoría con tres “ediciones”, dos de estas son reimpressiones. La primera publicación, emitida en 2012, es el arquetipo de las otras dos (la colombiana, de 2020, es incluso una reimpresión facsímil), aunque pertenezcan a contextos y editoriales diferentes (Seix Barral, sucursal en Colombia y Blatt & Ríos en Argentina).
3. Dice David Jiménez Panesso (2020), editor de la primera edición de *Vista desde una acera*, que su

...tarea fue lograr un texto limpio, sin suprimir una sola frase e introduciendo cambios solo cuando una duda razonable me hacía pensar que quien había hecho la transcripción podría haberse equivocado o cometido una errata. La consideración fundamental fue respetar el tono coloquial de la obra tan cercana al habla común de la conversación (p. 120).

Teniendo de nuevo en cuenta información de este texto, se podría decir que hubo un “respeto” por Jiménez Panesso a la hora de rescatar y, en este caso específico, de editar la obra póstuma Molano lo más fiel posible a su tono, estilo y concepción literaria. Esto podría discutirse con base en la misma *collatio* hecha entre el manuscrito [1995] y la primera edición (2012). Esta da como resultado comprobable que, si bien la mayoría de los cambios se presentan en la actualización de la norma ortográfica,¹⁴ sí hay intervención del editor en el *usus scribendi* del autor, además de que en ese proceso de “actualización de la norma” también hay ambigüedad, puesto que mantiene usos incorrectos, tal vez investidos a la caracterización de la lengua del autor, pero sin que esto se pueda sustentar. En resumen, esta primera edición se mueve entre el *respeto* a la creación del autor y a una actualización incompleta de las normas ortográficas contemporáneas.

4. No ha habido un acercamiento riguroso al planteamiento de una edición que se comprometa con el cometido de respetar su última voluntad, así como de actualizarla en términos editoriales. En este sentido, el abordaje de esta, con fines académicos, y en perspectiva de la crítica textual, puede resultar de gran valor en la restauración de la obra y en una concepción de esta en un sentido comprometido.

Por todo lo anterior, se expone de manera concreta, que el texto base será el manuscrito de esta novela, cuya génesis se remonta a 1995.

¹⁴ De una novela entregada en 1995 y su restitución según las disposiciones puestas en la *Ortografía de la lengua española* de la RAE, que regía en el momento de su publicación (2012), es decir la de 2010. Normas que, de hecho, siguen en vigencia.

Referencias bibliográficas:**Referencias de la obra:**

Molano Vargas, F. [1995]. *Vista desde una acera* [versión mecanuscrita]. Bogotá. Ejemplar almacenado en la Biblioteca Luis Ángel Arango de la ciudad de Bogotá.

Molano Vargas, F. (2012). *Vista desde una acera*. Bogotá: Editorial Seix Barral.

_____ (2020). *Vista desde una acera*. Bogotá: Editorial Seix Barral.

_____ (2022). *Vista desde una acera*. Buenos Aires: Editorial Blatt & Ríos.

Referencias sobre la obra:

Holguín Jaramillo, C. (2020). El misterio de la literatura. En: Molano Vargas, F. *Vista desde una acera* (pp. I-XII). Bogotá: Editorial Seix Barral.

Jiménez Panesso, D. (2012). “Acerca del autor”. En: Molano Vargas, F. *Vista desde una acera* (pp. 7-11). Bogotá: Editorial Seix Barral,

Referencias sobre el autor:

Agudelo Restrepo, J. E. (2013, enero 19). Fernando Molano, para recordar al escritor. *El Mundo*. <https://acortar.link/QJN2VF>

Redacción El Tiempo. (1991, abril 25). El universo de Editorial Planeta. *El Tiempo*. <https://acortar.link/mpQSjr>

Zuluaga, P. A. (2020). *Todas las cosas y ninguna, en busca de Fernando Molano*. Bogotá: Editorial Seix Barral.

Referencias teóricas sobre la crítica textual y la edición crítica:

Bernabé, A. (2010). *Manual de crítica textual y edición de textos griegos*. Madrid: Akal.

Blecua, A. (2012). *Estudios de crítica textual*. Barcelona: Editorial Gredos.

Carvajal, E. (2017). “Crítica textual y edición crítica de textos literarios contemporáneos”. En O., Vallejo. (Ed.), *Cultura y memoria. Lecciones de literatura*. Medellín, Colombia: Sílabas, pp. 327-341.

- Carvajal Córdoba, E. y Gallego Duque, F. (2021). Estudio de la *recensio* en la novela *El maestro de escuela* del escritor colombiano Fernando González. *Estudios de Literatura Colombiana*, 48, 225-244.
- Élida L. (2012). “Los estudios de crítica genética en el campo de la literatura hispanoamericana”. En Gamba Corradine, J. y Vauthier, B. (coords). *Crítica genética y edición de manuscritos hispánicos contemporáneos*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 45-63.
- Pérez Priego, M. A. (1997). *La edición de textos*. Madrid: Editorial Síntesis.
- _____. (2011). *La edición de textos* (2.^a edición). Madrid: Editorial Síntesis.
- Ramírez, I. (2009). “Genética y crítica textuales en la edición de obras contemporáneas”. En De Lara, B. C., C. C. Company., Godinas, L., y Higashi, A. (Eds.). *Crítica textual: un enfoque multidisciplinario para la edición de textos*. Ciudad de México: El Colegio de México, pp. 209-232.
- Tavanni, G. (2005). “Metodología y práctica de la edición crítica de textos literarios contemporáneos”. En: Colla, F (coord.). (2005). *Archivos. Cómo editar la literatura latinoamericana del siglo XX*. París: Centre de Recherches Latino-Américaines Archivos, pp. 260-274.

4. Estudio de la *collatio* en la novela *Vista desde una acera* (2012) de Fernando Molano Vargas

El texto que conocemos como resultado, como *dato*, pocas veces nos ofrece las suficientes garantías de fidelidad y autenticidad. Se hace entonces necesaria una tarea que, con exigencias científicas de rigor y precisión, permita remontarse hacia atrás y conocer del modo más preciso posible el proceso recorrido en la transmisión del texto, con el fin de llegar a la que hubo de ser la versión primigenia salida de manos del autor o, cuanto menos, la redacción más próxima y fiel al original. (Pérez Priego, 1997, p. 21).

En la perspectiva del desarrollo de las fases metodológicas que conllevan una edición anotada con fines académicos, y que —se reitera— tiene sus fundamentos en la crítica textual; en el caso particular de esta investigación, se procede ahora con el estudio y análisis de la *collatio*, que corresponde a un estadio posterior del desarrollo de la *recensio* ya trabajada en esta investigación.

En la *collatio* se puede observar en qué consiste, específicamente, la relación que se da entre los diferentes testimonios, el resultado del acceso a ellos, su correspondiente caracterización, trasegar editorial y la elección de aquellos que, después de su valoración y de la elección de condiciones necesarias para considerarlo como material esencial, con base en los objetivos propuestos y su idoneidad para el trabajo filológico en perspectiva de crítica textual. Para ser más ilustrativos, Alberto Blecua (2012) nos dice que: “Un texto puede llegar hasta nosotros a través de dos o más testimonios. El editor debe establecer la relación que existe entre ellos, para lo cual debe efectuar una *collatio*, colación o cotejo de todos los testimonios entre sí y establecer las *variae lectiones* o variantes” (p. 41).

Esta fase, dice el mismo Blecua (1983), es el insumo principal para una subsiguiente *constitutio textus*; momento cuando el editor debe tomar decisiones importantes, seleccionando las variantes más relevantes y corrigiendo los errores encontrados al comparar los diferentes testimonios. Este proceso requiere un análisis detallado y minucioso, y el crítico debe utilizar todas las herramientas disponibles en la crítica textual para lograr su objetivo de restituir el texto. Cada texto presenta sus propios desafíos y puede requerir enfoques y herramientas específicas, lo que hace que el papel de este sea aún más crucial.

Enfoque teórico y metodológico

En este momento del trabajo de edición anotada de la novela *Vista desde una acera*, se destacan algunas cuestiones teóricas y metodológicas que conllevaron el estudio y análisis de esta fase. Este implica un proceso mediante el cual, como se anotó, se cotejan o comparan los diferentes materiales (pretextuales, textuales) elegidos en la *recensio*, los cuales serán el punto de partida para la restitución y anotación de la novela.

Esta fase es crucial en la crítica textual, puesto que permite entender cómo ha evolucionado un texto a lo largo del tiempo y a través de sus diferentes ediciones o transcripciones. Este proceso permite al crítico identificar las variantes más fiables y auténticas del texto, lo que finalmente contribuye a la creación de una edición (anotada en este caso) con fines críticos y académicos, más precisa y representativa. A este respecto, nos expone más claramente Carvajal Córdoba (2020):

En el proceso metodológico de la construcción de ediciones críticas, la etapa de la *collatio* representa un momento fundamental en el proceso de fijación de la obra objeto de estudio, toda vez que se convierte en el insumo que le permitirá al editor identificar la naturaleza de todas las alteraciones del texto base, señalar los testimonios que las han generado e intervenir la edición crítica para que se fije con una base textual limpia de afectaciones y fidedigna a la voluntad del escritor (p. 157).

Definida y caracterizada de manera más concreta, tenemos que Pérez Priego (2011) contempla y expone el proceder de esta etapa en el sentido de:

Una vez localizados y descritos los testimonios, pasamos a la segunda operación de la *recensio*, que consiste en la filiación de los testimonios y también consta de varias fases. Una primera es la de *colación de variantes* a partir del cotejo de unos testimonios con otros.

Para llevar a cabo el cotejo y realizar el debido registro de variantes, tenemos que elegir, primero, uno de los testimonios, que utilizaremos como *texto de base* (de la colación) y al que llamaremos *testimonio de colación*. Para ese cometido, podemos incluso servirnos de una buena y solvente edición moderna de la obra –si es un texto que se ha editado modernamente–, o de una copia provisional de uno de los testimonios transmitidos. Con frecuencia se acude al texto del mejor manuscrito o impreso conservado, o del más completo o más antiguo, o el de la edición más difundida. Pueden hacerse también unas calas en la tradición y decidirse por el texto del testimonio que provisionalmente nos haya parecido el más autorizado (pp. 125-126).

También debe tenerse a consideración aspectos generales que plantea Miguel Ángel Pérez Priego (2011) y que amplían lo ya expuesto en el estudio de la *recensio* de esta investigación. A su saber:

- A cada uno de los testimonios relacionados, con el fin de mejor identificarlos de una manera sintética e ilustrativa, se le asigna una sigla (p. 124).
- Una vez detectados los errores significativos y evidentes, estos nos servirán: por una parte, para demostrar la independencia de un testimonio respecto de otro; por otra, para poner de manifiesto la relación entre dos o más testimonios frente a otro u otros; y por último, en ocasiones, para

revelarnos que todos los testimonios descienden de un antecedente común, distinto del original, que se conoce con el nombre de arquetipo (p. 131-132).¹⁵

- [Construcción del *stemma*: árbol genealógico (*stemma codicum*)]:¹⁶ El *stemma* es, pues, un gráfico que representa la filiación, relaciones y agrupamientos entre los distintos testimonios, las cuales remiten directamente a la original o, más corrientemente, a un ascendiente común [...] (p. 134).¹⁷
- *Codices descripti*: En el proceso de filiación de testimonios, de agrupamientos y relaciones entre ellos, podemos descubrir también que algunos son meras copias de otros, sin que aporten al texto nada nuevo y distinto, aparte de los propios descuidos del copista. Tales testimonios son desechados y eliminados con vistas al resultado final de la edición, puesto que no ofrecen ningún interés debido a que se limitan a reproducir un testimonio ya conocido (p. 138).

En definitiva, y en palabras de Alberto Bernabé (2010), el proceso metodológico de la *collatio* se muestra relevante en el proceso de la fijación textual, toda vez que: “la forma de determinar las relaciones entre los diversos testimonios comienza por la comparación sistemática de las lecturas de cada uno de ellos” (p. 48).

Ahora bien, el estudio y clasificación de la naturaleza de los errores que se presentan en el momento de colación o cotejo, tienen su forma de análisis sistemático en las elaboraciones presentadas por Alberto Blecua (1983). Este nos dice que:

...la clasificación más clara sigue siendo la que parte de las cuatro categorías modificativas aristotélicas. Así los errores pueden ser de cuatro clases: a) por *adición*; b) por *omisión*; c) por *trasmutación* o cambio de orden; d) por *inmutación* o sustitución. Todos ellos pueden llevarse a cabo en la unidad más breve, la letra y el fonema —*grafema*, en crítica textual— o en la unidad mayor, la frase o frases (p. 19-20).

Lo anterior se complementa, parafraseando a Carvajal (2020), cuando dice que es importante aclarar, además, que estas categorizaciones pueden manifestarse, a su vez, en cualquier nivel o dimensión del lenguaje, ya sea en el nivel fonético, el fonológico, el morfológico, el sintáctico, el semántico o el pragmático. De igual forma, pueden aparecer en otras situaciones textuales de orden genético, ortográfico y tipográfico (p. 157).

Todo lo expuesto hasta este momento, tendrá su forma de concreción en lo propuesto por Edwin Carvajal (2017) en su texto “Crítica textual y edición crítica de textos literarios contemporáneos”, donde propone los criterios teóricos y metodológicos de este momento o fase (la *recensio*), en el proceder de ediciones de obras literarias con fines críticos. En este propone

¹⁵ Reconstrucción de cita, se mantiene lo dicho literalmente, pero con otra distribución.

¹⁶ Corchetes propios.

¹⁷ El *stemma* sirve para las operaciones de *restitutio textus* y la *emendatio*.

que, metodológicamente, el cotejo o colación debe reflejarse, primero, en la efectiva comparación y cotejo de los materiales dispuestos¹⁸, así mismo: “luego de colacionar todos los testimonios seleccionados para tal fin (mediante la tabla de cotejo que contiene la página, columna, línea y la situación textual a la que refiere la inconsistencia en las distintas ediciones cotejadas) y comprobadas sus convergencias y divergencias” (p. 336).

Realizado el anterior procedimiento, se instituye la forma en cómo se piensan mostrar los resultados, es decir, los criterios para tener en cuenta al momento de hacer su análisis, que parten fundamentalmente de lo propuesto por Blecua (1983), pero también de otras cuestiones a considerar, resultantes de la experiencia en estos estudios del profesor Edwin Carvajal (2017). En esta dinámica, y en lo que propone como “clasificación filológica del cotejo” tenemos lo siguiente:

Esta se basa fundamentalmente en cuatro criterios de organización de la información arrojada por el cotejo: siglación estemática, tipo de categoría, tipo de variante y descripción de variante. Los dos primeros criterios corresponden a la dinámica propia de la disciplina filológica para la edición crítica de textos, mientras que los dos últimos constituyen el aporte genuino que el trabajo de ediciones críticas de la Universidad de Antioquia le aporta a la metodología de crítica textual (pp. 336-337).

Estos cuatro criterios hacen referencia a lo siguiente:

- Siglación estemática: sirve para identificar un testimonio particular y su filiación o divergencia con los otros. Esto con fundamento en los postulados de Pérez Priego (1997, 2011) y reelaborado en el marco de los estudios críticos propuestos por Carvajal y otros. A partir de esta se muestran las correlaciones entre los diferentes testimonios cotejados.
- Tipo de categoría: clasificación del error o alteración con base en las categorías aristotélicas modificativas. Estas, como ya se mencionó anteriormente en este texto, son: omisión, adición, inmutación o transmutación.
- Tipo de variante:¹⁹ recordemos, de igual forma, que estas alteraciones pueden reflejarse en cualquier nivel de la lengua. Es menester en esta labor filológica “...identificar la naturaleza lingüística de las alteraciones, de tal forma que el editor crítico pueda

¹⁸ Para ello se dispone de un archivo en Excel donde a través de sus filas y columnas puede verse de manera más ilustrativa el proceso de cotejo.

¹⁹ “Tiene que ver con la naturaleza propia de las categorías anteriores, esto es, el grado de afectación de las variantes según las dimensiones del lenguaje en su estructura gramatical: dimensiones fonética, fonológica, morfológica, sintáctica (forma), semántica (contenido) y pragmática (uso). También su grado de afectación se ve ampliamente representado a nivel ortográfico, plano netamente lingüístico, y a nivel tipográfico, correspondiente al nivel de organización del contenido textual” (Carvajal, 2017, p. 337).

comprenderlas y desplegar su capacidad crítica para explicarlas a la luz de los usos y las dimensiones propias de la lengua” (Carvajal, 2017, p. 337).

- Descripción de la variante: consiste en “identificar la particularidad de la variante, de tal forma que en la posterior valoración filológica de la misma se pueda contar con mejores elementos para comprender la alteración y corregirla en el momento de la fijación textual” (Carvajal, 2017, p. 337).

Hay otro criterio, que aunque no está presentado en el capítulo mencionado de Carvajal (2017), fue posteriormente presentado también como propuesta del equipo de investigación de la Universidad de Antioquia dedicado a las ediciones crítica. Este es el de:

- Caso: en este se indica el o los diferentes aspectos que son afectados en el interior de uno o varios niveles de lengua; esto con sustento en las disposiciones de la *Nueva gramática de la lengua española* (2009) y la *Ortografía de la lengua española* (2010).

Por último, se plantea, en palabras de Carvajal (2017), la “Valoración filológica del cotejo”. Esta se puede referenciar específicamente como el análisis crítico de este. Esta etapa final de la revisión implica describir y evaluar de manera crítica los resultados obtenidos del cotejo, reflejados en la tabla de comparación (la de Excel). Se basa concretamente en el análisis detallado y argumentativo que resalta los hallazgos más significativos resultantes de la colación de los textos dispuestos para ello, así como de los cinco criterios de organización y catalogación referenciados. Es esencial que en esta evaluación se ilustren, examinen e interpreten los patrones textuales más recurrentes y significativos que influyen en la historia de transmisión de los testimonios y, al mismo tiempo, se investiguen sus implicaciones en el contenido y la forma del texto original de acuerdo con la siglación estemática, el tipo de categoría, el tipo de variante y su respectiva descripción.

El objetivo último de esta fase es comprender e interpretar la naturaleza de los cambios o alteraciones en el texto original, de modo que sirva como base filológica para la posterior elaboración y estructuración del texto en edición anotada con perspectiva crítica (*dispositio textus*). La importancia y la calidad académica de este análisis

...dependerán de la habilidad crítica y creativa del editor para destacar diversas situaciones textuales reveladas por la comparación y dotarlas de relevancia en el ámbito de la investigación, aportando así nuevos elementos para una mejor comprensión de los fenómenos lingüísticos,

culturales, sociales e ideológicos que afectan la estructura de la obra en la historia de la transmisión textual (Carvajal, 2017, p. 338).

4.1. Consideraciones generales de la *collatio* en la novela *Vista desde una acera* (2012) de Fernando Molano Vargas

Para plantear específicamente el desarrollo del ejercicio metodológico y análisis de la *collatio* en esta obra de Molano Vargas, es necesario precisar y retomar elementos anteriormente expuestos. Después del estudio de la *recensio*, quedó manifiesto que, en la historia de transmisión textual de la obra, a pesar de contar con supuestas tres ediciones (dos de Seix Barral, 2012 y 2020 respectivamente, y una de Blatt & Ríos, 2022), al momento de realizar una *collatio externa* se pudo establecer que son reimpressiones de la de 2012, incluso siendo la edición de 2020 una reimpresión facsímil de esta. Por otro lado, también se acotó que la editorial argentina tiene una nota editorial indicando que es una reproducción del original publicado en el 2012. Dicha aclaración permite precisar entonces que, de los tres testimonios, solo uno es relevante para el ejercicio de cotejo. Dice Carvajal (2017): “Una reedición o reimpresión de una obra difícilmente podría ser objeto de estudio de la *collatio*, pues siempre remiten a un mismo texto previo que seguro será objeto de estudio del cotejo, en caso de contener diferencias significativas con relación al texto base” (p. 336).

Con relación al *texto base*, también se pudo hacer elaboraciones alrededor de la particularidad de esta obra, en cuanto texto póstumo. De esa índole, solo se tuvo como material de la obra que se pueda ligar directamente a la “última voluntad del escritor” el compuscrito. Es decir, se establece un material pretextual como texto base, partiendo de lo expuesto, y del estudio y análisis hechos en el capítulo anterior.

Quedan entonces dos testimonios para el ejercicio del cotejo: El mecanuscrito [O], autógrafo de autor, con la particularidad de estar escrito en computador y la primera edición publicada por Seix Barral en 2012 [A]. Solo entre estos dos testimonios se podrá constatar cambios considerables en su historia de creación y publicación. En términos sintéticos e ilustrativos quedarían de la siguiente manera:

Tabla 4. Testimonios para la *collatio* de *Vista desde una acera*

Material	Sigla	Editorial	Ciudad	Año	Páginas
Mecanuscrito	O	No aplica	Bogotá	1995[?]	341
Primera edición	A	Seix Barral	Bogotá	2012	259

También, mencionando la forma en que se presentará la clasificación filológica del cotejo, tenemos la siguiente tabla ilustrativa:

Tabla 5. Tabla para la *collatio* de *Vista desde una acera*

Página	Línea	Material o Edición	Siglación estemática ²⁰	Categoría aristotélica	Nivel de lengua	Caso	Descripción
--------	-------	--------------------	------------------------------------	------------------------	-----------------	------	-------------

4.2. Valoración filológica de la *collatio* en *Vista desde una acera* (2012)

Para empezar este apartado es importante recordar la base sobre la cual la novela pasó de estar “perdida” más de quince años, como bien se expuso en la *recensio*, y pasó de ser un mecanuscrito a tener su primera edición. Se retoma que fue David Jiménez Panesso, amigo y profesor de Fernando Molano Vargas, a quien Seix Barral le encomendó esta tarea. Esto, debido a los conocimientos de Jiménez Panesso (2020) sobre literatura, quizá por la cercanía personal y académica al autor, y también al conocimiento de este sobre los procesos creativos de Molano. Se expresó en este trabajo que su tarea como editor se centró en “lograr un texto limpio, sin suprimir una sola frase, e introduciendo cambios solo cuando una duda razonable me hacía pensar que quien había hecho la transcripción podría haberse equivocado o cometido una errata” (p. 120). También tenemos parte de una transcripción hecha por Pedro Adrián Zuluaga sobre algo que dijo David con

²⁰ Esta columna tiene nula o poca relevancia, puesto que se parte de solo la existencia de dos materiales susceptibles de cotejo. Sin embargo, para ser más ilustrativos decide dejarse.

respecto al proceso de edición de la novela. Este cuenta que, en conversación con José Agustín Jaramillo, mencionaban lo siguiente:

No podíamos cambiar el tono coloquial del manuscrito [...] Había términos que no entendíamos, así que averiguamos varios dichos típicos que se usaban en Bogotá durante los 90. Otras veces encontré palabras que Fernando nunca había usado. ¿Eran errores de transcripción? Después de darle mil vueltas, decidíamos poner el adjetivo que él habría usado. Nos demoramos mucho por escrúpulo, para no cometer ninguna deslealtad con él ni con su novela (s. p.).

Las hipótesis alrededor del trabajo como editor de Jiménez Panesso ya fueron expuestas en este texto parcialmente. Estas van encaminadas a que, si bien hubo respeto por el estilo del autor, no hay claridad sobre los cambios hechos a nivel, por ejemplo, de corrección ortográfica o cambios significativos dentro de la novela que afectan incluso pasajes textuales.

El paso de la novela de mecanuscrito a edición publicable, y teniendo como base el cotejo realizado, muestra que no fueron pocos los cambios realizados. Con base en esto, podremos acercarnos a la dinámica de dichos cambios y qué tanto se podría decir que la novela, en su concepción original, fue afectada.

Para empezar, en lo que concierne a la filiación estemática, solo se tiene efectivamente la que sería la única recurrente: en este caso, OA con 703 situaciones textuales.

Tabla 6. Siglación estemática de *Vista desde una acera*

SIGLACIÓN ESTEMÁTICA	
OA	703
Total general	703

Este dato es relevante en cuanto la edición impresa es el punto de partida de la reiteración de las otras dos ediciones. Es decir, se mantienen los cambios y no ha habido (ni en 2020 por Seix Barral, ni 2022 por Blatt Ríos) quién pueda constatar, analizar o estudiar desde su trabajo editorial la idoneidad o no de los cambios hechos a la novela con base en el mecanuscrito. Esto constituye una ventana que se abre para una nueva fijación con una perspectiva diferente.

Ahora bien, ¿cuál es la naturaleza de los cambios efectuados a través de la historia de transmisión de la obra? En un primer momento, y atendiendo a las categorías aristotélicas de

adición, transmutación, omisión e inmutación, se tiene que 439 de las lecciones (que corresponden al 62,55%) fueron de inmutación (en su versión simple, en combinación con otras variantes — compuestas—, suman 492), es decir, indica que hubo sustituciones, alteraciones o variaciones en los elementos constitutivos de una lección con respecto a otra, tal como se puede observar a continuación:

Tabla 7. Categorías aristotélicas en la *collatio* de *Vista desde una acera*

Categorías aristotélicas	# de Lecciones	%
Inmutación	439	62,45%
Adición	91	12,94%
Omisión	89	12,66%
Omisión/Inmutación	25	3,56%
Transmutación	21	2,99%
Adición/Inmutación	11	1,56%
Inmutación/Adición	8	1,14%
Inmutación/Transmutación	4	0,57%
Transmutación/Adición	4	0,57%
Inmutación/Transmutación/Adición	3	0,43%
Otros casos	8	1,12%
Total	703	100%

En menor medida se pueden ver alteraciones de adición (91), omisión (89) y transmutación (21). También se cuenta con casos que reflejan alteraciones en dos o más categorías tales como omisión/inmutación (25), adición/inmutación (19), transmutación/adición (4) e inmutación/transmutación/adición (3).

Los anteriores datos mostrados nos dejan saber que efectivamente el paso del material pretextual a la publicación de la novela, tal como lo nombra el editor de esta, se basa en cambios o sustituciones (inmutación). Estas, en palabras de Blecua (1983), “... corresponden a las enmiendas con cada uno de los tipos de error, pero de modo contrario (a un error por adición corresponderá una enmienda por supresión, etc.). Los tipos de enmienda son, por lo tanto, tan variados como los del error” (p. 124). En otros avances de esta investigación, se mostrará en cuáles niveles de la lengua se dieron estas enmiendas y las características particulares de estas.

Con respecto a las otras tres categorías aristotélicas, si bien el número de lecciones se reduce considerablemente con respecto a la inmutación, los casos de omisión (89) y adición (91) habrá que analizarlos a la luz de qué fue lo agregado y qué lo eliminado en términos de constitución y sentido de la obra. Con relación a los casos donde se muestran lecciones con alteraciones a nivel de categorías compuestas (omisión/inmutación, adición/inmutación, etc.), si bien entre todas suman solo 55 casos, también hay que comprenderlas en la dinámica de cuánto pueden alejarse de la concepción originaria del autor manifiesta en el manuscrito.

Con todo lo dicho hasta el momento, tenemos entonces que las cuatro categorías presentadas y sus combinaciones dan cuenta de un número considerable de variantes a las que se debe enfrentar el editor crítico con el objetivo de depurar, en este caso la obra de Molano, de todo lo que afecta su contenido textual, y en ese propósito se tendrá que valorar la naturaleza de los cambios con mucho cuidado y buen juicio (*iudicium crítico*).

Ahora, si se va a los niveles de la lengua, esto con el fin de determinar las variadas afectaciones de la novela en la configuración de su sistema lingüístico, tal como es constatable en la tabla que se presenta a continuación, se establece que, de las 703 lecciones, 418 casos afectan a esta categoría a nivel ortográfico, 94 tienen que ver con elementos sintácticos, 89 casos se refieren a lo morfológico, 30 a lo tipográfico/ortográfico, 28 solo a lo tipográfico, y 23 a lo semántico. Los restantes 21 casos se dan en categorías gramaticales compuestas.

Tabla 8. Niveles de la lengua en la *collatio* de *Vista desde una acera*

NIVEL DE LA LENGUA	# de lecciones	%
Ortográfico	418	59,46%
Sintáctico	94	13,37%
Morfológico	89	12,66%
Tipográfico/ortográfico	30	4,27%
Tipográfico	28	3,98%
Semántico	23	3,27%
Ortográfico/tipográfico	6	0,85%
Ortográfico/morfológico	2	0,28%
Otros casos	13	1,82%
Total general	703	100%

Sobresale de esta manera que el 59,46% de los casos corresponden a alteraciones en lo ortográfico. Esto valida la postura de la apuesta de Seix Barral, con Jiménez Panesso, para aportarle a la edición

impresa de la novela una renovación gramatical que responda a la forma correcta de escribir ciertas palabras por renovación y actualización de usos de la lengua, así como de la utilización de los signos de puntuación de acuerdo con lo que Jiménez Panesso como editor consideró. Sin embargo, como ya expuso, es ambigua esa actualización de usos de la lengua española. Mantiene, por ejemplo, en la grafía de las palabras, usos que se actualizaron en la *Ortografía de la lengua española* (2010): en los casos de tildes en el adverbio *solo* o en los pronombres demostrativos (*este, esa, esa, aquella*, etc.). Si bien, en principio, podría decirse que dicha actualización ortográfica tuvo como finalidad favorecer la lectura de la obra; en la fijación que se presenta como resultado de esta investigación, se realizó la actualización conforme a la norma ortográfica vigente, unificando los criterios en todos los casos, para evitar la ambigüedad que deja ver la intervención editorial de la publicación de Seix Barral.

En otros casos, por ejemplo el sintáctico, que le sigue de forma descendiente a lo ortográfico con el 13,37%, tenemos que la mayoría corresponden también a correcciones que se dan a nivel de precisión de las oraciones y enunciados dispuestos en la novela (casos de leísmo, loísmo, uso de preposiciones o eliminación de coma vocativa). Por su lado, en las afectaciones a nivel morfológico (12,66%), la mayoría de sus 89 casos corresponden a cambios en las flexiones verbales dispuestas en el mecanuscrito que fueron precisadas para responder a la composición de lo expresado de manera textual. En otro nivel, tenemos que lo tipográfico, solo y en combinación con lo ortográfico, presenta 56 lecciones. Lo anterior solo nos habla de disposiciones del orden de uso de tipos y distribución, condiciones que como tal no afectan el texto a nivel profundo. En cuanto a lo semántico, que nos habla de los significados de las expresiones lingüísticas de la lengua, con alrededor del 3,27% de las lecciones (23), tenemos casos de alteraciones de pasajes textuales y cambio de palabras en relación sinonímica. Estas transformaciones en Seix Barral parecen tener su sentido en el objetivo de brindarle precisión significativa a algunos apartados de la novela para darles más claridad y coherencia a lo expresado.

A continuación, se presentan varios ejemplos de las variantes más representativas (simples y combinadas) halladas en la presente fase de la *collatio*, con sus respectivos tipos de categorías y tipologías de variante. Estos ejemplos son ilustrativos de lo ya expuesto, identificados en los dos testimonios cotejados, y presentes en cualquiera de las categorías aristotélicas ya mencionadas.

- **Ortográficos**

Tabla 9. Variantes en el nivel ortográfico

[O] Mecanuscrito (1995)	[A] Seix Barral (2012)	Categoría Aristotélica		Nivel la lengua	Caso
A Carmen, a Israel y a los amigos	A Carmen, a Israel y a los amigos.	Adición		Ortográfico	Puntuación
se da cuenta?...	se da cuenta?	Omisión		Ortográfico	Puntuación
calle 27 Sur	calle 27 sur	Inmutación		Ortográfico	Uso de mayúscula
¿cierto?»	¿cierto?».	Inmutación/Adición		Ortográfico	Comillas/Puntuación

- **Sintáctico**

Tabla 10. Variantes en el nivel sintáctico

[O] Mecanuscrito (1995)	[A] Seix Barral (2012)	Categoría Aristotélica	Nivel de la lengua	Caso
hacia	hacía	Inmutación	Sintáctico	Clase
había solo mueble	había un solo mueble	Adición	Sintáctico	Sintagma nominal
Un poco de mantequilla para untarle al pan que es tan rica	Un poco de mantequilla, que es tan rica, para untarle al pan	Transmutación	Sintáctico	Función
le	lo	Inmutación	Sintáctico	Leísmo

- **Morfológico**

Tabla 11. Variantes en el nivel morfológico

[O] Mecanuscrito (1995)	[A] Seix Barral (2012)	Categoría Aristotélica	Nivel la lengua	Caso
contabilista	contador	Inmutación	Morfológica	Sufijación
El Padre Nuestro	El padrenuestro	Inmutación	Ortográfica/Morfológica	Uso de mayúscula/Composición
se nos es forzado	se nos fuerza	Adición/Inmutación	Semántica/Morfológica	Pasaje textual/Flexión verbal
<i>Fun-da-men-talmente</i>	<i>Fun-da-men-tal-mente</i>	Transmutación	Morfológica	Composición

- **Tipográfico**

Tabla 12. Variantes en el nivel topográfico

[O] Mecanuscrito (1995)	[A] Seix Barral (2012)	Categoría Aristotélica	Nivel la lengua	Caso
<i>Selecciones del Reader's Digest</i>	<i>Selecciones del Reader's Digest</i>	Inmutación	Tipográfica	Uso de tipos
<i>el coco</i>	el Coco	Inmutación	Tipográfica/Ortográfica	Uso de tipos/Uso de mayúscula
túmbilo	<i>túmbilo</i>	Inmutación	Tipográfica	Uso de tipos
15	quince	Inmutación	Tipográfica/Ortográfica	Pasaje textual

- **Semántico**

Tabla 13. Variantes en el nivel semántico

[O] Mecanuscrito (1995)	[A] Seix Barral (2012)	Categoría Aristotélica	Nivel la lengua	Caso
<i>en un bello fundido a negro</i>	<i>en un brillo fundido a negro</i>	Inmutación	Semántica	Pasaje textual
mayor y mejor	más y mejor	Inmutación	Semántica	Sinonimia
se nos es forzado	se nos fuerza	Adición/Inmutación	Semántica/Morfológica	Pasaje textual/Flexión verbal
ni siquiera piense	ni piense	Omisión	Semántica	Pasaje textual

Ahora bien, se mostrarán concretamente los datos correspondientes a la categoría caso y sus respectivos datos numéricos, esto con el fin de poder observar de manera general qué es lo más representativo en términos de los variados aspectos afectados en el texto. Esto tiene sus fundamentos en lo que establece la *Nueva gramática de la lengua española* (2009) y la *Ortografía de la lengua española* (2010). En este sentido se encuentra con que hay 38 tipos diferentes. Estos se pueden ver en la siguiente tabla:

Tabla 14. Casos específicos en las variantes dadas en la novela *Vista desde una acera*

CASO	# de lecciones	%
Puntuación	239	34,00%
Clase	79	11,24%
Uso de mayúscula	60	8,53%
Acentuación	41	5,83%
Flexión verbal	35	4,98%
Corrección	31	4,41%
Puntuación/uso de mayúscula	30	4,27%

Número	22	3,13%
Composición	20	2,84%
Uso de tipos	19	2,70%
Uso de tipos/uso de mayúscula	15	2,13%
Presentación	11	1,56%
Distribución	9	1,28%
Pasaje textual	9	1,28%
Leísmo	6	0,85%
Sinonimia	6	0,85%
Diminutivo	5	0,71%
Uso de signos	5	0,71%
Función	4	0,57%
Puntuación/uso de tipos	4	0,57%
Término	4	0,57%
Puntuación/uso de mayúscula/uso de tipos	3	0,43%
Sufijación	3	0,43%
Uso de tipos/distribución/uso de mayúscula	3	0,43%
Comillas/puntuación	2	0,28%
Loísmo	2	0,28%
Oposición	2	0,28%
Puntuación/clase	2	0,28%
Sintagma nominal	2	0,28%
Uso de mayúscula/composición	2	0,28%
Acentuación/corrección	2	0,28%
Acentuación/cambio de fonema	1	0,14%
Cambio de término (sinonimia)	1	0,14%
Clase/flexión verbal	1	0,14%
Clase/loísmo	1	0,14%
Clase/puntuación	1	0,14%
Clase/uso de mayúscula	1	0,14%
Composición/uso de tipos	1	0,14%
Otros casos	19	2,66%
Total general	703	100,00%

Se mantiene que los asuntos correspondientes a los niveles ortográficos y sintácticos son los que presentan más afectación en las lógicas ya expuestas. En este sentido, tenemos que casi el 34% de las lecciones, es decir 239, responden a cuestiones relacionadas con la **puntuación**; mientras casi el 11,24% (79), a lo sintáctico en términos de modificación de la **clase** (es decir, la función que cumple un sintagma dentro de los enunciados), relacionada con el cambio de la categoría sintáctica

(una clase de palabra por otra); y por su lado, el **uso de la mayúscula** (cambio de minúscula a mayúscula o viceversa, tenemos 60 lecciones, es decir el 8,53%).

Conclusiones

La presente valoración del cotejo es una muestra de las elaboraciones llevadas cabo con el objetivo de presentar la “Edición anotada de *Vista desde una acera* (2012) de Fernando Molano Vargas”. Esto baraja un interés desde lo crítico y lo genético teniendo en cuenta las particularidades de transmisión editorial de la obra y los materiales con los cuales se cuenta para ello. En este sentido, el proceso de colación de la obra indica que existen diversos tipos de variantes que afectan la estructura y el contenido mismo de la obra, pues se pueden observar alteraciones a nivel ortográfico, sintáctico, morfológico, tipográficos y semánticos, y estas se dan tanto por inmutación, omisión, adición y, en menor medida, por transmutación. Por otro lado, desde un punto de vista comparativo, los cambios introducidos en A con respecto a O en *Vista desde una acera*, corresponden a un primer cometido editorial de divulgación en perspectiva de publicar un material inédito lo más actualizado posible; es decir, con fines de mejora y pulido de su antecedente. Sin embargo, este cometido se debe observar con más detenimiento en términos de establecer una fijación del texto, no solo para su actualización, sino también como ejercicio crítico-analítico del quehacer editorial en perspectiva académica.

En cuanto a los datos, se puede sintetizar que se presentaron 703 variantes identificadas, de las cuales 640 responden a variantes simples y 63 a variantes compuestas. En este sentido, se establece que, en la metodología utilizada para la fijación del texto en perspectiva crítica, se tuvieron en cuenta las variaciones de A con respecto a O; especialmente en materia de qué tan arbitrarios son algunos cambios introducidos en A con respecto a O. Cuestión por la que se puede afirmar, en un primer momento, que la inmutación, seguida por la adición y la omisión son las categorías de error que más se presentan en este ejercicio de *collatio*. En las inmutaciones tenemos que lo más representativo lo constituye la puntuación, la clase (categorías sintácticas), el uso de mayúscula y la acentuación. Por su lado, en la omisión, la eliminación de signos ortográficos marca la tendencia. En adición, se tiene el caso contrario, al añadirse dichos signos.

Para finalizar, queda manifiesto la relevancia del análisis y estudio de los resultados de la *collatio* como fase esencial para pensar el establecimiento de la novela de Fernando Molano en perspectiva crítica. Lo anterior tiene incidencia más que directa en la *constitutio textus* de *Vista*

desde una acera. Esto se estableció como uno de los objetivos principales de la investigación. Con dicho propósito marcado, el papel del editor crítico que se establece consiste en la corrección de las deficiencias identificadas en esta fase trabajada, esto con el fin de presentar a continuación la novela restaurada de Molano, siguiendo estrictamente la intención más cercana a su voluntad, y evitando cualquier elemento que pueda desvirtuar o empobrecer su propuesta estética.

Referencias bibliográficas

- Bernabé, A. (2010). *Manual de crítica textual y edición de textos griegos*. Madrid: Akal.
- Blecua, A. (1983). *Manual de crítica textual*. Madrid: Editorial Castalia.
- _____ (2012). *Estudios de crítica textual*. Barcelona: Editorial Gredos.
- Carvajal, E. (2017). Crítica textual y edición crítica de textos literarios contemporáneos. En Vallejo, O. (Ed.), *Cultura y memoria. Lecciones de literatura*, (pp. 327-341). Sílabá Editores.
- _____ (2020). Estudio de la collatio en la novela El Zarco de Tomás Carrasquilla. En Osorio Soto, M. E. & Taborda Sánchez, J. F. (Eds.), *Literatura, diálogos y redes trasatlánticas. Migraciones en las literaturas y culturas hispano-americanas* (pp. 155-175). Peter Lang.
- Molano Vargas, F. (2012). *Vista desde una acera*. Bogotá: Editorial Seix Barral.
- _____ (2020). *Vista desde una acera*. Bogotá: Editorial Seix Barral.
- _____ (2022). *Vista desde una acera*. Buenos Aires: Editorial Blatt & Ríos.
- Pérez Priego, M. A. (1997). *La edición de textos*. Madrid: Editorial Síntesis.
- _____ (2011). *La edición de textos (2da edición)*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Zuluaga, P. A. (2020). *Todas las cosas y ninguna, en busca de Fernando Molano*. Bogotá: Editorial Seix Barral.

5. *Dispositio textus* y edición anotada de *Vista desde una acera* (2012) de Fernando Molano Vargas

5.1. Nota filológica preliminar a la edición anotada de *Vista desde una acera* de Fernando Molano Vargas

La edición anotada *Vista desde una acera* de Fernando Molano Vargas, que se presenta a continuación, tiene como fundamento principal presentar la obra literaria incluyendo comentarios y notas adicionales escritas en la dinámica de proporcionar al lector una mayor comprensión y análisis de la obra, ayudándolo a apreciar y estudiar el texto de manera más profunda. Las notas y comentarios añaden contexto, aclaran significados, enriquecen la experiencia de lectura y permiten acceder a información adicional sobre la obra, el contexto de escritura de esta, el autor y su entorno. Además, fomenta la formación de nuevos públicos lectores interesados en la obra de este autor y de la literatura en general.

Por su lado, otro de los grandes objetivos de esta investigación fue hacer un proceso vinculado a la metodología de las ediciones críticas. Este proceso surgió debido a cuestiones que se han referenciado en esta investigación en los siguientes sentidos: en un primer momento, tienen que ver con la imposibilidad de llevar a cabo una edición crítica plena de la obra, en cuanto no hay una cantidad considerable de testimonios que sea propicia para este cometido. De las diferentes “ediciones” (dos colombianas y una argentina), se logró constatar que la única viable era la primera colombiana publicada por Seix Barral en el 2012. De las otras dos ya se dijo que una es una reimpresión facsímil (Seix Barral, 2020) y la otra (Blatt & Ríos, 2022) tomó como punto de partida la publicación de 2012, sin más cambios sustanciales que los de diagramación.

Sin embargo, y acá viene el segundo sentido, en el proceso de investigación llevado a cabo, se sabe que se contó con un mecanuscrito (compuscrito), único material sobre el cual se puede decir que hubo íntegra voluntad del autor; la primera edición impresa y publicada de la novela se dio catorce años después de la muerte del autor, razón por la cual dicha voluntad en esta publicación no fue posible y dejó a esta novela a la voluntad de la editorial, específicamente de David Jiménez Panesso, quien, como se ha referenciado, si bien hizo un proceso lo más

estrechamente vinculado al manuscrito, hay decisiones editoriales arbitrarias en la finalidad de la misma escritura de Molano Vargas (*usus scribendi*) y también en la omisión, en algunos casos, de la actualización de la normativa ortográfica y gramatical vigentes, dispuestas por la Real Academia Española (RAE) en sus textos *Diccionario de la lengua española* (DLE), la *Ortografía de la lengua española* (OLE) y la *Nueva Gramática de la lengua española* (NGLE). Estas, que serían las fuentes tanto formales como teóricas para identificar qué posible nueva intervención habría o sobre la proposición de cambios (variantes) para ser tenidos en cuenta entre el manuscrito y su primera publicación editorial.

De esta manera, esta investigación propone, además de la anotación de la obra, una nueva fijación (actualización), que se muestre en equilibrio entre la última voluntad del autor; fin trascendental de las ediciones críticas, y lo dispuesto en las diferentes normativas ya mencionadas. Para esto se siguieron los momentos específicos o procedimientos correspondientes a las ediciones críticas: *recensio*, *constitutio textus* y *dispositio textus*.

Para ello, entonces, hubo un equilibrio entre la metodología de la anotación y la metodología de la edición crítica. Esta última incluso contempla a la primera en el momento de la *dispositio textus*, el cual consiste en la fijación textual de la obra, a partir del estudio de los errores constitutivos, la selección de variantes, la **disposición de las notas explicativas** y la implementación de las normas o pautas propias que sigue el editor para la fijación definitiva de la obra en edición anotada con principios de la edición crítica. Todo lo anterior es lo sustancial en la presentación de este texto.

La *collatio* o cotejo es una parte fundamental de la segunda fase metodológica llamada *constitutio textus* y fue esencial para entender la dinámica de presentación de esta edición. Este proceso implicó comparar el texto base (el manuscrito) con el único testimonio viable para esta investigación. Tras la comparación entre los testimonios seleccionados, mediante una tabla de cotejo que incluyó la página, la línea y la situación textual de las inconsistencias o variaciones (ver anexo 1). En este sentido, se analizaron las convergencias y divergencias para identificar la filiación estemática entre los dos materiales cotejados. Lo anterior, permitió determinar la naturaleza de las alteraciones y establecer comparativamente los cambios relevantes entre el material de autor y su posterior publicación impresa, para proceder al establecimiento y fijación propuesta para la novela.

Al ser solo dos los materiales que se prestaron para el proceso de cotejo, siendo uno pretextual y el otro textual (sin ninguna incidencia del autor), se hizo fundamental considerar la trayectoria que se abarca desde lo pretextual hasta lo textual, pasando del control del autor (su voluntad) a la intervención editorial póstuma; esto, con el fin de mostrar cómo las añadiduras u omisiones en la obra, en este caso, debido al paso del tiempo entre su escritura y su publicación, muestran cambios que fueron necesarios tener en cuenta para proponer una nueva presentación de esta novela. Así, las decisiones editoriales tomadas en ausencia del autor influyeron, e incluso pueden influir, en la historia de la transmisión textual desde la concepción del autor hasta la actualidad. De esa naturaleza, se integró el proceso de creación, manifiesto en el manuscrito, y el incipiente proceso de transmisión editorial manifiesto en una edición susceptible de ser cotejada.

En este texto, se explican a continuación los criterios utilizados para fijar la novela *Vista desde una acera*. Se asegura, en una primera instancia, que la disposición textual sigue las recomendaciones de la Real Academia Española (RAE), equilibrando la normativa vigente con el estilo propio del autor (su *usus scribendi*). La presente edición se basa en las directrices propuestas por la RAE en aspectos ortográficos, morfológicos, sintácticos, semánticos y, en menor medida, tipográficos, utilizando como referencias principales los ya mencionados textos DLE, OLE y NGLLE. Así mismo, también se consideró, principalmente, las correcciones o enmendaduras hechas en la primera edición póstuma, el contexto de la variante y los hallazgos del cotejo. Así, las variantes presentadas no solo actualizan la ortografía según la norma vigente, sino que reflejan un análisis consciente de las circunstancias de la escritura y publicación de la obra.

Cabe mencionar que se analizó cada caso que requería intervención, considerando las variantes del cotejo y la normativa vigente. En la obra de Fernando Molano Vargas, objeto de estudio de esta investigación, el lector encontrará un aparato crítico compuesto por notas explicativas al final del texto, parte constituyente de esta tesis; y variantes filológicas a pie de página, que muestran las intervenciones del editor. Estas variantes se dieron en la dinámica del paso del material base pretextual a la publicación impresa, considerando así cambios sustanciales entre la concepción del autor de la escritura de su obra y la toma de decisiones de la editorial para su presentación editorial. En esta misma dinámica, se consideraron las decisiones propias del editor y la aplicación de las normas lingüísticas vigentes como se ha mencionado.

En cuanto al aparato crítico, este se divide en aparato crítico positivo y aparato crítico negativo. En este se contempla, que el aparato positivo es el más suficiente, puesto que “recoge no solo las variantes rechazadas, sino también la lección acogida en el texto” (Pérez Priego, 2011, p. 205). Por otro lado, el aparato negativo “se limita a relacionar las variantes rechazadas y no acogidas en el texto” (Pérez Priego, 2011, p. 205). El aparato crítico negativo constitutivamente es el más acogido por los editores debido a que es “mucho más sencillo y económico, (ahorra espacio y deja más suelto el texto de la obra)” (Pérez Priego, 2011, p. 183), y es el que se elige en la presente edición crítica. Resultante en permitir una lectura y acercamiento al texto más ágil, ya que con el aparato crítico se persigue una “mayor claridad y funcionalidad posible” de la obra (Pérez Priego, 2011, p. 183).

En resumen, las variantes contempladas, conciernen a las decisiones de intervención que realiza el editor para plantear la nueva fijación de la obra. Estas se mostrarán al lector por medio de notas a pie de página, teniendo en cuenta solo aquellas que son de verdadera consideración o relevantes para entender la naturaleza de los cambios introducidos en la novela. Estas se marcan con letras minúsculas en forma de superíndice, en orden alfabético y se reinicia su nomenclatura en cada página de la novela. Donde fue necesario, se incluyó comentario filológico del editor; estos van en cursiva y entre corchetes.

El segundo componente del aparato crítico de esta edición son las notas explicativas. Estas anotaciones están identificadas con números arábigos en superíndice y numeración continua. Su función principal es ampliar el universo referencial de la obra y se ubican al final del texto. La cantidad y tipo de notas explicativas dependieron de la complejidad del universo referencial del texto, así mismo de la idoneidad para hacer una lectura actualizada y contextualizada de la novela.

La importancia de la anotación, como parte principal de esta investigación, se consideró más ampliamente en cuanto le permite al lector lo siguiente:

Contextualización: las notas y comentarios ofrecen contexto histórico, cultural y literario. Esto ayuda al lector a comprender mejor las referencias, alusiones y detalles específicos presentes en la obra.

Enriquecimiento de la experiencia de lectura: las notas profundizan en temas, simbolismos y estructuras literarias. El lector puede explorar más allá de la superficie del texto.

Acceso a información adicional: las ediciones anotadas ofrecen detalles sobre la vida del autor, su contexto social y sus influencias. Esto enriquece la experiencia de lectura y fomenta la curiosidad intelectual.

Formación de nuevos públicos lectores: al acercar al lector a una obra que podría resultarle distante, la edición anotada contribuye al fomento de la lectura y forma nuevos públicos interesados en la literatura.

En las notas explicativas se registran las fuentes de consulta siguiendo la normativa APA: Apellido o fuente de la información, año y página en los casos que aplique. Algunas notas se basan en el conocimiento general y enciclopédico del editor, razón por la cual no tienen referencia bibliográfica, y se identifican entre corchetes indicando que es nota de editor ([N. de E.]). Las referencias bibliográficas de las cuales se hizo uso se detallan posterior al compendio de todas las notas explicativas.

Subsiguientemente, esta nota filológica expondrá los principios generales de edición aplicados a la obra *Vista desde una acera* de Fernando Molano Vargas. Estos principios, categorizados en los diferentes niveles de la lengua guían, a su vez, la intervención editorial y son enunciados para que el lector dimensione las decisiones del editor. Estos criterios equilibran la normativa ortográfica vigente con el respeto a las características estilísticas y estéticas de la escritura de Molano Vargas, reflejando su voluntad como autor.

5.2. Tipos de cambios según el nivel de la lengua

5.2.1. Ortográficos

Debe decirse que este fue el nivel que más intervención tuvo dentro de la novela. Se dispone en la OLE (2010), respecto a la ortografía:

Como todo código de comunicación, la escritura está constituida no solo por el conjunto de signos convencionales establecidos para representar gráficamente el lenguaje, sino por las normas que determinan cuándo y cómo debe utilizarse cada uno de ellos. Este conjunto de normas que regulan la correcta escritura de una lengua constituye lo que llamamos ortografía... (p. 8).

La ortografía es una parte fundamental de la comunicación escrita. Es el conjunto de normas que regulan la manera correcta de escribir las palabras y el uso de sus signos. Es así como esta permite

una comunicación más clara y precisa, expresar las ideas de manera organizada, y además demuestra el conocimiento consciente que se tiene por el idioma y más en el ejercicio de ser escritor.

La naturaleza de estos cambios se precisará en el desarrollo de este texto. Por el momento, se puede mencionar que estos cambios están relacionados con: representación correcta de las grafías que llevan tilde diacrítica, uso de mayúsculas y minúsculas, adición de comas y puntos aparte faltantes, apertura o cierre de signos dobles, cambio de signos para precisión de los enunciados (el caso recurrente de punto y coma por coma) y omisiones de los signos en el caso mayoritario de algunas comas reformuladas. Más específicamente los cambios que se dieron tienen que ver con:

5.2.1.1. **Puntuación**

Este es el aspecto de más intervención dentro de la presente edición. Según la OLE (2010), la puntuación “...tiene como fin primordial facilitar que el texto escrito transmita de forma óptima el mensaje que se quiere comunicar” (p. 282). Partiendo de esta conceptualización, las modificaciones que se han hecho tienen en cuenta precisiones solo del orden ortográfico,²¹ es decir, solo a “todas aquellas marcas gráficas que, no siendo letras ni números, se emplean en los textos escritos para contribuir a su correcta lectura e interpretación” (OLE, 2010, p. 278). Esto permite encontrar los sentidos precisos del texto y, a su vez, una lectura más fluida de la obra.

En cuanto al uso de la **coma**, se hace adición de esta cuando tiene el objetivo de “...delimitar incisos y unidades con alto grado de independencia (interjecciones, vocativos y apéndices confirmativos)” y, así mismo, “para delimitar ciertos miembros o grupos sintácticos en la oración simple” (OLE, 2010, p. 306) que, dicho sea de paso, el autor omitió. Por su lado, se omite esta, en el caso de esta edición, cuando no está cumpliendo ninguna de las funciones expuesta en la OLE, contempladas en el numeral 3.4.2., y que no permiten una lectura correcta de los enunciados en la novela en donde se dispone precisamente de la coma. Así, en términos generales, se dispone del uso de la coma según la normativa, y especialmente en los casos donde se usa como separación de incisos, elementos de precisión, ampliación, rectificaciones, circunstancias de lo dicho y en vocativos. Por último, en otros casos, se hace cambio de cualquier

²¹ Estos cambios realizados en ningún momento alteran otros niveles de la lengua como el morfológico, el semántico o el pragmático.

otro signo por **coma**. Dentro de estos tenemos: 1. Cambio de *punto y coma* por *coma*; en los casos donde es usado en enunciados breves sin ningún carácter enfático. 2. Cambio de *dos puntos* por *coma*: este cambio se da porque los dos puntos no cumplen su función (numeral 3.4.4. en la OLE) distintiva o sintáctica en aquellos enunciados donde fueron utilizados; es decir ni para enumerar con un elemento anticipador ni en estructuras no enumerativas con un elemento anticipador ni para introducir un discurso directo o separar oraciones yuxtapuestas. 3. Cambio de *coma* por *punto seguido* o *aparte*: en aquellos casos donde se da la función principal de finalización de un enunciado con significado completo y, por ende, debe empezar otro que se representa a través del comienzo con mayúscula. En este apartado se exponen así las intervenciones que hubo sobre otros signos ortográficos como el *punto y coma* y los *dos puntos*.

El uso de los *puntos suspensivos* tiene una representación bastante significativa en esta novela. La expresión, a través de la escritura, de la carga subjetiva de la novela es representada a partir del uso de este signo ortográfico. Dice la OLE (2010), respecto de este signo:

Los puntos suspensivos indican siempre que falta algo para completar el discurso, es decir, señalan una suspensión o una omisión. Esa ausencia puede responder al deseo de quien escribe de dejar en suspenso el enunciado —con intención meramente enfática o para expresar ciertos estados de ánimo o actitudes del hablante con respecto a lo que dice—, o bien a la conveniencia o necesidad de omitir una secuencia de texto sin más (p. 395).

Es así como Molano Vargas tiene muy claro el uso de este signo. Lo utiliza en pleno sentido cuando hay suspensiones o continuidades del pensamiento; en este caso los puntos suspensivos a menudo reflejan la incertidumbre o el flujo interrumpido del pensamiento de los personajes. Este recurso puede transmitir dudas, inseguridades o pausas reflexivas, permitiendo al lector adentrarse en la mente de los personajes y experimentar sus vacilaciones y reflexiones internas. También, en algunos casos, manifiesta cierto “efecto de oralidad”; dados estos casos, los puntos suspensivos contribuyen a crear un efecto de oralidad en el texto, imitando el habla real con sus pausas y titubeos. Esto hace que los diálogos y monólogos internos parezcan más naturales y realistas.

En consideración a los cambios introducidos a este respecto, debe indicarse que el esfuerzo editorial estuvo fiel en sostener el uso de los puntos suspensivos en la novela, los cuales incluso podría decirse hacen parte de un *usus scribendi* del autor.

Habría que hacer una salvedad y es el uso de este signo en conjugación con otros, especialmente los signos de cierre de pregunta o exclamación. La OLE (2010) expresa, referente a estos casos: “Los puntos suspensivos se escriben delante de los signos de cierre de interrogación o de exclamación si el enunciado interrogativo o exclamativo está incompleto [...] si está completo, los puntos suspensivos se escriben detrás, sin espacio de separación” (p. 400).

Estos dos casos se verán en la novela, y estuvo en el juicio del editor la valoración de la correcta ubicación de estos según dispone la norma. También cabe el comentario de que, en la edición impresa de Seix Barral, se unificó el uso de los puntos suspensivos a ubicarlos en posición anterior a cualquier otro signo, desconociendo de esta manera sus formas de utilización y el sentido que tienen según su ubicación.

En el caso del *punto*, este señala el final de un enunciado y se acompaña de una mayúscula al inicio del siguiente; en estos casos, se adiciona cuando fuese necesario. En signos dobles como paréntesis, raya, comillas y corchetes, el punto se coloca detrás del signo de cierre si el discurso principal ha terminado; conforme a esto se dispone en la novela. En aquellas ocasiones donde se dé el caso de aparición con el signo de cierre de pregunta o exclamación, este se omitirá, pues su valor ya está siendo representado en el punto de estos signos.

Las *comillas* en esta novela también tienen gran aparición, son utilizadas en su mayoría como delimitador de un discurso ajeno o externo al desarrollo de la historia en la novela, así mismo en la reproducción de pensamientos y, en menores ocasiones, para marcar el carácter especial de una palabra o expresión, en usos metalingüísticos y en expresiones denominativas (numerales 3.4.8.1. y 3.4.8.2. en la OLE). Se mantienen sin ningún cambio según lo estipula la normativa, exceptuando casos aislados donde no fue posible reconocer, por el editor, el uso distintivo de este signo ortográfico. Por último, en términos de consideración de la presentación de la novela, se sostiene el uso de las comillas angulares y, en casos especiales de las inglesas, cuando se necesite hacer una delimitación por niveles del uso de las comillas dentro de un mismo párrafo o enunciado.

Para finalizar, el signo de la *raya* (—) se dispondrá, según la norma, “para introducir cada una de las intervenciones en un diálogo” (p. 377), bastante abundantes en la novela. Esta consideración incluye unificación del tamaño de la misma, su ubicación y disposición en los apartados.

5.2.1.2. **Acentuación**

Este aspecto de la novela tuvo un nivel de intervención en la dinámica de actualización de la norma ortográfica que nos rige: *Ortografía de la lengua castellana* (2010). Cabe mencionar que en la fecha posible de entrega del compuescrito de la novela, en 1995, se consideraban todavía ciertas tildes en pronombres demostrativos, algunos monosílabos, en el adverbio *solo* y en los pronombres relativos. Sin embargo, todos estos casos se actualizan a la norma vigente. También en este aspecto de la acentuación, se tuvo en cuenta la corrección a las grafías correspondientes de una cantidad considerable de términos; por ejemplo, en palabras como *Angel, Miríam, Becquer*.

5.2.1.3. **Uso de mayúsculas y minúsculas**

En lo respectivo al uso de las mayúsculas, debe decirse que se sostiene la inicial en todos aquellos nombres propios, acorde a la normativa vigente, que se refiere a nombres de personas, ciudades, advocaciones, títulos de obras o de piezas de creación, lugares geopolíticos, al igual que en términos que funcionan como conceptos propios de una disciplina o arte.

Así mismo, la inicial mayúscula se reemplaza por minúscula en conceptos generales que no funcionan como nombre propio, o cuyo uso de la mayúscula no está estipulado en la OLE, al igual que en términos que designan cargos, dignidades, calles, fórmulas de tratamiento, términos asociados a la religión católica, calles y artículos que acompañan nombres propios, con las reflexiones y matices que esto implica.

Debe decirse, de igual manera, que la dinámica de cambio de mayúscula a minúscula tuvo que ver con los cambios dados en el uso de signos, mostrándose este en mayor medida, en la consideración del editor del empleo, por parte de Molano Vargas, de los dos puntos (:). Este se muestra en el desarrollo de la novela de manera no tan acertada, sin decir que equivocada, puesto que si bien Molano Vargas hacía uso de ellos como elemento para explicar, ejemplificar o numerar, todos estos usos recogidos en la OLE, la misma dinámica de la narración mostraba el uso de otros signos más adecuados, casi siempre coma (,), sin cambiar las intencionalidades comunicativas de los enunciados de la novela.

De igual forma, se tiene en cuenta que las actualizaciones ortográficas sobre el uso de mayúsculas tras signos de puntuación establecen que: a) se usa mayúscula inicial en enunciados exclamativos e interrogativos completos; b) se usa mayúscula tras dos puntos solo al introducir

una cita o en ciertos tipos de textos; c) tras puntos suspensivos, se usa minúscula si se continúa el hilo narrativo, y mayúscula si se inicia una nueva idea narrativa.

5.2.1.4. **Otros casos menores referentes a la ortografía**

En el caso de latinismos y extranjerismos, se decide corregir la grafía de estos según las disposiciones del DLE y, utilizar la cursiva como elemento diferenciador de estos dentro de los enunciados de la novela.

Se uniforma, con el objetivo de la fijación de la presente novela en edición anotada, lo correspondientes a la normativa vigente para la escritura y presentación de números y cifras. En general, se emplearán palabras en lugar de cifras, siempre que esté acorde a la norma ortográfica.

5.2.2. **Morfológicos**

El análisis relativo a lo morfológico realizado en la novela *Vista desde una acera*, se centró en la revisión y corrección de aspectos relacionados con la concordancia gramatical, tomando como referencia la *Nueva gramática de la lengua española* (Vol. I, 2010, p. 3). Los aspectos específicos abordados fueron:

5.2.2.1. **Género**

Se revisó la concordancia de género entre sustantivos, artículos y adjetivos, asegurando que coincidieran en masculino o femenino según correspondiera.

5.2.2.2. **Número**

Se verificó la concordancia de número entre sustantivos, pronombres, adjetivos y determinantes, corrigiendo aquellos casos en los que existía un desajuste entre singular y plural. Estos casos se muestran como considerables en este nivel de la lengua dentro de la novela.

5.2.2.3. **Flexión verbal**

Se analizó la conjugación de los verbos, garantizando que concordaran en persona, número, tiempo y modo. Se actualizaron algunas conjugaciones de acuerdo con el tono discursivo de la novela y se enmendaron errores relacionados con la desinencia verbal; situaciones de enmendadura también considerables en la corrección y fijación de la novela en edición anotada.

5.2.2.4. **Persona**

Se revisó la concordancia entre la persona gramatical del verbo y el sujeto, corrigiendo aquellos casos en los que no coincidían.

5.2.2.5. **Composición**

Se analizaron las palabras compuestas y se corrigieron casos en los que el autor las ponía separadas. Además, se corrigieron las grafías de algunas palabras que afectaban la composición de los enunciados, así igualmente la prefijación, en casos de separación inadecuada (*ex bebé*) o sufijación, en grafías incorrectas de diminutivos (*airesito*).

En general, el análisis morfológico contribuyó a mejorar la precisión y coherencia gramatical del texto, acercándolo a las normas vigentes del español.

5.1.3. **Semánticos**

En este nivel se estudian los diferentes cambios de significado que se pueden dar o efectuar en el desarrollo de la novela, es decir, en su proceso de significar y de dotar de significado los diferentes enunciados y proposiciones de esta. En este marco, debe decirse que los cambios; pocos ellos, se dieron de las siguientes maneras:

5.1.3.1. **Sinonimia**

Cambio de términos equivalentes para precisión de los enunciados. En este sentido, también hubo cambio de términos por cercanía de significado, sin que sea estrictamente un sinónimo y especificación de términos por ser escritos de forma incorrecta.

5.1.3.2. **Pasaje textual**

Esta categoría merece una especial mención, puesto que trata de reunir aquellas modificaciones textuales que afectan los significados y sentidos de la obra. En esta edición anotada no se quitaron ni se insertaron pasajes, razón por la cual se mantienen todos los pasajes del testimonio base, en este caso el manuscrito, que sostiene y demuestra la voluntad de escritura del autor.

Esta mención se hace, dado que la edición de Seix Barral (2012) decide eliminar tres pasajes textuales completos que tienen pleno sentido semántico dentro la narración. Del mismo modo, hace reconstrucciones de enunciados o cambio de palabras en el mismo que se evaluaron para determinar su idoneidad o no con el sentido primigenio de la obra.

5.1.4. Sintácticos

La sintaxis es una parte fundamental de la gramática que estudia cómo se combinan las palabras y los grupos de palabras para formar oraciones. “Su función principal es analizar y describir las reglas y estructuras que permiten que las palabras se relacionen de manera coherente y significativa dentro de una oración” (NGLE, 2010, s.p.). En relación con esto, los cambios efectuados en la novela *Vista desde una acera*, estuvieron relacionados con:

5.1.4.1. Clase

La *Nueva gramática de la lengua castellana* (2010) dispone que: “Las clases de palabras son los paradigmas (en el sentido de series o repertorios) que estas forman en función de sus propiedades combinatorias y de las informaciones morfológicas que aceptan” (s.p.). En este sentido tenemos clases de palabras como “el artículo, el sustantivo, el adjetivo, el pronombre, el verbo, el adverbio, la preposición, la conjunción y la interjección” (s.p.).

Relativo a lo anterior, se cambiaron las clases de palabras dispuestas en la novela que no cumplieran su valor sintáctico. En la gran mayoría de los casos se debe a omisión o adición de tilde diacrítica que usada o no en la palabra cambia su clase: *donde* – *dónde*; *hacia* – *hacia*; *que* – *qué*; *qué* – *que*; *él* – *el*. Los anteriores ejemplos corresponden a la novela.

En otros casos, se atendió a la adición de la preposición *a* por faltar en la claridad del enunciado, así igual con otras preposiciones necesarias para el mismo fin. En sentido contrario, se omitieron clases de palabras que no aportaban valor sintáctico a los enunciados, y, en vez de esto, afectaban al semántico. La lógica de inserción, omisión o cambio en las clases de palabras manifiestas en algunos enunciados del texto atendió a las lógicas mismas de la novela y, en ningún momento, se puso en cuestión las intencionalidades primigenias del autor, más bien, buscaron precisar y perfeccionar dichas intenciones.

5.1.4.2. Leísmo

Leísmo es un fenómeno lingüístico que se da en algunas variantes del español, que consiste en el uso del pronombre *le* como objeto directo en lugar de *lo*, *la*, o *los*, dependiendo del contexto y el género del sustantivo al que se refiere. En la novela se corrigen estos casos según la normativa.

5.1.5. Tipográfico

En lo referente a la *tipografía*, la OLE (2010) la define como:

El arte de crear y combinar tipos o caracteres de imprenta para confeccionar textos impresos. Atiende tanto a la selección del tipo, la clase y el tamaño de las letras como a la distribución de los espacios en blanco entre caracteres, palabras y bloques de texto (p. 9).

En este sentido, se proponen a continuación las consideraciones generales relativas a la disposición y presentación de la novela *Vista desde una acera* en edición anotada:

1. Presentación general de la novela en *Times New Roman* con tamaño de fuente en 12, interlineado de 1.5 y con sangría de primera línea al iniciar cada párrafo (tal y como lo hace la autor en el testimonio base).
2. Hay sangrías especiales, en el inicio de capítulos en el texto base, que se muestran hasta dobles, en estos casos se uniforman y se deja sangría sencilla.
3. En lo que compete a la *distribución* de las letra, palabras, oraciones y párrafos, se deja un espacio entre palabra y palabra, y se deja tal cual la distribución y orden de los párrafos fijados por el autor en el testimonio base.
4. Los títulos se dispondrán en el mismo tipo de letra en negrita, en mayúscula sostenida y alineación centrada.
5. Los subtítulos se disponen en mismo tipo de fuente, tamaño y alienados a la derecha.
6. En lo referente a los símbolos de división subcapitular, los cuales en el caso de Fernando Molano Vargas son tres asteriscos seguidos y centrados (***) y, en cinco excepciones, solo uno (*), sin función distintiva o clara dentro del desarrollo de la historia en la novela, se homogenizan a tres asteriscos separados por un espacio, sin negrita y en el mismo tamaño de fuente que se está utilizando.
7. La cursiva, elemento tipográfico en demasía importante para la construcción de esta obra, se mantiene en su sentido original. Es decir, aquellos apartados en cursiva continua son los diferenciadores de dos estilos de narración. En *cursiva* van todos aquellos apartados en que se sigue la secuencia de diario en la novela. Esto puede verse a partir de la enunciación de una fecha en el comienzo de cada uno. Por otro lado, estas cursivas también manifiestan la cercanía de los dos protagonistas de la novela, es decir, es en la disposición de la novela por medio de la cursiva, donde dimensionamos el relacionamiento y el carácter

trascendental de su relación. En estos apartados, sabemos la evolución de la enfermedad de Adrián, tema central de la novela. Por otro lado, la *redonda* enmarca la narración de la novela en los aspectos generales de la vida de los protagonistas, su uso en la novela se muestra en aquellos apartados que le suman contexto a la situación de los personajes: su crianza, maduración, experiencias vitales, su vida en el colegio, su relación con familiares y terceros. Enmarca las situaciones que llevaron a los personajes a algún momento particular del desarrollo de la narración.

8. Por último, la naturaleza y disposición de las notas a pie de página, relativas a las variantes, tuvo ya su explicación anterior en este texto.

En resumen, es importante destacar que, a pesar de los principios filológicos que guían la presente edición anotada con enfoque crítico, es demasiado importante identificar y familiarizarse con las estructuras características que definen el estilo de un autor y la época en la que desarrolla su obra literaria. Por lo tanto, la aplicación de las normas no tuvo como objetivo estandarizar u homogenizar aspectos específicos de la escritura de Fernando Molano Vargas, ya que esta edición busca priorizar la intención del autor, restaurando el significado original dado a su obra.

5.2. Texto en edición anotada de *Vista desde una acera* (2012) del escritor colombiano Fernando Molano Vargas

Editor: Cristian Jampier Jiménez Córdoba

*A Carmen, a Israel y a los amigos
Sobre todo, a David!
y a mi mamá*

*Detengan todos los relojes corten el teléfono
que el perro no ladre con su jugoso hueso
Silencien los pianos y con tambores aturdidos
saquen el ataúd
Permitan que sus seres queridos se acerquen
Que los aviones sobrevuelen el lugar
dejando en el cielo este mensaje: ÉL ESTÁ MUERTO
Pongan moños sobre los cuellos de las libres palomas
que los policías usen guantes negros de algodón
Él era mi norte mi sur mi este mi oeste
mi semana laboral y mi descanso dominical
mi medio día mi media noche mis palabras mi canción
Creí que este amor sería para siempre: me equivoqué
Las estrellas no son deseadas ahora: apáguelas todas
empaquen la luna y desarmen el sol
desborden el océano y levanten los bosques
ya que nada ahora puede tener sentido²*

W. H. Auden

(Recordado por un muchacho para su amigo
en *Cuatro bodas y un funeral*)

ESCENAS PARA UN DIARIO

Primer día^{ab}

Callado, Adrián cierra el sobre con el informe del laboratorio.

En este salón, desde estos sillones donde estamos sentados, todo se detiene por un instante; todo queda en silencio; y otra vez todo vuelve a andar entorpecido. Aunque los dos señores que están en frente de nosotros, de espaldas, igual siguen conversando sus asuntos, el niño que está más allá aún le tira de la falda a su mamá, los altavoces todavía suenan y las gentes en este hospital pasan, de repente todo se mueve de una manera extraña, y el mundo entero se convierte en otra cosa: ¿cómo nadie se da cuenta?... Miro este piso frente a mí y es como estar en otro lugar, como si quedáramos atascados en un punto diferente al de los otros, un punto como el que ha de estar en alguna línea en las páginas de una novela hermosa, donde sabes que lo que tienes en las manos está acabando, y entonces te empieza esa nostalgia, esa ganita de leer más despacio para que acabe menos pronto, esos deseos de cerrar un rato el libro para fumarte un pucho...³ Así estamos aquí, completamente suspendidos, obligados por el instinto a una esperanza inútil; pues él tiene entre sus dedos el sobre y yo lo tomo, saco el papel y está allí de nuevo esa palabra: positivo...⁴ No habíamos leído mal. Definitivamente estamos en este punto.

Adrián está a mi lado. Tiene la cabeza ladeada, las manos abandonadas sobre sus piernas desde los brazos de la silla (parece como si estudiara algo muy importante en el aire): yo lo miro.

^a — **Primer día** — [Ninguno de los usos expresados en OLE para el signo ortográfico raya, incluye ser utilizado en títulos o subtítulos o como elemento diferenciador de los mismos. Este caso se menciona esta única vez y se corrige en posteriores usos con la misma finalidad.]

^b **Primer día**

Me siento horriblemente estúpido pensando decirle: «Vamos, no esté triste». ¡Cómo no va a estar triste!, me digo. Pero él, porque es más valiente, me dice mirándome a los ojos, sonriendo apenas en sus comisuras: «Pero fuimos felices, ¿cierto?». Yo solo^a encojo los labios y abro más los ojos como un sí sincero; y quisiera decirle lo que él ya sabe, que yo lo amo... Pero sería algo muy idiota, sé que sería inútil, y entonces no le digo nada. Así que él vuelve a mirar hacia el frente, un poco hacia abajo; o hacia adentro. Y otra vez parece que sonriera,^b y otra vez no...

—¿Nos vamos a caminar, Fernando? ... Vamos al mar. Porque usted no lo conoce, ¿cierto?

Me lo dice como si no lo supiera. Yo me escondo entre mis hombros pensando que ya qué importa, y le digo que es cierto con un gesto que él no ve.

—Y nos metemos en el mar —dice. Lo dice para sí.

A través de los ventanales veo la luz del sol sobre los muros de ladrillo y siento por primera vez hoy lo hermosa que es esta tarde; que la luz que entra, esa luz que tiene Bogotá a las cinco cuando no hay nubes, se parece a la luz del sol en los mares de las películas. Mil kilómetros de aquí hasta el mar, a pie, en verdad no serían nada en este instante; sería tan natural salir ahora, caminarlos en un momento, estar ya en la playa, mirar toda esa agua y no sentir miedo. Solos los dos frente al bordecito del mar no existiría el miedo, supongo. Tampoco habría alegría. Solo esa sensación agradable de estar juntos. Casi lo imagino: yo pongo mi brazo sobre sus hombros como a él le gusta, lo tengo contra mí sin fuerza y avanzamos; nos sumergimos despacio y el agua nos roza en la cintura (como si estuviéramos en el dibujo de una leyenda indígena que vi una vez en la escuela); más allá el sol nos acompaña, hundiéndose también él atrás del horizonte, y nosotros ya tendríamos el agua en la barbilla. Y en el corazón unos pequeños deseos de volver, claro: para dar un dulce toque emotivo a la escena... Le daría también un beso antes de que el agua ahogue nuestras bocas, y llene de sal su aliento, y el mío, mientras ahora por fin nos cubre y todo desaparece en un brillo^c fundido a negro antes de rodar los créditos.

Igual que desaparece este bobo sueño de morir en el mar en este suspiro que suelto:

^a solo [Dice la norma que en ninguna de sus funciones, sea como adverbio o adjetivo, este vocablo debe tildarse. Se menciona este único caso y se corrige en toda la novela.]

^b sonriera

^c bello

estamos en el salón de un hospital; esa palabra en el papelito del sobre no es la última palabra del final. Solo que este libro no se puede cerrar, y sospecho que tendremos que vivir el epílogo⁵ completo...^a qué le vamos a hacer.

Pero cae un sol como de mentiras. Y entonces el mar... Sería en verdad hermoso estar allí; solo para mirarlo un poco. Los dos en una playa como de paseo, ver aún de noche el sol en las pieles morenas de los muchachos, y a los que se aman debajo del agua, como nosotros cuando cerramos una puerta: vivir toda esa bella cursilería. Ya que no vendrá el futuro que esperábamos, al menos podríamos despedirnos de él sin que nos humille la tristeza... Claro: si no fuera porque en nuestros bolsillos no hay más de quinientos pesos, pienso de golpe, y eso es más de un millón de kilómetros hasta el mar. Y hasta cualquier dicha. Decir «vamos^b al mar» no es como decir «vamos a tomar un café»: para nosotros, al menos. Así que nuestros deseos más simples solo serán también un sueño. Y el final de este día será algo tan trivial y sin mar como otro día.

Lo mejor será ir a casa, pienso.

—Usted se va a quedar solo —me dice él.

—Yo no quiero quedarme sin usted —le digo; y me entran deseos de ponerle un puño. En serio.

—...

—Además no sabemos nada. Mañana veremos lo que dice el médico.

—No, Fernando. Ya no más ir al médico.

Y se queda mirándome a los ojos.

¡Qué puedo yo decir! Cómo reprocharle que ahora se sienta así, vencido, si lleva casi ocho meses enfermado más cada día sin saber por qué... hasta ahora. Casi me siento un miserable: no es justo que él esté mal y yo no, me digo. Es decir, ¿por qué está él solo en esto?^c ¿Y por qué

^a completo:

^b Vamos

^c esto?.

ha enfermado primero? ... ¿Qué haré? ¿Dónde están las malditas instrucciones para portarse uno bien cuando la vida se enreda? ... En fin, así las cosas, podré al menos cuidarlo, ¿no?^a Sí. Deberé abandonar la universidad, me digo, y solo me dedicaré a trabajar para tener algo más de plata. Vamos a necesitarla: porque estamos solos, qué demonios.

—Vea, Adrián, el médico lo puede curar de lo que tiene ahora —le digo como si yo supiera mucho—. Yo he leído que a uno le aparecen enfermedades⁶ y que los médicos las van controlando hasta que ya no se puede. Pero mientras tanto se puede mantener bueno; y yo conseguiré dinero para que usted no se preocupe por eso, y nos iremos a vivir juntos y nos pasamos bien este pedazo que nos queda —él no dice nada, pero me sonríe, y yo ya no puedo parar de decir bobadas para darnos ánimos (¿qué más puedo hacer?)—. Mañana iremos donde el médico, como quedamos, y él le dará algo para su diarrea, luego nos vamos a ver El último emperador⁷ que dicen que es buenísima, y conseguimos prestado para ir a Cartagena...⁸ Por ahí habrá algún amigo para asaltar... Tal vez David nos preste. O Beatriz.

—No, qué pena con David. Beatriz sí es de plata.⁹

—Sí, qué pena con David —le digo, y su cara y la mía se vuelven como una especie de plan para asaltar la dicha—. Bueno, mejor ahorramos. Pero usted se pone bueno para que disfrutemos hartos, y me espera hasta que también yo enferme y nos enfermamos ambos y nos vamos, ¿sí?^b

Y él me dice: «Sí».

De repente siento que no duele más el temor de morir que el de perdersnos, ahora que se compadece también de mí, sonríe como si fuera a llorar, sabe que igual yo moriré, me dice: «En estico¹⁰ encuentran una cura, tranquilo...» y hace que yo me enamore más de él.

Es algo muy tonto, pero sonreímos, sabiendo que hemos empezado a mentirnos. Pues no hay nada más cierto, y lo sabemos, que será imposible vivir juntos, que el dinero que yo gane alcanzará, apenas, para sobrevivir; para, como hasta ahora, vivir la vida de coger un bus,¹¹ vernos en algún lugar del centro, alguna vez ir a cine o a beber una cerveza. Así que lo de vivir juntos, Cartagena, disfrutar mucho, y el prestamo que no le pediremos a David, ni a Beatriz, ni a

^a ¿no?.

^b ¿sí?.

nadie, solo son mentiras que decimos para decirnos otra cosa: que estamos juntos, o algo por el estilo.

Solo eso.

Han^a de ser algo menos de las cinco y media^b. Quisiéramos ir a mi casa; pero Adrián teme el rostro frío de mi padre, y me pide que lo lleve a la suya —son más de dos horas de viaje hacia el sur, pienso—. Mi casa está más cerca; allí tengo mi cuarto: de cualquier manera lo engañaré para estar allí juntos esta noche. Sobre todo esta noche.

Y salimos.

En la acera,¹² frente a la Fundación Santafé, no hay mucha gente a esta hora. Caminando hacia el paradero, tomo el morral¹³ de sus libros y echo mi brazo sobre sus hombros;^c todo estará bien, me digo.

Qué suerte, los buses pasan llenos.

Es martes este abril 12 de 1988: no puedo creer este atardecer tan bello.

^a *Ha*

^b *5:30*

^c *hombros:*

PRIMERA PARTE

Memorias de dos niños^a

No hay duda, el niño está hecho para ser raptado. Su inocencia, su fragilidad, su hermosura, invitan a ello. Nadie lo duda; empezando por él mismo.

Scherer y Hockenheim¹⁴

^a *Memoria de dos niños*

1

Les diré, la escuela se llamaba Concentración José Eustasio^a Rivera.^b Y no era la gran cosa.

En el recreo¹⁵ jugábamos lleva^{c16} y también soldados libertados.^{d17} Aunque la verdad es que yo no recuerdo a quienes jugaban conmigo. Solo a Miguel lo recuerdo; y él nunca jugó con nosotros. Era el más alto del curso y era el más serio, casi nunca se reía. Se sentaba contra la pared en un pupitre de atrás. Era zurdo, y escribía con el cuaderno volteado, como se debe. Sí, creo que se llamaba Miguel.

En las mañanas mamá me despertaba a las seis y media, y me mandaba a lavar mi cara y a mojar bien mi cabello. Cuando terminaba mi desayuno, ella me peinaba alzándome un copete¹⁸ sobre la frente, me preguntaba si llevaba hechas mis tareas¹⁹ de la escuela, y por último, porque casi siempre lo iba olvidando, humedecía una toalla para limpiar mis piernas, sobre todo en las rodillas y atrás, arriba de las medias, con mucho regaño y estregón²⁰ fuerte por tanto mugre²¹ que yo me hacía, Siempre me escocía²² la piel después de eso. No como cuando me bañaban todo el cuerpo; y eso ocurría solo los domingos. Cuando me desnudaba, mamá siempre se ponía una mano sobre el rostro, abría los dedos para mirar como si no quisiera y decía: «¡Qué vergüenza!»; y me alzaba sobre el lavadero²³ de la ropa para echarme agua fría y empezar a untar jabón en mi cabeza y en mi cara; desde el cuello bajaba el jabón por mis brazos y otra vez lo subía hasta el pecho; del vientre lo llevaba rápido a las piernas y, apenas de paso, por *aquí*:²⁴ «¡Grosero!», me decía como si se enojara justo cuando más ardía el jabón en mis ojos; hasta que otra vez venía el agua fría... Los domingos no me quedaba escozor en la piel y yo adoraba mi baño de los domingos. Pero no

^a Eustasio

^b *Concentración José Eustacio Rivera* [La cursiva en este caso, y algunos posteriores, no se sustenta como elemento diferenciador formal de un término o vocablo. Se menciona esta única vez y se corrige en casos posteriores sin dejar anotación.]

^c Lleva

^d *Soldados Libertados*

me gustaba que me bañaran sobre el lavadero del patio, porque a veces los hijos de una señora de a la vuelta²⁵ se venían sobre los tejados para fisgonear y burlarse, y mamá les gritaba y les decía «corrompidos».^a

El hecho es que un día ya no quise dejarme bañar de nadie. Porque hablando con Miguel supe que él se bañaba solo. Y desde entonces también lavo mis dientes. Por Miguel.

Miguel era no aburrirse en la escuela haciendo planas de palitos,²⁶ esas planas interminables, que me quedaban tan feas como la letra que tengo ahora; era volver la cabeza para buscar su pupitre y mirarlo escribir con su mano izquierda sobre su cuaderno volteado; era ponerse triste cuando él no iba a clases; era esa cosa rara, aquí en el estómago, cuando volvía.

Esos eran días en que yo hacía primero de primaria.²⁷ Mi casa quedaba cerca de la escuela, sobre la calle 27 sur^b en el barrio^c San José.²⁸ Papá la construyó.

Cuando compró el lote, por los años cincuenta, el barrio²⁹ era un potrero y se llamaba Llano de Mesa.³⁰ La casa fue primero una enramada³¹ grande hecha de latas y cartones con techo de zinc, que ocupaba la cuarta parte del terreno al fondo. Afuera había un barril de lata con una piedra plana al lado, y ese^d era el lavadero. Más allá, en el rincón izquierdo dentro de una enramada más pequeña, una taza³² de segunda y sin cisterna era el sanitario. La fachada estaba hecha de alambres de púa³³ en los que se enredaban hierbas silvestres. Allí la familia solo vivía por temporadas, cuando la situación económica no daba para pagar la renta en un lugar decente.

La familia:

Papá había nacido en el 22; su padre era banquetero³⁴ en recepciones finas³⁵ y su madre lavandera³⁶ en el río^e San Francisco, o en las casas de señoras que tenían lavadero en su patio. Fue

^a corrompidos.

^b Sur

^c Barrio

^d ése

^e Río

un niño en el barrio^a Egipto,³⁷ cerca de San Bruno;³⁸ hacía los mandados³⁹ corriendo para lograr regresar a casa antes de que el viento secase los escupitajos⁴⁰ que abuelo hacía sobre el piso para medirle el tiempo; subía a misa de seis a Monserrate⁴¹ los domingos, estudió tres años de primaria, sabía echar el trompo⁴² y no le gustaba que su mamá trabajara. A los diez años tuvo su primer empleo como muchacho de los mandados en la oficina de unos abogados en un edificio del centro. Él le recibía la correspondencia a Jorge Eliécer Gaitán,⁴³ que era un político importante a pesar de ser un hombre honrado,⁴⁴ y el cual^b tenía su oficina en el mismo piso donde papá trabajaba. Eso papá lo cuenta con orgullo. Mi padre ya era liberal;⁴⁵ y Gardel⁴⁶ se mató en esa época.

Antes de los trece, trabajó como aprendiz en varios talleres de donde siempre lo despedían, pues su edad le^c impedía para hacer trabajos^d fuertes. Por fin encontró empleo en Talleres el Vaticano, el mejor de Bogotá, y el único que hacía trabajos de platería y niquelado⁴⁷ de metales. Allí estuvo casi cinco años; allí aprendió casi todo lo que sabe: en un taller se aprende el sueño de una vida en la que a uno no lo mande nadie (son palabras de papá), en sus almanaques⁴⁸ con mujeres desnudas se aprende el amor por las mujeres desnudas, y en las tiendas⁴⁹ cercanas al terminar el día, o en las esquinas con la resaca, lo que son la patria y esta vida.

Cuando fue el año 40, papá se echó los largos. Echarse los largos⁵⁰ era ponerse por primera vez un pantalón largo. Hubo fiesta con un amigo que también lo hizo. Y con los largos también se echó a trabajar por su cuenta. Al poco tiempo montó un taller propio en la calle 17 con carrera 12 (puro centro). Se llamó Talleres Perfecto y muchos de sus clientes lo habían sido del Vaticano. Ese jovencito siempre quiso ser independiente,⁵¹ y tenía sus razones: «Eso de trabajar alquilado...⁵² —solía decir—. Nadie le dice a usted “Por favor, esto”,^e sino “tenga^f aquí, haga allá”, como si no existiera el respeto. Eso a mí no me gustaba. Pero al menos yo era listo, y ponía cuidado⁵³ a todo para aprender a trabajar bien lo que nadie me enseñaba. Y yo trabajaba más de lo que me ordenaban; pero no lo hacía porque fuese un muchacho lambón,⁵⁴ sino para no escuchar órdenes como un cualquiera. Al menos para eso... Además aquello me sirvió para que me tomaran confianza en el Vaticano: podía quedarme trabajando solo en el taller y yo lo aprovechaba para

^a Barrio

^b y quien

^c lo

^d para trabajos

^e esto,

^f Tenga

hacer trabajos míos por debajo de cuerda.⁵⁵ Así le plateé⁵⁶ toda su vajilla a María Michelsen, la esposa del presidente López.⁵⁷ A él también lo conocí, pero en la plaza pública: yo creo que era un buen hombre. En cambio a su esposa la conocí de cerquita, y me senté en su sala. A la esposa de Gaitán también le trabajé...» A principios de los años cuarenta, papá tuvo su taller propio. Y soñaba, con el tiempo, montar una industria: «de algo, de lo que fuera».

Cuando salió del Vaticano, papá tenía tres novias (con tres novias nadie podría estar en «el Vaticano», supongo). En esos días, una prima suya trabajaba en una fábrica de calzado donde una amiga, llamada Isabel, manejaba una máquina de guarnecer.⁵⁸ Esta Isabel es mi mamá. Papá empezó a visitarla en las tardes después de las seis, y con frecuencia la encontraba dormida por el cansancio, «con la cabeza así, hundida entre la almohada». Cuando papá recuerda esta imagen, siempre dice: «la pobre».⁵⁹ Yo creo que él se enamoró de mamá. Pero papá lo dice de otra forma: Muy yo siempre iba con ella y su familia a las veladas del Municipal⁶⁰ y del Colón;⁶¹ alquilábamos todo un palco... Pero yo las dejé a todas por su mamá... Cosas de la vida, yo no sé». Así dice papá que la amaba. Pero yo no recuerdo haberle escuchado alguna vez decir a mamá cosas como «Te amo», ni haberlos visto darse un beso. Y esas son cosas de la vida que yo tampoco sé.

Luis Vargas, mi abuelo materno, era administrador de la hacienda Petaluma, propiedad de los Samper en Cachipay,⁶² cuando nació mamá de una mujer que no fue su esposa y a quien nadie, excepto él, conoció nunca. Tenía formación de contabilista, lector consumado de *Selecciones del^a Reader's Digest*,⁶³ autodidacta en jurisprudencia y medicina, y fervoroso adorador de la Virgen del Carmen.⁶⁴ Años después de Petaluma, trabajó como visitador médico,⁶⁵ se casó con una mujer más bien rica, y amasó una pequeña fortuna que le permitía vivir con cierta ostentación. Dejó en manos de su hermana la crianza de su hija, La tía Carmen, un ser algo oscuro y egoísta, fue, yo pienso (con cierto rencor, lo admito), una especie de madre desalmada. Cuando tuvo edad, mamá debía levantarse a las cuatro cada mañana para llevarle tinto⁶⁶ a su cama y empezar los oficios domésticos como si fuese una criada.⁶⁷ Mamá solo estudió dos años de escuela en los que aprendió a leer, y a escribir con una caligrafía estupenda. Según la tía, eso y las labores domésticas eran todo lo que una mujer debería saber. Y mamá no supo más. Tenía dieciséis años cuando conoció a papá; él fue su primer novio, un mecánico al que Luis Vargas despreció y por quien jamás (son suposiciones

^a del [La contracción no hace parte de los apartados o el nombre de la revista.]

mías) volvió a saber de su hija.

El noviazgo duró un año: visitas a casa de mamá, flores, paseos por el centro... Según papá, ella era una muchacha muy noble y muy suave. Pero, sobre todo, sumisa. Él dice, y ella corrobora, que siempre «la respetó», pues en todo momento la imaginó su esposa. Al parecer, sus deseos hacia ella fueron bastante puros: en los paseos acostumbraba a cantarle al oído pequeñas serenatas de amor, con boleros y tangos que, sin embargo, terminaban siempre con el estribillo de una canción en ritmo caliente que decía: «Seguro, Chava, que tengo / ganas de verte la punta'el pie».⁶⁸ A mí el verso siempre me pareció de un erotismo bastante sugestivo pero afortunadamente olvidado por las clasificaciones sexopatológicas de las psicologías, de las que ya tendría yo muchas noticias. Así que a salvo de los cuidados de nuestra moral y de la invención de la culpa, el asunto no debió ser mencionado en confesión el día del matrimonio.

Este ocurrió en enero del 47: vestido blanco, traje de paño inglés,⁶⁹ pajes y padrinos a tono,⁷⁰ una gran recepción, una casa que se iba por la ventana. Ofrecieron un chocolate muy santafereño,⁷¹ con almojábanas⁷² y quesos: era de mañana; un almuerzo opíparo⁷³ a las doce, y en la tarde, licores que acompañaban las felicitaciones de los amigos y hacían más llevaderos los consejos y prevenciones de la tía Carmen. Con el ocaso, papá y mamá partieron hacia el barrio La Sabana⁷⁴ donde él había rentado un cuarto para iniciar lo que seríamos ellos y sus hijos. (En las conversaciones con papá y mamá, aparte de una sonrisa indescifrable, no se registra la visión del pie de aquella hermosa chica).

En noviembre de ese año habían alquilado una habitación en Barrios Unidos.⁷⁵ Allí nació su primera hija en medio de un parto difícil. La llamaron Míriam^a y papá la quiso mucho. Pero unos meses después su hermana, mi única tía, dio a luz un primogénito varón y él le echó en cara⁷⁶ el asunto a mamá. Siempre pensé que en las escuelas, al hacer aprender a los niños el abecedario, podrían enseñar la «x»^b y la «y»^c con alguna referencia a los cromosomas y la determinación del sexo;⁷⁷ de esta manera, papá nunca hubiera inculcado a mi madre por haber mancillado⁷⁸ con una niña el honor⁷⁹ del joven esposo. Pero nuestra educación nunca ha sido sabia, y los reproches se sucedieron, afortunadamente sin afectar el cariño hacia la niña, pero contribuyendo a deteriorar

^a Miriam

^b x

^c y

una relación de amor, afectada desde el comienzo por los entrometimientos de la tía Carmen, según la versión de papá.

Un ejemplo: en vista de que Isabel conocía la confección de piezas para zapatos, papá compró, estando recién casados, una máquina de guarnecer con el propósito de iniciar su «industria de algo»: una industria de calzado. Talleres Perfecto aportaría el capital inicial; es decir, papá sería el socio capitalista. Se empezaría haciendo trabajos por contrato para empresas ya establecidas; con el tiempo se compraría más^a y mejor maquinaria con el fin de aumentar la línea de producción, hasta lograr al fin dominar la confección completa del calzado y salir al mercado con un producto propio «que nos sacara de pobres». Infortunadamente, en la etapa inicial del proyecto intervino la tía de marras⁸⁰ instruyendo a la socia industrial, mi madre, con esta sentencia: «¡Quién dijo que una mujer trabaja para el marido! Una mujer se casa con un hombre para que él vea por ella». Una vez más, factores externos operaban negativamente retardando el desarrollo de la economía patria.

La máquina de guarnecer, inutilizada, fue vendida y el dinero de la venta refundido en gastos domésticos. Entre tanto, Talleres Perfecto se mantenía sin experimentar progreso alguno, debido a la competencia cada vez mayor en el ramo de niquelados y plateados, debido también a que cada día los menajes⁸¹ de plata dejaban de ser objetos preciados; debido, en fin, a que un taller de este tipo no era algo de lo que se pudiera esperar progreso; por lo cual papá diversificó sus servicios ofreciendo clandestinamente, a amigos suyos o a personas recomendadas por ellos, la reparación de armas de fuego: una de las tantas cosas que había aprendido en El Vaticano. El no haber obtenido nunca, por negligente, autorización legal para ejercer este oficio le trajo no pocas complicaciones; entre ellas el haber sido arrestado varias veces, y alguna de ellas a punto de ser encarcelado. Recuerdo haber vivido dos allanamientos en casa, el ofuscamiento de papá en estos trances,⁸² la prisa por envolver en periódicos los «aparatos» y subir a los tejados vecinos para ocultarlos en los canales de desagüe; los policías de civil revolviendo todo, las amenazas, los insultos...

En aquella época, mientras papá sorteaba solo la manutención de la casa, mamá se dedicaba a ser mamá y a ofrecerle a su esposo un varón. Vinieron cuatro en serie. El primero de ellos murió

^a mayor

en el día de su bautizo; lo^a habían llamado Carlos. Le siguieron Carlos (el reemplazo), Gustavo y Gonzalo. La sexta fue una niña, Lyda; el séptimo fui yo, y el último, Alberto.

Mamá nos destetaba⁸³ cuando quedaba preñada⁸⁴ del siguiente, jamás utilizó ningún método de planificación y cuando estos^b se pusieron en boga,⁸⁵ ella era una mujer menopáusica.

Lo cierto es que fuimos siete. Qué lío.

La foto de mi bautizo.

Ese niño está sentado; tiene una pelota de caucho en las manos; su vestido es de paño, el pantalón corto, la chaquetilla⁸⁶ a cuadros; su cabello es ensortijado⁸⁷ y un poco rubio; estaría enojado con el fotógrafo porque mira como si estuviera enojado con el fotógrafo; su piel es blanca, su boca grande, la nariz recta: no está del todo mal ese niño.

Al hijo de una señora que vendía frutas en la plaza donde mamá hacía el mercado le caía muy simpático, y cada vez que me alzaba decía (cantaba): «Cara de payaso, pinta de payaso tienes».⁸⁸ Y cosquillas.

Papá me veía tan rubio y tan blanco que me señalaba reprochándole a mamá que yo no era, probablemente, hijo suyo.

—Como yo soy una de las guarichas⁸⁹ con las que usted anda⁹⁰ —decía mamá. «Guarichas» se llamaban todas las amantes de papá, las reales y las que mamá imaginaba.

—¿Cómo vamos a saberlo? —decía él. Lo decía pasito, como para sí.

—No hago más que ser la sirvienta⁹¹ de esta casa, ¡cuántos hombres cree que puedo meter aquí! —decía ella.

—¡No me alce la voz, señora Isabel! —eso lo decía ya muy duro.

^a le

^b éstos

—¡Entonces no me trate de vagabunda,⁹² miserable! —y a estas alturas mamá lloraba, yo imagino.

—O baja la voz, o se larga.⁹³

Etcétera... (Cómo me apenan estos diálogos).

Entonces papá levantaría una mano para propinar su acostumbrada cachetada, y mis hermanos lo detendrían sosteniéndolo por la cintura (Míriam tenía veinte), sus manos caerían sobre ellos, el llanto de todos, sus gritos; por fin podrían tumbarlo sobre la cama (¿dónde me encontraba yo?); su voz de ebrio diciendo que lo soltaran... Tal vez se levantaría. Tal vez saldría otra vez de casa. Y esa era una noche, a veces.

No son datos para componer un análisis. En el amor de mis padres yo solo había sido un instrumento accidental, no muy afortunado, para sacar a flote sus odios. Nada extraordinario.

Escenas como esta^a eran habituales; los instrumentos variaban: un hermano que faltaba a clases para jugar billar, un negocio que fracasaba, una hermana que cometía^b noviazgo:⁹⁴ culpas que papá le reprochaba a mamá. La embriaguez frecuente de él, los días sin dinero, el crédito que negaban en las tiendas, sus amigos, las guarichas siempre: culpas que mamá... Lo cierto eran sus disputas, con frecuencia mamá golpeada, algunas veces final en estación de policía:

—...Se la pasa con mujeres y después viene borracho a pegarme —le decía mamá al comisario.

—Señora —le inquiría este^c—, ¿su marido no cumple con sus obligaciones para la casa?, ¿no les da de comer?

—Sí. A veces no tenemos. Pero él siempre cumple con eso.

— Entonces no entiendo por qué se queja.

^a ésta

^b cometiendo

^c éste

(Citado por papá).^a

Hubo alguna vez un final diferente, y a mí me gusta desvirtuar todos los finales con este en mis recuerdos: papá se embriaga, hay discusión; esta vez no hay violencia, pero papá se va de casa. Mamá está triste, él lleva dos días sin volver; una vecina prestó dinero para preparar comida hoy: van a dar las diez de la mañana. De repente, la puerta de casa se abre desde afuera y todos vemos aparecer a papá, imponente como un vikingo,⁹⁵ vestido como un ángel venido a menos⁹⁶ con su traje arrugado, con una hermosa barba de tres días sombreando su mentón y una gallina que aletea colgada de su mano: ¡vaya!, tendríamos un rico almuerzo. Sin decir nada, papá y mamá se miran. Sonríen, creo. Y la gallina con sus graznidos dice los perdones que a ellos no les salen.^b Fue un buen domingo.

Qué tantas rencillas pudo ocasionar el hijo dudoso es algo que no puede saberse. Yo creo que no fueron más de dos. Y quizás ya habían sido olvidadas algún tiempo después,^c cuando nació Alberto, luego de un embarazo que por poco vuelve loca a mamá, no se sabe por qué razón, en una época en que papá procuraba no enloquecerse a causa del mayor fracaso económico de su vida. Tiempos críticos.⁹⁷

Él había querido ampliar su negocio convirtiéndolo de taller de galvanoplastia⁹⁸ en taller de mecánica y metalistería.⁹⁹ Para ello hizo los trámites pertinentes para importar de España, a través de un banco, un torno para metales. Se trataba de una máquina gigantesca en la cual se podían fabricar piezas metálicas de la manera más versátil. Una vez traída a Bogotá, y en vista de que papá no tenía la menor idea sobre su manejo, se asoció con un amigo experto operador de maquinaria industrial, y experto, además, en el modo de engañar a su socio. Las jugosas¹⁰⁰ ganancias que papá soñaba nunca llegaron, tampoco pudo aprender el manejo de la máquina; de tal manera que esta debió ser vendida a un precio desventajoso para cancelar, en parte, la deuda contraída con el banco. La depresión económica fue tal que por mucho tiempo el taller anduvo en crisis. Con tales acreedores no era posible pagar empleados y papá debió llevar a mis hermanos, ya adolescentes, para trabajar con él. Esto era el colmo de la desgracia, pues si hubo algún

^a papá)

^b sale

^c después

propósito serio, si un anhelo hubo^a grande en la vida de papá, fue el^b de no permitir que sus hijos se ocuparan en un oficio de tan pocas perspectivas¹⁰¹ como era este. Él siempre tuvo claro que de no contar con un capital suficiente, capital que de hecho nunca fue suficiente, sería imposible para nosotros instalar un taller independiente, lo que inevitablemente nos llevaría a trabajar alquilados, y este, según papá, es el estado más deprimente para un hombre: «Porque en este mundo, cuando un hombre compra el trabajo de otro, parece como si también hubiese pagado por su dignidad», nos dijo una vez (y yo nunca lo he olvidado). Sus hijos, pensaba, deberíamos estudiar mucho para que la vida no nos fuera, como había sido para él, una cosa tan ruda.

También mamá, como en otras ocasiones, debió colaborar en el taller; cosa que no le agradaba mucho a papá, pues temía aparecer ante sus amigos como un hombre pegado a las faldas de su mujer.¹⁰² «Mujeres en los talleres: solo en los almanaques»; ese^c es un principio fundamental, aunque tácito, del gremio (referido, por supuesto, exclusivamente a las esposas).

Poco a poco fueron canceladas las deudas y recuperados los enseres dejados en prenda de garantía por préstamos solicitados. Pero papá nunca pudo recuperarse de su frustración. Algún día decidió acabar con Talleres Perfecto, vendió los equipos con que contaba, solo conservó algunas herramientas mínimas, y en el viejo local de la 17 abrió una panadería en la que mamá podía trabajar junto a él sin menoscabo de su masculina imagen.

Así que ella, igual que papá hasta entonces, desapareció de casa. Aquella mujer que despedía en las mañanas a mi padre con un desayuno que todos envidiábamos, la que nos preparaba comidas deliciosas (ese arroz atollado, los fríjoles dulces, su pan tostado), la que nos peinaba con un copete levantado sobre la frente, la que fiscalizaba las tareas de mis hermanos, aquella que se asociaba con el coco¹⁰³ para hacernos portar bien, pasó a ser la mujer que llegaba cansada por las noches, sola o con los mayores, pero casi siempre sin papá; la que, cansada, lo esperaba hasta las últimas cuando él regresaba generalmente ebrio pidiendo de comer; y ella le servía su cena, y ella... yo no sé, hacía^d mucho tiempo, mucho tiempo no lo quería. Y yo me preguntaba por qué lo esperaba, o por qué lo extrañaba; y por qué le servía de comer, y lo desvestía, y lo acostaba; y yo

^a si un hubo anhelo

^b aquel

^c ése

^d hacia

no sabía, yo aún no sé, cómo se amaban. Si aún se amaban...

Al cabo, la familia quedó algo dispersa. Mis padres atendían su negocio. Míriam estudiaba, y ya lo iba terminando, su bachillerato; mientras Gustavo y Carlos apenas lo comenzaban y Gonzalo aún andaba en primaria, Míriam fue la única a quien papá, a pesar de los avatares, siempre mantuvo en uno de los mejores colegios privados de entonces; los muchachos, en cambio, con toda su pesar, debieron estudiar en escuelas y colegios públicos (en los asuntos de nuestra educación, mi padre era un arribista muy querido). En las horas libres del día, ellos trabajaban con mis padres en el negocio, ya cuando era taller o cuando fue una panadería.

Así, mientras el resto de la familia permanecía fuera, Alberto y yo montábamos en casa nuestro pequeño imperio de niños felices; y en él, Lyda era nuestra especie de cenicienta. Bella persona Lyda, con sus ocho años, su vestido de seda blanca (sucio por el trajín¹⁰⁴ de casa), cuidaba de nosotros mientras los demás se ausentaban, dejándonos solos y libres el día entero.

Sí: aquello se parecía a la felicidad.

Con el desayuno, los que debían salir, salían, y quedábamos los tres en casa. Lyda empezaba a hacer oficio para ordenarla, y Alberto y yo a hacer el oficio para deshacerla. Mamá guardaba la ropa sucia en un barril de cartón que llamábamos «el túmbilo»,^a y a nosotros nos gustaba desocuparlo, tirarlo sobre el piso de la sala, donde no había un solo^b mueble, y echarlo a rodar para allá y para acá turnándonos para empujarlo o estar adentro y dar vueltas hasta emborracharnos: ¡eso era una maravilla! Hasta que llegaba la Lyda muy cantaleto¹⁰⁵ a dañarnos el juego. Pero yo ya tenía su estatura y me le enfrentaba; pero como ella era astuta, me daba con un palo de escoba, y entonces (yo no era propiamente un caballero) se lo quitaba y de paso le tiraba del pelo; y la muy mujercita me arañaba la cara así: muy duro; y al final era mejor dejarla, porque uno sabía que ella era bastante quejetas¹⁰⁶ y yo ya tenía suficientes nalgas para el cinturón de papá. Entonces: ¡rumbo a la piscina! La piscina era la cama de mis padres, más grande que un potrero, con sus barandas altísimas como trampolines. Alberto se tiraba al agua de primeras, pero... tode era un engaño: la piscina no era piscina, sino un foso lleno de terribles serpientes donde ha caído

^a túmbilo.

^b había solo

Robin-Alberto... ¿Devorarán^a las serpientes a Robin?, ¿podrá Batman salvarlo de la muerte?, ¿desaparecerá para siempre su fiel amigo?... No aguarden mucho el desenlace, ¡aquí no hay baticomerciales! Ya llega el valiente Batman-Fernando con su poderoso baticinturón y su hermosa capa... ¿Será este el fin de Batman? En un arduo forcejeo se enfrenta sin una pizca de temor a ese nido de serpientes-cobijas que parecen devorarlos; su fiel amigo le pide ayuda, ¡cáspita!¹⁰⁷ está atrapado; pero Batman lo toma del brazo entre ese horrible mar de serpientes hambrientas y lo agarra a cosquillas en el preciso instante en que aparece la malvada Gatúbela-Lyda^b con su mortal palo de escoba... ¿Se salvarán Alberto y Fernando de la paliza?

—¡Esperen a que llegue mi papá y verán! —nos amenazaba ella.

En realidad, quien debía preocuparse por la paliza era únicamente yo, pues a Alberto sus tres años le daban una especie de inmunidad a los castigos, los que siempre se le conmutaban por un simple fruncimiento de cejas; cosa que me fue bastante útil, pues por mucho tiempo, cada vez que yo hacía algún daño (el más grave era romper una de las porcelanas de mamá), convencía a Alberto para que se inculpara: con la nobleza que tenía ese niño... De esta manera salvé mi integridad posterior muchas veces, hasta que hubo un día en que a él le fue retirada la licencia y probó por primera vez de la correa de papá. Ya éramos, ambos, mayorcitos de edad. Y usábamos pantalón corto.

Mi pantalón corto.

Algunas veces (muchas veces, recuerdo), de tanto jugar conmigo, Alberto se quedaba dormido; y sucedía también que mi buena fortuna se llevaba a Lyda a comprar algo en las tiendas: por fin yo estaba solo. Buscaba entonces uno de los pantalones de Alberto para ponérmelo: eran mucho más pequeños que los míos. Me fascinaba ver cómo me quedaban más altos y mis piernas se veían largas, larguísimas, y yo no resistía el deseo de acariciarlas (lo siento: sencillamente, me parecían bellas). Y más que otra cosa me encantaba sentir el ajuste de mi pantalón, recio como un castigo hermoso, y aun pasar por los ojales las tirantas, tirarlas hacia arriba y amarrar muy fuerte, cada vez más fuerte... Siempre me ocultaba en el armario para que nadie me viera (¡como si hubiese alguien para ver!), y permanecía allí, extasiado con las caricias de mis manos, con el dolor

^a devorarán

^b Gatuvela-Lyda

de mi pantalón entre los muslos, cuando aún no existían «el placer» ni «al sexo», tampoco «el amor»: solo «mi corazón excitado»... Pero era dicha que no duraba: Alberto podría despertar, podría regresar Lyda. Y yo no pensaba, pero sentía, que nadie debería enterarse. Algo así como triste, o cansado, como si acabara de salir de un gran susto, de una aventura peligrosísima, me sacaba el pantalón y volvía a usar el mío. Entonces mi día era estar por ahí, solo, tirarme sobre mi cama, cerrar los ojos, imaginar cosas como ¿por qué habrán matado a Efraín González¹⁰⁸ en mi cuadra? Porque robaba a los ricos para dar a los pobres. Ah, buena gente entonces. ¿Y por eso se mata a las personas? Y si él les^a daba a los pobres, ¿por qué no trajo algo para nosotros? Un poco de mantequilla, que es tan rica, para untarle al pan.^b Yo le hubiera hecho un túnel hasta mi casa para que se escapara cuando llegaron los soldados. Pero no hubiera servido de nada, porque aquí también se metieron los soldados. ¿Por qué mamá les daba tinto a los soldados si iban a matarlo? Ah, haber sido como Mandrake¹⁰⁹ el mago para volverlo invisible y no lo vieran cuando saltó el muro. Pero lo vieron; y lo mataron detrás del muro. Y toda esa gente que lo pregunta los domingos: «Niño, hágame un favor, ¿dónde es la casa donde mataron a Efraín González? Es la que está aquí bajando; a la que le salen pastos por las ventanas...».^c Bueno que pregunten así por uno: «¿Y usted es el niño de *La casita de chocolate*?».^{d110} Sí, yo soy. Y esa bruja me tuvo encerrado en una jaula y me iba a cocinar y como yo lloraba me tapó la boca y me amarró con lazos y así me quedé^e dibujado en el dibujo de un libro y la bruja venía por las noches y me pegaba mucho y me gritaba y se reía pero eso no está en el dibujo y en otro dibujo yo ya estoy libre con mi hermana en un bosque no con mi hermana sino con otra más bonita y el niño también en más bonito pero yo no soy ese niño sino que me gustaría ser como él y estar asustado y después ya no...

También yo me quedaba dormido.

^a le

^b Un poco de mantequilla para untarle al pan que es tan rica

^c Niño, hágame un favor, ¿dónde es la casa donde mataron a Efraín González? Es la que está aquí bajando; a la que le salen pastos por las ventanas...

^d ¿Y usted es el niño de *La casita de chocolate*?

^e quede

Años después de que mataron a Efraín González, y mi calle seguía siendo visitada como un santuario, papá y mamá permanecían juntos sin haber empezado a amarse.

En ese entonces Míriam entró a trabajar en un almacén: terminado el bachillerato no quiso estudiar más. A mí me matricularon en la escuela, Lyda iba a terminar su primaria en un colegio privado, privado y decente porque ella era una niña, como su nombre lo indica; y Alberto, que era muy chico, no podía estar solo en casa: mamá regresó al hogar. Se suponía que era esa^a la razón, pero todos sabíamos que el verdadero motivo fue Lucy. Ella era la amante de papá en esa época, una mujer a la que había alquilado un lugar en el local donde funcionaba la panadería para instalar una venta de ostras y camarones.

Recuerdo que yo aprendí a preparar ceviche^{b111} de ostras y no hacía otra cosa que comerlo cuando iba a ese lugar, porque «esa es una bebida de hombres», según decía mi padre como si fuese un asunto muy importante. Y a mí me resultaba un encanto servir mi vaso con dos ostras, sentarme en la barra, batirlas en el aire y mandármelas de un solo trago como se las mandaba un negro robusto que iba tanto allí; no como lo hacía Rafael, un muchacho que trabajaba cerca, quien cogía el vaso con la^c punta^d de los dedos, como una mujer, y hacía un gesto como de qué cosa tan horrible: como las mujeres. De puro mañoso,¹¹² pensaba yo; y mis hermanos lo miraban con cara de malos murmurando que qué tipo tan marica.¹¹³

—Y qué, monito —le decían cuando él entraba, con una voz gruesa que no era la de ellos—, ¿se va a tomar un ceviche? De pronto eso lo mejora.

—¡No me moleste! —decía él como entendiendo divertido una broma que yo no comprendía pero que me hacía reír de todos modos.

Y a mamá también le venía muy en gracia cuando en casa Gonzalo y Gustavo jugaban a imitar a Rafael:

—Venga, Cuquito, me da un besito —decía Gustavo.

^a ésa

^b seviche

^c las

^d puntas

—¡No me moleste! —le contestaba Gonzalo muy afeminado.

—¡Jesús Credo,¹¹⁴ ¿y esto qué contiene?! —gritaba mamá con la boca, enojándose con los cejas y riéndose con los ojos.

Otra vez estaba mamá con nosotros en las horas más felices. Esas ocurrían, de todos modos, algunas veces, cuando nos reuníamos por azar en su cama para hablar mal del prójimo¹¹⁵ y hacer chistes a costa de otros.¹¹⁶ Y bueno era cuando papá regresaba temprano y se sentaba a su lado y uno podía verlos reír juntos. Pero solo algunas veces, porque en esa época Lucy...

Lucy fue el motivo de las más arduas disputas que yo recuerde. Por primera vez en su vida de casada, mamá le conocía el nombre y el apellido, y le conocía su pelo mono¹¹⁷ postizo y su «cara de zorra¹¹⁸ consentida» a una de las amantes de papá. Las discusiones vinieron con una frecuencia que yo no conocía, y papá no sabía hacer otra cosa que golpearla para acallar sus celos. Esos golpes, justo es decirlo, nunca pasaron, hasta donde recuerdo, de una, o dos... bueno, tal vez tres o cuatro cachetadas. Pero cualquiera sabe que una sola cachetada en la cara de la madre de uno es como si a uno mismo le clavaran un cuchillo en todo el corazón.

No es lírica esta manera tan obvia de decirlo. Y si quieren saber la verdad, no era lindo ver hacerse daño a aquellos dos. Para entonces mis hermanos ya eran mayorcitos y discernían de alguna manera una situación que yo no entendía del todo. Yo solo sabía que «guarichas», «perras»,¹¹⁹ «vagabundas», «borrachos», «amigotes»,¹²⁰ palabras todas asociadas a papá, eran cosas malas.¹²¹ Pero ¿cómo^a entender que él era un tipo malo, si uno debía honrar a padre y madre y a Dios sobre todas las cosas?^b Ellos,^c en cambio, mis hermanos mayores, ya juzgaban a papá como alguien detestable.

—¡Por qué no le pega a un hombre! —le gritaba Carlos, quien siempre, con su languidez, defendía a mamá como un valiente.

—¡No me falte al respeto, gran vergajo! —le gritaba papá, pero papá borracho—. Y se larga ya de esta casa o lo hago mater al cuartel.¹²²

^a cómo

^b cosas.

^c Ellos

Papá no decía esas cosas con el corazón; pero nadie sabrá nunca el terror que a mí me producía escucharle eso, imaginar el día en que caerían sobre mí sus amenazas. De todos modos, Carlos decidió algunas veces, ante la invectiva¹²³ de papá, salir de casa. Lo acogían los parqueaderos del centro, donde le permitían dormir en los carros; los brazos de las putas de la doce;^a los vasos de cerveza, la marihuana... Y cuando él hacía su tercero de bachiller,¹²⁴ ya no quiso estudiar más. Qué lástima. Yo imagino sus reflexiones adolescentes, tal vez frente a un amigo: «Y para qué diablos estudio yo. Lo que habré de hacer es trabajar para poder irme de la casa y que no me estén echando en cara todo, y mantener a mi mamá para que ya dejen de pegarle. Y ahora que, para encimar,¹²⁵ María me terminó: qué^b vida tan desgraciada, hermano...».

Lo cierto es que un día Carlos se fue de casa para siempre. Aquella noche no vino a dormir, y mamá, sin saber nada, anduvo preocupada hasta el amanecer.

—No moleste tanto —le decía papá como regañándola para que ella se tranquilizara—. Estará por ahí bebiendo con uno de esos amigos que tiene.

Mentiroso papá; porque igual que ella no pudo dormir en toda la noche. Aparentemente no había razón para que mi hermano se ausentara: papá no lo^c había amenazado con echarlo, al menos por esos días. A la mañana supimos que se había volado con Cachirulo (uno de esos amigos). La noticia venía con el informe de que ellos pensaban instalarse en la ciudad de Girardot.¹²⁶ Papá no fue a trabajar ese día, le ordenó a mamá que empacase ropa suficiente, y al mediodía partieron hacia Girardot en busca de su muchacho. Quiero decir: partimos; porque tuvieron la mala idea de llevarme con ellos. Recuerdo que en el camino hablaban muy poco y solo lo hacían para dirigirse reproches. Mamá lloraba cantidades. Al llegar, pasaron muchas horas indagando aquí y allá, cosa que a mí me iba aburriendo como un demonio (y se suponía^d que yo no sabía maldecir); pero a las cinco llamaron a Bogotá para preguntar si en casa habían sabido algo; y efectivamente habían sabido algo: Carlos había regresado. Al parecer, dos días de hambre, y la flaca¹²⁷ perspectiva de pasar toda una vida sin poder probar un bocado, los hizo desistir de su propósito. Allí, junto al teléfono, todo fue alegría para ellos y esa noche, en el hotel, pasaron cien horas hablando y

^a La Doce

^b que

^c le

^d supone

diciéndose, como era su costumbre, muchos reproches. Pero no estaban enojados sino contentos. Era algo muy extraño, pero^a en fin.

De nuevo en Bogotá, como era de esperarse, papá le dio a mi hermano la paliza que tenía merecida.

—¡Y no se vuelve a ir sin mi permiso! —le sentenció.

Ese era mi padre. Y a su ruda manera, eso era la ternura.

Tal vez fue esa la época cuando Carlos comenzó a trabajar en un taller donde reparaban motores eléctricos. También Gustavo abandonó el colegio (a ese paso, todos amenazábamos con quedar brutos) y solo se dedicó al juego del billar y a la cerveza, y a ayudar ocasionalmente a papá, quien por entonces, cuando yo aprendía a leer, ya se había cansado de su experiencia en los negocios de comida, y volvió a abrir su taller, esta vez en casa. Míriam se estaba poniendo muy gorda, ya casi nadie recordaba a Neil Armstrong¹²⁸ poniendo su pie sobre la luna, y yo no hacía otra cosa que pensar en Miguel escribiendo con su mano zurda.

Yo no vi más a Miguel desde el día de la clausura de mi primero de primaria. Mamá llevaba orgullosa en su mano mi libreta de calificaciones con esa bonita palabra que decía «Aprobado» aquella mañana en la puerta de la escuela, desde donde vi a Miguel, lejos, sentado junto a la caseta de las gaseosas,¹²⁹ solitario como casi siempre, y yo queriendo tocarlo como casi siempre, por última vez sintiendo eso de ah usted ahí sentado tan solo y tan bonito Miguel si yo pudiera tener esa cara y ese pelo negro y si fuera así de alto y escribiera con la mano zurda ya no estaría tan triste si yo fuera usted ya no querría mirarlo tanto y qué me importaría que se acabara este año y usted se fuera donde^b es su casa porque yo no sé dónde^c queda y mi mamá ya me llama Fernando porque nos vamos y usted sigue ahí Miguel y si yo pudiera quedarme y si yo supiera qué es lo que quiero

^a extraño pero,

^b dónde

^c donde

y por qué quiero quedarme para mirarlo y yo qué voy a saber cómo se llama esto Miguel y adiós y allá se queda porque mamá me agarra la mano y yo quiero regresar y me suelto porque yo le debo una plata a un amigo mamá y ya vuelvo y regreso a la puerta y usted sigue ahí ¡pero cómo puede ser usted tan bonito! y yo tengo cincuenta centavos en el bolsillo y no tengo más y le digo a esta niña que se los lleve porque cómo voy a entregárselos yo mismo si usted me va a preguntar que por qué y yo no voy a poder decir que porque sí porque son míos y no tengo más y no sé porque quiero y mamá otra vez me llama Miguel quédese con los cincuenta centavos son suyos no tengo más Miguel adiós (te amo).

Ah, claro que yo amaba a ese niño; pero entonces a mí todavía no me habían dado las palabras: aquello no se llamaba «amor», su nombre solo era «estar pensando siempre en él». Hacía mucho tiempo sabía yo lo que sentía, pero no necesitaba conocer los nombres para saber que si los demás se enteraban, me hubieran dado una buena trilla.¹³⁰ De alguna manera ya los mayores me habían enseñado que mi corazón estaba en la picota;¹³¹ no es difícil aprenderlo: jamás vi en los dibujos de mis libros de cuentos, ni en los de mi *Cartilla Charry*,^{a132} ni en mi televisor, a un niño enamorado de otro niño. Así que nunca pude contarle a alguien lo mucho que extrañé para siempre a Miguel desde ese día de la clausura.

Pero, dos años después, yo sí hablaba en casa, y me gustaba contarle a mamá^b lo hermosa que era Maritza: casi me sentía ser mis hermanos hablando de sus novias. Ella estudiaba en mi curso, y yo la miraba en el salón igual que antes había mirado a Miguel; o por lo menos era parecido. Porque ya pensaba en ella aun sin estarla viendo, imaginando cómo pasaría el día siguiente al lado de ella toda la mañana. Era morena, su pelo era chuto,¹³³ como el de los negros, y su cara era como la cara de las niñas bonitas: casi fuimos amigos. Pero ella se fue a mitad de ese año cuando hacíamos cuarto de primaria. Su familia era de Santa Marta,¹³⁴ una ciudad que quedaba en el otro mundo según me decía ella, y se regresaban a vivir allá. «La niña de la costa^c se va a despedir porque sus papás se van para Santa Marta», dijo un día la profesora de nosotros (se llamaba la profesora Norma, y era brujísima).¹³⁵ Maritza se paró en frente y nos dijo unas palabras muy bonitas, que nos iba a extrañar y esas cosas, y a mí me pareció que me miraba solo a mí

^a Cartilla *Charry*

^b mamá,

^c Costa

cuando lo decía. Mi primera chica. La única, que yo recuerde... Qué cosa más triste.

Por ese entonces, nosotros ya no vivíamos en el San José. Papá había vendido la vieja casa de la 27 sur^a y había comprado una nueva que pagaba por cuotas en una calle del barrio San Fernando,¹³⁶ al norte. Pasarnos del sur al norte era como decir que habíamos progresado muchísimo; aunque la verdad era que la economía de la familia seguía en una depresión proverbial¹³⁷ mientras papá luchaba por reinstalar definitivamente su taller.

Dos meses antes de la mudanza, Míriam había parido un niño al que bautizaron Augusto. Extraña revelación: las mujeres podían enfermar de niños aun sin haberse casado en las iglesias. Pero yo pude deducir de los alegatos de papá en las habituales riñas caseras, que este era un caso excepcional que ocurría cuando las mujeres eran vagabundas y las madres, alcahuetas.¹³⁸ Aunque nunca entendí por qué todos en mi familia se sintieron en la obligación de despreciar a mi hermana, ni por qué ella debió soportar reproches que no paraban, solo por haber traído al mundo a un niño al que, contradictoriamente, todos queríamos en casa. Pobre chica.

Y pobre de mí si se hubiesen enterado de la clase de tipo que tenían allí metido. A mis diez años, ya sospechaba quién^b era yo para los demás, y no necesité muchas lecciones para conocer el valor de la prudencia.

San Fernando es un barrio que queda cerca del parque El Salitre,¹³⁹ el más grande que existía en el mundo, yo creía, con una ciudad de hierro¹⁴⁰ que tenía una montaña que habían traído de Rusia, un zoológico de elefantes y jirafas hechos de cemento, canchas de fútbol y de todo, un juego de golfito, un lago con patos y con ranas y canoas, un fuerte de caballería como los de las películas de vaqueros y otro montón de maravillas. Cuando terminábamos tercero en la escuela, nos llevaron un día de paseo allí, y desde entonces, hasta mis quince^c años, no dejé de ir a ese parque lleno de arbolitos que eran tan jóvenes como yo: era un hermoso lugar para estar solo. Amaba caminarlo entero, mirar jugar golfito, alquilar una bicicleta o quedarme un rato cerca de esas casitas que imitaban a las casas de los cuentos de hadas. Pero, sobre todo, yo adoraba sentarme sobre el pasto a mirar a los muchachos que jugaban fútbol. No había en el mundo nada más bello

^a Sur

^b quien

^c 15

que sus piernas recias pateando los balones, el bulto ajustado que se les veía abajo de sus pantalonetas cuando caían. Y no ha habido nadie tan hermoso como aquel chico que un día se acercó a mí, después de mirarlo tanto: parecía que viniera a pegarme, y me miró como si me hubiera odiado desde... desde la hora del desayuno por lo menos, mientras se desenfundaba frente a mí todo lo que tenía entre sus piernas. Juro que jamás tuve tanto susto entre mi pecho, ni tanta saliva en mi boca.

—¡Usted es un marica o qué! —me gruñó.

«Sí, yo soy», me dije.

—¿Qué es eso? —le respondí.

Abril 15

Es viernes. Qué días más extraños han sido estos.

Este miércoles hemos regresado donde el gastroenterólogo¹⁴¹ que ordenó hacer la prueba del VIH.^{a142} Después de ocho meses, ha sido el único médico que sospechó lo que tiene mal a Adrián. También acertó con el diagnóstico que intuyó sobre la causa de su diarrea: Criptosporidium,^{b143} un bicho rarísimo, según parece. Bueno, ya sabemos lo que sucede; pero nadie parece saber qué hacer; ni siquiera ese gastroenterólogo lo sabe, con todo y los títulos que tiene. Ese día, simplemente nos envió de nuevo al médico de la universidad con esta nota: «Al paciente remitido a este consultorio con cuadro de diarrea crónica le ha sido hallado HTLV III positivo¹⁴⁴ y Criptosporidium positivo. Recomendamos remitirlo a un centro especializado en el tratamiento de estas patologías». Nunca me sentí más decepcionado de los avances médicos de este siglo. Pero hace apenas un momento he sabido que el Criptosporidium tiene tratamiento conocido y que ese gastroenterólogo ha debido hacer algo. La verdad es que hace apenas un momento he empezado a ver el pánico que este asunto produce.

Así que esa noche hemos regresado a mi casa. No a mi casa, a la casa de papá, a quien hace más de dos años no le hablo, aun viviendo con él. Es curioso: ese señor que me engendró, y quien me ama con toda su alma, hace dos años no me habla. En fin, ya sé que nadie podrá explicármelo nunca. Y esta es una hora de hospitales, no de sociología ni nada por el estilo.

La noche del miércoles fue terrible: estuvimos más tiempo en el sanitario que en la cama.

^a V.I.H..

^b Criptosporidium [Al ser nombre propio este debe ir en mayúscula inicial. Se corrige según la norma y se formaliza su posterior uso sin traerlas a nota de pie de página].

Y en la mañana de ayer, Adrián amaneció tan mal que no hemos podido regresar al servicio médico de la universidad. Hacia las once, él me pidió ir hasta su casa para avisar la situación: los teléfonos no servían, y Adrián llevaba más de cinco días conmigo por fuera de su casa. Así que fui a hablar con su madre; lo hice con la mayor prudencia que me salió.

—¡Adrián se murió! —me gritó al verme llegar sin él.

—No —le dije—, solo se quedó en mi casa.

Estaba realmente nerviosa; ella intuye que algo muy malo está pasando; pero no soy yo quien se lo va a confirmar: hay cosas que no me gusta hacer. Le expliqué que ya sabíamos lo que tiene Adrián en el estómago y que debería regresar pronto para llevarlo esa misma tarde al servicio médico de^a la U. para que el médico formule algo. «Él va a^b estar bien», le dije (también me lo dije a mí). Creo que quedó más tranquila esa pobre señora.

Pero al volver a casa, ya ha sido demasiado tarde para ir al médico. Adrián se había vestido y estuvo esperándome la tarde entera. Lo encontré dormitando sobre mi sillón: había pasado un día terrible y, al parecer, en la mañana debió temer que se moría porque de su mano, mientras lo desnudaba para que otra vez se acostara, me soltó un papelito escrito con su letra torcida: «Fernando, vístame. Te amo», decía. Pero papá, quien no me habla hace dos años por amar a mi amigo,¹⁴⁵ le había traído almuerzo y ahora le ha comprado tres botellas más de suero oral: mi padre. Mamá me ha dicho lo preocupados que están ella y él.

—Es mejor llevar a ese pobre muchacho a un hospital —me dijo.

—Mañana lo llevaré temprano al médico de la universidad para que él mire los exámenes —le respondí.

Cómo podría explicarle a mamá, o a alguien, que sinceramente yo no sabía qué debería hacer ni a qué otro lugar llevarlo, si hasta ahora parecía no haber en este mundo nadie dispuesto a auxiliarlo...

^a servicio de

^b va

Pero esta madrugada, a las cuatro, Adrián ha quedado inconsciente. Por más que lo moví y le zarandé,¹⁴⁶ no despertó. Papá llamó por teléfono a mi hermano Carlos para que viniese en su carro a llevarnos a un hospital (por fortuna, él vive solo a tres cuadras de casa).

—¿Por qué tiene que ver Fernando por ese marica? —le respondió—. Dígale que llame a la familia de él.

Y le tiró el teléfono a papá.

A veces la vida es horrible: lo juro. Y aun así, papá, quien hace dos años no me habla, se puso a la tarea de buscar una ambulancia mientras yo vestía a Adrián. Las cosas nunca funcionan tan bien como en las películas: terminé por descubrirlo. La ambulancia no llegó a los cinco minutos, sino dos horas más tarde; y de ella no bajaron dieciocho^a paramédicos con equipos de reanimación y todo, sino un viejecito que preguntó: «¿Aquí es?». Sentí muchos deseos de hacer una revolución para que de una vez por todas este fuera un mundo bonito; pero cualquiera comprenderá que en ese momento yo no tenía propiamente el ánimo para hacer esas cosas y solo pude responderle: «Sí, aquí es».

—¿Y dónde está el enfermo? —preguntó.

—Arriba, en el segundo piso.

—Bájelo.

Nunca he sabido muy bien a qué clase de vecindario me ha mandado Dios a vivir.

Cuando por fin echó a andar la ambulancia, me preguntó: «¿A dónde?». ¡Y qué iba a saber yo! «¿Cuál hospital está más cerca?», le pregunté.

—El Simón Bolívar.¹⁴⁷

—Pues al Simón Bolívar.

Así que hemos venido a este servicio de urgencias. Dios nos ha traído: acaban de decirme

^a 18

que es el único lugar en la ciudad donde atienden a pacientes con SIDA.^{a148} Mientras lo auscultaba,¹⁴⁹ el residente me ha preguntado qué le sucede.

—Tiene un cuadro de diarrea de más de tres meses. Estas son las pruebas que ordenó el médico —le dije extendiéndole los resultados.

Les dio una mirada a esos papeles y me miró a los ojos.

—¿Sabe qué significa esto?

—Sí —le dije.

—¿Usted es su compañero?

—Sí, yo soy su amigo.

—Bien —me dijo, y lo siguió examinando.

—¿Por qué está así? —le pregunté.

—Está completamente deshidratado... Debemos ponerle suero a chorro —dijo.

Mencionó no entendí qué cosas de los electrolitos¹⁵⁰ en su cuerpo y me miró de nuevo.^b

—Va a estar bien, no se preocupe.

¡Puf!, qué bueno, me dije. El médico me ha dicho que un tal doctor Martínez¹⁵¹ es el encargado de atender a los pacientes con SIDA; pero que aún tardaría una hora más en llegar. A la enfermera jefe casi le da un ataque al saber que estábamos aquí; creo que no nos quiere mucho: no ha hecho otra cosa que maldecir y ha ido a regar la noticia por todo el servicio. Con gusto le arrancarí una teta a esta mujer.

Cuatro estudiantes han entrado hace un rato y se han plantado junto a la camilla como si estuviesen velando a un muerto, mientras me miraban a mí como si yo fuese una especie de

^a sida [Se decide la mayúscula sostenida en la sigla según lo posibilita la OLE. Se formaliza en el resto de la novela sin menciones posteriores.]

^b nuevo:

escultura traída de las ruinas de no sé qué planeta: de pies a cabeza me han mirado.

—¿Usted es su...? —ha tratado de preguntarme uno de ellos.

—Su amigo —le he dicho.

—Pero...

—Estudiamos juntos —le dije, y ellos se miraron entre sí—. Y somos novios.

Otra vez se miraron de una manera muy rara. La verdad es que no eran muy simpáticos que digamos.

—¿Y quién hace de...?¹⁵² —ha querido preguntarme una chica. Eso sí me golpeó.

—Él me come a mí, si le interesa saberlo —le dije (no suelo ser un patán,¹⁵³ lo juro).

Salieron de aquí sin despedirse: ¡en fin! (Y son de la universidad de la Compañía de Jesús).^{a154}

Esta hora ha sido un desfile de médicos, enfermeras y estudiantes que vienen a asomarse a la puerta del habitáculo preguntándose: «¿Él es?, ¿él es?» Ya ni siquiera los miro cada vez que vienen; pero no pueda dejar de escuchar cuando murmuran: «¿Y ese es el compañero?, ¿son maricas?: no parece». No entiendo por qué a las personas les cuesta tanto trabajo portarse como personas. Al menos Adrián sigue dormido y no tendrá que escucharlos, me digo; no es bonito ser una lombriz de visita en un gallinero.¹⁵⁵ Pero acaba de salir un doctor alto y flaco que al entrar me ha dicho: «¿Tú eres el amigo de Adrián?».^b

—Sí... —le respondí, y me he puesto bien asustado pensando que este era el tipo que vendría a sacarnos de aquí a patadas.

—Soy Gabriel Martínez. Yo dirijo el equipo que se encarga de los pacientes como Adrián. Lo primero que quiero que sepas —me dijo agarrándome del hombro— es que yo soy tu amigo.

^a Jesús)

^b Adrián?»

¡Casi le doy un beso!

Me ha explicado que el hongo que produce la diarrea es muy extraño, pero se puede controlar. De todos modos habrá que hospitalizar a Adrián para hidratarlo, hacerle más exámenes y atacar al miserable hongo. Este doctor ha tratado de darme ánimos; me ha dicho que en este hospital ya tienen seis meses de experiencia en el tratamiento de la enfermedad y que en el sexto piso, los médicos de su equipo estarán dispuestos a ayudarnos en todo. No le he dicho que no guardo muchas esperanzas, por lo que he visto; pero^a ¿qué otra cosa puedo hacer sino^b creerle? Cuando salió le di las gracias. Se las di de corazón.

Y él me ha preguntado que cómo estoy.

Ya han dejado de desfilar los curiosos y yo me he sentado junto a Adrián. Trato de no pensar mucho y me distraigo peinando con mis dedos su cabello porque parece un loco: me quedo mirándolo un tanto, y a mí me maravilla cómo no deja de verse hermoso así mi amigo, de todos modos... Vaya: enamorado como estoy,^c aparte^d no quiero creer que alguien tan bello pueda morir así... ¿Por qué tienen que pasarnos, justo a nosotros, estas cosas?, me pregunto.

¿Y por qué no?, me respondo.

Mira la aguja de la manguerita del suero clavada en su brazo, me da por pensar sin mucha gracia en el tema de la vida, y aprovecho que estoy solo para ponerme triste...

Y paso mi pulgar por sus labios.

Entonces él por fin se despierta, mira hacia arriba y hacia un lado, y ahora me mira a mí.

—Hola —le digo.

—¿En dónde estamos? —me dice él.

—En un hospital.

^a *pero,*

^b *si no*

^c *estoy*

^d *aparte,*

—¿Sí?, ¿a qué horas me trajo?

—Ah, es que... yo soy mágico —le digo—. Usted se quedó desmayado y apenas ahora se despierta. Lo van a hospitalizar.

—¿Estoy muy mal?

—Un poco —le digo, y él se queda mirándome con los ojos abiertos una cantidad.

—...

—¿Por qué me mira así?

—Tiene sucios los ojos, Fernando.

—¿Verdad? —le digo aterrado.

Y no sé por qué, pero nos da risa.

2

Armenia¹⁵⁶ siempre estuvo en el departamento^a del Quindío; pero yo no lo sabía...

Esa era una ciudad muy pequeña para mi pedantería de niño perdido en una capital inmensa; nunca supe bien si se trataba de una ciudad o un pueblo, si quedaba en Risaralda, Quindío o en el Valle del Cauca,^{b157} o si era un barrio famoso de Manizales:^c solo era el nombre de un lugar que quedaba en algún lugar. Hasta que Armenia me ha salido en la pregunta tres de un examen de geografía en la escuela y por lo menos aprendí que, efectivamente, es una ciudad que me hizo perder un examen de geografía.

Pero pasan los años y llega el día en que uno se enamora de un muchacho nacido allí, y Armenia se convierte en el centro del universo y de los sueños, y Bogotá es ya solo un suburbio triste de esta vida.

Cuando Adrián era un niño, y El Salitre era mi parque, su padre lo trajo un día a conocerlo. Y como yo, él se maravilló un poco mirando la casita de la cascada que caía sobre un molino de mentiras, al lado de un túnel de mentiras, por donde se metía un trenecito^d de mentiras lleno de niños de verdad que gritaban enloquecidos cuando pasaban por ese túnel (por ese túnel que Adrián miraba recordando el viejo túnel del tren abandonado en un barrio de su ciudad, donde un día él supo lo que era el miedo). Ahora yo, tontamente, me imagino haber estado a su lado junto a la cerca de madera, esperando a que él me mirara y me dijera hola. Y este es mi nombre. Pero el azar solo ocurre cuando a él le viene en gana, y aquella vez no quiso presentarme a ese niño que venía de un lugar que se llamaba Armenia, a donde pronto se lo llevaría de vuelta, muy lejos de mi parque, para que él siguiera creciendo para mí.

^a Departamento

^b Valle

^c Manizález

^d trenesito

Armenia es una ciudad tan pequeña que parece la casa grande de una hacienda inmensa que convirtieron en departamento.^a Porque es el centro de una región sembrada de cultivos de café, que por mucho tiempo fue como el oro de mi país, allí han convivido los labriegos con los terratenientes (al lado de los narcotraficantes).¹⁵⁸ Estos, con sus fortunas, le han dado la apariencia de una urbe modernísima con hermosas calles que atraviesan barrios de residencias lujosas, un centro con edificaciones de concreto, centros comerciales, clubes sociales para las gentes de la graciosa nobleza local, y hoteles de más de cinco firmamentos.¹⁵⁹ Pero los primeros le dan la apariencia que tienen los poblados pequeños, llenos de bares y cantinas¹⁶⁰ a donde vienen los campesinos en domingo a no recordar los otros días de su semana. Por eso no existe manzana¹⁶¹ en los barrios de la ciudad donde no se halle una cantina, y de sus radiolas¹⁶² envejecidas resuenan siempre hasta las calles los tangos y boleros que todos aprenden desde niños.

En Armenia prácticamente todo resulta agradable a los ojos, pues incluso la miseria que sostiene la prosperidad de su economía no se deja ver en abiertos contrastes, ni casi atrapar en sutiles matices, porque ella no sale, como en Bogotá, a comerciar por limosnas sobre las aceras. Además, en la amabilidad de sus gentes no se traslucen los desencantos, pues, por otro lado, en su carácter atávico¹⁶³ está el velar con una apariencia digna toda la fealdad que prodiga la pobreza, siendo así los únicos habitantes del planeta capaces de presumir aliento de caviar¹⁶⁴ después de haber comido solo frijoles.

Pero en realidad, se trata de un lugar muy pobre, pues toda su actividad económica se realiza por fuera de la ciudad, en los campos de cultivo, y no ha desarrollado otra industria seria que una gran cervecería; por lo que, puesta justo en el punto en que se cruzan los caminos que comunican las ciudades más grandes del país, es solo un bello lugar de paso, hecho para el descanso, el disfrute y el gasto.

Mas la Armenia que se queda en la memoria de un niño es un lugar para no creer.

^a Departamento

Porque a pesar de que la bella arquitectura campesina que trajeron los ancestros antioqueños ha sido reemplazada por la línea sin alma de las construcciones modernas, como si fuese la cara de una pequeña actriz de farándula, aun así el campo verde y sencillo todavía convive con las calles; y a diferencia de Bogotá, donde la naturaleza simple de flores y matas y marranitos,¹⁶⁵ con ruidos de ranas y chicharras, es tan solo una intuición lejana, allá esa naturaleza se tiene tan a la mano como las esquinas.¹⁶⁶ Por eso en los juegos de los niños existen las palabras *río*, y *árboles con naranjas*, y *chachafrutos*¹⁶⁷ para robar.

Pero sobre todo, por sus calles se regala al sol y a las miradas la naturaleza de brazos cayendo de las mangas sisas,¹⁶⁸ la piel a punto de convertirse en senos en los pechos de las mujeres al borde sus *strapless*,¹⁶⁹ o los muslos trigueños bajo las pantalonetas de los jovencitos. Pues el clima de la ciudad, templado como los buenos goces, no hace una impudicia¹⁷⁰ de la piel asomada, de manera que sus gentes, que ignoran por completo la extremada vergüenza, llevan siempre ropas livianas como brisas, hechas de los mismos colores de la alegría, solo para hacer de las vías un espectáculo de mujeres y muchachos hermosos que cubren ligeros sus cuerpos como si fuesen adivinanzas.¹⁷¹

Pues bien: entre ellos, los muchachos que funcionan. Por las calles de la ciudad, en el frescor de la noche, parecen tumultos¹⁷² de ángeles disfrazados de tentaciones, haciendo sonreír a cada paso sus nalgas bajo el ajuste de sus bluyines; o detenidos en las esquinas, igual que maniqués encantados con su propia belleza,^b mientras bullen¹⁷³ sus sexos atrapados en la intimidad de las braguetas como príncipes prisioneros... en fin: arrechados.¹⁷⁴ Así deambulan¹⁷⁵ siempre por las aceras interesados solo en lucir los encantos descarados de su juventud, perdidos siempre en la ensoñación¹⁷⁶ del mutuo deseo, puesto como por casualidad en sus miradas de chicos inocentes que a hurtadillas¹⁷⁷ se buscan como diciendo: «Vamos, la dicha es breve: aprovechemos».^c

Sí:^d aprovechemos ahora, que aún no tenemos que pagar la cuenta.

Pues allí, por instinto saben todos, muchachos y muchachas, que llegará el día en que tendrán que hacerlo: que todos los sueños nos son concedidos, siempre y cuando tengamos con

^a estraples

^b belleza;

^c aprovechemos.»

^d Si:

qué^a pagar el precio. Por ello, así estén convencidos de que no existe en el universo un lugar más hermoso que el suyo, saben en el fondo que la prosperidad nunca morará en este moridero¹⁷⁸ de moscos, y desde niños sueñan solo con viajar al Gran País del Norte,¹⁷⁹ donde es cierto que existe el oro que puede pagar lo que la dicha vale.

—*Mmm, no sé...*

Quién puede saber si en los sueños juveniles de William, el papá de Adrián, estuvo el deseo de viajar a Estados Unidos. Quizás nunca necesitó tenerlo; para él la vida era una cosa simple: tener un trabajo honrado, lucir bien y conquistar a las muchachas. Algo como eso era.

Él había nacido cuando Armenia era todavía una ciudad hecha de adobe, a mediados de los treinta. Ya Gardel se había matado. Fue un mocito¹⁸⁰ bello, inteligente, sentimental, y memorioso coleccionador de la poesía que tienen en sus letras y en sus melodías los tangos y los boleros. Estudió para ser contador^b y tal vez rozaba los veinte^c años cuando conoció a Bertha, la mujer que sería la suya: una muchacha alegre y bonita que se pintaba rojísimos los labios coma las antiguas bellas de las películas.

Bertha era la hija natural de un rico hacendado del Valle con quien al parecer jamás tuvo tratos, pues ella había nacido de una relación tan apasionada como fugaz, quedando como testimonio de uno de los amores más grandes de su madre (la abuela Mita¹⁸¹ de Adrián), quien más tarde se casaría con otro hombre al que le devolvió su amor con una descendencia bastante esmerada.

La infancia de Bertha no fue muy feliz; siempre profesó hacia su padrastro¹⁸² una honrada antipatía (y ya habrá de intuir las razones esta historia) que le fue retribuida en una mayor proporción por él, quien llegaría, incluso, a descargar su rencor en los hijos de Bertha. Sobre todo

^a que

^b contabilista

^c 20

en Adrián:^a ese niño habría de conocer la calidad del viejo en carne propia. De todos modos, a ella nunca le vino en gana dejar de ser una jovencita alegre, ruidosa como ella sola, que se asomaba en las tardes a la ventana de su casa a mirar pasar a los muchachos que traía el día, en especial ese de ojos lindos y labios como fruta de morder, que se llamaba William. Él vino a conquistarla con serenatas¹⁸³ al lado de los postigos,¹⁸⁴ con su figura apuesta, y unos ojos hermosísimos que heredarían todos sus hijos.

Porque un día se casaron y muchos hijos tuvieron.

Cuando Adrián nació, ya los pajaritos parisinos¹⁸⁵ habían traído cuatro hermanos. Se llamaban Emilio, Edwin, Fabio y Pablo; el mayor tendría diez años. En esos días habitaban por casualidad una casa que hacía poco les había asignado el Inscredial,¹⁸⁶ la entidad del gobierno que en aquel tiempo se encargaba de construir casas para los ciudadanos pobres de esta patria. Solo que en mi país el Estado no construye casas sino unas especies de no sé qué llamadas *soluciones de vivienda*, algo así como cuatro paredes con un techo sobre un cuadradito de tierra limpia, donde los pobres ciudadanos pueden meterse para guardarse de los elementos; por lo que William no tuvo en semejante hogar a su familia más de dos semanas, pues nunca le cupo en la cabeza que un piso hecho de tierra pudiera ser otra cosa que un piso para puerquitos.¹⁸⁷

Él siempre quiso dar a su familia una vida digna; algo que siempre pudo lograr a pesar de ser un trabajador honrado, entre otras cosas, porque tuvo una relación más o menos armoniosa con su esposa. Relación que era perturbada, como es habitual, por el grato ejercicio de la infidelidad (adivinen: de él). De cualquier modo, Bertha no era propiamente una mujer pintada, y aquello ocasionaba riñas que, sin embargo, nunca rayaron en una violencia, digamos, pura. Después de todo, ella conocía el arte de manejar la resignación a punta de ironías. Por ejemplo: la más famosa amante que la familia recuerde era una mujer morena (lo que significa *de todos modos negra*) llamada Aurora, a quien Bertha le compuso estos versos que ocasionalmente recitaba a William

^a Adrián [El autor, en ocho casos, opta por la grafía incorrecta de este nombre propio, razón por la cual se corrige y se formalizan los casos, solo dejando mención en esta nota].

mientras le servía de comer:

Este es el día en que los pinos crecen
y el amor se enluta;
el que te puso Aurora no ha visto amanecer,
negra hijueputa.

Aurora fue, pues, cosa pública en la familia; siendo una amante local, y por aquello de «pueblo chiquito, infierno grande»,¹⁸⁸ se entiende. Advertido por tal aforismo, William prefería los amores lejanos, y estos eran posibles gracias a que realizaba trabajos contables en diferentes pueblos y ciudades de la región, pudiendo ausentarse de casa sin más explicación que sus negocios. La verdad es que un día se trajo a su Aurora para que viviese en Bogotá, seguramente para ponerla a tono con aquello en lo que ella se iba convirtiendo poco a poco: la capital de sus afectos. En todo caso, Bertha administró con prudencia sus celos, no dejó que los adulterios le arruinaran el cariño y ambos persistieron en ser una pareja resignada.

Además, los avatares de la economía familiar nunca llegaron a ser agudos: comida, traje y techo no faltaron; y todo resultaba ser un hogar feliz en la época en que ya había dos niñas en la familia, Viviana y Lucía, y Adrián vivía su infancia de seis años. Los tres mayores ya estudiaban el bachillerato en colegios prestigiosos, y Pablo seguía en la escuela primaria; pero hacía tiempo sabía leer y escribir.

Adrián, por ahora, solo conocía los rudimentos del mundo que gravitaban por su casa: pa y ma¹⁸⁹ se aman. Pa y ma son buenos y son lindos y los hijos también son buenos y obedientes y tienen que ser buenos. Mita es mi abuelita que más quiero. La señora de la casa de frente a la casa de Mita es una señora chismosa. Pero Dios es más bueno y nos quiere a todos y además a ella y Dios vive en las iglesias y en todas partes está Dios porque él^a es mi Padre Santo. El padrenuestro^{b190} se reza. Y el avemaría.^{c191} El sol^d lo hizo Dios. Y los ríos también los hizo pero los niños no pueden ir solos a los ríos porque mi casa es el lugar más seguro y no hay que salir

^a Él

^b Padre Nuestro

^c Ave María

^d Sol

solo. Pero el sol^a es bonito cuando uno está en el río y él se mete entre los árboles. Y la luna^b cuando todo está apagado y la gente no dice nada porque está dormida y entonces la luna se pone en la ventana y es chistoso cerrar un ojo y teparla con un dedo. Las hormiguitas también son bonitas y se enloquecen cuando les pongo un dedo sobre su camino y se los borro con el dedo. Mi dedo meñique es mi dedo que más me gusta. Pero no debo hurgarme^c la nariz con los dedos porque mamá se enoja y después papá no me da el sobrado¹⁹² ni me trae cosas cuando regresa a Armenia de sus viajes. Armenia es la capital del Quindío. Colombia es mi país. Y la tierra^d es redonda como las naranjas. Pero más grande,^e sí.

El sobrado. Alguna noche toda la familia estaba a la mesa: comían (extraña costumbre que nunca conoció la mía; sentarse a la mesa, quiero decir). Todos los hermanos muy pronto habían terminado de hacerlo, porque eran glotones¹⁹³ y porque aún no tenían que pensar en esos líos que se meten en la cabeza de los adultos entre bocado y bocado. Pero seguían allí sentados esperando a que su padre terminara su cena. No eran un dechado¹⁹⁴ de cortesía; solo miraban, y todos deseaban^f el montoncito que de cada cosa que le habían servido él había guardado en un rincón de su plato. Ya vendría la trifulca.¹⁹⁵

—¿Cómo se portaron¹⁹⁶ hoy estos muchachos? —preguntaba a su esposa.

«Ojalá ma no le ponga quejas»,¹⁹⁷ ya estaría pensando Edwin. Pero era justo lo que ella hacía:

—Pues Edwin y Emilio estuvieron insoportables —decía ella con su voz recia—; estuvieron la tarde entera jugando en la calle y mire cómo tienen esas caras: tostadas de sol.

—¡Ja!: ni siquiera me miren el plato, jovencitos. Ahora arreglamos ese asunto.

^a Sol

^b Luna

^c urgarme

^d Tierra

^e grande

^f deseaban,

«¡Buena esa! —se diría Fabio, que era el más egoísta—: ya salieron dos».

—¿Y los demás? — preguntaba de nuevo.

—Pues: ahí. Más o menos.

Entonces los demás pensaban: «Que me lo dé a mí, que me lo dé a mí». Sus rodillas se movían excitadas bajo la mesa: «Que me lo dé a mí».

—¿A quién le damos el sobrado, Bertha? —*el sobrado* era ese montoncito de comida en su plato.

—Ah, pues usted verá —le decía ella.

—Tenga, pues, Pablo —decía por fin después de mirarlos a todos.

—¡Ah, no, pa! Siempre Pablo, siempre Pablo.

—¿Cómo que siempre Pablo?, ¿es que nunca se lo he dado a usted?

—Pues sí; pero siempre Pablo.

—Sí, pa; a él se lo dio hace poquito.

—¡Usted no sea tan lambón, Fabio! —esto, por supuesto, lo decía Pablo.

—Y a mí hace como un mes no me lo da, pa.

—¡Cómo que un mes —contrariaba William.

—Pero es que, pa...

—Mejor dicho, arreglado el asunto: me lo como yo.

—¡¡Ah, no, pa!! —rezongaban todos— ¡Ah, no...!^a

^a no!...

—¡Vea, pues...!^a Entonces, repartido.

Y todos los *más o menos* se abalanzaban sobre él haciendo una fila en montonera,¹⁹⁸ y este chicharrón¹⁹⁹ para Adrián, y este platanito para Fabio, estos tres frijoles para Viviana, este puchito²⁰⁰ de arroz para Pablo...

Y esa era la costumbre del sobrado.

Quedarse sin participar del sobrado había sido castigo suficiente para Edwin y Emilio. Al fin y al cabo, jugar fútbol toda la tarde en la calle no era una falta tan grave como irse para el río: se llamaba el río^b La Vieja, y tenía una cascada (una cascada de verdad; no como la de mi parque). Por lo general, este delito solo lo cometían los cuatro mayores, pues a Pablo, el menor de ellos, lo separaban cuatro años de Adrián, a quien veían muy bisoño²⁰¹ para llevarlo a sus aventuras por el río. Pero Adrián, quien siempre supo vérselas con la vida, se las arreglaba para ir con ellos, siguiéndoles como jugando al juego de los espías, o recurriendo al inteligente chantaje:

—Pues si no me llevan —los amenazaba—, le digo a ma que ustedes se fueron al río.

De esta manera, muchas veces se vieron en el aburrido trance de cargar con el mocoso²⁰² y, de todos modos, enseñarle a cumplir barras, subir árboles para buscar nidos, molestar a las hormigas y bañarse sin morir ahogado en el descansillo²⁰³ del río, debajo de la cascada. Hasta que llegó el día en que por culpa suya los descubrieron: las yemas²⁰⁴ de los dedos de Adrián, arrugadas por la humedad, los delataron^c ante su madre.

Y esa noche, en la cena, hubo sopa con revuelto de quejas.

Mientras Bertha decía la tantas veces cantaleteada lista de peligros que rondaban por el río y reprochaba a los mayores por haber llevado con ellos al niño, el padre no decía una palabra; solo comía parsimonioso, mirándolos muy serio. Al ver que todos habían terminado su plato, habló por fin.

—Se paran todos contra la pared —les dijo sin mirarlos, mientras sacaba su correa de la

^a pues!...

^b Río

^c delató

cintura, dejándola sobre la mesa.

Y se quedó mirando a Adrián, a quien, al notar lo, se le paralizó la cuchara con que jugaba entre sus dientes:

—Y usted también, jovencito —le ordenó.

Despacio, se levantaron con la cabeza agachada, o echada hacia atrás o hacia un lado, para hacer una fila tan triste como un ingreso a Auschwitz.²⁰⁵ No se atrevían a recargar sus espaldas a la pared, apoyaban el cuerpo sobre una pierna, luego sobre otra; miraban y no miraban ese cinturón rencoroso puesto sobre la mesa como un postre; las manos se empuñaban entre los bolsillos... Cada bocado del padre era como un aplazamiento interminable de la ejecución. Por fin el último. Esos cubiertos que suenan sobre el plato. Este aire que no entra en los pulmones. Estas fatalidades que no se pueden detener.

—Coja el sobrado, Viviana —le dice a la niña mientras se lleva a la boca el vaso con agua.

Entonces toma la correa con una mano, la pasa a la otra mirándolos con los ojos envueltos en su ceño amenazante y la deja de nuevo de este lado de la mesa, más cerca de ellos:

—Ustedes no se mueven de ahí —les dice—. ^a Ahora ^b arreglamos este asunto.

Este asunto: siempre este asunto. Y se va para su alcoba.

De nuevo la espera: todo esto por culpa del lambón de Adrián. ¿Por qué tenía que dejarse ver las manos este pendejo?^{c206} Ni^d siquiera piense que lo vamos a llevar otra vez al río. Al que se la van a dar buena es a Edwin: ¡el mejor jugador de fútbol de este barrio parado aquí como un mocosito!: ni que vayan a saberlo los amigos... ¡Eh, y si lo saben, qué me importa!: que venga ya pa y nos la dé y se acabe de una vez esta bobada... Pues allí viene. Dios mío, ¿por qué no demora otro poco?^e Puta^f correa, cómo duele...

^a dice—:

^b ahora

^c pendejo?;

^d ni

^e poco?;

^f puta

—Bueno, jovencitos —viene a decirles después de haberlos hecho esperar casi mil horas—, se van todos a dormir.

Y lo ven, cada uno, ponerse^a la correa. Irse despacio de nuevo hacia su cuarto. ¿Y todo este miedo para nada?...

— ¡Uff!

En fin, Adrián era demasiado niño para jugar con sus hermanos, y demasiado adulto para hacerlo con sus hermanas; y así, mientras los mayores formaban un par de llaves²⁰⁷ para los juegos, por el momento él pasaba por ser un jugador solitario. Además, aún no tenía amigos de barrio con quienes jugar fútbol; aunque, de haberlos tenido, tampoco lo hubiera hecho pues en el primer partido que jugó^b alguna vez recibió una patada en las canillas²⁰⁸ tan justamente puesta que le hizo maldecir y odiar el fútbol para siempre. Qué lástima.

Y qué flojo.²⁰⁹

Por aquellos días, un señor del barrio, llamado don^c Antonio, criaba un marrano en el solar²¹⁰ de su casa y compraba a sus vecinos cáscaras de frutas y verduras para alimentarlo. Adrián lo supo y empezó a pedirle a su madre las cáscaras que la cocina producía para vendérselas:

—Ma, deme las tástabas para don Antonio —le decía con media lengua.^{d211}

Mejor hubiera sido que nunca lo dijera, pues *Tástabas* fue el apodo²¹² burlón que le pusieron desde entonces. Aunque peor fue el haberse dejado coger una mañana con sábanas, colchón y tablas mojados, cosa que su abuela, no Mita sino la otra, aprovechó para adosarle apellido a su sobrenombre.²¹³ *Tástaba Meada*, le puso: y así quedó. Por antifonético y descuidado:

^a colocarse

^b jugara

^c Don [Como forma de tratamiento, esta denominación no debe ir en mayúscula inicial. Se señala en esta nota y se corrige en posteriores sin hacer anotación.]

^d medialengua

quién lo^a manda.

El día en que Adrián iba a cumplir seis años ya había dejado sus costumbres húmedas, pero seguía siendo un perfecto descuidado. Hacía poco era estudiante de primero chichigua²¹⁴ (los cristianos decimos *primero elemental*) en la Escuela Ecuador,²¹⁵ cuando una tarde se le ocurrió jugar el solitario juego del oba caroba^{b216} al borde de la terraza en el segundo piso de su casa. Oba caroba^c es una letra que se recita mientras se hace rebotar una pelota contra alguna pared, y cada verso dice una pirueta que uno debe hacer al lanzarla y mientras rebota (uno de esos juegos bobos para niños pelotas que no gustan de jugar fútbol con las pelotas). Él decía:

Oba

Caroba

Cabeza

De escoba

Con una mano

Con la otra

Con un pie

Con el otro

Media vuelta

Vuelta ent...

En este verso, inconcluso para siempre, Adrián cayó al primer piso, golpeándose en la cabeza. Cada vez que él recuerda esto, se cubre los ojos como apenado (¡y con razón!). Y siempre se muere de la risa. Pero aquel golpe fue, en realidad, cosa muy seria y como para morir de verdad: debieron hacerle una sutura de varios puntos, estuvo cuatro días inconsciente y varias semanas aturdido. Sus padres decidieron no enviarlo más a la escuela en ese año. Y era el año en que Iván había venido a vivir en casa.

Iván era el primo más querido por la familia, y por aquellos días andaba damnificado²¹⁷ de un matrimonio a punto de deshacerse (la verdad es que se hizo trizas).²¹⁸ Era un muchacho esbelto, era fuerte y simpático. Y un perfecto arrogante, del tipo que solo son los que saben jugar al fútbol

^a le

^b Oba Caroba

^c Caroba

como los dioses²¹⁹ y están seguros de que un día jugarán en olimpo de la^a Juve.²²⁰ Tenía quince años.

Adrián tenía siete cuando Iván lo violó por primera vez en un cuarto oscuro de los bajos de su casa.

Ah, mi amigo; qué manera de cogerlo por sorpresa esta vida... El cuarto seguía oscuro cuando Iván salió de la casa, inocente y liviano como una mariposa. Al salir de allí, Adrián permaneció un rato con las manos entre sus bolsillos, el pantalón todavía abierto, y la espalda contra la pared del zaguán,²²¹ como si se le fuera a desmayar el mundo. Porque no cesaba el dolor. Como cuando te cae una patada²²² en el estómago; pero por dentro. Y qué deseos terribles de ir al baño. Estas cosas que se te van metiendo para siempre en los recuerdos. Un leve temblor en las piernas sentado en la taza fría. Los pensamientos confusos, la perplejidad. Y ese miedo al ver sangre en tus pantaloncillos;²²³ solo una manchita, pero la piel se te erizó toda. Como si tuvieras un Alka-Seltzer²²⁴ en las venas: igual. Y este dolor... ¿Por qué la tenía tan grande? ¿Y por qué te habrá hecho Iván eso? ¿O es que eso se hace?, así: siempre. O sea que se hace. Y está bien. Qué cosa más rara: metérsela^b a uno... Pero no ha de estar bien; porque entonces, ¿por qué te amenazó?: «No se lo vaya a contar a nadie», te dijo: «Porque lo levanto a golpes». Pero esto te lo dijo con la mirada. Y con un nudillazo en la cabeza... Y sigues allí otro rato. Largo rato. Con las manos cruzadas contra el vientre. Y los ojos así: abiertos, pero no mucho: congelados mirando las baldosas. Qué enredo. Porque ahora recuerdas haber oído lo de *violar*. Cosa terrible, por la manera en que lo dicen. Y ha de ser eso lo que te hizo Iván: porque te empujó. Y porque te aplastaba la cara contra la mesa empuñándote el cuello y te gritaba que estuvieras quieto. Porque no fue bonito. Y porque duele... Y ha de ser lo mismo de lo que hablan mamá con Mita y las tías y la señora de enfrente a Mita: «Hay que cuidar a los niños. Ni qué dejarlos ir al río. Con tanto peligro. Ahogarse... Uno qué sabe. Gente mala. Los sádicos...»²²⁵ Gente mala los sádicos. Pero entonces no debe ser lo mismo; porque los sádicos son inmundos y no se bañan la cara, ni se peinan y se les escurren^c las babas. En cambio, Iván no... Pero tal vez sí. Y violar debe ser eso... Ah, y porque la raja²²⁶ de las niñas. Porque recuerdas haberle viste la raja a tu hermanita y a mamá diciéndote que

^a La

^b metérsela

^c escurre

no miraras: enojada... ¡Claro!: el pipí²²⁷ en la raja; a las mujeres se lo meten por la raja. Y a los hombres por atrás. Qué raro. Pero ni tanto: porque siempre te dicen que pareces una niña. Las señoras sobre todo. «Qué niño tan bonito —le dicen a mamá—, parece una niña»... Así que^a a las niñas se lo meten, y también a los niños que son bonitos como niñas... Pero es malo; porque duele, y porque Iván te tapó la boca para

que no se oyera que gritabas, y porque te amenazó... y porque te sientes tan extraño, como si fueses un tipo malo, como si hubieses roto algo y mamá se lo va a contar a papá... Y esa sangre en el calzoncillo. Y este dolor. ¿Será que te vas a morir? Y también tiene sangre la caca.²²⁸ Y eso blanco,²²⁹ como babas, flotando en el agua con los orines... ¿Qué será lo que tienes, Adrián?

Bueno, me digo, pero recordándome a mí, que ser niño significa un poco jugar a las escondidas con aquellas cosas que los tabúes²³⁰ ocultan, invadir a hurtadillas aquella región resguardada de los niños con puertas vigiladas por inmensos fantasmas de susto; intentar robar los secretos que ocultan, o aprender a leerlos entre líneas en las cosas que dicen los que han visitado ese lugar oscuro del vecindario. Leer cada día como un renglón que muchos días, o muchos meses, quizás años, forman por fin un párrafo que dice que los hombres se aman con las mujeres, y algunos hombres raros²³¹ con otros hombres raros; volver uno sobre esas líneas y descubrir en los gestos, en las bromas ambiguas, en las maneras de no decirlo que el amor se machaca²³² con esta cosa extraña que se siente en los dedos y debajo de los brazos y en la nuca que se eriza y en la cosa que se te pone dura²³³ cuando estás cerca de alguien y lo miras, o cuando lo extrañas y lo piensas mucho, y lo buscas a toda hora queriendo encontrar en él algo sin saber qué, como pirata perdido buscando sin mapa los tesoros enterrados por los piratas muertos. Hasta que por fin lo encuentras y te lo chupas todo y otra vez lo pierdes en una caricia o en un beso o en una cópula...²³⁴ ¡Ah, porque la cópula existe!, y la descubres al fin en el rincón más oscuro y más sucio de la vida, y te untas de delicia en ella y te fascinas con la cosa sucia. Y sospechas que algo de eso hubo siempre en la manera de mirar a la niña que más te gustaba en la clase, o al niño que jugaba banquitas²³⁵ en la cuadra haciendo goles lindos. Y entonces te sonríes, como un héroe perverso, porque al fin

^a qué

encontraste la dulce culpa que has pagado desde siempre, y cuidas que nadie descubra el boquete²³⁶ por donde lograste llegar al encantador cuartico maloliente de los deseos sucios; y lo defiendes, y como puedes lo camuflas en tu inocencia para poder, a escondidas, entrar allí cuando quieras ser malo y ser feliz...

Mientras no ocurra que alguien te abofetee y dejes de ser ya un niño...

Pero Adrián no tuvo la oportunidad de vivir la aventura de descifrar el acertijo. Muy al contrario de la plácida sorpresa que se siente cuando un amigo nos lo cuenta, Iván le había revelado aquel día en su propio cuerpo, sin desearlo, el punto más oculto del secreto. Le había dado la respuesta mucho antes de que, simplemente viviendo, a él se le hubiera aparecido la pregunta. Cosa que no tendría ninguna importancia si no fuera porque todo aquello a lo que se nos fuerza^a aniquila el encanto de lo que se obtiene por el propio deseo. Algo de nosotros muere cuando nos raptan la voluntad. Así, todo aquello, asociado al dolor, le dejó a Adrián para siempre un incómodo sentimiento de suciedad. La mancha de sangre fue como una rúbrica de ello, imborrable en su memoria.

De algún modo, aquello nunca trascendió en la familia. Cosa que el más despistado²³⁷ no creería. No sé, supongo que hacerse el desentendido es una suerte de disciplina para conservar la seguridad de un orden; como el de una familia, por ejemplo. El hecho es que Iván logró por muchos años, alentado por su deseo (sin amor, parece), poseer a Adrián cada vez que lo quiso. Era muy fácil forzar su cuerpo grácil, delgado como una espiga, era tan sencillo asaltar su espíritu tímido: era tan natural aprovecharse de un niño vulnerable y bello.

Así que de su fragilidad supo sacar partido el primo Iván. Pero^b ¿quién puede explicar las sutilezas que tejen los placeres en el tamiz²³⁸ de la inocencia?^c Adrián había descubierto (temprano, o en el momento justo; de todos modos, a la hora en que le vino en suerte descubrirlo) el delicioso juego del placer más prohibido: el encanto que hay entre dos cuerpos que se tocan; y lo había descubierto con el cuerpo de otro hombre. Pero, sobre todo, había descubierto que aquello lo^d excitaba. El deseo de un hombre, quiero decir. Solo que el jugar el juego con su primo no era

^a lo que se no es forzado

^b Pero,

^c inocencia?:

^d le

propiamente la felicidad. Era más bien como un delicioso pastel que miras provocado. Era como un payaso cruel que te lo estrella en la cara. Aun así, a su manera aprendió a disfrutar de aquello una vez el acoso se consumaba como otra partida que se pierde; todo era cuestión de usar el beneficio de la víctima: disfrutar del propio sacrificio sabiendo que es otro quien cargará el peso de la culpa. Cucharadita de miel para endulzar el trago amargo. Y así las cosas. Con el primo Iván, al menos.

En el fondo de todo aquello, ya la vida empezaba a soplarle ese aliento de tristeza que parece serle tan propio. Pero como todo descubrimiento lleva a otro, saltando de uno en uno se puede caer en alguna maravilla.

Así, bien puede ocurrir que, descubriendo la tristeza, descubras la soledad, y que la soledad, la tuya, es un alivio,^a casi como un lugar puro, donde la pena puede ser algo tan amargo como hermoso (como una rara especie de placer, es curioso). Y como las cosas tienen su mecanismo, con la soledad tal vez descubras que deambular²³⁹ calles es una bella manera de huir hacia ella. Adrián, por lo menos, lo tomó, así no más, por costumbre (en especial cuando la casa quedaba sola y podría acechar el lobo).

En fin, caminando calles, una tarde ese niño se sintió con sus once años puestos. Y se ha animado por fin a salir solo al campo para visitar solo el río, y sentarse a su orilla solo sin sentir miedo: al fin y al cabo, nunca se supo que alguna vez hubiese venido el Coco a bañarse por estos lados de la cascada; a menos que acostumbrara (en cuyo caso sería un coco bueno como las hadas) a disfrazarse de muchachos.

O de un par de niños, como cierto día.

«¡Uff!», se susurró Adrián al descubrirlos, golpeado por la mirada fija con que ellos lo miraban: sonrientes, maliciosos y asustadizos. Y bellos, simplemente porque a Adrián le parecieron bellos. No estaban lejos de él, e igual que él, sentados sobre la arena de la pequeña playa. También Adrián sonrió mirando el agua, y su sonrisa se dibujó aún más al volver la vista hacia la mirada valiente del más moreno de los dos chicos. «Venga», le dijo este moviendo los labios a la manera muda; y aun^b le meneó su cabeza, con un ojo en guiño, como añadiendo:

^a alivio;

^b aún

«¡Upa!». Pero Adrián se quedó allí (el cortejado, claro) garabateando²⁴⁰ con un dedo sobre la arena, luego abrazando sus rodillas, luego recostando la frente sobre las rodillas, luego el mentón: la mirada insistente de ellos, la mirada intermitente de él, los labios de aquellos dos murmurando quién sabe qué. Y todas las sonrisas nerviosas sin borrarse.

Por fin el morenito se levantó palmeando el hombro del otro para animarlo a venir. Vinieron. ¡Uff!,^a sus piernas talladas, el vuelo de sus camisas, sus torsos descamisados,²⁴¹ su andar de ladronzuelos viniendo ¿a qué? «Entonces...», dijo simplemente como saludo el morenito, sentándose a su lado. Al frente, de pie, el otro lo saludó con un gesto, acomodándose un mechón de cabello tras de su oreja, sonriendo luego a los matorrales.²⁴² «Entonces...», le respondió Adrián.

Sshh:²⁴³ un poco de silencio. Allí estaban los matorrales; y más allá, los árboles entre los matorrales. Aquí había unos dedos garabateando en la arena; y un ¿qué querrán?, en escritura de garabato, sobre la arena. Acá estaba el río; y otros muchachos bañándose en el río... Bueno, ¡adelante!

«Usted se llama Adrián, ¿cierto?».^b Sí: Adrián. ¿Y cómo lo sabe? «¿Cómo sabe?», dijo serio. ¡Dios!: conocían su nombre. «Pues, preguntando», contestó^c el morenito como si fuera muy obvio. El otro, arrodillándose^d (las piernas abiertas, el trasero sobre los talones), no hacía otra cosa que peinar a mano sus cabellos largos, que le soplaba el viento como a un héroe a caballo. Así, se quedaron allí otra vez callados.

Tres niños sobre la arena de un río. El pequeño héroe acaballado sobre la arena mirando a Adrián. Adrián mirando su dedo otra vez haciendo garabatos. El bello moreno mirando los garabatos.

—¿Sabe qué? —le dijo este, tierno como un tigrillo—, nosotros lo hemos visto a usted.

—¿Sí?

—Cuando viene con sus hermanos... A veces.

^a ¡Uff!

^b ¿cierto?»

^c resopló

^d hincándose de rodillas

—Mm...

—Y con su primo.

—... —Ah, sí: el primo. ¿Qué más habrán visto?

—¿Sabe qué, Adrián?... Es que...

—...

—O sea... Usted nos gusta...

—...

El tigrillo se detuvo un poco. Solo un poco, porque no es bueno alargar los rodeos, saben los tigrillos. Así que de un zarpazo se lo dijo:

—¿Nos deja metérsela? —y se lo preguntó como rogando.

— No... Es que...

Vaya, claro que habían visto más. De repente, Adrián sintió que debería salir corriendo. Pero aquellos deseos de quedarse. Esos deseos de permanecer allí quieto...

—Mire: y le regalamos esta navaja.

—...

—¿Nos deja?... ¿Sí?

Era una navaja muy usada, la punta casi roma,²⁴⁴ desvencijada,²⁴⁵ con su filo nunca pudo Adrián cortarle un trozo a una manzana: era una cosa de nada. Pero en las manos de esos niños... no sé, creo que valía más que dos espadas de Alejandro.²⁴⁶

Abril 21

En fin, creo que nunca dejarán de castigarme por ser un marica; y el látigo siempre golpeará donde sea más frágil mi piel. O donde la tenga herida, como ahora. Y habrá de ser así hasta el fin, me digo. Tan solo no me acostumbro a la vulgaridad con que este mundo le manda a los perseguidos sus zarpazos de perro ciego.

Anoche, mamá le dio a papá mi recado pidiéndole algo de dinero prestado (ando demasiado corto) y él sencillamente me lo ha negado: sabe que lo necesito para ocuparme de Adrián. No es que me tomen por sorpresa estas cosas, pero... bueno, no puedo evitar recordar que hace algunos años uno de mis hermanos embarazó ^a su novia y que papá y todos en casa estuvieron dispuestos a desembolsarle el pago del aborto. Y yo, que me fascino con las ironías, no he podido desde anoche despegar mis ojos de esta. Quiero decir, a mi hermano le ayudaron sin reticencia a quitarle la vida a su niño (cosa que no tengo ningún derecho para juzgar, ya sé), pero se niegan a ayudarme a salvar la vida de mi amigo. Supongo que todo se debe a lo que llaman la Tradición: ya en el colegio me habían contado que los hambres conquistamos la comodidad a punta de asesinatos; con qué simplicidad aniquilamos siempre a los que nos son molestos.

En fin, desde niño supe que por mi felicidad tendría que pagar bastante caro: lo pienso en este momento. Entonces miro los ojos de Adrián, que son unos ojos muy hermosos, y me digo sin sentirme el héroe que bien ha valido el precio. Y estaría dispuesto a pagarle a este mundo tres

^a quedó en embazó con

veces más lo que me ha cobrado, y las veces más que le viniera en gana...²⁴⁷

—¿En qué piensa? —Me dice él.

—En una cosa muy ridícula... Pensaba en que si yo fuera una mujer, papá hubiera entendido que usted es mi novio, que es natural que yo deba hacerme cargo...^a y me hubiera prestado la plata.

—Sí... Pero si usted fuera una mujer, yo nunca lo habría mirado.

—Jm... No es una buena idea, ¿sí ve?^b

—Además, sería una mujer muy fea —le digo. Y la enfermera jefe entra con su bandejita de drogas diciendo que le contemos el chiste.

Andamos muy contentos porque, al parecer, esta mañana a Adrián le ha parado su estúpida diarrea y los dos estamos con el ánimo menos aguado.

La enfermera le calibra la manguerita del suero, le ensarta el termómetro en la boca y de paso lo regaña porque apenas sí ha tocado la comida.

Creo que es una suerte haber caído en este hospital. Casi todas las enfermeras de este piso son simpáticas, y ese doctor Martínez es una montaña de gente buena: tiene un corazón que uno no se explica cómo le cabe en ese cuerpo tan flaco. Aunque la verdad es que, por otro lado, este lugar cuenta con un número bastante representativo de imbéciles: es casi como allá afuera, en la vida. Sobre todo los hay entre los estudiantes y entre algunos médicos. Para nada les reprocho que anden muy histéricos temiendo infectarse con solo tocar a Adrián: todos somos unos novicios en esta enfermedad que parece más espantadora que la lepra en sus mejores tiempos... Pero me fastidia cantidades la manera con que muchos de ellos, javerianos casi todos, tratan a los pacientes de este hospital: solo porque somos gente sin dinero. Nunca te dicen hola, nunca te dicen adiós; y jamás te miran a los ojos: solo pasan como marranos. Si supieran lo feos que se ven.

^a cargo...:

^b ve?.

—¿Y usted qué hace aquí? —me dice la enfermera de golpe.²⁴⁸

—Vine a traer la droga que pidieron esta tarde.

—¿No pensará quedarse aquí esta noche...?

—Si no me sacan, sí.

—Si lo pillan los de vigilancia, lo van a^a sacar —me dice ella.

Trato de convencerla para que no me moleste diciéndole que los vigilantes ya hace tres horas pasaron haciendo su ronda²⁴⁹ y que, si ella no los llama, no regresarán hasta la mañana. Ella me mira como si no estuviera muy conforme, y toma de nuevo su bandeja.

—Solo no se le arrime a Adrián sin tener puesta la bata —me dice—,^b no vaya a pegarle los bichos²⁵⁰ que trae en la ropa.

Y pasa por mi lado haciéndome mala cara. Yo me quedo viéndola hasta que desaparece por la puerta, pensando que la quiero mucho.

—No sería fea, Fernando —me dice Adrián, y yo no entiendo a qué se refiere.

Pero ahora caigo en cuenta y le digo que, por favor, no me diga eso en este lugar: porque aquí no puedo mandármele encima. Y él tampoco está en condiciones para responderme como hombre. Entonces él se ríe un poco. Y yo me quedo pensando porque sí en algo muy feo que me dijo Martínez esta tarde.

El mismo día en que internaron a Adrián, me preguntó si yo me había hecho ya la prueba. Le he dicho que no y que, además, no me parecía necesario, pues es evidente que también yo tengo al inquilino,²⁵¹ si consideramos que Adrián y yo llevamos cuatro años juntos (y solo Dios sabe cuántas veces nos hemos hecho el amor en todo este tiempo).

—No es evidente —me dijo él—. Se han reportado parejas en las que uno de los dos no

^a van

^b dice—:

tiene el virus. No se sabe por qué,^a pero así es.

Así que esta tarde el doctor me ha tomado del brazo diciéndome que lo acompañara a donde los vampiros (así lo dijo) para sacarme una muestra de sangre; y al bajar por la escalera hacia el laboratorio me ha dicho eso que me dejó frío:

—Tienes que entender que, de salir negativo, no puedes volver a tener relaciones con Adrián.

Ni siquiera me he tomado el trabajo de decirle a este doctor el tamaño del huevo²⁵² que él tiene, ¡Por Dios!, si supiera que san^b Julián el Hospitalario²⁵³ es como mi héroe, y que por nada del mundo estaría yo dispuesto a no volver a hacer cosas deliciosas con mi amigo, así quedara yo podrido en el acto. Ya bastante traidor me siento estando tan saludable mientras él sigue tendido en esa cama.

Meditando este asunto, que jamás le comentaré, Adrián me ha pedido que lo ayude a ir hasta el baño. Definitivamente, él está muy recompuesto, me digo, a juzgar por los pasos de hierro que ha dado hasta allí. Y al levantarse del sanitario para vestir de nuevo el pantalón de su pijama, casi no le ha cabido en el pecho el orgullo con que me ha dicho:

—Mire.

—Jm: está muy elegante —le he dicho asomándome sobre la taza.

Y le he dado un beso grande para celebrarlo.

Ahora él está de nuevo en la cama. Al parecer, no tiene deseos de dormir porque me recuerda que, al fin de cuentas, no le conté lo de la embarrada²⁵⁴ con Pedrito en la u^c esta mañana.

—Ah, es que... —Dios, ya no sé si contarle o no contarle. Yo creo que se va a enojar conmigo.

^a por qué;

^b San

^c U. [Esta abreviación de universidad tiene pleno valor semántico y debe escribirse en minúscula, sin ningún signo diferenciador.]

— «Es que...»,^a ¿qué?

—Lo que pasa es que yo estaba haciendo mi exposición sobre Hegel²⁵⁵ y su estética y todo eso en la clase de David. Y, hablando de la épica, yo había dicho que en las epopeyas²⁵⁶ no importaban un pito los sentimientos de las personas, de los individuos... Y, entonces, después Pedrito levantó la mano y me preguntó que, si no importaban los sentimientos, en dónde quedaba el llanto de Aquiles por Patroclo...²⁵⁷

—De verdad: ¿en dónde queda? —me dice Adrián—. ¿Usted qué le dijo?

—Pues le dije que el llanto de Aquiles no era lo mismo que las berreadas de Madame Bovary²⁵⁸ ni nada por el estilo; porque Aquiles no lloraba porque le hubiesen matado al amigo que amaba, con el que jugaba bolitas de niño y eso..., o si él sentía esas cosas, a la epopeya no le interesaba. Lo que importaba era que Aquiles lloraba porque habían matado a uno de los mejores hijos de Grecia, a uno de los aretés²⁵⁹ más pulidos y toda la cosa. Además, lo había matado el enemigo de todos los griegos... O sea, si Patroclo se hubiera muerto de un infarto, seguramente a Aquiles no le hubiera dado semejante pataleta.²⁶⁰ O tal vez sí le hubiera dado, pero entonces a la epopeya no le hubiera interesado mostrarlo llorando entre la almohada. Y que entonces el llanto de Aquiles era en realidad el llanto de todo el pueblo griego, la cólera de todo el pueblo griego...

—Sí, ¿no...?^b ¿Y dónde está la embarrada?

—Pues la embarrada está en que yo le estaba gritando a Pedrito... como si él me hubiera preguntado una burrada.²⁶¹ Imagínese, Adrián: le estaba gritando a Pedrito que es tan buena gente... Pero yo no me estaba dando cuenta y... Pues yo no sé qué me pasaba.

—...

—Y entonces, David me calló; y dijo que la pregunta era pertinente y que..., sí, la respuesta era esa,^c pero la pregunta sí venía al caso y... Pues yo me sentí como una mierda.

—Sí...

^a «Es que»...

^b ¿no?...

^c esa:

—Además, el que había estado muy burro había sido yo. Porque hacía un rato había puesto como ejemplo de arquitectura monumental al Partenón,²⁶² y David dijo que el Partenón no era un buen ejemplo, porque el Partenón estaba construido a una escala bastante humana y... No sé: yo creía que era gigantesco, porque en las fotos se ve muy grande. Pero parece que el Partenón es más chiquito que un puesto de dulces...

—A mí también me parece grande el Partenón —me dice Adrián: solo por solidarizarse, claro.

—Deberíamos ir a conocerlo.

—Sí, ahora más rato nos echamos una pasada.

—Y... después, más tarde, yo pasé por la oficina de David, y él me preguntó que por qué andaba yo tan irascible y... Y entonces se me salió decirle que usted estaba muy mal... que yo no tenía con qué^a comprarle siquiera un Mejoral²⁶³ y...

—Le conté que usted se va a morir... porque tiene esa mierda.

—¿Verdad?

—Jm... Le molesta, ¿cierto?

—No, fresco...

—Ya sé que usted quería que nadie supiera, pero... Lo siento.

—No importa... Usted no se puede comer esto solo, Fernando.

—Jm: sí...

—¿Y qué dijo David?

—Ah, no sé. Creo que se le paró un poquito el corazón. Y trató de darme ánimos y todo eso...

^a que

—Lo gracioso es que dijo que él no tenía idea de que usted y yo... «tres puntos». Y me mandó a decirle a usted que no se preocupe por Teoría,^a que él le pone una buena nota con lo que usted ya ha hecho. O que si usted quiere, después le recibe un ensayo sobre Bajtín²⁶⁴ o alguna maricada...²⁶⁵

—Y me prestó plata.

—¿Y se siente mal por eso?

—Noo... No sé.

—...

—Aquiles sí debió tener harto billete, ¿cierto?

—Demás que sí.

—...

—...

—Tengo ganas de llorar, qué imbécil.

—...

—...

—Sí, venga: lloremos —me dice él.

Y así hemos estado aquí abrazados: mojando la leche como pendejos.

Por fortuna ya nos había bajado la marea cuando hace un momento de nuevo la enfermera: me traía una manta. Y otra vez me reprochó el haberme quedado: no se explica cómo voy a dormir en «semejante butaca». En realidad, no es una butaca; es un asiento. No es un sillón; pero es un asiento. Me dijo que debería irme a casa a descansar, y yo he tratado de explicarle que en ningún

^a Teoría;

lugar podría descansar mejor que aquí. De verdad, si yo supiera escribir poemas, escribiría uno que dijera que mi hogar es cualquier lugar donde mi amigo esté. O algo así.

Han de ser ya las nueve. Y afuera hace una noche muy hermosa. Es increíble cómo se ven de bellas las cosas cuando uno está triste. Adrián me pregunta si tengo sueño. Yo le digo que no tengo ni un poco. Entonces me dice que terminemos de leer el cuento de Flannery O'Connor^{a266} que dejamos empezado ayer. Se llama «Todo lo que asciende, converge», y también es un cuento triste. Mientras busco el libro de Flannery en el nochero, Adrián me dice que es una lástima ya no poder saber quién de los dos ganaría la apuesta.

—¿Qué apuesta? —le digo yo.

—Sobre quién de los dos publicaría primero un libro.

Ah..., esa apuesta, me digo. Era una bonita apuesta: quien la ganara tendría derecho a comerse al otro durante un año todas las veces que quisiera. Y de todas las formas que quisiera...

—Sí. Qué lástima ya no poder perder.

—A usted le gusta perder conmigo, ¿cierto? —me dice él.

—Ah, me encanta... Usted tira...²⁶⁷ superdeliciosísimo.

—¿Sí?

—Usted sabe.

Y le digo que él sí puede sacar el libro: si completara unos treinta de sus poemas, podría hacerlo, pero... ¡Maldita sea!, no sé por qué me siento tan estúpido haciendo el papel de dador de ánimos: creo que me falta vocación, definitivamente. Pero entonces Adrián me viene con una idea loca: me dice que deberíamos escribir un libro que contara todas estas cosas que nos han pasado.

—¿Como una novela? —le digo medio con risa; medio burlándome,^b mejor dicho.

^a O'conor

^b medioburlándome

—Sí. *O una crónica. Algo para contar estas cosas.*

—*Y para qué.*

—*No sé. Al menos para que no le pase a otros... Tal vez sirva.*

—*¡Qué va! La literatura sirve esencialmente para nada.*²⁶⁸

—*¿Verdad? ¿Usted cree eso, Fernando?*

—*No. No sé. Es que... a veces pienso que si la literatura sirviera para algo, nada más con leer a Tolstoi*²⁶⁹ *ya los hombres seríamos unas buenas personas.*

*Y Adrián me dice que es cierto como si se pusiera decepcionado de esta vida. Pero ahora le brillan los ojos como a él le brillan, y me dice que la literatura no tiene la culpa y que tal vez no le sirva a los hombres pero quizás pueda servirle a uno que otro hombre y ellos harían que valiera la pena la cosa; como en Sodoma y Gomorra,*²⁷⁰ *me dice: cuatro o cinco hombres buenos bastarían^a para salvar una porquería de mundo. Y entonces yo me digo que este muchacho me encanta: porque es de esos^b capaces de hacer pelear²⁷¹ una flor en el corazón de un suicida. Y, como soy cursi, no resisto las ganas y le digo que por eso lo amo.*

—*También porque tiro rico, no se le olvide.*

—*Fun-da-men-talmente por eso.*

—*Sí, tan bacano que es —me dice; y me despeina el copete diciéndome que ya no esté triste.*

—*¿Sabe qué escribiría yo?: un ensayo. Un ensayo proponiendo una libertad de culos.*

—*«Libertad de culos»?^c ¿Qué^d es eso? —se ríe él.*

—*Sí, Adrián: si los culos fueran libres para ser amados y deseados... pues nadie podría*

^a harían

^b esos

^c culos»?:

^d ¿qué

reprocharles^a a dos muchachos que se amaran y se comieran. Y entonces a ellos no les daría vergüenza ni nada. Y no estarían obligados a buscar amigo solo en los bares o en los saunas, sino que se podrían encontrar en el barrio, o en el colegio, o donde trabajan..., o donde les dé la gana: como hacen las personas. A mí me parece.

—Sí, a mí también... Pero yo creo que a los académicos no les gustaría mucho la idea. Además, destruirían su ensayo en dos patadas,²⁷² Fercho; porque van a decir que así se promueve la promiscuidad. Y es cierto, ¿no?

—No sé. Yo creo que la promiscuidad no necesita que se la libere o se la reprima para existir. «Todos somos unos tirones por naturaleza», como dice el papa.

—Sí, sobre todo el papa, pendejo —me dice Adrián (como me gusta cuando se ríe)—.^b Pero por culpa de la promiscuidad es que esta enfermedad va como va, Fernando.

—Sí, yo sé... Pero, Adrián: entonces, ¿por qué mi papá no tiene el virus, ni mis hermanos, o los suyos?

—O García Márquez:²⁷³ García Márquez no lo tiene, que yo sepa. Y acuérdesse que él dice que todos nacemos con los polvos²⁷⁴ contados; y que polvo que dejamos pasar, polvo que se pierde.

—Vea pues: ya encontramos al culpable.

—Sí: mañana mismo le metemos una demanda a ese^c tipo por haber corrompido nuestras mentes inocentes —le digo muerto de risa.

Y me pongo a buscar la página en el libro de Flannery: si seguimos hablando bobadas me van a sacar de aquí por hacer bulla.²⁷⁵

—Lo que pasa es que los hombres pueden ligar promiscuo con las mujeres entre amigos, ¿cierto? —me dice él.

—Jm: en cambio nosotros ligamos promiscuo con cualquiera que pase y quiera... Con tal

^a reprocharle

^b ríe)—...

^c ese

de que no nos conozca y no se lo vaya a contar a nadie. Supongo.

—Usted no es así, Fercho: a usted no le importa que todo el mundo sepa. Además, yo me gozo cualquier polvo que se me ponga enfrente; en cambio usted no se va con todos. Usted no es un muchacho de polvos.

—Sí, pero es porque soy un pervertido y... a mí me arrecha ser solo suyo. ¿No ve que si yo no lo tuviera a usted también sería de polvos?

—...

—Y si usted me dejara, yo creo que me moriría de viejo siendo así porque... a mí me parece que el amor ya no se usa, Adrián... Yo no entiendo qué nos pasó a nosotros.

—Sí... Deberíamos escribir una novela, Fercho.

—Jm: «Romeo y Pablito».^a

—Claro. Y abajo le ponemos: «Una historia de la vida real».

—Sí, güevón,²⁷⁶ y se la damos a Corín Tellado para que la firme...

¡Por Dios!: ¿en dónde íbamos con Flannery...?

^a *Pablito»*

3

Las cosas son como son, y punto: yo lo sé. Pero a mí siempre me ha parecido que podrían ser mejores.

Si alguien me preguntara cómo fue mi niñez a los once, le respondería que fue una cosa muy triste y que yo odiaba este^a mundo en ese tiempo. No lo diría por presumir. Tan solo era muy triste salir de clase al medio día y estar obligado a ir en las tardes a ayudar a papá en su taller. No era muy agradable que digamos aquello de conocer de primera mano²⁷⁷ lo que era ganarse el pan,²⁷⁸ y sentirse ya sin derecho para ejercer la irresponsabilidad de una manera escueta. No sé, cuando se está obligado a trabajar por primera vez, se pierde el carácter abstracto que tiene la pobreza cuando somos niños (para decirlo en términos subidos). Ya ni siquiera te atreves a pensar: «Papá sabrá cómo arreglárselas», y aprendes que la vida también es asunto tuyo.

En realidad, para mí el problema fundamental consistía en eso de asumir ser una especie de niño de fin de semana. Es algo horrible. Imagínense, no poder regresar a casa cada día y pasar uno la tarde empúercándose^b hasta el apellido de tanto jugar sobre las aceras. Para no hablar de la desgracia de no poder pegarme al televisor para ver al Cabazorro²⁷⁹ y a Leoncio el León²⁸⁰ (ya saben, esos monitos animados).

A mí me fascinaba Leoncio el León con su habladito de lord; y no podía aguantar la risa cada vez que el cobarde decía: «Huyamos por la... derecha». Era muy gracioso. Pero yo ya no podía verlo sino... casi nunca, y eso era un pesar. Conclusión: este mundo estaba mal hecho. Y algún día, yo terminaría huyendo por la izquierda.

^a a este

^b empúercandose

Ya tenía doce años cuando entré a un colegio público^a para iniciar por segunda vez mis estudios de bachiller. No sé cómo pude entrar allí: era uno de esos colegios llamados de *alta exigencia*, y yo, francamente, no manejaba el concepto: no era muy aventajado que digamos en el asunto y el año anterior ya me había tirado el curso en otro colegio de aquellos.^b El primer día de clases, formados en el patio como los soldados, el prefecto²⁸¹ nos echó un discurso de bienvenida de esos que lo dejan a uno muerto de miedo. Nos habló de la disciplina, de la responsabilidad, de la moral, de la exigencia académica; y también de la exigencia académica y de la moral y de la responsabilidad y de la disciplina; y luego se vino con el cuento de construir el país y de los hombres de bien y no sé qué cantidad de tipos que habían salido de allí y luego llegaron a ser grandes hombres de letras²⁸² y hasta políticos eminentes, como deberíamos llegar a ser nosotros. Saber esto fue un poco descorazonador para mí que, hasta ese día, guardé la íntima ilusión de que al entrar al Colegio Nacional Piloto Nicolás Esguerra²⁸³ aprendería a manejar aviones.

No es que tuviera aspiraciones de astronauta, pero tampoco me estaba muriendo de ganas por ser un político, y mucho menos «eminente»: ya papá me había enseñado a repudiarlos. La verdad es que el día en que mataron a Gaitán, papá dejó de ser liberal y se hizo copartidario de los desesperanzados.

En cambio, aquello de ser un hombre de letras, aunque no imaginaba bien cómo sería su apariencia, me sonaba muy bonito. Por lo de las letras. Sucede que yo adoraba leer. Es difícil creerlo, ya sé.

Porque entre todos sus aspectos oscuros, la pobreza tiene uno demasiado triste: los libros te llegan tarde (si te llegan). Y es un acontecimiento extraordinario el tener a la mano a alguien que te acerque a su placer. Pero yo, por lo menos, tuve a mi hermano Gonzalo para darme un empujoncito; aunque la verdad es que nunca me gustaron mucho sus métodos. Cada vez que me pillaba leyendo cuentos y cuentos de viñetas como un desquiciado, se me venía encima con aquello

^a nacional

^b aquéllos

de que «*Más bien mire a ver si lee un libro, ¿o es que solo aspira a quedar más idiota de lo que es?*».^a Y me ponía un coscorrón²⁸⁴ durísimo que me dejaba todo el día con un dolor tremendo en el amor propio.

Cada vez que me hacía aquello, yo asumía por varios días el firme propósito de leerme un libro, y enterito, aun^b guardando el secreto temor de caer dormido sobre la primera página. Pero entonces aparecía un problema fundamental: ¿cuál^c leer? Y era algo muy difícil de decidir, si tenemos en cuenta que en casa siempre hubo solo dos libros: las páginas blancas y las páginas amarillas.²⁸⁵

No sé si logre explicarlo bien. Es decir, temo parecer cursi (aunque bien sé que lo soy). Pero lo cierto es que al gustico por los libros caí definitivamente por una especie de accidente de amor puro. Al menos eso creo.

Ocurrió que un día mataron al abuelo Vargas y a casa cayeron una cantidad de chucherías que le pertenecieron. Eran cosas hermosas y muy viejas y, para mí, todas del orden de las maravillas: me encantaba como un bobo viéndolas por ahí tiradas, desvencijadas y tristes, plantadas en mi casa sin decir nada; como si ellas quisieran opinar algo. A mí me parecía que tenían alma, un alma callada; era algo muy extraño. Pero entre las que más me gustaban, había un poco de ejemplares, ya no tan viejos, de la *National Geographic*^{d286} y de la revista *Life*.²⁸⁷ Las dos tenían algo en común: estaban repletas de unas fotografías de miedo que me dejaban un poco sonso de la emoción. Mi destino estaba marcado: yo sería un fotógrafo.

Bueno, el caso es que una noche, mirando uno de los números de *Life*, encontré un artículo que hablaba de una película basada en *Oliver Twist*.²⁸⁸ No recuerdo qué decía el texto, si es que en realidad lo leí. Pero nunca pude olvidar dos de las fotos que lo acompañaban. Una era grande, ocupaba la mitad de una página, y mostraba un comedor inmenso con dos hileras de mesas rústicas, en las^e que estaban sentados una cantidad de niños con sus cucharas quietas: todos ellos miraban

^a «*Más bien mire a ver si lee un libro, ¿o es que solo aspira a quedar más idiota de lo que es?*». [Atendiendo a cuestiones estilísticas de Molano Vargas en esta novela, donde cada vez que inserta un discurso ajeno, lo hace a partir de la cursiva, se decide mantenerlo de esta manera.]

^b aún

^c ¿Cuál

^d *Geografic*

^e las

a Oliver, caminando casi en puntas, llevado por un hombre inmundo que le agarraba la oreja como se agarra un collar de perro, arrastrando a Oliver como se arrastra a un perro. Viendo esa foto, recordé a Hansel²⁸⁹ y no alcancé a sentir pena por Oliver. Tampoco odié al hombre inmundo. Tan solo tuve muchos deseos de haber estado allí, y una sensación extraña y bella de la que no hablaré. No ahora. Era una sensación nueva. Y era una sensación mía.

La otra era una foto más pequeña, una foto de Mark Lester²⁹⁰ en el papel estelar de Oliver. Tenía en sus manos un cazo,²⁹¹ y la mirada hacia arriba como en una oración. «Tengo hambre. ¿Me da otro poco, señor?», decía allí abajo. «¡Sí: denle todo lo que quiera!», le susurré a esa foto desde mi corazón... ¿Cómo explicarlo?^a Yo^b no conocía la palabra éxtasis, pero juro que fue eso lo que sentí mirando así a Mark Lester, sin saber qué hacer. Pero recordé el baño de casa y entonces lo supe: no había nadie en él, había que entrar de prisa, cerrar la puerta, dejar caer la felicidad de un golpe; así: de rodillas al piso, de rodillas sobre la página sin parpadear, despacio, gritando ¡Dios! pasito. Y sin alzar la voz.

Mark Lester fue mi niño imposible más bello de este mundo. Pero fue Oliver, o Mark Lester vestido de Oliver, por quien esa noche me hice el propósito de leer el libro como fuera, así tardara mil años intentando comprender todas las palabras.

Solo necesité tres mañanas para hacerlo, cuando por fin lo tuve entre mis manos; después, claro, de haberme entrenado como cachorro de gozque con *Moby Dick*,²⁹² *De la Tierra a la Luna*,²⁹³ *Ben-Hur*,²⁹⁴ y una cantidad más de libros de esos que algunas editoriales resumen, y además les ponen dibujitos, para los brutos y perezosos como su servidor. Pero *Oliver Twist* lo leí entero en un volumen de Aguilar de las *Obras completas*^c de Charles Dickens.²⁹⁵ Era un libro gordo que me asustó mucho porque parecía una biblia.

Lo hallé en un lugar increíble que una vez, haciendo mandados por La Candelaria,²⁹⁶ me había mostrado mi hermano: «Esa es la Luis Ángel^d Arango»,²⁹⁷ me dijo; y por el coscorrón que me puso, no escuché algo más que añadió a la frase; pero me quedó muy claro que era algo así como una biblioteca que tenía libros. Ahora no puedo decir nada de ese lugar: necesitaría una oda

^a explicarlo?,

^b yo

^c *Completas*

^d Angel

hermosa, y no sabría cómo escribirla.

En fin, lo más bonito que tiene ser estudiante es faltar a clase, ustedes saben. Y esa mañana lo hice, como casi todas. Yo odiaba mi colegio (ese donde me tiré mi primer año y todo el mundo se enojó conmigo). Lo único bueno que tenía estaba fuera de él, o sea, en el lugar en que se hallaba: justamente al lado del barrio La Candelaria, que es el sector más antiguo y cultural, y subido de intelectualidad y esas cosas, que tiene Bogotá; lleno de universidades y museos y, sobre todo, de iglesias viejas, que eran lo que me gustaba más, etcétera. Ese día yo andaba muy melancólico, y muy en mi papel de protagonista de la desgracia, y porque sí me fui a la Luis Ángel^a y pedí ese volumen de Dickens que les digo. No sé si fue porque traía mucho impulso de las ganas de leerlo, o por qué, pero el caso es que fui pasando de una página a otra como se pasa de un tobogán al columpio y del columpio al balancín²⁹⁸ y del balancín a la rueda loca, y todo así: como si nada. Pero cuando llegué al final del capítulo VII, quedé congelado sobre la página. Casi no lo creía: allí Oliver se dio un beso con otro niño, con su mejor amigo, Dick. Y se abrazaron.

Supongo que nadie recordará esa escena. Al menos, no como la recuerdo yo. Porque, claro, solo yo tengo mi corazón. Y supongo que si alguien la leyó, solo habrá visto a dos niños diciéndose adiós; Oliver porque se iba a Londres, Dick porque se iba a morir, y lo sabía. Yo vi otra cosa: dos niños que se besaban; dos niños que se querían.

Pronto olvidé la historia de Oliver, pero siempre lo recordé prometiéndole a Dick regresar y encontrarlo contento y feliz, y estar otra vez juntos. Y el beso que le dio Dick.²⁹⁹

Lo cierto es que aquel día no pude salir de esa página. Pero..., ¿saben ustedes lo que es irse uno sobre patines por una calle cuesta abajo?^b Bueno,^c así se fueron mis ojos por entre las páginas de ese libro a la mañana siguiente, no tanto por conocer las venturas y desventuras de Oliver, sino buscando el capítulo en que por fin él regresaría por Dick. Lo encontré a la tercera mañana, capítulo LI, última línea: «¡El pobre Dick había muerto!». Solo restaban dos capítulos para terminar el libro. Nunca los leí.

Imagino que Charles Dickens murió convencido de que eso era un final feliz, solo porque

^a Angel

^b abajo?;

^c bueno,

para entonces ya *Oliver Twist* era un niño rico y bien alimentado. Pero si eso es un final feliz, yo soy León Tolstoi. Algunos escritores son unas personas muy extrañas, siempre lo he creído. Como Dickens. No sé, eso de escribir la historia de un niño miserable que tarda cincuenta capítulos para alcanzar la felicidad, ¿quién se lo cree? Tal vez suceda en Inglaterra: aquí, a los niños miserables no les alcanzarían cincuenta volúmenes para lograrlo, y es muy probable que ya hubiesen muerto al concluir la primera frase del primer capítulo. No es que yo fuera entonces un crítico literario, ni mucho menos; pero al abandonar el libro pensé que, de ser Dickens, yo habría contado la historia de Dick y no la de Oliver.

Y toda la vida me quedé pensando en lo lindo que sería poder uno escribir alguna historia, en la que dos niños se amaran de verdad. Y uno de ellos recordara a Dick.

* * *

Ahora que venimos por Dickens, cómo desearía aprovechar para decir algo como esto:

Por entre los edificios públicos de que se siente orgullosa cierta ciudad, cuyo nombre ustedes ya conocen, al atardecer venía Adrián, morral al hombro, caminando rumbo a casa de los abuelos, concluidas ya sus labores en el colegio. Mirando los árboles de la avenida, meditaba en lo hermosa que es la vida en medio de la creación, a pesar de todas las desventuras; si no, contemplemos esos pajarillos. Grandes y dolorosos habían sido los sufrimientos de este jovencito que ya frisaba³⁰⁰ los quince. A enorme desolación había quedado expuesto su corazón tres años atrás, el día en que, pese a los cuidados de la amorosa esposa, murió su padre luego de una penosa agonía. Entristecíale sobremanera el ver hoy a su madre y hermanos desperdigados³⁰¹ en diferentes hogares de la gran familia de tíos y tías, y en diferentes sitios y ciudades. Con todo, el frío y el pesar que abrazaban^a su espíritu pronto fueron calmados por el calor con que acogieronle en casa de su abuela de sangre. De especial manera, henchíale^{b302} de gratitud el alma la bondad del esposo

^a abrazaba

^b enchíale

de esta, su abuelo político, quien lo recibió^a con un tierno y compasivo abrazo, conduciéndolo^b a un acogedor cuartico dispuesto por él para el niño...

En verdad me gustaría decir esto. Pero estaría mintiendo el narrador.

Sería más honrado decir que no hubo penosa enfermedad de papá. Ni amorosos cuidados de la esposa en la querida casa. Solo hubo una especie de colapso en el páncreas, que le vino sin anunciarse, acá en Bogotá, estando de visita por la morada de su amante (*la negra esa*, Aurora, ¿recuerdan?). Ese fue el caso: un patatús³⁰³ lo llevó a la tumba lejos de casa. Fue Aurora quien dispuso del funeral, sola, luego de comunicar la noticia a la familia. Sin casi exagerar, de su muerte supieron eso: que murió.

Hubo además una crisis nerviosa en el cuerpo y el alma de doña Bertha, de esas que hacen temer seriamente un destino de manicomio. Y estaba en todo su derecho. Imagínenlo: morírsele a una mujer el marido al lado de la amante en quién sabe dónde y haciendo quién sabe qué, «¡hasta^c bastardos³⁰⁴ tendrían!» (en realidad tuvieron solo uno); dejarla aquí, desamparada y sola, a ella, cuya única labor productiva en la vida había sido criar ocho hijos (que, si me lo preguntan a mí, no es poco): *ocho*, porque antes de morir, seguramente en algún asueto de la negra esa, le había empaquetado³⁰⁵ otro bebé, que ahora tenía dos años; ocho hijos que (ahora que lo pensamos) cómo iba a mantener, en qué casa los tendría, qué comida les daría, qué traje ahora lucirían, ¡Y CON QUÉ LO PAGARÍA, POR DIOS...!^d La verdad es que la situación era como para meterse entre el culo de una avispa, lo digo seriamente; cómo no le iba a dar una crisis a esa pobre señora. Le vino a pocas semanas de muerto su marido; y debieron internarla en una casa de reposo, no sé por cuántos meses, ni sé pagados con qué.

Hubo, sí, hermanos y madre desperdigados por todas partes. La diáspora comenzó pronto cuando fue internada doña Bertha en la casa de reposo, y todos debieron salir del lugar que habitaban, ya como inquilinos morosos. Los mayores se refugiaron ignoro donde qué familiares, y las dos niñas quedaron al cuidado de una de las tías. De los hermanos, solo el mayor tenía alguna experiencia de trabajo, los demás empezaron a rebuscar³⁰⁶ empleos donde pudieron; las niñas eran

^a recibiera

^b conduciéndole

^c Hasta

^d DIOS!...

todavía un par de mocositas.³⁰⁷ Así las cosas, el bebé de dos años quedó al cuidado de Adrián. Y a los dos los recibieron en casa de la abuela Mita.

Pero no hubo allí acogedor cuartico dispuesto por abuelo para esos niños, sino un cuartucho de trebejos³⁰⁸ construido en el traspatio, con paredes de madera vieja, piso de tierra y tejas de lata, de esas que cuando llueve parece que se fuera a acabar este mundo. El bondadoso viejo permitió cederlo muy a regañadientes, y solo gracias a los^a ruegos de Mita, quien adoraba a esos niños. Al entrar a esa casa, corotos³⁰⁹ al hombro, tampoco hubo compasivo y tierno abrazo de él; pero sí hubo una mirada que bien conocía Adrián: esa mirada seria, fija a los ojos, paseada de arriba a abajo y de abajo a arriba, y otra vez fija a los ojos; esa miradita que viene entre un eco que resuena: «Cuidado, niño, este lobo te va a comer»... No tardaría mucho en hacerlo, el maldito viejo. Todo era cuestión de hacer sentir al corderito como un gusano, no dejar de mostrarse incómodo con su presencia allí, no desaprovechar oportunidad para que él le escuchase sus comentarios hirientes: arrinconarlo despacio, ¿qué prisa tenemos?: habrá más de una ocasión propicia. (Ah, el viejo no era propiamente tu señor Brownlow,³¹⁰ querido Dickens...).^b Domingo en la mañana regresando de misa: buen día. Abuela se ha ido con el bebé de visitas (sabemos que regresará a la tarde). Tenemos, pues, la casa sola (y no está mal que el muchacho tenga tan alto el volumen de la radiola,³¹¹ no nos mostremos hoy molestos por eso). Y bien está el encontrarlo así, a medio vestir, lavando sus ropas en la alberca³¹² como una niña; lo parece en verdad: muy guapo, muy guapo. («Está guapo el muchacho, ¿verdad?», decía Brownlow de tu Oliver, señor Dickens; pero, claro, era otra la situación)... Ahora que entra a su cuarto, tal vez sea esta nuestra ocasión propicia: vayamos, pues, donde el pequeño afeminado. (Ajá, es eso todo lo que queremos: un niño estrecho para ordeñar la vaca)...³¹³ ¡Por qué esa cara de susto, muchacho!, si va a aprender algo que no conoce y a los niños como usted les gusta mucho; no hagamos caras...

Sí, apréndelo de una vez, niño: la vida cuesta.

(La vida cuesta, maestro Charles).^c

^a los

^b Dickens)...

^c Charles)

Aquello fue todo lo que hubo. Y cuando doña Bertha, recuperada, regresó a esta vida, de esa familia prácticamente no había nada.

Hundido el barco, ninguno de los hermanos mayores tuvo intenciones de recuperar los restos de la nave, y mucho menos los de sus fraternales pasajeros. Agarrados de sus maderos, con los años siguieron nadando hacia sus propios refugios sin volver la vista, como los grumetes³¹⁴ de cuarta que al parecer eran. De ellos, solo Pablo siguió chapoteando cerca del naufragio. (Supongo que el primito Iván buscó su propia guarida).

Al salir de la clínica, doña Bertha no solo recuperó la razón, sino también su instinto de protección; así que vino a vivir a la casa de Mita. Era el último lugar del mundo al que hubiese deseado volver; pero sospecho que conocía demasiado bien a su viejo padrastro y, quizás por ello mismo, regresó allí, reasumió las labores de crianza del bebé en el mismo cuarto de los trebejos (ya vería cómo se las arreglaba para salir de ese sitio) y a Adrián lo mandó para donde la sicóloga. Quiero decir, lo mandó a casa de la tía Gloria, quien era de profesión sicóloga.

Dos años después, con Pablo, Adrián, las dos niñas y Julián (el exbebé), doña Bertha intentó recomponer lo que quedaba de su familia en un par de habitaciones rentadas por ahí. Pablo se dedicó a trabajar como obrero de construcción, las niñas regresaron a la escuela, y Adrián, con sus catorce años al hombro, estudiaba segundo de bachillerato en el Instituto Nacional de Educación Media.³¹⁵

El colegio pertenecía a una red de institutos creados por el Estado^a en todo el país para ofrecer, a la vez, una educación académica y una formación técnica o vocacional. Han de ser unos colegios buenos esos INEM, porque no he conocido a un amigo egresado de alguno de ellos que no lo recuerde con nostalgia; y es probable que la tengan merecida. Cuando diseñaron ese programa pedagógico, a alguien se le ocurrió la extraña idea de incluir un área de humanidades, en la que se dictaran clases de historia, literatura, filosofía y otro poco de esas cosas que sabrá mi Dios para qué sirven, como no sea para sentarse uno en ellas a llorar, e intentar no perder las esperanzas. Pero fue esa el área que eligió Adrián para hacer su bachillerato.

^a estado

No es extraño. Porque ese niño también adoraba leer.

No sé, a veces pienso que los libros son casi un destino cuando se tienen muchas cosas para conversar solo consigo mismo. Porque el corazón que se tiene adentro es como una habitación, a donde no has podido invitar al mundo a pasar sin que él te la estropee un poco,^a y te deje a ti por ahí, acurrucado y todo confundido. ¿Y con quién puedes conversar sobre el asunto, si en últimas siempre has estado allí solo? Pero entonces, pegas el oído a la pared, y escuchas una voz venir de alguna habitación contigua, diciendo algo como: «Pues yo aquí, tratando de recomponer la mía; ya he puesto la mesa en su lugar, he colgado otra vez los cuadros, he recogido los papeles; y tendido sobre mi cama, miro las fotos de mis seres queridos...».^b A veces los libros me parecen ser eso; como una voz familiar tras la pared de una prisión.

Así, cuando vemos a ese jovencito que frisaba los quince venir por entre orgullosos edificios, camino de casa, morral de colegial al hombro, con seguridad traería su *Demian*³¹⁶ prestado entre el morral, algún poema empezado en su cuaderno, una rima de Bécquer^{c317} susurrando en la cabeza, y pocas monedas sonando en sus bolsillos. Quizás sí vendría meditando en lo hermosa que es la vida en medio de la creación, porque... sí, miremos los árboles de esta avenida; sí, contemplemos esos pajarillos entre sus ramas; ah, y a ese muchacho orinando abajo contra su tronco: ¡qué hermoso!, sí... Y si pudiera con él charlar un rato, contarle mis desventuras, decirle que mamá está angustiada en casa porque andamos sin dinero hace dos días; y si fuera él quien me prestara un poco, solo porque quisiera que yo no esté mal, y no porque ahora estemos jugando cincuenta y cincuenta; y si, despidiéndonos, me deseara suerte; y si así pudiera yo regresar a casa y, sin sentirme mal, mentirle a mamá: «Vea, ma, viniendo por el parque me encontré esta plata. Preparemos una comida»...

Qué voy yo a saber, y no sé qué^d opine mi cura párroco, pero a pesar de las enseñanzas de

^a poco;

^b queridos...»

^c Becquer

^d que

mi catecismo, no creo que fuese hermoso tener el corazón ingenuo de doña Bertha para poder decir «¡Gloria a Dios!», igual que ella lo hizo, contemplando aquella escena. Aquel dinero caído de su gracia.

Para entonces, doña Bertha había renegado de la Virgen María y del catolicismo, y se hizo fiel de una de esas iglesias cristianas que te leen el Evangelio como un recetario de cocina, con el secreto fin de ayudar a dejar tu alma como cebolla finamente picada. Como si no la tuvieras ya bastante destrozada. E imaginen cómo la tendría esa pobre señora para haber caído allí. Lo peor de todo es que de inmediato se dio a la tarea de comunicar a los hijos que le quedaban la buena nueva: el Señor vendrá y, si desde ahora confesamos el no pago por la vida mundana dada a nosotros en préstamo a través del Malo,³¹⁸ condonará la mora de nuestras oraciones, ruegos y diezmos; así pues, alejémonos del mundo y no cesemos de orar y diezmar con cristiana resignación, en tanto él^a regresa a librarnos de este desventurado castigo.

A lo que nunca pudo resignarse fue a perder el decoro.³¹⁹ Acostumbrada como estaba a vivir la vida de una mujer digna y relativamente acomodada, le resultaba insoportable que los amigos y familiares (sobre todo la engreída parentela de su esposo) la vieses ahora venida a menos,³²⁰ viviendo una vida más mala que peor, y más baja que la de una recolectora de café. Así que no desaprovechó la oportunidad que le ofreció una de sus hermanas en Cristo para venir con ella a Bogotá, y compartir el manejo de una caseta de gaseosas en un colegio de la ciudad. Fue de esa manera como se vino a vivir en un lejano barrio del sur de esta capital con los hijos que aún le quedaban.

Excepto Adrián, quien habiendo ya escuchado la admonición³²¹ evangélica según la cual estudiar es un pecado (como si no lo supiéramos todos), pues el conocimiento es un truco del Maligno para alejar a los hombres del Señor, prefirió quedarse en Armenia para seguir ejerciendo su punible actividad como estudiante de bachillerato^b en esa escuela de perversión juvenil que frecuentaba. A costa de lo que fuera. Y así estuviese obligado a volver a casa de Mita. En cuanto a su abuelo político, ya sabría cómo arreglárselas; todo era cuestión de invertir el chantaje (no sería

^a Él

^b Bachillerato

conveniente que el chico nos desnudara delante de toda la parroquia, ¿verdad?^a Este^b cordero ya no es tan niño, viejo miserable). Por lo pronto, Adrián aún confiaba en que la tía Gloria nunca le cerraría las puertas de su casa; como, en efecto, jamás se las cerró. Así consiguió algo que en verdad quería: un poco de soledad para defender lo suyo;^c un simple sueño con un lugar, cualquier día a cierta hora, en que se sintiese por fin libre. Solo para tener un trabajo amado. Para tener una vida digna. Para conseguir algún dinero. Para comprarle a mamá una casa, un traje hermoso. Para tener la propia, el traje propio, la vida propia. Para tener un libro más. Para leerle un pasaje a algún querido amigo, si por ventura lo tuviera. Para tener su aliento tan cerca como este aire. Para escucharle simplemente decir: «Ya todo está bien, Adrián». Antes de ir a la cama. Los dos solos. A cierta hora. Cualquier día. Si en ese lugar...

* * *

Les contaré otra historia de raptos y sediciosos.

Mi hermano Gonzalo debió nacer con alguna especie de disfunción hormonal,^d porque cuando empezó a salirle el bozo,³²² comenzaron a caérsele los pelos de la lengua.³²³ Y cuando algo le molestaba, no había poder humano que le tapara la boca y le impidiese decir lo que pensaba. Resultó ser un tipo muy sincero, hasta el punto de ya no parecer bogotano. A mí él me encantaba; sobre todo por esto que les digo y que muy pocas personas tienen: la decencia de decirle a uno las cosas a la cara.³²⁴ No sé por qué pero siempre me ha gustado eso; es algo que me inspira respeto. Yo nunca he sido capaz de hacerlo. No porque sea un hipócrita, sino porque todo me da miedo. Sobre todo las personas; las personas me producen mucho miedo; y entonces siento que si a alguien le digo sinceramente que esto o aquello, se va a disgustar conmigo; y eso me asusta porque... no sé, simplemente me siento mal cuando alguien se disgusta conmigo. Soy muy idiota, tengo que admitirlo. En cambio a mi hermano le importaba un pito que se enojaran con él y ya no lo quisieran.

^a verdad?:

^b este

^c suyo:

^d hormonal;

Yo le admiraba eso.

Lo cierto es que lo de la sinceridad siempre me ha^a preocupado mucho. Hasta me da risa. Porque ahora recuerdo que una vez, en el colegio, la profesora de español nos puso de tarea escribir un diálogo. Porque estábamos viendo esas cosas de los recursos narrativos. Y yo escribí uno que me gustó mucho y hasta le puse título. Se llamaba Sinceridad y era así:

- A. Usted es un imbécil.
- B. Yo no soy un imbécil. ¿Por qué dice que soy un imbécil?
- A. Porque yo creo que usted es un imbécil.
- B. No, no soy un imbécil. ¿Por qué cree que soy un imbécil?
- A. Porque sí.
- B. No, yo no soy un imbécil.
- A. ¿Por qué no?
- B. Porque no.
- A. Yo creía que era un imbécil.
- B. Pues no, no soy.
- A. Ah, perdóneme.
- B. Bien.
- A. Sí, bien.

^a a

No creo haberlo escrito así; pero más o menos así era. Yo pensaba que era bueno,^a porque se parecía a algo que había leído y que me gustó mucho, pero ya no recuerdo qué. Lo malo fue que a la profesora no le pareció igual, y me pegó un regaño de esos de padre y señor mío,³²⁵ y dijo que yo era un perezoso irresponsable y que mirara a ver si me tomaba en serio las cosas y no sé qué más. Eso me dolió mucho,^b porque lo dijo delante de todo el curso. Y yo terminé sintiéndome como un imbécil, sinceramente. Desde entonces me prometí no volver a escribir estupideces. Solo ahora vuelvo a hacerlo (ustedes perdonen).

La verdad es que la sinceridad es peligrosa. Porque a las personas no les gusta la honestidad. Yo lo supe bien pronto un día que me ganó una bofetada de mi hermano, el mayor.^c Todo porque una mañana él le estaba recriminando a mamá por no cuidar a mi hermana, la mayor;^d esa a la que le metieron un bebé en la barriga sin haberse casado porque el novio se le voló. Resulta que por ese entonces tenía otro novio, y la noche anterior ella había regresado a casa tardísimo: a las nueve y treinta. Imagínense, al estúpido le parecía tardísimo esa hora para una mujer que ya tenía como doscientos años. Que por qué tenía que llegar a esa hora, si ella salía de trabajar a las cinco: «¿qué estaría haciendo?», le dijo a mamá. A mí me dio mucha ira oírle decir eso; porque me dolía cantidades la manera como le amargaban la vida a mi hermana, todo por aquello del bebé que le metieron. La trataban siempre como si fuera una especie de vagabunda. Entonces se me salió decirles a los dos en la cara que seguramente se había encontrado con aquel,^e habrían ido a tomar algo... y luego se habrían metido en un hotel para hacer el amor,^f y yo no le veía el problema (en verdad, yo no se lo veía). Ahí fue cuando él me cascó, me dijo un reguero de cosas, y mamá me mandó a desaparecer del mapa.

No es que yo fuera san^g Antonio³²⁶ el defensor de las vagabundas, ni mucho menos. Tan solo, muy en el fondo, sentía que defendiéndola a ella, me defendía a mí mismo. Ustedes saben: ¡si ellos hubieran sabido en ese momento del marica lampiño que tenían allí en frente!...

Y eso que yo, en sentido estricto, aún era virgen y nadie me había metido un bebé ni nada.

^a bueno;

^b mucho:

^c el más mayor

^d la más mayor

^e aquél

^f amor:

^g San

Bueno, si descontamos lo que hacía poco me había ocurrido con tres muchachos del parque (creo que ya les comenté algo); pero, no sé, eso de hacerlo solo oralmente al lado de un árbol al anochecer^a era como solo haber conversado plácidamente sobre el tema con tres desconocidos. Con tres desconocidos a quienes, además, nunca volví a ver. Aunque la verdad es que, aun así, aquello fue muy emocionante. Por lo novedoso. Si no fuera porque uno debe respetar los géneros literarios, les pasaría algunos detalles. Quiero decir, esto no es una historia equis a la ene. Además, aun yéndonos por el camino de las licencias literarias, no lo haría de todos modos: porque es probable que todos pensarán ¡qué sucio!, o ¡qué asqueroso!, o ¡qué perverso!, o, siendo condescendientes, ¡qué extraño!^b Difícilmente alguien sentiría que aquello fue algo bello, como lo sentí yo. Porque es muy difícil mirar a través del corazón de otro. Así mi hermano. Si él hubiese visto las suposiciones que se hacía de mi hermana a través del corazón de ella, hubiese visto a una mujer pura amándose con un hombre en una escena hermosa y pura. Pero él solo veía a una mujer sucia en una escena sucia, porque todo lo miraba desde su propio corazón, que probablemente era mucho más sucio que el de ella.

Pero ya hubiera querido yo decirles en la cara, a mamá y a mi hermano, un par de cosas acerca de mí aquel día en que denigraban de mi hermana. Al menos para desviar su atención. En verdad lo hubiera deseado; solo que a mí aún no me había salido el bozo. Además, porque aquello de cerrar la boca a la primera bofetada me hacía sentir un poco de vergüenza: de alguna manera ya sentía que era propio de un hombre tener el valor de pararse a decir aquello que se piensa. Pero también sabía que, apenas entrado a la pubertad, no se tienen todavía los recursos para asumir las consecuencias. Ya en el colegio había recibido yo una lección a ese respecto. No me lo están pidiendo, pero voy a contárselo.^c

Había sucedido el año anterior, cuando hice por segunda vez mi primero de bachillerato.^d En esa época, Gonzalo llevaba la colección de una revista que se llamaba *Alternativa*. Abajo de ese nombre, en la carátula siempre escribían: *Atreverse a pensar es empezar a luchar*. Ya se imaginarán de qué clase era la revista: baja, como la mía.

^a anochecer,

^b extraños!.

^c contárselos.

^d bachiller

A mí me encantaba esa revista. No por lo que decían sus textos; yo intentaba leerlos, lo juro, pero de lo que allí decía, ni siquiera entendía la «eme» con la «a», y me parecían más aburridos que un televisor dañado. En cambio, me gustaban una cantidad los dibujitos de caricaturas que traía; sobre todo porque se burlaban mucho de un tipo al que yo odiaba con todo mi estómago: el presidente de la república. Comprenderán que a esas alturas yo no tenía ninguna conciencia política; pero mi estómago sí, se lo^a aseguro.

Verán, no se lo^b he contado, pero a mí me gustaba mucho el pan, y creía que era uno de los mejores inventos de mi Dios. Antes de subir ese tipo a la presidencia uno podía comprar un pan por veinte centavos; así que, haciendo cuentas, con un peso se podían comprar cinco panes. Pero en ese entonces el mundo era tan maravilloso que, si pedías un peso de pan, no te daban cinco sino seis. Así, en cuestión de panes, cinco era igual a seis, y para mi estómago las matemáticas eran como la felicidad. Pero hubo una aciaga mañana en que, llegado a la tienda en busca de los panes para el desayuno familiar, por un peso no me dieron seis panes sino dos. Me quedé mirando al tendero con malos ojos: «¡El pan subió, niño!; ahora es a cincuenta». «¿Y el encime?», le pregunté. «*No hay encime*». Más confundido que un chicle, regresé a mi casa haciendo cuentas con los panes: ayer cinco era igual a seis; hoy, cincuenta más cincuenta es igual a dos. Pensé que las matemáticas se estaban viniendo abajo; pero al llegar a casa y contarle el asunto a papá, comprendí que lo que se estaba viniendo abajo era este país. Intenté explicárselo a mi estómago, pero nunca lo comprendió.

Por eso me gustaban las caricaturas de esa revista, porque se burlaban del presidente; y haciéndolo parecía como si en esa revista pensarán lo mismo que yo: que las cosas del mundo estaban mal y que podrían ser mejores.

En fin, el caso es que cuando entré a ese colegio, nos enchutaron como director de grupo al profesor de religión. Nada más con verle la cara de seminarista hambriento ya supimos lo que nos esperaba. Era un hombre alto, moreno, y tenía unos ojos salidos y siempre abiertos, mirando para aquí y para allá como esperando que de entre nosotros saltara repentinamente una rata.³²⁷ Todo sospeché, excepto que yo sería la rata que buscaba el tipo. En mi vida de colegio, siempre

^a los

^b los

odié a esos profesores que el primer día entraban al salón pisando duro, hablando duro, mirando duro y amenazando duro, hasta conseguir dejarnos de un tamaño que bien pudiéramos caber todos en un solo pupitre. Así era ese profesor. El día de su entrada a nuestro salón, no hizo más que reiterar todas las cosas dichas por el prefecto en su discurso del patio, pero de una manera tal que parecía tener como único propósito no dejarnos bajar del susto que traíamos. Pero, sobre todo, se ensañó con el tema de las calidades del colegio al que ingresábamos, de su exigencia y de la altura académica y disciplinaria con que deberíamos responder al asunto, ¡so pena de ser separados de la institución! Y subrayó lo dicho con la original metáfora de la manzana podrida que debía ser retirada de la caja para que no atentara contra la integridad de las manzanas buenas; cosa que me estremeció un poco, dado que yo no me consideraba propiamente un fruto divino. Como tampoco consideré nunca que aquel hombre tuviese una talla superior a la de un gusano. Un gusano que se me clavaría hasta el fondo. Definitivamente, ese profesor era algo deplorable, por donde quiera que se le mirase.

Pero, para mí, uno de sus ángulos más odiosos era ese airecito^a de asco que se mandaba frente a todo lo que le oliera a pobre o le oliera a comunismo.³²⁸ Debo decir que a mí no me sirvió ninguna marca de loción para evitar sus puyas y ofensas, una vez que advirtió mi particular hedor. Todo por mi ingenuidad al creer que la boca se hizo para hablar de lo que se piensa. Aunque la verdad es que ni siquiera moví mis labios; pero lo que hice fue suficiente.

Sucede que un día se me ocurrió hacer unos carteles, copiados de unos que en *Alternativa* habían reproducido de una exposición de *contracarteles*, diseñados por estudiantes de la Universidad Nacional.³²⁹ A mí me parecían muy ingeniosos. Tomaban el símbolo y el eslogan corporativo de grandes empresas del país, y sustituían este y la razón social con frases de protesta. Por ejemplo, había una en que sustituían el nombre de una famosa cerveza por la frase «Basta ya», y como eslogan escribían: «...de embrutecer al pueblo». Dándomelas de pichón de militante,³³⁰ cometí el error táctico de pegar cuatro de mis carteles en las paredes de mi salón.

Aquel día teníamos clase con el profesor este. Iniciada ya su habitual perorata³³¹ de sermones intimidatorios, hubo un instante en que la^b interrumpió al ver uno de mis carteles... y

^a airesito

^b en que se

continuó hablando desinteresadamente. Sin dejar de hablar ni por un instante, fue pasando lento y despreocupado por cada uno de ellos. Con la elegancia y la delicadeza de una *mileidi*,³³² él iba arrancándolos uno por uno. Sin cortar el hilo de su sermón, caminó plácidamente hasta el cesto de la basura. Rompió allí los carteles, y los dejó caer a la delicada manera con que soltase su pañuelo usado la reina Victoria.³³³

Así concluyeron su breve historia mis contracarteles: al lado de los mocos de la realeza; en el mismo instante en que se daba inicio a mi papel como trapito de sonarse de mi profesor, en el escenario de su religiosa clase.

Si quieren saber la verdad, nunca conocí la bondad de Dios en esa cátedra divina. Lo cierto es que durante ese año fui el niño modelo de mi profesor, y siempre le fui leal cuando se me requirió para ejemplificar, de manera pública, las alusiones a la manzana podrida. No entraré en detalles ni inventarios, no me siento demasiado morboso en este momento; y tampoco me estoy muriendo por tener a ese tipo metido en mis pesadillas esta noche. Tan solo diré que no hubo alguien, en mi vida de colegial, que me enseñara con tanto rigor, académico y religioso, tantas cosas acerca de este mundo. En su clase asistí a las más sofisticadas lecciones de amedrentamiento,^a persecución, humillación, amansamiento, disciplina y control hacia los niños. Pero, sobre todo, hubo una gran lección de hipocresía a la que asistiríamos todos al año siguiente, en nuestro segundo curso con este desventurado profesor de religión.

Su nombre era Tal, su apellido Por Cual. Y era un nunca supe qué, formado en la pontificia universidad de los jesuitas. Supongo que hicieron un buen trabajo.

* * *

Soy un niño y vivo en este cuarto. Se llama el cuarto de los niños. Aquí me tienen unas personas. Son un señor y una señora. Parece que otro señor me ha dado a ellos para hacerme este cuarto y tenerme ellos aquí. Hace poco me tienen. Al principio solo venían ellos. Casi todo el

^a amedrntamiento

tiempo lo pasaban conmigo. Sobre todo la señora. Ellos me gustan. Porque a veces estoy bien y a veces estoy mal. No sé por qué. Cuando estoy bien me gusta y cuando estoy mal no me gusta. Y no sé por qué. A ellos les gusta cuando estoy bien y no les gusta cuando estoy mal. Pero tampoco saben por qué. Por eso ellos me gustan tanto. Son como yo. Entonces traen cosas que me gustan y hacen cosas que me gustan para que yo esté bien. Ellos se preocupan por mí. Yo no me preocupo. Ellos se encargan de todo. Yo siento que no viven para otra cosa. Solo viven para que yo esté bien. Solo les gusta que yo esté bien. Nada más quieren de mí. Ellos no me piden nada. Y nunca saben por qué. Ellos son como yo.

A veces abren mi cuarto. A veces vienen otras personas. A veces me sacan a pasear.

* * *

Ahora no soy tan niño. Cada vez estoy menos en mi cuarto y voy más al cuarto de afuera. El cuarto de afuera se llama el mundo. Yo sé eso. Pero papá y mamá lo llaman de otras formas. Le dicen donde los vecinos, le dicen donde los tíos, le dicen donde papá trabaja, le dicen donde compramos las cosas, le dicen donde te pueden hacer daño, le dicen donde no puedes ir... Sé que todo eso es el mundo. Yo sé cada vez más cosas.

Ahora voy mucho afuera; pero nunca me dejan ir solo. Por eso me gusta más mi cuarto; en mi cuarto puedo estar solo. Estar solo me gusta. Cuando estoy aquí, solo, puedo ser como me gusta, y puedo hacer como me gusta. Afuera solo puedo ser como les gusta a las personas. Por eso gusto de mi cuarto. Y cada vez estoy más solo en él.

Pero este cuarto se ha vuelto algo extraño: todos creen poder meterse aquí cuando quieren, y hacer conmigo cuanto quieren. Sobre todo mis padres. Bueno, ya saben, ellos hicieron mi cuarto. Todo lo pagaron por mí. Tal vez por eso creen que mi cuarto es suyo, que yo soy suyo también. Y no puedo evitarlo. Ellos tienen un poder sobre mí.

Ya mis padres no me gustan tanto. Porque a papá y a mamá ya no les gusta conmigo, a ellos ya no les gusta como yo. Y cada vez gustan menos de mi gusto. Creo que ellos ya no son yo.

Pero yo sé cada vez más de ellos. En cambio ellos saben cada vez menos de mí. Es como si no les interesara.

Ahora se enojan conmigo. Ahora me piden cosas. Es extraño, antes no me pedían nada. Pero no dicen bien qué quieren. Tampoco creo que lo sepan bien. En todo caso, todos me piden cosas. Sé que todo el mundo quiere algo de mí. A veces siento como si todos quisieran llevarme consigo.

Pero sé que a nadie le importa lo que yo quiero. Solo porque vivo en este cuarto que es de otros. Sí, este cuarto no me pertenece. Se llama el cuarto de los niños.

A veces quisiera huir.

* * *

Ya he dejado de ser un niño; pero sigo viviendo en este cuarto. Aquí, pues, me tienen. Sé que no es mío este lugar. Lo quiero; pero no es mío, y aquí siento que no soy de mí. No es mío pero no tengo otro, lo necesito; porque soy joven; así que soy pobre, soy débil. Comprendan: no sé cómo cuidar de mí.

Al menos sé lo que todos quieren. Sé que me quieren a su antojo, me quieren dócil, me quieren sumiso^a y todos me quieren de sí. No me importa, puedo darles lo que deseen: puedo lucir sumiso, puedo lucir dócil, puedo lucir a su antojo. ¿Me quieren?^b Tómenme.^c Con tal de tener mi cuarto.

Pero un día tendré el mío propio. O un día alguien vendrá por mí. Alguien con quien me agrada ir.

^a sumiso,

^b quieren?:

^c tómenme

Abril 30

Esta mañana Adrián ha salido del hospital. Ya es algo muy bueno. Doña Bertha y Pablo se han encargado de llevarlo a casa. Yo, a estas alturas de la noche, estoy en la mía, aquí en el taller, rebobinando tres motores que vendrán a recoger el lunes. Hago cuentas, y pienso que con el dinero que gane, con el porcentaje que me dé papá de acuerdo con nuestro viejo arreglo, podré subsistir una semana más sin desesperarme demasiado. El maldito dinero nunca deja de ser un lío.

Dios, ¿cómo conseguiré dinero?

Este miércoles, sin haberle dicho que a Adrián ya se le había ocurrido la idea, David me sugirió escribir algo sobre todas estas cosas que nos han pasado. Creo que él habrá de ser de los pocos que tengan el corazón para ver lo que realmente sucede. Los demás no pueden ver más allá de lo que el bultico de mierda que tienen entre el pecho les permite ver. Porque se necesita tener un corazón hecho de mierda para ser capaz de lanzar los comentarios que, ya sé, han hecho los compañeros de la universidad: «Parece que al maricón ese le dio SIDA»... ¡Ja!, y lo han dicho estudiantes de literatura. Qué risa...

—Y qué pendejo soy. Estoy conectando mal... —estas bobinas. Vamos, un poco de concentración, Fernando.

Sé que David ve la misma miseria que yo veo: dos tipos luchando encantados, los dos juntos, por salir del barro, pisoteados por un zapatazo maestro de esta vida para hundirnos definitivamente; y justamente con esta «magnífica ironía», como dice don Jorge Luis,³³⁴ dándonos a la vez el dulce amor y la amarga muerte. Supongo que por eso me ha sugerido escribir algo

sobre ello. Por la ironía. Además, él sabe cuánto nos gusta a Adrián y a mí escribir. Él aprecia lo que escribimos. Él siempre ha confiado en nosotros. Y entonces me ha sugerido escribir algo. Cuando todo esto pase. Cuando Adrián esté bien.

Sí, ojalá pase todo esto. Ojalá Adrián esté bien de nuevo.

—Ojalá, al menos, yo tuviera algo de dinero.

Entonces, no sé, aquí pensando como mercader, me digo que, tal vez, si escribiéramos una especie de novela, hablando de una vida como esta nuestra... A nadie le importará la historia, ya sabemos. ¿Qué puede interesar una historia tan corriente? A menos que se cuente con una maravilla de escritura, claro. Pero si, aun^a siendo una escritura pobre, a la historia le añadimos el asunto del virus, y ese asuntillo sórdido del mariqueísmo que (así sumado como es de moda) constituye lo que se llama todo un tema de actualidad... No sé, tal vez se vendiera el libro. Tal vez sería un pequeño best-seller.^{b335} Tal vez tendríamos algo de dinero. Tal vez podríamos ponernos la felicidad de ruana...³³⁶ Siempre y cuando conservemos la dignidad y no rebajemos el asunto a «lacrimoso^c reproche».

Ah, la maldita plata... La divina plata, las benditas monedas.

En fin, tal vez no sea una idea estúpida escribir un libro. Aun cuando no nos dé siquiera un centavo. Después de todo, escribir es una forma de no enloquecerse con esta puta vida. Y es tan divertido escribir. Porque para tener el plato de comida... bueno, reparando estos motores puedo conseguirlo. Aunque la verdad es que este oficio nunca me ha gustado demasiado. Preferiría ser un carpintero. El de un carpintero es un oficio hermoso, es un oficio honrado. Y es una vida simple y buena la de un carpintero.

Un carpintero de medio tiempo en una aldea, que dictara clases de literatura en la otra mitad de su tiempo. Y el tiempo entero viviese enamorado de su amigo y de un jardincillo que para los dos cuidara. De^d ser posible al lado de un lago. Sin despreciar, claro, un poco de turbulencia.

^a aún

^b best-seller

^c lácrimo

^d A

Eso sería la buena vida. Toda sencilla. Toda humana...

Y toda imposible.

Porque la maldita felicidad es un lujo. Y la vida sencilla es un ideal que vale solo cuando se tienen unos cuantos millones en el banco. Unos cuantos que siempre aseguren el desayuno de mañana.

Pero si algo escribiera, escribiría eso: que yo tuve un sueño así, un sueño de carpintero. Tal cual lo escribiré. Para que suene de la manera tan cursi, patética e idiota como me suena. Para que todos digan lo que me digo: el pobre estúpido todavía presumiendo con sueñitos románticos.^a ¿En^b qué planeta vive...?^c

—Me importa un culo.³³⁷ Me fascinan esos sueños.

Por lo demás, también me fascinan los culos... ¿Qué hice mis cigarrillos?

O escribiré, por ejemplo, un pasaje que diga: «Tengo un cansancio que me lleva. A estas horas, nada le reprocho a mi vida. Porque mi amigo está mejor, y esta noche dormiré tranquilo. De lo demás... ya tendré tiempo para preocuparme...^d mañana. Solo necesito descansar un poco...». ^e Y habré escrito con la verdad.

Bueno, por lo pronto, ya he terminado con este motor. Solo me queda soldar las conexiones. Solo me queda reparar el tercero: bastante aburrida la tarea. En fin, tendré todo este domingo para hacerlo. Por lo pronto, Adrián está mejor y el lunes tendré algo de plata. Por lo pronto,^f esa es mi felicidad. Así que escribamos un libro,^g por lo pronto: aprovechemos.

Y fumémonos otro pucho. Antes de ir a dormir. Antes de que llegue mañana.

^a románticos,

^b ¿en

^c vive?...

^d preocuparme:

^e poco...»

^f pronto

^g libro

SEGUNDA PARTE

No te toques ahí^a

^a *No te toques ahí*

1

Cómo recuerdo aquel día. Era en cuarto de primaria. Era un día lunes. Era la clase de educación religiosa.

Y era la profesora Norma, una especie de bruja espantosa. Ella siempre nos hacía copiar letra por letra cada una de las lecciones del catecismo³³⁸ para esa clase. Pero ese día llevé mi tarea sin el dibujito que traía la lección en el libro; al parecer, eso era como no haber hecho nada. Y la bruja esa me dio un soberano reglazo en la palma de la mano que me descoyuntó hasta el hombro. Nunca he podido olvidar ese dolor.

Lo triste era que a mí me gustaba hacer esos dibujos. Porque los dibujos siempre son divertidos. Solo que el de aquella lección no me lo pareció tanto. Tenía a Nuestro Señor Jesucristo acariciando la nuca de un reguero de niños felices en un parque con arbolitos y montañas, y un ojo de mi Dios entre un^a triángulo botando luz desde una nube. Todo eso ilustraba no sé qué^b cuentos sobre el amor, y las familias dichosas, y niños juiciosos, buenos y bonitos, con su perra Lassie,³³⁹ y la vida entera tan hermosa como un cielo. En fin: como para vomitarse. Verán, todo eso no me parecía más que una mentira de estafa. ¡Como^c si uno no tuviera a la mano este mundo para saber cómo son las cosas!

Porque el caso es que aquel día llegaba yo de un fin de semana de infierno, de un sábado y un domingo de pugilato³⁴⁰ en esa familia mía que por entonces más parecía un caldo de enemigos a muerte. Cualquiera comprendería que en esas condiciones resultaba un tanto difícil tener cabeza para hacer tareas, y no sentir un poco de tedio para transcribir una lección, justamente, sobre la

^a en

^b que

^c Cómo

familia cristiana. Cualquiera lo comprendería, excepto una profesora como esa. Si quieren un consejo, nunca esperen compasión de un cretino vestido de profesor de religión. Frente a ellos, a veces no queda más remedio que poner la parte que nos corresponde para que a ellos les funcione la maquinita de la disciplina de Dios: una mano extendida para recibir el golpe de la regla (no vayan luego a sentirse deprimidos por no estar cumpliendo con su trabajo). Y hay que tener un corazón fuerte para regresar al pupitre y sentarse humillado a descansar la frente sobre el brazo libre; y un poco de dureza para no dejar salir las lágrimas, para apretar el puño mientras se sopla uno la palma ardiente y se reza por primera vez que Dios no existe, mi buen Dios no existe...

Por eso recuerdo tanto ese día. Porque no todos los días se le muere a uno Dios...³⁴¹

Por el dolor.

Yo creo que vivir religiosamente es un oficio extraño. Es un oficio de hipócritas. Porque todos lo saben, pero nadie parece estar dispuesto a admitir que para vivir en felicidad no bastan,^a ni siquiera son^b necesarios,^c la bondad y la honradez y la virtud y el buen amor y todas esas cosas bonitas que se sienten cuando uno piensa en Dios y en su imagen y en su semejanza. También se necesita el cochino dinero. Su poder.

Si no, miremos mi casa.

Yo sabía que papá era un hombre bueno. Yo sabía que mamá era una mujer buena. Y sabía que los dos eran una pareja pésima. Realmente horrible. Entonces, ¿por qué seguían juntos?

Ya saben, ellos no se amaban. O, por lo menos, no sabían hacerlo... En realidad, ¿quién puede saber hacerlo?, ¿quién puede saber amar? En todo caso, para todos sus hijos era claro que no había más remedio que afrontar aquel fracaso; solo que nunca hubo consenso en la manera de quemar la nave. Para los mayores, el asunto era aliarse con mi débil madre y odiar a papá a muerte,

^a basta

^b es

^c necesario

como jamás dejaron de odiarlo. Para los menores, que aún conservábamos un poco de pureza, el asunto era simplemente no aliarse con ninguno, no odiar a ninguno, y dejar que todo este mundo de hermanos, hermanas, papás^a y mamás se peleasen y se hiciesen daño en santa paz, dándole gracias a Dios porque no se mataran cuando se les subía la ira como aquel día.

Por mi parte, yo, que siempre he tenido la ingenuidad de un idiota, veía todo tan simple como la tabla del 1. Tan sencillo como una escueta conversación a medianoche:^b

Usted y yo no nos amamos. Mmm: no sé, tal vez no. En todo caso, no funcionamos. Sí, creo que no. No sé, tal vez sería mejor acabar con esto. Tal vez. Triste, ¿no? Sí, es triste. Habrá que repartir las cosas. Sí, me gustaría quedarme con esa vieja radiola. Bien, el juego de alcoba³⁴² es suyo, si quiere. Jm, me gusta esa cama... ¿Y los hijos? A mí me gustan todos. También a mí.^c ¿Que lo decidan ellos? Sí, que lo decidan. ¿A dónde irá usted? No sé, ¡qué voy a saber! Jm... Pero será mejor hacerlo rápido. Sí. Qué triste, ¿no? Sí, es triste. Bueno, buena suerte. Sí, buena suerte.

Y tal. Fácil.

Pero yo, aun con mi inteligencia de idiota, no podía dejar de ver que cuando la vida y el amor se enredan, nunca se puede tomar la decisión más justa, sino la más conveniente. Así en mi complicada familia. Sí, lo justo hubiera sido que aquellos dos se separasen, y hubiese tomado, cada cual, su camino. Pero^d ¿qué rumbo coger cuando no se cuenta con dinero? Lo único cierto era que en medio de aquel caos todos teníamos algo que nunca se ha de despreciar: un techo y un plato de comida. Y sí, mi familia era un pequeño infierno. Pero ese infierno era nuestro hogar. Era nuestro poco de calor, al fin y al cabo.

Creo que la necesidad fue lo único que nos unió siempre. Al menos hasta ese día de mi reglazo. Porque fue entonces cuando papá y mamá se separaron por primera vez en serio, aun durmiendo todavía en el mismo cuarto y en la misma cama, cobijados bajo el mismo tedio. Pero desde ese día, la familia quedó completamente dividida y casi nadie en casa volvió a dirigirle la palabra a mi padre.

^a papás,

^b media noche

^c mi

^d Pero,

Los tres mayores trabajaban en diferentes empleos. Míriam había conseguido trabajo como secretaria, Carlos trabajaba en un taller donde bobinaban motores eléctricos, y Gustavo manejaba la camioneta de un taller donde rectificaban motores de carros. Por supuesto, ninguno ganaba más de un salario mínimo, pero aquel dinero parecía hacerlos felices: porque les permitía hablar más fuerte. Solo Gonzalo y yo acompañábamos a papá en el taller turnándonos en los mediodías de cada día, en que no teníamos jornada de clases. Así, como desconocidos viviendo bajo el mismo techo, permanecimos por cerca de dos años, hasta esa mañana en que papá por fin se dignó dirigirle de nuevo la palabra a mi mamá:

—Lea esto —le dijo,^a poniendo el periódico sobre la mesa, golpeando con el índice sobre un artículo de la página de los crímenes.

Habían matado al abuelo Vargas.

Ni siquiera mamá, que era la única hija del viejo, se puso triste. No tenía ningún motivo para estarlo. Como no lo teníamos ninguno de nosotros. La pura verdad es que de nuestro abuelo solo sabíamos que nadaba en plata por ahí. Y eso nos alborozó el corazón a todos,^b porque como el^c abuelo había enviudado sin haber tenido más hijos hacía mucho tiempo, mamá era su única heredera directa.

Así que la felicidad venía.

Pronto supimos de los bienes que dejaba: un edificio de cuatro pisos en uno de los sectores más cotizados del centro de la ciudad, una casa en el exclusivo sector de Chapinero³⁴³ y no sé cuántos millones en el banco (imagínense: en esa época nuestro peso valía casi un dólar todavía). Pronto supimos también de su decisión testamentaria: había legado todos sus bienes y dineros a la comunidad de Hermanas Carmelitas Descalzas³⁴⁴ para contribuir al eterno culto de la Virgen del

^a dijo

^b todos;

^c como abuelo

Carmen; como retribución, además de las oraciones eternas en favor de su alma, solo pedía que su cuerpo fuese envuelto en una mortaja de lino blanco con bordados hechos de oro, traída de España, sic.³⁴⁵

Viejo pendejo.

El albacea comentó que, por supuesto, el documento era demandable. Todo era cuestión de demostrar la filiación de mi madre para entablar el proceso; aunque, por vías de la conciliación, sería factible llegar a un acuerdo con la comunidad^a sin ir a pleitos. Así que todo parecía sencillo; pronto seríamos ricos. Solo que las buenas monjas no mostraron mucha disposición para llegar a un acuerdo y, a través de su abogado, comunicaron que por nada de este mundo estarían dispuestas a contrariar, ni en un centavo, la santa voluntad del difunto y benefactor.

«¡Para algo existen los abogados!», dijo mi padre. Y de inmediato contrató los servicios de uno excelente que no sé quién le recomendó. Entablado el proceso, todo era cuestión de demostrar la relación filial; cosa que ofrecía un pequeño inconveniente, dado que mamá no tenía ni registro civil ni fe de bautizo ni idea alguna de dónde se hallaría algún documento que demostrara que sus apellidos eran los del muerto. Al parecer, su cédula de ciudadanía no era documento suficiente.

Bueno, el asunto era de fácil solución. Allí estaban la tía Carmen y el tío Hernando (de cuya existencia apenas yo me enteraba) para dar fe de que mamá era hija de su padre: nadie dudaría del testimonio de los dos hermanos del difunto. Pero del tal tío Hernando solo se sabía que desde muchos años atrás vivía en la ciudad de Bucaramanga, así que tardaron más de tres meses en ubicarlo para darle la noticia de la muerte de abuelo y pedirle que viniera a declarar en favor del reconocimiento de mamá como heredera. Enterado, no tardó más de dos días en venir para dejar en claro quién^b era mi madre ante la justicia de Dios y de los hombres. Una semana después, asistió en compañía de la tía Carmen para rendir, ambos, su declaración ante el juzgado: ¡en su vida habían visto a mi madre!, no tenían idea de qué clase de aparecida era esta mujer y, como era evidente, los únicos parientes conocidos eran ellos dos, aquí presentes.

¡En fin!: la vida, el amor, las familias, las heredades, el dinero, las telenovelas...

^a Comunidad

^b quien

Hasta las monjas se fueron de traste con semejante declaración. La verdad era que todo el mundo sabía que mi madre era la heredera legítima, pero nadie estaría dispuesto a reconocerlo abiertamente, mientras guardase esperanzas de obtener su parte a punta³⁴⁶ de callarlo. Según nuestro abogado, la cosa se complicaba mucho, pero podría continuarse con el proceso. Tarde o temprano se lograría conseguir el acervo probatorio que permitiera ganar el pleito. El único inconveniente era que este bien podría durar una eternidad,^a y era muy probable que para entonces ya hubiese regresado Nuestro Señor Jesucristo a ejecutar su juicio divino, juicio que con seguridad opacaría este pequeño lío de sucesión de bienes.

Enfrentados a semejante perspectiva, papá y mamá no dudaron en aceptar la oferta que les hicieran las compadecidas hermanas carmelitas (de un carmelita bastante oscuro) para resolver el pleito. Era un arreglo completamente injusto, y papá y mamá sospecharon desde el principio que en el pacto debió existir algún tipo de componenda³⁴⁷ entre nuestro excelente abogado y el abogado de las monjas. Pero la necesidad siempre es más apremiante que la justicia, y lo aceptaron. De esta manera recibieron una pequeña suma (doscientos mil pesos) que fue suficiente para pagar las costas del abogado y poner al día nuestra casa cancelando los catorce meses de atraso en el pago de las cuotas. Así nos salvamos del embargo y el posterior lanzamiento a la calle que ya se nos venía encima. Más aún, con el dinero sobrante, papá pudo comprar un viejo y enorme taxi Plymouth modelo 61,³⁴⁸ y un pequeño torno para metales y otros equipos que toda su vida soñó tener para acondicionar el vetusto taller que nos daba el pan.

Aquello nos trajo un poco de paz por tres o cuatro años. Tres o cuatro años que bien hubieran podido servir para construir algo bueno, algo así como un refugio para nosotros, algo así como un lugar protegido desde donde todos los hermanos pudiésemos algún día partir con algo de seguridad hacia la vida, si hubiésemos decidido hacer un buen equipo. Cosa bastante difícil de lograr en una familia donde no existía el buen amor, como no fuese el que papá y mamá sentían por nosotros. Si alguna vez hubo amor en casa, fue solo ese. Un extraño amor, de todos modos: quebrado, fragmentado, minado por el desamor que había entre ellos dos. Pero, sobre todo, un amor siempre azotado y pervertido por aquello para lo que el mundo ha creado la pobreza: nuestra ignorancia.

^a eternidad de años

¿Qué puede enseñar un padre pobre a cada uno de sus hijos?: aprende un trabajo honrado, estudia para ello, sé siempre un hombre independiente, un hombre libre, que no haya nadie sobre ti, no te dejes joder. En una palabra: sobrevive.

Solo eso.

Y solo eso fue lo que admitieron mis tres hermanos mayores. Tan pronto tuvieron oportunidad, Carlos y Gustavo sencillamente se alejaron de casa; quiero decir, nunca les importó demasiado nada distinto de sus pequeños intereses juveniles, de sus pequeñas necesidades inmediatas: un poco de dinero esta quincena.³⁴⁹ ¿Para qué? Para^a vestir un traje sexi, para lucir bien hoy (sí, qué guapo estoy) y así conquistar a las muchachas; mañana sábado iré a beber con los amigos, hablaremos de fútbol y mujeres, y ellos me dirán qué bien hermano cuando les cuente de mis polvos con las putas y del polvo que me echaré con esa niña que me tiene loco.

Bueno, nunca lo entendí, pero esta rutina simple y pobre parecía hacerlos felices. Aunque, como yo lo veía, lo que parecía satisfacerles más era poder alzar la voz³⁵⁰ y decirle a papá: nosotros no necesitamos de usted. Y eso era una soberana mentira (como algún día se encargaría de demostrarlo el tiempo, cuando por fin dejase a mis viejos bajo tierra).³⁵¹

Miriam, por su parte, se había convertido en una arribista³⁵² de miedo. Desde cuando, años atrás, se había conseguido un trabajo como secretaria de oficina y entró en contacto con gente bien vestida y bien hablada, no hacía otra cosa que mostrarse avergonzada de nosotros: una manada de guaches³⁵³ sin modales ni dinero. Y eso éramos. Quizás haya sido esa su venganza frente a una familia que se sentía avergonzada de ella por ser una mujer sin flor³⁵⁴ y sin marido. Desafortunada, o pendeja ella, quien desde el día en que empezó a hinchársele la barriga, permitió que hiciesen de ella el estereotipo que la humanidad entera tiene dispuesto desde el año cero para las madres como ella: una mujer neurótica, frustrada y, casi esencialmente, sola. Porque jamás encontraría a un hombre que la amara.

Lo cierto es que durante los años que siguieron a la muerte del abuelo Vargas, mientras transcurría mi adolescencia, el resto de mis hermanos mayores se fueron yendo de casa, a medida en que se casaban de una manera irresponsable. A mis catorce años Carlos y Gustavo cometieron

^a para

el error de su vida; a mis dieciséis, lo hizo Gonzalo (cosa que me sumió en la depresión para toda la vida: Gonzalo era como mi esperanza, era mi hermano más bueno, el más inteligente, el único que no me hacía sentir un miserable; era alguien que me hacía sentir orgulloso; y me había enseñado algo acerca de la dignidad y la decencia. Ahora se había casado a pocos meses de terminar el colegio. Ahora solo viviría para conseguir el pan. Me había dejado solo, en suma). Si no me engaño, todos ellos se apresuraron a casarse antes de que a las novias se les notase la barriga (¡bonita razón!). A los pocos meses, Lyda se echó la sogaa al cuello³⁵⁵ por amor (bueno, pero al menos ella siguió estudiando, un día terminó una carrera y fue la única que sacó la cara por nosotros). Cada uno de ellos, embizados^b en sus nuevos mundos frágiles, poco a poco abandonaron mi casa sin importarles lo que ocurriera con los otros, como personajes volando hacia su propia ruina en el epílogo de un fracaso.

Un fracaso del que siempre culparon a mi padre.

Sí, la culpa.

Sufrir y buscar al culpable, señalarlo, apedrearlo, matarlo como a Jesús, que era inocente: eso es el sentido cuando se tiene un espíritu miserable. Un espíritu cristiano, justamente. Irónicamente. Ya saben, es una manera sencilla de no ser responsable de la propia vida. Ser pobre es fácil, ser mediocre es fácil, ser esclavo es fácil; es fácil ser insignificante, ser de uso. La miseria es una comodidad.

Y a mí, por lo menos, no me gustaba. Yo no la quería. Sentado en un bordito de mi pubertad, contemplaba mi cuadro familiar y odiaba el ejemplo de vida que me tocó en suerte.

^a zoga

^b envizados

Porque aquellos que llevábamos la sangre de mis padres, los más prójimos, no nos diferenciábamos en nada de aquellos que habitaban el mundo afuera de mi casa, en mi país, este lugar inicuo, enamorado de su pobreza, conforme y sin dignidad, ignorante del sentido de lo fraterno, de la amistad, del amor verdadero, imbécil y egoísta. Eso éramos nosotros. Así, no solo en mi país, en mi ciudad, en mi barrio, y en mi calle; antes que nada, en mi propia casa, me sentía yo como un extraño, un extranjero.

Y, sabiéndome también una especie de indeseable, ¿comprenderán que me sintiese un tanto solo?

Mayo 17

Hoy he ido con Adrián a la Pedagógica³⁵⁶ porque en la clase de literatura colombiana le han exigido leer su trabajo final. Ese profesor Ojeda es un asco, definitivamente. Habiéndole yo llevado el jueves pasado el ensayo escrito, ¿qué necesidad tenía de hacerlo ir, solo para leerlo? Sabiendo perfectamente lo enfermo que ha estado. Algunas personas no entienden nada.

En fin, ya hicimos ese mandado³⁵⁷ y hemos regresado a su casa. Está sola. Todos andan fuera y no regresarán hasta la noche, me cuenta Adrián. Así que tendremos la tarde para nosotros. Muy bueno.

Pero qué fría es esta casa donde ahora viven. Se parece mucho a la casa donde pasé mi niñez. La casa que papá hizo. No tienen revoque^{a358} las paredes y se les filtra la humedad. Y el piso, sin madera ni tapetes, es como un tapiz³⁵⁹ de hielo. Muy malo.

—Véngase para mi casa —le digo a Adrián—,^b allá no hace tanto frío.

—Sí,^c cuando la compre me voy —se burla él.

Y me dice que me quede callado un minutico, mientras le pasa ese dolor que tiene en la cabeza. Desde hace un buen rato le duele la cabeza. Le ha dolido con frecuencia en estos días.

¿Qué será?, me digo.

No, no ha de ser nada. Solo es un dolor de cabeza. Por haber salido. Por haber tenido que leer diez páginas. Por el viaje de dos horas en bus... Además, a todos nos duele la cabeza. No es

^a reboque

^b Adrián—:

^c Sí:

nada. No es nada.

—Venga, recuéstese aquí conmigo —me dice—,^a sirva de algo.

Hoy está de gracioso. No sé por qué. No sé cómo puede. Ha de ser porque le dieron una buena nota en esa clase y está contento. El muchacho es pilo,³⁶⁰ hay que reconocerlo.

—¿No dice que le duele mucho? —le digo mientras me tiendo a su lado.

—Sí, quédese calladito...³⁶¹

—...

—Es un dolor... que... va subiendo... y subiendo... Despacio... Hasta que ya no lo soporto más... Y entonces se va... No diga nada. Mientras me pasa...

La verdad es que estoy tan agotado que no me cuesta mucho estar callado. Además, así echado sobre su pecho, es fácil cerrar los ojos, no decir nada, no pensar en nada; solo relajarme entre sus brazos mientras arriba en su cabeza el dolor sube y sube... y yo no puedo hacer nada... solo quedarme quieto... callado y quieto... adormilándome... escuchando su corazón...

* * *

—¿Sí ve?^b Se^c fue —me dice y, de paso, me espanta esta modorra.³⁶²

—Qué bueno —le digo, y me pongo en cuatro sobre él, despacio, como un gato; y pongo mis ojos arriba de sus ojos, y bajo mis labios hasta sus labios, y le suelto el beso más grande—.^d
¿Le dará otra vez?

^a me dice—;

^b ve?;

^c se

^d grande—:

—No. No sé. Hace tres días no me daba.

—No debimos haber ido a la universidad. Ese viajecito fue el que lo pateó.³⁶³

—Sí; pero si no hubiese expuesto ese trabajo, Ojeda me deja. Ese tipo es muy pesado.

—A mí me hubiera gustado que se quedara: así veríamos juntos al menos esa clase el otro semestre.

—Sí, el otro semestre ya no vamos a estar juntos... Usted no debió cancelar este, Fercho.

—Es solo mientras usted se pone bueno —le digo, y me siento contra el testero³⁶⁴ de abajo para fumarme un pucho—. Póngase bueno.

—Ya estoy bueno.

—...

—Si no me doliera a veces la cabeza, el mundo sería perfecto.

—Ha de ser que aún está muy débil.

—Sí... ¿Estoy muy flaco?

—Usted ES flaco.

—¿Pero estoy más flaco?

—Sí, un poco.

—¿Y estoy feo?

—Usted nunca podría estar feo, Adrián.

—Eso es... como un piropo,³⁶⁵ ¿cierto?

—No. Usted sabe que eso es una verdad a priori, filosofito.

—¡Filosofito!... ¿Sabe qué he estado pensando, Fercho?^a Ahora^b que cancelé el semestre en la Nacional, voy a terminar primero literatura en la Pedagógica... Porque ya solo me quedan dos semestres. Y luego regreso a la Nacional para terminar filosofía.^c ¿No le parece?

—Sí, sí me parece.

—Para no cansarme tanto. Mientras vuelvo a estar bien.

—Usted está muy bien, bizcocho.³⁶⁶

—Pero estoy muy flaco.

—...

—Y como uno no tiene un amigo que le prepare algo de comer.

—¡Ay, sí!: perdóneme, perdóneme. Se me olvidó que le prometí onces.³⁶⁷ ¿Qué quiere? ¿Una sopita?^d ¿Huevitos?^e ¿O un chocolate con parva?³⁶⁸ ¿Y quesitos? ¿Quiere eso?

—¿Sabe qué es lo que más quiero?

—Qué.

—Un poquito de leche.

—Es que le voy a preparar el chocolate en leche. No creará que voy a hacerlo en agua como hacen ustedes los montañeros.

—No, yo la quiero en tetero.³⁶⁹

—Pues le preparo un tetero.

—No, no ese tetero.

^a Fercho?:

^b ahora

^c Filosofía

^d sopita?

^e huevitos?

—*Ah...*

—...

—*¿Este tetero?*

—*Jm.*

—*Ya... Terapia oral, ¿o qué?*

—*Sí, terapia oral.*

—...

—*O una terapia más agresiva: mire que estoy muy enfermo.*

—*Listo: ¿qué quiere, pues?*

—*No... sé... ¿Qué quiere usted?*

—*No, lo que quiera usted.*

—*Yo quiero darle.*

—*¿Sí? ¿No se pondrá más débil?*

—*Demás...^a Pero después usted me va a hacer un chocolate, ¿no?*

—*Sí, yo le haré un chocolate, arrechito.*

—...

—*Deme, pues.*

^a De más...

2

Aquel día, el último día de clases, tuvimos que aguantarnos por más de dos horas a mi profesor Tal Por^a Cual³⁷⁰ dándonos el sermón final de ese año antes de salir a vacaciones. Aprovechándose de nuestra condición de ratas acorraladas por la incertidumbre, no hizo otra cosa que hacernos sentir culpables por nuestra desidia y nuestra falta de sentido de la responsabilidad, por nuestra pernicioso entrega a los vicios mundanos (puras suposiciones suyas) y a las cosas superfluas, todo lo cual nos traía a esta lamentable condición de reprobados que muchos de nosotros estábamos a punto de conocer esa tarde.

La verdad era que a la mayoría nos había ido como a^b perros,³⁷¹ y aquella espera, escuchando a ese tipo, nos estaba volviendo medio locos. Pero debíamos aguardar a que el prefecto académico viniese a nuestro salón a entregarnos las notas finales de todas las materias: hasta entonces no tendríamos las cosas claras. Cuando por fin llegó, se limitó a lo esencial.

—Solo leeré la lista de aquellos que tienen derecho a habilitar una o dos materias —dijo—; aquellos^c a quienes no mencione, sabrán ya perfectamente que no lo hice porque pasaron o porque perdieron el curso.

Y leyó esa lista en la que, como ya lo sabía, estaba yo: debía^d habilitar dibujo técnico.^{e372} Si quieren saber la verdad, no hubo un año en mi vida de colegio en que no debiera habilitar esa materia. La odiaba.

^a por

^b como perros

^c aquéllos

^d debería

^e Dibujo Técnico

Así que todo estaba concluido. Yo presentaría mi habilitación, cosa fácil, aprobaría mi año; mamá se pondría contenta; papá, feliz y orgulloso, no diría nada como era su costumbre, y en santa paz yo continuaría con mi miserable vida. El asunto era para estar feliz y salir corriendo a la cafetería a celebrar comiendo mantecada³⁷³ y bebiendo gaseosa. Solo que Pedro Francisco se había tirado el año y me quedé más triste que un demonio. Él había sido mi mejor amigo y yo había pasado todo ese año enamorado de él. Creí que ya no podría ser peor el día; pero aún faltaba un delicado toque con que mi profesor terminaría por arruinarme hasta la tristeza.

—Es increíble la injusticia de esta vida; las sorpresas que nos da —dijo en cuanto hubo salido el prefecto.

Y se calló por un instante mirando a través de la ventana.^a Nunca^b lo he olvidado sacando una de sus manos del bolsillo para acariciarse el mentón antes de añadir:

—... Muchachos tan juiciosos y consagrados al estudio, como Ardila, pierden el año... y vagos como este —me señaló a mí—, ¿pasan?

No me extrañó que lo dijera; y en cierto modo, el suyo, tenía razón, lo admito. Pero no debió decirlo. Sí, Ardila era el muchacho más juicioso, más consagrado, más ordenado, más puntual, más pulcro; él era lo más de lo más,³⁷⁴ era el modelo, era el prototipo de lo bueno. En últimas, él era todo lo que ese profesor quería que nosotros fuésemos: y se había tirado el año... *Se había – tirado – el año...* De repente comprendí el significado de ese instante; yo podría ser un vago despreciable, pero imbécil no era, y lo comprendí. Desde el día en que ese profesor rompió mis contracarteles habíamos firmado un pacto de guerra. Allí, en mi salón, él era quien tenía el poder de un orden, él era el rey que dictaba la ley según su antojo, él era quien determinaba lo que debíamos y no deberíamos^c ser, cómo deberíamos y cómo^d no deberíamos ser: él era el tirano. Y yo siempre me deleité siendo su abyecto subordinado, sin otra arma que mi indiferencia a todos sus mandatos. Pero así, sin ser juicioso, ni consagrado, ni ordenado, ni puntual, ni pulcro, yo había aprobado el curso, mientras su niño modelo lo perdía. En cierto modo, lo había derrotado. Y él lo sabía. Así, levanté mis ojos llorosos y, volviéndolos hacia la ventana, no fui capaz de mirarlo fijo

^a ventana:

^b nunca

^c deberíamos

^d y no

al rostro.

Pero sonreí.

Al regresar al colegio el año siguiente, ya no lo tuvimos como director de curso, y su cargo lo ocupó la mujer más bella que hubiese pisado jamás aquel colegio. Se llamaba Regina y era la profesora de matemáticas. Así que no tuvimos que soportar más a cargo de nosotros a ese dichoso profesor que me adoraba; aunque, por desgracia, siguió dictándonos su clase. La verdad era que el tenerlo nuevamente con nosotros resultó ser una desgracia para todos. Y pronto supe por qué.

Para entonces su clase se había puesto extrañamente monotemática; por donde quiera que empezase a hablar siempre terminaba en lo mismo: el sexo pervertido. El de Sodoma, quiero decir. No era raro para nosotros escuchar de sus labios discursitos espantaplares,^a ya conocíamos bastante bien su vena puritana, como era de esperarse en un especialista en ese dios bobo de los cristianos. Pero aquel año parecía traer todas sus baterías enfiladas en contra de los maricas. Cosa que yo ya estaba tomando como un asunto personal, pues conociendo la manera en que se las arreglaba para estar al tanto de lo que éramos cada uno de nosotros, nada de raro tendría que ya se hubiese enterado de mis gustos: verán, ya varios de mis compañeros los conocían. Pero el asunto nada tenía que ver conmigo.

Ocurrió que un día la emprendió en contra de los hombres afeminados, de esos jovencitos que llevan el pelo largo, se hacen la raya por el medio, como las mujeres, y se lo acicalan más que si fueran reinas de belleza, etcétera. Cosa con la que más de uno de mi salón se sintió aludido: peinarse así el cabello, andrógicamente,³⁷⁵ se había puesto de moda y los más lindos lo lucían de ese modo.

—Y esos ademanes de niña que se gastan —dijo de pronto tomando una silla con las puntas de los dedos— cogiendo las cosas con la delicadeza de las mujeres. ¡Los hombres deben portarse como hombres! —añadió, y asió con fuerza la silla colocándola de un sonoro golpe contra el piso.

Fue entonces cuando Richard, mi vecino de pupitre, mi amiguito más cercano para entonces, se volvió a mí y me murmuró: «¡Qué gran hijueputa tan hipócrita!».

^a espanta placeres

—¿Por qué dice eso? —le pregunté.

—Después le cuento —me respondió.

Y me dejó intrigado hasta el recreo, cuando me contó una historia de no creer.

Les contaré un secreto: había allí entre nosotros un muchachito que me enloquecía. Era el hijo de un ganadero de los llanos^a orientales,^{b376} se había criado en medio de vacas, caballos y cagajón;³⁷⁷ hablaba recio como un hombre, apretaba la mano como un hombre, miraba a los ojos como un hombre, y dominaba como un hombre: era un perfecto animal que a todos nos seducía y nos subyugaba. Empezando por nuestro profesor de religión, quien siempre lo tuvo por su preferido y, de hecho, todo el año anterior lo mantuvo en el cargo de comandante de curso;³⁷⁸ algo así como su mano derecha, con patente de corso para mandar sobre nosotros en su ausencia.

El hecho es que en aquellas vacaciones de final de año, Omar había invitado a un grupo de amigos del colegio, entre ellos Richard, a pasar unos días en la hacienda de su padre en los llanos.^c También había invitado a mi odiado, y su querido, profesor de religión.

—Bueno, pues el tipo se fue con un compañero de la universidad. Uno con el que había estudiado —me venía contando Richard.

—¿Un cura?

—No, un seminarista, parece.

—¿Y qué fue lo que pasó que lo tiene tan emputado?

—Pues que a la tercera noche hicimos una fogata y resultamos todos borrachos.

—¿Esos dos también?

—Claro.

—Bueno, ¿y qué tiene eso de raro?

^a Llanos

^b Orientales

^c Llanos

—Nada. Solo que el par de hijueputas se pusieron a darnos besos y a acariciarnos y a cogernos el culo.

—¿Verdad?!

—En serio.

Le dije a Richard que no le creía ni media palabra. En verdad, no podía creerlo. Entonces, él agarró por detrás el cuello de mi saco y me levantó de allí donde estábamos sentados: «Vamos a preguntárselo a Omar», dijo.

Y fuimos a preguntárselo, y era cierto. Y se lo preguntamos a Enrique, y era cierto. Y se lo preguntamos a Alberto, y era cierto. Y se lo preguntamos a este, y era cierto. Y se lo preguntamos a aquel, y era cierto.

Era cierto. Ese profesor era marica. Como yo. ¡Vaya con el maldito hipócrita!

—¿Y no piensan hacer nada? —les pregunté como una víbora, saboreándome la oportunidad de una venganza.

—¿Y qué podemos hacer? —me contestó Omar.

Me sentí un poquito decepcionado de él. Pero ni siquiera lo pensé por un segundo:

—Pues denunciarlo —les dije con toda mi sevicia.³⁷⁹

Los dos se miraron a los ojos.^a

—¿Y quién nos va a creer? —dijo Richard.

—¿No fueron diez a ese paseo?

—Nueve.

—¿Y no se lo van a creer a nueve?

^a ojos:

No me costó ningún trabajo convencerlos. Al día siguiente hablarían con los demás; si todos estaban^a de acuerdo en hacerlo, lo denunciarían.

Y lo estuvieron.

Richard fue comisionado para hablar en representación de todos con Regina: yo lo acompañé, por nada del mundo iba a perderme aquello. La mujer casi se va de espaldas³⁸⁰ cuando lo escuchó.

—Ese profesor es un marica —le dijo Richard.

Regina no tuvo más remedio que recargarse a la pared para no caer al piso. No exagero. Se trataba de una acusación demasiado grave; pero de ser cierta aquella historia que escuchaba, estábamos en todo nuestro derecho para presentar la queja. Esa fue su opinión. Nos advirtió que, de hacerlo, deberían estar de acuerdo todos los que fueron testigos del asunto y nos recomendó redactar una carta dirigida al prefecto relatando lo sucedido.

No hubo necesidad de escribirla: al día siguiente, Regina nos informó que aquel maldito hipócrita había renunciado. Oficialmente, nadie, aparte de nosotros, supo por qué lo hizo.

Pero estuvimos satisfechos. Nunca lo volvimos a ver.

Aquel día me escapé del colegio para salir a caminar y estar solo un rato. Pasé el resto de la tarde pensando en cuánto me hubiera gustado ver cómo luciría la cara de ese hipócrita cuando Regina lo puso al tanto, cuando ella lo dejó sin su máscara de puritano. A todos les repudió lo que ella ocultaba. A mí me repudió otra cosa: justamente, aquella máscara. Ya lo saben, cómo iba a repudiar que el tipo fuese gay, si yo lo era. Cómo iba a repudiar que al hombre le gustasen los muchachos de mi edad: ¿acaso no me encantaban a mí? Que era un adulto que seducía jovencitos: bueno, mi padre era un hombre cercano a los veintiséis cuando conquistó a mamá, que era una niña de catorce, ¿alguien se lo reprochó?

Lo que no podía comprender era esa necesidad de disfrazarse que iba descubriendo en las personas como él, como yo. Que aquel profesor ocultara, o al menos no advirtiera, sus gustos en

^a estuviesen

el deseo, era obvio. Además, ¿a quién le importa? Pero, descontando cuáles fuesen sus gustos, ¿cómo podía hablar a diario en su clase en contra de lo que amaba?, ¿cómo podía, incluso, devengar un sueldo por pregonarnos la continencia, mientras en otro lugar, a otra hora, él mismo era un perfecto concupiscente³⁸¹ (que hasta invertiría su sueldo en serlo)? Quiero decir, ¿cómo podía alguien ser dos personas a la vez? Sobre todo, ¿cómo podía alguien ser al mismo tiempo él y su enemigo? Pensar en todo eso me deprimía un poco. Cada vez la vida me iba pareciendo como un espectáculo obsceno;^a y no entendía nada, lo juro. Pero esta vez aprendí una lección: para vivir se necesita una máscara. Era triste saberlo; porque para mí había una felicidad en saber que, al pararme frente a mí, ese a quien veía era yo mismo. Y decidí que nunca luciría un antifaz, ni un traje que no fuera el mío.

Jamás sería como ese hombre.

^a obsceno

Mayo 30

—Martínez acaba de pegarles un regaño a los dos muchachos que nos atendieron el sábado.

—¿Por qué?

—Porque debieron hospitalizarlo, parece.

—¿Y qué dijo el neurólogo?

—Eso. Que deben internarlo. Lo siento.

—No lo sienta, es mejor. En la casa ya me estaban volviendo loco. Sobre todo ese montón de viejas de la iglesia, amigas de mi mamá. Todos los días van a orar por mí, se ponen a gritar como endemoniadas, y a decirme que me entregue al Señor y toda esa cantidad de pendejadas.

—Sí,^a es horrible.

—Lo peor es que me ponen las manos en la cabeza para espantar al^b maligno (parecen brujas), pero lo único que hacen es arrimarme las tetas a la cara... y les huele tan feo. Porque parece que no se bañan, Fercho. En Bogotá la gente no se baña.

—Yo sí.

—Porque usted es raro. Pero los bogotanos no se bañan.

^a Sí

^b la

—*No empecemos con Bogotá, Adrián.*

—*Pero es verdad.*

—*¿Está seguro de que la enfermera le inyectó un analgésico? ¿O le metieron perico?*³⁸²

—*No sé. ¿Estoy muy acelerado? Es que estoy feliz de no estar más en mi casa.*

—*Cuando salga de nuevo, se viene para la mía. No vaya a decir que no.*

—*Sí, ¿y qué va a hacer con su papá?... Como me quiere tanto... Y no digamos nada de su hermanito.*

—*Ese es problema mío. Además, por estos días papá anda como tierno conmigo. Y mi mamá a usted lo adora.*

—*Sí. Ya veremos, Fercho... ¿Será grave lo que tengo?*

—*No sé. Para eso lo quieren dejar aquí, para hacerle exámenes y saber qué tiene en la cabeza... ¿Le duele ahora?*

—*No, estoy súper...^a Hoy no está la enfermera comemierda, ¿cierto?*

—*Sí, sí está; por ahí anda. Pero esté tranquilo, ya pronto subiremos al sexto.*

—*¿Había camas?*

—*Cuatro. Va a quedar solo en una habitación: igual que la vez pasada.*

—*¿Y se va a quedar conmigo?*

—*Ya veremos. Tengo que ver cómo convenzo a Martínez para que me dé un permiso. Si no, los celadores no me dejan quedar.*

—*Sí...*

^a *super...*

—Venga, ¿no tiene hambre? ¿Le consigo algo?

—No, quédese conmigo.

* * *

Ya son las diez y cuarto. Tan pronto vinimos a esta habitación del sexto, el doctor Martínez y el neurólogo han venido a auscultar de nuevo a Adrián. Aparte del dolor que otra vez siente, aún no encontraron nada que determine la causa, y ordenaron hacer no sé qué tipo de exámenes. Pero un momento después, en la cima del dolor, le ha venido un ataque extraño. Nunca antes le había dado. Estábamos a punto de salir del baño; de repente su cuerpo se puso rígido y pesado como un tronco, quedó inconsciente y respiraba con dificultad, como si se fuese a ahogar con su propia saliva. Cinco minutos duró aquello, fue horrible. Pero por más que grité pidiendo ayuda, nadie vino. Así es este hospital. Cuando cesó el ataque lo he traído de regreso a la cama. Ahora está tranquilo, el dolor le ha pasado como por arte de encantamiento y no recuerda nada de lo que le acaba de suceder.

Entonces salgo a buscar a la jefe de turno. Ni siquiera le reprocho el no haber hecho caso de mis gritos al llamarla: ya sé que aquí debo actuar con diplomacia, tal vez después necesite algo de esta enfermera y no será bueno tenerla de enemiga.

—Mmm, empezó a convulsionar —me dijo.

—¿Empezó?^a ¿Acaso le dará otra vez?

—Esperemos que no.

Y lo ha anotado en la historia clínica.

De regreso a la habitación me siento un poco confundido. En 1988³⁸³ la ciencia médica no

^a «¿Empezó?»

puede saber qué le está haciendo daño a mi amigo: increíble. Es una maldita desgracia no poder hacer nada, me digo, y me pongo a descargar culpas en otros, en la medicina, en los médicos, en este hospital tan pobre, en este país miserable, solo para no sentirme tan mal, tan inútil, solo para decirme que estoy haciendo lo que puedo. En el pasillo me encuentro con Martínez, le cuento lo sucedido y lo ataco con preguntas; él me dice que era de esperarse; ¿que si es preocupante?^a Sí,^b es preocupante, no quiere mentirme; ¿que si le volverá a dar ese ataque?^c Sí,^d con seguridad le dará otra vez; ¿y no se puede hacer nada?^e Nada^f hasta saber qué^g tiene, etc.; no se preocupe tanto, etc., etc.^h Haremosⁱ lo posible, me dice, etc. Lo veo tan compadecido que aprovecho para pedirle que me escriba una autorización para poder quedarme por las noches. Y él me la da: este doctor es una bendición.

Ahora Adrián duerme tranquilo. Esperaré a que al medio día le traigan el almuerzo. Cuidaré de que coma bien. Él debe comer bien, me digo. Esta tarde, mientras pasa la hora de las visitas, mientras vienen de su casa a acompañarlo, saldré a comprarle un par de pijamas. Y compraré más ampollas de Novalgina³⁸⁴ (al menos existen los analgésicos)... Le compraré un pastel de fresas... Le traeré una grabadora y muchos casetes con música. Un televisor, ¿dónde conseguiré un televisor...?^j Ah, el papel de baño, que no se me olvide. Que no se me olvide la crema de dientes. Y el jabón. Un par de toallas...

¿Qué más?, ¿qué más?

^a preocupante?:

^b sí,

^c ataque:

^d sí,

^e nada?:

^f nada

^g que

^h etc.;

ⁱ haremos

^j televisor?...

3

Eran las seis y cuarto^a cuando sonó el teléfono en casa. A esa hora, en domingo, un teléfono siempre suena como una alarma para anunciar malas noticias. Y aquella llamada las traía: hacía unos veinte minutos un estudiante universitario, conduciendo ebrio su hermoso Ford modelo 37, macizo como un buque, se había estrellado contra el taxi de papá que prestaba servicio a esas horas. A ochenta^b kilómetros por hora, aquel imbécil acabó con medio Plymouth, dejó sin empleo a los dos choferes que trabajaban en él, a nosotros casi en la ruina y a papá sumido en la depresión.

De la noche a la mañana regresaron los tiempos duros.³⁸⁵ Los ahorros acumulados durante más de dos años de trabajo del taxi fueron invertidos en reparar lo que quedó de él. Tan pronto terminaron las refacciones,^c papá decidió venderlo y abandonar el negocio del transporte público: hasta el día del choque, el pobre hombre todavía soñaba con tener una flotilla de taxis y volverse rico con ellos. Pero lo cierto es que de aquel negocio, como de muchos otros que había iniciado en su vida, lo ignoraba todo. En especial, ignoraba que aquel par de choferes que había contratado para conducir el carro, veinticuatro^d horas en dos turnos, no hacían más que robarle la mitad del dinero producido a diario. Papá nunca aprendió que vivimos en un mundo de ladrones; ni siquiera nunca aprendió^e a desconfiar de las personas. Y como era usual en nuestra historia familiar, todos en casa se volcaron sobre él para culparlo de nuestras desgracias.

Pero papá estaba viejo y enfermo, hacía más de veinte años sufría de migrañas producidas por un pequeño tumor en su cabeza, el mismo que un día acabaría con él; así que un poco cansado de una vida de fracaso, comenzó a acariciar la idea de jubilarse. Era un tanto difícil de imaginar

^a 6:15

^b 80

^c refacciones

^d 24

^e aprendió nunca

en alguien que, habiendo sido durante toda su vida un trabajador independiente, nunca estuvo adscrito a ningún programa de seguridad social.³⁸⁶ ¿De dónde iba a obtener entonces una pensión que le permitiese terminar su vida en santa paz al lado de mamá, los dos ancianos, tranquilos, y tal vez, por fin, enamorados? Él siempre había soñado que sus hijos seríamos su seguro de retiro; que nosotros cuidaríamos amorosamente de ellos^a y les procuraríamos lo que necesitasen hasta su último respiro. Pero, por supuesto, a estas alturas ya no esperaba nada de esta bandada de cuervos³⁸⁷ que, bien o mal, había criado.

Fue por ello que se le ocurrió la idea de invertir el dinero de la venta del taxi en comprar una segunda casa que arrendaría. Es decir, del negocio del transporte, pasaría al negocio de finca raíz. Era su último plan. Pensaba que, con el producto de la renta, podría seguir cancelando las cuotas de la casa en que vivíamos; eso le daría un alivio a su cartera, tendría la oportunidad de reinvertir más dinero en el taller, hacerlo crecer dotándolo de maquinaria y quizás, antes de morir (porque el viejo no era rencoroso y nunca perdía las ilusiones) lo heredaría a sus tres hijos mayores,^b quienes desde hacía mucho tiempo se habían resignado a dedicar su vida al mundillo de los talleres de refacciones.

Por otro lado, papá aún guardaba algunas esperanzas en sus hijos menores. Quizás los tres que todavía estudiábamos, Lyda, Alberto y yo, llegaríamos a ser profesionales y a darle así un poco de sentido a su propia vida. Ustedes saben, ese es el sueño de un padre pobre como el mío: conseguir que sus hijos alcancen una meta negada a sí mismo^c en esa escala de posicionamientos sociales en que vivimos. Desde niños nos lo machacan:³⁸⁸ siempre hay que subir otro peldaño, alcanzar uno más alto todavía, conseguir el éxito, ser un hombre grande, un hombre importante, sobre todo, un hombre rico: porque en el dinero está el poder, y en el poder está la felicidad. Bien que sea así para los otros, pensaba yo. Pero sucede que ya había aprendido algo importante: que la escalera hacia el éxito estaba hecha de cadáveres de personas, de semejantes a mí caídos en el intento;^d y toda fortuna, toda gran riqueza material, quiero decir, era indecente. Porque ya conocía la palabra «plusvalía»,³⁸⁹ y sabía lo que significaba. No es extraño que lo supiera; yo había nacido en un tiempo en que había triunfado una revolución cerca de casa, una revolución que hizo llover

^a ellos,

^b mayores

^c mismos

^d intento:

sobre nosotros, los jóvenes, una tempestad de ideas nuevas acerca de un mundo justo, diferente de este oprobioso³⁹⁰ en que vivíamos; una época en que sonaba una utopía. Y yo creía en ella. Sentía que era imposible, como lo sentía mi padre. Pero yo creía en ella.

En fin, quizás el plan de papá fuese un poco ingenuo, pero yo me sentía obligado a asumir mi parte en él; así que me propuse darle lo que deseaba, lo que mis hermanos mayores le negaron: ser alguien que él pudiese exhibir con orgullo como un trofeo, algo así como un tipo con estudio, un hijo con un título. Después de todo yo mismo lo anhelaba, también yo creía en la grandeza, creía que crecer era un deber de todo hombre. Pero había decidido lograrlo sin hacer daño, sin pisotear la cabeza de otros, como acostumbran a^a hacerlo las personas. Tal vez estudiaría humanidades y sería un profesor; tal vez podría entrar a una facultad de artes, ser un pintor me seducía; si aprendiese a no sentir repulsión por las heridas, quizás podría estudiar medicina... En fin, me dedicaría a un oficio que amara y que fuese limpio; quiero decir, uno del que pudiese vivir sin sentir ser explotado ni haber explotado a otros. Le daría a papá su satisfacción y me procuraría la propia. Pero por dondequiera que anduviese, había un anhelo secreto que deseaba cumplir: quería ser un escritor... Sí, es algo para reír, ya sé; pero... yo lo soñaba. Aunque no, en realidad no era eso lo que deseaba, no quería ser una especie de dignidad, un título, un rótulo que se lleva. Tan solo quería escribir. Escribir honradamente. ¿Para qué? Nunca lo supe con claridad. Solo sabía que me apasionaba la literatura; sobre todo, amaba aquellos libros que hablaban sobre la vida sin comprenderla. Igual que yo no comprendía la mía. De alguna manera mi cariño por esos libros era como una especie de encantamiento que me hacía desear escribir algo sobre la vida vista desde mis ojos, aun cuando fuese solo por sentir el placer de, a solas, conversar conmigo cada vez que, alegre o triste, me ponía trascendental.

Pero verán, al intentarlo, solo me salía escribir acerca de lo único por lo que para mí la vida, mi vida, tenía algún sentido: que un hombre me tomara y me guardara entre sus brazos, para decirlo con palabras lindas. No sé si les ocurra a todos, pero en cuanto a mí, casi no podía pensar en otra cosa que no fuese el cochino sexo. Esa era la verdad desnuda: y no menos haciéndolas solo, o con alguien más,^b como alguna vez lo había hecho, escribiendo o soñando cochinadas me divertía como un cretino. Yo tenía catorce años.

^a acostumbran

^b alguien más

Les contaré algo: siempre me produjo miedo crecer, siempre me produjo una especie de aversión llegar a la madurez. Ser niño es como ser un árbol o una piedra o un pajarito. Ellos no tienen que ir al trabajo, conseguir dinero, pagar cuentas; no les interesa ir a la escuela, conseguir un traje, pensar si esto o aquello está bien o mal; ellos solo están ahí, si no estuvieran les daría lo mismo; nada les preocupa; es como si nada, ni siquiera ellos mismos, fuera asunto suyo. Así es la niñez, es una felicidad porque se es irresponsable. Todo puede marchar bien o mal, puede haber comida o faltar, podemos tener el traje o ir desnudos, la casa puede estar en pie o haber caído, nada importa: porque toda la vida es asunto de los mayores; lo bueno o lo malo es culpa suya. Pero yo cada día me veía a mí mismo crecer, cada día era más alto, más fuerte, me salían vellos en el cuerpo; cada vez el tiempo transcurría más de prisa; pronto llegaría el día en que yo tendría que salir de casa y pagar lo mío.

Y no sé por qué, pero la responsabilidad me producía pánico. Yo me sentía capaz de vivir, capaz de luchar, quería producir algo bueno, ser bueno, ver por mis padres, ayudar a los amigos, crecer, convertirme en una especie de grandeza. Pero no quería tener el mando. La felicidad que yo buscaba se convirtió en un sueño simple: todo lo que yo fuese, todo lo que yo lograra, tendría sentido si, al llegar a casa, hubiese un hombre al que amara^a para entregárselo todo, para que él me tomara a mí y todas mis cosas, e hiciera con ellas y conmigo lo que le viniera en gana. Solo eso quería, un amigo que decidiera por mí, un amigo amado que mandara sobre mí.

Así, poco a poco, mis anhelos, revueltos con mis temores, me iban envolviendo en una especie de ensueño erótico sofisticado, lleno de minucias cotidianas, de juegos extraños, tiernos o perversos, en que yo complacería a mi amigo como un siervo. Eso, exactamente, era lo que yo más quería: ser como su esclavo obediente, sumiso, fiel. Imaginaba lo lindo que sería esperarlo en casa para servirle, preparar su cena, cuidar su ropa, planchar sus camisas; acariciar y lamer sus pies desnudos como un perrito; escucharle decir: «Ven, abre mi bragueta; a ver qué sabes hacer con esos labios».^b Complacerlo, sentir la dicha de ser completamente suyo. «Ahora te desnudarás y me entregarás tu correa —me diría—, porque quiero hacerte daño antes de abrir tu trasero y

^a con el que amara

^b labios»

propinarte...».^a Y así, después del placer, cansados, permaneceríamos juntos y desnudos, para escuchar su voz diciéndome palabras amorosas, mientras pasara sus labios por mi cuerpo aliviándome sus daños,^b antes de quedar dormidos.

Bueno, algo parecido a eso sería mi dicha, si por ventura encontrase a alguien así para amarlo y entregarme. ¡Puf!, me fascinaba imaginarlo. Pero era un sueño difícil de lograr en este mundo estúpido donde el placer es una vergüenza; como si el dolor fuera el sentido, como si el propósito de vivir fuera solo sufrir cristianamente. Yo sentía que este era un maldito mundo enamorado del dolor. Y no lo comprendía. No entendía por qué habría de sentir vergüenza al acariciar mi cuerpo para gozarlo, o al haber encontrado alguna vez a un muchacho y, medio ocultos, medio desnudos, habernos disfrutado haciéndonos el amor solo de caricias. Si era lo más delicioso, lo más bello, la alegría más grande, ¿por qué habría de sentir pena? Pero, por donde quiera que fuese, sentía resonar como un eco la misma frase: «No te toques ahí, no permitas que te toquen, no te goces».

«¿Por qué?», le preguntaba yo al eco. «Porque es abominable», me respondía con su voz severa.

«Sí; pero^c ¿por qué es abominable?», le inquiría... Y el eco nunca respondía nada.

Nada inteligente, por lo menos. Recuerdo un día en el colegio, cuando nuestro profesor Tal Por Cual, en uno de sus últimos sermones nos enseñó la *Teoría del vaso*, que explicaba de manera irrefutable por qué era repudiable masturbarse. Dibujó en el tablero un vaso y sobre él una jarra de leche. «Si ustedes empiezan a llenarlo —nos decía, mientras llenaba de blanco con la tiza el vaso dibujado de abajo a arriba—, cuando la leche llega al borde, ella por sí sola se derrama porque el vaso ya no puede contener más. Así, Dios en su sabiduría ha hecho los testículos de los hombres, de una manera tan perfecta, que al no poder contener más semen, ellos por sí solos lo derraman inocentemente en las poluciones.³⁹¹ Dios lo ha hecho de esa manera para que no hubiese necesidad de tocarnos y estimularnos para vaciar el vaso; si lo hiciéramos, estaríamos ofendiendo su sabiduría al crear una máquina tan perfecta. Dios no quiere que te toques, el cuerpo es el templo sagrado del

^a propinarte»...

^b daños:

^c pero,

espíritu, y las cosas sagradas no se tocan...». ^a Escuchando aquello, no sabía si morirme de la risa o de la tristeza. ¿Acaso no había leído a Kinsey ³⁹² o a Masters ^b y Johnson? ³⁹³ ¿O tan siquiera la *Enciclopedia visual del sexo* ^{c394} del Círculo de Lectores? Pero ese imbécil no podía parar de decir babosadas: ³⁹⁵ «No crean que por hacerlo a solas, Dios no va a enterarse; Dios está en todas partes, ustedes conocen ya su carácter ubicuo. Pero incluso él ^d ha hecho posible que los profesores nos enteremos, dejando una huella que podemos identificar en los ojos de quien ha pecado. Así que no se fíen: cada vez que lo hagan, nosotros lo sabremos».

Curioso, ¿no?: ¡para las cosas que le servía a Dios la ubicuidad! ³⁹⁶ Me quedé pensando en lo ^e lindo que sería tener ese don para mironear a unos cuantos bizcochos que tenía allí a mi lado como él ^f podía hacerlo. Me quedé pensando que tal vez Dios fuese en realidad un voyerista que disfrutaba mirando nuestras pajas. Y pensé también que toda esa basura que nos hablaba ese profesor era tan vulgar y estúpida como la que circulaba en el vecindario inculto y burdo de los talleres donde papá tenía el suyo.

Además, se me ocurrió pensar en cómo funcionaría lo del vaso con las mujeres: a ellas no se les derramaba leche ni nada. Así que levanté la mano y se lo pregunté...

—Pero a las mujeres no les dan ^g poluciones. Y ellas también se masturban, ¿no? —le dije con toda mi ingenuidad.

Ahí fue la de Babel. ³⁹⁷

El tipo, además de ser idiota, no tenía sentido crítico ni de controversia, y ya se imaginarán el reguero de cosas que me dijo antes de enviarme a donde el prefecto por irrespetar y sabotear su inmunda clase. «Por supuesto —se puso a decir mientras me levantaba para ir hacia la puerta—, el estudiante —yo, por supuesto— es un ignorante que no sabe que las mujeres tienen un período menstrual que equivale a lo que en los varones son las poluciones y en él ^h liberan sus tensiones

^a Caso especial ¿?

^b Master

^c *Visual del Sexo*

^d Él

^e en

^f Él

^g da

^h ellas

sexuales...», con lo cual acabó de llenarme el vaso³⁹⁸ de la ira. Era, justo, palabra por palabra, la misma explicación que una vez me había dado papá cuando (cogiéndolo un poco ebrio, claro) le reproché si a él le gustaría que mamá se la jugara como lo hacía él con ella: «Las mujeres, mijo, no necesitan hacer el amor porque en las reglas se alivian», me dijo con esa autoridad que le da a uno media botella de aguardiente. Imagínenlo, mi padre creía que las mujeres solo copulaban para procrear, o para aliviar al marido, o para conseguir dinero (como las putas): pobrecito. Pero papá lo decía porque era inculto e ignoraba muchas cosas, o solo había aprendido mentiras (que es lo mismo). En cambio aquel desgraciado que había estudiado en la Javeriana... ¿acaso había pasado por esa universidad para eso: para venir a llenarnos de cucarachas la cabeza como papá llenaba la suya con aguardiente? Definitivamente, aquel tipo, o era un pobre ignorante, o era un cretino oportunista, o se alimentaba con jabón: en serio.

—Yo seré un ignorante —me volví a decirle después de abrir la puerta—, pero no tanto como para no saber que usted es un mentiroso. Y tal vez masturbarse sea un pecado, pero decir mentiras y engañar es indecente.

Y cerré la puerta feliz y muerto del susto. Temí que aquel sujeto saliera a perseguirme y me apresuré a correr hacia la oficina del prefecto,^a pensando en lo bonito que era conocer palabras y poder decir las cosas con elegancia. Así termine uno metiéndose la de Padre y Señor mío.

—¡Usted qué necesita! —me gritó el prefecto al verme entrar, como si yo le hubiera interrumpido un polvo o algo por el estilo. En realidad solo estaba calibrando los reportes de asistencia que cada día le llevaban los comandantes de cada curso.

(Los «comandantes»:^b a propósito,^c aquel colegio parecía en últimas una barraca milicoide.³⁹⁹ Nunca me cupo en la cabeza que en colegios civiles como ese nombraran siempre prefecto disciplinario a alguno de esos malparidos exmilitares que siempre gritan como cerdos para hacerte sentir como una cucaracha miserable).

—Vengo a que me sancione —le dije.

^a prefecto

^b comandantes»,

^c propósito;

—¿Cómo así? ¡Quién lo mandó!

—El profesor A...

—Ah, ¿sí? ¿Y qué hizo ahora? —me dijo con ese airecito^a cínico.

Lo de “ahora” lo decía porque el maldito ya me tenía en su fichero: varias veces me había pillado entrando al colegio por sobre los muros después de llegar retrasado.^b Yo siempre llegaba retrasado, es la pura verdad.

—Le dije que era un mentiroso.

—¡Ah, no, pero qué bien!... No lo habrá golpeado también.

«No,^c pero de buena gana le habría clavado una patada en las güevas», pensé. También el gordo ese se quedó pensando mientras seguía mirando sus hojitas de ausentes y retrasados:^d

—Muy bien... vamos... a dar... cincuenta vueltas a la cancha... —dijo como al son de los chulos que iba haciendo en su libro de seguimiento—. Desde aquí las estaré... ¡Ah!, profesor...

—Profesor... —dijo como saludo una voz de ultratumba tras de mí al prefecto profesor (que no era profesor ni nada).

¡Maldita sea!, no me había equivocado. Ese profesor había salido detrás mío para venir a ajustar cuentas.

—¿Qué vamos a hacer con este caso?, profesor —dijo el prefecto.

Sí, el «caso»: ese era mi nombre. Bueno,^e qué iban a hacer con el caso.

—Francamente, no sé qué se pueda hacer con un elemento como este...

Ah, alias «el elemento». Sabemos que no era la gran cosa; pero tampoco una cosa tan

^a airesito

^b retardado

^c No;

^d retardados:

^e Bueno:

simple como un miserable elemento, ¿no?

—... Permanentemente vive saboteando las clases sin ningún tipo de respeto...

—¡No, pero si él mismo me lo acaba de decir con la mayor cachaza!⁴⁰⁰

—¿Ah, sí?

—Descaradamente me ha dicho que le ha llamado a usted mentiroso.

—¿Ha sido capaz?! Vea usted, no sé qué más pueda decirle. Me parece que es un elemento que no casa^a con la institución.^b Es^c una mala influencia, definitivamente: es atrevido, irrespetuoso, saboteador, con frecuencia llega tarde...

—No, si yo lo sé.

—Su presentación personal deja mucho que desear... —¿Mi presentación personal?—^d
Vea usted por ejemplo el aspecto de sus uñas: llenas de mugre...

Eso sí no se lo iba a permitir a ese malparido.

—No es mugre —le dije al prefecto—, es pasta XW-100⁴⁰¹ que...

—¡Usted cierre la boca! ¡Quién le ha^e preguntado nada! ¿Piensa que está en su casa? —... que es una pasta para pulir metales en la pulidora del taller de mi papá...—^f ¡A^g mi oficina no va a venir con insolencias! —... y es muy difícil de quitar, tiene uno que lavarse mil veces con *thinner*^{h402} y...— Yo no soy tan blando como su profesor, ¡aquí me respeta el colegio, pendejito! —y verá: es una pasta que uno tiene que pegar al disco de trapo y la pasta suelta un polvillo que se le pega ca uno en la piel y es muy difícil de quitar porque uno no puede echarse *thinner* en la

^a caza

^b institución,

^c es

^d personal?—

^e le

^f papa...—

^g En

^h thinner

cara, porque se irrita, y por eso...—^a ¡Me imagino que así será siempre en sus clases! —... y por eso, imagínese, el otro día este profesor me dijo delante de todos que si acaso yo me maquillaba los párpados con sombra como las mujeres y...—. Pues le diré que se está exponiendo a una matrícula condicional. Y no venga ahora con lloriqueos, este no es un colegio de niñas... —... y... pues, no... si no son lloriqueos, es solo que me dan ganas de coger ese puto esfero de oro y clavárselo a los dos en los ojos para que les chorree toda la puta sangre que les salga, par de malparidos y... y mejor me voy a sudar un rato antes de que de verdad lo haga... —¡A dónde va! ¡Quién le ha dado permiso de salir, insolente!

—Vo... —¡Maldita sea!—. Voy a dar mis cincuenta vueltas.

—¡Pues las da cuando se lo mande, no cuando le dé^b la gana!

—...

—¡Además usted no va a dar nada! Usted... lo que va a hacer... es ir al salón por sus libros... e irse para su casa: ¡queda suspendido! Y cuando regrese mañana no olvide traer a su acudiente. Andando, ¡fuera de aquí!

Y eso habría de ser todo.

De^c lo que ocurrió en la clase, no se dijo^d nada. Del vaso de leche, no se dijo nada. De la masturbación, no se habló nada. De por qué le llamé mentiroso al tal profesor, no se me preguntó nada. De la pasta XW-100 y sus efectos negativos en la pulcritud de las uñas en las manos de los trabajadores de los talleres metalúrgicos, no se me permitió mencionar nada. Nada. En estos casos, como en otros y en otros lugares, nunca importa llegar a la verdad. Allí lo importante era humillar al sedicioso, hacerle sentir cuál debía ser su despreciable lugar en la ordenada columna de los mandos del colegio. Y de la vida.

No voy a describirles los ojos y la sonrisita de satisfacción con que me despidió desde allá, arriba, en su inmundada cabeza de esqueleto famélico⁴⁰³ (¡y ya es decir!) ese profesor hijo de la puta

^a eso...—

^b de

^c A

^d aludió

zorra que lo parió en quién sabe qué aquelarre de qué podrido rito para traer a la bestia triple seis.⁴⁰⁴ Pero sí les diré que allí se terminó mi mal día y comenzó mi día más hermoso. Verán: habría de ser el primer día en que llovieron sobre mí, como ángeles maliciosos, muchos de los placeres que solo en mis ensueños había podido acariciar... ¡Bah!,^a palabras lindas. Quiero decir que aquella tarde de aquel día, por primera vez, un hombre me comió.

Hasta me dan deseos de contárselo.^b Porque fue una cosa muy bonita; de esas que solo ocurren en las novelas cuando dos se gustan, y se acercan, y empiezan a quitarse la ropa mientras se dan besos y se dicen cosas lindas y morbosas... ¡y el narrador se pone a mirar la luna y a hablar bobadas sobre ella!

En fin, qué más da. Al salir del colegio, impotente y entristecido, me eché a andar por la avenida^c del Espectador por el rumbo de mi casa pensando en el tema de mí. Por donde quiera que me mirara me sentía como un desgraciado, francamente. Bueno, solo un poco. La verdad es que siempre me gustó exagerar con mi tristeza. Porque, bien mirado, mi vida no era propiamente un dechado⁴⁰⁵ de fortuna, pero tampoco había conocido jamás lo que era habitar en el peor rincón del patio de la desgracia. Si no, vean ustedes a ese muchacho medio desnudo, durmiendo tirado al sol de las tres de la tarde sobre la acera por la^d que yo caminaba, como si ya estuviera completamente vencido y entregado a su suerte y a su muerte. Sentía que como a^e él querría verme el mundo (y, sobre todo, ese par de hijueputas que acababan de sacarme de mi colegio),^f después de haberme desangrado, claro, ofrendándole mi porción de sacrificio, sin sentir, sin pensar, sin conocer, sin comprar libros, sin leer un poema más que me emocione, sin haber oído nunca a Schubert,⁴⁰⁶ ni haber sabido nada de van^g Gogh,⁴⁰⁷ ni de la flor monociclista de Paul Klé;^{h408} y sin viajar, sin conocer París,⁴⁰⁹ sin sentarme a escribir una novela en su café de Montparnasse,ⁱ sin caminar una de sus calles pensando que por este bordillo pasaba ebrio Verlaine⁴¹⁰ después de que se largó

^a ¡Bah!:

^b contárselos

^c Avenida

^d acera que yo

^e como él

^f colegio);

^g Vag

^h Klé

ⁱ Montparnase

Rimbaud;⁴¹¹ sin bañarme en el Nilo,⁴¹² sin navegar el Mississippi⁴¹³ como Tom Sawyer,⁴¹⁴ sin estudiar en un colegio en Londres⁴¹⁵ (vestido con un trajecito inglés de paño y todo), sin ir a Italia⁴¹⁶ a verle el trasero al *David*,⁴¹⁷ sin haber recorrido todo el mundo, sin regresar a casa, sin haber encontrado nunca a mi amigo, sin haberme revolcado con él desnudos, sin haber disfrutado, sin haber sido feliz...,^b para terminar tirado y olvidado al sol sobre una acera... ¡Jamás les daría eso! Nunca sería un simple bastardillo huérfano de mí, jamás les endosaría mi vida a otros, me habrían de tener peleando por mi porción y nunca me sosegarían con hermosas parábolas de quejosos sinzapatos que agachan la avergonzada cabeza viendo a un dichoso sin pies: ¡me quedo con el quejetas! Sí, hermoso gamín⁴¹⁸ desarrapado, dormido al sol como secando los ensueños, eres más miserable y desgraciado que yo, pero no me recostaré a tu lado... Todo es cuestión de controlarse un poco, muchacho, no provocar a tu enemigo, el maldito profesor de religión, hasta tanto no consigas un poco de poder para enfrentarlo, cuando tengas unos años más, cuando puedas pagar lo propio, cuando no debas obedecer, cuando no tengas que ir por ahí siempre con tu acudiente. Por el momento... bien está el andar un poco solo metido en ti jugando al incomprendido, imaginando historias para tu libro... Sí,^c nunca olvides tu^d libro... ¿Cómo se llamará?^e ¿*La teoría del dominio*?... Es un bonito título para confundir, ¿no?^f Para^g que todos piensen que es una especie de tratado pretencioso de filosofía. Pero solo serán relatos tiernos de un muchacho que simplemente desea ser sumiso y entregarse al placer de ser de otro; algo así como en un sencillo castillo aislado e íntimo llamado *El castillo de mi amado*: para ser querido, para ser cuidado, para ser castigado si lo mereciera, para no sentir miedo, para vivir la dicha de ser irresponsable en los brazos de uno que lo tomara para amarlo... Ah, mi hermoso tema, mi obsesión, mi querido sueño lleno de^h placeres para mi piel y mi alma, condenados todos en los extramuros de mi castillo. Porque no existe un placer del cuerpo conocido que no haya sido víctima de un nombre con el que se le ha enlistado en un muestrario exótico de patologías, para que los administradores del mundo puedan levantar su sucio índice y señalarlo, vigilarlo, perseguirlo como a un bandido. Hay que tener cuidado, mi cuerpo, mi bonito cuerpo: que nadie sepa mucho de tus

^a Misissippi

^b feliz....:

^c Sí

^d a tu

^e llamará?:

^f ¿no?;

^g para

^h lleno

gustos; y si alguna vez, imaginemos, descubres que la lluvia te excita y te la hace poner dura abajo de la bragueta, no se lo cuentes a nadie: podría llegar a oídos de algún sicólogo, o de un siquiatra, o de un teólogo, y ninguno de ellos perderá la oportunidad para ponerle un nombre y darle una entrada en su patologario... Ya sé que nunca dejarán jamás en paz mi cuerpo, cada placer suyo lo nombrarán para perseguirlo y anularlo... Tan^a solo no lo entiendo... ¿Para qué quieren secar mi cuerpo? ¿Para^b qué quieren hacerlo insensible y estúpido como un muñeco?... Para mantenerme dócil y entregarme a todos los que se encuentren sobre mí para usarme sin piedad, seguramente. Igual que ya permitieron hacerlo con su vida los mediocres hermanos míos... Ah, pero yo no quiero ser de todos; yo solo quiero entregarme a uno; a uno que yo elija, a uno que yo conozca; que tenga un nombre, que tenga una cara hermosa, que tenga un cuerpo fuerte para refugiarme en él trezado entre sus brazos... ¿A quién dañaría eso? ¿A quién podría dolerle mi felicidad? Si les molesta mi alegría, ¿por qué tienen que abrir mi puerta para mirarme cuando estoy solo?... Sí,^c no está mal esto de ser un cochino pervertido, ¡qué diablos!^d Así que, esta noche, estemos tranquilos cuando todos duerman, cuando me tienda bajo mis cobijas imaginándome a su lado, mientras me acaricio hasta hacer regar el vaso, enfrente de mi buen Dios que estará mirándome y diciéndole a mi corazón: “Sí mi niño, disfruta de lo que te he dado, vacía tu vaso de dicha, que no quede una sola gota; y mañana ve al colegio con tus ojos encendidos como dos soles, muéstralos a ese farsante demoníaco que en mi nombre desdice de mi propia obra. Gózate, muchacho; hónrame, sé feliz»...

(En fin, al menos me parecían bonitas palabras para ser escritas. Si hubiese estado seguro de tener el talento..., si hubiera podido mostrarle a alguien las cosas que yo escribía para saberlo...).

Bueno, ¿quieren saber algo en verdad bonito?^f Cuando^g desperté de mis estúpidas ensoñaciones de pequeño pervertido, había caminado más de media hora sin darme cuenta siquiera de por dónde iba. Venía llegando al Centro Deportivo de El Salitre y me metí a la bolera. Era mi lugar favorito para sentarme a leer en esas cómodas sillas de espectadores frente a las líneas. Me

^a tan

^b para

^c Sí:

^d diablos!.

^e saberlo...)

^f bonito?:

^g cuando

fascinaba ese ruidito arrullador de los boliches rodando, y el estallido mediosordo de los bolos cuando esa bola grandota los golpeaba.

Ese día andaba ansioso por seguir leyendo una novela que me tenía enloquecido. La verdad es que si no me hubieran echado esa tarde del colegio, me hubiera volado de todos modos para venir allí a devorarme ese libro. Lo había buscado por no recuerdo qué comentario extraño que había leído en una enciclopedia de literatura, o algo parecido, en la Luis Ángel. Era la historia de un escritor de Múnich,^{a419} ya viejo, que había ido a pasar vacaciones en una especie de balneario de Venecia. Ya solo eso, que fuera un escritor, me tenía encantado. Pero resulta que allí, en el hotel, se enamora de un muchacho (eso decían en el prólogo) como de catorce años, igual que yo; solo que más bello que lo más bello. En la cubierta de mi libro, y en la primera hoja, venía la foto de ese muchacho, ¡y era para no creer! Con razón el tipo se enamoró de él; uno siempre se enamora de las cosas bellas. Al menos a mí siempre me pasaba.

El caso es que, por donde venía leyendo, Aschenbach, el escritor, apenas lo había conocido, lo estaba mirando jugar en la arena de una playa, y a mí todo eso me tenía muy excitado.

Antes de sentarme, fui a la barra de la cafetería para armarme con una Coca-Cola.^b Puse mis libros sobre el tablón y me volví sobre la barandilla para contemplar el panorama de las líneas. No estaban todas llenas, y me quedé un momento mirando qué^c habría por allí para seguir mirando: muchachos, claro (como Aschenbach en esa playa). Giré de nuevo sobre la barra y le pedí mi Coca-Cola a una muchacha.

—¿Lo estás leyendo? —se puso a preguntarme un muchacho que había llegado allí, a mi lado.

—¿Cómo? —le dije mirándolo hacia arriba. Era como veinte metros más alto que yo. En serio, era altísimo. O a mí me pareció.

—*La muerte en Venecia* —me dijo él estirando el rostro hacia mi libro.

^a Munich

^b Coca Cola

^c que

—Ah... sí —le dije tomándolo con mis manos así nomás.

—¿Te gusta?

—No sé. Apenas lo empecé.

—¿Te lo mandaron a leer en el colegio?

—No...^a —le dije mordiéndome el labio de arriba: yo siempre me mordía el labio de arriba cuando me ponía nervioso... En el colegio me mandaron a leer *La vorágine*.⁴²⁰

—Jartísimo.

—¿*La vorágine*? A mí me gustó —le dije, y era verdad.

—¿Y por qué estás leyendo *La muerte*...?^b

—Porque sí... —¡Ja!: ¿por qué iba a ser?—.^c Compré el libro...

—¿Alguien te lo recomendó?

—Sí: mi papá.

—¿¿Tu papá?!

—No —me le reí—. Es que... o sea, leí una cosa sobre él.

—¿Qué cosa? —me preguntó con una cara como de investigador privado.

—Una cosa.

—Ah...,^d ya.

—¿Coca-Cola!^e —le dije otra vez a la muchacha: andaba toda atareada la pobre—... ¿Usted

^a No

^b *La muerte*...

^c ser?—

^d Ah,...

^e Coca Cola

lo leyó?

—Y vi la película.⁴²¹

—Ah, sí: hay una película, ¿no?

—Sí. Tienes que verla, niño lindo —me dijo y yo me puse tan nervioso que casi no pude sacar las monedas de mi bolsillo para pagar mi gaseosa—. ^a No, espera: yo te invito.

Maldición: esto se estaba poniendo embarazoso.

—No... No... O sea, yo tengo plata.

—Yo sé que tienes. Pero quiero invitarte a^b la gaseosa.

—Bue...^c Pues...,^d bueno, gracias.

Y la pagó. Y me sonrió. Y me invitó a sentarnos en una mesa. Y llevó mis libros. Y yo me enamoré de él.

¡Vaya!,^e para las cosas que venía a servir la literatura...

—Esta foto es de la película —dijo mirando la carátula del libro con la foto de Tazio.

—Ese muchacho parece una niña, ¿cierto?

—Sí —dijo haciendo una mueca—. A mí no me gusta.

¿No le gusta?... Oh, oh.

—¿Por qué no le gusta? —le pregunté de una.

—Es muy hermoso. Parece una mujer.

^a gaseosa—

^b invitarte

^c Bu...

^d Pues...

^e ¡Vaya!:

—Ah...

—En cambio, tú pareces un hombre —me dijo otra vez con esa cara. Y con esa sonrisa. Era tan bonita.

—Jm... —le dije atragantándome un poco con mi sorbo de gaseosa—. Será porque soy un hombre.

—Sí, un muchachito... ¿Cuántos tienes?

—Catorce... Quince, casi.

—¿Catorce?... Y...

—Qué...

—Nada.

¿Nada?^a Vamos,^b pregúntemelo.

—¿Juegas bolos? —me dijo así, de rapidez.

—No. Nunca he jugado. ¿Usted juega?

—Sí..., sí juego —me dijo con esa cara—. Ven, trae tu gaseosa. Alquilemos una línea.

Y alquiló una línea para enseñarme a tumbar los bolos. No aprendí nada, lo juro; estaba tan nervioso y excitado que no pude hacer bien nada.

Pero más tarde, ya puestas las cosas claras, alquiló para mí una habitación en un motel y me enseñó a tranquilizarme besándome en la boca con su boca. Y me enseñó a dejarme desnudar por sus manos fuertes. Y me enseñó a quedarme allí tirado sobre la cama, mirado por su mirada, mirándolo mientras de pie se desnudaba. Y me enseñó a dejarle levantar mis piernas para besarme allí, para escupirme allí... para por fin sentir a un hombre entrando allí.

^a ¿Nada?:

^b vamos,

En mí. Despacio.

Para hacerme gemir adolorido.

—No te lo había hecho nadie, ¿cierto, niño lindo?

—No.

Ya se lo había dicho mil veces. Pero no hacía más que preguntármelo. Lo excitaba^a oírme decir que no: lo excitaba como un animal.

—Qué bien... ¿Te duele mucho?

—Mucho.

—¿Quieres que me quite?

—No, no quiero.

—Se dice:^b «No quiero, por favor».

—No quiero,^c por favor.

—Se dice:^d «Deme más duro, por favor».

—Deme más duro,^e por favor.

—Ssss,^f qué niño más juicioso. ¿Así vas a ser siempre?

—Siempre.

—...

—...

^a excitaba,

^b dice

^c quiero

^d dice

^e duro

^f Ssss:

—Vamos, di que no quieres que te la saque.

—No quiero que me la saque.

—«Por favor».^a

—Por favor.

—¡Pobrecito!,^b cómo le duele...

—Ya no me duele.

¡Mentiras!^c

—¿No?

—No.

—¿Más duro, virguito⁴²² rico?

—Sí...,^d más duro...

—¿A...sí?

—Sí-í...

—¿A...sí te gusta?

—Sí...

—«Por favor».

—Por favor.

Por favor que usted es mi primer polvo. No me suelte nunca. No me la saque nunca. Por

^a favor»

^b Pobrecito!:

^c ¡Mentiras!.

^d Sí...

favor.

Por... favor...

¡Bufff!...

Y también aquello^a habría de ser todo. Él había venido de Bucaramanga con un equipo de vóley.^b Estudiaba ingeniería en la UIS,⁴²³ me dijo. Y que tenía veintitrés^c años. Veinti-tres años: ¡puf!^d Tres veces más nos vimos antes de que^e regresara^f a su ciudad. La última noche me regaló sus calzoncillos para que yo lo recordara: fue muy chistoso. Ah,^g pero la ternura... Me hizo prometer guardarlos siempre. Esa noche me besó mucho diciéndome «Niño lindo». No paraba de decirme esa mentira.^h

—Dame tu número, niño lindo. Para llamarte cuando regrese.

Jamás lo hizo el mentiroso. Nunca regresó. Y yo a veces me ponía triste. Cómo hubiera querido que aquella dicha permaneciera, así de fuerte,ⁱ así de nueva. Pero las cosas solo ocurren una vez por primera vez.

Años después, extravié sus calzoncillos. Pero todavía hoy recuerdo su delicioso aroma. Y el nombre de ese muchacho que me los dio.

^a aquello

^b vóley.

^c 23

^d puf!.

^e de

^f regresar

^g Ah:

^h mentira:

ⁱ fuerte:

Junio 8

A veces la suerte se pone más podrida que de costumbre. Definitivamente. Y no solo eso: ¡se encuentra uno a cada rato con cada cretino!... Esta tal directora de Atención en Salud de la Universidad Nacional, por ejemplo.

Esta mañana, como a las diez, llegué feliz al consultorio de Martínez: en la Pedagógica los amigos me habían ayudado a hacer una colecta entre los estudiantes y profesores de la facultad para conseguir con qué pagar un TAC⁴²⁴ que debemos hacerle a Adrián. Es una especie de radiografía de la cabeza que cuesta más que un ojo de la cara. Cuesta más que la cabeza entera, yo creo. Pero deben hacérselo para averiguar qué es lo que le produce los dolores y esas convulsiones que cada vez le vienen con más frecuencia. Son un tormento y dicen que son peligrosísimas: se le mueren a uno las neuronas.

—Ya tengo la plata —le dije a Martínez.

—Bien —me dijo agarrándome del hombro: siempre me agarra del hombro—. Guarda esa plata para cuando necesites comprar droga. Ya he hablado con el servicio^a médico^b de la Nacional y ellos deben pagar esos gastos. El seguro que tiene Adrián allí, lo cubre.

¡Ja!: qué maravilla, pensé yo.

—¿Y qué debo hacer entonces? —le pregunté.

^aServicio

^bMédico

—Debes ir a la universidad para que te entreguen una orden de pago, y con ella vas luego a La Hortúa⁴²⁵ para que te den la cita. Ojalá la den para hoy mismo: necesitamos ese examen.

Le he dado como mil veces las gracias a ese doctor. Y le he preguntado si es cierto que al día siguiente él saldría de vacaciones. Es cierto; pasado mañana ya no vendrá al hospital: qué de malas. Pero peor ha sido que al ir con la orden de pago a La Hortúa, en ese hospital, que es el hospital de la facultad de Medicina^a de la Nacional, me han dicho que la máquina escaneadora anda en mantenimiento y solo hasta dentro de dos semanas podrían hacer el examen. Así que he debido regresar a la universidad para que dirijan la orden a otra clínica: me lo sugirieron allí mismo, en ese hospital. Pero aquí, la tal coordinadora, malhumorada, me ha dicho que no se puede hacer más que esperar a que reparen el escáner.

—Lo siento. No hay nada que hacer: solo tenemos convenio con La Hortúa —me ha dicho y se ha dado la vuelta, como lo hacen las vacas, cerrándome la puerta de su oficina.

¡Maldita sea! Me entran deseos de tumbar esa puerta de una sola patada como hacen en las películas y hacerle firmar una nueva orden a esa mujer, estrellarle la cabeza contra la pared y luego cortarla en mil trocitos. Sé que la muy desgraciada está mintiendo, sé que es por otra razón por la que no se le da la gana de^b darme la nueva orden: en cualquier lugar aceptarían una orden de pago de esta universidad; se supone que es la más grande de este país, se supone que es una entidad oficial: ¿en dónde la rechazarían?

Pero sé que debo calmarme. Debo hacer las cosas despacio. Este es un maldito cementerio de elefantes, ya lo sé.

Ahora ha entrado un visitador médico a su oficina. Tan pronto salga ese tipo, me meteré de nuevo allí. Tengo que convencerla como sea. Entonces me siento en una silla de este pasillo a pensar un poco las cosas. Me duele cantidades recordar la forma en que hace un momento esa mujer me ha dicho con todo desprecio: «¿Y usted quién es?»,^c como diciéndome:^d «Usted no es nadie, usted no tiene nada que ver». ¡Y qué es lo que necesitan!: ¿un acta de matrimonio para que

^a medicina

^b gana

^c es?»

^d diciéndome

entiendan que tengo todo el derecho?... Maldita desgraciada: ¿cómo es posible que tengan a semejante animal en la jefatura de este servicio médico... ¡de bienestar estudiantil!? La malparida solo está aquí para no gastar los recursos, para no invertirlos en lo que están destinados, según parece.

No^a lo entiendo: ¿acaso todos estos gastos no los ha de cubrir el seguro médico? Ni siquiera creo que la universidad deba pagar nada; pero parece como si el dinero debiera salir del bolsillo de esta mujer. Así que, ¿por qué se porta conmigo y con Adrián de esa manera tan despectiva, sino^b porque la gran hijueputa es otra de esas malditas homófobas, si no es porque es otra de esas personas que nos odian a los maricas? Sí, esa es la única razón, maldita sea. Maldita desgracia...

Claro, también está el hecho de que esta puta enfermedad es terminal,⁴²⁶ y para muchos ya no vale la pena hacer nada: porque Adrián de todos modos va a morir. Sí, claro, pero^c ¿entonces por qué^d la medicina se desvive por intentar sanar, o al menos sostener hasta el último minuto, a los pacientes que padecen cáncer? No, aquellos como esta asesina no desprecian brindar ayuda porque se trate de una enfermedad terminal sino porque el que la sufre no es para ellos una persona: tan solo es un marica despreciable. Solo por eso no ayudan. Solo por eso.

—¿Y es que piensa que ese TAC va a sanar a su amigo? —ha sido capaz de decirme la desgraciada—.^e ¿No ve que eso solo sirve para hacer un diagnóstico?

Casi no pude creer estar hablando con semejante bestia.

—Justamente por eso se necesita, ¿no lo entiende? —le he contestado tratando de controlarme, intentando no ponerle de una vez un puño en la cara para hacerla entender.

—Además, hace diez años que ese examen no existía y de todos modos trataban así a los pacientes.

^a parece. No [Se opta por la separación de párrafo debido a que, si bien la narración viene en concordancia con el desarrollo de una misma idea, su contenido proposicional es desde un abordaje diferente de la misma.]

^b si no

^c pero,

^d porque

^e desgraciada—

Ahí sí no pude controlarme:

—Sí, y hace cien años la penicilina⁴²⁷ no existía, pero ya existe, y el TAC también existe y se necesita para saber qué^a tiene: ¡cómo puede decirme eso! —se lo grité delante de todos los que están aquí en este pasillo.

Y la estúpida solo ha dicho que lo siente y me ha tirado la puerta.

Bien, esperaré hasta que salga de nuevo de esa oficina. La cogeré delante de todos. Si el maldito problema es que no hay convenio con otra clínica, yo mismo buscaré una que reciba la orden de pago sin ningún convenio. Yo sé que en cualquier lugar la aceptarán. Esta imbécil no me va a tomar por cualquier ignorante miserable. Además, todavía puedo amenazarla con ir directo a la rectoría para poner una queja.

Ya veremos...

* * *

Por supuesto que han aceptado la orden en otra clínica. Nada más con llamar por teléfono a esta Clínica del Bosque me han dicho que la aceptan. Por supuesto. Y la maldita asesina que tienen por jefe del servicio médico en esa puta universidad no ha tenido más remedio que expedirla. Casi me come de la ira que le produjo el asunto, la grandísima hija de puta.

En fin, ya estamos aquí.

Es casi la media noche. Solo hasta hace un momento han ingresado a Adrián a la sala del escáner. Mientras esperábamos nuestro turno, le ha venido uno de esos ataques y lo^b ha dejado con un dolor tremendo en la cabeza. Por fortuna le inyectaron no sé qué líquido⁴²⁸ necesario para el examen, que lo ha dejado mediodormido.

^a que

^b le

No le he contado a Adrián nada de lo ocurrido esta tarde en la universidad con el asunto de la orden. Bien sé cómo lo deprimen estas cosas.

Tampoco le he contado lo que le ocurrió a doña Bertha hace dos días. Fue increíble. Esa tarde, en la hora de las visitas, él había caído en uno de esos episodios convulsivos: son aterradores y doña Bertha se asustó mucho. Salió corriendo a buscar a la enfermera de turno: otra maldita. Cuando vino con ella a la habitación, esa enfermera se quedó mirándolo desde la puerta:

—¿Para qué me ha llamado? ¿No ve que ahí no se puede hacer nada? ¿No ve que él ya se va a morir?

—¿Pero cómo es posible que no se pueda hacer nada? —le dijo doña Bertha—. ^a ¿No le pueden dar algo para que le pase eso?

—¿Acaso no sabe lo que su hijo tiene? ¿No sabe lo que es él?

¡«Lo que es él»!^b No^c podía creer lo que me contaba la mamá de Adrián.

—Ah, yo no sé —le respondió ella a la enfermera—. ^d Uno nunca sabe lo que son los hijos afuera de la casa. Pero en la casa, él es un muchacho decente.

Maldita sea. No supe qué era peor: si lo que dijo la enfermera, o lo que le respondió esa señora. A la final era como si las dos sintieran el mismo desprecio por mi amigo y estuvieran aliadas en su contra. ¿Cómo es posible que una madre diga eso de su hijo? ¿Cómo es posible que no tenga el valor de defenderlo? Los maricas no tenemos familia, definitivamente.

En fin, ya nada me sorprende. Pero ¿cómo puede uno hacer para que no duelan estas cosas? Solo puedo hacer lo posible para que él no se entere, no voy a permitir que le hagan daño. Intento hacerme el valiente y me digo que tampoco yo debo permitirme sufrir por toda esta cantidad de canalladas.⁴²⁹ Y recuesto mi cuello contra el espaldar de la silla para descansar un

^a Bertha—

^b él»!:

^c no

^d enfermera—

poco y no pensar en nada.

Cómo quisiera poder ya no pensar en nada.

Es tan miserable este puto mundo.

Y yo estoy cansado, Dios mío... Tan cansado.

4

Eran siempre las preguntas. Y me divertían tanto. Me parecía tan bello poder hablar con alguien escuetamente de mis cosas. Dejarme desnudar por un recién conocido al que yo le había gustado. Me gustaba tanto que me preguntara, que me esculcara,⁴³⁰ que quisiera saber de mí...

—Y alguna vez te han... ¿has estado con alguien? No. Hablemos claro.

—¿Que sí me han hecho el amor?

—Sí,^a que sí te han hecho el amor.

—Sí, una vez... Dos... No sé: cuando uno se la chupa a dos muchachos, ¿es hacerle a uno el amor?

—Ah, no sé —me dijo riéndose—. Yo creo que sí.

—Entonces dos. Una vez con dos muchachos. Y otra vez con un muchacho... No tan muchacho... Y eso.

—¿No tan muchacho?... ¿Cuántos tenía?

—¿Él? Veintitrés.

—Sí, era un muchacho. ¿Y tú cuántos tenías?

—¿Yo? Catorce. Quince, mejor dicho... Fue hace como un año... y cuatro meses... ¿y tres

^a Sí:

días?

—Jm: ¡casi no lo extrañas! ¿Fue el primero que te poseyó?

—Sí... Tan bonita esa palabra.

—Te gusta, ¿cierto?

—¿Qué cosa?^a

—Que te posean.

—... Sí...,^b me gusta mucho.

—Te gusta que te den.

—Sí, me gusta que me den.

—...

—...

—¡Qué! —le dije porque se había quedado callado.

Y me miraba. Me miraba con una mejilla puesta sobre su mano. No dejaba de mirarme fijo:

¡me encantaba!

—¿Por qué nunca miras a los ojos? —me dijo sonriéndome.

—No sé... ¿Le molesta?

—No. Me gusta.

En ese momento, creo (en un momento de todos modos), vino el mesero con mi pedido de choricitos. Me había invitado a un lugar del centro donde vendían comidas rápidas,⁴³¹ muy bonito,

^a Qué cosa.

^b Sí...

muy fino, muy decorado. Y hasta ridículo: vendían un plato que se llamaba «fritanga caché».⁴³²
No se me olvida.

—¿Quieres otra cerveza?

—Jm.

—¿«Jm»? —se burló de mí todo dulce—.^a Traiga dos cervezas —le dijo al mesero, y el mesero me lanzó una miradita bien extraña.

—...

—Ven —me dijo—. ^b ¿Y^c en el colegio tienes amigo?

—¿Un novio?

—Sí,^d un novio.

—No.

—¿No te gusta nadie?

—Sí...,^e ¡claro que me gusta alguien!... Pero no funciona... A mí nunca me funcionan.

—¿Y estás enamorado de él?

—Sí. Me tiene loco.

—Y triste.

«Triste»...,^f ¡este tipo me encantaba!, en serio.

—Sí...,^g y triste —le dije.

^a dulce—

^b dijo—:

^c y

^d Sí:

^e Sí...

^f Triste»...

^g Sí...

—Lástima... ¿Y nunca has tenido amigo?

—No. Solo polvos. Unos cuantos.

—Ah, caíste.^a ¿No acabas de decir que solo han sido dos?

—No, no^b he caído. Usted me preguntó si había hecho el amor. Y solo lo he hecho dos veces.

—¿Y los otros «cuantos»?^c

—Son polvos.

—¿Y cuál es la diferencia?

—Que los polvos son tristes. En cambio hacer el amor es bonito.

—¿Y por qué son tristes?

—Porque sí...

—...

—Lo que pasa es que soy muy idiota. O sea, yo estoy con alguien... y siempre me enamoro. Y nadie se enamora de mí. Casi todos se van después de que se vienen... ¿Por qué será?

—No sé.

—¿Usted también se va?

—No sé... Sí.

—¿Por qué?

—Porque... No sé. Tal vez porque tengo novia.

^a te caíste

^b no me

^c cuantos»?.

—¿Sí?... ¿Y la quiere?

—Sí. Se supone que vamos a casarnos.

—¿Y la desea?

—Sí, la deseo.

—¿Y ella sabe?

—¿Qué crees?

—Que no.

—Sí. No lo sabe.

—¿Y si alguien nos ve y se lo cuenta?

—No podría. Ahora está en Europa.

—¿En Europa?... Qué envidia. Pero... de todos modos, alguien podría escribirle.

—No, no creo. Además, aquí casi nadie me conoce.

—Sí, usted no es de acá, ¿verdad?

—No, generalmente no vivo aquí.

—¿Y qué hace aquí?

—Estudio un posgrado.^a

—¿En economía?

—Algo así.

—Mmmm...

^a postgrado

—...

—...

—No puedo creer que no tengas amigo.

—¿Por qué?... La verdad es que sí tengo amigo... Una... *especie* de amigo.

—¿Un amante?

—Algo así.^a

—¿Sí?... ¿Y no se enojará porque estés aquí conmigo?

—Noo. ¿Quién se lo va a decir?

—¿Y si alguien nos ve y se lo cuenta?^b

—No podrá.

—Ah, ¿no?^c ¿También está en Europa?

—No. Vive aquí —le dije poniéndome el dedo sobre la sien—. ^{de} ¿No ve que es mi amigo imaginario?

Le dio mucha risa. Casi no paró de reírse. Bebiendo lo que quedaba en el vaso de su cerveza. Mirándome. Mirándome...

Le di las gracias al mesero que traía otras dos latas. Y él me dijo:^f «Con gusto»; pero lo dijo como si estuviera cantando.

—Ese mesero funciona, ¿cierto? —dije como diciendo un secreto.

^a «Algo así».

^b —¿«Y si alguien nos ve y se lo cuenta»?

^c no.

^d cien

^e cien—

^f dijo

—¿Cómo sabes?

—No sé. Me parece.

—Sí. Sí funciona.

—¿Ya estuvo con él o qué?

—No. Lo he visto... En bares. ¿Y cómo se llama tu amigo imaginario?

—Pedro.

—¿Como^a yo?

—Sí,^b como usted.

—No, no se llama así.

—Ahora sí.

—¿Por qué?

—Porque se parece a usted... Creo.^c

—¿Sí? ¿En qué se parece a mí?

—No, en nada... O sea, es que con usted me siento como me siento con él. Solo eso.

—...

—...

—¿Pedro hace el amor contigo?

—Sí. Es mi amigo, ¿no?^d

^a Cómo

^b Sí

^c creo.

^d ¿no?.

—¿Y qué haces con él?

—¿Yo?... Todo... Todo lo que él quiera.

—¿Todo?

—Todo.

—¿Nunca le dices que no a nada?

—Nunca.

—Mm, ya... Acaba la cerveza.

—Jm...,^a ¡me voy a dormir!

—¿Con dos cervezas? No, no te vas a dormir.

—Voy a ir al baño.

—No, no vayas al baño.

—¿Por qué no?

—Porque no quiero que vayas.

—Ah...

Levantó la mano hacia el mesero, llamándolo. Y no dejaba de mirarme.

—Ya es tarde —le dije.

—¿Te regañan en la casa?

—No.

—Entonces no es tarde.

^a Jm...

—...

—¿Me vas a decir lo que te gusta hacer con Pedro?

—¡Pf!: lo que a él le gusta.

—¿Y qué le gusta?

—No puedo decirlo.

—¿Por qué no?

—Porque... no sé. Usted pensaría que soy un enfermo.

—Mmm, ya... Ve al baño —me ordenó.

Me ordenó. Me gustaba tanto aquello. Provocarlo, incitarlo a tratarme así... Tardé un poco esperando turno en ese baño. Cuando regresé, él le estaba cancelando la cuenta al mesero con su tarjeta. El tipo tenía tarjeta.

—Te voy a llevar a mi apartamento —me dijo cuando volví a sentarme.

—¿Sí? ¿Cuándo?

—Ahora mismo.

—¿Ahora mismo?... Y si no quiero ir... —me sonreí.

—Sí quieres. ¿Acaso no haces todo lo que te pida Pedro?

—Sí...

—¿Cualquier cosa?

—Cualquier cosa.

—...

—...

—¿Sabes qué?^a Yo^b creo que sé lo que a ti te gusta —me dijo tomando una cuchara que había sobre una servilleta allí en la mesa.

¿De dónde había salido esa cuchara? Era una cuchara de las grandes, y empezó a llenarla con aji⁴³³ de la botellita. ¿Qué estaba haciendo?

—¿Qué hace? —le pregunté.

—¿Qué hago?:^c No.^d Qué vas a hacer tú...

¿Yo?

—¿Qué voy a hacer yo?

—Vas a tragarte esto.

—¿Por qué?

—Porque lo quiere Pedro...

—...

¡Vaya! Le obedecí; tomé esa cuchara y me puse a mirar hacia todos lados. Nadie estaba mirando.

—¿Qué pasa?! ¡De una, muchacho!...

Y de una me lo mandé. Fue horrible. Fue tan hermosamente horrible.

—Listo —le dije chupando aire por la boca—.^e ¿Está contento?

—Sí... —dijo con los dientes entrecerrados.

—...

^a qué?:

^b yo

^c hago?:

^d no.

^e boca—

—No había conocido a nadie así.

—Así cómo.

—Así. Tierno.

—¿Soy tierno? —le dije mojándome la boca con cerveza.

—¡Mucho!

—¿Mucho, mucho?

—Mucho, mucho...^a Y... tan transparente.

—¿Verdad?... ¿Y eso es malo?

—Es lindo.

—...

—...

—¿Qué?... ¿Por qué se sonríe así?

—Porque me gusta tu silencio...

—...Voy a quedarme callado entonces.

—Y porque sé lo que te gusta —me dijo como diciéndoselo a él mismo—. Vámonos de aquí. Era cierto: lo sabía. Lo sabía todo. Él lo había entendido todo.

Aquel año la menor de mis hermanas se había casado con un profesor de matemáticas. Ya solo quedamos dos en casa. Bueno, a veces Míriam volvía a vivir con nosotros. Su niño aún era muy niño, y necesitaba que mamá lo cuidara mientras ella trabajaba. Hacia noviembre, papá había

^a «Mucho, mucho»...

vendido las dos casas que tenía, a medio pagar ambas, y nos vinimos a vivir a una muy hermosa, sobre una avenida, hecha de ladrillos, con una escalera de madera, con pisos de madera, con un clóset^a en cada cuarto. Era la casa más linda en la^b que habíamos^c estado. Además tenía un local que papá arrendó a un señor que puso allí un almacén de calzado fino. Ya era una entrada más.

Carlos y Gustavo ya habían logrado montar un taller propio. Gonzalo trabajaba empleado en un lugar, operando un torno gigantesco. Todos se habían casado, todos tenían hijos, y no parecían irles del todo mal. Dos hermanos con dos hermanas, y el tercero con una prima de ellas. Así acabaron con su juventud. Y casi nunca venían por casa.

También yo quise irme. Ese año, a excepción de Pedro, no me había ocurrido nada bueno. La verdad es que me había ido como a un perro. Descuidé el colegio como un cretino y terminé por tirarme el año. En realidad, solo me quebré en una materia (con sus dos habilitaciones): pero fue suficiente. No había sido justo, pero había sido suficiente.^d Así eran las cosas en los colegios. Si perdías una materia, debías^e repetir todas las^f once o doce que habías cursado. Pero, en fin, no era eso lo que me tenía arruinado. Era yo. Era mi familia. Era tener que vivir bajo sospecha. Era afrontar que Pedro se había ido. Era haber tenido que soportar ser golpeado por mis hermanos y por papá solo porque lo intuían todo (nunca me lo decían a la cara, pero lo intuían todo). Era haber tenido que irme de casa por unos días. Era haber estado obligado a volver. Era no poder huir.

Y aun así, planeé todo para huir de casa para siempre. Y lo hice. En octubre abandoné el colegio. Y preparé mi huida. Tenía un plan. Viajaría a Santa Marta,^g en la costa norte (conocería por fin el mar), y trabajaría unos meses hasta conseguir dinero para embarcarme en un buque que me llevara a España. Luego, intentaría llegar a Barcelona y recorrería todos sus sitios hasta encontrar a Pedro. Sabía que él estaba allí. Y esperaba que me ayudase.

Uno de mis mejores amigos en el colegio me dio la dirección de un tipo en Santa Marta

^a closet

^b en

^c hubiéramos

^d No había sido justo, pero había sido suficiente [*La edición de Seix Barral (2012) elimina completamente este apartado.*]

^e deberías

^f todas

^g Marta

que podía darme trabajo.

—Dígale que va de parte mía y de Hernán Daza —me dijo él. Se llamaba Carlos y era bellísima gente.

—¿Y sí me dará trabajo?

—Seguro. Sobre todo dígame que va de parte de Hernán. Él es amigo de la familia... Fresco, tienen como cinco fincas por allá. Si dice que va de parte de Hernán, le darán trabajo.

—¿Cómo está tan seguro?

—Porque con Hernán nos volamos hace dos años. Y allá caímos. El tipo es muy buena gente.

Solo cuídese, no se meta con marimberos.⁴³⁴ Para nada se meta con marimberos.

Y me volé.

Viajé a La Dorada,⁴³⁵ y allí compré un pasaje de tren rumbo a la costa. Tardé dos días en llegar. Era de noche cuando me bajé en la estación. Llevaba dos días sin comer, solo tenía unos pesos en el bolsillo y fui directo a buscar la dirección que Carlos me había dado. Se hallaba en el barrio más lujoso de la ciudad, era una casa inmensa y con un lujo muy sobrio, casi desnudo. Me recibió un muchacho guapísimo al que le pregunté por Gabriel Mantilla. Ese era el nombre por el que debía preguntar.

—Gabriel está en Bucaramanga —me dijo extrañado.

Casi me desmayo, no sé si por el hambre que traía o por el susto al oír la mala noticia.

—Tú no eres de acá —me dijo él.

Le expliqué que venía de Bogotá, que me había fugado de casa, que era amigo de Carlos Díaz y de Hernán Daza, y que...

—¿Tú eres amigo de Hernán?!

—Y de Carlos, sobre todo de Carlos. Los dos estuvieron aquí hace dos años en las mismas.

—¡No, hombre, pero Gabriel no viene hasta diciembre! —me dijo, y se quedó mirándome con cara de burla—. Pero no te preocupes, rolito,⁴³⁶ a Gabriel no lo necesitas para nada. Tú tienes que hablar es con Hernando, mi tío. Él es el papá de Gabriel. Él es quien te puede ayudar.

—¿Y él sí está?

—No. Pero ya debe estar por llegar. ¡Ven, entra, descarga eso, siéntate ahí, espéralo un momento! —me dijo gritando: ya saben, los costeños⁴³⁷ siempre hablan gritando.

Se quedó un momento hablando conmigo, me ofreció de beber y luego subió al piso de arriba. Veinte minutos después llegó el tal Hernando, un señor como de cincuenta años. Venía con otro tipo que tenía cara de ser empleado suyo.

—¡Y tú quién eres! —me gritó al descubrirme. Pensé que le había molestado el verme allí. Pero solo me estaba saludando. De todos modos me asusté y no supe qué decirle. Por fortuna había salido de la cocina una señora que le dijo que yo era amigo de Hernán. Y que había venido de Bogotá.

—¡De Hernán?... ¡Y cómo está ese carajo!

—Bien —le mentí. Jamás había visto en mi vida al tal Hernán.

—¡Y qué haces aquí!

—¿Se acuerda de Carlos... el que estuvo aquí con Hernán hace dos años?

—Sí, ¿qué pasa con Carlos?

—Nada. Es que me volé de mi casa y... ellos me dijeron que usted me podía dar trabajo. Que usted tiene fincas.

—¡Ajá! ¡¿Y qué sabes hacer?!

—Cualquier cosa.

—¿Sabes recoger café?

—No. Pero aprendo a hacerlo.

—¿Y tú^a eres de Bogotá?

—Sí.

—¡Qué vas a poder recoger café!^b Eso^c es muy duro.

—No importa. Yo puedo —le dije. Parece que eso le gustó.

—Bien. Te quedarás aquí esta noche —me dijo a mí—,^d y mañana te lo llevas a la Gran Vía —le dijo al tipo que venía con él—. Así que no se te olvide pasar a recoger a este rolito.

A las cinco de la mañana pasó aquel hombre a recogerme. Aún no amanecía y salimos en una furgoneta rumbo a la Gran Vía. Era un caserío⁴³⁸ sobre la carretera a Bogotá entre Ciénaga y Fundación. Allí, Hernando Mantilla tenía una bodega de almacenamiento de café con nueve patios del tamaño de dos canchas de básquet^e cada uno, en los que a diario se extendían toneladas de grano para secar al sol. Ese señor era dueño de cinco fincas cafeteras regadas en la sierra,^{f439} y aún tenía dos más en la sabana, en las que cultivaba banano. Estuve allí tres semanas.

En los tres primeros días, aprendí a extender el café en los patios, a rastrillarlo⁴⁴⁰ cada media hora, a armar en cosa de minutos montañas de grano y cubrirlas de prisa con carpas cada vez que el cielo anunciaba lluvia; aprendí a empacar el grano en sacos de lona, la manera correcta de apilarlos en la bodega; aprendí a echármelos al hombro para cargar y descargar en los camiones... Era un trabajo recio, aquello era un oficio rudo: ¡y me fascinó! Empecé a imaginar cómo mis músculos se pondrían cada vez más duros y más fuertes, y cómo mi piel se broncearía, expuesto el día entero al sol medio desnudo. Y me entusiasmé haciendo planes: cuando tuviese el

^a tu

^b café!:

^c eso

^d mí—...

^e basquet

^f Sierra [El nombre de este accidente geográfico se referencia posteriormente en la obra de la misma manera. La OLE indica que el nombre de estos debe ir en minúscula inicial. Se corrige en los siguientes casos sin dejar anotación.]

dinero suficiente, me embarcaría o tomaría un avión (cualquier cosa), iría a España a buscar a Pedro, y él me hallaría fuerte y hermoso y de nuevo me tomaría a hurtadillas de su mujer...^a si es que yo aún le interesaba, si es que no se hubiera olvidado ya de mí... Bueno al menos guardaba esperanzas de que él me ayudaría a permanecer allí, a hacerme una vida allí... Libre,^b lejos de casa...

¡Pero solo era un sueño estúpido!

Pronto descubrí que, con lo que me pagarían en ese lugar por mi trabajo, tardaría más de un año para ahorrar el dinero necesario. ¡Un año! Una eternidad, mejor dicho. Sin contar con los líos de ser menor de edad, de no poder salir legalmente sin una autorización de mis padres... ¿Acaso^c no necesitaba un pasaporte, una visa? En menos de nada descubrí que me había encerrado en una trampa. Y empecé a sentirme más triste que un demonio.

A la segunda semana de estar en la^d Gran Vía, pasó por allí don Hernando. «¡Hablé con tu mamá, rolito!», me dijo al verme.

—¿Con mi mamá?

—Sí. No sé cómo, pero se consiguió mi teléfono. Está preocupada. Le dije que aquí estás sufriendo, pero que estás bien... Y quieren que te regreses. ¡¿Te vas a regresar?!

—No —le dije.

—Como quieras. Mientras te portes bien y trabajes, aquí te puedes quedar... Pero si quieres un consejo, regrésate. Este no es un lugar para ti.

Todos allí me decían lo mismo. A la cuarta semana, cuando don Hernando decidió enviarme a su finca de Santa Elena, en la sierra, todos me decían que regresara.

—No vayas por allá, muchacho —me dijeron Ñelo y su esposa (a ella todos le llamaban Abuela). Eran dos ancianos que vivían en un par de habitaciones en la bodega y se habían

^a mujer...:

^b libre,

^c ¿acaso

^d La

encariñado conmigo—. En la sierra matan y entierran donde el muerto cae.

Pero Ñelo dijo algo para asustarme que no hizo más que incitarme a ir: «Por allá hay gente muy mala, mijo. Tú eres un mocoso y te pueden dañar. Tú tienes tu casa..., tu mamá te ha estado buscando. Regrésate. ¿Qué necesidad tienes?... Te pueden dañar,⁴⁴¹ mijo.» No puedo explicar por qué, pero aquellas palabras de Ñelo me produjeron una especie de excitación que me incitaba a ir a conocer todo ese peligro del que me hablaba. La verdad es que,^a por entonces, la sierra era una tierra de bandidos, no por nada era el centro de la bonanza marimbera,⁴⁴² y se encontraba plagada de mafiosos.⁴⁴³ Además, por aquellos días se iniciaba la cosecha en los cultivos de café; es decir, era la época en que venían de todas partes del país campesinos trashumantes⁴⁴⁴ que durante todo el año se dedicaban a recorrer fincas para trabajar en la recolección de cultivos: de café, de algodón, de banano, de cacao, de lo que hubiera donde lo hubiera; eran todos hombres miserables, desharrapados, alcoholizados, rudos, violentos y, fácilmente, ladrones o asesinos. Era eso lo que encontraría en la sierra. Y era el peligro y unos extraños deseos de hacerme daño, como una venganza contra mí mismo o algo parecido, lo que me animaba^b a ir allí.

Y lo hice.

Durante cuatro semanas permanecí en Santa Elena. La primera noche me quedé en una especie de casa dentro de la finca que llamaban El Colegio (porque alguna vez hubo una escuela allí). Era el lugar donde se alojaban los recolectores, unos ochenta, que habían venido llegando durante toda la semana para iniciar la cosecha al día siguiente. No dormían en camas, sino sobre tablas puestas sobre el piso de tierra o de cemento, arropados con viejas cobijas o con costales de fique;⁴⁴⁵ había tipos de todas partes armados con machetes⁴⁴⁶ para trabajar y para defenderse; todos cargaban aguardiente en sus mochilas y carrieles,⁴⁴⁷ y muchos andaban con una radiograbadora al hombro escuchando la música de su gusto: aquello era un barullo⁴⁴⁸ loco de tangos, boleros, vallenatos, guascas⁴⁴⁹ y joropos sonando por todas partes. En fin, era una cosa deprimente ver a todos esos hombres, desconocidos entre sí y hacinados como animales. Hacia la una de la mañana por fin pude conciliar el sueño, después de que todos habían apagado sus grabadoras, muerto de frío, tirado en un rincón y arropado con lo que llevaba puesto. No dormí mucho. A las cuatro todos

^a que

^b animaban

quedamos despiertos por el escándalo de dos tipos que se habían puesto a pelear armados con sus machetes. Nunca había visto algo parecido: nadie trató de detenerlos, al contrario: los animaban a hacerse daño gritándoles enloquecidos y solo estuvieron en paz cuando uno de los hombres fue herido en uno de sus brazos. Ya casi ninguno volvió a dormir, unos conversaban por aquí y por allá contándose historias de cuchilleros,⁴⁵⁰ y otros hicieron sonar de nuevo sus grabadoras hasta que por fin amaneció.

Después del desayuno, el capataz de la finca hizo echar de allí por los guardias a los dos que se habían peleado. Me pareció tan gracioso verlos partir de allí, solos, conversando como si fuesen amigos. Todo era tan extraño. El capataz era un hombre rudo venido de Manizales^a y con dos o tres frases organizó aquella barahúnda.⁴⁵¹ Hizo repartir a todos unas especies de baldes^b plásticos que se ataban al cinto para recoger en ellos el grano de los arbustos, y dos o tres sacos de fique en los que lo irían recolectando^c hasta terminar el día. Luego les indicó hacia dónde^d dirigirse para iniciar la cosecha. Entonces me acerqué para pedirle mi balde.^e

—Usted es el recomendado de don Hernando, ¿no?

—Sí —le dije.

—No, mijo, usted no se me va con esa gente —dijo—. Venga conmigo. Me echó el brazo sobre los hombros y me llevó hacia la casa grande.

—Vea, mijo, usted no se va a meter para nada con los recolectores. ¿Anoche se quedó en El^f Colegio?

—Sí.

—Bueno, no se me vuelve a quedar allá. Desde esta noche va a dormir en este cuarto de la casa —dijo señalándome una puerta—. Es donde guardamos los aperos⁴⁵² y las^g herramientas.

^a Manizález

^b valdes

^c recolectándolo

^d donde

^e valde

^f el

^g la

Como usted es de confianza,⁴⁵³ puede quedarse ahí... Ahora venga conmigo, va a trabajar de ayudante de patio... ¿Sabe despulpar café?

Por supuesto no tenía ni idea. Hasta salir de mi casa, del café solo sabía que era una especie de tierrita negra que vendían por libras en las tiendas para preparar tinto. Pero lo cierto es que en una semana, excepto arrancar el grano de la mata, de la producción de café lo aprendí todo. A la despulpadora donde me asignaron como ayudante del patiero^{a454}, empezaban a llegar los recolectores hacia las cinco de la tarde. Ayudados por un tractor de la finca o por mulas, cada uno traía entre dos y tres sacos llenos de grano que yo debía recibir y tasar por latas (una lata era lo que copaba esos baldes de plástico en que recogían el café maduro). Les pagaban un precio miserable por cada una. Haciendo cuentas (yo me la pasaba haciendo cuentas), para que uno de esos recolectores ganara un sueldo mínimo⁴⁵⁵ del que pagaban en las ciudades, debía^b trabajar sin tregua entre diez y once horas diarias, sábado incluido, durante tres semanas. Cada día^c contábamos las latas que traían y anotábamos el número en un libro. El dinero que valían las latas recogidas solo era cancelado cuando el recolector abandonaba la finca, después de descontar lo que hubiese comprado al fiado⁴⁵⁶ en el comisariato.⁴⁵⁷ También les descontaban el valor de las tres comidas diarias. Allí la vida se reducía a trabajar de sol a luna,⁴⁵⁸ sin más diversión que sentarse en las noches a conversar estupideces bebiendo ron o aguardiente (sin mencionar la manera en que circulaba la marihuana), escuchar a toda hora música de los radios de pila o buscar pelea con cualquiera por cualquier cosa. Jamás había conocido, de primera mano, una vida de explotación tan descaradamente despiadada. Para no hablar de la porción que me correspondía allí. Mientras el patiero anotaba la cantidad de café recibido, yo debía arrojar cada saco de grano en un estanque. A primera hora de la mañana siguiente, echábamos a andar la máquina despulpadora con la que se separaba el grano de la cereza que lo envolvía. Esta era arrojada a un arroyuelo como desecho, mientras el grano salía por una corriente de agua a unos canalones largos que zigzagueaban junto a los patios^d y en los que por varias horas se seleccionaba el café en tres calidades, revolviéndolo una y otra vez con palas de madera para hacer que la pasilla (el grano sucio y no completamente limpio de pulpa) corriera abajo por la corriente de agua del canal; mientras que el grano más fino,

^a al patiero como ayudante

^b debería

^c día,

^d patios,

el más grande y más limpio, iba quedando depositado en el fondo. Hacia el mediodía,^a debía abrir las compuertas del canalón⁴⁵⁹ para que el café se regara sobre el patio. Era un trabajo sencillo y muy bonito, pero absolutamente agotador para uno solo. Después del almuerzo (un maldito arroz revuelto con sardinas, que era lo único que preparaba la señora de la cocina), regresaba al patio y pasaba la tarde paleando café mojado para extenderlo en los tres patios, cuidar que se medio secara,^b y empacarlo en sacos antes de que vinieran las furgonetas a llevarlo a secar completamente a la bodega de la^c Gran Vía. Bueno, ese era mi trabajo. Comenzaba a las seis de la mañana y terminaba cerca de las siete, ya en la noche, completamente extenuado.

En los pocos momentos libres, la pasaba fumando y escribiendo un diario en la faz de papel blanco de las envolturas de aluminio de los cigarrillos. Intentaba comprender todo aquello.⁴⁶⁰ Ya saben: esas cosas de la explotación del hombre por el hombre, de la burguesía y el proletariado, de la distribución injusta de la riqueza, de la economía de mercado, de la plusvalía, de la transformación del capital C en C' , donde C' es mayor que C (a costa de que la miseria M se transforme en M' , también mayor que M , me decía yo como un chiste). Bueno,^d todo eso estaba medioclaro en mi cabeza. Al menos eso creía. Pero no podía entender la manera en que las personas que tienen un poco de dinero, un poco de poder, se convertían en una^e especie^f de sádicos depravados que no sienten el menor cargo de conciencia humana utilizando a otros y humillándolos como a bestias. ¿Cómo era posible que todos aquellos recolectores, y yo mismo, debiéramos dormir sobre tablas o sobre tierra como bueyes? No podía creer la manera en que eran tratados los trabajadores, como una especie de seres inferiores, por aquellos que los emplean y les pagan un salario miserable, como si debieran sentirse agradecidos por recibir una paga. Pero lo que menos podía entender era el ver cómo aquellos miserables analfabetos (¡la mayoría no sabía siquiera firmar con su nombre!) parecían aceptar su rol de humillados, de explotados que sobreviven solo para mantener en pie su cuerpo, sin preocuparse por darle ninguna alegría a su corazón; sin darle un placer, un sueño, un sentido mayor al de permanecer con vida.

¿Y para qué? ¿Para qué vivir así?

^a medio día

^b mediosecara

^c La

^d Bueno

^e unas

^f especies

Yo no hacía más que pensar en cómo podría cambiarse todo ese mundo donde no había compasión. Ni amor. No el amor de uno por su amante, por su amigo; sino el amor de uno por cualquiera, sin importar que fuese un desconocido.

Como nunca, allí abandonado en ese lugar, yo me enamoré de la palabra socialismo,⁴⁶¹ de mi fe en la posibilidad de un cambio hacia un mundo más justo. Solo que ya me había desengañado por completo de aquella revolución de mentiras que, supuestamente para conseguirlo, por años venía promoviendo la izquierda en este país mío.

Verán: no les diré cómo, pero ese año ya había militado yo en uno de esos grupos que llaman células urbanas de la guerrilla,⁴⁶² y no necesité más de unos meses para entender que aquello no era más que un chiste. Un chiste en el que bien podías jugarte la vida.

En principio hice parte de un grupo de apoyo. En él nos reuníamos algo así como cinco o seis militantes primíparos para discutir asuntos de política, leer los clásicos del marxismo-leninismo⁴⁶³ y estudiar los documentos internos de la Organización (la línea) venidos de la Coordinadora Nacional o de la Regional. Un compañero líder nos dirigía y orientaba las tareas del grupo. A su vez él hacía parte de un grupo de nivel superior llamado «grupo de base»; cada uno de estos tenía a su vez un representante en una coordinadora local, etc.,^a etc.^b Todo^c el mundo conoce el organigrama. En fin, además de las tareas de formación política, también cumplíamos tareas de formación militar: aprendíamos a manejar armas cortas, y a fabricar pólvora para hacer con ella^d explosivos disímiles,^e bien para hacer explotar autos, quemar buses, o solo para hacer volar paquetes llenos de comunicados y panfletos⁴⁶⁴ de la Familia. Se suponía que eso éramos, una especie de familia, formada por hermanos románticos que nos llamábamos compañeros:⁴⁶⁵ algo muy lindo, definitivamente. Al lado de nuestra formación político-militar hacíamos nuestro servicio de apoyo guardando en nuestras casas armas, documentos, material secreto; consiguiendo ropa y alimento para sostener a los compañeros presos o a aquellos que se hallaban en la clandestinidad, sin contar con el trabajo de propaganda política que pudiéramos realizar en nuestro entorno familiar, y la presencia en marchas sindicales⁴⁶⁶ o en revueltas estudiantiles.⁴⁶⁷ Así

^a etc,

^b etc.

^c todo

^d ellas

^e disímiles:

descrita,^a la cosa parecía algo muy serio y muy comprometido. Pero en realidad todo no era más que un teatro inflado y falso de pequeños héroes postizos, jugando a hacer una revolución apresurada e imposible, arriesgando y sacrificando la vida inútilmente en pequeños operativos de «recuperación».

Nada me había dolido tanto en la vida como el ver una mañana la foto de un compañero en la página judicial de un periódico: lo habían asesinado después de asaltar un banco y haber recuperado una suma de dinero ridícula. Lo había conocido en un ejercicio de instrucción militar que él había dirigido en las tierras del Sumapaz⁴⁶⁸ en una jornada de cuatro días que me habían bastado para admirarlo para siempre: era un hombre preparado, inteligente, leal, humano; sin contar con que era absolutamente hermoso. Y ahora lo reconocía en aquella fotografía, señalado como bandolero, sacrificado inútilmente en un estúpido asalto.

Aquella era una revolución pueril. Francamente. Era como si todos esos militantes creyeran sinceramente que un cambio como el soñado podía hacerse en cuestión de meses,^b financiándolo a punta de asaltitos,^c cuando yo veía que en un país tan plural, tan disímil y dividido como este, una revolución verdadera podría tardar siglos en lograrse. Pronto comencé a tener mis dudas acerca de la vía armada. En las reuniones de mi grupo hablaba cada vez más en contra de las tareas de agitación y de los operativos de recuperación que no hacían más que poner en riesgo la seguridad y la vida de los compañeros. Yo creía que el problema actual de la revolución no estaba en financiarla, sino en crearla. Porque nuestra revolución no existía, era solo un invento infantil, un reguero de frases hechas,^d escritas sobre los muros, o en comunicados y periodiquitos^e ilegales que nadie leía, o gritadas en una marcha los primero^f de mayo^{g469} por ilusos como nosotros que, ya honrados u oportunistas, pretendíamos pasar a la historia como héroes de trapo en una guerra de cartón.

Pero era inútil sostener una opinión como esa. Porque todos allí se mantenían radicalizados en su premura.

^a descrito,

^b meses

^c asaltitos;

^d hechas

^e peiodiquitos

^f Primero

^g Mayo

Por citar un caso, a aquellos que como yo aún éramos estudiantes se nos incitaba a participar de cuanta movilización había; para la Familia era de suprema importancia, era un deber revolucionario (así decían) hacer presencia política, agitando en las revueltas estudiantiles que con frecuencia se armaban en las afueras de la Universidad Nacional, arrojándoles piedra y bombas molotov⁴⁷⁰ a los pobres policías,^a tan pobres y tan jodidos como los estudiantes que atajaban.

—Eso es una tarea estúpida —se me ocurrió decir en una de esas reuniones, un día en que se discutía sobre el papel del estudiantado en la lucha—. No está bien poner a estudiantes a enfrentar en pedreas a la policía, arriesgándolos a ser arrestados, desaparecidos⁴⁷¹ o, por lo menos, expulsados de la u.^b ¿Qué de importante gana la revolución con eso? A los estudiantes militantes solo debería pedírseles una cosa: estudiar.

No fue bueno decir aquello. Se supone que no debería, según la línea, haber ningún divorcio entre lo político y lo militar. Y me tildaron de inmaduro y reformista, lo que era el mayor insulto para un militante (algo así como decirle a uno «regalado lameculos»).⁴⁷² Cosa que a mí me importaba un pito. Pero, en cambio, había otro aspecto del espíritu revolucionario que me decepcionó como no se imaginan. Yo creía que el socialismo, que la crítica a la economía y al esquema político y social del capitalismo se fundamentaba en una crítica de la moral humana, algo así como en una revaloración de la libertad del individuo. Pero parecía no ser así.^c El^d ideario revolucionario estaba minado por el mismo radicalismo seudomoral, retrógrado, de la ideología que pretendía superar, y seguía violentando la intimidad y la libertad de las personas. La mía, por ejemplo,^e pues para la izquierda, el amor de un hombre hacia otro hombre no era más que una prueba de la decadencia moral de las relaciones capitalistas, un despreciable vicio burgués que debía ser perseguido. Y los revolucionarios lo hacían reviviendo otra vez la inquisición: era increíble. Muchas historias se conocían sobre la manera en que eran perseguidos y ajusticiados en las columnas guerrilleras los compañeros a los que se les descubría el vicio. Triste, ¿no? Era como descubrir que también el socialismo se sostenía en la vigilancia y el control de la voluntad de las personas a través del dominio de su cuerpo. En últimas, yo iba entendiendo que ningún sistema

^a policías;

^b U.

^c así,

^d el

^e ejemplo:

social se sostenía gracias a la bondad y a la seducción de sus ideas, sino a la rigidez de los sofisticados cinturones de castidad hechos en los talleres de la moral. Empecé a sospechar que en el hurto social del cuerpo y de la sexualidad de las personas se hallaba la clave del enigma de todos los oprobios.

Así que, ¿por qué habría de seguir vinculado a una lucha por una revolución de la que yo estaría excluido? Nunca dejaría de creer en La revolución, pero perdí todas las ilusiones en esta que había conocido de nuestra izquierda. Y detesté a los socialistas, pero no dejé de amar el socialismo. De manera que, desencantado a mi manera, pronto abandoné las reuniones de mi grupo. Una y otra vez me buscaron para reconciliarme con el trabajo, hasta que un día se lo^a dije a la cara: «Me voy porque soy marica y sé que entre ustedes no tengo sitio». No por otra razón me fui de la Organización. Y no por otra me había ido de casa.

Ahora, allí en la finca de Santa Elena, viviendo en carne propia la miseria y la explotación salvaje, absolutamente solo, frustrado en mi deseo de viajar a Europa a buscar a un hombre que probablemente ya ni me recordaba,^b comprendí que era la hora de dejarme de estupideces y afrontar mi vida con lo único que en realidad contaba y ni siquiera había percibido: el calor que aún tenían para mí en casa. Cambiar el mundo por otro mundo sin corazón, armado con un fusil y con ese arrogante airecito^c de muy entendido de la cosa, ya no me seducía para nada. Solo creía en mi propia salvación.

Así que decidí volver. Papá mismo había llamado a Mantilla para darme un mensaje: si no regresaba en cinco días, vendría personalmente a buscarme para llevarme a casa. Qué extraño tipo era mi padre. «Bueno, el viejo no me odia tanto —me dije—.^d Aprovechemos».^e Solo tenía una idea en la cabeza: terminaría mis cursos en el colegio y luego haría una carrera. Mi revolución sería dejar de ser un ignorante. Salir de mi propio barro.

^a los

^b recordara

^c aerisito

^d dije—:

^e aprovechemos».

* * *

En verdad el muchacho cree poder lograrlo.

Él sabe que ha nacido en un país que solo es una fábrica de miserables para ser vendidos como obreros a los imperios económicos. Que sus políticos, sus empresarios, sus militares, sus poderosos, son una especie de proxenetas que negocian con la vida de sus hermanos. No les importa. Ellos están convencidos de no ser colombianos. Nadie que tenga poder cree serlo. Ellos son norteamericanos, son franceses, alemanes... Les incomoda haber nacido latinoamericanos. No aman el lugar donde han nacido. Lo desprecian. Y son felices asumiendo el papel de segundones de la economía y de la raza de los imperios. Su papel parece ser el evitar que desaparezca nuestra miseria. Lo sabe. Nos necesitan miserables para vendernos. Y aun así cree poder salir a flote. No darle gusto a su destino. Se cree el héroe trágico.⁴⁷³

Él siente que también los administradores de la educación son parte de ese vergonzoso proxenetismo. Siente que vive en un país en el que la educación pública es un sistema hecho para cerrarle el paso. Siempre recuerda como una lección el día en que en ese colegio en el que estuvo le aconsejaron a su madre retirarlo: «El estudio no es para ese muchacho —le dijeron—. ^a Debería^b ponerlo a trabajar para ayudar con dinero para su casa». Siempre recuerda la humillación. Y quiere vengarse.

Pero no intuye que lo tendrá todo en contra. Porque su padre lo está buscando para que regrese a casa. Porque ahora siente que ese señor lo ama. Porque ahora siente que no estará solo. Así que ahora tiene un poco de esperanza. No sospecha que en casa lo espera una caterva de enemigos, sus hermanos, que lo desprecian por ser marica, y lo harán todo para hacerle imposible la vida. No sabe que el mundo está plagado de esa clase de enemigos. No sabe que es grande su poder.

Es un ingenuo.

^a dijeron—

^b debería

Piensa que basta con ser un buen tipo, una persona honrada, un hombre decente,^a para ser querido, para ser acompañado. No sabe que para sobrevivir se necesita un poco de cinismo. Un poco de cautela. Un poco de hipocresía.

Él cree en la decencia. Él cree en la fidelidad a sí mismo. Él cree en la transparencia. Él ama la honradez.

Él es bastante estúpido.

^a decente

Junio 15

Adrián ha perdido mucho peso, casi está solo en sus pobres huesos. Pero no deja de verse hermoso.

^aEs deprimente. Está muriendo por un virus que le ha minado todas sus defensas,⁴⁷⁴ y es lo único que se sabe. Han pasado dieciocho^b días desde que está aquí hospitalizado y aún los médicos no han logrado dar con un diagnóstico. Aún no saben, específicamente, qué es lo que causa las migrañas y las convulsiones.

Esto del SIDA es tan nuevo que los médicos no saben con claridad cómo actuar, cómo buscar. No es su culpa; las enfermedades que pueden producirse son muy extrañas y es difícil detectar lo que las causa^c con los métodos habituales. Según todos los exámenes que hasta hoy han practicado, Adrián no tiene nada. Ni siquiera la tomografía ha servido. Pero hace un rato, al neurólogo se le ha ocurrido ordenar una punción lumbar⁴⁷⁵ para extraerle líquido de la columna y hacerle algunos análisis. Mañana temprano se la harán. Es lo último que queda por hacer para saber qué tiene, me han dicho. Ya veremos...

—Fercho...

^a [A partir de este apartado, en el manuscrito, y casi hasta que termina, todos los párrafos se encuentran en redonda. Esta situación textual no sería lógica en la dinámica de presentación de la novela, teniendo en cuenta la manera como se presentan los apartados y subapartados. También hay que tener en cuenta la misma lógica de la novela. En esta los apartados de "Diario", manifiestos con el marcador textual de las fechas, van en cursiva. Siendo así, se acomoda la presentación de este apartado, según lo expuesto.]

^b 18

^c causa

—Quiubo...,^a ¿cómo va?

—Estoy aturdido.

—Por el Valium...^{b476} No le duele ahora, ¿cierto?

—No. Pero no demora en empezar a doler. ¿No le puede decir a la enfermera que me aplique ya la Novalgina?

—No, Adrián: todavía faltan dos horas para completar las^c ocho que hay que esperar. ¿No ve que si le inyectan mucho de eso le puede hacer más daño?

—Sí... ¿Sabe cuántas inyecciones de esas me han puesto?^d Setenta^e y tres, Fercho.

—Tremendo... Mañana..., ¿sabe qué?^f Mañana^g le van a sacar líquido de la columna. Para hacerle otro examen.

—¿Verdad? ¿Y eso no es peligroso?

—No, yo le pregunté al neurólogo y me dijo que no. Entonces Adrián se ríe.

—¡Tan bobo!^h Meⁱ estoy muriendo... y me preocupo porque me van a chuzar la columna.

—No se va a morir, güevón. De esta va a salir... Póngale fuercita.

—¿Y si me muero?

—... Si se muere, lo entierro... ¿Qué más podré hacer?

—Jm... No, no me entierre. Prométame que no va a dejar que me entierren, ¿sí?

^a Quihubo

^b valium

^c la

^d puesto?:

^e setenta

^f qué?:

^g mañana

^h bobo!:

ⁱ me

—... *Sí. Se lo prometo.*

—*Yo quiero que me cremen... Y después, usted bota mis cenizas al mar, todo romántico.*

—*¿Quiere eso?*

—*¿Usted quiere?*

—*No, yo quiero que no se muera.*

—*¿Y si me muero, Fercho?... ¿Usted qué va a hacer si yo me muero?*

—*No sé. Conseguirme otro amigo.*

—*Sí... Pero que sea bien bonito.*

—*Jm...,^a bien bonito.*

—*Y que no sea tan flaco como yo.*

—*Sí, qué pereza los flacos... ¡Ya no hable pendejadas, Adrián!*

—... *Conquistese a ese estudiante monito que está de turno esta noche.*

—*¡Qué tal! Es un asco ese hijueputa.*

—*Se cree la mamá de Tarzán⁴⁷⁷ el imbécil, ¿cierto?... Se acabó el caset, Fercho... Y ya me va a empezar este dolor... otra vez...*

—*Ya cállese y trate de descansar... —le digo.*

Pero es muy difícil que pueda hacerlo, me digo, ahora que lo veo ponerse las manos sobre la frente como si quisiera agarrar el dolor con sus manos para ahorcarlo. Ahora que lo veo ponerse rígido, las manos en garra; quedarse inconsciente; su respiración hacerse difícil (es como si estuviera tragando agua por su nariz), su cuerpo encenderse en fiebre de repente, por todos sus

^a Jm:

poros sudar cantidades, en un instante quedar bañado su cuerpo entero...,^a ya es de nuevo el maldito ataque...

* * *

Ahora parece estar completamente inconsciente. No sé qué estará ocurriendo adentro de su cabeza. No sé si estará sintiendo algún dolor. Si estará sintiendo que se ahoga respirando de esa manera... Solo deseo que no esté sintiendo nada... Al menos, cuando cada episodio pasa, y vuelve a estar consciente, él no recuerda lo que le ha ocurrido... De repente deseo que muera de una buena vez, ahora que en cierto modo está dormido y no se da cuenta de lo que está sufriendo... Si me lo pidiera, estaría dispuesto a aprovechar el momento para cortarlo... Si le pusiera la almohada sobre el rostro, si lo ahogara sin que se diera cuenta... Si le inyectara un poco de pentotal...⁴⁷⁸ Si dejara un poco para mí... Si pudiésemos morir de una vez juntos... No.

No.^b Mañana^c le harán la punción, iré a ese Instituto Nacional de Salud para que hagan los cultivos, descubrirán qué tiene... y lo sanarán. No está bien perder las esperanzas, me digo mientras le soplo viento sobre su pecho abanicando una revista.

De repente entra la mamá de Tarzán. Ve a Adrián en medio de sus convulsiones, me ve abanicando la revista y me pregunta, molesto, qué hago aquí. Y que si no sé que no debo estar a estas horas, que si no sé que no se permiten acompañantes. Y que quién soy yo, que si soy un familiar.

Es lo de siempre. Los malditos homófobos parece que no descansan. ¿Cuál es la necesidad que tienen de vivir jodiendo a las personas?

—Mire —le digo intentando mesurarme—: usted sabe perfectamente quién soy yo. Soy su amigo, soy su amante, soy su novio, soy su compañero: como quiera llamarlo. Así que no sé por

^a entero...:

^b No:

^c mañana

qué me lo pregunta. Y qué hago aquí, me parece obvio. Él está grave, está casi muriendo, es natural que quiera acompañarlo, ¿no?^a Además, tengo una autorización escrita para permanecer aquí en las noches. Ahora, si le molesta, si le incomoda verme o atenderlo a él, pues no venga a este cuarto. De todos modos, no creo que pueda ayudar mucho: si no puede hacer nada el neurólogo, mucho menos usted que es un simple estudiante.

—Puedo llamar a vigilancia para que lo retiren —me dice él:^b Parece^c que no le ha gustado mucho lo que le he dicho.

—Hágalo,^d si eso lo hace feliz... Pero yo suponía que usted está aquí para ayudar a los pacientes, no para hacerles más insoportables los padecimientos.

Entonces el maldito sale del cuarto enojado y sin decir más nada. En fin: que haga lo que le venga en gana.

Ahora parece que Adrián se está calmando. Y empieza a volver en sí.

* * *

Se queda un poco tonto cada vez que le pasa el ataque. Con una toalla le enjugo el sudor de su cuerpo y le ayudo a cambiarse la piyama: si no lo hago se moriría de frío por la humedad. Ahora lo arropo con las frazadas^e y él se queda mirándome como si no me conociera.

—Me vino otra vez, ¿cierto? —me pregunta él.

—Sí...,^f ¿no recuerda nada?

^a ¿no?.

^b él:

^c parece

^d Hágalo:

^e frazadas

^f Sí...

—No.

—¿Le duele la cabeza?

—Sí...

Le digo que voy a buscar a la enfermera para saber si le pueden aplicar la inyección de una vez. Pero entonces vuelve a entrar el medicucho este. Me pregunta si ya se recuperó y se pone a tomarle el pulso y la tensión arterial. Parece que sirvió de algo haberle dicho lo que le dije: ya no tiene ese airecito^a arrogante de hace un rato.

—¿Cómo te sientes ahora? —le pregunta a Adrián.

—Me duele la cabeza... ¿Será que me pueden aplicar ya la inyección?

—¿Cuándo le aplicaron la última? —me pregunta.

—¿A las cuatro? —le pregunto a Adrián, y él dice que sí.

—Ahora le decimos a la enfermera que venga a aplicártela... ¿Te gusta la música clásica?

—le pregunta con ese tonito pedante escuchando lo que está sonando en la grabadora.

Así son todos estos médicos arrogantes: les parece una curiosidad que a un paciente de este hospital pueda gustarle esta clase de música.

—Me gusta La trucha^{479 b} —le dice Adrián.

—¿Ah, sí...?^c ¿Qué día es hoy, Adrián?

—Miércoles.

—¿Y dónde estamos?

—En el hospital. ¿Por qué?

^a airesito

^b [Desde acá se retoma la cursiva.]

^c sí?...

—Por nada... Ahora más tarde vendrán a ponerte esa inyección.

Y sale del cuarto haciéndome una seña para que lo acompañe. En la puerta me pregunta si Adrián ha tenido muestras de incoherencias, de desvarío.

—Ninguna —le digo—. ¿Por qué?

—Por eso de la trucha. Le pregunté si le gustaba la música y me respondió que le gustaba la trucha.

No puedo evitar sonreírme.

—La trucha es el nombre de la pieza de Schubert que está sonando.

—Ah... —dice el estúpido.

Y se va sin poder disimular lo molesto por el ridículo que ha hecho. Definitivamente es un imbécil.

TERCERA PARTE

Adrián^a

^a *Adrián*

Era de noche aquel sábado 2^a de junio, cuando yo esperaba un bus para ir a casa. De repente vi parado a mi lado a un muchacho que no dejaba de mirarme: era muy hermoso, una verdadera lindura. Me preguntó la hora y yo le sonreí: frente a nosotros, sobre el separador de la avenida, había un reloj de calle inmenso. «Son las diez y veinticinco», le dije. Eran las diez y treinta y cinco cuando nos estábamos haciendo el amor en un motel cercano.

Sinceramente, aquella noche yo tenía ganas de cualquier cosa, menos de ir a la cama con^b alguien. Pero ese muchacho dijo algo que me atrapó.

—¿Qué va a hacer ahora? —me preguntó.^c

—Nada. Estoy esperando el bus para mi casa —le dije.

—¡Qué lástima!

—¿Por qué? —le sonreí.

—Quería invitarlo.

—¿A qué? —le dije haciéndome el pendejo.

—Ah, no sé —dijo con un cantadito paisa:⁴⁸⁰ a mí me fascinaban los paisas—.^d A^e tomar un café..., a bailar... O a hacer el amor.

Era un lindo. Definitivamente. Tenía una cara bellísima de niño malo. En realidad, tenía el aspecto de una niña frágil. Pero hablaba con una voz de hombre rudo. Era un andrógino divino. Y

^a dos [*En el caso de fechas, el Diccionario panhispánico de dudas, recomienda que el número se escriba en cifra*].

^b cono

^c preguntó

^d paisas—:

^e a

me fascinó.

—¿Sabe qué? —le dije—. ^a Me encantaría. Pero sucede que esta noche ando sin plata...

Y era cierto. Pensé decirle que podríamos vernos al otro día, si él quería. Pero entonces me dijo... Me ^b gritó, mejor dicho, eso que me mató:

—¡Es que si lo estoy invitando es porque tengo plata!

—Pues... bueno —le dije sintiéndome como un mocoso regañado—: invíteme. Y me invitó.

Disfruté cantidades a ese niño. Jugando al cincuenta y cincuenta, me dejó ^c hacérselo como un corderito, y luego me lo hizo sin piedad, como si quisiera vengarse, y sin parar de decirme palabras rudas. Fue encantador. Pero después ocurrió una cosa muy extraña; cuando hubimos matado la dicha, no se apresuró a vestirse para salir de allí como hacen todos (no miento, todos los maricas venimos, nos venimos y nos vamos y ya: se acabó todo). Ese muchacho no (qué raro); echado sobre mí dándome besos, acariciándome como si yo fuera su jugueteo, y diciéndome cosas bonitas, se quedó. Se quedó, y hasta que vino el administrador del motel para gritarnos tras de la puerta que ya se nos había acabado el rato, no hizo otra cosa que averiguarme sobre mí: que quién era yo, que qué hacía, que quién era mi papá, que si estudiaba, que si trabajaba, que si esto, que si aquello, que ^d cómo lo hacía de rico, y que todo y ya vámonos de aquí antes de que otra vez vengan a golpearnos...

En la calle me echó su brazo sobre el hombro.

—¿Usted por qué es tan callado? —me dijo.

—No sé. ¿Le molesta?

—No... ¿Qué diría su amigo si lo viera conmigo?

^a dije—

^b me

^c de jo

^d qué

—¡Ja!, yo no tengo amigo... ¿Quiere tomar una cerveza?

* * *

Convinimos en vernos el miércoles siguiente, seis pe-eme, escalinatas del Planetario,⁴⁸¹ ¿no me dejará plantado? Tal vez sí, porque casi todos lo hacen (a menos que sea un tipo ya adulto: ellos siempre vuelven una o dos veces). O quizás no, quizás venga: este muchacho es un poco extraño. No parece gay. Bueno, se ve que es una especie de seductor, y tironcito de miedo; pero parece como si no hubiera mandado al caño su corazón. Quién sabe. Aquí sentados, esperemos.

—¿Y qué es lo que tanto lee, Ferchito? —escuché que me decía de repente, parado detrás mío.

Vaya, había venido. Y recordaba mi nombre: no está mal. «Le tengo tres propuestas», me dijo. «A ver...», le pregunté (gracioso: parece que siempre tenía tres propuestas). «La primera es que vayamos a cine. La segunda es que vayamos a comer».^a

—¿Y la tercera?

—La tercera me da vergüenza. Usted creará que solo pienso en eso. Me sonreí.

—Lo que pasa es que también yo solo pienso en eso... Pero esta vez, invito, ¿vale?

—Bueno —me sonrió—. Pero primero vamos a tomar algo para que tenga fuerza. Voy a enseñarle un par de cositas que me sé.

* * *

^a La primera es que vayamos a cine. La segunda es que vayamos a comer.

El lunes siguiente fuimos a comer a un sitio del Centro Internacional.⁴⁸² Al salir de ese lugar, la noche estaba muy fría, caminábamos sin decir nada, y todo tenía ese airecito^a de las cosas que se terminan.

—¿Le puedo decir algo? —me dijo como si estuviera triste—.^b Yo^c quisiera ser su amigo... Venga, está en rojo el semáforo,^d pasemos ya.

Y atravesamos la avenida. Entonces me echó su brazo.

—...

—¿Qué dice?

—Que yo también quisiera. Pero solo si me promete algo.

—Qué cosa.

—Son dos cosas. Que nunca me diga que me quiere si no me quiere.

—Yo quiero quererlo.

—Chévere... Pero si un día me quiere, cuando deje de quererme, no me lo dé a entender. Solo dígame:^e «Ya no lo quiero» y listo. ¿Sí?

—Listo.

Y allí, en la calle, me puso un beso. Un pequeño beso apresurado.

* * *

^a airesito

^b triste—:

^c yo

^d semáforo;

^e dígame

Unos meses después aún seguíamos viéndonos. Era algo rarísimo. En verdad,^a entre dos hombres, aquello era una cosa extraña.

Les contaré algo gracioso: cierta vez, conocí a un muchacho en la biblioteca. Un ligue. Por supuesto, me invitó a estar con él.

—No —le dije—. Usted es muy lindo, pero no.

—¿Por qué? ¿No le gusto?

—Sí, sí me gusta.^b ¿No le digo que es muy lindo?

—Entonces...

—Es que... Lo que pasa es que tengo una enfermedad venérea —le dije muy serio.

—¿Verdad?! —dijo él poniéndose una mano sobre la boca, como diciendo:^c «¡Mierda, de la que me salvé!»—.^d ¿Y es muy grave?

—Gravísima: se llama «estar^e enamorado».

—¿Cómo así?

El muchacho era lindo, pero parecía tener un cerebro en vacaciones.⁴⁸³

—Pues que tengo amigo.

—Ah, ya —sí: ah, ya—. ¿Y qué importa? ¿Acaso alguien se lo va a contar?

—Yo se lo contaría... Y él se pondría triste, y yo no quiero que se ponga triste.

—Uf,^f pues qué^g amor. ¿Y cuánto llevan?

^a verdad:

^b gusta:

^c diciendo

^d salvé!»—

^e Estar

^f Uf:

^g que

—Tres meses.

—¡¿Tres meses?! —dijo aterrado, y otra vez se puso la mano sobre la boca.

—¿Muy poquito?

—No, es mucho: qué aguante.

Y ahora fui yo quien se quedó frío. No es que me sorprendiera, pero siempre es un poco triste ver cómo entre los hombres el amor era algo así como una cosa repugnante. A veces, yo mismo no entendía por qué Adrián seguía conmigo. Y a veces sentía miedo.

Pero hubo un día en que, caminando calles, él dijo que me había traído un regalo.

—A ver mis chocolates —le dije pensando en chocolates.

—No, no son chocolates. Es una cosa que escribí cuando estaba en el INEM —me dijo—. Se la escribí a alguien que no existía, pero yo creía que un día iba a llegar y yo creo que ya llegó y es usted.

Y sacó del bolsillo un librito hecho a mano, y escrito a mano, con nueve poemas de amor. De lo más cursi, de lo más hermosamente cursi. Y tenía una dedicatoria: “A Fernando: mi cómplice, mi mejor amigo, mi amante perfecto”. Dos días después, en represalia, yo le regalé algunos míos que también había escrito para otros que no eran él, pero que de algún modo tampoco eran ellos mismos.

Bueno, creo que todo aquello, por fin, era como el amor.

Cuando lo conocí, Adrián llevaba seis meses viviendo en Bogotá. Había venido después de graduarse de bachiller en el INEM de Armenia.^a Ahora vivía de nuevo con su madre, con sus dos hermanas y Julián, en un barrio del sur. Se ganaba la vida con trabajos que le conseguía Pablo. ¿Recuerdan?^b Pablo se había dedicado a la albañilería (aunque, convertido del todo al cristianismo

^a Armenia

^b Recuerdan?:

evangélico, había recibido de Dios el don de la palabra, y dedicaba la mitad de su tiempo al trabajo pastoral en la iglesia de su barrio). Los contratos que ocasionalmente le conseguía a Adrián consistían en pintar y retocar apartamentos y casas de urbanizaciones recién construidas en esos barrios pobres del sur. Él deseaba trabajar durante un año, ahorrar dinero, y luego entrar a una universidad. Adivinen: quería estudiar literatura. O filosofía. O, quizás, psicología.

No era una buena idea,^a necesitaría años para ahorrar lo suficiente. Le dije que lo más cuerdo sería conseguir un trabajo de medio tiempo, y estudiar en el otro medio. No me hizo caso y siguió trabajando en sus contratos. Un día consiguió un empleo en una sastrería del barrio.^b Había^c aprendido la confección de los bolsillos de los pantalones: le pagaban quince pesos por bolsillo. Algo así como una miseria. Luego se dedicó a hacer guantes para ciclismo;^d lo aprendió de doña Bertha. Luego se rebuscó con esto, y luego con aquello. Y a veces no conseguía nada. Yo le ayudaba con lo que podía.

Pero un día decidí montar un pequeño taller de reparación de motores eléctricos. Hacía casi un año, papá había cerrado, esta vez para siempre, su viejo taller del centro.^e Vendió^f casi todas sus máquinas, y ahora se dedicaba a hacer negocios con el poco de dinero ahorrado. No le iba a la maravilla, pero sobrevivíamos.^g Al menos teníamos una entrada fija: la renta del local que había en casa. Solo que aquello no duraría para siempre y yo debía^h vivir de algo; así que le propuse a papá abrir un taller para reparar motores industriales y electrodomésticos allí en casa: se hallaba sobre una avenida en un lugar perfecto. Yo haría todos los trabajos; papá no tenía idea del asunto, pero yo conocía la reparación de los motores. En principio, él se opuso a la idea, no quería que yo me dedicara, como mis hermanos, al mismo trabajo de siempre; sobre todo,ⁱ no quería que descuidara mis clases de ingeniería en la universidad.^j

—¿Y con qué voy a terminar de pagar la carrera? —le dije.

^a idea;

^b barrio,

^c había

^d ciclismo

^e centro,

^f vendió

^g sobrevivíamos

^h debería

ⁱ sobre todo

^j Universidad.

Fue un argumento contundente. Me permitió archivar en el segundo piso los muebles de la sala y montar allí un tallercito^a que me quedó muy elegante, muy cuco.⁴⁸⁴ Lo doté con el viejo banco de trabajo de su taller, fabriqué mi propio tablero de pruebas, compramos algunas herramientas que nos faltaban, y echamos a andar el negocio con un pacto: mientras yo estuviese en mis clases, él se encargaría del local, atendiendo a los clientes, negociando los precios y todo eso; y yo me encargaría de realizar las reparaciones en mi tiempo libre. Todo perfecto. Mi paga sería el derecho a vivir y comer en casa, además de un pequeño porcentaje para mis gastos propios.

Yo me había vuelto un tipo bastante responsable. Desde cuando,^b dos años atrás,^c regresé a casa, mis relaciones con papá nunca habían dejado de ser buenas. La verdad es que nos adorábamos. Además, había ocurrido algo muy lindo: él y mamá habían empezado a enamorarse. Y como ya solo vivíamos con ellos Alberto y yo, no volvieron a sonar escándalos y riñas en nuestra casa. A Alberto ya solo le quedaba un año para terminar el colegio, y yo estaba por terminar mi segundo semestre de ingeniería electrónica. Papá andaba muy ilusionado con el asunto.

Pero a mí me traía de los pelos.

Creía que haber entrado a estudiar esa carrera había sido el peor error de mi vida. Ni siquiera entendía por qué (aparte de darle una satisfacción a papá) había decidido estudiar aquello. De mis clases, solo me divertían las pocas de humanidades, y las físicas y las matemáticas (estas me daban por la cabeza, pero me divertían como un bobo); las demás, las específicas de la carrera y las metodologías, me resultaban un tedio. Pero, sobre todo, había algo que me deprimía: yo soñaba con dedicarme a la investigación cibernética,^d al diseño de circuitos electrónicos, a inventar máquinas, a la creación del superchip y todas esas cosas; pero pronto descubrí que en las universidades de nuestro país no existía la investigación tecnológica, que el destino de un ingeniero en electrónica bien podría ser el de un administrador de empresas, el de ser un encargado de hacer o dirigir el mantenimiento de los equipos de una compañía, el de ser un encargado de adquirir y montar las tecnologías creadas afuera; el de ser una persona muy aburrida, en suma. Claro, hacer aquella carrera podría ser un primer paso para salir del país y hacer todas las especializaciones que

^a tallersito

^b cuando

^c atrás

^d sibernética

hubiesen^a en el exterior hasta terminar siendo el niño consentido de la NASA.⁴⁸⁵ Solo que había un pequeño inconveniente: para lograrlo se necesitaba ser una persona absolutamente brillante; y yo, definitivamente, no lo era.

Cuando llegó mayo, creo, al año siguiente, decidí proponerle a Adrián una idea que ya venía acariciando: presentarnos a admisión en la Pedagógica para estudiar juntos literatura. Después de todo, era lo que a los dos más nos gustaba. Me armé de mil argumentos para convencerlo: ahora él había encontrado un empleo en una microempresa donde fabricaban maletas, ganaba el mínimo, y quizás podría arreglárselas para que siguieran empleándolo en jornada de medio tiempo. Si no resultaba aquello, intentaríamos sacar un crédito para estudio en el ICETEX.⁴⁸⁶ Si tampoco esto resultaba, intentaríamos sostenernos con mi trabajo en el taller.

No fue difícil convencerlo. Nada deseaba él más en esta vida que por fin entrar a la universidad.

Cuando aprobamos^b los exámenes de admisión le conté a papá lo que había decidido. No le agradó mucho, pero lo entendió. «Si es lo que quiere hacer...», me dijo. Ese señor nunca dejaba de sorprenderme. Al pobre Adrián, en cambio, su madre y su hermano, el pastor, le hicieron su escenita de admonición evangélica: que un hijo de Dios no necesitaba estudiar, que con qué iba a sostenerse, que no contara con que le iban a ayudar, que el señor nunca desampara a sus hijos, que el estudio aleja a las personas de Jesucristo, etc., etc.^c ¡Mentiras!^d Lo único que les preocupaba era que Adrián dejara de trabajar y de aportar el dinero que les venía dando. Definitivamente, la ignorancia es como una maldición. Solo cuando él les dijo que en aquella fábrica de maletas había hecho un arreglo para continuar trabajando por horas, dejaron de oponerse al asunto.

Y empezamos a estudiar juntos en la Universidad Pedagógica.

Sinceramente, él (también yo) hubiera preferido que entráramos^e a la Nacional, quizás la mejor y más seria universidad pública de nuestro país; pero para entonces había ocurrido algo

^a hubiesen

^b hubimos aprobado

^c etc.:

^d ¡mentiras!

^e entráramos

vergonzoso: aprovechando como justificación la última revuelta estudiantil, en la que resultó un estudiante muerto, el gobierno clausuró el semestre académico, cerró la universidad, e^a hizo que el Consejo Superior nombrara como rector a un verdadero cretino, con el cinismo suficiente para realizar una de las reestructuraciones más burdas y más violentas que haya^b sufrido y padecido aquella universidad en toda su miserable historia. La Ciudad Universitaria,⁴⁸⁷ nacida del esfuerzo de los liberales más progresistas de^c los años treinta, desde los inicios de los sesenta^d se había convertido en un verdadero foco de irradiación de las ideas socialistas, desde las cátedras de los más eminentes intelectuales de izquierda. No por nada su plaza central, la plaza^e Santander,⁴⁸⁸ había cambiado en el uso, en la costumbre, su nombre por el de plaza^f Che;⁴⁸⁹ ya no tenía el nombre de nuestro Hombre de las Leyes, ahora tenía el nombre del héroe mítico de todos los izquierdistas de Latinoamérica. No por nada, de allí había salido hacia las montañas y la muerte el buen cura Camilo.⁴⁹⁰ No por nada, en sus alrededores se gestaban con frecuencia los más infantiles enfrentamientos entre estudiantes ingenuos y policías antimotines.⁴⁹¹ Era una verdadera piedra en el zapato de nuestro *statu quo*.^{g492} Desde cuando la creó el gobierno liberal de López Pumarejo, había sido concebida como un verdadero centro académico y de investigación, en el que tuviesen cabida estudiantes de todas las clases sociales, y de cualquier ciudad o pueblo de provincia. Para ello, se había construido un campus en el que, al lado de las facultades, existían residencias gratuitas para estudiantes, y una cafetería donde los estudiantes podían consumir los tres platos del día, cuidadosamente nutritivos, por el valor de tres caramelos. Así, generaciones de jóvenes de provincia, o de los sectores sociales más desprotegidos, más empobrecidos, habían logrado salir de su ignorancia. Pero era un refugio que no supieron cuidar ni defender nuestros pueriles militantes de izquierda. Con sus frecuentes motines, que siempre propiciaban diez o quince izquierdistas obtusos, mientras cerca de veinte mil estudiantes permanecían en sus clases, solo conseguían uno que otro policía herido, uno que otro estudiante muerto o desaparecido, y no pocas veces el cierre del campus y la interrupción de las clases por largos períodos^h estériles. Como ahora había ocurrido. Solo que en esta ocasión, el cierre escondía algo despiadado: el inicio de la

^a he

^b hubiese

^c del

^d setentas

^e Plaza

^f Plaza

^g *estatu quo*

^h periodos

privatización, la muerte de la única y verdadera universidad pública.

Decretada la suspensión de las clases, fue nombrado como rector un oscuro personaje. Tan pronto como estuvo sentado en su escritorio (el escritorio del rector de una academia), empezó a usarlo como un burdo gerente de una compañía de demoliciones. Partió en dos el campus con una carretera que lo atravesó de extremo a extremo: así separó de él el inmenso conjunto de edificios concebidos como residencias estudiantiles, e hizo trasladar allí todas las oficinas administrativas de la universidad. Donde antes se alojaban^a los estudiantes pobres y de provincia, donde dormían en cómodos apartamentos, donde leían para sus clases, donde concebían sus ideas para escribir un ensayo, donde tecleaban sus máquinas de escribir, donde se hacían el amor, donde fumaban sus cigarros de marihuana (también donde sus amigos habían refugiado en los sesenta a Ricardo Cano Gaviria,⁴⁹³ ese espléndido escritor, cuando era un muchacho venido de Medellín, sin un peso, para robar cátedra colándose en las clases),^b ahora solo albergaría a los burócratas en horario de oficina. Los demás edificios de residencias que quedaron dentro del campus fueron entregados a diversas facultades que hacía años necesitaban de ampliación (si un hombre pierde la retina de su ojo izquierdo, ¿el cirujano lo aliviará trasplantando la retina del ojo derecho?).^c

Para entonces, las residencias estudiantiles se habían convertido en refugio de militantes de izquierda clandestinos: sí, era cierto. Se habían^d convertido en un centro de tráfico, distribución y consumo de droga: no, era una exageración; en aquellas residencias no circulaba ni se consumía más droga de la que hoy se consume, y entre la población estudiantil de hoy no existen menos adictos de los que entonces existían. Que allí se refugiaban opositores del Estado,^e que allí se refugiaban adictos a los narcóticos, fueron los argumentos para justificar su cierre. Dos problemas que el más simple tecnólogo administrativo hubiese podido solucionar fácilmente, sabiamente, sin^f eliminar aquellas residencias para estudiantes (un niño está enfermo por un virus: ¿el médico acabará la enfermedad eliminando al virus, o eliminando al niño?).

Pero no fue lo único, ni lo más grave que hizo aquel rector cretino. La inmensa cafetería

^a alojaban

^b clases);

^c derecho?)

^d había

^e estado,

^f si

que daba alimento casi gratuito a miles de estudiantes fue igualmente eliminada. En sus instalaciones se montó un centro deportivo con sofisticados aparatos multifuerza y equipos para ejercicios gimnásticos para promover la sana actividad deportiva de los estudiantes. Pero^a ¿quién puede concebir que un estudiante pobre y, por tanto, mal nutrido, pueda realizar cualquier actividad deportiva y sana?

Cuando en una entrevista de prensa se le reprochó al rector el pretender eliminar los dos servicios de bienestar estudiantil más importantes, más necesarios, más humanos que cualquier universidad pública, que se precie de serlo, conserva y consiente en cualquier país civilizado, aquel cretino no tuvo el menor pudor en responder esta burda frase de camionero (con perdón de los camioneros): «La universidad no es un servicio de hotelería y comedero». Creo que cualquier nación, que aún conservara un poco de decencia, hubiese mostrado ante el mundo un poco de vergüenza. No la mía, por supuesto.

Adrián había venido de su ciudad provinciana a este distrito capital. Quería ingresar a la universidad, quería crecer. Pero era un muchacho pobre, no tenía un lugar para vivir; no tenía una familia que pudiese darle el techo, el lecho, el plato de comida. Estaba solo. Había soñado con poder entrar a la Universidad Nacional, nutrir su espíritu en su academia sin tener que preocuparse por sobrevivir, poder encontrar abrigo en sus residencias, alimento en su «comedero». Pero aquel lugar ya no existía. No para alguien como él. Le habían cerrado su puerta en las narices.

Yo sé que uno no debe decir malas palabras, ni hablar mal de una persona sin tenerla frente a frente; pero quisiera decir que no le guardo mucho cariño a ese malparido rector, vil y despiadado; y no creo que tenga una dignidad superior a la de un criminal, montado allí para arruinar las ilusiones de miles de jóvenes que en mi país quieren^b salir de su miseria. *Exprofeso*.^{c494} Creo que hizo un buen trabajo. Pero no se lo agradezco.

Lentamente, la universidad se convertiría en un centro educativo solo para chicos glamorosos. Ya casi no existen allí los grupos de estudio, las cofradías de inconformes, o de científicos e intelectuales en ciernes, o de pichones de artistas, o de aspirantes a escritores que

^a Pero,

^b quisieran

^c *Ex profeso*

conversan sobre Proust.⁴⁹⁵ Ahora son más frecuentes los clubes de fans de Queen^{a496} o de los Rolling Stones.^{b497} A mí me parece un poco triste; a mí,^c que gusto de Queen^d y los Rolling.^e

También la Universidad Pedagógica, una de las principales universidades que formaban a los maestros de este paisito, venía padeciendo su propia administración. Una administración que cada vez se preocupaba menos por enriquecer su planta de docentes; antes bien, la empobrecía vinculando solo docentes de cátedra sin ninguna relación estable con la institución; una administración a la que no le parecía importante estimular y financiar el trabajo investigativo de sus miembros. Pero era una administración que, a su mezquina manera, aún permitía que la universidad fuera un refugio para los estudiantes de recursos bajos. Y lo fue para nosotros.

Cursamos los dos primeros semestres sin mayores complicaciones. Adrián trabajaba en las tardes, hasta entrada la noche, en aquella fábrica de maletas. Yo, por mi parte, lo hacía en mi taller. Era algo duro, era algo agobiador; pero lo resistíamos. Muchos de nuestros compañeros estudiaban en las mismas condiciones, rebuscándose dinero para el pan y la gaseosa, para las fotocopias y los libros. Y muchos de ellos, como Adrián, aun haciéndolo en medio de la adversidad, eran estudiantes absolutamente brillantes, muchachos y muchachas que cualquier universidad pública (claro, de un país decente) se esforzaría por cuidar brindándoles un mínimo de bienestar.

A Adrián le pagaban cien pesos por cada hora de trabajo y, como es “natural”, no recibía ningún tipo de cesantías. Un día, llegando las vacaciones de mitad de año, él me comentó de pasada que en la fábrica de maletas estaban buscando a alguien para trabajar allí por un mes. Necesitaban sacar con premura una producción grande de su mercancía, contratada por uno de sus clientes. Tal vez a alguno de nuestros compañeros le interesara.

—¡A mí me interesa! —le dije.

Pensé que esta era una buena oportunidad para conocer, también yo, la manera en que se

^a *Queen*

^b *Rolling Stones*.

^c a mí

^d *Queen*

^e *Rolling*.

fabricaban aquellas maletas (algo muy sencillo, según Adrián). ¿Para qué?:^a Le^b expliqué^c a Adrián que desde hacía días venía considerando la posibilidad de montar una fábrica propia de maletas, pero no hechas de lona plástica como las confeccionaban allí, sino en cuero fino. Si,^d como él decía, aquella labor era sencilla y rentable, de algún modo podríamos buscar dinero para financiar la compra de un par de máquinas que se requerían.

Cuando le comenté a papá el asunto, consultándole la posibilidad de que él me soltara el dinero necesario en préstamo, estuvo dispuesto a hacerlo y se entusiasmó como un niño con la idea. Porque era la idea que a él siempre lo había ilusionado: montar una industria de algo. Así que durante esas vacaciones aprendí a fabricar maletas. Algo fácil, muy fácil. Con seguridad hubiésemos podido sacar a flote⁴⁹⁸ aquello. Solo que cuando estuvimos dispuestos para concretar la compra de las máquinas, papá se había echado para atrás en su ánimo de prestarnos el dinero; repentinamente, sin una razón aparente. Algo sospeché de esa extraña actitud, fría y distante, que por esos días mostró hacia mí. Y, sobre todo, hacia Adrián, a quien había dejado de recibir con la calidez con que lo recibía siempre que él iba a mi casa. Estaba seguro de que alguien le había envenenado el corazón en nuestra contra: y yo sabía perfectamente quién.

Tal vez habían pasado unos cuatro meses desde el día en que descubrí la desaparición de la cajita en que yo guardaba todos los papelititos de amor que Adrián solía regalarme y eran como mis queridas reliquias. Ya saben, el amor es un poco bobo. La guardaba en el interior del marco de la puerta del clóset^e de mi cuarto. Alguien la^f había tomado, y solo mi hermanito Alberto hubiera podido hacer aquello: le encantaba entremeterse en la privacidad de las personas. En realidad, era una especie de vicio de todos mis hermanos. De todo el mundo, ahora que lo pienso. Además, ya se olía algo turbio en el ambiente; de hecho, unos días atrás Adrián había llamado a mi casa y Alberto le había tirado el teléfono al escuchar su voz. Yo sabía (pero no de qué manera) que él ya se había enterado de mi enredo amoroso; y, por tanto, de mis gustos en el sexo. Lo cual es un decir: si eres gay, tu familia lo ha sabido desde siempre; frente a tus asuntillos, ninguno en casa es un ingenuo, tan solo es un hipócrita (por la razón que le suene). Por lo demás, jamás estuve

^a qué?:

^b le

^c explique

^d Si

^e closet

^f las

dispuesto a vestir mi vida con ropas que no me pertenecieran. En fin: mi cajita. Cuando descubrí^a que faltaba, de inmediato fui a buscar a Alberto. Ni siquiera le pregunté si él la había tomado.

—¡¡Devuélvame lo que sacó de mi cuarto, imbécil!! —le grité.

Verán, cuando me coge la ira no puedo evitar gritar como un esquizoide.⁴⁹⁹

—¡Yo no he sacado nada!

—No me crea tan estúpido. Por qué no va a meterse entre el culo de su novia y se le come toda la mierda, en lugar de estar metiéndose con lo mío. Yo sé que fue *usted* el que sacó los papeles que tenía en mi clóset.^b

Se volvió hacia mí con los ojos echando llamas:

—¡Sí,^c fui yo!

No voy a contarles todo lo que nos dijimos, pero poco faltó para que yo le rompiera la cara a golpes (o él a mí). En una situación así, soy muy violento; a mamá, por lo menos, le asustaba mucho cada vez que algo me alteraba el ánimo de esa manera. Todo lo que ese imbécil me dijo se parecía al reguero de estupideces que hacía años me había dicho Lyda, cuando a su modo se enteró de mi maricones. Solo que con ella pude hablar del asunto como se habla con una persona. Quiero decir, con ella yo pude razonar. Porque, por lo general, las mujeres tienen el corazón en el corazón; los hombres lo llevamos... no sé, tal vez en algún lugar entre los dedos de los pies.

Recuerdo que cuando lo supo, pasó como dos horas llorando. Yo no entendía por qué lo hacía. Y no entendía por qué verla llorar me ponía triste. Era la época en que yo salía con Pedro. Nunca fuimos novios ni nada por el estilo, yo nunca me enamoré de él (creo que él sí se enamoró de mí,^d no lo digo por presumir), pero me encantaba como amante: porque era un vicioso de miedo. Acostumbraba a recogerme en su Desoto⁵⁰⁰ clásico, llevarme a su apartamento, hacerlo conmigo, cha cha chá,⁵⁰¹ y listo. El caso es que Lyda me salió con un poco de cosas muy graciosas.

^a descubría

^b closet

^c Sí:

^d mi,

—Yo tengo una amiga en la universidad que es sicóloga^a —me dijo—. Ella lo puede ayudar con su problema.

—Bueno, saque una cita.

—¿Sí? ¿Para cuándo?

—No sé, para cuando usted pueda —le dije—. Porque la que va a ir a esa cita es usted, no yo.

Yo no tengo ningún problema, Lyda. Quien tiene un problema es usted.

—Pero... ¿cómo así? —me dijo ella toda confundida. Pobrecita.

—Pues así. A mí me gustan los hombres. Nunca me siento más feliz que cuando me acuesto con uno. Y a usted le parece que eso es un problema; que yo sea feliz, a usted le parece un problema: yo no entiendo eso. Ahora, perfectamente podría conseguirme una muchacha, acostármela, embarazarla, casarme con ella y todo lo que usted quiera. Seguramente eso la haría feliz a usted; pero a mí me pudriría. Y si cree que yo voy a sacrificar mi felicidad para conseguir la suya, pues entonces usted está loca y debería ir donde esa sicóloga, o donde un siquiatra... No creo que le ayuden mucho, porque todos ellos están peor de enfermos que usted.

Me encantó decirle aquello. Desde entonces me puse a pensar que la siquiatría es una especie de enfermedad extrañamente considerada como ciencia.

—Pero es que no es normal —me seguía diciendo ella de todos modos.

Sí, que uno sea o quiera ser feliz es una anormalidad. Las personas viven enamoradas de la infelicidad, según parece.

—Como quiera. Yo no tengo la capacidad para hacerle un trasplante de cerebro para que lo entienda. Aunque, si no puede usar el que tiene, no sé qué podría hacer con uno nuevo. Si piensa que soy un enfermo, bien. Si piensa que soy un anormal, bien. Si piensa que soy un perverso, bien. Yo solo le pido que me deje en paz. Y si el que yo me acueste con un hombre la hace infeliz,

^a socióloga

lo siento: ese es un problema suyo, no es un problema mío.

La pobre no entendía nada. O no quería entender. Y empezó a sacarme los pueriles argumenticos homofóbicos de siempre. Las mismas preguntas estúpidas que todos hacen.

—¿No se da cuenta de que eso es antinatural?⁵⁰²

—Sí. Que usted esté hablando conmigo, también lo es. Lo natural sería que estuviera gruñendo como un simio y andando por ahí en cuatro patas, desnuda y llena de pelos.

—¿Y nunca se le ha ocurrido pensar por qué es homosexual?

—Es que yo no soy homosexual. Mis relaciones son las homosexuales, no yo. Y solo a veces. Cuando converso con un hombre, cuando juego un partido de fútbol con hombres, o cuando me acuesto con un hombre... ¿No entiende eso? Yo no soy el marica, yo no soy el homosexual; yo solo soy Fernando,^a entiéndalo. Además, ¿cuál es la estúpida importancia que tiene con quién me acuesto? ¿Acaso yo me estoy preocupando de con quién se acuesta usted?

—¡Pero por qué tiene que gustarle estar con hombres! ¡No lo entiendo!

La muchacha estaba poniéndose un poco desesperada. Y yo un poco aburrido.

—Pues yo tampoco —le dije—. Pero, además, no me interesa entenderlo. ¿Por qué habría de preguntármelo? Dígame: por qué. ¿Acaso se ha preguntado por qué le gustan a usted? ¿Por qué... *putas*... tendría que preguntármelo yo, Lyda?

—Lo que pasa es que usted es un egoísta —y aquí entramos al tono de los insultos—. Usted solo piensa en usted, pero no piensa en mi papá ni en mi mamá. No le importa lo que van a sufrir si llegan a saberlo

Eso sí no se lo iba a permitir. Jamás iba a dejar que me chantajearan de esa manera tan cretina.

—Vea Lyda, y se lo digo para que ya cancelemos esto de una vez por todas: yo no tengo

^a Fernando:

ningún interés en que mi papá y mi^a mamá se enteren. Pero si algún día llegan a saberlo, que lo sabrán con toda seguridad, y les da un patatús y quedan tirados en el piso muertos,^b no vaya a^c esperar que yo me sienta culpable. Se habrán muerto porque son un par de estúpidos, no porque yo sea marica. No espere a que yo me haga responsable por la estupidez de otros, o de la suya, o de la de los viejos, por más que yo los quiera y los adore. A mí no venga a chantajearme.

—...

—...

—... Yo sé que usted puede cambiar, Fernando.

—Yo sé que no quiero cambiar, Lyda.

—No. Yo sé que va a cambiar —dijo.

Y otra vez se puso a llorar. Pero no lo hacía por chantajear. En verdad estaba triste.

No sé... De mi gusto hacia los hombres, nunca entendí el disgusto de otros por mi gusto. Quiero decir, entiendo (con claridad meridiana y todo) que la homofobia es solo un capítulo más de la erotofobia.⁵⁰³ Y entiendo que la erotofobia es un instrumento social, utilizado para raptar los cuerpos, aún en flor, de los niños y de los jóvenes, a fin de dejar a sus pobres almas desprotegidas y expuestas a los daños. La madurez es una muerte porque a ella arribamos sin nuestro cuerpo. El cuerpo del adulto es un cuerpo raptado, un cuerpo triste. Él lo mantiene oculto. Únicamente lo usa en los burdeles. A escondidas. Su felicidad es vergonzante. No la del niño, no la del púber, no la del adolescente (no la del buen cínico maduro). Por ello la erotofobia^d es el *summum*^{e504} de la eficacia educativa (la educación es el lugar del rapto). No es un algo connatural al alma, como el amor; a veces pienso que el odio es un artificio, una invención cuidadosa, sofisticada: ninguna fobia social es inocente. Es como una prótesis fría montada en la conciencia de las personas. Yo lo creo.

^a ni mi

^b muertos;

^c vaya

^d erotofobia

^e *summum*

Tan solo no entiendo con qué facilidad las personas permiten que les instalen el mecanismo: esa fragilidad. Cómo podía mi hermana sentirse obligada a estar triste por un odio que no era el suyo. Cómo podía sentirse obligada a violentarme, a golpearme con su adminículo⁵⁰⁵ fóbico. Acaso porque toda fobia colectiva aniquila la facultad de pensar^a y^b el bello don de sentir. Su eficacia para aniquilar todo lo humano es sorprendente.

Y cómo podía ahora mi hermano Alberto, envenenado por su fobia, sentirse obligado a portarse conmigo como un torpe perro de guardia, a sentirse con derecho a violentar mi vida, a ladrarme que no iba a permitir que Adrián volviera a entrar en casa, amenazándome con ir a contárselo todo a papá. (¡Como si él no lo supiera!).

—Vea, pedazo de comemierda —le dije enterrándole mi índice en el pecho—,^c papá está arriba en su cuarto; vaya y dígale de una vez todo lo que le dé su puta gana:⁵⁰⁶ no crea que me están temblando las piernas. Y si cree que Adrián no va a volver... pues vaya sacándose los ojos, o piérdase o muérase: porque aquí lo va a tener cada vez que me venga en mi puta gana. Pero sepa esto, malparido: usted vuelve a negarme cuando él me llama, o vuelve a tirarle el teléfono, o llega a hacerle algún desplante cuando él venga aquí... ¡lo mato,^d gran hijueputa!

La verdad es que deseé mucho hacerlo en ese instante. Al menos me hubiera gustado volarle un par de dientes. Solo que justo en ese instante bajó papá al escuchar mis gritos:

—¿Qué es lo que pasa aquí, jovencitos?! —nos gritó.

—Nada, papá; es solo que este malparido tiene algo para contarle —le dije, y me volví hacia el malparido—. ^e Vamos, ¿no quería decírselo? Aquí lo tiene.

Por supuesto,^f no fue capaz de hacerlo: nadie tiene nunca el valor. Ni siquiera papá, que bien sabía yo que intuía de qué se trataba todo aquello. Haciéndose el desentendido, se limitó a regañarnos como un buen padre, a decirnos que estaba cansado de vernos pelear como enemigos,

^a pensar.

^b Y

^c pecho—:

^d mato

^e malparido—:

^f supuesto

a reprocharnos por no respetar a mamá (lo decía por mi bocota).⁵⁰⁷ «¡Y a ver si de una vez por todas se portan como dos hermanos!», nos dijo.

—Este hijueputa no es hermano mío —le respondí.

Y salí de allí antes de que me pusiera una bofetada. Me la hubiera puesto, con seguridad: papá solo manejaba la primera acepción de aquella palabra.

Y, hablando de palabras, pasarían más de seis años antes de que Alberto y yo volviésemos a cruzar una.⁵⁰⁸ No tardó el día en que también dejaría de hablar con papá. El mismo día en que me negó, porque sí, el préstamo para comprar aquellas máquinas.

—Ya Alberto lo envenenó en contra de Adrián y contra mí, ¿no es cierto? —le dije.

—Su hermano no tiene nada que ver. Lo que pasa es que no me gusta ese amigo suyo.

—¿Por qué no le gusta?

—Porque no. Porque simplemente no me gusta... Además, no quiero que vuelva a venir a esta casa.

«Ay, no vayan a empezar a pelear, por Dios», nos decía mamá, que estaba allí.

—¿Ah, no? ¿Y por qué no me dice de una vez por qué, y arreglamos de una vez esta joda?⁵⁰⁹

Sabrán que a estas alturas ya estaba yo hablando a no sé cuántos megavatios de potencia. Pero casi sin separar mis dientes.

—¡No vaya a empezar a faltarme al respeto! ¡Lo único que quiero es que no vuelva a venir a esta casa!

—¡No,^a quien me está faltando al respeto es usted! ¡Y no venga a decirme que aquí no va a volver Adrián; él va a seguir viniendo aquí, porque yo vivo aquí,^b porque él es mi amigo, y porque yo lo amo! ¡¿Eso es lo que lo amarga?!

^a No:

^b porque yo vivo aquí [*Apartado suprimido en Seix Barral (2012).*]

Aquí me puso una bofetada. Y aquí mamá, que casi ya no podía tenerse en pie por su vieja artritis, llorando se interpuso entre nosotros, intentando sosegarnos. Solo que yo había quedado completamente sosegado con aquella bofetada. Me encantó que papá por fin me la hubiera puesto.

—Vea, papá,^a esté tranquilo. Si Adrián no le gusta, no hay ningún problema. No volverá. Pero yo me voy. Y si eso es lo que quiere, dígamelo. Yo puedo irme ahora mismo. Porque sepa que si yo vivo aquí, Adrián seguirá viniendo porque es mi amigo. Así que si quiere que me vaya: dígamelo...

Y aquí, mamá se puso a gritar como una loca. La verdad es que le dio un ataque. Y fue muy difícil que se calmara. Pasó muchas horas llorando (también yo: a solas, en mi cuarto) y papá no hacía más que intentar tranquilizarla diciéndole que yo no me iría.

—No lo deje ir, no lo deje ir —oía desde mi cuarto que le decía—. Usted sabe que él se va.

—No se va a ir —le decía él—. Ya estese tranquila.

No hubo nada bonito en todo aquello, si quieren saberlo. Enredado entre su amor hacia mí, el odio que se sentía obligado a sentir, la presión por la angustia de mamá, la necesidad que tenía de mí para sostener el trabajo en el taller, papá nunca me pidió marcharme de mi casa. De su casa. Con seguridad, yo lo hubiera hecho; no sé^b a dónde hubiera ido, pero me hubiera ido. De todos modos, nunca volvimos a hablar. No durante los dos años que vinieron. Y cada vez que necesitábamos comunicarnos, lo hacíamos a través de mamá.

Jamás le comenté a Adrián nada de lo ocurrido. Solo le dije que papá y yo nos habíamos disgustado. Prudentemente, nunca me preguntó por qué. Pero nunca dejó de ir a casa.

Aquel fin de semana, el último de nuestras vacaciones, Adrián me llevó a conocer Armenia. Y nunca sabrán cómo la disfruté en esos dos días. Ya me la sabía de memoria de tanto haberle escuchado a él hablarme sobre ella. Hasta me había hecho un mapa que se perdió con las cosas de

^a papá:

^b se

la cajita. «Este es el árbol donde usted se sentó con el peladito de la fiesta esa del colegio, ¿cierto?».^a Que^b sí era, me dijo él. «¿Y dónde está el árbol donde lo hicieron?».^c Allí.^d «Esta,^e la librería donde conoció al tipo que era dermatólogo y que vivía la mitad del año en Nueva York. El que le preguntaba que quién le había enseñado a hacer todo *eso*».^f Sí,^g se reía él. «¿Y este es el 18-18,^h dondeⁱ se comía todos sus polvos?».^l «Sí, y aquí me lo voy a comer a usted esta noche». Mm, qué bien. «Y este es el famoso parque^j Bolívar,⁵¹⁰ y todos esos pelados son los que vienen a rebuscar tipos que los lleven en sus carros para cobrarles por el teterado, ¿verdad?».^k Sí, sí son. «Allí bajando queda el río, ¿cierto?»^l Y^m aquellaⁿ es la avenida^o Bolívar, por ahí se llega a Reyiví; vamos a andarla hasta llegar al Museo^p Quimbaya,⁵¹¹ ¿sí?... Ah, pero antes pasamos por el estadio de la universidad, donde usted entrenaba para ir a los Juegos Nacionales.^{q512} Ahí^r fue donde Rubencho le dijo que usted estaba muy bueno, ¿verdad?».^s No,^t eso fue estando en los Juegos, ya recuerdo...^u «Y qué tenemos por aquí... y por allí... y por este lado, ¡por Dios!^v ¡Qué^w reguero de muchachos bellos los que se ven! (no entiendo qué hace usted con este rolo sin gracia)... Y por qué tienen que salir todos así, solo para provocarlo a uno^x ¡¿Qué^y es lo que pretenden?!... Venga: ¿me va a llevar a tomar una avena en la galería, como cuando salía de clases de su colegio?... ¿Dónde queda su colegio?»...

^a cierto?»:

^b que

^c hicieron?»:

^d allí.

^e Esta:

^f eso»:

^g sí,

^h 18?,

ⁱ ¿donde

^j Parque

^k verdad?»:

^l cierto?:

^m y

ⁿ aquella

^o Avenida

^p Museo

^q Nacionales:

^r ahí

^s verdad?»:

^t no,

^u recuerdo...

^v Dios!:

^w ¡qué

^x uno:

^y qué

Recorrimos a pie prácticamente toda la ciudad ese sábado. Y a la noche nos fuimos a Calarcá,⁵¹³ el pueblo de Luis Vidales,⁵¹⁴ porque andaban en ferias y fiestas. Nunca había estado en uno de esos carnavales. La plaza^a llena de casetas, una orquesta tocando música para hacer bailar borrachos, miles de borrachos andando por las calles, cientos de muchachos buscando muchachas y muchachos: qué es toda esta alegría lujuriosa, Dios mío... Andando por ahí, cerveza en mano, se nos acercó un... mo...nu... men...to de chico... (¡puf!)^b precioso, que vino a saludar a Adrián. Se saludaron... muy a...bra...za...ditos, como si estuvieran felicísimos por encontrarse. Y me lo presentó. Él se llamaba Emilio (yo me llamaba Fernando). Muy queridito y todo, me dijo que qué tal, y que tan bacano, y que qué hacíamos por allí (¡umjú!)^c «¿Buscando rumba?». ⁵¹⁵ «No, la rumba ya la tenemos armada», le dijo Adrián. «¿Verdad? ¿Están de amiguitos?». «No sé... ¿Estamos de amiguitos, Fercho?». «Sí —le dije—,^d pero todo puede terminar en cualquier momento». “Uuu...^e —se rió el Emilio—... Pues, qué pesar». Pero que me cuidara, le dijo a Adrián: aquí se lo pueden robar⁵¹⁶ (¡vea, pues!); y que vengan les presento unos amigos, nos dijo adelantándose un poco.

—¿Y quién es este? ¿Era de su colegio? —le pregunté a Adrián de pasadita.

—¡Qué va!^f Él^g es de Bogotá. ¿No se acuerda que una vez se lo mostré?

Sí,^h me acordé. Y también me acordé de queⁱ habían estado juntos... ¡Jm!^j Con^k tantos como me había mostrado en la vida, cuando íbamos a bares o andábamos por el rumbo...^l «A^m ese que va allá, me lo gocé.⁵¹⁷ A este que está con el tipo de gafas, me lo gocé.ⁿ A este monito del bulto⁵¹⁸ rico, me lo gocé...». ^o Se había gozado a todas las catedrales que había en Bogotá, según

^a Plaza

^b (¡puf!):

^c (¡umjú!):

^d dije—:

^e Uuu

^f va!,

^g él

^h Sí:

ⁱ que

^j Jm!:

^k con

^l rumbo...:

^m A

ⁿ A este que está con el tipo de gafas, me lo gocé. [*Parte suprimida en Seix Barral (2012).*]

^o gocé...

parecía (en verdad, todo lo que me mostraba y que se había gozado, eran solo angelitos lindos; yo nunca sabía por qué se había quedado conmigo: con lo escasito que yo me sentía frente a él, frente a todo lo que él me mostraba...). O el amor es ciego, o es estúpido: francamente. «¿Sí ve a ese morenito alto que está bailando con la muchacha de amarillo?». Sí,^a hermosísimo.^b A^c ese también se lo gozó, ¿cierto?

—No. Ese solo lo hace por plata.

—Mmm... Qué pesar.

—¿Le cae mal que lo haga por plata?

—No, güevón: me cae mal no tener plata para comprarlo.

—¿Sí?... ¿Usted qué opina de los que lo hacen por plata?

—Nada. Es un trabajo, ¿no?

—...

En fin, volviendo a Calarcá... Emilio nos presentó dos amigos con los que andaba. Uno era un flaquito lindo de Armenia, gentil, gracioso y presumido.^d Era^e como un chauchau:⁵¹⁹ precioso. El otro era la marrana más grande, pedante y arribista que jamás hubiera visto, un vomitivo inmundito: cuando un momento después, buscando dónde^f comprar unas cervezas a las que los invitamos,^g el chau-chau se encontró con una parejita que conocía, y los invitó a venir con nosotros.^h Unoⁱ de ellos le dijo que no porque ya estaban de vuelta para Armenia; andaban sin plata, le dijeron. «Una marica pobre, qué pereza», nos dijo a los otros la marrana, y se volvió hacia una caseta para pedir las cervezas.^j Nada me dolió tanto como pagarle la cerveza a ese hijueputa.

^a Sí:

^b hermosísimo

^c a

^d presumido:

^e era

^f donde

^g que le invitamos

^h nosotros,

ⁱ uno

^j cervezas».

Le dije a Adrián que ya nos abriéramos: no podía soportar más a ese tipo. Y nos despedimos.

—¿Ya se van?! —nos dijo la marrana.

—Sí —le dije—: es que nos quedamos sin plata.

Me la cogió por el aire el malparido. Me despedí del chau-chau y del Emilio, y me alejé un poco para esperar a Adrián que se quedó hablando algo con su expolvito. Y regresamos a Armenia: ¡rumbo al 18-18!

—¿Qué le pareció Emilio? —me preguntó Adrián.

—Jm: ¿usted qué cree?

—Usted también le gustó a él.

—¡Qué va!

—En serio, Fercho. Cuando compramos las cervezas, me dijo: «Está muy bueno su amigo», y que le encantó como^a aprieta usted la mano.

«... y que le encantó como^b aprieta usted la mano» me lo dijo con una sornita...

—Para que vea: su amigo no es ninguna lagaña de mico⁵²⁰ —le dije.

—Pues como por los gustos se venden las calabazas... Hasta me pidió su número.

—...

—Y yo se lo di.

—¿Se lo dio?...! ¿Y para qué?

—Tan güevón. ¿Para qué va a ser?^c Pues^d para que lo llame.

^a cómo

^b cómo

^c ser?:

^d pues

—¿Quiere que me acueste con él, o qué?

—Ah, no sé. Eso es asunto suyo.

Adrián estaba loco, definitivamente. Porque borracho no estaba. Y como soy tan pendejo:

—Usted ya no me quiere, ¿cierto? —le dije.

—Ahorita en el 18-18 le voy a mostrar cuánto no lo quiero, güevoncito —dijo.

Y me apretó muy fuerte con su brazo.

Al empezar nuestro tercer semestre, la universidad había enviado a Canadá, en intercambio, a Guillermo Alberto, uno de nuestros profes preferidos. Y de Canadá enviaron a un tal profesor Nadeau. Al parecer, el tipo tenía una experiencia tremenda en la realización de talleres de literatura, y la dirección de nuestro departamento le encomendó organizar uno con estudiantes y profesores de la facultad. Le pidieron a los profesores de literatura invitar a participar a los estudiantes que ellos quisieran postular. El caso es que David Jiménez (que no era uno de nuestros maestros preferidos, sino nuestro más querido, nuestro más amado, nuestro más admirado, nuestro más respetado y, sobre todas las cosas, nuestro más temido —si ustedes supieran el terror que producía ese señor...—) nos invitó, a Adrián y a mí, a participar de ese taller para escritores. David iba a estar presente para colaborar con *monsieur*:⁵²¹ porque, al parecer, el tipo temía no desenvolverse bien con el español. Y nosotros, muy halagados y muy lambones,⁵²² lo aceptamos. Así que el semestre pintaba interesante. Y resultaría serlo, porque además tendríamos clase de filosofía del lenguaje con Beatriz Oliver, que resultó ser la maestra más pésima y más^a chistosa de esta vida; pero inteligente y erudita como ella sola, sí. En menos de nada nos hicimos amiguísimos de ella. La verdad es que en ese semestre tendríamos a tres o cuatro de los mejores maestros de esa facultad. Para no hablar de Lynn Loewen, una gringuita preciosa que dictaba seminarios de Shakespeare⁵²³ a los de inglés, pero que estaría con nosotros en ese taller, porque ella también escribía sus cosillas.

Esa primera semana me llamó Emilio para invitarme a salir de bares. Se lo conté a Adrián

^a mas

al otro día^a y él me preguntó qué le había respondido yo (por supuesto).

—Le dije que no; que tenía mucho trabajo.

—¿Verdad? —me dijo Adrián con un tono de negrito shakesperiano.

—Verdad —le dije: porque era verdad.

Pero también lo fue que ese muchacho siguió llamando. Y cada vez que lo hacía, yo se lo contaba a Adrián. A la cuarta semana, me invitó a cine.

—¿Y va a ir?

—Solo si usted va conmigo... Para ver qué cara pone.

—Listo —me dijo Adrián.

No le alegró mucho a Emilio verme llegar con él. Al terminar la película, Adrián se fue para el baño; y el Emilio aprovechó para invitarme a bailar: los dos solos. Cuando Adrián salió del baño, entró Emilio, como haciendo mutis por el foro...⁵²⁴ Era como si ellos dos hubieran cuadrado⁵²⁵ toda esa entraderita al baño...

—Me invitó a bailar —le dije, sintiendo que ellos dos me estaban manejando.

—Entonces, chao —me dijo, y se fue dejándome allí tirado.

En fin,^b si era eso lo que él quería, me dije. Y de repente sentí como si ya no me amara. Me sentí muy miserable, si quieren que les diga la verdad. Pero me fui a bailar de todos modos con el Emilio. En el bar me presentó a dos amigos suyos. Bailé con los tres, y me besé mucho con los tres. Hacia las dos de la mañana me propusieron salir de allí al apartamento de uno de ellos: querían hacer un trenecito.^c Vaya: un cuarteto a mí, que solo había llegado a un trío alguna vez en que Pedro se puso de voyerista.⁵²⁶ Pero aquello había sido con Pedro, y con amigos suyos que yo conocía, y cuando yo no amaba a nadie. Cortésmente, me levanté de la mesa, anuncié que iría un

^a día:

^b fin:

^c trenesito.

momento al baño... y me perdí de aquel bar.

Adrián casi no me lo cree. Le dije que de haber hecho algo, él hubiera sido el primero a quien yo se lo contara.

—Voy a tener que amarrarlo —me dijo de todos modos.

Y me hizo prometerle no volver a salir con el Emilio. Yo descansé: todo aquello ya me estaba poniendo un poco triste.

Pero ese muchacho no dejaba de llamarme. Un domingo en la mañana lo hizo para invitarme ese mismo día. Le dije que no podía,^a porque tenía^b que ir a fotocopiar algunas cosas a la Luis Ángel^c Arango y estaría allí hasta que cerraran. Y era cierto.

—Venga cuando salga —me dijo con esa ternura que él tenía: me gustaba tanto—; al menos para que conozca mi apartamento y escuchemos música.

A escuchar música: cómo no... ¡En fin!, qué más da, me dije. Y esa tarde, fui a su apartamento a «escuchar musiquita».

Al día siguiente, se lo conté todo a Adrián.

—¿Y no le da dolor contarle eso a su amigo?

—No. Porque soy yo quien tiene que contárselo. Y no, porque la pasé delicioso; y no, porque usted sabe que yo lo amo.

—Bien —me dijo. Y no volvió a tocarme el tema.

La verdad es que, el resto del día, no volvió a tocarme ningún tema. Él estaba realmente triste. Y yo no sabía si entristecerme o estar feliz por su tristeza: los sentimientos son una cosa muy complicada.

Ese miércoles fuimos al apartamento de Beatriz Oliver. Era un apartamento hermosísimo,

^a podría

^b tendría

^c Angel

de esos que solo tienen los intelectuales que desde niños han nadado en plata, y tenía una de las mejores bibliotecas en filosofía y literatura que yo le hubiera visto a alguien. Pero había debido abandonarlo hacía unas semanas: estaba en un edificio que andaba en no sé qué problemas con la Empresa de Acueducto y le habían suspendido el servicio de agua. Beatriz estaba viviendo de refugiada en el lujoso *penthouse*⁵²⁷ de su familia, y a veces nos prestaba su apartamento sin agua para usar su biblioteca y escribir allí nuestros trabajos: como ella era tan linda, y como nos quería tanto...

Cuando terminamos^a de mecanografiar el ensayo que habíamos escrito para la clase de David, fuimos a una de las habitaciones. Recuerdo que nos pusimos de besos porque sí, de pie, allí en ese cuarto. Bueno, ya saben, cuando una pareja está a solas, por lo general se pone a darse besos por ahí; y además, esa noche Adrián estaba de un cariñoso de lo más subido. Pero de repente dejó de besarme, me agarró muy fuerte por los hombros, me empujó contra la pared sin soltarme, y se quedó mirándome con sus ojos que le brillaban mucho,^b como si le fueran a llorar.^c

—Tengo tanta piedra,⁵²⁸ Fernando —me dijo—. Tengo tanta piedra...

—¿Por lo de Emilio?

—¿Por qué se fue con ese hijueputa?^d

—Porque quise... Porque... ya lo hice, Adrián. Pero no lo haré más, en serio.

—... Tengo... tengo tantos deseos de pegarle, Fernando.

—Pégume, Adrián. Yo soy suyo, usted sabe que soy suyo. Pégume.

—Sí, desnúdese. Y me va a pedir perdón, ¿lo oye? Y lo voy a castigar; pero no vaya a pedirme que deje de hacerlo,^e porque lo voy a hacer gritar, Fernando... Vamos, lo quiero desnudo...

^a hubimos terminado

^b mucho:

^c llorar:

^d Por qué se fue con ese hijueputa.

^e hacerlo:

Nunca nadie me había azotado tan fuerte. Y jamás nadie me cogería con tanta violencia. Y después... no sé, nadie me trató jamás con una ternura más grande. Lo juro. Era como vivir, en verdad vivir, todo mi sueño.

El sueño de ser de alguien que de verdad me amara.

El primer día que se reunió aquel taller de escritores pichones⁵²⁹ del canadiense, asistimos cerca de treinta y cinco estudiantes; y hubo también unos cinco o seis profesores, aparte de Nadeau. El segundo día, ya solo fuimos unos veinte; finalmente quedamos catorce y, de los profesores, solo permanecieron David, haciendo sus buenos oficios, y la gringuita, como una más de nosotros. Se convino que en cada reunión se leerían trabajos, distribuidos con antelación, de dos o tres de los miembros, para ser criticados y comentados por el grupo. El primero en mostrar lo suyo fue un muchacho de séptimo que escribía poemas, había publicado y tenía fama (y él se la creía) de muy bueno. Después de oír nuestros comentarios, jamás volvió a asistir: solo había ido allí a exhibirnos su poesía, pretenciosa como era él. Pasaron cuatro o cinco semanas antes de que a Adrián le comentaran (yo procuré no abrir mi boca) dos de sus poemas. Uno de ellos se llamaba «La puerta», y el otro no tenía título, ni nada. Aquel día, como en cada reunión, nadie quería ser el primero en tomar la palabra. Cuando uno intenta aprender a escribir, es muy difícil comentar lo que otros escriben: se siente uno como un burro haciendo crítica de orejas. Claro, había allí unos cuantos arrogantes que gustaban mucho de hacerlo; de esos que cada vez que les muestras algo tuyo, empiezan a decir: «Tengo problemas con esta frase» y cosas por el estilo. Son insoportables. Afortunadamente, allí estaba David Jiménez, que era un crítico literario y un lector de oficio, y ninguno se atrevía a descrestar con su pedantería de ignorante en frente suyo. Extrañamente, fue justo^a David quien inició los comentarios ese día en que Adrián leyó sus dos poemas. David nunca hacía eso en las reuniones. Verán, tenía una medida y una prudencia encantadoras, y esperaba siempre para^b hablar cuando los demás ya lo hubieran hecho, y de todos modos solo cuando tenía algo que decir: él^c nunca hablaba por hablar; jamás decía algo despectivo y se refería siempre con el mayor respeto, incluso frente a los escritos más insulsos que llevábamos; pero cada cosa que

^a precisamente

^b a

^c el

decía era justa y acertada; y producía mucho susto.

—Bueno —empezó a decir—, como veo que nadie quiere empezar a hablar, voy a hacerlo yo. Pero solo para decirle esto a Adrián: cuando usted tenga veinte poemas como «La puerta», publique su primer libro de poesías.

Punto. Y allí empezaron a hablar los otros, que apreciaron también esa puerta, y se pusieron a decir los problemitas con ciertas frases del otro poema, etcétera. Entonces, Adrián se volvió hacia mi oído y me susurró que, al parecer, el David no era tan buen crítico. Eso me enamoró. Él nunca se iba a creer el poeta, qué bueno. Pero la verdad es que yo me sentí muy orgulloso de mi amigo, con eso que le había dicho David.

Cuando salimos de la reunión, muy felices y todo por lo bien que le habían comentado sus letras, nos fuimos a la frutería a celebrar bebiendo jugo. Entonces le dije a Adrián que se me había ocurrido una idea para que ya no tuviera que trabajar más en esa fábrica de maletas que ya lo tenía hasta el cogote.

—Usted y sus ideas... ¿Con qué me va a salir ahora?

—Bueno,^a usted siempre ha querido estudiar filosofía, ¿cierto? —«Cierto», me dijo—. Listo, sucede que en la Nacional, ahora después del cierre se inventaron lo de los prestamos beca para mediorreemplazar las residencias y la cafetería que había, usted sabe.

—Sí, y qué.

—Pues que dos y dos son cuatro, güevón. Si usted entra a la Nacho le van a dar ese préstamo, porque usted es un vaciado sin plata, es huérfano y vive en la puta mierda: se lo van a dar segurito. Y como pueden prestarle mensualmente hasta un salario mínimo, pues ahí está: gana el doble de lo que está ganando con las maletas, solo que haciendo algo que a usted le encanta y que le va a servir muchísimo, ¿no es una buena idea?

—Es buenísima, Fercho. Pero^b ¿y si no paso el examen?

^a Bueno:

^b Pero,

—Si no lo pasa, pues no habrá pasado nada. Nada se habrá perdido. Pero con seguridad usted lo va a pasar, Adrián.

—¿Y usted? ¿Por qué no se presenta también usted?

—Porque yo sé que a mí no me darían ese préstamo. Y tengo que trabajar: alguno de los dos tiene que seguir remando.

—No sé, Fernando... Hagamos una cosa, si usted se presenta conmigo, yo lo hago.^a ¡También^b a usted le pueden dar ese préstamo!^c —Yo ya sabía que él iba a decirme eso.

—Está^d bien, pero si no me dan el préstamo, no me matriculo, ¿le parece?

Y echamos a andar el plan. Y resultó. Él se presentó a filosofía y yo a idiomas (deseaba por fin hablar inglés y no solo medioleerlo). Pasamos ese examen de admisión aterrador de la Nacional y de inmediato tramitamos la solicitud de los préstamos. Como me lo esperaba, negaron la mía. Pero a Adrián le aprobaron medio salario mínimo mensual. No era mucho, pero era lo mismo que estaba ganando con las maletas; además, contaba con la posibilidad de que más adelante le aumentaran hasta el mínimo completo. Así que, el siguiente semestre, Adrián empezó a estudiar en las tardes en la mejor facultad de filosofía. De las maletas de lona plástica, a Aristóteles⁵³⁰ y Descartes⁵³¹ y Kant⁵³² y Hegel, a la lógica y la ética y la metafísica y la epistemología y todas esas cosas maravillosas: un buen negocio, definitivamente.

Cuando recibió el primer cheque, parecía un niño con su primera bicicleta, en serio. Estábamos tan felices que fuimos a bailar y a parrandarnos esta vida por una noche. Como hacíamos siempre, solo que más felices y más tranquilos.

Pero no hay estudiante pobre y feliz que dure tres meses, ni Universidad Nacional que lo permita:

«Decreto 1210 del 28 de junio de 1993... Por el cual se reestructura el Régimen Orgánico

^a hago:

^b ¡también

^c préstamo

^d Esta

Especial de la Universidad Nacional de Colombia... Capítulo 1., Artículo 2. Fines: La Universidad Nacional de Colombia tiene como fines: a)^a Contribuir a la unidad nacional, en su condición de centro de vida intelectual y cultural abierto a todas las corrientes de pensamiento y a todos los sectores sociales, étnicos, regionales y locales [...] i)^b Hacer partícipes de los beneficios de su actividad académica e investigativa a los sectores sociales que conforman la nación colombiana [...] j)^c Contribuir mediante la cooperación con otras universidades e instituciones del Estado a la promoción y al fomento del acceso a educación superior de calidad...»

Nunca lo crean. Todo eso es mentira.

Al tercer mes, cuando Adrián se acercó a la ventanilla donde entregaban los cheques de aquel préstamo-beca, le informaron que el suyo había sido cancelado. Cuando preguntó por la razón, le explicaron que cruzando información con la Universidad Pedagógica, se había descubierto (como si se tratase de un crimen) que él estaba cursando al mismo tiempo una carrera en esa universidad.

—Sí —le dijo Adrián al dependiente—. Pero^d ¿cuál es el inconveniente?

—Hombre, es obvio —le respondieron—... Pues que si usted estudia en dos universidades, significa que ha de tener los recursos⁵³³ para hacerlo y no necesita de ninguna ayuda.

—Pero yo no tengo los recursos, señor.

—¿Entonces por qué estudia en dos universidades?

—Porque quiero hacerlo, sencillamente; y porque son dos carreras que me gustan.

—No,^e usted debería solo estudiar una carrera y darle la oportunidad a otro para que también estudie. Debería pensarlo mejor.

Oigan, ¿han leído ustedes a un tal Kafka?⁵³⁴

^a a): [La disposición misma de este Decreto en la página de la función pública en Colombia, dispone de estos fines sin los dos puntos.]

^b i):

^c j):

^d Pero,

^e No:

Para la Universidad Nacional, que se precia de su «condición de centro de vida intelectual y cultural», resultaba un argumento inteligente semejante burrada. Si su fin (literal i.) es «hacer partícipes de los beneficios de su actividad académica e investigativa a los sectores sociales», ¿no sería más lógico esperar que al enterarse de que Adrián cursaba, no una, sino dos carreras en medio de sus insuficiencias económicas (no académicas), en lugar de haberle retirado el beneficio del crédito, se lo hubiera doblado?^a ¿Acaso su manera de «contribuir mediante la cooperación con otras universidades del Estado a la promoción y el fomento del acceso a la educación superior de calidad», es cruzar información, como buscando criminales, para encontrar estudiantes que quisieran «abusar» del mentado «acceso a educación superior de calidad»?

Vaya, en qué clase de maldito país, estúpido y criminal habíamos nacido. Cuánto nos avergonzábamos de este moridero⁵³⁵ de mediocres.

El resto de aquel año no pudimos volver a comprar un solo libro y debimos depender más de los escasos libros de la biblioteca. Las pocas fotocopias que podíamos sacar, debíamos compartirlas por turnos, igual que los libros. Quiero decir, se redujo al mínimo nuestro tiempo de lectura. Comíamos menos, muchas veces debía salir de la Pedagógica a mi casa, robar comida de mi cocina y más tarde ir a la Nacional a llevarle su almuerzo a Adrián en un porta.⁵³⁶ Muchas veces debía yo cederle mi cuota para buses, y hacer el camino de mi casa a pie. Lo poco que ganaba en el taller (que era muy poco desde cuando dejé de cruzar palabra con mi padre) debíamos invertirlo en el pago de la cuota de dinero que a Adrián le exigían en su casa. En su casa, donde cada día le conminaban para que definitivamente abandonara sus estúpidos^b sueños de estudiante y se dedicara de una buena vez a trabajar y a hacer algo productivo. Cada vez íbamos menos a cine, nunca regresamos a teatro, música ya no conseguíamos, íbamos menos a bailar, cada vez disfrutábamos menos, cada vez vivíamos menos... Pero jamás se nos cruzó por la cabeza hundir el bote, y jamás dejó de irnos bien en nuestras clases. Todo a pesar y en contra de esa estúpida administración de la Universidad Nacional que nos había enterrado un cuchillo en las espaldas. Como en un vulgar cuento de horror... ¿O de cuchilleros?

Durante ese año, aparte de enamorarme cada vez más de ese bizcocho hermoso que era mi

^a debiera habérselo doblado?

^b entupidos

amigo, y sentir que él no dejaba de quererme, lo único bueno que me ocurrió fue el haber trabajado para David, reblujando⁵³⁷ documentos para un libro que por entonces él escribía sobre la literatura del modernismo en Colombia. Fue un trabajo encantador. Y me lo pagaba muy bien; pero de no haberlo hecho, le hubiera trabajado gratis de todos modos.

Adrián continuó con sus clases en la Nacional, y cada día se enamoraba más de esa carrera de filosofía. Un día se puso muy gomoso⁵³⁸ con su clase de lógica.^a Había^b iniciado el segundo nivel de esa materia, y andaba muy contento porque se la estaba dictando el maestro Carlos Vasco: una lumbrera. Hubo una mañana en que se puso muy cansón conmigo poniéndome a definir cosas y a burlarse de mis definiciones. Ocurre que con Vasco estaban viendo ese grave tema.

«¿Qué es una mesa?», me dijo. «Es un objeto sobre el que se ponen objetos», dije yo. «Sobre una vaca puedo poner objetos», dijo él. «Es un objeto inanimado sobre el que se ponen objetos». «Sobre una bicicleta puedo poner objetos». «Bueno, entonces una mesa es, dos puntos: un objeto inanimado, con una superficie plana que tiene cuatro patas, sobre la que se pueden poner objetos». «Entonces una mesa de tres patas no sería una mesa». «Maldición... Es un objeto inanimado con una superficie con algún tipo de apoyo sobre el piso, sobre la que se ponen objetos: ¡listo!», le dije. Y me sentí victorioso. «Mmm, psí. Pero tampoco sirve», me dijo Adrián.

—¿Y por qué no va a servir?

—Porque, qué es “un”, y qué es “objeto”, y qué es “inanimado”, y qué es “con”, y qué es “algún”, y qué es “tipo”, y qué es “de”, y qué es “apoyo”... Definir es imposible, Fercho. ¿No ve que si usted utiliza diez palabras para definir una, necesita cien para definir las diez, y mil para definir las cien, y diez mil para definir las mil... y así hasta el infinito? ¿Mmm?...

—Y entonces,^c qué es una mesa.

—Esto —dijo él, muy sabido y muy elegante, señalando aquella mesa donde estábamos tomando gaseosa.

^a lógica,

^b había

^c entonces

Vea pues,^a cómo es de bonita la filosofía.

—Y qué es poesía.

¡¡Y el muy maldito me lo preguntó así: a mansalva. Y en toda la cara!!

Creo que me bebí unas... ¿dieciocho gaseosas antes de que él empezara a burlarse de mí?...

—¿USTED—me lo dijo así de subrayadito— no sabe qué es poesía?

—«Poesíaerestú»... Pues no. Usted que es el que estudia filosofía, dígamelo.

—No, es que... yo tampoco tengo... ni culo de idea, Fercho. Casi nos da un ataque de risa, en serio. Era muy chistoso.

Imagínenlo: nosotros habíamos leído a Shakespeare, a fray^b Luis,⁵³⁹ a Horacio,⁵⁴⁰ nos fascinaban Baudelaire,⁵⁴¹ Verlaine, nos hacíamos hasta la paja por Rimbaud, adorábamos a Whitman,⁵⁴² Adrián vivía enamorado de Rilke,⁵⁴³ éramos devotos de Silva⁵⁴⁴ y de José Manuel Arango,⁵⁴⁵ le lamíamos los pies a Borges, le besábamos el culo a Wilde;⁵⁴⁶ podíamos decir algo de los clásicos, de los románticos, de los prerrafaelistas, de Wordsworth^{d547} y Coleridge⁵⁴⁸ y su lago, de las canciones de gesta,⁵⁴⁹ y de los zéjeles;^{e550} y sabíamos de las liras y los sonetos y los romances y las canciones (¡hasta sabíamos qué era un párodo⁵⁵¹ y un estásimo!),⁵⁵² recitábamos de memoria cantidad de poemas, y éramos muy sensibles y toda la pendejada... Y... NO... SABÍAMOS...^f QUÉ... ERA... LA POESÍA: muy triste, ¿no?... Además, estudiábamos en una facultad de literatura, estábamos estudiando para ser profesores de literatura (aunque tampoco teníamos idea de qué^g significaba ser eso): con qué chorro de babas⁵⁵³ le íbamos a salir mañana a un niño cuando nos lo preguntara (sobre todo en estos tiempos de la posmodernidad⁵⁵⁴ en que parecían haber caído en una especie de desprestigio las cosas humanas, como la poesía o el amor).

Más tarde, hacia el mediodía, Adrián vino a decirme que ya sabía qué era la poesía. «¿Sí?»,

^a pues:

^b Fray

^c Wiltman

^d Wordswoth

^e zéjales

^f SABIAMOS...

^g que

le dije burlándome.

—Sí —me dijo—, lo busqué en el Larousse: «es el arte de componer versos».

Casi nos sentamos a llorar. Adrián dijo que deberíamos asumir como un deber moral encontrar una definición con la que al menos pudiéramos salir del paso; pero sin decir mentiras ni hablar estupideces como hacen los que se creen poetas cuando se lo preguntan (porque los poetas verdaderos casi nunca se atreven siquiera a intentar decir algo al respecto: así de sagrada consideran la^a poesía). Y nos propusimos encontrar una definición que mediasirviera para algo. Sabíamos que era una arrogancia, pero teníamos una excusa buenísima: uno nunca debe decirles^b mentiras a los niños. Y de todos modos sería divertido: así no sirviera para nada. Pasamos semanas y semanas discutiendo sobre la cosa.

Es chistoso, uno se pone a pensar en poesía y, ahí mismo, piensa en los poemas. Así que nos pusimos a buscar qué tenían de común los poemas para encontrar un universal que sirviera. Nos fuimos por el lado de los efectos, porque todos los poemas producían un efecto: eso lo sabíamos. Uno podía ser el de la sorpresa, el sentir descubrir algo nuevo, el maravillarse^c al sentir o entender algo que jamás se había visto ni sentido. Otro podía ser el de un reconocimiento: como cuando uno lee un verso y siente que aquello ya lo había sentido. Otro puede ser el de un encantamiento por su música, o por su forma, o por la placidez de sus imágenes. Otro, simplemente el divertimento con su gracia; o la seducción de su sencillez... Había tantos efectos que sugerían los poemas; pero ni todos estaban en uno, ni uno estaba en todos. Parecía como si en los efectos no hubiera un universal.

Pero, mirando esas cosas, un día nos pusimos a pensar que ellos, los efectos, no solo estaban en los poemas; los mismos podían estar en las novelas, en los cuentos, en los dramas; pero también en los cuadros y en las esculturas, en los diseños de los arquitectos; y en las sonatas y en las sinfonías. Entonces pensamos que dentro de la poesía, dentro de lo que ella era, probablemente había un sinónimo de la palabra “arte”. Pero Adrián propuso que no solo en las cosas artísticas había poesía; que ella, o efectos parecidos a los suyos, se sentían también en un enunciado

^a a la

^b decirle

^c maravillamiento

matemático (dijo que él había escuchado una definición de infinito que le había sonado como un poema), o en un pasaje de un libro de historia, o de astronomía. Incluso creímos ver efectos poéticos en cosas que aparentemente nada tenían que ver con la poesía: en las cosas viejas, por ejemplo, esas que se consiguen por nada en los mercados de las pulgas⁵⁵⁵ (y aquí recordamos las *Vejezes* de Silva y todo)... ¡Puf!,^a la poesía cada vez parecía una cosa inmensa que lo tocaba todo, y así buscar una definición se enredaba mucho. Pero, de todos modos, creímos tener algo claro: en una definición de la poesía debería aparecer por alguna parte la palabra “artificio”; porque parecía como si la poesía estuviera siempre en las cosas hechas por los hombres.

Y justamente pensando eso, descubrimos que sí había un universal entre los efectos; que había un efecto que aparecía en todos los poemas, y en todas las cosas que de alguna manera nos parecían poéticas: el de sentir que detrás de cada poema existía una persona, un alma semejante a la nuestra. Entonces a Adrián se le ocurrió algo muy bonito: dijo que la poesía era como la huella de un alma puesta sobre las cosas. Y a mí me pareció que eso sonaba muy lindo; pero, sobre todo, sonaba verdadero.

Lo malo fue que a Adrián le parecía que como definición esa frase era insuficiente, porque dejaba incluir cosas que no eran poesía y que de todos modos mostraban la huella de un alma que las^b hizo: un cepillo de dientes, por ejemplo. También la bomba H.^{c556} Un día se nos ocurrió pensar en que una definición podría contener la mención de para qué sirve la cosa. ¿Para qué sirve la poesía?^d Nos^e parecía que para todo y para nada. Uno, cuando gusta de la poesía, aunque no sepa lo que signifique, siempre piensa que casi no hay nada en la vida que pueda ser más importante; pero, puestos contra la pared,⁵⁵⁷ la verdad es que la poesía no parece ser muy útil. No en términos de que si podemos hacer algo con ella, o de que si me pueden dar algo a cambio de su “valor”, como el que tiene este reloj que tengo puesto: si tengo hambre, puedo cambiar mi reloj por un almuerzo,^f pero^g ¿qué me darán por ese poema de Rilke que guardo en mi cabeza?... No, no se trata de ese valor mercantil, sino más bien del sentido que tiene hacer poesía. Es decir, ¿qué función

^a puf!:

^b la

^c “H”.

^d poesía?:

^e nos

^f almuerzo

^g pero,

tiene hacer un poema? ¿Para qué un hombre escribe o hace un poema? ¿Para permanecer?^a Quién^b sabe, uno puede dejar su alma o un pedacito de ella en un poema, pero una vez muertos, ¿de qué^c demonios nos sirve esa alma que dejamos allí? Tal vez les^d sirva a otros; a uno ya no le sirve para nada. No, eso de la permanencia en una obra no es más que una elaboración retórica. Quizás, solo hacemos un poema para reflejarnos, para mirarnos, para intentar comprender lo que somos. Sí, tal vez solo de eso se trataba. Parecía una simpleza, pero creímos Adrián y yo que de esa simpleza se trataba.

Creímos que la poesía era algo así como un intento por descubrir lo que somos, lo que nuestra alma es. Un intento fracasado, de todos modos,^e sencillamente porque somos efímeros. No porque vayamos a morir. O también. Pero somos efímeros, antes que nada, porque nunca dejamos de cambiar. Este amor que siento hoy, quizás mañana no lo sentiré; o lo sentiré de otro modo: más fuerte o más frágil; más transparente o más interesado. Esto en lo que hoy creo, mañana lo descreeré.^f Lo que hoy pienso, lo pensaré de otro modo y no se parecerá a lo que pensé ayer. Tal vez solo seamos lo que una vez somos. Así que si en un poema intentamos fijarnos, solo un instante nuestro quedará allí, no nosotros (eso lo dijo Borges, ¿no?). Pero, con seguridad, será un instante verdadero que de alguna manera ata a ese poco de bruma que somos y que^g a cada momento se disipa, para mantenernos allí flotando (en la vida) sin dejar perdernos del todo. Mientras morimos. Algo así.

En fin, pensando en esas cosas, creímos que una definición sencilla, explicable, y no pretenciosa, podría ser alguna como esta: que la poesía es como un intento fracasado por comprender el alma de los hombres a través de un artificio.

Y hasta intentamos escribir un ensayo que se llamaba «Todas las cosas y ninguna»,^h que comenzaba así:

^a permanecer?:

^b quién

^c que

^d le

^e modos:

^f descreeré.

^g y

^h ninguna»

^aUn poeta inglés imaginó alguna vez un jardín ruinoso. Años después, muerto el poeta, en algún recodo de su barrio en La Habana, Eliseo Diego⁵⁵⁸ encuentra el jardín soñado por el otro: «¿Vi yo en él, cuando aún no era, y ve él en mí, cuando ya no es? —se pregunta sobrecogido—. ¿Y cuál es el enigma de este sitio que es aquí y allá, pero no está ni allá ni aquí?... ¡Ah, si lo supiera, con qué palabras iba a explicarlo!». ^b

La poesía, pues.

¿Qué cosa es ella? ¿Cuál es la palabra, o la frase, que pudiera llenar, pleno, el encantador vacío de su enigma?

Responderlo parece haber sido una preocupación importante para los humanistas,⁵⁵⁹ obligados, como cualquiera, a definir cada objeto del que hablan. Pero ninguno de ellos, a menos que se trate de un arrogante insulso, ha podido dejar de mostrarse tímido en medio de ese pudor casi órfico⁵⁶⁰ que nos envuelve ante lo enigmático. Pues los enigmas son objetos venerables, especies de grutas que guardan la plenitud de un sentido que se^c sumerge en lo oscuro y que, no obstante, creemos está allí para entregarse. Solo que la fragilidad del hilo que nos une a él, pero no lo ata, constituye precisamente su encanto; de los enigmas no nos seduce tanto su sentido como su misterio, y por ello, con cada enigma descifrado tememos^d no haber ganado Tebas,⁵⁶¹ sino haberla perdido para siempre. Así, considerada como un enigma, para decir (para saber) qué es la poesía, solo caben dos cosas: la prudencia (y, ya se sabe, es una virtud conocida únicamente por los sabios) o el silencio. Pero si parados en otra acera nos preguntáramos si es la poesía realmente un enigma... Tal vez ella pertenezca más propiamente al ámbito de lo inefable. Porque de los enigmas tenemos las palabras; lo que se nos escapa es el sentido que ellas guardan (como el de la palabra Dios, o el de la palabra muerte); un sentido al que solo podemos acercarnos por la fantasía de la especulación, y acaso creer acariciar en virtud de un acto de fe. Inversamente, de lo inefable son las palabras las que huyen; pero, aquí, el sentido lo tenemos con nosotros, lo palpamos, percibimos sus aromas, podemos escuchar su música, dibujar con nuestros dedos sus

^a [Este ensayo, en la edición de Seix Barral, tiene el contenido con una sangría (justificada y en un tamaño menor) que sostiene durante este, mientras Molano Vargas lo distribuye en el formato como normalmente lo hace. Se mantiene su distribución.]

^b *explicarlo!*»

^c *que*

^d *tememos,*

contornos e impresionarnos con su infinita transparencia: tal como es el amor y como, a mí me parece, es la poesía.

¿Quién, interrogado por su amante acerca de las razones de su amor, azorado por el impulso de tantos argumentos como los que en su corazón se agolpan, después de agotar decenas de palabras, no quedó con la amarga sensación de haber callado una más: aquella en la que ha dejado, justamente, lo esencial? Es preferible, y preferimos entonces, la franca sencillez de un gesto: todas las frases amorosas del universo no podrían suplir la eficacia de un beso, toda la verdad que se transmite en un abrazo.

Igual la poesía, portadora de una densidad de sentido tal que en ella el todo parece conservarse en cada una de sus partes, de modo que al mencionar algo de ella creemos haberlo dicho todo, sintiendo no haber dicho nada: como si la poesía fuese todas las cosas y ninguna. Parece entonces no existir la fórmula verbal que contenga íntegro su peso, cualquiera que utilicemos dejará por fuera algo en lo que tememos haber callado el centro. Así, definir la poesía es, como quizás lo sea ella misma, una confesión de pobreza, una restitución al silencio o, en el mejor de los casos, como lo hiciera Bécquer,^a un acto de señalamiento.

De manera que, enigmática o inefable, ¿qué podemos decir, que sea cierto, de la poesía?^b Pues^c que ahí está. En el acorde de dos notas que hechizan e impiden escuchar el resto de la música, en la imprecisa tensión de dos colores que se tocan, en la línea que contornea una forma, acariciándola; en la sencilla frase leída que captura algo de nosotros, por un instante nos ata y nos deja como cualquier amante; y también en la ternura del sol que cae como un gigante cansado en los ocasos, en la magnificencia de una abeja sobre un pétalo, en la caricia del agua cayendo sobre la piel de un cuerpo amado, en la opacidad de la vieja tetera de la abuela, en el aroma de nuestras vidas depositado en los armarios; o en el leve giro de una mirada que embruja y nos deja a punto de caer en el amor, y en todas las cosas que en amor o en dolor, amargura o gozo, vienen a nosotros tocadas por el encanto de lo que simplemente es bello: la poesía está.

Quizás sea precisamente por ello que siempre sentimos no poder hablar con propiedad

^a Bécquer

^b poesía?:

^c pues

acerca de lo que la poesía es. Acaso porque en realidad la poesía no tiene ser, porque ella no es una cosa que podamos delimitar en el espacio y en el tiempo para tomarle una fotografía; o describirla, al contemplarla, con diez palabras para dejar en una entrada de un diccionario. Acaso porque la poesía sea en realidad solo un atributo, o una suma de atributos, con que, a la manera de una dignidad, a veces investimos a las cosas cuando de un modo especial las admiramos. Y tal vez pudiera haber un poco de verdad al afirmar: la poesía no es,^a la poesía tan solo está.

E igual que el amor, está allí donde exista un corazón que pueda hallarla, o que pueda hacerla aparecer. Un corazón, en fin, y al menos eso sabemos con certeza, que solo late dentro del pecho de un hombre. Porque, bien mirado, la poesía pertenece a ese orden de atributos que siendo predicados de las cosas, no les pertenecen a ellas, pues existen solo en el alma de aquel quien las contempla y como su imagen a un espejo, se los presta.

Siendo así la poesía una cosa que no es, ¿cómo podríamos definirla? Además, ¿qué gracia tendría hacerlo si quizás sea nuestra ignorancia al respecto lo que nos permite a veces el placer de volver a hablar de ella?

Bien podríamos de esta manera asumir nuestra ignorancia como licencia, y simplemente permitirnos disfrutar sin culpa el placer de emocionarnos con las cosas que, sin comprender por qué, nos resultan de algún modo poéticas. Claro, si no fuera porque en estos tiempos en que han caído en desprestigio las cosas que nuestros mayores atesoraban como dones (la poesía y el amor, por ejemplo), todavía hoy (y peor para ti si eres un profesor de literatura, signifique serlo lo que signifique) puede aparecer un niño inocente, y por lo tanto aún no posmoderno, que a bocajarro⁵⁶² nos pregunte: «Bueno, ¿y qué es la poesía?».

¿Qué vamos a responderle? ...

En esas cosas andábamos por los días en que a Adrián le vino una diarrea de padre y señor mío que no le paraba con nada. La verdad era que desde hacía unos seis meses^b le venían dando

^a es:

^b mese

achagues. Una vez tuvo unos dolores a la altura de los riñones que le duraron más de dos meses, pero todos los exámenes que le ordenaban parecían mostrar que todo andaba bien. Así soportó aquello hasta que un día se alivió como por arte de magia. En una ocasión le vino una comezón en la piel que lo hacía vivir rascándose todo el cuerpo como un chandoso.⁵⁶³ Era gracioso verlo. También eso desapareció porque sí. Hubo un mes en que le dieron unas fiebres de miedo, pero tampoco lograron diagnosticarle nada. Lo de la diarrea fue lo peor de todo. Por días se mejoraba; pero cuando ya creía estar recuperado del todo, otra vez volvía la estúpida diarrea. Así llegamos a las vacaciones de Semana Santa.⁵⁶⁴ La pasamos enterita sin que la droga que le habían formulado sirviera para algo. El lunes en que regresamos a clases, el médico del servicio en la Nacional decidió hacerle una remisión a un especialista en gastroenterología.

—¿Usted es homosexual?

Fue lo primero que le preguntó ese gastroenterólogo después de leer la remisión.

—Sí —le respondió Adrián extrañado.

—¿El muchacho que está afuera es su compañero? —Sí.

—Bien —le dijo mientras escribía una orden—, vamos a necesitar hacer estos exámenes. Son muy especializados, pero en la Fundación Santafé los están haciendo... Eh..., intente no preocuparse pero... lo más probable es que usted tenga SIDA, muchacho.

Y eso fue todo.

Notas explicativas

¹ David: David Jiménez Panesso nace en Medellín en 1945. Es licenciado en Filosofía y Letras y máster en Sociología. Como traductor, ensayista, crítico y antologista, Jiménez Panesso ha dedicado toda su vida al estudio y enseñanza de la literatura. Como profesor de la Universidad Nacional conoce a Fernando Molano mientras este estudiaba allí. Amigo cercano y persona a quien Molano Vargas admiraba. Fue a Jiménez Panesso, debido a la cercanía que tenía con Molano, a quien se le encargó la primera edición de la presente novela *Vista desde una acera* (2012) (N. de E.).

² Poema escrito por el ensayista y poeta británico Wystan Hugh Auden (1907-1973). Originalmente *Funeral Blues*, se tradujo al español como *Paren todos los relojes*. Se puede encontrar en el libro *Otro Tiempo*, compilación de poemas del autor publicado por la Editorial Pre-Textos en 2002 (N. de E.).

Ahora bien, en el contexto del uso del epígrafe, que Molano asocia con la película *Cuatro bodas y un funeral* (1994) del director Mike Newell, nos dice Miguel Andrés Castaño (2014): “Este poema saltó a la fama con la película *Cuatro bodas y un funeral* y expresa la absoluta desolación que se siente cuando alguien querido muere. La letra tiene suficiente fuerza en español, pero en inglés mantiene un ritmo y unas rimas deliciosas. Auden fue un renovador de poesía inglesa, introduciendo nuevas técnicas y estilos. Tiene gran variedad de registros, todos ellos intensos y que llegan al fondo del alma, como este” (s.p.) (N. de E.).

³ pucho: s. Droga. Resemantización. Cigarrillo de marihuana (DP, 2009).

⁴ positivo: en relación con el VIH, se hace un “Análisis de laboratorio para detectar la presencia de anticuerpos contra el VIH en la sangre o las secreciones bucales. El sistema inmunitario responde al VIH al producir anticuerpos contra ese virus. Un resultado positivo en el enzimoimmunoanálisis de adsorción (ELISA) debe confirmarse con una segunda prueba con resultados positivos, para poder emitir un diagnóstico definitivo del VIH a una persona.” (HIVInfo, 2021).

⁵ epílogo: el epílogo “es la conclusión del discurso, según la *dispositio* retórica. La técnica oratoria prevé dos formas de epílogo: la repetición resumida de los argumentos empleados y la invocación a los sentimientos. Sobre todo, este segundo procedimiento ofrecía al abogado numerosas oportunidades de exhibir un amplio repertorio de ingeniosidades, sin excluir los gestos teatrales [...]” (Marchese & Forradelas, 1991, pp. 134-135).

⁶ a uno le aparecen enfermedades: en este apartado se está haciendo relación a las IO. “Las infecciones oportunistas (IO) son infecciones que ocurren con más frecuencia o son más graves en personas con debilidad del sistema inmunitario en comparación con quienes tienen un sistema inmunitario sano. El primer grupo de personas incluye a las que tienen el VIH. Las IO son causadas por una variedad de gérmenes (virus, bacterias, hongos y parásitos). Entre las infecciones oportunistas que podrían tener las personas con el VIH se incluyen candidiasis, salmonella, toxoplasmosis y tuberculosis (TB)” (HIVInfo, 2021a).

⁷ El último emperador: película italiana del año 1987, dirigida por el famoso director Bernardo Bertolucci. La misma fue ganadora de nueve premios Óscar en la ceremonia del año 1988, incluyendo Mejor película, Mejor director y Mejor guion adaptado (N. de E.).

⁸ Cartagena: “Distrito Turístico y Cultural en el departamento de Bolívar. La cabecera distrital y capital departamental está localizada a los 10°23'48" de latitud norte y 75°30'40" de longitud oeste, a una altura sobre el nivel del mar de un m. Dista de la capital de la República 1.060 km por vía terrestre. El área distrital es de 559 km² y limita al norte y al oeste con el mar Caribe, al este con Santa Catalina, Clemencia, Santa Rosa, Turbaco y Turbana (Bolívar) y al sur con el Mar Caribe y San Onofre (Sucre)” (DGC, IGAC, 2021).

⁹ es de plata: plata: f. Am. Relativo al dinero o riqueza (DLE, 2023).

¹⁰ en estico: enestico; se dice de aquella palabra cuyo significado envuelve una acción en un tiempo corto determinado (N. de E.).

¹¹ coger el bus: m. coloq. autobús. m. Vehículo automóvil de transporte público y trayecto fijo que se emplea habitualmente en el servicio urbano (DLE, 2024).

¹² acera: f. Orilla de la calle o de otra vía pública, por lo general ligeramente elevada y enlosada, situada junto a las fachadas de las casas y particularmente reservada al tránsito de peatones (DLE, 2023).

¹³ morral: m. Saco que usan los cazadores, soldados y viandantes, colgado por lo común a la espalda, para echar la caza, llevar provisiones o transportar alguna ropa (DLE, 2023).

¹⁴ Scherer y Hockenheim: el epígrafe es tomado del libro *Álbum sistemático de la infancia*, página 9, comienzo del libro de estos dos autores. El uso de este es bastante significativo en el contexto de la novela, puesto que desde acá se comienzan a narrar las experiencias vitales / sexuales de los dos protagonistas (Adrián y Fernando). Sobre la misma cita, dicen al respecto Josiowicz *et al.* (2021): “El rapto [...] es la figura a la que recurren René Schérer y Guy Hocquenghem para pensar a contrapelo de lo que llaman la “infancia moderna”, a la que no aspiran a destronar. Su propuesta va más bien en dirección a mirar en sesgo, abrir una posibilidad queer para leer la cultura desde una comprensión más atenta a la idea relacional que ofrece la noción epistemológica de la constelación. Quitar al rapto

del lugar de pasividad bajo el que solemos interpretarlo y dotarlo de agencia implica pensar desde una óptica situada en el deseo y sus motivos insondables.” (p. 2). Lo anterior implica entender que en la niñez, también los sujetos que la experimentan pueden tomar posturas proposicionales en el encaminamiento de esta. Esta lógica se puede comprender en la novela, si se tiene en cuenta que ambos protagonistas, en el despertar de su sexualidad infantil, en ocasiones son sujetos pasivos, pero también toman decisiones en el recorrido de la misma (N. de E.).

¹⁵ recreo: m. En los colegios, suspensión de la clase para descansar o jugar (DLE, 2024).

¹⁶ lleva: “la lleva es un juego de habilidad, sonrisas y diversión para niños, jóvenes y adultos. El niño o niña que ‘la lleva’ deberá correr y perseguir a los otros niños con el objetivo de tocar a alguien para liberarse y pasar a otro compañero la lleva. Esta lúdica por lo general se juega en países como Colombia, México, Venezuela y Costa Rica. En algunas ocasiones es conocido como congelados, la trae o cogidas, aunque el objetivo por lo general, siempre será coger a otro compañero para que corree a los demás” (Mi Señal Colombia, 2022).

¹⁷ soldados libertados: también conocido como *Policías y ladrones*, “es un juego que se ejecuta en grupo y con varios participantes. Deben estar los ladrones y los policías. El objetivo es bastante simple, la policía tendrá que atrapar y llevar a todos los ladrones a la cárcel. Este juego debe realizarse en un espacio muy amplio que le permita a los ladrones escabullirse de sus policías y no ser atrapados. El juego no tiene una durabilidad específica” (Así se juega, 2023).

¹⁸ copete: m. Pelo que se lleva levantado sobre la frente (DLE, 2023).

¹⁹ tarea: f. Trabajo que debe hacerse en tiempo limitado (DLE, 2023).

²⁰ estregón: m. Roce fuerte (DLE, 2023).

²¹ mugre: f. Suciedad grasienta (DLE, 2023).

²² escocía: de “escocer”. intr. Producir una sensación parecida a la causada por quemadura (DLE, 2023).

²³ lavadero: m. Sitio especialmente dispuesto para lavar la ropa (DLE, 2023).

²⁴ por aquí: Se hace relación en este contexto a la zona genital (N. de E.).

²⁵ de a la vuelta: a la vuelta de la esquina. loc. adv. U. para indicar que un lugar está muy próximo, o que algo se encuentra muy a mano (DLE, 2023).

²⁶ planas de palitos: plana. f. Escrito que hacen los niños en una cara del papel en que aprenden a escribir (DLE, 2023).

²⁷ primero de primaria: primaria. f. Primera etapa del sistema educativo de un país (DLE, 2023). En este caso se hace referencia al primer año perteneciente a esta etapa. En Colombia son cinco años obligatorios de educación primaria y esta se comienza alrededor de los seis años de edad (N. de E.).

²⁸ barrio San José: San José Sur es un barrio ubicado al sur de Bogotá, perteneciente a la Unidad de Planeamiento Zonal del mismo nombre, dentro de la localidad de Rafael Uribe Uribe, al norte de esta localidad (N. de E.).

²⁹ barrio: m. Cada una de las partes en que se dividen los pueblos y ciudades o sus distritos (DLE, 2023).

³⁰ Llano de Mesa: “La localidad 18 Rafael Uribe Uribe, históricamente hizo parte del antiguo municipio de Usme y se remonta a las memorias históricas del mismo. Grandes haciendas conformaban su territorio, que fueron dando paso a la expansión urbana de la ciudad. Su doblamiento desde la Colonia, se fue presentado con la distribución de tierras entre las personas más influyentes de Bogotá. Así se destacan fincas y haciendas como Llano de Mesa, Santa Lucía, El Porvenir, La Yerbabuena, San Jorge, El Quiroga, Granjas de San Pablo, Granjas de Santa Sofía, Los Molinos de Chiguaza y La Fiscala.” (Alcaldía Local de Rafael Uribe, 2016).

³¹ enramada: f. Cobertizo hecho de ramas de árboles (DLE, 2023).

³² taza: f. Vasija pequeña, por lo común de loza o de metal y con asa, empleada generalmente para tomar líquidos (DLE, 2023).

³³ alambres de púa: m. alambre provisto de puntas metálicas a intervalos regulares (DLE, 2023).

³⁴ banquetero: m. Col. Camarero contratado ocasionalmente para servir en banquetes, fiestas o recepciones o sociales (DLE, 2023).

³⁵ finas: de “fino”. adj. De exquisita educación; urbano y cortés (DLE, 2023).

³⁶ lavandera: m. y f. Persona que tiene por oficio lavar la ropa (DLE, 2023).

³⁷ barrio Egipto: “En lo que respecta al barrio, su nombre ‘Egipto’ se relaciona directamente con una locación fundamental de las sagradas escrituras dentro de las tradiciones católicas. Además, su iglesia erigida en el siglo XIX bajo el nombre de ‘La Señora del Destierro y Huída de Egipto’ ha configurado la identidad del barrio como un espacio destinado al culto y la devoción de la novena previa a la Epifanía del Señor, compartiendo festividades de la Semana Mayor, las Fiestas de San Pedro y de San Juan. Inclusive, en los periódicos municipales del siglo XIX y la literatura de la época se mencionan las festividades propias del sector, la tradición de las comparsas, las obras teatrales, la representación de la llegada de José, María y Jesús, así como los tres Reyes Magos (Archivo de Bogotá, 2020a).

³⁸ San Bruno: Zona ubicada en las inmediaciones del barrio Egipto (mirar nota anterior) (N. de E.).

³⁹ mandados: m. Encargo de comprar algo que se le hace a alguien (BDC, 2012).

⁴⁰ escupitajos: m. Porción de saliva, flema u otra sustancia que se expele de una vez (DLE, 2023).

⁴¹ Monserrate: “don Juan de Borja, Presidente del Nuevo Reino de Granada, autorizó a don Pedro Solís de Valenzuela en 1640 la construcción de una capilla dedicada a la Virgen Morena de Montserrat, cuyo Santuario se encuentra ubicado en la provincia de Barcelona, España. Don Pedro Solís, artífice de esta obra, quiso que no terminara allí, sabía bien que el lugar era ideal para un monasterio, que finalmente fue terminado en 1657 con ayuda de los santafereños y que años más tarde albergaría a su más ilustre huésped: el Señor Caído de Monserrate, obra del maestro santafereño Pedro de Lugo y Albarracín quien logró no solo una hermosa imagen de impresionante valor artístico, sino que también logró reunir la fe religiosa de la ciudad. Desde aquella época, cada día, miles de creyentes suben con devoción los escalones que llevan al Santuario en la cumbre como acto penitencial. Mientras que otros miles de turistas, deportistas o curiosos llegan a pie, en Funicular o Teleférico” (Cerro Monserrate, 2019). Monserrate es un lugar fundamental del turismo en la ciudad de Bogotá.

⁴² trompo: “trozo de madera con forma de cono atravesado por una punta metálica o herrón [...] lo que se busca en este juego es que el trompo “baile” a partir de la utilización de un cordel que se enrolla desde la punta metálica hasta la mitad del mismo y que luego se suelta sobre el piso, lanzándolo con cierta fuerza.” (BBVA, 2023).

⁴³ Jorge Eliécer Gaitán: nació en 1898, murió asesinado en 1948. Abogado de la Universidad Nacional, viajó a Roma a estudiar jurisprudencia y se graduó *Magna Cum Laude*. Fue elegido representante a la Cámara y llegó a presidente de esa corporación. Alcalde mayor de Bogotá en 1936, luego fue senador de la República y en 1944 candidato presidencial. Fue Ministro de Trabajo, jefe único del Partido Liberal y candidato presidencial por esa agrupación. Su muerte, el 9 de abril de 1948, dio lugar al llamado Bogotazo y prendió la chispa de la violencia partidista de los años 50 (Revista *Semana*, 2024).

⁴⁴ honrado: adj. Que procede con honradez (DLE, 2023).

⁴⁵ liberal: hace referencia a los simpatizantes del Partido Político Liberal Colombiano (N. de E.).

⁴⁶ Gardel: Carlos Gardel “(Charles Romuald Gardès; Toulouse, Francia, 1890 - Medellín, Colombia, 1935) Cantante, compositor y actor argentino de origen francés o tal vez uruguayo; según esta segunda hipótesis, habría nacido en 1887 en Tacuarembó. A finales de la década de 1920, la identificación de Gardel con el tango era ya un fenómeno de ámbito universal. Desde entonces nunca ha dejado de reconocerse su papel esencial en el desarrollo y difusión del tango y su condición de mejor intérprete de la historia del género” (Biografías y vidas, 2004b).

⁴⁷ niquelado: m. Acción y efecto de niquelar. *Niquelar*: tr. Cubrir con un baño de níquel otro metal (DLE, 2023).

⁴⁸ almanaques: m. Registro o catálogo que comprende todos los días del año, distribuidos por meses, con datos astronómicos y noticias relativas a celebraciones y festividades religiosas y civiles (DLE, 2023).

⁴⁹ tiendas: f. Casa, puesto o lugar donde se venden al público artículos de comercio al por menor (DLE, 2023).

⁵⁰ echarse los largos: “Así como a las señoritas, al cumplir 15 años, era cuando se les permitía usar medias largas y tacones altos, siendo todo un acontecimiento social; así mismo para los varones al cumplir esa edad era cuando podían usar pantalones largos y ese importante paso en la vida se denominaba en la época “Echarse los largos” [...] Ese paso era la frontera entre dos etapas: se dejaba de ser un muchacho y se empezaba a ser un hombre” (González Oria, s.f.).

⁵¹ independiente: adj. Que trabaja por cuenta propia. U. t. c. s. (DLE, 2023).

⁵² alquilado...: prnl. Dicho de una persona: Ponerse a servir a otra por cierto estipendio (DLE, 2023).

⁵³ ponía cuidado: en este sentido se quiere decir “prestar atención” (N. de E.).

⁵⁴ lambón: adj. coloq. Entrometido, adulator (BDC, 2012).

⁵⁵ debajo de cuerda: loc. adv. Reservadamente, por medios ocultos (DLE, 2023).

⁵⁶ platee: de platear. tr. Dar o cubrir de plata algo (DLE, 2023).

⁵⁷ López: “Alfonso López Pumarejo (1886-1959) ha sido reconocido como uno de los más importantes estadistas del país. Miembro del partido liberal, fue elegido como presidente de Colombia durante dos periodos: 1934-1938 y 1942-1945. Con la llegada del liberalismo al gobierno en 1930, López Pumarejo fue designado por el presidente Enrique Olaya Herrera como ministro legatario en Inglaterra, cargo que ejerció entre los años 1931 a 1933” (Red Cultural BanRep, 2023).

⁵⁸ máquina de guarnecer: tr. Constr. Revocar o revestir las paredes de un edificio (DLE, 2023).

⁵⁹ la pobre: en este contexto se utiliza la expresión “la pobre” en el sentido de tenerle “compasión a alguien”, de tener empatía por la situación adversa de alguien (N. de E.).

⁶⁰ Municipal: “Hubo que esperar hasta la última década del siglo XIX para que Bogotá tuviera su propio teatro. A pesar desde que desde años atrás existían espacios para este arte, el *Teatro Municipal* será el primero que no pertenezca enteramente a privados. Con intenciones de promover en la ciudad las artes escénicas, presenciamos en 1887 la unión de varios personajes que protagonizaron este proyecto: el Concejo Municipal, el Alcalde Higinio Cualla (mandatario de la ciudad entre 1884 y 1900) y un artista italiano que visitaba la ciudad llamado Francisco Zenardo” (Archivo de Bogotá, 2020).

⁶¹ Colón: “El Teatro Colón se inauguró el 27 de octubre de 1892 para conmemorar los 400 años de la llegada del almirante Cristóbal Colón a América y fue reabierto en julio de 2014 tras una remodelación que había comenzado en

2008. Parte importante de las adecuaciones que se le hicieron fue la restauración del telón de boca, conocido como de “muñecos” o de “monos”, elaborado sobre una tela de lino del siglo XIX” (Colombia Travel, s. f.).

⁶² Cachipay: Municipio del departamento de Cundinamarca, Colombia. “El territorio de Cachipay estuvo habitado en épocas prehispánicas por los indígenas panches de la familia caribe, tribu de los Anolaimas. A finales del siglo XIX después de la Independencia y de la inestabilidad política de la nueva patria, se fueron instalando haciendas ganaderas y agrícolas, en especial en la hoy inspección de Peña Negra.” (Alcaldía Municipal de Cachipay, 2017).

⁶³ Reader's Digest: “El 4 de febrero de 1922 se publicó el primer número de una revista de bolsillo fundada por el matrimonio Wallace (DeWitt y Lila) en el Greenwich Village de Nueva York. Con 64 páginas impresas en blanco y negro, sin fotos ni ilustraciones, entonces sin publicidad [...] Hoy mantiene 23 ediciones en 41 países y sigue siendo “la revista más leída del mundo”. En 1938 lanzaron en Londres su primera edición internacional y en 1940 desde La Habana (Cuba) publicaron Selecciones del *Reader's Digest*, edición latinoamericana que pronto vendería casi un millón de ejemplares (Giner, 2022).

⁶⁴ Virgen del Carmen: Advocación mariana. “El Carmelo era sin duda, el monte donde numerosos profetas rindieron culto a Dios [...] A mediados del siglo XII, un grupo de devotos de Tierra Santa procedentes de Occidente -algunos creen que venían de Italia-, decidieron instalarse en el mismo valle que sus antecesores y escogieron como patrona a la Virgen María. Allí construyeron la primera iglesia dedicada a Santa María del Monte Carmelo [...] Quisieron vivir bajo los aspectos marianos que salían reflejados en los textos evangélicos: maternidad divina, virginidad, inmaculada concepción y anunciación.” (Aciprensa, 2023).

⁶⁵ visitador médico: “El visitador médico es un profesional experto en farmacia cuya tarea es visitar a los médicos en sus consultas para informarles y presentarles varios medicamentos [...] De esta manera, el visitador médico sirve de canal de comunicación entre el equipo médico y los farmacéuticos. El representante farmacéutico es una figura que ha sido reconocida para dar información y promocionar los medicamentos.” (EIFP, 2020).

⁶⁶ tinto: m. Café que se toma sin leche o crema (BDC, 2012).

⁶⁷ criada: m. y f. Persona que sirve por un salario, y especialmente la que se emplea en el servicio doméstico (DLE, 2023).

⁶⁸ «Seguro, Chava, que tengo / ganas de verte la punta'el pie»: Tango de 1947 cantado originalmente por Hugo Carril. La canción se llama *Mañana por la mañana*, y en esta novela de Molano se hace un cambio del nombre a quien va dedicada, pues en vez de decir “Chava”, la canción dice “Juana” (N. de E.).

⁶⁹ paño inglés: m. Tela de lana muy tupida y con pelo tanto más corto cuanto más fino es el tejido (DLE, 2023).

⁷⁰ a tono: loc. adv. En armonía (DLE, 2023).

⁷¹ santafereño: adj. Natural de Santafé de Bogotá, hoy Bogotá, capital de Colombia. U. t. c. s. (DLE, 2023).

⁷² almojábana: f. Especie de bollo, buñuelo o fruta de sartén, que se hace de masa con manteca, huevo y azúcar (DLE, 2023).

⁷³ opíparo: adj. Copioso y espléndido. U. m. referido a una comida o un banquete (DLE, 2023).

⁷⁴ La Sabana: Barrio de Bogotá ubicado en la localidad de Fontibón y perteneciente a la Unidad de Planeamiento Zonal (UPZ) de Zona Franca (N. de E.).

⁷⁵ Barrios Unidos: “Barrios Unidos, la localidad 12 de Bogotá, se destaca por su desarrollo comercial y de servicios, como la actividad industrial de pequeño y mediano alcance, en diversas áreas como la elaboración de muebles, litografías, almacenes de compra y venta de repuestos para automóvil y de calzado. Cuenta, además, con una oferta cultural importante dentro de la cual resalta el barrio San Felipe, en el cual se desarrolla el Distrito del Arte de Bogotá, en donde se ubican galerías y otros centros culturales y de esparcimiento importantes para la localidad” (Alcaldía de Bogotá, 2016).

⁷⁶ echó en cara: echar en cara. loc. verb. coloq. Reprochar a alguien una cosa (DLE, 2023).

⁷⁷ determinación del sexo: “Los sistemas de determinación genética del sexo son aquellos que se basan en factores genéticos diferenciales. Si bien algunos organismos vegetales pueden basar su sexo biológico en uno o varios genes, por lo general los animales se basan en la presencia o ausencia de cromosomas completos. En estos casos, la forma y/o estructura del cromosoma sexual femenino y del cromosoma sexual masculino son sustancialmente diferentes” (Megía González, 2023).

⁷⁸ mancillado: tr. manchar (l quitar la buena reputación). U. t. c. prnl. (DLE, 2023).

⁷⁹ honor: m. Cualidad moral que lleva al cumplimiento de los propios deberes respecto del prójimo y de uno mismo (DLE, 2023).

⁸⁰ de marras: loc. sust. m. coloq. U. para designar despectiva o humorísticamente algo consabido por el hablante y el oyente, ahorrando la necesidad de mencionarlo explícitamente (DLE, 2023).

⁸¹ menajes: m. Conjunto de muebles y accesorios de una casa (DLE, 2023).

⁸² trances: m. Momento crítico y decisivo por el que pasa alguien (DLE, 2023).

- ⁸³ destetaba: De destetar. tr. Hacer que deje de mamar el niño o las crías de los animales, procurando su nutrición por otros medios. U. t. c. prnl. (DLE, 2023).
- ⁸⁴ preñada: adj. Dicho de una mujer, o de una hembra de cualquier especie: Que ha concebido y tiene el feto o la criatura en el vientre (DLE, 2023).
- ⁸⁵ en boga: f. Buena aceptación, fortuna o auge (DLE, 2023).
- ⁸⁶ chaquetilla: f. Chaqueta corta y ajustada, generalmente con adornos (DLE, 2023).
- ⁸⁷ ensortijado: f. Rizo del cabello, en forma de anillo, ya sea natural, ya artificial (DLE, 2023).
- ⁸⁸ «Cara de payaso, pinta de payaso tie-nes»: Parfraseo de la canción *Cara de payaso* de Tito Rodríguez de 1962 (N. de E.).
- ⁸⁹ guarichas: f. vulg. Prostituta. 2. Mujer grosera, peleadora (BDC, 2012).
- ⁹⁰ anda: intr. Tomar parte, ocuparse o entretenerse en algo (DLE, 2023).
- ⁹¹ sirvienta: m. y f. servidor (l persona que sirve como criado) (DLE, 2023).
- ⁹² vagabunda: adj/sust. Pa, RD, Ve. Referido a persona, sinvergüenza y descarada. Otra forma de la expresión es “vagamunda” (DA, 2010).
- ⁹³ se larga: tr. Soltar, dejar libre, especialmente lo que es molesto, nocivo o peligroso (DLE, 2023).
- ⁹⁴ que cometía noviazgo: en el contexto de la novela se habla de “cometiendo”, de “cometer”, como una transposición al significado de “cometer un crimen”, puesto que se deja clara la connotación negativa de esta acción de la hermana de Fernando (N. de E.).
- ⁹⁵ vikingo: adj. Dicho de una persona: De los pueblos navegantes escandinavos que entre los siglos VIII y XI realizaron incursiones por las islas del Atlántico y por casi toda la Europa occidental. U. t. c. s. (DLE, 2023).
- ⁹⁶ venido a menos: loc. verb. Deteriorarse, empeorarse o caer del estado que se gozaba (DLE, 2023).
- ⁹⁷ Tiempos críticos: loc. sust. Muy difícil o de mucha gravedad (DLE, 2023).
- ⁹⁸ galvanoplastia: f. Fís. Recubrimiento, por depósito electrolítico, de un cuerpo sólido con una capa metálica (DLE, 2023).
- ⁹⁹ metalistería: f. Arte de trabajar en metales (DLE, 2023).
- ¹⁰⁰ jugosas: adj. Valioso, estimable (DLE, 2023).
- ¹⁰¹ pocas perspectivas: visión, considerada en principio más ajustada a la realidad, que viene favorecida por la observación ya distante, espacial o temporalmente, de cualquier hecho o fenómeno (DLE, 2023).
- ¹⁰² a las faldas de su mujer: f. pl. Autoridad o protección materna respecto de una persona, especialmente un niño o un muchacho (DLE, 2023).
- ¹⁰³ el coco: m. Ser imaginario con que se mete miedo a los niños (DLE, 2023).
- ¹⁰⁴ trajín: de trajinar. intr. Ir de un lado a otro con cualquier ocupación o actividad (DLE, 2023).
- ¹⁰⁵ cantaleto: m. y f. coloq. Persona que cantaletea frecuentemente. U. t. c. adj. Cantaleta: f. coloq. Repetición frecuente de un tema o asunto que resulta molesto para el oyente (BDC, 2012).
- ¹⁰⁶ quejetas: m. y f. Que se queja por todo (BDC, 2012).
- ¹⁰⁷ ¡cáspita!: interj. U. para denotar extrañeza o admiración (DLE, 2023).
- ¹⁰⁸ Efraín González: “Efraín González fue un miembro del Ejército Nacional. De allí salió curtido cuando vio cómo mataron a su padre y, como tantas víctimas de la violencia Colombiana de entonces, juró vengar el acto que le dejó huérfano [...] Sobre ese mito gigantesco, que unas veces desfiló como cura dominico para perderse en las calles de Chiquinquirá, en otras se convirtió en una mata de plátano para escapar el cerco de la tropa, en más de una fue un armadillo que pasó caminando por entre las piernas de sus enemigos” (Álvarez Gardeazabal, 1993).
- ¹⁰⁹ Mandrake: “Mandrake el mago es una serie de cómic creada por Lee Falk y Phil Davis en 1934 para la editorial King Features Syndicate. Mandrake era un ilusionista con una capacidad hipnótica rápida y efectiva. Además de un consumado mago del mundo del espectáculo luchaba contra criminales y malhechores. Cuando gesticulaba hipnóticamente estos veían sus armas transformadas en serpientes o barras ardientes. Este personaje guarda un gran parecido con el mago Zatara de DC Comics” (EcuRed, 2019).
- ¹¹⁰ La casita de chocolate: Una de las variaciones del tradicional cuento para niños *Hansel y Gretel* de los hermanos Grimm. En él se cuenta la historia de dos niños de familia muy pobre que son abandonados y sus peripecias durante el abandono (N. de E.).
- ¹¹¹ sevice: m. Plato preparado con trozos pequeños de pescado o marisco crudo, cortado en trozos pequeños, macerado en jugo de limón ácido o de naranja agria, y aderezado con cebolla picada, sal y ají picante (DA, 2010).
- ¹¹² mañoso: adj. Que tiene mañas (l resabios) (DLE, 2023).
- ¹¹³ marica: adj. afeminado (l que se parece a las mujeres) (DLE, 2023).
- ¹¹⁴ Jesús Credo: interj. U. para expresar admiración, sorpresa o indignación (DLE, 2023).
- ¹¹⁵ prójimo: m. y f. Gu. Persona a la cual se hace alusión (DA, 2010).
- ¹¹⁶ a costa de otros: loc. prepos. A expensas de, por cuenta de (DLE, 2023).

- ¹¹⁷ mono: adj. coloq. Dicho del pelo, rubio. 2. Dicho de una persona, rubia (BDC, 2012).
- ¹¹⁸ zorra: f. prostituta (DLE, 2023).
- ¹¹⁹ perras: m. y f. coloq. Persona despreciable. U. t. c. insulto (DLE, 2023).
- ¹²⁰ amigos: m. despect. Compañero habitual de francachelas y diversiones (DLE, 2023).
- ¹²¹ cosas malas: los anteriores adjetivos («guarichas», «perros», «vagabundos», «borrachos», «amigos»), utilizados en la novela y definidos en anteriores notas explicativas, toman relevancia en el sentido de la crítica que se le está haciendo al papá de Fernando en relación con sus compañías, además de la actitud de poca importancia que toma frente a su esposa (N. de E.).
- ¹²² cuartel: m. Cada uno de los puestos o sitios en que se reparte y acuartela el ejército cuando está en campaña o en el sitio de una plaza, y se distribuye por regimientos (DLE, 2023).
- ¹²³ invectiva: f. Discurso o escrito acre y violento contra alguien o algo (DLE, 2023).
- ¹²⁴ tercero de bachiller: en Colombia, se le dice bachiller a la persona que está cursando los estudios de enseñanza secundaria, que son seis años de obligatoriedad, y que van de sexto a once, o como en uso lingüístico anterior, de primero a sexto de secundaria (N. de E.).
- ¹²⁵ encimar: tr. Bol. y Col. Añadir, dar encima de lo estipulado (DLE, 2023).
- ¹²⁶ Girardot: “Girardot está ubicada en el departamento de Cundinamarca, provincia de Alto Magdalena de la cual es capital [...] Girardot es después de Soacha, la ciudad más importante de Cundinamarca por su población, centros de educación superior, economía y extensión urbana. Girardot junto con su conurbación con los municipios de Flandes y Ricaurte conforman el área urbana más importante de Cundinamarca después de la conurbación Bogotá y Soacha, con más de 160.000 habitantes” (Orarbo, 2023).
- ¹²⁷ flaca: adj. Dicho del espíritu: Falto de vigor y resistencia, fácil de ser movido a cualquier opinión (DLE, 2023).
- ¹²⁸ Neil Armstrong: (Wapakoneta, Ohio, 1930 - Columbus, Ohio, 2012) Astronauta estadounidense que fue el primer hombre que pisó la Luna (Biografías y vidas, 2004t).
- ¹²⁹ gaseosas: f. Bebida refrescante, efervescente y sin alcohol (DLE, 2024).
- ¹³⁰ trilla: f. Tunda o castigo que alguien recibe, especialmente con azotes o golpes (DA, 2010).
- ¹³¹ en la picota: loc. adv. En una situación de descrédito por haberse hecho públicos sus defectos o faltas (DLE, 2023).
- ¹³² Cartilla Charry: “La Cartilla Charry surgió en las primeras décadas del siglo XX (1917) su autor Justo V. Charry (colombiano) tuvo como fin superar los métodos tradicionales y se convertiría en otro emblema nacional en la educación del país utilizando las palabras comunes como base de conocimiento. Justo Víctor Charry, estudió en La Normal Estatal de Institutores de Neiva. Fue un alumno sobresaliente y también inquieto por la pedagogía y por innovar los métodos de enseñanza de las primeras letras en las escuelas. El texto tenía como título “Enseñanza Simultánea de Lectura y Escritura”, que se popularizó como Cartilla Charry. Justo presentó la cartilla a un concurso en 1918 compitiendo con trabajos extranjeros y fue seleccionado como texto de lectura y aprendizaje de buena escritura en todas las escuelas del país” (Archivo de Bogotá, 2021).
- ¹³³ chuto: adj. coloq. Bol. y Ven. Recortado, corto (DLE, 2023).
- ¹³⁴ Santa Marta: “Distrito Turístico, Cultural e Histórico de Colombia, es uno de los principales destinos turísticos del país por sus numerosas playas, reservas naturales y por su patrimonio cultural e histórico. Fundada en 1525, es la ciudad más antigua del país, el lugar donde murió el Libertador Simón Bolívar y uno de los accesos a la montaña más alta del mundo en zona costera, la Sierra Nevada de Santa Marta y a sus antiguas comunidades indígenas.” (Alcaldía Distrital de Santa Marta, 2024).
- ¹³⁵ brujísima: f. coloq. Mujer malvada (DLE, 2023).
- ¹³⁶ San Fernando: ubicado en la localidad de Barrios Unidos, se encuentra San Fernando, un barrio que tiene su origen cerca de 1940, época en la cual inició su urbanización y su proceso de desarrollo. El sector tiene una ubicación privilegiada; desde él es fácil acceder a cualquier punto de la ciudad gracias a estar rodeado por importantes vías como las calles 72 y 68, y las carreras 30 y 68; corredores viales de gran importancia para la movilidad diaria de los habitantes de Bogotá (Alcaldía de Bogotá, 2016).
- ¹³⁷ proverbial: adj. Muy notorio, conocido de siempre, consabido de todos (DLE, 2023).
- ¹³⁸ alcahuetas: f. Ho, Co. alcahete, persona que consiente a otra (DA, 2010).
- ¹³⁹ El Salitre: el Complejo Parque Recreio Deportivo El Salitre, conocido por las siglas PRD, forma parte del parque Metropolitano Simón Bolívar, se encuentra ubicado en la parte posterior del Parque de atracciones Salitre Mágico, frente a la Plaza de los Artesanos y al lado del Museo de los Niños. El parque que está en la localidad de Barrios Unidos, cuenta con instalaciones para la práctica de diversos deportes, tiene a disposición del público amplias zonas verdes, y es sede regular de festivales deportivos y actividades organizadas por la Alcaldía Mayor de Bogotá (IDRD, s.f.).
- ¹⁴⁰ ciudad de hierro: parque de diversiones o atracciones. m. Recinto estable con variadas y numerosas instalaciones recreativas, como la montaña rusa, el tióvivo o carrusel y otros entretenimientos (DLE, 2023).

¹⁴¹ gastroenterólogo: m. y f. Med. Persona especializada en gastroenterología. f. Med. Rama de la medicina que se ocupa del aparato digestivo, especialmente del estómago y de los intestinos, y de sus enfermedades (DLE, 2023).

¹⁴² V.I.H.: “VIH significa virus de inmunodeficiencia humana, causante de la infección del mismo nombre. Las siglas “VIH” pueden referirse al virus y a la infección que causa. El VIH ataca y destruye las células CD4 (linfocitos CD4) del sistema inmunitario que combaten las infecciones. La pérdida de linfocitos CD4 dificulta la lucha del cuerpo contra las infecciones y ciertas clases de cáncer. Sin tratamiento, el VIH puede gradualmente destruir el sistema inmunitario, lo que causa deterioro de la salud y la aparición del SIDA. Con tratamiento, el sistema inmunitario se puede recuperar” (HIVinfo, 2021b).

¹⁴³ cryptosporidium; “El *Cryptosporidium* es un parásito protozoario que se encuentra en aguas contaminadas. Se lo reconoce cada vez más como el causante de brotes de diarrea cuando los reservorios de agua han sido contaminados. En las personas normales, produce una enfermedad autolimitante, pero entre pacientes inmunocomprometidos con SIDA, el *Cryptosporidium* puede causar diarrea severa, enfermedad de la vesícula biliar (colecistitis) e inflamación del páncreas (pancreatitis)” (MedlinePlus, 2022).

¹⁴⁴ HTLV III: “La clasificación actual de los retrovirus se basa en el análisis de la estructura genómica y en las homologías (similitudes) de las secuencias nucleotídicas de los mismos, hallándose así varios géneros dentro de la familia Retroviridae. El virus linfotrópico T humano (HTLV) pertenece al género Deltarretrovirus, que agrupa a los virus que se caracterizan por la presencia de 2 genes reguladores (tax y rex) que codifican proteínas no estructurales y carecen de oncogenes pese a ser virus transformantes. Existen cuatro tipos hasta ahora descritos: HTLV-I, HTLV-II, HTLV-III y HTLV-IV, siendo los más estudiados los HTLV-I y II [...] En 1983 se aisló un tercer tipo de retrovirus humano, denominado en ese entonces HTLV-III; pero posteriormente, al observar que la patología que desarrollaban las personas infectadas era una inmunodeficiencia, fue denominado Virus de la Inmunodeficiencia Humana (en inglés HIV)” (Berini *et al.*, 2015, p. 390).

¹⁴⁵ amigo: m. y f. amante (l persona que mantiene con otra una relación amorosa) (DLE, 2023).

¹⁴⁶ zarandé: de zarandear. tr. Agarrar a alguien por los hombros o los brazos moviéndolo con violencia (DLE, 2023).

¹⁴⁷ el Simón Bolívar: El parque metropolitano Simón Bolívar es el más importante de la ciudad por su gran extensión y su estratégica ubicación en el corazón de Bogotá. Tiene amplios espacios verdes con vasta variedad de especies de árboles. Cuenta con una serie de escenarios que lo conforman y que están disponibles para el disfrute de la ciudadanía. Este “pulmón de la ciudad”, que se ha convertido en parte esencial de la vida de los capitalinos” (IDRD, s.f.).

¹⁴⁸ SIDA: SIDA significa síndrome de inmunodeficiencia adquirida. El SIDA es la fase más avanzada de la infección por el VIH (ver nota 143) (HIVinfo, 2021).

¹⁴⁹ auscultaba: de auscultar. tr. Med. Aplicar el oído a la pared torácica o abdominal, con instrumentos adecuados o sin ellos, a fin de explorar los sonidos o ruidos normales o patológicos producidos en los órganos que las cavidades del pecho o vientre contienen (DLE, 2023).

¹⁵⁰ electrolitos: m. Quím. Sustancia que se somete a la *electrólisis*. f. Quím. Descomposición en iones de una sustancia en disolución mediante la corriente eléctrica (DLE, 2023).

¹⁵¹ doctor Martínez: se dice en *El Espectador*: “Gabriel Martínez Arciniegas es el bondadoso doctor Martínez del que habla el narrador de la novela [*Vista desde una acera*]. Como jefe del departamento de Medicina Interna del Hospital Simón Bolívar, conoció y atendió los primeros casos de VIH-SIDA en Colombia. Su trabajo a favor de los pacientes con VIH en Colombia ha sido contado muy pocas veces (una de ellas en el libro *Peregrinos del SIDA*, publicado en 1995 por el periodista Luis Cañón), pues a la historia de esta primera pandemia del mundo globalizado la domina el sentimiento trágico, cuando no la misma vergüenza y el silencio que vivieron los enfermos, sus familias y amigos” (Zuluaga, 2020).

¹⁵² ...quién hace de...?: en esta pregunta abierta a la interpretación se está indagando por la posición sexual de la persona. En este caso en relaciones entre hombres, quienes socialmente se identifican como *activos* (que penetra) y *pasivos* (que es penetrado). Hay en la pregunta un trasfondo de igual forma machista, ya que se hace alusión a quién hace de hombre y quién de mujer, como si el referente de la sexualidad, en el mismo acto sexual, partiera de las relaciones heterosexuales (N. de E.).

¹⁵³ patán: m. Hombre machista, abusivo y grosero (DA, 2010).

¹⁵⁴ universidad de la Compañía de Jesús: AUSJAL es una red interuniversitaria de carácter voluntario que articula a 30 universidades e instituciones de educación superior confiadas a la Compañía de Jesús en 14 países de América Latina. Forma parte de una amplia red mundial de más de 200 universidades jesuitas, con presencia en los cinco continentes. Está compuesta por las universidades y las redes de homólogos que son comunidades integradas por académicos, profesionales y/o autoridades de las universidades que trabajan en el desarrollo de proyectos e iniciativas en red conforme a las líneas estratégicas de la Asociación. Su trabajo trasciende la frontera universitaria y procura una mayor y mejor contribución de las universidades a sus sociedades (UCAB, s.f.).

¹⁵⁵ gallinero: m. Lugar vallado o cobertizo donde se guardan gallinas y otras aves de corral (DLE, 2023).

¹⁵⁶ Armenia: “A mediados del siglo XIX arribaron las olas colonizadoras precedentes de Antioquia, el Cauca y el altiplano cundiboyacense. Armenia fue fundada el 14 de octubre de 1.889 por Jesús María Ocampo, alias “Tigrreros”, Alejandro Arias Suárez, Jesús María Arias Suárez y otros 27 colonos. Estos firmaron el acta de fundación en un rancho de platanilla que se encontraba ubicado dentro de la nomenclatura actual, Carrera 14 con calles 19 y 20. Originalmente la ciudad se pensó llamar “Villa Holguín” como un homenaje al entonces Presidente de la República. Pero la noticia de la matanza por parte de los rusos en una región de Besarabia llamada Armenia y la existencia ya de una finca con este nombre, en lo que hoy es la carrera 19 con calle 30, hicieron que los fundadores prefirieran este nombre” (Alcaldía de Armenia, 2016).

¹⁵⁷ Valle: Aquí se hace referencia al departamento colombiano del Valle del Cauca (N. de E.).

¹⁵⁸ narcotraficantes: adj. Que trafica con estupefacientes (DLE, 2023). En Colombia esta mención tiene especial énfasis, pues desde la década de 1970, el fenómeno del narcotráfico ha golpeado fuertemente al país y no se le puede desvincular de ninguna esfera de la sociedad colombiana (N. de E.).

¹⁵⁹ cinco firmamentos: se hace alusión a hoteles de cinco estrellas. Reconocidos por el lujo y comodidad de sus servicios (N. de E.).

¹⁶⁰ cantinas: f. Establecimiento público, de carácter popular, donde se sirven y expenden bebidas y, a veces, se sirven comidas (DLE, 2023).

¹⁶¹ manzana: f. Espacio urbano, edificado o destinado a la edificación, generalmente cuadrangular, delimitado por calles por todos sus lados (DLE, 2023).

¹⁶² radiolas: f. Mueble en forma de armario, que contiene una radio y un tocadiscos (DA, 2010).

¹⁶³ atávico: m. Comportamiento que hace pervivir ideas o formas de vida propias de los antepasados (DLE, 2023).

¹⁶⁴ aliento de caviar: caviar. m. Manjar que consiste en huevas de esturión frescas y salpresas (DLE, 2023). En este apartado se hace relación con lo costoso que es este alimento y del tipo de personas que podrían acceder a él, que en definitiva sería gente de condiciones económicas abundantes. En el caso específicamente es tener gustos caros o pretenderlos (N. de E.).

¹⁶⁵ marranitos: m. y f. cerdo (l mamífero) (DLE, 2023).

¹⁶⁶ esquinas: f. Arista, parte exterior del lugar en que convergen dos lados de una cosa, especialmente las paredes de un edificio (DLE, 2023).

¹⁶⁷ chachafrutos: m. Árbol de la familia de las leguminosas, de fruto comestible (DLE, 2023).

¹⁶⁸ sisas: f. Corte curvo hecho en el cuerpo de una prenda de vestir que corresponde a la parte de la axila (DLE, 2023).

¹⁶⁹ estraples: De la voz inglesa *strapless*. adj/sust. Referido a una prenda de vestir femenina, que deja los hombros al descubierto y se ajusta elásticamente de las axilas a la cintura (DA, 2010).

¹⁷⁰ impudicia: f. Falta de recato y pudor (DLE, 2023).

¹⁷¹ adivinanza: f. acertijo (l enigma) (DLE, 2023).

¹⁷² tumultos: m. Motín, confusión, alboroto producido por una multitud (DLE, 2023).

¹⁷³ bullen: intr. Dicho de una masa de personas, animales u objetos: Agitarse a semejanza del agua hirviendo (DLE, 2023).

¹⁷⁴ arrechados: adj. Dicho especialmente del pene: Tieso o erecto (DLE, 2023).

¹⁷⁵ deambulan: De deambular. intr. Andar, caminar sin dirección determinada (DLE, 2023).

¹⁷⁶ ensoñación: m. Ilusión, fantasía (DLE, 2023).

¹⁷⁷ a hurtadillas: loc. adv. Furtivamente, sin que nadie lo note (DLE, 2023).

¹⁷⁸ moridero: m. Co, Ec. desp. Lugar de poco valor o importancia, aburrido, sin ningún tipo de atracción (DA, 2010).

¹⁷⁹ Gran País del Norte: se hace alusión a los Estados Unidos de América, país en el norte del continente, el cual es referente de progreso, desarrollo y mejores condiciones de vida (N. de E.).

¹⁸⁰ mocito: de mozo. adj. Joven, por su poca edad o por las características de joven que conserva (DLE, 2023).

¹⁸¹ mita: expresión lingüística para referirse a la abuela (DC, 2019).

¹⁸² padrastró: m. Marido de la madre de una persona nacida de una unión anterior de aquella (DLE, 2023).

¹⁸³ serenatas: f. Música en la calle o al aire libre y durante la noche, para festejar a alguien (DLE, 2023).

¹⁸⁴ postigos: m. Puerta falsa que ordinariamente está colocada en sitio excusado de la casa (DLE, 2023).

¹⁸⁵ pajaritos parisinos: tipo de ave. Se está haciendo una alusión a la cigüeña, quien en la cultura popular, y como mito de procedencia griega, es el ave encargada de dar a los bebés a sus padres (N. de E.).

¹⁸⁶ Inscredial: Instituto de Crédito Territorial (ICT o Inscredial), fue una entidad colombiana que tenía como objetivo de su quehacer construir viviendas de interés social entre 1939 y 1991. En este último año toma el nombre de Instituto Nacional de Vivienda de Interés Social y Reforma Urbana (Inurbe) (N. de E.).

¹⁸⁷ puerquitos: Ver nota 166.

¹⁸⁸ pueblo chiquito, infierno grande: loc. sust. Indica que en los pueblos o en los sitios pequeños donde todos se conocen circulan con más rapidez los cotilleos o chismes (DARP, 1922).

- ¹⁸⁹ pa y ma: apocopes de las palabras papá y mamá (N. de E.).
- ¹⁹⁰ el Padre Nuestro: m. Oración dominical que empieza con las palabras Padre nuestro (DLE, 2023).
- ¹⁹¹ Ave María: f. Oración compuesta de las palabras con que el arcángel san Gabriel saludó a la Virgen María, de las que dijo santa Isabel y de otras que añadió la Iglesia católica (DLE, 2023).
- ¹⁹² sobrado: m. And. sobras (l restos de comida) (DLE, 2023).
- ¹⁹³ glotonas: adj. Que come con exceso y con ansia (DLE, 2023).
- ¹⁹⁴ dechado: m. Ejemplo y modelo de buenas cualidades o de maldades (DLE, 2023).
- ¹⁹⁵ trifulca: f. coloq. Desorden y camorra entre varias personas (DLE, 2023).
- ¹⁹⁶ se portaron: prnl. desus. Dicho de una persona: Mostrar decencia y lucimiento en lo referido al ornato personal y de la casa (DLE, 2023).
- ¹⁹⁷ ponga quejas: f. Acción de quejarse (DLE, 2023).
- ¹⁹⁸ montonera: f. Cantidad grande, especialmente de personas, en desorden (DA, 2010).
- ¹⁹⁹ chicharrón: m. Am. Piel del cerdo joven, oreada y frita (DLE, 2024).
- ²⁰⁰ puchito: m. coloq. Pequeña cantidad de algo (DA, 2010).
- ²⁰¹ bisoño: adj. coloq. Nuevo e inexperto en cualquier arte u oficio (DLE, 2023).
- ²⁰² mocoso: adj. despect. Dicho de un niño: Atrevido o malmandado (DLE, 2023).
- ²⁰³ descansillo: m. Rellano en que terminan los tramos de una escalera (DLE, 2023).
- ²⁰⁴ yemas: f. Parte de su punta opuesta a la uña (DLE, 2023).
- ²⁰⁵ Auschwitz: “Auschwitz era el campo más grande establecido por los alemanes en la Segunda Guerra Mundial. Era un complejo de campos que poseía un campo de concentración, uno de exterminio y uno de trabajos forzados. Estaba ubicado cerca de Cracovia, Polonia. El complejo de campos de Auschwitz estaba formado por tres grandes campos: Auschwitz I, Auschwitz II (Birkenau) y Auschwitz III (Monowitz). Más de un millón de personas perdieron la vida en Auschwitz; nueve de cada diez eran judíos. Las cuatro cámaras de gas más grandes podían contener a 2.000 personas al mismo tiempo” (Enciclopedia del Holocausto, s.f.).
- ²⁰⁶ pendejo: individuo ingenuo y poco inteligente. A diferencia de lo que ocurre con la mayoría de los países latinoamericanos, en Bogotá y en Colombia el término parece despojarse de su connotación sexual (B: UDAEHB, 2011).
- ²⁰⁷ llaves: f. Amigo íntimo, compañero inseparable (DA, 2010).
- ²⁰⁸ canillas: f. Cada uno de los huesos largos de la pierna o del brazo, y especialmente la tibia (DLE, 2024).
- ²⁰⁹ flojo: adj. Perezoso, negligente, descuidado y tardío en las operaciones (DLE, 2024).
- ²¹⁰ solar: jardín y patio trasero de las casas. La inexistencia de parques públicos en la Bogotá republicana propició la existencia de una buena cantidad de solares en los barrios centrales de la ciudad (B: UDAEHB, 2011).
- ²¹¹ medialengua: loc. adj. Referido a persona, tartamuda, o que no puede pronunciar ciertas palabras correctamente (media lengua) (DA, 2010).
- ²¹² apodo: m. Nombre que suele darse a una persona, tomado de sus defectos corporales o de alguna otra circunstancia (DLE, 2024).
- ²¹³ sobrenombre: Ver nota anterior.
- ²¹⁴ primero chichigua: f. coloq. Cosa o cantidad pequeña, insignificante (DLE, 2024). En este contexto, al decir “primero chichigua”, que se refiere a primero de primaria (primero elemental), se hace alusión a que el camino escolar ha sido poco, apenas empieza (N. de E.).
- ²¹⁵ escuela Ecuador: Institución Educativa que funcionó en la ciudad de Armenia, Colombia, hasta el año 1999 resultado del devastador terremoto acaecido en esta. Ahora funciona sobre sus predios la Institución Educativa Cristóbal Colón, sede Gran Colombia desde el año 2003 (N. de E.).
- ²¹⁶ oba caroba: simplemente “Oba”. “El juego de la oba es el juego con la bola que rebota contra la pared, el cual dura cuanto dure la cancioncilla ritmada. Repítase dos veces. Escúchense la cadencia y el ritmo que encierra. En este juego hay cadencia, ritmo, y en su ejecución se combinan elementos respiratorios y, en general, fisiológicos. Tiene además una “ilación” de acciones que se relacionan con el cuerpo mismo del jugador (Jiménez Díaz, 1987, p. 200).
- ²¹⁷ damnificado: m. Dañado, perjudicado, afectado (DLE, 2024).
- ²¹⁸ hizo trizas: loc. verb. Destruir completamente, hacer pedazos menudos algo (DLE, 2024).
- ²¹⁹ como los dioses: en el contexto de la novela, es jugar excelentemente, muy bien o con mucha habilidad (N. de E.).
- ²²⁰ La Juve: la Juventus de Turín, oficialmente conocido como Juventus Football Club S. P. A., es un club de fútbol italiano con sede en la ciudad de Turín, capital de la región del Piamonte. Su fundación se remonta al 1 de noviembre de 1897, cuando un grupo de estudiantes locales creó el equipo bajo el nombre de Sport Club Juventus (N. de E.).
- ²²¹ zaguán: m. Espacio cubierto situado dentro de una casa, que sirve de entrada a ella y está inmediato a la puerta de la calle (DLE, 2024).
- ²²² patada: f. Golpe dado con el pie o con la pata de un animal (DLE, 2024).

- ²²³ pantaloncillos: m. Prenda interior masculina que cubre desde la cintura hasta el comienzo de las piernas (DA, 2010).
- ²²⁴ Alka-Seltzer: clásico medicamento antiácido efervescente y analgésico que lleva más de 80 años en el mercado colombiano. En el contexto de la novela se hace relación al efecto efervescente y “explosivo” en la condición mostrada por el personaje, y la sensación inentendible que sentía (N. de E.).
- ²²⁵ sádicos: adj. Perteneciente o relativo al sadismo (DLE, 2024). Acá se hace relación a sus variaciones sinonímicas: cruel, despiadado, bestial, salvaje.
- ²²⁶ raja: línea divisoria del conducto genital fibromuscular elástico femenino (B: UDAEHB, 2011).
- ²²⁷ pipí: miembro viril masculino (B: UDAEHB, 2011).
- ²²⁸ caca: f. Eufemismo. Excremento humano, y especialmente el de los niños pequeños (DLE, 2024).
- ²²⁹ eso blanco: acá se hace alusión al semen. Según el DLE se define como: m. Conjunto de espermatozoides y sustancias fluidas que se producen en el aparato genital masculino de los animales y de la especie humana (DLE, 2024).
- ²³⁰ tabúes: del polinesio *tabú*: “lo prohibido”: Prohibición de tocar, mencionar o hacer algo por motivos religiosos, supersticiosos o sociales y “cosa sobre la que recae un tabú” (DPD, 2024).
- ²³¹ hombres raros: raro: s. Homosexualismo. Resemantización. Homosexual. Hombre afeminado (DP, 2009).
- ²³² machaca: en su tercera acepción, acá se hace referencia a: intr. Porfiar e insistir sobre algo (DLE, 2024).
- ²³³ se te pone dura: adj. Dicho de una cosa: Que no está todo lo blanda, mullida o tierna que debe estar (DLE, 2024). En este contexto se habla de tener el pene en estado de erección.
- ²³⁴ cópula: del verbo *copular*: intr. Unirse o juntarse sexualmente (DLE, 2024).
- ²³⁵ banquitas: f. Partido informal de fútbol entre amigos en un campo improvisado (DA, 2010).
- ²³⁶ boquete: m. Entrada estrecha de un lugar (DLE, 2024).
- ²³⁷ despistado: adj. Desorientado, distraído, que no se da cuenta de lo que ocurre a su alrededor (DLE, 2024).
- ²³⁸ tamiz: m. Examinar o seleccionar algo concienzudamente (DLE, 2024).
- ²³⁹ deambular: intr. Andar, caminar sin dirección determinada (DLE, 2024).
- ²⁴⁰ garabateando: intr. Hacer garabatos con la pluma, el lápiz. Garabato: m. Rasgo irregular hecho con un instrumento para escribir o dibujar (DLE, 2024).
- ²⁴¹ descamisados: adj. coloq. Sin camisa (DLE, 2024).
- ²⁴² matorrales: en su segunda acepción: m. Conjunto de matas intrincadas y espesas (DLE, 2024).
- ²⁴³ Sshh: m. Silencio, abstención de hablar (DA, 2010).
- ²⁴⁴ punta casi roma: roma (punta): adj. Que carece de punta o filo (DLE, 2024).
- ²⁴⁵ desvenjada: adj. Desmadejado, maltrecho, destrozado (DLE, 2024).
- ²⁴⁶ dos espadas de Alejandro: la espada de Alejandro Magno, forjada en el siglo IV a.C., es famosa por su tamaño y calidad. Con una hoja de 75 centímetros de largo, hecha de acero de alta calidad, su empuñadura decorada con oro y piedras preciosas la convierte en una espada lujosa (N. de E.).
- ²⁴⁷ viniera en gana: venir en gana: Locución verbal que significa “querer”, “desear”. Se emplea solo en singular. (DPD, 2024).
- ²⁴⁸ de golpe: loc. adv. De una sola vez o en una sola acción (DLE, 2024).
- ²⁴⁹ haciendo su ronda: intr. Andar de noche visitando una población o a alguien para impedir los desórdenes o que las cosas se salgan de su curso normal (DLE, 2024).
- ²⁵⁰ bichos: acá se hace relación al “bicho” como “enfermedad”, concretamente al VIH. Ver nota 143 (N. de E.).
- ²⁵¹ inquilino: m. y f. Persona que ha tomado una casa o parte de ella en alquiler para habitarla (DLE, 2024). En el contexto de la narración se habla de ese “habitar” en relación con el virus del VIH y la toma de su cuerpo por parte de este.
- ²⁵² tamaño del huevo: loc. verb. Afrontar con valentía una situación (DLE, 2024).
- ²⁵³ San Julián el Hospitalario: “Julián el Hospitalario es el personaje, presentado como santo, de una leyenda medieval, transmitida por Santiago de Vorágine, en su Leyenda áurea, escrita hacia 1262, y desde ese momento ampliamente difundida por Europa. La leyenda relata la tragedia que lleva a Julián a matar a sus padres, creyendo vengar el adulterio de su esposa, y la vida de penitencia a la que se somete para obtener el perdón de Dios, que finalmente le comunica un ángel.” En 1877, Gustave Flaubert escribió una recreación de la historia del santo llamada *La leyenda de san Julián el Hospitalario* (Huerta, 2024).
- ²⁵⁴ embarrada: f. coloq. Comportamiento desafortunado, fuera de tono (BDC, 2012).
- ²⁵⁵ Hegel: “Georg Wilhelm Friedrich Hegel (Stuttgart, actual Alemania, 1770 - Berlín, 1831) Filósofo alemán. Hegel estudió primero en el instituto de su ciudad natal, y entre 1788 y 1793 siguió estudios de teología en Tübinga, donde fue compañero del poeta Hölderlin y del filósofo Schelling [...] A diferencia de sus antecesores, concibe una totalidad dinámica: cada cosa llega a ser lo que es en el seno de un continuo devenir, un proceso que es producto de la diferencia,

del carácter constitutivamente contradictorio del ser. El movimiento esencial del ser es dialéctico, por cuanto expresa la pugna interna entre las partes para reducir su oposición a unidad” (Biografías y vidas, 2004j).

²⁵⁶ epopeyas: “El epos, como “discurso” confiado al compás del metro, transmitido oralmente de generación en generación por medio de la cantilena de los aedos o de sus equivalentes, suele ser una de las primeras manifestaciones literarias de cualquier civilización. Sus realizaciones, los poemas épicos, se remontan a un antiguo patrimonio de mitos y de leyendas, en que se alía con frecuencia lo imaginario religioso con historias de héroes unidos a los destinos de un pueblo” (Marchese & Forradelas, 1991, p. 129).

²⁵⁷ llanto de Aquiles por Patroclo: el llanto al que se hace alusión en este apartado se muestra en el Canto XXIII de la *La Iliada*. En este se narra todo lo sucedido alrededor de la muerte de Patroclo, luchador en contra en la guerra de Troya. La relación entre Aquiles y Patroclo es un elemento clave de las historias asociadas con la guerra de Troya. En *La Iliada*, Homero referencia una relación profunda y significativa entre Aquiles y Patroclo, donde Aquiles es suave y tierno con Patroclo, pero duro de espíritu y arrogante con los demás. Homero nunca los presenta explícitamente como amantes, pero sí fueron representados como tales en varios periodos literarios de Grecia, el arcaico y el clásico, específicamente en las obras de Esquilo, Esquines y Platón (N. de E.).

²⁵⁸ Madame Bovary: novela publicada en 1857 por el escritor francés Gustave Flaubert. “Esta novela nos presenta a Carlos Bovary, un modesto médico de pueblo que contrae matrimonio con Emma, una joven llena de imaginación y fantasía. Hija de un agricultor acomodado, ve en Carlos la respuesta a sus sueños, elaborados a través de la lectura de baratas novelas románticas. El médico no responde a los anhelos de Emma y cuando ella conoce a Rodolfo Boulanger, quien la inicia en el amor tan ansiado, cree que ha logrado la felicidad. Pero esta solo será una más de las aventuras de la desventurada Emma.” (FCE, 2022).

²⁵⁹ aretés: “el concepto de *virtud* nos remite a los orígenes de la filosofía moral. La ética griega es una ética de las virtudes. El término griego que traducimos por ‘virtud’ es *areté*, que significa la *excelencia* de una cosa. Todo tiene su areté, su virtud, determinable atendiendo al telos, fin o función que debe realizar cada cosa” (Rodríguez, Salmerón, de la Torre Gamboa y Trujillo Reyes, 2016).

²⁶⁰ pataletas: f. coloq. Acceso violento de ira o enojo (BDC, 2012).

²⁶¹ burrada: f. coloq. Dicho o hecho necio o brutal (DLE, 2024).

²⁶² Partenón: “para conmemorar la victoria sobre los persas en Maratón en el año 490 a.C., los atenienses decidieron construir un templo a Atenea sobre la colina sagrada de la Acrópolis, que dominaba la ciudad. Este fue destruido [...] Ya en el año 449 a.C., Pericles persuadió a los atenienses de la necesidad de reconstruir el templo dedicado a Atenea, como testimonio de la grandeza de la ciudad [...] Ocho columnas decoran los frontales del Partenón, y diecisiete sus flancos laterales. De estilo dórico, cada una mide 10,93 metros de alto y 1,91 de diámetro” (National Geographic, 2023).

²⁶³ Mejoral: Mejoral es un medicamento para el alivio de dolores leves a moderados ya que contiene paracetamol o acetaminofén y cafeína, lo que acelera el efecto analgésico que tiene este fármaco de amplio uso (Farmatodo Colombia, 2022).

²⁶⁴ Bajtín: “(Mijaíl Mijaílovich Bajtín; Orel, 1895 - Moscú, 1975) Teórico literario ruso, conocido también por su seudónimo V. Voloshinov o Vorochilov. Tras graduarse en la Universidad Estatal de San Petersburgo, se trasladó a Vitebsk, importante centro cultural de la época, donde organizó junto a otros intelectuales un importante espacio de debate sobre arte y literatura” (Biografía y vidas, 2004s).

²⁶⁵ maricada: s. Cultura juvenil. Sin valor. Cosa o asunto poco significativo (DP, 2009).

²⁶⁶ Flannery O’connor: “(Savannah, 1925 - Milledgeville, 1964) Escritora estadounidense. Autora de novelas y relatos en los que, desde una perspectiva cristiana, indaga sobre la miseria espiritual del ser humano y su rechazo de la salvación eterna, está considerada como una de las mejores cultivadoras del género cuentístico entre los más jóvenes representantes de la generación de escritores del Sur que floreció en su país natal en la segunda mitad del siglo XX” (Biografías y vidas, 2004f).

²⁶⁷ tira: de tirar: Copular. Amancebarse (B: UDAEHB, 2011).

²⁶⁸ La literatura sirve esencialmente para nada: esta expresión utilizada en la novela puede sustentarse con miradas de estudiosos de la Literatura. Uno de ellos es Terry Eagleton, quien en *Una introducción a la teoría literaria* dice literalmente: “La oposición romántica a la ideología utilitarista del capitalismo ha convertido en inutilizable la palabra “utilidad” para los estetas, la gloria del arte radica precisamente en que no sirve para nada. En nuestros días muy pocos estarían dispuestos a apoyar *eso*: leer una obra, indudablemente, en cierto sentido, equivale a utilizarla. No podemos utilizar *Moby Dick* para aprender cómo se pescan ballenas, pero aun así “sacamos algún provecho” de la lectura” (Eagleton, 1988, p. 126).

²⁶⁹ Tolstoi: “(Liev Nikoláievich Tolstói; Yasnaia Poliana, 1828 - Astapovo, 1910) Escritor y reformador ruso. Junto con Fiódor Dostoievski, es el más destacado representante de la novela realista en Rusia, como lo fueron Balzac, Stendhal y Flaubert en Francia o Galdós y «Clarín» en España” (Biografías y vidas, 2004p).

²⁷⁰ Sodoma y Gomorra: “El patriarca Abraham, célebre en la Biblia por ser un profeta cercano a Dios, recibió el mensaje de que Sodoma y Gomorra serían destruidas sin misericordia. Después de décadas de habitantes pecaminosos, ambas ciudades serían devastadas por la furia divina [...] Más allá del relato religioso, en la Antigüedad Sodoma y Gomorra formaban parte de las cinco “ciudades de la llanura”. Así se documentó en el Génesis, el primero de los libros bíblicos, pero también en el Corán: el libro sagrado del Islam. Aunque se sabe que las ciudades fueron devastadas por completo, la razón religiosa ha sido motivo de debate entre los eruditos de las escrituras sagradas. Aunque no está escrito explícitamente en la Biblia, se asume que la razón por la que las ciudades fueron destruidas fue por la homosexualidad de sus habitantes” (National Geographic, 2023).

²⁷¹ pelear: intr. coloq. Comenzar a medrar, a mejorar de fortuna o a recobrar la salud (DLE, 2024).

²⁷² en dos patadas: loc. adv. coloq. Con facilidad, sin esfuerzo, en un santiamén (DLE, 2024).

²⁷³ García Márquez: “(Aracataca, Colombia, 1927 - México D.F., 2014) Novelista colombiano, premio Nobel de Literatura en 1982 y uno de los grandes maestros de la literatura universal. Gabriel García Márquez fue la figura fundamental del llamado *Boom* de la literatura hispanoamericana, fenómeno editorial que, en la década de 1960, dio proyección mundial a las últimas hornadas de narradores del continente” (Biografías y vidas, 2004i).

²⁷⁴ polvos: m. coloq. coito (DLE, 2024).

²⁷⁵ bulla: f. Griterío o ruido que hacen una o más personas (DLE, 2024).

²⁷⁶ güevón: adj. coloq. Forma de tratamiento de extrema confianza (BDC, 2012).

²⁷⁷ de primera mano: loc. adj. Tomado o aprendido directamente del original o los originales (DLE, 2024).

²⁷⁸ ganarse el pan: m. Alimento o sustento (DLE, 2024).

²⁷⁹ Cabazorro: con nombre original en español *Tiro Loco McGraw*, este es un programa de dibujos animados infantil, creado por Hanna-Barbera en 1959. Trata de un caballo antropomórfico y hablante cuyas aventuras se emitieron hasta 1962. Cabazorro es un alter ego de Tiro Loco (el caballo protagonista). En ocasiones este adoptaba una identidad secreta a modo de héroe (N. de E.).

²⁸⁰ Leoncio el León: *Las aventuras de Leoncio el león y Tristán*: “serie de televisión emitida entre 1962-1963, la cual cuenta con 52 episodios. Serie de dibujos animados sobre las aventuras que corren sus protagonistas creados por la factoría de animación Hanna-Barbera. Se trata de un León del Atlas y de una hiena moteada antropomórficos y parlantes. Leoncio es un león pobre, aventurero, voluntarioso y optimista, que busca la fortuna donde quiera que va. Es muy optimista y piensa que las cosas no tienen por qué salir mal y que en algún momento la fortuna le abrazará y se hará rico y famoso” (filmaffinity, 2024).

²⁸¹ prefecto: m. y f. Persona a quien compete cuidar de que se desempeñen debidamente ciertos cargos (DLE, 2024).

²⁸² hombre de letras: Persona de sexo masculino que tiene como quehacer principal actividades relacionadas con las humanidades. || El que es culto, ilustrado o instruido (DUPI, 2020).

²⁸³ Colegio Nacional Piloto Nicolás Esguerra: “Bajo la tutela de la Normal Superior de Bogotá, se consolidó nuestro querido Colegio. En una casona que estaba en la calle 15, se iniciaron las matrículas para tres cursos preparatorios (5to de primaria) y llegaron 57 alumnos [...] Actualmente el Nicolás Esguerra es una entidad respetable integrada por tres jornadas dirigidas por el señor rector Arturo Várela Morales, con más de 100 profesores, alrededor de 4000 estudiantes y un resultado histórico de más de dieciocho mil bachilleres y exalumnos” (CNNE, 2024).

²⁸⁴ coscorrón: Molesto y peligroso golpe propinado con el puño sobre la superficie craneana (B: UDAEHB, 2011).

²⁸⁵ las páginas blancas y las páginas amarillas: libros referenciales en Colombia de no pocas páginas. Mientras en las Páginas amarillas se encontraba todo lo relacionado a publicidad y comercio, en las blancas estaban todos los nombres, números de teléfonos y direcciones de las personas formalizadas en la empresa prestadora del servicio telefónico en cualquier ciudad del país (N. de E.).

²⁸⁶ National Geographic: “la revista National Geographic lleva a cabo una labor de divulgación y comunicación de las diversas ramas del saber en su expresión más seria, cálida y humana. Hoy, National Geographic en Español es una publicación cuya razón de ser es educar, crear conciencia sobre los problemas del mundo y ayudar a tender puentes de entendimiento entre las distintas culturas, credos, razas y grupos del orbe. Los temas que toca National Geographic en Español abarcan conservación, arqueología, cultura, exploración, ciencia, geopolítica, medio ambiente, espacio, tecnología y vida silvestre” (Editorial Televisa, 2024).

²⁸⁷ revista Life: *Life* nació en 1883, en Nueva York. John Ames Mitchell, ilustrador, fue su fundador. Era una revista satírica, de humor, donde destacaba sobre todo la ilustración. Tras un largo periodo de éxitos editoriales, pasada la Primera Guerra Mundial y un giro en la esencia de la revista, en 1936, Henry Luce, editor de Time y Fortune, compró la revista para convertirla en una nueva publicación donde primara la imagen fotográfica. Cabe destacar, por estar relacionado con la presente investigación, que precisamente 1936 es el año de inicio de la Guerra Civil española. (Millán Jiménez, 2017, p. 123).

²⁸⁸ Oliver Twist: “Oliver Twist, publicada por entregas en 1837, consolidó la fama de Charles Dickens y es, sin duda, una de sus novelas más conocidas. Con ella se proponía demostrar que se podía “servir a la moral” mediante una

historia con “personajes elegidos entre lo más criminal y degradado de la población de Londres”, y donde sin embargo sobrevivieran la candidez y la fragilidad. La historia del pequeño Oliver, criado en un hospicio, empleado y maltratado en una funeraria, fugitivo en Londres, donde es reclutado por una panda de ladrones que él no reconoce como tales, es un magnífico relato sobre la inocencia acosada.” (Alba Editorial, s.f.). Esta novela, se sabe por datos y relatos biográficos sobre Molano Vargas, tiene una gran influencia sobre la escritura del autor. Es debido a esta, y en particular a una escena sobre un beso entre Dick (personaje del relato) y Oliver, que Fernando Molano titula su primera novela publicada en 1992 como *Un beso de Dick*. El descubrimiento de la inocencia que resulta en el dar un beso a un amigo, mediado por la promesa de “un nos volveremos a ver”, se puede entrever como argumento fundamental de la mencionada novela.

²⁸⁹ Hansel: personaje creado por los hermanos Grimm en 1857. Es protagonista del cuento *Hansel y Gretel*, donde se narra la historia de dos hermanos abandonados por sus padres debido a su pobreza. La alusión a este personaje, un poco aleatoria en el desarrollo de la narración, se debe a la condición igualitaria de los personajes de Oliver y Hansel en su abandono y entrega a la suerte de sus destinos (el pasar hambre, por ejemplo) (N. de E.).

²⁹⁰ Mark Lester: Mark Lester (cuyo nombre real es Mark A. Letzer), nació en Oxford (Oxfordshire), en el sur de Inglaterra, el 11 de julio de 1958. Es un actor inglés actualmente retirado que participó en diversos largometrajes durante los años 60 y 70. Es conocido principalmente por su interpretación de Oliver Twist en el filme musical *Oliver!*, versión cinematográfica de la famosa novela de Charles Dickens, y por su personaje de Daniel Latimer en la película *Melody*, escrita por el director británico Alan Parker (BNE, 2024).

²⁹¹ cazo: m. Recipiente de cocina, de metal, porcelana, etc., generalmente más ancho por la boca que por el fondo, pero a veces cilíndrico, con mango y, por lo general, un pico para verter (DLE, 2024).

²⁹² Moby Dick: “Obra cumbre de las letras universales, Moby Dick (1851) es una de las mayores obras escritas en lengua inglesa. La novela narra la aventura épica de la caza del gran cachalote blanco que emprenden los marineros del Pequod, comandados por el legendario Ahab, un obstinado y tiránico capitán de Nantuket, puerto célebre de la caza ballenera, quien, empeinado en tomar venganza del monstruo que lo mutiló años atrás, conduce a toda su tripulación a un viaje sin retorno del que solo Ismael, el narrador de la novela, logra escapar para contarnos la historia del naufragio.” (Editorial Panamericana, 2024a).

²⁹³ De la Tierra a la Luna: Novela de Julio Verne publicada en 1865. Se se dice sobre esta: “El Gun Club, una sociedad de hombres de armas fundada en la ciudad de Baltimore durante la Guerra Federal de los Estados Unidos, se ha convertido, después de la guerra, en el refugio de hombres ociosos que añoran las emociones del cruento pasado. Sin embargo, allí nace la empresa más extravagante: llegar hasta la luna utilizando los inventos de los ingenieros militares que durante la confrontación sirvieron para el exterminio. Empiezan entonces los preparativos, el lanzamiento debe realizarse el primero de diciembre de 1865, a las once menos trece minutos, exactamente cuando la luna está más cerca de la Tierra en su órbita.” (Editorial Panamericana, 2024).

²⁹⁴ Ben-Hur: “Esta es la asombrosa historia de Judá Ben Hur, que se abre con el momento en que se encuentran los tres reyes magos y asisten al nacimiento de Jesús. Poco después de estos acontecimientos, el joven aristócrata Judá Ben Hur ve cómo cambia su destino, como consecuencia de un desafortunado accidente, al ser arrestado por los romanos. A partir de ese momento, es convertido en galeote, naufraga, es adoptado, se convierte en ciudadano romano e inicia una nueva vida. Sin embargo, durante un viaje a Antioquía intenta retomar el contacto con su familia, se ve involucrado en asuntos de espionaje y acepta conducir un auriga en unas carreras, pero lo más decisivo en su trayectoria es que, tras establecer contacto con los núcleos cristianos, acepta participar en la creación de una fuerza de resistencia contra el dominio romano” (Fondo de Cultura Económica, 2024).

²⁹⁵ Charles Dickens: “(Portsmouth, Reino Unido, 1812 - Gad's Hill, id., 1870) Escritor británico, máximo exponente de la novela realista decimonónica en Inglaterra, como lo fueron Stendhal, Balzac y Flaubert en Francia. En 1822, con diez años, el pequeño Charles se trasladó con su familia de Kent a Londres, y dos años más tarde su padre fue encarcelado por deudas. El futuro escritor entró a trabajar entonces en una fábrica de calzados, donde conoció las duras condiciones de vida de las clases más humildes, a cuya denuncia dedicó gran parte de su obra” (Biografías y vidas, 2004d).

²⁹⁶ La Candelaria: La Candelaria, localidad 17 de Bogotá, se encuentra en el centro oriente de la ciudad, abarcando el centro histórico con la majestuosa Plaza de Bolívar y la Catedral Primada de Colombia. Es un sitio de gran relevancia, ya que fue aquí donde se fundó la ciudad el 6 de agosto de 1538. Este lugar emblemático no solo es un tesoro histórico, sino también un importante centro turístico, educativo y comercial (Alcaldía de Bogotá, 2017).

²⁹⁷ Luis Ángel Arango: “la Biblioteca Luis Ángel Arango, o BLAA como coloquialmente se le conoce, es una de las bibliotecas más visitadas del mundo. Tiene una vocación múltiple: es a la vez biblioteca pública, patrimonial y de investigación; además, su Biblioteca Virtual cuenta con material en diferentes formatos, en su mayoría sobre Colombia o de autores colombianos y es consultada por millones de usuarios desde cualquier parte del país o del mundo” (Red

Cultural BanRep, 2024). Este espacio tiene especial relevancia en la narrativa de Fernando Molano Vargas, debido a que su acercamiento a la lectura empezó en dicho lugar. Es nombrada en sus tres obras publicadas.

²⁹⁸ balancín: m. Barra de madera o metal apoyada en equilibrio en su punto medio, de forma que quienes se sientan en sus extremos suben y bajan alternativamente (DLE, 2024). En Colombia también conocido como *mataculín*.

²⁹⁹ Y el beso que le dio Dick: Ver nota 289.

³⁰⁰ frisaba: de Frisar. intr. Acercarse o estar próximo a algo, especialmente a una determinada edad (DLE, 2024).

³⁰¹ desperdigados: adj. Esparcido, separado, disperso (DLE, 2024).

³⁰² henchíale: de Henchir: tr. Llenar un espacio o un recipiente hasta su límite (DLE, 2024).

³⁰³ patatús: m. coloq. Desmayo, lipotimia (DLE, 2024).

³⁰⁴ bastardos: m. y f. hijo nacido de una unión no matrimonial (DLE, 2024).

³⁰⁵ empaquetado: en el sentido de la novela se da a entender que es un hijo no propio pasado como si lo fuera. El DLE concibe la acepción *meter paquete a alguien* en el sentido de: loc. verb. coloq. Imponerle un castigo, arresto o sanción (DLE, 2024). Se mantiene el significado de imposición de una responsabilidad, mas no se acerca a la referencia del uso en la novela.

³⁰⁶ rebuscar: de Rebusque: m. coloq. Actividad que se hace para obtener lo necesario para la subsistencia diaria (BDC, 2012).

³⁰⁷ mocositas: adj. despect. Dicho de un joven: Poco experimentado (DLE, 2024).

³⁰⁸ cuartucho de trebejos: cuartucho: m. despect. Vivienda o cuarto malo y pequeño (DLE, 2024). Al unirlo con la preposición y su relación de pertenencia con *trebejos*, se habla de un cuarto en malas condiciones lleno de instrumentos, trastos y cacharos.

³⁰⁹ corotos: propiedades de escaso valor (B: UDAEHB, 2011).

³¹⁰ señor Brownlow: En la novela *Oliver Twist* de Charles Dickens, el señor Brownlow es un caballero que se convierte en el primer amigo y mentor de Oliver. Se le describe como de aspecto muy respetable, “con la cabeza empolvada y gafas de oro. Llevaba un abrigo verde botella con cuello de terciopelo negro; vestía pantalones blancos; y llevaba una elegante caña de bambú bajo el brazo” (N. de E.).

³¹¹ radiola: En los años 20, 30 y 40 del siglo XX, radio de tubos con gramófono incorporado y de tamaño prominente (B: UDAEHB, 2011).

³¹² alberca: Pequeño depósito de agua que forma parte del lavadero de una casa (DA, 2010).

³¹³ ordeñar la vaca: Provocar la eyaculación. vulg. (DA, 2010).

³¹⁴ grumetes: m. Muchacho que aprende el oficio de marinero ayudando a la tripulación en sus faenas (DLE, 2024).

³¹⁵ Instituto Nacional de Educación Media: a parte de la explicación dada por el narrador unas líneas posteriores al nombramiento de esta institución, en la novela se está haciendo referencia específicamente al INEM José Celestino Mutis, ubicado en la ciudad de Armenia, Quindío. De este colegio se dice: “El INEM José Celestino Mutis, inició su vida institucional el 10 de abril de 1973, con 432 alumnos y 21 profesores, además de dos directivos, y nueve administrativos en una jornada [...] La Institución Educativa lleva este nombre en honor al médico, astrónomo y botánico, estudioso de la flora de nuestro país, la cual dejó plasmada a través de la *Expedición Botánica*” (INEM José Celestino Mutis, 2024).

³¹⁶ Demian: novela escrita por Herman Hesse y publicada en 1919. “Publicada originalmente con el seudónimo de «Emil Sinclair», la novela no es solo uno de los tantos estallidos de rebeldía contra la educación coercitiva alemana, sino la revelación de que la búsqueda del yo interior provoca el desgarramiento del ser, quien debe desprenderse de todo lo imaginario y falso para buscar a la madre primordial (Eva), quien le indicará el camino luminoso de la plena conciencia de sí mismo (Libros Medellín, 2024).

³¹⁷ Bécquer: (Gustavo Adolfo Domínguez Bastida; Sevilla, 1836 - Madrid, 1870) Poeta español. Junto con Rosalía de Castro, es el máximo representante de la poesía posromántica, tendencia que tuvo como rasgos distintivos la temática intimista y una aparente sencillez expresiva, alejada de la retórica vehemencia del romanticismo (Biografías y vidas, 2004k).

³¹⁸ Malo: diablo (l príncipe de los ángeles rebelados). EL malo (DLE, 2024).

³¹⁹ decoro: m. Honor, respeto, reverencia que se debe a una persona por su nacimiento o dignidad (DLE, 2024).

³²⁰ venida a menos: Empobrecerse, ir perdiendo fuerza, valor, calidad, etc. (DEM, 2024).

³²¹ admonición: Censurar, reprender a alguien por lo que ha hecho o dicho (DLE, 2024).

³²² bozo: m. Vello que nace sobre el labio superior, especialmente el de los adolescentes (DLE, 2024).

³²³ pelos de la lengua: deriva de la locución verbal *no tener pelos en la lengua*: Decir sin reparo ni empacho lo que piensa o siente, o hablar con demasiada libertad y desembarazo (DLE, 2024).

³²⁴ cosas a la cara: plantear o decir las cuestiones problemáticas o que no gustan de frente, sin tapujos y de manera directa (N. de E.).

³²⁵ de padre y señor mío: loc. adj. coloq. Dicho de una cosa: De gran intensidad o magnitud (DLE, 2024).

³²⁶ San Antonio: (Lisboa, hacia 1195 - Arcella, junto a Padua, 1231) Santo franciscano de origen portugués, sacerdote y doctor de la Iglesia. Su nombre de nacimiento era Fernando Martins; era hijo primogénito de Martín de Alfonso, caballero portugués descendiente de nobles franceses (los Bouillon), y de María Taveira (Biografías y vidas, 2004ac). También conocido con el santo de los novios, de allí su mención en la novela.

³²⁷ rata: persona vil y despreciable (BDC, 2012).

³²⁸ comunismo: m. Movimiento y sistema político, desarrollados desde el siglo XIX, basados en la lucha de clases y en la supresión de la propiedad privada de los medios de producción (DLE, 2024).

³²⁹ Universidad Nacional: la Universidad Nacional de Colombia fue creada en 1867 por medio de la expedición de la Ley 66 del Congreso de la República, como un ente universitario con plena autonomía vinculado al Ministerio de Educación Nacional, con régimen especial, de carácter público y perteneciente al Estado (UNAL, 2021).

³³⁰ militante: Haber o concurrir en una cosa alguna razón o circunstancia particular que favorece o apoya cierta pretensión o determinado proyecto (DLE, 2024).

³³¹ perorata: f. Discurso o razonamiento, generalmente pesado y sin sustancia (DLE, 2024).

³³² mileidi: f. Dama de la primera nobleza británica (DLE, 2024).

³³³ reina Victoria: La reina Victoria de Inglaterra ascendió al trono a los dieciocho años y se mantuvo en él más tiempo que ningún otro soberano de Europa. Durante su reinado, Francia conoció dos dinastías regias y una república, España tres monarcas e Italia cuatro. En este dilatado período, que precisamente se conoce como “era victoriana”, Inglaterra se convirtió en un país industrial y en una potencia de primer orden, orgullosa de su capacidad para crear riqueza y destacar en un mundo cada vez más dependiente de los avances científicos y técnicos (Biografías y vidas, 2004ad).

³³⁴ Jorge Luis: (Buenos Aires, 1899 - Ginebra, Suiza, 1986) Escritor argentino considerado una de las grandes figuras de la literatura en lengua española del siglo XX. Cultivador de variados géneros, que a menudo fusionó deliberadamente, Jorge Luis Borges ocupa un puesto excepcional en la historia de la literatura por sus relatos breves (Biografías y vidas, 2004n).

³³⁵ best seller: m. Libro o disco de gran éxito comercial (DLE, 2024).

³³⁶ de ruana: loc. verb. Manejar alguien a su antojo una cosa o a una persona (DLE, 2024).

³³⁷ importa un culo: dicese de algo intrascendente o a lo que se desea restar relevancia (B: UDAEHB, 2011).

³³⁸ catecismo: m. Libro de instrucción elemental que contiene la doctrina cristiana, escrito con frecuencia en forma de preguntas y respuestas (DLE, 2024).

³³⁹ perra Lassie: personaje de ficción usado en series, películas y libros de aventura. Se trata de una perra de la raza collie a la cual se le atribuye una inteligencia que vas más allá de su ser como animal. Es posible que en este apartado se esté haciendo relación a la película de 1994 dirigida por Daniel Petrie y cuyo argumento gira alrededor de una familia y sus avatares en el cambio de residencia de la ciudad al campo (N. de E.).

³⁴⁰ pugilato: m. Contienda o pelea a puñetazos entre dos o más personas (DLE, 2024).

³⁴¹ se le muere a uno Dios: en el sentido que se expresa en este apartado, la locución hace relación a dejar de creer en el ser superior referido (N. de E.).

³⁴² juego de alcoba: m. Mobiliario de dormitorio (DA, 2012).

³⁴³ Chapinero: localidad de Chapinero, ubicada en el centro-norte de Bogotá, es una de las localidades más tradicionales de la ciudad. En esta zona está gran parte de la cultura musical bogotana, hay una amplia oferta gastronómica y es epicentro de la rumba de la ciudad. Además, tiene un sector rural con riquezas naturales, concentradas en los cerros orientales (Alcaldía de Bogotá, 2017).

³⁴⁴ comunidad de Hermanas Carmelitas Descalzas: Asociación Santa María del Monte Carmelo, de las Carmelitas Descalzas de Colombia, que reúne a once Monasterios de nuestro país, dedicados exclusivamente a la vida contemplativa. Cada uno de nuestros monasterios, es un pequeño oasis donde se cultiva constantemente la oración litúrgica y personal, donde la vida fraterna constituye uno de los principales pilares, que, con la soledad y el silencio, sostienen nuestra vida de oración constante por las necesidades de la Iglesia y de la humanidad en general (Carmelitas de Colombia, 2024).

³⁴⁵ sic.: en impresos y manuscritos españoles, por lo general entre paréntesis, para dar a entender que una palabra o frase empleada en ellos, y que pudiera parecer inexacta, es textual (DLE, 2024).

³⁴⁶ a punta: loc. adv. coloq. En abundancia, en gran cantidad (DLE, 2024).

³⁴⁷ componenda: f. Arreglo o transacción censurable o de carácter inmoral (DLE, 2024).

³⁴⁸ Plymouth modelo 61: el Plymouth 1961 tiene una línea inconfundible que desconcertó al público cuando salió al mercado y que todavía parece salida de un libro de ciencia ficción. En Colombia fueron muy populares como taxis y estuvieron en servicio en muchos casos por más de 3 décadas, hasta la llegada de los taxis modernos, especialmente de origen coreano o chino (Carros y clásicos, 2021).

³⁴⁹ quincena: f. Paga que se recibe cada quince días (DLE, 2024).

³⁵⁰ alzar la voz: loc. verb. coloq. Hablarle descompuestamente o contestarle sin el respeto que merece (DLE, 2024).

- ³⁵¹ bajo tierra: adj. Que está debajo de tierra. Estar en proceso de enterramiento debido al estado de muerte (DLE, 2024).
- ³⁵² arribista: adj. Dicho de una persona: Que progresa en la vida por medios rápidos y sin escrúpulos (DLE, 2024).
- ³⁵³ guaches: m. y f. coloq. Persona grosera y maleducada (BDC, 2012).
- ³⁵⁴ sin flor: f. virginidad. Persona que no ha tenido relaciones sexuales (DLE, 2024).
- ³⁵⁵ sogá al cuello: loc. verb. Contraer matrimonio (DLE, 2024).
- ³⁵⁶ Pedagógica: la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) se creó formalmente en 1955; sin embargo, su emergencia en la educación superior sintetizó la tradición pedagógica alemana representada en el Instituto Pedagógico Nacional (IPN) para Señoritas (1927), la tradición pedagógica francesa -cuya expresión más clara en el país fue la creación de la Escuela Normal Superior en 1936- y la tradición estadounidense, que se extendió después de la segunda guerra mundial, lo cual la convierte en la institución universitaria con mayor trayectoria en formación e investigación en educación y pedagogía en el país (UPN, 2024).
- ³⁵⁷ mandato: m. Encargo de comprar algo que se le hace a alguien (BDC, 2012).
- ³⁵⁸ revoque: m. Capa o mezcla de cal y arena u otro material análogo con que se revoca (DLE, 2024).
- ³⁵⁹ tapiz: m. alfombra (l tejido con que se cubre el piso) (DLE, 2024).
- ³⁶⁰ pilo: Individuo brillante y destacable por su alta e incansable capacidad de trabajo (B: UDAEHB, 2011).
- ³⁶¹ calladito: Dicho de una persona: No hablar, guardar silencio (DLE, 2024).
- ³⁶² modorra: Pereza. Indisposición para la acción (B: UDAEHB, 2011).
- ³⁶³ pateó: de Patear: coloq. Dar golpes a alguien o algo con los pies o con las patas (DLE, 2024). En el sentido de la novela es estar golpeado o afectado por acciones constantes que causan incomodidad o cansancio.
- ³⁶⁴ testero: f. Frente o principal fachada de algo (DLE, 2024).
- ³⁶⁵ piropo: m. Dicho breve con que se pondera alguna cualidad de alguien, especialmente la belleza de una mujer (DLE, 2024).
- ³⁶⁶ bizcocho: coloq. Persona muy atractiva para el sexo opuesto (BDC, 2012).
- ³⁶⁷ onces: f. Corto refrigerio que se toma entre el almuerzo y la comida o, en algunos lugares, entre el desayuno y el almuerzo (BDC, 2012).
- ³⁶⁸ parva: f. Conjunto de galletas, pasteles y otras golosinas que se toman con las comidas (BDC, 2012).
- ³⁶⁹ tetero: alusión al aparato reproductor masculino. Al pene (N. de E.).
- ³⁷⁰ Tal por Cual: Persona despreciable (DA, 2010).
- ³⁷¹ ido como a perros: de Ir como a perros: loc. verb. coloq. Sobvenirle percances e infortunios, irle muy mal (DLE, 2024).
- ³⁷² Dibujo técnico: El dibujo técnico es un sistema de representación gráfica de diversos tipos de objetos, con el propósito de proporcionar información suficiente para facilitar su análisis, ayudar a elaborar su diseño y posibilitar su futura construcción y mantenimiento (MEG, 2024).
- ³⁷³ mantecada: f. Especie de bollo compuesto de harina de flor, huevos, azúcar y manteca de vaca, que suele cocerse en un molde pequeño de papel (DLE, 2024).
- ³⁷⁴ lo más de lo más: loc. adv. para reforzar la cualidad del adjetivo a que se antepone (DLE, 2024).
- ³⁷⁵ andrógicamente: adv. Dicho de una persona: De rasgos externos que no se corresponden definitivamente con los propios de su sexo (DLE, 2024).
- ³⁷⁶ Llanos orientales: La Orinoquía, o llanos orientales, es una de las seis regiones naturales de Colombia. Ubicada en el este del país, limita con Venezuela, la Amazonia y la región andina. Es una planicie determinada por la cuenca del río Orinoco, y se encuentra entre los ríos Arauca, Guaviare, Orinoco y el Piedemonte llanero. Destaca por su intensa actividad ganadera y por haber sido escenario de luchas durante la Independencia. Culturalmente, está habitada por los llaneros, presentes también en los Llanos venezolanos (N. de E.).
- ³⁷⁷ cagajón: m. Porción del excremento de las caballerías (DLE, 2024).
- ³⁷⁸ comandante de curso: con este término se hace relación a generalmente se refiere a una persona que ocupa una posición de liderazgo y responsabilidad dentro de un entorno educativo. Este individuo es responsable de supervisar, guiar y coordinar a los estudiantes durante su curso de estudio (N. de E.).
- ³⁷⁹ sevicia: f. Crueldad excesiva (DLE, 2024).
- ³⁸⁰ se va de espaldas: de Irse de espaldas: loc. verb. Quedarse alguien muy sorprendido (DA, 2010).
- ³⁸¹ concupiscente: f. En la moral católica, deseo de bienes terrenos y, en especial, apetito desordenado de placeres deshonestos (DLE, 2024).
- ³⁸² perico: Cocaína. Según los entendidos en tan perniciosas lides, el término comenzó a ser utilizado a comienzos de los 70 a causa de la similitud entre el parloteo imparable de quienes se encuentran bajo el efecto del alcaloide, y el de las delicadas avecillas que canturreaban sin tregua, muchas veces confinadas a una cruel jaula hasta el día de su deceso (B: UDAEHB, 2011).

³⁸³ En 1988: la historia del desarrollo de los tratamientos para el VIH y el SIDA en el año mencionado estaban apenas en incipientes avances. Solo en 1981 la medicina logró aislar y reconocer el virus, así como darle estatus de condición médica. En 1987, por medio de aprobación de la FDA (organismo estadounidense que se encarga de aprobar alimentos y medicamentos para el consumo humano), se logró proponer un tratamiento con Zidovudina. Así, los médicos a finales de los 80 solo se enfocaban en el tratamiento de las enfermedades derivadas del virus, mas no del virus mismo. La mención de este año también toma relevancia, pues fue el año en el cual murió Hugo Molina (Adrián), compañero sentimental de Molano Vargas (N. de E.).

³⁸⁴ Novalgina: es un medicamento que sirve como un analgésico y antitérmico que actúa reduciendo el dolor y la fiebre (Cruz Verde, 2024).

³⁸⁵ tiempos duros: momentos en la escala del tiempo que se muestran como adversos o difíciles de pasar o vivir (N. de E.).

³⁸⁶ seguridad social: La seguridad social es la protección que una sociedad (en manos del Estado) proporciona a los individuos y los hogares para asegurar el acceso a la asistencia médica y garantizar la seguridad del ingreso, en particular en caso de vejez, desempleo, enfermedad, invalidez, accidentes del trabajo, maternidad o pérdida del sostén de familia (OIT, 2024).

³⁸⁷ bandada de cuervos: expresión utilizada en la novela en el sentido que se dice la locución verbal *criar cuervos* que se refiere a personas con falta de gratitud o malagradecidas. Con bandada de cuervos se hace alusión a un conjunto de personas desagradecidas (N. de E.).

³⁸⁸ machacan: de Machacar: Hacer o decir algo de manera insistente o perseverante (DA, 2010).

³⁸⁹ plusvalía: f. Incremento del valor de un bien por causas extrínsecas a él (DLE, 2024).

³⁹⁰ oprobioso: m. Que causa oprobio. Ignominia, afrenta, deshonra (DLE, 2024).

³⁹¹ poluciones: f. Efusión del semen (DLE, 2024).

³⁹² Kinsey: en 1938, el Dr. Alfred Kinsey, un zoólogo poco conocido de Estados Unidos abandonó su estudio de avispa y se dedicó a la investigación sexual. Su trabajo en ese campo lo convertiría en una de las figuras más controvertidas de su tiempo. Examinó la vida sexual de más de 11.000 estadounidenses y reveló lo que hasta entonces se callaba sobre hábitos sexuales de la nación. El libro “El comportamiento sexual en el hombre”, lo publicó en 1948 y causó sensación (BBC Mundo, 2023).

³⁹³ Masters y Johnson: La pareja William Masters y Virginia Johnson han sido sin duda los sexólogos más populares, debido en principio a sus investigaciones sobre la respuesta sexual humana a finales de la década de los 60 del siglo pasado. Entre otros, uno de los principales hallazgos de este estudio, fue el descubrimiento del papel destacado del clítoris en el orgasmo femenino. Hasta ese momento, la idea freudiana de “orgasmo vaginal” como ideal de orgasmo, seguía muy vigente, y esta investigación puso en evidencia que la estimulación vaginal no era demasiado relevante de cara al orgasmo femenino (UCJC, 2015).

³⁹⁴ Enciclopedia visual del sexo: libro en forma de diccionario publicado en 1979 por la editorial Círculo de Lectores y del autor José María Farré Martí (N. de E.).

³⁹⁵ babosadas: Imbecilidad. Estupidez. Comentario desaguisado (B: UDAEHB, 2011).

³⁹⁶ ubicuidad: Dicho principalmente de Dios: Que está presente a un mismo tiempo en todas partes (DLE, 2024).

³⁹⁷ la de Babel: m. o f. Desorden y confusión (DLE, 2024).

³⁹⁸ llenarme el vaso: llenar o rebosar el vaso, en el contexto de enunciación, hace relación a haber colmado la paciencia, entrar en un estado opuesto al ideal (N. de E.).

³⁹⁹ barraca milicoide: barraca. f. Caseta o albergue construido toscamente y con materiales ligeros (DLE, 2024). Con respecto a “milicoide”, no aparecen acepciones o como palabra formal en el DLE, sin embargo por el contexto, se hace relación a un albergue o lugar lleno de militares.

⁴⁰⁰ cachaza: f. coloq. parsimonia (l lentitud) (DLE, 2024).

⁴⁰¹ pasta XW-100: Pasta semigrasosa ideal para el pulimento y el brillo inicial de metales (N. de E.).

⁴⁰² thinner: castellanizado a tiner: m. Disolvente de pintura, utilizado a veces como estupefaciente (DLE, 2024).

⁴⁰³ famélico: adj. Muy delgado, con aspecto de pasar hambre (DLE, 2024).

⁴⁰⁴ bestia triple seis: Alusión al diablo y al número con el cual en la tradición cristiana se le ha conocido (el 666, triple 6) (N. de E.).

⁴⁰⁵ dechado: m. Ejemplo y modelo de buenas cualidades o de maldades (DLE, 2024).

⁴⁰⁶ Schubert: Franz Schubert (1797-1828) fue un compositor austríaco de música romántica, muy conocido por sus canciones, sinfonías, piezas para piano y música de cámara. Su carrera duró solo 15 años, pero fue un prolífico compositor. Schubert no fue un director o un virtuoso, por lo que no ganó fama internacional hasta mucho después de su muerte temprana a la edad de 31 años. Hoy es considerado como uno de los fundadores del movimiento de la música romántica (WHE, 2023).

⁴⁰⁷ van Gogh: Vincent van Gogh (1853-1890) fue un artista postimpresionista holandés cuyos cuadros se cuentan entre los más populares y reconocibles de la historia. Su pincelada dramática, su exuberante paleta y su maestría para captar momentos en el tiempo y la luz revolucionaron el arte. Reconocido solo al final de su vida, sus luchas y triunfos han coloreado exactamente lo que imaginamos que es ser un artista (WHE, 2022).

⁴⁰⁸ Paul Kleé: (Münchenbuchsee, 1879 - Muralto, 1940) Pintor suizo. Hijo de un profesor de música, realizó estudios clásicos en Berna. Se inscribió en la Academia de Munich, donde tuvo como profesor a Franz von Stuck (1898-1900) y se familiarizó con las teorías del Jugendstil, que más tarde pondría en práctica en obras como *Cabeza amenazadora* (1905) (Biografías y vidas, 2004v).

⁴⁰⁹ París: en el norte de Francia se encuentra París, una de las ciudades más importantes en la historia del país galo y de toda Europa. Con más de dos millones de habitantes, la capital es una de las más pobladas del viejo continente, además de uno de los destinos más visitados de todo el mundo por sus innumerables atractivo. Uno de ellos lo constituye el gran desarrollo arquitectónico del siglo XIX, que dejó joyas como el Mercado de la Madeleine, las Grandes Halles y la Torre Eiffel, icono por excelencia de la ciudad (National Geographic, 2024).

⁴¹⁰ Verlaine: (Metz, 1844 - París, 1896) Poeta francés. Considerado el maestro del decadentismo y principal precursor del simbolismo, es, en realidad, el único poeta francés que merece el epíteto de «impresionista» y, junto con Victor Hugo, el mayor poeta lírico francés del siglo XIX (Biografías y vidas, 2004w).

⁴¹¹ Rimbaud: (Charleville, Francia, 1854 - Marsella, id., 1891) Poeta francés, uno de los máximos representantes del simbolismo, tendencia dominante en la segunda mitad del siglo XIX que suele señalarse como el inicio de la lírica contemporánea. A pesar de su efímera carrera literaria (escribió su último libro a los veinte años), la importancia de su obra es equiparable a la de los otros grandes nombres de esta corriente ((Biografías y vidas, 2004).

⁴¹² el Nilo: el río Nilo es el curso de agua más extenso de África, con una longitud de aproximadamente 6650 kilómetros, y el segundo más extenso del mundo después del río Amazonas. Fluye a través del territorio de once países y desemboca en el mar Mediterráneo, en el llamado delta del Nilo. En este último se hallan las ciudades de El Cairo, la capital de Egipto, y Alejandría, la segunda ciudad más poblada del país (Enciclopedia Humanidades, 2016).

⁴¹³ el Mississippi: El Misisipi es un largo río en el centro de Estados Unidos que fluye hacia el sur a través de diez estados hasta desembocar en el golfo de México cerca de Nueva Orleans. Tiene 3734 km de longitud, pero si consideramos el sistema Misisipi-Misuri, alcanza los 6275 km, siendo el cuarto río más largo del mundo (Enciclopedia Humanidades, 2016).

⁴¹⁴ Tom Sawyer: personaje de la novela *Las aventuras de Tom Sawyer*. Libro escrito por Mark Twain y publicado en 1876. Esta relata las aventuras de la infancia de Tom Sawyer, un niño que crece en St. Petersburg, una población ficticia, de la costa del río Misisipi inspirada en Hannibal, donde creció Mark Twain (Mi Señal Colombia, 2023).

⁴¹⁵ Londres: la capital de Inglaterra y Reino Unido ha tenido un papel protagonista en la Historia desde que fuera fundada por los romanos con el nombre de Londinium. Es una de las ciudades más vibrante y uno de los centros culturales y artísticos más importantes del mundo. Quienes la visitan pueden disfrutar de hasta cuatro monumentos que son Patrimonio de la Humanidad. Su metro es el más antiguo del mundo, y sin duda, el Big Ben es su principal símbolo (National Geographic, 2024).

⁴¹⁶ Italia: cuna del renacimiento europeo, el país de la bota es sinónimo de arte y buen gusto. Desde su vibrante gastronomía hasta la belleza de sus pueblos y ciudades, Italia tiene de todo y para todo el mundo. Ruinas romanas se extienden por todo el país con el epicentro en la capital, Roma, la ciudad eterna, una de las urbes más bellas del mundo. En ella, el Coliseo es el máximo exponente de la grandeza de un antiguo imperio que antaño dominó buena parte del mundo conocido (National Geographic, 2024).

⁴¹⁷ David: escultura construida por Miguel Ángel entre los años 1501y 1504. *David* representa al David bíblico que enfrenta y vence al gigante Goliat solo con algunas piedras y su inteligencia. Luego se convertiría en el rey David (N. de E.).

⁴¹⁸ gamín: Pilluelo. Joven indigente. Por extensión el término se emplea para aludir a un adolescente cuyos modales burdos, groseros y descuidados desdicen de su supuesto origen y educación (B: UDAEHB, 2011).

⁴¹⁹ escritor de Munich: acá se hace referencia a Gustav von Aschenbach, protagonista de la novela *Muerte en Venecia* (1912) del autor alemán Thoman Mann (N. de E.).

⁴²⁰ La voráGINE: *La VoráGINE* (1924) es una novela del escritor huilense José Eustasio Rivera Salas, nacido en 1888 y fallecido en 1928, con apenas 40 años. La VoráGINE es una novela de más de 300 páginas, dividida por un prólogo, tres partes y un epílogo. La voz narradora, en la mayoría del libro, es de su protagonista Arturo Cova, un poeta bohemio que huye al Casanare con su amada Alicia, una joven de familia rica (Mi Señal Colombia, 2024).

⁴²¹ la película: hace relación a la película basada en la novela *Muerte en Venecia* (1971) del director italiano Luchino Visconti. En ella, al igual que en la novela, se plantea la atracción que siente el escritor Gustav von Aschenbach por el joven, casi niño, Tadzio (N. de E.).

⁴²² virguito: Relativo a ser virgen. Es decir, sin experiencia en el sexo o persona que no lo ha tenido hasta el momento (N. de E.).

⁴²³ UIS: Universidad Industrial de Santander: Desde el inicio oficial de labores, el primero de marzo de 1948, la vida de la Universidad Industrial de Santander (UIS) ha estado marcada por significativos momentos que han incidido en el desarrollo y la consolidación del proyecto institucional de educación superior pública que hoy la define. Luego de tres intentos realizados en los años cuarenta, la Universidad Industrial de Santander fue creada por la Asamblea Departamental, según Ordenanza No. 30 del 9 de diciembre de 1947. Al año siguiente, el primero de marzo, dio comienzo oficial a las labores en la ciudad de Bucaramanga (UIS, 2021).

⁴²⁴ TAC: Conjunto de imágenes seriadas de secciones de un órgano o tejido, obtenidas a lo largo de un eje mediante distintas técnicas, y computarizadas (DLE, 2024).

⁴²⁵ La Hortúa: conocido también como Hospital San Juan de Dios, fue un centro médico que funcionó en la ciudad de Bogotá desde 1911 hasta el 2001 (N. de E.).

⁴²⁶ enfermedad es terminal: adj. Dicho de una enfermedad: Que es irreversible y conduce a la muerte (DLE, 2024).

⁴²⁷ penicilina: f. Antibiótico obtenido del hongo *Penicillium notatum*, que se emplea para combatir las enfermedades causadas por ciertos microorganismos (DLE, 2024).

⁴²⁸ líquido: acá se hace relación a los *materiales de contraste* que suelen ser líquidos: “Cuando se los introduce adentro del cuerpo antes del examen por imágenes, los materiales de contraste hacen que ciertas estructuras o tejidos del cuerpo aparezcan en las imágenes de forma diferente de lo que lo harían si no se hubiera administrado el material de contraste. Los materiales de contraste ayudan a distinguir o “contrastar” áreas seleccionadas del cuerpo de los tejidos circundantes” (HUMT, 2024).

⁴²⁹ canalladas: f. Acción o dicho propios de un canalla. Gente baja, ruin (DLE, 2024).

⁴³⁰ esculcara: de esculcar: tr. Buscar de forma rápida e impetuosa, generando desorden (DA, 2010).

⁴³¹ comidas rápidas: f. comida que se prepara de forma industrial y estandarizada para su consumo inmediato.

⁴³² fritanga caché: *fritanga*: Conjunto de cosas fritas, especialmente de carnes. *Caché*: Referido a persona, elegante y atractiva (DLE, 2024). En el contexto de la novela, habría de entenderse como un oxímoron, debido a la agrupación de dos términos disímiles. Puesto que mientras la fritanga, en Colombia, hace alusión a comida frita consumida por personas generalmente de estratos sociales bajos, tiene su contraparte en *caché*, que se asimila a personas en condición contraria (N. de E.).

⁴³³ ají: salsa picante preparada con ají, cebolla picada y agua o jugo de tomate de árbol (DA, 2010).

⁴³⁴ marimberos: persona que trafica con marimba o marihuana (DA, 2010).

⁴³⁵ La Dorada: Municipio del departamento de Caldas, Colombia. Al respecto se dice: “En el año de 1886 llegó a estos lugares, y precisamente donde hoy se levanta el puerto “LA DORADA”, DON ANTONIO ACOSTA, hombre emprendedor y resuelto. Como un homérico del trópico, descuajó la selva y desafiando las inclemencias de la tierra inhóspita, planto sus ranchos y a lo largo del río estableció un leñateo [...] Este municipio, en su momento, fue paso obligado de aquellos que querían llegar a la costa Caribe colombiana desde el centro del país por el sistema férreo que conectaba algunas partes del país (Gobernación de Caldas, 2024).

⁴³⁶ rolito: Gentilicio de tinte despectivo con el que el resto del país suele referirse a quienes deben su origen a la bella ciudad de Bogotá. En el pasado, un ‘rolo’ era un bogotano descendiente de gentes de provincia. Hoy, equivocadamente, algunos bogotanos se autoproclaman rolos, en lugar de optar por un más consecuente y bello ‘cachaco’. Es usual que las gentes de otras regiones, particularmente de Antioquia, dibujen cierta mueca y adopten cierto tono de desprecio al pronunciar el vocablo ‘rolo’ (B: UDAEHB, 2011).

⁴³⁷ costeños: Oriundo de la costa caribe colombiana (B: UDAEHB, 2011).

⁴³⁸ caserío: m. Conjunto de casas de una población (DLE, 2024).

⁴³⁹ la Sierra: A unos cuantos kilómetros del Mar Caribe, entre escarpes y filos pronunciados que forman una pirámide casi perfecta, se levantan los glaciares de la **Sierra Nevada de Santa Marta**, el macizo litoral más alto del mundo. Estas montañas glaciadas, las más septentrionales del territorio colombiano y de suramérica, están separadas de la gran cordillera de los Andes y son el corazón mismo del territorio de cuatro pueblos indígenas: Los Kogui, los Arhuaco, los Wiwa y los Kankuamos (IDEAM, 2017).

⁴⁴⁰ rastrillar: tr. Pasar el rastrillo por los sembrados (DLE, 2024). El rastrillo se refiere a: m. Instrumento compuesto de un mango largo y delgado cruzado en uno de sus extremos por un travesaño armado de púas a manera de dientes, y que sirve para recoger hierba, paja, broza, etc. (DLE, 2024).

⁴⁴¹ te pueden dañar: tr. Causar detrimento, perjuicio, menoscabo, dolor o molestia (DLE, 2024).

⁴⁴² bonanza marimbera: en el extremo norte de Colombia hubo boom del narcotráfico que se prolongó entre mediados de los años 60 y mediados de los 80 y transformó a toda una región. A este periodo se lo conoce como el de “la bonanza marimbera”, por el tipo de droga con el que se traficaba: la marihuana. Su nombre viene de marimba, como se le llamaba entonces al cannabis en esta región (BBC Mundo, 2023).

- ⁴⁴³ mafiosos: adj. Perteneciente o relativo a la mafia. *Mafia*: Cualquier organización clandestina de criminales (DLE, 2024).
- ⁴⁴⁴ trashumantes: Dicho de una persona: Cambiar periódicamente de lugar (DLE, 2024).
- ⁴⁴⁵ costales de fique: Fibra vegetal del fique que se usa para hacer cuerdas, sacas y artesanías (DA, 2010).
- ⁴⁴⁶ machetes: m. Arma blanca, más corta que la espada, ancha, pesada y de un solo filo (DLE, 2024).
- ⁴⁴⁷ carrieles: m. Bolso de cuero con varias divisiones, en forma de fuelle, que se lleva colgado del hombro. Es típico de algunos departamentos como Antioquia (BDC, 2012).
- ⁴⁴⁸ barullo: m. Confusión, desorden, mezcla de gentes o cosas de varias clases (DLE, 2024).
- ⁴⁴⁹ guascas: Género popular de ritmo sencillo, similar al corrido o ranchera (BDC, 2012).
- ⁴⁵⁰ cuchilleros: m. Persona pendenciera y diestra en pelear con el cuchillo (DA, 2010).
- ⁴⁵¹ barahúnda: f. Confusión grande, con estrépito y notable desorden (DLE, 2024).
- ⁴⁵² aperos: m. Conjunto de implementos que se ponen a una caballería para montarla (DA, 2010).
- ⁴⁵³ de confianza: loc. adj. Dicho de una cosa: Que posee las cualidades recomendables para el fin a que se destina (DLE, 2024).
- ⁴⁵⁴ patiero: m. Encargado de las cargas en un patio (DA, 2010).
- ⁴⁵⁵ sueldo mínimo: El salario mínimo mensual es la remuneración mínima establecida por la ley que los empleadores deben pagar a sus trabajadores por su labor durante un mes de trabajo. Por mandato legal, este debe aumentar cada año el 1 de enero en Colombia (OIT, 2024).
- ⁴⁵⁶ al fiado: loc. adv. Usada para expresar que alguien compra, vende, contrata o juega sin dar o tomar de presente lo que debe pagar o recibir (DLE, 2024).
- ⁴⁵⁷ comisariato: m. Almacén establecido por una empresa o institución para vender entre sus miembros artículos de primera necesidad a precios reducidos (DA, 2010).
- ⁴⁵⁸ trabajar de sol a luna: expresión hiperbólica para indicar que se trabaja desde que sale el sol hasta que aparece la luna. Puede decirse que es un periodo mínimo de doce horas (N. de E.).
- ⁴⁵⁹ canalón: m. Conducto que recibe y vierte el agua de los tejados (DLE, 2024). En el contexto de la novela sería un conducto por el que se vierte el café.
- ⁴⁶⁰ Intentaba comprender todo aquello: acá se está planteando en la novela, cierta tendencia del personaje Fernando por las posturas planteadas en el marxismo que desembocan en el movimiento social y político del comunismo. (Ver nota 329).
- ⁴⁶¹ socialismo: m. Sistema de organización social y económica basado en la propiedad y administración colectiva o estatal de los medios de producción y distribución de los bienes (DLE, 2024).
- ⁴⁶² células urbanas de la guerrilla: La guerrilla de las Farc tiene un rostro clandestino, que actúa en las ciudades y que pocos conocen, se trata del Movimiento Bolivariano para la Nueva Colombia y del Partido Comunista Clandestino de Colombia (PC3). Son hombres y mujeres dedicados a la instrucción política de las comunidades, sobre los cuales nada se ha dicho. A sus integrantes se les rotula con la palabra “milicianos” (Verdad abierta, 2016).
- ⁴⁶³ clásicos del marxismo leninismo: para los que se iniciaban en la lucha subversiva en Colombia, la primera formación ideológica se hacía mediante los libros de Karl Marx (1818-1883) y Friedrich Engels (1820-1895): *El Manifiesto del Partido Comunista* (1848); y de Vladímir Lenin (1870-1924): *¿Qué hacer?* (1902), *Un paso adelante, dos pasos atrás (La crisis en nuestro partido)* (1904), *Dos tácticas de la Socialdemocracia en la revolución democrática* (1905), *Tesis de abril* (1917), y *El Estado y la revolución* (1917) [N. de E.].
- ⁴⁶⁴ panfletos: m. Escrito difamatorio (DLE, 2024).
- ⁴⁶⁵ compañeros: m. y f. Cada uno de los individuos de que se compone un cuerpo o una comunidad, como un cabildo, un colegio, etc. (DLE, 2024).
- ⁴⁶⁶ sindicales: adj. Perteneciente o relativo al sindicato. Asociación de trabajadores para la defensa y promoción de sus intereses (DLE, 2024).
- ⁴⁶⁷ revueltas estudiantiles: se tiene como punto de referencia todas aquellas movilizaciones, que se dan más que todo entre estudiantes universitarios colombianos que propenden por una educación que garantice el acceso y la permanencia dentro del sistema educativo. Al respecto dice Mendieta Hernández (2023): “Los movimientos estudiantiles en Colombia se dieron a partir de las reclamaciones de jóvenes que buscaban una mayor participación en el sistema político y universitario. Para esto, debemos entender el contexto social, económico y político en el cual se han dado las protestas estudiantiles” (Red Cultural Banrep, 2024).
- ⁴⁶⁸ Sumapaz: la localidad 20, se sitúa en el extremo sur de Bogotá, es una región de carácter rural. Geográficamente dividida por dos cuencas, la del Río Blanco y la del Río Sumapaz: se destaca por su belleza natural. Esta zona es reconocida por su productividad agrícola y lechera, contribuye significativamente a la economía local y a la oferta alimentaria de la ciudad (Alcaldía de Bogotá, 2017).

⁴⁶⁹ Primero de mayo: Día internacional del trabajo. “Históricamente se recuerda esta fecha, porque en el año 1886 los trabajadores de Chicago, Estados Unidos, durante el *IV Congreso* de la American Federation of Labor, pidieron el ajuste de la jornada laboral a ocho horas diarias, ya que en ese entonces se trabajaba de 12 a 18 horas, advirtiendo que desde el 1 de mayo solo cumplirían con esta carga (IDEP, 2015).

⁴⁷⁰ bombas molotov: m. Artefacto incendiario de fabricación casera, generalmente consistente en una botella con líquido inflamable y provista de una mecha (DLE, 2024).

⁴⁷¹ desaparecidos: adj. Dicho de una persona: Que se halla en paradero desconocido, sin que se sepa si vive (DLE, 2024). Si bien la definición del DLE da cuenta de un significado base del término, habría que aclarar la trascendencia que tiene en el contexto colombiano, donde, tanto a manos de las organizaciones al margen de la ley, como de los entes estatales encargados del orden público (policía y las diferentes ramas del ejército) han utilizado esta modalidad para eliminar adversarios y ciudadanos que no tienen nada que ver con luchas sociales o políticas (N. de E.).

⁴⁷² lameculos: m. y f. Persona aduladora y servil (DLE, 2024).

⁴⁷³ héroe trágico: Definido por Aristóteles: “El héroe trágico debe ser semejante a nosotros por su condición moral, para que podamos sentir compasión y temor; por otra parte, debe ser de linaje ilustre, pues «el paradigma debe ser superior» y gozar, antes de la catástrofe, de gran prestigio y felicidad, ya que así la calda será más dolorosa (produciéndonos mayor compasión) por ser desde más alto, y más ejemplar, al hacernos ver que, si también los muy poderosos caen en la desgracia, más fácil será que caigamos nosotros (mayor temor) (Aristóteles, 1974, p. 285).

⁴⁷⁴ minado todas sus defensas: el VIH ataca y destruye los linfocitos CD4 del sistema inmunitario. Los linfocitos CD4 son un tipo de glóbulos blancos que desempeñan una función importante en la protección del cuerpo contra la infección. El VIH emplea el mecanismo de los linfocitos CD4 para reproducirse y propagarse por todo el cuerpo (HIVinfo, 2021).

⁴⁷⁵ punción lumbar: Una punción lumbar es una prueba que se utiliza para diagnosticar determinadas afecciones médicas. Se realiza en la parte baja de la espalda, en la región lumbar. Durante una punción lumbar, se introduce una aguja en el espacio entre dos huesos lumbares (vértebras) para extraer una muestra de líquido cefalorraquídeo [...] Se realiza una punción lumbar para poder diagnosticar con más facilidad infecciones graves, como la meningitis, otros trastornos del sistema nervioso central, o tipos de cáncer en el cerebro o en la médula espinal (Clínica Mayo, 2024).

⁴⁷⁶ valium: Medicamento usado para tratar la ansiedad leve a moderada y la tensión, y para relajar los músculos. Es un tipo de benzodiazepina. También se llama diazepam (INC, 2024).

⁴⁷⁷ la mamá de Tarzán: expresión utilizada cuando una persona hace alarde de tener mucha capacidad de mando ante los demás (N. de E.).

⁴⁷⁸ pentotal: es un anestésico por vía endovenosa y produce una anestesia general, es decir, al paciente se lo duerme de modo de no percibir dolor (La Nación, 2020).

⁴⁷⁹ La Trucha: *La trucha* es el nombre que se suele usar para designar el quinteto para piano en La mayor de Franz Schubert, catalogado como D. 667. La obra fue compuesta en 1819 cuando Schubert contaba con 22 años, pero no se publicó hasta 1829, un año después de su muerte (México es cultura, 2019).

⁴⁸⁰ paisa: m. y f. coloq. Antioqueño (BDC, 2012).

⁴⁸¹ Planetario: el Planetario de Bogotá se inauguró el lunes 22 de diciembre de 1969 con la presencia del presidente de la República, Carlos Lleras Restrepo y el alcalde mayor de Bogotá, Emilio Urrea Delgado. El Planetario ha tenido una vocación histórica por estimular la apropiación social de las ciencias de la Tierra y el espacio en Bogotá y Colombia, así como la profundización de la comunicación con las artes y otras ciencias (Planetario de Bogotá, 2024).

⁴⁸² Centro Internacional: Desde el punto de vista económico, el Centro Internacional es el principal distrito financiero de Bogotá y uno de los más importantes de Colombia. Aquí se encuentran numerosas sedes de empresas nacionales e internacionales, así como entidades financieras, bancos, y organizaciones gubernamentales y no gubernamentales. Esto lo convierte en un centro neurálgico para la actividad económica y empresarial de la ciudad y el país (Alcaldía de Bogotá, 2017).

⁴⁸³ cerebro en vacaciones: en el contexto de la novela se hace relación a “no estar pensando” o evitar la acción de pensar. Se dice de una persona poco inteligente o que demuestra actitudes ignorantes (N. de E.).

⁴⁸⁴ muy cuco: adj. coloq. Bonito, gracioso (BDC, 2012).

⁴⁸⁵ NASA: National Aeronautics and Space Administration por sus siglas en inglés. “Desde su fundación en 1958, la NASA ha superado los límites científicos y técnicos para explorar lo desconocido para todos los ciudadanos de nuestro planeta en el exterior del espacio [...] La Administración Nacional de Aeronáutica y el Espacio, NASA, para la exploración espacial, es creada en medio de una feroz carrera entre los norteamericanos y la entonces Unión Soviética por “colonizar” el espacio” (NASA, 2022).

⁴⁸⁶ Icetex: el ICETEX es una entidad del Estado colombiano que promueve la educación superior a través del otorgamiento de créditos educativos y su recaudo, con recursos propios o de terceros, a la población con menores posibilidades económicas y buen desempeño académico (ICETEX, 2024).

⁴⁸⁷ Ciudad Universitaria: en la Sede Bogotá se encuentra un núcleo histórico conocido como la *Ciudad Universitaria* o la *Ciudad Blanca*, con 17 construcciones que han sido declaradas monumento nacional y que son representativas de los últimos 60 años de la arquitectura colombiana (UNAL, 2021).

⁴⁸⁸ plaza Santander: Ver la nota que sigue.

⁴⁸⁹ plaza Che: En 1976, estudiantes se reunieron en la Plaza Central para conmemorar el día del guerrillero heroico en honor a la muerte del Che Guevara en Bolivia en 1967. Inspirados por la lucha revolucionaria liderada por el Che, un grupo de estudiantes ató la escultura del General Santander y la colgó en un puente durante varias horas hasta que se rompió en dos fragmentos. Desde ese momento cambió el nombre de Plaza Santander a Plaza Che, que es el nombre que actualmente tiene (N. de E.).

⁴⁹⁰ cura Camilo: (Jorge Camilo Torres Restrepo; Bogotá, 1929 - San Vicente de Chucurí, Santander, 1966) Sacerdote y guerrillero colombiano. Tras ordenarse sacerdote en 1954 y completar su formación con estudios de sociología en Bélgica (1954-1959), participó en la fundación de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia, en la que ejerció la docencia entre 1959 y 1962 (Biografías y vidas, 2004a).

⁴⁹¹ policías antimotines: en Colombia el ESMAD es una unidad antidisturbios que fue creada en 1999 durante el gobierno de Andrés Pastrana en uno de los periodos más agudos de la guerra en Colombia. Depende de la policía y está adscrito al Ministerio de Defensa. Aunque fue fundado bajo un decreto transitorio, el expresidente Álvaro Uribe (2002-2010), el padrino político de Duque, lo formalizó y creó el curso que capacita a los agentes de esta unidad (BBC Mundo, 2021).

⁴⁹² estatus quo: m. Estado de cosas en un determinado momento (DLE, 2024).

⁴⁹³ Ricardo Cano Gaviria: Narrador y ensayista, nació en Medellín, Colombia en 1946; tras viajar a Francia, donde residió entre 1968 y 1969, se radicó en España en 1971. Ha colaborado en periódicos como *El Colombiano*, *El Espectador*, *La Vanguardia* y *El País* (Sílabo Editores, 2023).

⁴⁹⁴ exprofeso: loc. adv. A propósito, con intención (DLE, 2024).

⁴⁹⁵ Proust: (París, 1871 - 1922) Escritor francés. Hijo de Adrien Proust, un prestigioso médico de familia tradicional y católica, y de Jeanne Weil, alsaciana de origen judío, dio muestras tempranas de inteligencia y sensibilidad. En el liceo Condorcet, donde cursó la enseñanza secundaria, afianzó su vocación por las letras y obtuvo brillantes calificaciones. Tras cumplir el servicio militar en 1889 en Orleans, asistió a clases en la Universidad de La Sorbona y en la École Libre de Sciences Politiques (Biografías y vidas, 2004r).

⁴⁹⁶ Queen: Banda de rock británica que gozó de gran fama desde mediados de los setenta y durante toda la década de los ochenta; la espectacularidad y dinamismo de sus actuaciones y la asimilación al rock de tendencias jazzísticas, sinfónicas y operísticas fueron algunas de las claves de su éxito, tan abrumador que sus discos fueron superventas incluso después del fallecimiento en 1991 de su líder, el cantante Freddie Mercury (Biografías y vidas, 2004x).

⁴⁹⁷ Rolling Stones: Grupo de rock británico integrado por Mick Jagger (Dartford, Reino Unido, 1943), Brian Jones (Cheltenham, Reino Unido, 1944 - Londres, 1969), Keith Richards (Dartford, Reino Unido, 1943), Bill Wyman (Londres, 1936) y Charlie Watts (Londres, 1941) (Biografías y vidas, 2004aa).

⁴⁹⁸ a flote: loc. adv. A salvo, fuera de peligro, dificultad o apuro (DLE, 2024).

⁴⁹⁹ esquizoide: adj. Dicho de una persona: Que tiene una personalidad predispuesta a la esquizofrenia.

⁵⁰⁰ Desoto: automóvil norteamericano con un nombre de origen español; la apelación fue escogida para honrar la memoria de Hernando DeSoto (1496 – 1542), explorador español que descubrió el río Mississippi. General Motors había empezado esta moda de darle apelativos a los automóviles basados en personajes de la historia de la conquista de los Estados Unidos, con el Cadillac y el LaSalle (Carros y clásicos, 2021).

⁵⁰¹ cha, cha, chá: se hace alusión en este apartado a la celeridad de este ritmo musical cubano, parecido a la rumba y el mambo, con el cual se puede referenciar el ritmo y tiempo de la actividad sexual (N. de E.).

⁵⁰² antinatural: adj. Contrario al orden de la naturaleza (DLE, 2024). El enunciado en esta parte de la novela tiene tintes ideológicos del catolicismo, donde se propone que todo aquello que vaya en contra de las ordenanzas de Dios es antinatural, por ejemplo, la homosexualidad.

⁵⁰³ erotofobia: la erotofobia es un miedo irracional hacia todo aquello que tiene que ver con el sexo y la sexualidad. Es un trastorno complejo cuyos síntomas pueden variar de un individuo a otro. Algunos sienten un gran temor al entrar en contacto con objetos sexuales, otros sienten pánico a la intimidad sexual y otros a la penetración (Psicología y Mente, 2017).

⁵⁰⁴ summum: m. Grado máximo al que puede llegar algo inmaterial, especialmente una cualidad (DLE, 2024).

⁵⁰⁵ adminículo: m. Objeto que se lleva en prevención para servirse de él en caso de necesidad (DLE, 2024).

⁵⁰⁶ puta gana: frase exclamativa e hiperbólica. Indica hacer lo que le venga bien al deseo o la voluntad. *Hacer lo que dé su puta gana* se refiere a “hacer lo que quiera y le convenga” (N. de E.).

⁵⁰⁷ bocota: relativo a tener una persona desenvoltura para discutir utilizando un lenguaje franco, duro y hasta grosero (DA, 2010).

⁵⁰⁸ cruzar una: de *cruzar palabra*: loc. verb. Tener trato con él (DA, 2010).

⁵⁰⁹ esta joda: Situación difícil, comprometida o desagradable (DA, 2010).

⁵¹⁰ parque Bolívar: mejor conocida como “la Plaza de Bolívar, fue la plaza fundacional. Desde entonces hasta hoy, es considerada uno de los lugares emblemáticos de la ciudad. Allí se levantó la iglesia principal y los edificios gubernamentales. Esta está ubicada casi en el centro del mapa físico de la ciudad, dicha plaza fue la primera de Armenia donde sus colonos hicieron un lugar de encuentro, para mercado y abastecimiento de agua a través de una acequia (BDB, s.f.).

⁵¹¹ museo Quimbaya: el Museo del Oro Quimbaya Centro Cultural de Armenia (Bien de Interés Cultural de la Nación y Premio Nacional de Arquitectura en la Bienal 1986-1987), es la sede de la actividad cultural del Banco de la República en el Quindío, que abrió sus puertas por primera vez en 1986 como un homenaje a los indígenas que poblaban la región del Cauca Medio a la llegada de los españoles (Red Cultural Banrep, 2017).

⁵¹² Juegos Nacionales: son el máximo evento deportivo del país en categoría abierta. Aparte de congregar a los mejores atletas del país, se convierten en el punto de partida del ciclo selectivo y de preparación de los deportistas que nos representan en competiciones internacionales. Cuando Coldeportes fue creado en 1968, asumió la organización y montaje general de las justas (Juegos Nacionales, 2023).

⁵¹³ Calarcá: es un municipio y ciudad colombiana, es la segunda ciudad más poblada del departamento del Quindío, Está conurbada con la ciudad de Armenia. Limita al norte con Salento, al oeste y noroeste con Armenia, al sur con Córdoba, y al este con Tolima. Hace parte del Área Metropolitana de Armenia (Gobernación del Quindío, 2022).

⁵¹⁴ Luis Vidales: (Calarcá, 1900 - Bogotá, 1990) Poeta colombiano autor de *Suenan timbres* (1926), el mejor y casi único poemario vanguardista en Colombia, cuya índole innovadora se manifiesta en la ruptura con los esquematismos y en la búsqueda de nuevas formas expresivas de la sensibilidad contemporánea (Biografías y vidas, 2004q).

⁵¹⁵ rumba: f. coloq. Diversión colectiva que incluye licor y baile (BDC, 2012).

⁵¹⁶ robar: Dicho de un hombre: Llevarse a una mujer violentamente o con engaño (DLE, 2024). En el contexto de la novela es más un juego de palabras que implica que algún otro chico se lo puede llevar o disfrutar de la compañía de Fernando.

⁵¹⁷ me lo gocé: de Gozar: tr. Dicho de una persona: Tener relaciones sexuales con otra (DLE, 2024)

⁵¹⁸ bulto: m. órgano sexual masculino (DP, 2009).

⁵¹⁹ chauchau: castellanización de la raza de perro Chow chow, al cual estéticamente se le conoce por belleza (N. de E.).

⁵²⁰ lagaña de mico: loc. prep. Alguien o algo de poca importancia (BDC, 2012).

⁵²¹ monsieur: voz francesa que significa “señor” (N. de E.).

⁵²² lambones: adulador. Dícese de quien halaga a los demás para procurarse sus favores (B: UDAEHB, 2011).

⁵²³ Shakespeare: (Stratford on Avon, Reino Unido, 1564 - id., 1616) Dramaturgo y poeta inglés. Solamente con sus versos hubiera ya pasado a la historia de la literatura; por su genio teatral, y especialmente por el impresionante retrato de la condición humana en sus grandes tragedias, Shakespeare es considerado el mejor dramaturgo de todos los tiempos (Biografías y vidas, 2004af).

⁵²⁴ haciendo mutis por el foro: loc. verb. En el teatro, salir de la escena (DLE, 2024).

⁵²⁵ cuadrado: de *cuadrar*: loc. verb. Ponerse de acuerdo dos o más personas entre sí para realizar determinada actividad (DA, 2010).

⁵²⁶ voyerista: m. y f. Persona que disfruta contemplando actitudes íntimas o eróticas de otras personas (DLE, 2024).

⁵²⁷ penthouse: m. Apartamento o piso de lujo, generalmente con terraza, situado en la última planta de un edificio (DLE, 2024).

⁵²⁸ piedra: f. Ira, furia (DA, 2010).

⁵²⁹ pichones: m. y f. Como apelativo para referirse a una persona (DLE, 2024).

⁵³⁰ Aristóteles: (ca. 384/3-322 antes J. C.) nació en Estagira (Macedonia), siendo llamado por ello a veces el Estagirita. Discípulo de Platón en Atenas durante cerca de veinte años, pasó, al morir su maestro en 348, a Asia Menor (Assos), luego a Mitilene y, finalmente, a la corte del rey Filipo de Macedonia, donde fue preceptor de Alejandro Magno. Hacia el año 335 regresó a Atenas, donde fundó su escuela en el Liceo; pero el movimiento antimacedónico que resurgió al fallecer Alejandro Magno y una acusación de impiedad lo obligaron a abandonar la ciudad (323) y a retirarse a Calcis de Eubea (Ferrater, 1991, p.130).

⁵³¹ Descartes: René Descartes (La Haye, Francia, 1596 - Estocolmo, Suecia, 1650) Filósofo y matemático francés. Después del esplendor de la antigua filosofía griega y del apogeo y crisis de la escolástica en la Europa medieval, los nuevos aires del Renacimiento y la revolución científica que lo acompañó darían lugar, en el siglo XVII, al nacimiento de la filosofía moderna (Biografías y vidas, 2004z).

⁵³² Kant: Immanuel Kant (Königsberg, hoy Kaliningrado, actual Rusia, 1724 - id., 1804) Filósofo alemán. Hijo de un modesto guarnicionero, fue educado en el pietismo. En 1740 ingresó en la Universidad de Königsberg como estudiante

de teología y fue alumno de Martin Knutzen, quien lo introdujo en la filosofía racionalista de Leibniz y Christian Wolff, y le imbuyó así mismo el interés por la ciencia natural, en particular, por la mecánica de Newton (Biografías y vidas, 2004m).

⁵³³ tener los recursos: m. Bienes, medios de subsistencia (DLE, 2024).

⁵³⁴ Kafka: (Praga, 1883 - Kierling, Austria, 1924) Escritor checo en lengua alemana cuya obra señala el inicio de la profunda renovación que experimentaría la novela europea en las primeras décadas del siglo XX. Franz Kafka dejó definitivamente atrás el realismo decimonónico al convertir sus narraciones en parábolas de turbadora e inagotable riqueza simbólica (Biografías y vidas, 2004g).

⁵³⁵ moridero: m. Lugar aburridor o feo, de poco movimiento (DP, 2009).

⁵³⁶ porta: m. Portaviandas de cacerolas superpuestas para llevar la comida fuera de casa (BDC, 2012).

⁵³⁷ reblujando: de “reblujar”: tr. Enredar o desordenar algo (DA, 2010).

⁵³⁸ gomoso: m. y f. Obsesivo por algo (BDC, 2012).

⁵³⁹ Fray Luis: Fray Luis de León: (Belmonte, España, 1527 - Madrigal de las Altas Torres, id., 1591) Escritor español en lenguas castellana y latina. Se le considera el máximo exponente de la literatura ascética del Renacimiento, y, junto con San Juan de la Cruz, una de las principales figuras de la poesía religiosa del Siglo de Oro (Biografías y vidas, 2004h).

⁵⁴⁰ Horacio: (Quinto Horacio Flaco; Venusia, actual Italia, 65 a.C. - Roma, 8 a.C.) Poeta latino. Hijo de un esclavo liberto, tuvo la oportunidad de seguir estudios en Roma, y posteriormente en Atenas, adonde se trasladó para estudiar filosofía. Una vez allí, fue acogido por Bruto, el asesino de Julio César, y nombrado tribuno militar de su ejército (Biografías y vidas, 2004l).

⁵⁴¹ Baudelaire: Charles Baudelaire: (París, 1821 - 1867) Poeta francés, uno de los máximos exponentes del simbolismo, considerado a menudo el iniciador de la poesía moderna. Hijo del exsacerdote Joseph-François Baudelaire y de Caroline Dufayis, nació en París el 9 de abril de 1821 (Biografías y vidas, 2004c).

⁵⁴² Whitman: Walt Whitman: (West Hills, Estados Unidos, 1819 - Camden, id., 1892) Poeta estadounidense. Hijo de madre holandesa y padre británico, fue el segundo de los nueve vástagos de una familia con escasos recursos económicos. Pasó solo ocasionalmente por la escuela y pronto tuvo que empezar a trabajar, primero, y a pesar de su escasa formación académica, como maestro itinerante, y más tarde en una imprenta (Biografías y vidas, 2004ae).

⁵⁴³ Rilke: Rainer Maria Rilke (Praga, 1875 - Valmont, 1926) Escritor checo en lengua alemana. Fue el poeta en lengua alemana más relevante e influyente de la primera mitad del siglo XX; amplió los límites de expresión de la lírica y extendió su influencia a toda la poesía europea (Biografías y vidas, 2004y).

⁵⁴⁴ Silva: José Asunción Silva: (Bogotá, 1865 - 1896) Poeta colombiano. En la historiografía literaria suele reconocérsele como el gran iniciador del modernismo hispanoamericano, tendencia literaria que alcanzaría su culminación en la obra del nicaragüense Rubén Darío (Biografías y vidas, 2004o).

⁵⁴⁵ José Manuel Arango: (Carmen de Viboral, Antioquia, Colombia, 1937 – Medellín, 2002). Fue profesor de Lógica Simbólica en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Antioquia durante casi tres décadas. Cofundador y codirector de las revistas “Acuarimántima”, “Poesía” y “Deshora” de Medellín. Recibió el Premio Nacional de Poesía por Reconocimiento Universidad de Antioquia (1988) y el Premio a las Artes y las Letras de la Gobernación de Antioquia. Es considerado uno de los poetas colombianos más importantes (Otraparte, 2006).

⁵⁴⁶ Wilde: Oscar Wilde: (Dublín, 1854 - París, 1900) Escritor británico. Oscar Wilde tuvo una infancia tranquila y sin sobresaltos. Estudió en la Portora Royal School de Euniskillen, en el Trinity College de Dublín y, posteriormente, en el Magdalen College de Oxford, centro en el que permaneció entre 1874 y 1878 y en el cual recibió el Premio Newdigate de poesía, que gozaba de gran prestigio en la época. La lectura de autores como John Ruskin y Walter Pater conformó por esos años su ideario estético (Biografías y vidas, 2004u).

⁵⁴⁷ Wordsworth: William Wordsworth (Cockermouth, Gran Bretaña, 1770 - Rydal Mount, id., 1850) Poeta inglés. Pasó su infancia y su juventud en estrecho contacto con la naturaleza, circunstancia que ejercería una profunda y duradera influencia en su personalidad. Estudió en el John's College de Cambridge, aunque con escaso interés y aplicación, y aprovechó sus vacaciones de 1790 para realizar un viaje a Francia, donde se convirtió en un apasionado defensor de los ideales revolucionarios (Biografías y vidas, 2004ag).

⁵⁴⁸ Coleridge: Samuel Taylor Coleridge (Ottery Saint Mary, Gran Bretaña, 1772 - Londres, 1834) Poeta, crítico y filósofo británico. Hijo de un pastor anglicano y huérfano desde su niñez, estudió en el Jesus College de Cambridge, donde trabó amistad con el poeta Robert Southey. Ambos siguieron con entusiasmo los acontecimientos de la Revolución Francesa, hasta el punto de que su fracaso los llevó a planear la fundación de una comunidad regida por principios democráticos, proyecto que nunca llevarían a la práctica (Biografías y vidas, 2004ab).

⁵⁴⁹ canciones de gesta: en Teoría literaria. Poema medieval extenso en que se refieren hazañas de personajes legendarios o históricos (DLE, 2024).

⁵⁵⁰ zéjeles: de “zéljel”: m. Composición estrófica de la métrica española, de origen árabe, que se compone de una estrofa inicial temática, o estribillo, y de un número variable de estrofas compuestas de tres versos monorrimos seguidos de otro verso de rima constante igual a la del estribillo (DLE, 2024).

⁵⁵¹ párodo: m. se refiere a la sección de la obra que sigue al prólogo, donde el coro entra coreando o cantando versos (alternando estrofas y antiestrofas) que proveen el trasfondo de los eventos de la obra (Tesouro HAM, 2024).

⁵⁵² estásimo: (gr. “lugar donde baila el coro”). En la tragedia griega es una canción estacionaria, compuesta de estrofas y antiestrofas y ejecutada por el coro en la orquesta. Es una de las odas corales regulares entre dos episodios de una tragedia griega posiblemente cantada con el estribillo parado en su lugar en la orquesta. Aristóteles declara en la Poética que cada canción coral (o melos) de una tragedia se divide en dos partes, primero los párodos y luego el stasimon. (Tesouro HAM, 2024).

⁵⁵³ chorro de babas: loc. prep. Palabrería, dicho insustancial (DA, 2010).

⁵⁵⁴ posmodernidad: f. Movimiento artístico y cultural de fines del siglo XX, caracterizado por su oposición al racionalismo y por su culto predominante de las formas, el individualismo y la falta de compromiso social (DLE, 2024).

⁵⁵⁵ mercados de pulgas: m. Mercado en el que se venden artículos diversos, nuevos o usados, a precio menor que el de los establecimientos comerciales (DA, 2010).

⁵⁵⁶ bomba H: acá se hace alusión a la bomba de hidrógeno: f. bomba cuyo gran poder explosivo se debe a la energía que se libera por la fusión de los núcleos de los isótopos del hidrógeno, deuterio y tritio (DLE, 2024).

⁵⁵⁷ puestos contra la pared: loc. verb. Ponerlo en una situación difícil, casi sin salida, acorralarlo (DLE, 2024).

⁵⁵⁸ Eliseo Diego: (La Habana, 1920 - Ciudad de México, 1994) Poeta cubano. Colaborador de la revista Orígenes y destacado miembro del grupo literario formado en torno a dicha publicación, su poesía, de corte popular, evolucionó hacia temas de gran concentración lírica, como la muerte, la angustia o el amor (Biografías y vidas, 2004e).

⁵⁵⁹ humanistas: Humanismo es un término polisémico sujeto a diversas formas de interpretación y realización. En sentido genérico, se dice humanista a cualquier doctrina que afirme la excelsa dignidad humana, el carácter racional y de fin del hombre, que enfatiza su autonomía, su libertad y su capacidad de transformación de la historia y la sociedad (Albarracín, 2015, p. 89).

⁵⁶⁰ órfico: adj. Perteneciente o relativo a Orfeo, poeta y músico griego mítico (DLE, 2024).

⁵⁶¹ Tebas: la ciudad del dios Amón, fue la capital de Egipto en tiempos de los imperios Medio y Nuevo. El sitio comprende los templos y palacios de Karnak y Luxor, así como las necrópolis del Valle de los Reyes y el Valle de las Reinas. Todos estos monumentos son testimonios impresionantes del apogeo de la civilización egipcia (UNESCO, 2023).

⁵⁶² a bocajarro: loc. adv. De improviso, inopinadamente, sin preparación ninguna (DLE, 2024).

⁵⁶³ chandoso: adj. Referido a un perro, que tiene sarna (DA, 2010).

⁵⁶⁴ Semana Santa: o Semana Mayor: f. semana última de la Cuaresma, desde el Domingo de Ramos hasta el de Resurrección (DLE, 2024).

Referencias bibliográficas de las notas explicativas

- Academia Colombiana de la Lengua. (2012). *Breve diccionario de colombianismos* (BDC). Ministerio de Educación Nacional.
- Aciprensa. (2023). *Origen de la devoción a la Virgen del Carmen y el Monte Carmelo*. <https://n9.cl/xuejp>
- Alba Editorial. (s.f.). *Oliver Twist*. <https://www.albaeditorial.es/clasicos/alba-minus/oliver-twist-2/>
- Albarracín, E. R. (2015). ¿Qué es el humanismo? Problemática de la formación humanística. *Análisis*, (72 (En-Jn), 89–104. <https://doi.org/10.15332/s0120-8454.2008.0072.06>
- Alcaldía de Armenia. (2016). *Historia de Armenia, Quindío*. <https://n9.cl/r2coo>
- Alcaldía de Bogotá. (2021). *Localidad de Sumapaz*. <https://n9.cl/v5593p>
- _____. (2017). *Centro Internacional*. <https://n9.cl/89gxj>
- _____. (2017a). *Historia*. <https://n9.cl/4kuc7>
- _____. (2017c). *Localidad La Candelaria*. <https://bogota.gov.co/mi-ciudad/localidades/la-candelaria>
- _____. (2016). *Localidad de Barrios Unidos*. <https://bogota.gov.co/mi-ciudad/localidades/barrios-unidos>
- _____. (2016a). *Localidad de Chapinero*. <https://n9.cl/xfper>
- Alcaldía Distrital de Santa Marta. (2024). *Visita Santa Marta*. <https://www.santamarta.gov.co/visita-santa-marta>
- Alcaldía Local de Rafael Uribe Uribe. (2016). *Reseña histórica de Rafael Uribe Uribe*. <https://n9.cl/1fghol>
- Alcaldía Mayor de Bogotá. (2011). *Bogotálogo: usos, desusos y abusos del español hablado en Bogotá*. Instituto Distrital de Patrimonio Cultural.

- Alcaldía Municipal de Cachipay. (2017). *Nuestro municipio*. <https://www.cachipay-cundinamarca.gov.co/municipio/nuestro-municipio>
- Álvarez Gardeazabal, G. (14 de julio de 1993). El mito de Efraín González. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-232337>
- Archivo de Bogotá. (2020). *Cuando Bogotá tuvo teatro*. <https://n9.cl/8f6tl>
- _____. (2020a). *Los Reyes Magos en la cultura popular del barrio Egipto*. <https://n9.cl/c0lqm>
- _____. (2021). *Cuatro cartillas, que por generaciones, motivaron y enseñaron a leer en el siglo XX*. <https://n9.cl/ft0d0>
- Aristóteles. (1983). *La Poética*. Editorial Gredos.
- Así se juega. (2023). *Policías y Ladrones*. <https://asisejuega.com/juegos-infantiles/policias-y-ladrones/>
- Asociación de Academias de la Lengua Española. (2010). *Diccionario de americanismos*. <https://www.asale.org/damer/>
- BBC News Mundo. (15 de marzo de 2023). Alfred Kinsey, el hombre que lanzó “bomba atómica” sexual que destruyó tabúes. *El Tiempo*. <https://n9.cl/ho7ad>
- BBC News Mundo. (2021). *Protestas en Colombia: qué es el Esmad, el cuestionado escuadrón antidisturbios señalado por las muertes de manifestantes en ese país*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-56910574>
- BBC News Mundo. (2023). *Qué fue la bonanza marimbera de los años 70 en Colombia y cómo marcó la historia del narcotráfico en el país*. <https://n9.cl/nbbmt3>
- BBVA. (2023). *El juego del trompo o peonza, una tradición que no muere*. <https://www.bbva.com/es/trompo-tradicion-muere/>
- Berini, C., Biglione, M. y Eirin, M. E. (2015). *Virus Linfotrópico T Humano tipo I y II (HTLV-I/II)*. Corpus Editorial.
- Biblioteca Digital de Bogotá. (s.f.). *Plaza principal de Armenia*. <https://n9.cl/xkxqw>

Biblioteca Nacional de España (BNE). (2024). *Lester, Mark (1958-)*.
<https://datos.bne.es/persona/XX1196675.html>

Biografías y vidas. (2004). *Arthur Rimbaud*. <https://n9.cl/arthurrimbaud>

_____. (2004a). *Camilo Torres Restrepo*. <https://n9.cl/zou04>

_____. (2004b). *Carlos Gardel*. <https://n9.cl/ypswt>

_____. (2004c). *Charles Baudelaire*. <https://n9.cl/m8w21>

_____. (2004d). *Charles Dickens*. <https://n9.cl/arcadio>

_____. (2004e). *Eliseo Diego*. <https://n9.cl/iwjqq>

_____. (2004f). *Flannery O'connor*. <https://n9.cl/g6ogb>

_____. (2004g). *Franz Kafka*. <https://n9.cl/pvnk>

_____. (2004h). *Fray Luis de León*. <https://n9.cl/atkow>

_____. (2004i). *Gabriel García Márquez*. <https://n9.cl/7p0j2>

_____. (2004j). *Georg Wilhelm Friedrich Hegel*. <https://n9.cl/osl15>

_____. (2004k). *Gustavo Adolfo Bécquer*. <https://n9.cl/iujmj8>

_____. (2004l). *Horacio*. <https://n9.cl/r6i0zn>

_____. (2004m). *Immanuel Kant*. <https://n9.cl/04xj>

_____. (2004n). *Jorge Luis Borges*. <https://n9.cl/i5kzw>

_____. (2004o). *José Asunción Silva*. <https://n9.cl/z3dah>

_____. (2004p). *León Tolstoi*. <https://n9.cl/tpl45>

_____. (2004q). *Luis Vidales*. <https://n9.cl/p9k0l>

_____. (2004r). *Marcel Proust*. <https://n9.cl/o95qp>

_____. (2004s). *Mijail Bajtín*. <https://n9.cl/t5wci>

_____. (2004t). *Neil Armstrong*. <https://n9.cl/q7fxv>

- _____ . (2004u). *Oscar Wilde*. <https://n9.cl/2rry>
- _____ . (2004v). *Paul Klee*. <https://n9.cl/by2v4>
- _____ . (2004w). *Paul Verlaine*. <https://n9.cl/paulverlaine2>
- _____ . (2004x). *Queen*. <https://n9.cl/lpc2w>
- _____ . (2004y). *Rainer Maria Rilke*. <https://n9.cl/15o80>
- _____ . (2004z). *René Descartes*. <https://n9.cl/d7tgo>
- _____ . (2004aa). *Rolling Stone*. <https://n9.cl/qj0mg>
- _____ . (2004ab). *Samuel Taylor Coleridge*. <https://n9.cl/jzapd>
- _____ . (2004ac). *San Antonio de Padua*. <https://n9.cl/5kta>
- _____ . (2004ad). *Victoria I de Inglaterra*. <https://n9.cl/fuh8n5>
- _____ . (2004ae). *Walt Whitman*. <https://n9.cl/0flad>
- _____ . (2004af). *William Shakespeare*. <https://n9.cl/w4096b>
- _____ . (2004ag). *William Wordsworth*. <https://n9.cl/1qegl>
- Carmelitas de Colombia. (2024). *Quiénes somos*. <https://n9.cl/s8nh0>
- Carros y Clásicos. (2021). *Desoto 1928-1961*. <https://n9.cl/6zmvo>
- _____ . (2021a). *Plymouth 1961*. <https://n9.cl/rq2fme>
- Castañeda Naranjo, L. S. y Henao Salazar, J. I. (2009). *Diccionario de parlache*. Peter Lang.
- Castaño, M. A. (2014). *Paren todos los relojes*. <https://goo.su/nSRT9m>
- Cerro de Monserrate. (2019). *El cerro de Monserrate*. <https://monserrate.co/el-cerro-de-monserrate/>
- Colegio Nacional Nicolás Esguerra (CNNE). (2024). *Historia del Colegio Nacional Nicolás Esguerra*. <https://www.colegionicolasesguerra.edu.co/index.php/historia>
- Colombia Travel. (s.f.). *Conoce el teatro Colón*. <https://n9.cl/szgdh>

- Cruz Verde. (2024). *Novalgina*. <https://n9.cl/b4fegj>
- Diccionario Colombia. (2019). *Mita*. <https://diccionariocolombia.com/significado/Mita>
- Diccionario del Español de México (DEM). (2024). <http://dem.colmex.mx>. El Colegio de México.
- Diccionario Geográfico de Colombia, Instituto Geográfico Agustín Codazzi. (2021). *Cartagena de Indias*. https://diccionario.igac.gov.co/?_termino=480548
- Eagleton, T. (1988). *Una introducción a la teoría literaria*. Fondo de Cultura Económica.
- EcuRed. (2019). *Mandrake el mago*. https://www.ecured.cu/Mandrake_el_mago
- Editorial Panamericana. (2024). *De la Tierra a la Luna*. <https://n9.cl/xuvuc>
 _____ . (2024a). *Moby Dick*. <https://n9.cl/h4xvo>
- Editorial Televisa. (2024). *National Geographic en Español*. <https://n9.cl/ae63ud>
- Enciclopedia del Holocausto. (s.f.). *Auschwitz*. <https://n9.cl/kaxjc42>
- Enciclopedia Humanidades. (2016). *Río Misisipi*. <https://n9.cl/uqm8o>
- Enciclopedia Humanidades. (2016). *Río Nilo*. <https://humanidades.com/nilo/>
- Escuela Internacional Farmacia Pasteur (EIFP). (2020). *¿Cuál es la función del visitador médico?*
<https://escuelafarmacia.com/visitador-medico-funcion-exito/>
- Farmatodo Colombia. (2022). *Mejoral*. <https://www.farmatodo.com.co/a/p/mejoral.html>
- Ferrater Mora, J. (1991). *Diccionario de Filosofía*. Editorial Sudamericana.
- Filmaffinity. (2024). *Las aventuras de Leoncio el león y Tristán*. <https://n9.cl/lwjg29>
- Fondo de Cultura Económica (FCE). (2022). *Madame Bovary*. <https://n9.cl/hlsxw>
- Fondo de Cultura Económica (FCE). (2024). *Ben-Hur*. <https://fce.com.co/producto/ben-hur/>
- Forradellas, J. y Marchese, A. (1991). *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*. Editorial Ariel.
- Giner, J. A. (6 de febrero de 2022). *Reader's Digest*, “la revista más leída del mundo” cumple 100 años. *La Vanguardia*. <https://n9.cl/ai0a6>

- Gobernación de Caldas. (2024). *Información básica*. <https://n9.cl/3vqbi>
- Gobernación del Quindío. (2022). *Calarcá*. <https://n9.cl/4i6oq>
- González Oria, A. J. (s.f.). *Mis avatares*. <https://n9.cl/c11dr5>
- HIV Info. (2021). *¿Qué es el VIH y el SIDA?* <https://n9.cl/51k93>
- _____. (2021a) *¿Qué es una infección oportunista?* <https://n9.cl/8ckun>
- _____. (2021b) *Visión general de la infección por el VIH*. <https://hivinfo.nih.gov/es/understanding-hiv/fact-sheets/vih-y-el-SIDA-conceptos-basicos>
- HIV Info. (2024). *Pruebas de detección del VIH*. <https://hivinfo.nih.gov/es/understanding-hiv/fact-sheets/pruebas-de-deteccion-del-vih>
- Hospital Universitari Mútua Terrassa (HUMT). (2024). *¿Sabes qué es el contraste y para qué sirve?* <https://n9.cl/gbfxr>
- Huerta, V. (febrero 2024). La leyenda de San Julián. *DeLibris*. <https://www.delibris.org/es/la-leyenda-de-san-julian>
- IDEAM. (2017). *Sierra Nevada de Santa Marta*. <https://n9.cl/67qxlt>
- INEM José Celestino Mutis. (2024). *La institución*. <https://n9.cl/ts58i>
- Instituto colombiano de Crédito Educativo y Estudios Técnicos en el Exterior (ICETEX). (2024). *Quiénes somos*. <https://n9.cl/oaqxu>
- Instituto Distrital de Recreación y Deporte (IDRP). (s.f.). *Parque recreodeportivo El Salitre*. <https://n9.cl/7z3xgb>
- Instituto Distrital de Recreación y Deporte (IDRP). (s.f.). *Parque Metropolitano Simón Bolívar*. <https://n9.cl/xulpq>
- Instituto Nacional del Cáncer (INC). (2024). *Valium*. <https://n9.cl/kg2m>
- Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico (IDEP). (2015). *Primero de mayo, Día Internacional del Trabajo*. <https://n9.cl/ih2i8>
- Jiménez Díaz, F. (1987). *Música y literatura para niños*. EUNED.

- Josiowicz, A., Francica, C. y Punte, M. (2021). Infancias queer/cuir: Nuevas miradas sobre la infancia desde el sur. *Mistral*. 1 (2) 1-9. <https://goo.su/X7EC>
- Juego Nacionales. (2023). *Historia de los juegos*. <https://n9.cl/1d7ixm>
- La Nación. (2020). *Cómo actúa el pentotal sódico, la droga del “suero de la verdad”*. <https://n9.cl/mce1ju>
- Libros Medellín (2024). *Demian – Hermann Hesse*. <https://n9.cl/s81312>
- Mayo Clinic. (2024). *Punción espinal (punción lumbar)*. <https://n9.cl/u9d6x>
- MedlinePlus. (2022). *Cryptosporidium*. <https://n9.cl/04ejmq>
- Megía González, R. (2023). Sexo biológico: sistemas y mecanismos de determinación del sexo. *Genotipia*. <https://n9.cl/ljn0m>
- México es cultura. (2019). *La Trucha de Franz Schubert*. <https://n9.cl/erz2m0>
- Mi Señal Colombia. (2022). *Así es el juego de “La lleva”*. <https://goo.su/ZkYG5>
- Mi Señal Colombia. (2023). *Tom Sawyer, un clásico de la literatura en versión anime*. <https://n9.cl/cdfg7>
- Mi Señal Colombia. (2024). «*La Vorágine*»: obra cumbre de José Eustasio Rivera. <https://www.senalcolombia.tv/cultura/la-voragine-libro-jose-eustasio-rivera>
- Millán Jiménez, M. (2017). *El impacto de la obra de Agustí Centelles en Soldados de Salamina de David Trueba y El mar de Agustí Villaronga* [Tesis de Doctorado, Universidad CEU Cardenal Herrera]. <https://n9.cl/74rpf>
- Ministerio de Educación de Guatemala (MEG). (2024). *Dibujo técnico*. <https://n9.cl/su4vi>
- National Geographic. (2023). *¿Qué pasó en Sodoma y Gomorra?* <https://n9.cl/ispsb>
- National Geographic. (2023). *Italia*. <https://viajes.nationalgeographic.com.es/p/italia>
- National Geographic. (2023). *Partenón, el gran templo de Atenea*. <https://n9.cl/5nh73>
- National Geographic. (2024). *Londres*. <https://viajes.nationalgeographic.com.es/c/londres>
- National Geographic. (2024). *París*. <https://viajes.nationalgeographic.com.es/c/paris>

- Observatorio Regional Ambiental y de Desarrollo Sostenible del Río Bogotá (ORARBO). (2023). *El Observatorio y los municipios – Girardot*. <https://n9.cl/m7ezi>
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2024). *¿Qué es un salario mínimo?* <https://n9.cl/th46r>
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2024). *Hechos concretos sobre la seguridad social*. <https://n9.cl/lct77>
- Otraparte. (2006). *José Manuel Arango: La humildad del jardinero*. <https://n9.cl/rn7tf>
- Planetario de Bogotá. (2024). *Historia del Planetario de Bogotá*. <https://n9.cl/9ro2p>
- Psicología y mente. (2017). *Fobia al sexo (erotofobia): causas, síntomas y tratamiento*. <https://psicologiaymente.com/clinica/fobia-al-sexo-erotofobia>
- Real Academia Española. (2024). *Diccionario de la lengua española*. <https://dle.rae.es/>
- Real Academia Española. (2024). *Diccionario Panhispánico de dudas*. <https://www.rae.es/dpd/>
- Red Cultural del Banco de la República en Colombia. (2023). *Alfonso López Pumarejo – Documentos*. <https://n9.cl/dfmu>
- _____. (2023a). *Bienvenidos al Museo del Oro Quimbaya Centro Cultural Armenia ¡Vuelve al centro cultural de los quindianos!* <https://www.banrepcultural.org/armenia/bienvenidos>
- _____. (2024). *Biblioteca Luis Ángel Arango*. <https://www.banrepcultural.org/bogota/biblioteca-luis-angel-arango#acerca-de>
- _____. (2024a). *Historia del movimiento estudiantil universitario colombiano: 1990-2010*. <https://n9.cl/vsad9>
- República de Costa Rica. (2020). *Diccionario usual del poder judicial*. <https://n9.cl/8tjyz>
- Revista Semana. (2024). *Especiales Semana: Jorge Eliecer Gaitán*. <https://www.semana.com/especiales/articulo/jorge-eliecer-gaitan/37562-3/>
- Rodríguez Ousset, A., Salmerón Castro, A. M., de la Torre Gamboa, M. y Trujillo Reyes, B. (2016). *Diccionario Iberoamericano de filosofía de la educación*. Fondo de Cultura Económica.

- Sílaba Editores. (2023). *Ricardo Cano Gaviría*. <https://n9.cl/2iscu>
- Tesauro Historia Antigua y Mitología (HAM). (2024). *Párodos*. <https://n9.cl/ic9r1>
- Tesauro Historia Antigua y Mitología (HAM). (2024). *Stasimon*. <https://n9.cl/4yvrl>
- UNESCO. (2023). *Antigua Tebas y su necrópolis*. <https://n9.cl/madvw>
- Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). (s.f.). *Asociación de universidades confiadas a la compañía de Jesús en América Latina*. <https://n9.cl/q6txs>
- Universidad Industrial de Santander (UIS). (2021). *Identidad Institucional*. <https://n9.cl/pksvtg>
- Universidad José Camilo Cela (UJCC). (2015). *Masters, Johnson y la terapia sexual*. <https://iunives.com/terapia-sexual/>
- Universidad Nacional de Colombia (UNAL). (2021). *Localización del campus*. <https://n9.cl/1gtbwx>
- Universidad Nacional de Colombia (UNAL). (2021). *Normatividad interna*. <https://n9.cl/wzvvr>
- Universidad Pedagógica Nacional (UPN). (2024). *Historia de la UPN*. <https://n9.cl/pwjqu>
- Verdad Abierta. (2016). *Milicias urbanas: el rostro clandestino de las Farc*. <https://n9.cl/x8ksw0>
- World History Encyclopedia (WHE). (2022). *Vincent van Gogh*. <https://n9.cl/2894o>
- World History Encyclopedia (WHE). (2023). *Franz Schubert*. <https://n9.cl/xnitj>
- Zuluaga, P. A. (26 de septiembre de 2020). La otra escena del VIH-SIDA en Colombia. *El Espectador*. <https://n9.cl/9vlgf>

6. Discusiones sobre géneros literario / discursivos: Análisis comparatista en el caso de *El Desbarrancadero* (2001) de Fernando Vallejo y *Vista desde una acera* (2012) de Fernando Molano Vargas. ¿Literatura gay – queer?

Este texto tiene como objetivos presentar y describir cómo se hace manifiesto la configuración de unos géneros literarios y, en consecuencia, unos géneros discursivos, en perspectiva de una metodología comparatista, que diferencia dos tipologías discursivas que se hacen manifiestas en las obras *El Desbarrancadero* (2001) de Fernando Vallejo y *Vista desde una acera* (2012) de Fernando Molano Vargas.

Estas configuran unas referencias y concepciones teóricas para enmarcarlas, con base en el fundamento del estudio de *entidades menores*, según Aullón de Haro (2012), quien plantea esta categorización para estudios comparatistas en literatura, y así mismo, los postulados de Susana Gil-Albarellos (2006), en cuanto a sus elaboraciones sobre los géneros literarios con fundamentos comparatistas.

Lo anterior se realiza para diferenciar cómo se representan y se disponen dos maneras de entender la producción literaria en estas dos obras. Con base en la inserción de los estudios culturales, estas se categorizan dentro de lo que han denominado literatura *queer*, pero que merece unos entendimientos más amplios en términos formal-discursivos. Lo anterior, es menester analizarlo en perspectiva comparatista para ver sus convergencias y sus divergencias, y así no olvidar una perspectiva anterior a lo *queer*, denominada literatura *gay*.

Presentación

Hablar de géneros literarios es tratar de sintetizar de manera formal y práctica cada una de las diferentes maneras o clases en que se puede organizar todo el quehacer literario, según las características comunes que le atañen a su forma y contenido. En este mismo sentido, hay que entenderlos como modelos que han servido para comprender unas formas de construcción estructural y temática. Estos han permitido instituir esquemas anteriores a la creación de una obra literaria. Dicen García Berrio y Huerta Calvo (2009), citando a Hegel, que el objetivo de cada arte y, en este caso particular, de la literatura, “consiste en ofrecer a nuestra intuición, en revelar a nuestra alma, en volver accesible a nuestra representación la identidad, realizada por el espíritu, de lo eterno, de lo divino, de lo verdadero en sí y para sí a través de sus manifestaciones reales y sus formas concretas” (p. 208). Estos dos mismos autores, en su texto *Los géneros literarios*:

sistema e historia (Una introducción), hacen toda una redefinición de lo que se ha entendido históricamente como géneros literarios, sus divisiones, alcances y limitaciones y proponen toda una construcción y caracterización de estos partiendo, en principio, de la división tripartita que hace Aristóteles en su Poética: épica, lírica y dramaturgia. Dicho abordaje se alimenta con los avances descriptivos e interpretativos del estudio de la literatura en sí (crítica literaria) y de la misma creación. Es así como ambos autores plantean “que la actual teoría de los géneros debe imponerse como tarea básica el establecimiento de tipologías actualizadas, que superen carencias o limitaciones de las tipologías clásicas” (p. 230).

En síntesis, los autores dicen:

La definición de género -en cuanto architexto, o texto de textos- descansa, pues, en una armónica articulación entre constitución formal -*dispositio* y *elocutio*- y contenido temático e ideológico -*inventio*. Los rasgos predominantes en cada uno de los planos derivan de la observación de una muestra representativa de distintos **casos** (o sea, los textos literarios en su proyección genérica). La práctica reiterada de un género constituye la serie histórica del mismo o **serie genérica**. Cuando esa práctica se reduce o concentra a un periodo determinado, cabe hablar de **grupo genérico**. Tanto en la serie como en el grupo genérico se advierten siempre un conjunto de características predominantes o **dominante genérica** y otras de tipo innovador o cambiante -**variables**-. El conjunto de variables define la especificidad de un texto respecto del modelo o “caso particular del género” (García Berrio y Huerta Calvo, 2009, p. 146).

Vemos entonces cómo se utiliza el adjetivo *genérico/a* para establecer el sistema de relaciones comunes que se dan dentro de las series de constructos enunciativos o textos (*casos*), y de allí que surjan los grupos en los que se pueden reunir según la época o la tendencia literaria y cómo dentro de esos grupos puede haber variantes (*variables*) que responden más a cómo en el momento de la creación se entiende el modelo (*grupo*).

Un género literario es, pues, una configuración histórica de constantes de forma y temática que son coincidentes en una variada cantidad de textos literarios. Son estas constantes un sistema cuyos componentes son claros y accesibles por la interrelación que establecen entre sí. Este “modelo estructural” puede ser definido también de un modo inherente, si se pone en presencia y en contraposición con otras formas de construcción de géneros y discursos de los que selecciona, integra o altera ciertos estilos o procedimientos.

Ahora bien, esta pequeña ilustración sobre la discusión en cuanto a los géneros sienta una perspectiva para entender cómo dentro de las concepciones de unas **dominantes genéricas** (literatura *gay* en este caso), hay unas **variables** que no se han tenido en cuenta dentro de lo

denominado “literatura *queer*” para construir su canon, es decir, su **serie genérica**, pues la tesis que se quiere sostener en este texto es la de que, mientras la segunda denominación quiere agrupar todas las obras que hablen mínimamente de lo *gay*, olvidando incluso sus construcciones teóricas sobre lo “combativo” o lo “militante”, lo cual conlleva a entender lo demostrativo y representativo de sus **casos**.

Por su lado, la primera postula, en términos generales, que aunque es verdad que los lectores y críticos posteriores al movimiento de “liberación gay” han tenido que redescubrir textos perdidos y reafirmar los valores de otros que fueron subestimados por críticos convencionales, esta tarea ha sido considerablemente más fácil, debido a que, a diferencia de las mujeres escritoras o los autores “no blancos”, los textos que se pueden clasificar como “literatura gay” están ampliamente representados y ya están firmemente integrados en el canon occidental predominante. Muchos de estos textos están siempre disponibles para el público. Como mencionó David Bergman (citado por Woods, 1998), en relación con el canon estadounidense, “en una literatura en la que Whitman, Melville, Thoreau y Henry James ocupan posiciones destacadas, no se puede decir que los escritores homosexuales o la literatura homosexual estén poco representados” (p. 11).

La diferenciación que se hará entre estas dos formas de entender el “género literario”, más específicamente la novela, que sienta como base dos **series genéricas** (literatura *gay* y literatura *queer*), se hará postulando perspectivas que se asientan desde el estudio de cada una de las dos series: definición, función y ejemplificación, para tratar de llegar a una contextualización, con casos concretos de cada una de las dos novelas objeto de estudio en este escrito. Esto, con el objetivo de llegar a conclusiones que nos permitan entender cómo se hace manifiesto o no estas **series** con sus **variables** y poder determinar cuál novela es *gay* y cuál *queer*; así como se abordarán estudios que contemplan reflexiones alrededor de estas dos obras, debido a la primacía de ciertos discursos académicos (estudios culturales), solo en lo *queer*.

6.1. Perspectivas teóricas

6.1.1. Estudios comparatistas en la literatura

La literatura comparada es una disciplina académica que se ocupa del estudio y la comparación de las obras literarias de diferentes culturas⁷⁶⁵, idiomas y períodos históricos. Es un campo interdisciplinario que combina elementos de la literatura, la lingüística, la historia, la teoría literaria y otros campos relacionados. La define más exactamente Claudio Guillén (1985) diciendo:

...la Literatura Comparada consiste en el examen de las literaturas desde un punto de vista internacional. Pues su identidad no depende solamente de la actitud o postura del observador. Es fundamental la contribución palpable a la historia, o al concepto de literatura, de unas clases y categorías que no son meramente nacionales (p. 13).

El objetivo de la literatura comparada es analizar las similitudes y diferencias entre las obras literarias, explorar las influencias mutuas entre las diferentes tradiciones literarias y comprender cómo los contextos culturales y sociales influyen en la producción literaria. Los estudios comparativos pueden abarcar una amplia gama de enfoques, como el análisis de temas comunes, la investigación de técnicas narrativas o poéticas similares, o la examinación de las respuestas de diferentes culturas a los mismos eventos históricos.

A este respecto, también Guillén (1985) dice que aunque

La definición es amplia, holgada y, como tantas definiciones, demasiado sencilla y tal vez un abuso de confianza. Más que nada, invita a seguir reflexionando en torno a unas dimensiones básicas de la historia literaria. Por eso sugiero también que nos hallamos no solo ante una rama -reconocida como tal, sin duda alguna, y establecida hoy en numerosas naciones y universidades- sino ante una tendencia de los estudios literarios, o sea, una forma de exploración intelectual, un quehacer orientado por inquietudes e interrogaciones específicas. Y las tendencias ¿cómo se definen? ¿Cómo se determina un proceso de determinación? ¿Cómo se deslinda un itinerario abierto, un movimiento inconcluso, una tentativa de superación? ¿Una vertiente de la historia cultural, por fuerza inacabada, de nuestro tiempo? (p. 14).

Desde el planteamiento que se tiene en este trabajo, se aborda la literatura comparada en el ya mencionado estudio de la constitución de un género, que implica entender sus **series genéricas** y sus **casos**, pero también con fundamento en Aullón de Haro (2012), quien en un primer momento nos deja muy claro que

La Literatura comparada, al igual que cualquier otro sector comparatista, constituye, en su propio sentido, no una disciplina autónoma o propiamente dicha sino una metodología, por lo demás muy escasamente explicitada hasta ahora, y esta, como no podía ser de otro modo, ha de ser especificada en sus fundamentos, que denominaré 'núcleo metodológico', como parte de una epistemología que atañe a la serie de la Ciencia literaria y, subsiguientemente, al conjunto de las ciencias humanas y las ciencias en general (p. 291).

⁷⁶⁵ Si bien el uso no es restrictivo solo a la literatura propiamente dicha, desde las concepciones que se retoman de Claudio Guillén, Aullón de Haro y otros, el énfasis estará acá en los estudios comparados entre obras literarias.

Ya para adentrarnos específicamente en el estudio del género literario y sus subsidiarios, en relación con la constitución de una mirada comparatista, Gil-Albarellos (2006) empieza definiendo el objeto de análisis:

Para definir un género literario es necesario precisar qué elementos esenciales son los que establecen su existencia. Si el género a tratar no tiene vigencia más que en un determinado período histórico, su definición estará estrechamente ligada a las circunstancias histórico-literarias que favorecieron su nacimiento y provocaron su desaparición. En el género así planteado se hallarán muchas claves del momento histórico en que se desarrolla, al tiempo que desde la historia de la literatura se puede estudiar porqué unas épocas desarrollan determinados géneros literarios y no otros, y desde el campo de la literatura comparada se puede observar cómo diferentes lugares, en épocas coincidentes o no, desarrollan un mismo género histórico y con qué variantes lo hacen (p. 91).

Para desarrollar un enfoque abstracto de los géneros literarios, es necesario considerar dos niveles esenciales. En primer lugar, se debe examinar el ámbito de la literatura en su totalidad, con la definición mencionada anteriormente. En segundo lugar, se deben analizar las formas fundamentales de presentación literaria o géneros teóricos. Cuando se trata del concepto de género, se aplica a grupos de obras, es decir, a una variedad de elementos y enfoques (históricos y funcionales) que dan origen a lo que hoy conocemos como novela, por ejemplo. El género se intenta definir como una forma básica de presentación literaria, como una constante atemporal en el ámbito de la creación. Es considerado como un modelo simplificado de uno más complejo que es la literatura en su totalidad. Los géneros literarios, en cualquier caso, representan una convención comunicativa entre los creadores y los posibles receptores. Termina considerando Gil-Albarellos (2006) que:

Además de lo dicho, hay que señalar la existencia de una serie de temas con relación a los géneros literarios que a nuestro juicio deben tenerse en cuenta en mayor grado del que se han tenido hasta ahora. Uno de ellos es la importancia de la literatura comparada en el estudio genérico, porque es la disciplina en la que se establece que es el tiempo el que establece la riqueza de opciones de un género y que la obra literaria debe ser comparada con otras de su ámbito cultural y de otros ámbitos distintos al suyo para descubrir las singularidades o las semejanzas entre ellas. Otro tema tratado aquí son los problemas a los que puede inducir la titulación de las obras, no siempre clarificadora y normalmente codificada históricamente, de manera que cada época mantiene sus propias reglas de titulación (p. 99).

Ahora bien, la perspectiva metodológica tiene sus bases también en Aullón de Haro (2012), quien en conjunción con Susana Gil-Albarellos (2006), la cual habla específicamente en su texto *Introducción a la literatura comparada* en los capítulos VI y VII (“Géneros literarios y literatura

comparada”; “Periodización”) de los análisis y estudios que se pueden hacer con base de la perspectiva de los géneros. Al igual que Aullón de Haro (2012), propone que “[l]a buena inteligencia comparatista consiste en la elección adecuada de entidades o lugares y modos o procedimientos, especialmente porque, como veremos, en la comparación de los lugares resulta decisiva la distinción de grado, quedando los modos subordinados a esos lugares y las correspondientes distinciones de grado” (p. 304). En este sentido, el autor propone el estudio comparado de *entidades mayores y menores* en la literatura. Con respecto al que nos compete en este escrito, que sería el estudio de *entidades menores*, las cuales se entienden como:

Descrito lo anterior, procederá, pues, discriminar ahora entre: 1) *entidades* como *lugares* y 2) *modos como procedimientos operacionales*. Respecto de las entidades o lugares, se trata de aquellos que configuran el *topos* y las esferas o materia comparatista, los 'mayores': Literaturas, Artes, Religiones, Ciencias..., y también, naturalmente, toda delimitación particularizadamente coherente de términos 'menores' dentro de estos: un género literario o artístico, una serie de obras o una obra, una religión o una disciplina o un concepto teológico o disciplinar. Este es el horizonte de los términos de la comparación (p. 303-304).

Como se puede vislumbrar, este análisis estaría, como ya se dijo, dentro de los “menores”, en cuanto la postulación está en la discusión de un “género literario”. En este sentido, con relación al tema con el enfoque para determinar las entidades u objetos de comparación, es importante destacar que cualquier categoría literaria puede ser considerada como una entidad comparable. Sin duda, la literatura en general y las obras literarias en particular son las entidades más relevantes y amplias en el ámbito de la literatura comparada. De hecho, para mantenerse dentro del campo metodológico y epistemológico de la literatura comparada, al menos uno de los términos de comparación, debe ser una obra literaria.

También al respecto, Davide Mombelli (2019), basado en los postulados del autor De Haro nos dice que:

En cuanto a los «términos menores», como hemos recordado anteriormente, toda categoría literaria puede convertirse en objeto de comparación. Sin embargo, existe una serie de «entidades instrumentales» que permite parcelar el objeto en unidades más acotadas, mediante las cuales es posible caracterizar los componentes de las entidades mayores antes descritas. Es posible determinar pues dos series de términos menores: una se refiere al material contentutístico y otra que hace referencia a aspectos «formales». De la primera serie distinguimos los componentes fundamentales, a saber, *topos*, *schema*, *símbolo*, *tema* e *imagen* (p. 105).

En síntesis, y con las elaboraciones hechas ya en la introducción, podemos concluir, por lo tanto, que un género no puede ser considerado una estructura que se desarrolla a lo largo del tiempo si

no ha persistido en varios periodos históricos y no ha sido cultivado por diferentes civilizaciones en diferentes lugares. Esto implica la combinación de elementos comunes y diversos en términos de espacio y tiempo. Además de considerar el tiempo y el espacio, es necesario tener en cuenta el concepto de estructura (*estructura diacrónica*), que implica una elección dentro de una variedad de posibilidades.

6.1.2. Conceptualizaciones de las literaturas *gay* y *queer*

Para este apartado tenemos específicamente los constructos teóricos elaborados por Gregory Woods (1998) en su texto *Historia de la Literatura Gay*. Aunque esta mirada es histórica, tal como se debe comprender en cuanto a la institucionalización del género, hay unos enfoques más ilustrativos que le vienen mejor a este cometido. En principio, delimitar una definición parece lo ideal. En este sentido, Woods (1998) nos dice:

Resulta fácil decidir dónde comienza la literatura gay: con los autores abiertamente homosexuales que escriben de modo explícito sobre la experiencia de serlo. Pero ¿dónde termina? A menos que sea confinada a una muy limitada clase de textos, la literatura gay no puede ser, en última instancia, acotada. Ha de comprender todo material literario que tenga algo que decir acerca de temas que hoy creemos que pertenecen a la cuestión de los géneros y al amplio espectro de la experiencia sexual. La primera definición, restrictiva, es virtualmente imposible utilizarla con textos anteriores al siglo XX; pero la segunda es tan general que incluye, en la práctica, toda la literatura de todos los tiempos y de todas las culturas, lo que hace también imposible, trabajar con ella (p. 22).

La literatura *gay* abarca una amplia variedad de formas literarias, como novelas, cuentos, poesía, ensayos y obras de teatro. A menudo, se enfoca en personajes y situaciones que reflejan la vida y las preocupaciones de la comunidad LGBT+. Además de abordar temáticas específicas, la literatura *gay* también puede explorar otros aspectos literarios, como la forma narrativa, el estilo literario y las técnicas de escritura. Al igual que otras *entidades menores* y diversos géneros literarios, la literatura *gay* evoluciona y se diversifica a medida que la sociedad cambia y se desarrolla, pero ¿hasta dónde entendemos esa diversificación y desarrollos?

Por su lado, tenemos a la literatura *queer*, que tiene sus fundamentos en los estudios culturales, los cuales proponen, según Ziauddin Sardar (2005), entre sus objetivos: analizar prácticas culturales y su relación con el poder, buscando comprender la cultura en toda su complejidad, y su contexto político y social. Son objeto de estudio, pero también fomentan la crítica y la acción política. Buscan superar la división del conocimiento y reconciliar el conocimiento cultural implícito con el conocimiento objetivo. Además, se comprometen con una

evaluación moral de la sociedad moderna y una línea de acción política radical (p. 9). Desde esta perspectiva, se define lo *queer*, en cuanto a la literatura

Paralelamente a la deconstrucción y otros movimientos teóricos contemporáneos, la Queer theory utiliza lo marginal -lo que se ha dejado de lado como perverso, indeseable, radicalmente otro- para analizar la construcción cultural del centro: la norma heterosexual. En los trabajos de Eve Sedgwick, Judith Butler y otros autores, la Queer theory ha cuestionado productivamente no solo la construcción cultural de la sexualidad sino de la propia cultura, en la medida en que se basa en la negación de las relaciones homoeróticas. Al igual que anteriormente el feminismo y algunas versiones de los estudios étnicos, adquiere energía intelectual por su vínculo con movimientos sociales de liberación y con sus debates internos sobre las estrategias y conceptos más adecuados. ¿Debe celebrarse la diferencia y acentuarla, o bien combatirse unas distinciones que estigmatizan? (Sardar, 2005, p. 11).

Como podemos observar, este acercamiento a lo *queer* cumple con las perspectivas de los estudios culturales que proponen lo cultural como punto de partida, la acción política, la cuestión de la vinculación social a partir de movimientos y la lucha en contra de la estigmatización.

Mientras Woods (1998) defiende una tradición constituida en términos de género literario de la literatura *gay*, al decir, por ejemplo que:

Durante este proceso de apropiación [definición del objeto de estudio] fueron decisivamente reclasificados muy diferentes tipos de hombres, de jóvenes y de textos culturales, a menudo sin prestar demasiada atención a los detalles históricos: el pederasta espartano, el samurai japonés, el indígena americano precolombino (el *berdache*), el sodomita quemado en la hoguera, incluso el mero amigo sentimental... Por largo tiempo, de hecho hasta muy recientemente, si bien a todos ellos se les podía llamar homosexuales, aunque no sin problemas, sí se les admitía en la cultura homosexual como héroes de su extendida pero monolítica tradición (p. 15).

Por otro lado, tenemos a una autora como Claudia Patricia Giraldo (2009) quien, desde la conceptualización de lo *queer*, nos dice que:

...se ha evidenciado que antes del siglo XXI la construcción de los personajes *gay* en las obras, eran ocultos y/o secundarios, debido a que identidades como la homosexualidad y la transexualidad eran penalizadas. Observamos que a partir del siglo XXI hay mayor visibilidad de las personas LGBT, así como políticas y normatividad que se han construido como consecuencia del movimiento social (s. p.).

Se propone entonces una discusión en cuanto a las funcionalidades de la literatura *gay / queer*, donde en la primera no se plantea ninguna función más allá de, por ejemplo, establecer unas antologías, que según el mismo Woods (1998) han desempeñado un papel central en la creación de los cánones de la literatura *gay* (homosexual), a pesar de sus limitaciones y falta de precisión en su definición.

A partir del siglo XIX, estas antologías han proporcionado a los lectores homosexuales oportunidades de formación cultural *gay* que no se encontraban fácilmente en las instituciones educativas tradicionales. Incluso, en prestigiosas instituciones como las universidades de Oxford y Cambridge, cuyos programas de estudio se centraban en los estudios clásicos greco-romanos, estas antologías brindaron una amplia gama de obras literarias dirigidas a la audiencia homosexual. Es decir, se plantea al género desde lo estético, mas no como una tipología de orden o con énfasis en lo pragmático, es decir, ¿qué papel cumple como género?, como sí se hace desde los planteamientos de lo *queer*.

Se contemplan dos miradas que parten de un mismo concepto en cuanto género literario: literatura *gay*, que pone de manifiesto el papel que juegan los estudios literarios que le han apostado a las teorizaciones de estos abordajes, pero mientras estos le han dado prelación a lo estético (*función poética del lenguaje*) con relación a las perspectivas sociales, culturales, filosóficas, económicas y religiosas; lo *queer* (dentro de los estudios culturales) le juega al discurso que se deja inscrito en términos de denuncia social. En esta discusión, la misma Susana Gil-Albarellos (2006) dice con respecto a las maneras de entender el “desarrollo y evaluación” de los géneros:

Además de lo dicho, hay que señalar la existencia de una serie de temas con relación a los géneros literarios que a nuestro juicio deben tenerse en cuenta en mayor grado del que se han tenido hasta ahora. Uno de ellos es la importancia de la literatura comparada en el estudio genérico, porque es la disciplina en la que se establece que es el tiempo el que establece la riqueza de opciones de un género y que la obra literaria debe ser comparada con otras de su ámbito cultural y de otros ámbitos distintos al suyo para descubrir las singularidades o las semejanzas entre ellas. Otro tema tratado aquí son los problemas a los que puede inducir la titulación de las obras, no siempre clarificadora y normalmente codificada históricamente, de manera que cada época mantiene sus propias reglas de titulación (p. 99).

El problema entonces es de clasificación, porque mientras una se define desde la constitución solo del “ser gay” o plantear temáticas “gay”, la literatura *queer* se centra en la representación de la identidad y las experiencias LGBTQ+. Esta forma de literatura se caracteriza por su enfoque en la diversidad y la multiplicidad de experiencias, desafiando las normas sociales y culturales predominantes. La literatura *queer* también puede ser política en su naturaleza, al cuestionar y subvertir las estructuras de poder y las normas heteronormativas.

Se diferencia concretamente de la literatura *gay* en su enfoque más amplio y contemplativo de la diversidad sexual y de género. La literatura *queer* explora y desafía las normas de género y sexualidad, cuestionando las categorías binarias y explorando las experiencias de personas *queer*

que pueden identificarse como lesbianas, *gays*, bisexuales, transgénero, *queer* y muchas otras identidades relacionadas. Puede tratar temas como la construcción de identidad, la discriminación, la aceptación, el amor y las relaciones, así como las luchas y los logros de la comunidad LGBTQ+.

Mientras una solo se centra en los sujetos históricos y el planteamiento de unas líneas temáticas, la otra se plantea el fenómeno literario como una bandera de reivindicación de derechos.

A este respecto se puede decir que autores como Itamar Even-Zohar, siguiendo los planteamientos de Tynjanov en 1927, defienden la importancia de considerar no solo los sistemas literarios canonizados, sino todas las manifestaciones literarias de cada época, incluyendo la literatura popular y otras formas subliterarias pertenecientes a sistemas literarios no canonizados, como podría serlo la literatura *gay* como género.

El periodo histórico se presenta como una idea reguladora y una categoría histórica. Los periodos y estilos literarios de cada época son construcciones teóricas, basadas en observaciones de fenómenos literarios y artísticos, y pueden ser confirmados o rechazados al contrastarlos con la realidad. Los periodos no son entidades auténticas, sino esquemas conceptuales que ayudan a comprender mejor el desarrollo histórico de la literatura. Es el historiador quien otorga sentido a los acontecimientos al relacionarlos y agruparlos en periodos, incluso estableciendo relaciones que los protagonistas de la época no pudieron percibir: ¿puede hablarse entonces de un “periodo” en cuanto a lo *queer*?

Si bien los factores semántico-pragmáticos, relacionados con el contenido y la comunicación, desempeñan un papel primordial en la construcción teórica de un periodo o estilo de época; los factores sintácticos, relacionados con la forma de las obras de arte, también son importantes, pero no suficientes para determinar el estilo literario de una época. Por lo tanto, cobra importancia el concepto de “visión de mundo”, desarrollado por Dilthey (1944) y sociólogos como Hausser (1982), Goldmann (1955) y Bourdieu (1971). La visión de mundo es un fenómeno teórico y práctico que se manifiesta en teorías filosóficas, políticas; en el lenguaje; en las artes; en los patrones de comportamiento y en las tendencias de moda. No es un fenómeno individual ni transhistórico, sino que es resultado de diversos agentes históricos, como clases sociales, instituciones religiosas, culturales o políticas, y grupos generacionales.

A partir de lo anteriormente dicho, podemos sintetizar, con miras a una perspectiva que no es separatista, sino diferenciadora, que la literatura *gay* subsume como **serie genérica** a la literatura *queer*, pero se diferencian en los **casos**. En definitiva, en cuanto a la denominación de literatura

gay, Gregory Woods (1998) ilustra lo siguiente que se debe tener en cuenta en lo que le concierne a lo *queer*, es decir, en relación con los acercamientos al fenómeno literario:

En ausencia de definiciones estables y en presencia de inestables prejuicios, el concepto de literatura *gay* ha de ser considerado móvil. A menudo parece residir en espacios intertextuales, moldeados por un debate reanimado por nuevas concepciones teóricas tanto acerca de la literatura como de la sexualidad. El «canon homosexual», que ha ido pasando de generación en generación, incluye un núcleo de nombres prestigiosos (Virgilio, Shakespeare, Proust), pero, por lo demás, infinitamente variable -como cualquier otro canon- de acuerdo con la moda social y el gusto individual (p. 26).

¿Es entonces la literatura *queer* una “moda social” que pretende diferenciarse como género del grupo del cual hace parte? Se ha dicho que la concepción de lo *queer* como teoría, y dentro de los espacios de los estudios culturales, ha tomado como referencia la evolución de la sociedad en términos de cambios sociales, políticos, económicos, tecnológicos y culturales. Aquella ha tenido un impacto en la literatura *gay* que pasó a ser LGBT+; resultando en un aumento de la literatura *queer* que presenta personajes principales *queer*, y aborda las realidades sociales para sentar un precedente y fungir como punto de cambio.

Teniendo en cuenta lo mencionado, cabe hacer una aclaración que se esbozó al principio: la crítica que se le puede hacer a la perspectiva *queer* relacionada a la literatura, primero con el deseo de institucionalización como **género** propiamente dicho, que ya estarían las bases primordiales para negarlo. Lo segundo tiene que ver con la instrumentalización de la literatura para conseguir un fin, obviando las propiedades que hacen propios una serie de acercamientos, dentro de los estudios literarios, que siguen siendo fieles a una perspectiva más estética que pragmática. Leeremos a continuación una perspectiva que deja ver, en forma clara, lo que busca un estudio *queer* “con excusa” en la literatura; en este caso, situado en el contexto que nos llama:

Encontramos que en Colombia la producción de la literatura *queer* es secundaria, inexistente, ausente, tabú, mal vista. En la mayoría de los casos esta literatura es masculina, por ejemplo: *La virgen de los sicarios* del escritor colombiano Fernando Vallejo, esta novela trata temas de narcotráfico, violencia, homicidio, de la ciudad de Medellín de los años 90, además de la homosexualidad *gay*. Gustavo Álvarez Gardeázabal, Albalucía Ángel y Fernando Molano, son otros representantes. Con especial orientación por la novela y el cuento, el discurso *queer* está destinado a mostrar las bases del construccionismo sexual, a criticar y a rechazar el moldeamiento del comportamiento sexual del ser humano con base en su género, en las funciones tradicionales que de esta construcción se desprenden. Aboga, también, por el reconocimiento de la disidencia sexual y de la libre elección del gusto erótico como un acto autónomo de preferencia en el ser humano. Así rompe las normas y patrones socialmente establecidos, la tiranía del discurso heterosexual compulsivo del patriarcado y reclama el derecho individual de hacer con su cuerpo lo que a cada cual apetezca (Melo Barbosa, 2020, p. 10).

Se puede deducir que dentro de lo *queer* hay obras literarias que “sirven” y otras que no. También que, dentro de esa concepción, hay autores que se acercan más y otros menos. En definitiva, en esta perspectiva, el análisis del personaje *gay*, por ejemplo, se basa en las representaciones sociales, y se enfoca en las categorías de género y heterosexualidad obligatoria, las cuales están influenciadas por la categoría de poder propuesta, en muchos de esos estudios, por Michel Foucault. Dentro de esas elaboraciones, de igual forma, se pueden presentar problemas, como ya se dijo, de categorización, en cuanto a que los fines de lo *queer*, todo lo que suene medianamente a “crítica”, “lucha” y “reivindicación” ya está en su esfera, mientras lo contrario ni lo tienen en cuenta. Esto último obedece a lo propiamente dicho de la literatura *gay*.

Ahora bien, pasemos al estudio comparado, con base en esta distinción que se ha hecho, partiendo de una pregunta problematizadora que está en relación con el hecho de que *Vista desde una acera* (2012) se ha estudiado como literatura *queer*, cuando ni en la misma voz de su autor tiene las características propias de esta mirada; mientras *El Desbarrancadero* (2001) de Fernando Vallejo, sí cumple con estos postulados, pero no sería el autor considerablemente más representativo de los estudios culturales, en relación con la teoría *queer*, como manifestación de su mensaje.

A continuación, se propone entonces una síntesis en cuanto a la distinción del “género literario” y su diferencia en cuanto a los presupuestos que se hacen a nivel discursivo. Así, mientras la literatura *gay* constituida solo tiene dos características en cuanto a su modo de representación:

- Literatura escrita por homosexuales.
- Tratar temas específicos de este grupo social.

Por su parte, lo constituido en la literatura *queer* tiene las siguientes características de representación:

- Discurso reivindicativo.
- Tono de protesta.
- Visibilización de las problemáticas relativas al grupo social LGBTQ+.
- Postulados de un cambio social que implique también las esferas políticas y económicas.

6.2. Perspectiva comparatista entre la literatura *gay* y lo denominado literatura *queer* en el caso de *El Desbarrancadero* (2001) de Fernando Vallejo y *Vista desde una acera* (2012) de Fernando Molano Vargas

Construidos los referentes conceptuales y teóricos que plantean estas dos perspectivas, pasamos al estudio de casos que se manifiestan en los dos autores y obras nombradas.

En términos generales podemos de las dos obras lo siguiente:

- Las dos obras hacen parte del género **novela**, usan como modo de enunciación el **narrador en primera persona, intradiegético**.
- El modo discursivo tiene como función, en ambas novelas, testimoniar una experiencia (el acompañar a un ser amado en el trasegar de una enfermedad) a partir de una forma de enunciación basada en el **monólogo**.
- Ponen en escena una sucesión de acciones que se influyen mutuamente y se transforman en un encadenamiento progresivo. La articulación de las acciones en el tiempo responde a una lógica interna cuya coherencia está marcada por la “necesidad” de cierre.
- Los dos títulos (*Vista desde una acera* y *El Desbarrancadero*) hacen alusión a una perspectiva que implica situarse en un lugar físico... (se hace en relación con el sentido desde la mirada, el observar).
- Se aborda el mismo **tema** con perspectivas incluso similares. Se puede hablar más en términos contextuales. El acompañamiento: en el caso de Vallejo, el hermano; en Molano de su pareja, desde el diagnóstico de VIH hasta la muerte a causa del Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (SIDA), en Colombia, en la última década del siglo XX: ambas se relacionan con los discursos sociales alrededor de la enfermedad y la condición de ser sujetos homosexuales.

Se diferencian, específicamente, en el tratamiento discursivo, tal cual lo plantean las dos concepciones tenidas en cuenta en este estudio. Esto es notorio desde los comienzos de cada una de las dos novelas. Mientras Vallejo en *El Desbarrancadero* (2001) empieza su narración de la siguiente manera:

Volví cuando me avisaron que Darío, mi hermano, el primero de la infinidad que tuve, se estaba muriendo, no se sabía de qué. De esa enfermedad, hombre, de maricas que es la moda, del modelito que hoy se estila y que los pone a andar por las calles como cadáveres, como fantasmas

translúcidos impulsados por la luz que mueve a las mariposas. ¿Y que se llama cómo? Ah, yo no sé. Con esta debilidad que siempre he tenido yo por las mujeres, de maricas nada sé, como no sea que los hay de sobra en este mundo incluyendo presidentes y papas. Sin ir más lejos de este país de sicarios ¿no acabamos pues de tener aquí de Primer Mandatario a una Primera dama? Y hablaban las malas lenguas (que de esto saben más que las lenguas de fuego del Espíritu Santo) de la debilidad apostólica que le acometió al Papa Pablo por los chulos o marchette de Roma. La misma que me acometió a mí cuando estuve allá y lo conocí, o mejor dicho lo vi de lejos, un domingo en la mañana y en la plaza de San Pedro bendiciendo desde su ventana. ¡Cómo olvidarlo! Él arriba bendiciendo y abajo nosotros el rebaño aborregados en la cerrazón de la plaza. En mi opinión, en mi modesta opinión, bendecía demasiado y demasiado inespecíficamente y con demasiada soltura, como si tuviera la mano quebrada, suelta, haciendo en el aire cruces que teníamos que adivinar. Como notario que de tanto firmar daña la firma, de tanto bendecir Su Santidad había dañado su bendición. Bendecía desmañadamente, para aquí, para allá, para el Norte, para el Sur, para el Oriente, para el Occidente, a quien quiera y a quien le cayera, a diestra y siniestra, a la diablo. ¡Qué chaparrón de bendiciones el que nos llovió! Esa mañana andaba Su Santidad más suelto de la manita que médico recetando antibióticos (pp. 8-9).

A su vez *Vista desde una acera* (2012) de Molano comienza:

Callado, Adrián cierra el sobre con el informe del laboratorio.

En este salón, desde estos sillones donde estamos sentados, todo se detiene por un instante; todo queda en silencio; y otra vez todo vuelve a andar entorpecido. Aunque los dos señores que están en frente de nosotros, de espaldas, igual siguen conversando sus asuntos, el niño que está más allá aún le tira de la falda a su mamá, los altavoces todavía suenan y las gentes en este hospital pasan, de repente todo se mueve de una manera extraña, y el mundo entero se convierte en otra cosa: ¿cómo nadie se da cuenta? Miro este piso frente a mí y es como estar en otro lugar, como si quedáramos atascados en un punto diferente al de los otros, un punto como el que ha de estar en alguna línea en las páginas de una novela hermosa, donde sabes que lo que tienes en las manos está acabando, y entonces te empieza esa nostalgia, esa ganita de leer más despacio para que acabe menos pronto, esos deseos de cerrar un rato el libro para fumarte un pucho... Así estamos aquí, completamente suspendidos, obligados por el instinto a una esperanza inútil; pues él tiene entre sus dedos el sobre y yo lo tomo, saco el papel y está allí de nuevo esa palabra: positivo... No habíamos leído mal. Definitivamente estamos en este punto.

Adrián está a mi lado. Tiene la cabeza ladeada, las manos abandonadas sobre sus piernas desde los brazos de la silla (parece como si estudiara algo muy importante en el aire): yo lo miro. Me siento horriblemente estúpido pensando decirle: «Vamos, no esté triste». ¡Cómo no va a estar triste!, me digo. Pero él, porque es más valiente, me dice mirándome a los ojos, sonriendo apenas en sus comisuras: «Pero fuimos felices, ¿cierto?». Yo solo encojo los labios y abro más los ojos como un sí sincero; y quisiera decirle lo que él ya sabe, que yo lo amo... Pero sería algo muy idiota, sé que sería inútil, y entonces no le digo nada. Así que él vuelve a mirar hacia el frente, un poco hacia abajo; o hacia adentro. Y otra vez parece que sonriera y otra vez no... (pp. 17-18).

Como se expuso, desde el principio, teniendo como base la misma situación (enterarse del diagnóstico de VIH de sus seres queridos), discursivamente en uno se deja ver lo estrictamente

configurado desde la literatura *queer* (Vallejo) y el otro desde lo simplemente literatura *gay* (Molano).

Fernando Vallejo (2001), en esta obra, desde el principio deja en claro el tono contestatario desde la exterioridad; asemeja la experiencia que está viviendo con diatribas en el orden político, social y hasta religioso. Dice en primera medida “de esa enfermedad, hombre, de maricas que es la moda”, y aúna esta situación al momento histórico en términos políticos de la Colombia de la época (asemejar la condición de *gay* a un presidente, en este caso, César Gaviria, presidente entre 1990-1994) y lo religioso (hacer menciones al Papa, en su momento Juan Pablo II y la historia de los papas). En Vallejo se puede ver el ánimo del encuentro con su hermano con peroratas del orden social.

Por su lado, en Fernando Molano (2012), en su novela, podemos ver de alguna manera lo opuesto. Él solo está en la dinámica de las reacciones que causa dicho diagnóstico en el narrador de la novela y su pareja, su “compañero”. Una construcción discursiva alusiva a esto es cuando se menciona: “*Me siento horriblemente estúpido pensando decirle: «Vamos, no esté triste». ¡Cómo no va a estar triste!, me digo. Pero él, porque es más valiente, me dice mirándome a los ojos, sonriendo apenas en sus comisuras: «Pero fuimos felices, ¿cierto?»*” (p. 17). En este ejemplo, la relación discursiva está más en lo interior de la situación de los dos. No hay cabida para miradas sociales, el único que tiene la enfermedad es su ser amado y no otro; el discurrir de la narración se centra en los dos, en su intimidad, en lo que les genera como sujetos.

Otra demostración de esto se da en otros momentos de las novelas. Ahora miremos asuntos narrativos-discursivos con respecto a lidiar con el diagnóstico en los dos casos. En *El Desbarrancadero* (2001) se plantea:

Obsesionado con ese pájaro escurridizo e inarmónico que no se dejaba ver y que le hablaba en algo así como uraloaltaico, vivió Darío los últimos días medio tranquilos que tuvimos: luego la sulfaguanidina dejó de funcionar, la diarrea se le declaró de nuevo, y se acabó la tregua que nos concedió la Muerte. En el manicomioinfierno presidido por la Loca explotó el pandemónium.

Yo me creo capaz de capear un temporal, de inyectar cianuro y de lidiar un SIDA, pero un SIDA con Loca no. Esa combinación no la maneja, como dicen en Colombia, «ni el Putas». «El Putas» sería el que fuera capaz y yo no soy. El Putas no existe pues, y si no que venga a probarlo en esta casa. Yo bajaba y subía y bajaba y subía por esa escalera empinada de atrás de que les he hablado, donde unas veces abajo, otras arriba, se instalaba la Muerte a cagarse de risa viéndome bajar sábanas sucias que lavaba en la lavadora, que tendía al sol a secarse, y que volvía a subir para que la imparable diarrea del enfermo las volviera a ensuciar. Y el Papa, que es tan bueno, tan útil, tan santo, ¿dónde está que no viene a ayudar? Y maldecía del zángano impostor y su madre. Las carcajadas de la Muerte, pese al tiempo transcurrido, aún me retumban en los tres huesitos del oído medio: el martillo, el yunque y el estribo (pp. 67-68).

Mientras que en *Vista desde una acera* (2012) se dice:

Andamos muy contentos porque, al parecer, esta mañana a Adrián le ha parado su estúpida diarrea y los dos estamos con el ánimo menos aguado.

La enfermera le calibra la manguerita del suero, le ensarta el termómetro en la boca y de paso lo regaña porque apenas si ha tocado la comida.

Creo que es una suerte haber caído en este hospital. Casi todas las enfermeras de este piso son simpáticas, y ese doctor Martínez es una montaña de gente buena: tiene un corazón que uno no se explica cómo le cabe en ese cuerpo tan flaco. Aunque la verdad es que, por otro lado, este lugar cuenta con un número bastante representativo de imbéciles: es casi como allá afuera, en la vida. Sobre todo los hay entre los estudiantes y entre algunos médicos. Para nada les reprocho que anden muy histéricos temiendo infectarse con solo tocar a Adrián: todos somos unos novicios en esta enfermedad que parece más espantadora que la lepra en sus mejores tiempos... (pp. 78-79).

En este caso, mientras el narrador de Vallejo (2001) está relatando la vivencia con su hermano con respecto a factores, otra vez exteriores, en este caso, La Loca, su madre; en el caso del narrador de Molano, si bien hay tintes de crítica —“*Aunque la verdad es que, por otro lado, este lugar cuenta con un número bastante representativo de imbéciles*” (p. 78), la reflexión en esta parte sigue siendo retrospectiva. No es los “otros” en relación con el sentir la enfermedad del ser querido, como en el caso de Vallejo (2001), sino de las elaboraciones de consciencia y reflexión del “nosotros” (Fernando y Adrián), con respecto al “otro”.

Por último, miremos la comparación en términos de cómo culminan sus novelas. En el caso de Vallejo (2001):

Quando iniciábamos la subida por la carretera de Rionegro se soltó a llover: una lluvia densa, cerrada, que ocultaba el paisaje. Así que la última vez que vi a Antioquia fue unas semanas atrás, bajando a Medellín del aeropuerto, a mi llegada. ¡Quién iba a decirlo, quién iba a saber!

Lo último que me pidió Darío fue que hiciera las paces con Cristoloco y la Loca, que les perdonara lo que les tuviera que perdonar. ¿Pero cómo? Me pregunté estupefacto. ¿Los muertos decidiendo por los vivos? ¿Está eso en la Declaración Universal de los Derechos del Hombre? ¡Que se mueran los que se van a morir y no jodan! ¿O es que alguna vez el que se moría me hizo caso a mí? Ni una, que yo recuerde.

—¡No! —le contesté con un no más rotundo que el planeta Tierra.

Y mientras el taxi avanzaba por la carretera de Rionegro alejándome de él, volví a verlo como lo vi a mi regreso bajo su tienda de sábanas, esperando a que el horror de la Muerte viniera a librarlo del horror de la vida. Volví a verlo turbiamente, en mi recuerdo encharcado.

A la entrada del cementerio de San Pedro, en Medellín, Colombia, se alza el Ángel del Silencio sobre un pedestal de mármol: con el índice sobre la boca nos indica que hay que callar.

—A callar, súbditos de la Muerte, que acabáis de entrar en su oscuro (pp. 191-192).

En el caso de *Vista desde una acera* (2012), si bien no se plantea como en Vallejo (2001) la muerte del ser amado, sí queda los indicios para tal:

En esas cosas andábamos por los días en que a Adrián le vino una diarrea de padre y señor mío que no le paraba con nada. La verdad era que desde hacía unos seis meses le venían dando achaques. Una vez tuvo unos dolores a la altura de los riñones que le duraron

más de dos meses, pero todos los exámenes que le ordenaban parecían mostrar que todo andaba bien. Así soportó aquello hasta que un día se alivió como por arte de magia. En una ocasión le vino una comezón en la piel que lo hacía vivir rascándose todo el cuerpo como un chandoso. Era gracioso verlo. También eso desapareció porque sí. Hubo un mes en que le dieron unas fiebres de miedo, pero tampoco lograron diagnosticarle nada. Lo de la diarrea fue lo peor de todo. Por días se mejoraba; pero cuando ya creía estar recuperado del todo, otra vez volvía la estúpida diarrea. Así llegamos a las vacaciones de Semana Santa. La pasamos enterita sin que la droga que le habían formulado sirviera para algo. El lunes en que regresamos a clases, el médico del servicio en la Nacional decidió hacerle una remisión a un especialista en gastroenterología.

—¿Usted es homosexual?

Fue lo primero que le preguntó ese gastroenterólogo después de leer la remisión.

—Sí —le respondió Adrián extrañado.

—¿El muchacho que está afuera es su compañero?

—Sí.

—Bien —le dijo mientras escribía una orden—, vamos a necesitar hacer estos exámenes. Son muy especializados, pero en la Fundación Santafé los están haciendo... Eh..., intente no preocuparse pero... lo más probable es que usted tenga SIDA, muchacho. Y eso fue todo (pp. 248-249).

Otra vez en Fernando Vallejo (2001) está el planteamiento, incluso en el final de su hermano con asuntos exteriores; el contexto de la narración, las relaciones familiares, los criterios personales por encima del deseo de su hermano de “hacer las paces con su hermano y su mamá”; mientras que en Fernando Molano (2012) vemos un relacionamiento estrecho con lo que le pasa a Adrián, el exterior es solo punto de partida para plantear lo que les pasa, el establecimiento de su etapa final, solo de Adrián y lo que él, Fernando narrador puede elaborar en términos de introspecciones.

Conclusiones

En términos de las reflexiones con respecto a la institución de un género literario, se tiene que, si bien la literatura *gay* y la literatura *queer* son dos términos relacionados, tienen sus diferencias significativas con respecto a su enfoque y alcance.

La literatura *gay* se centra específicamente en la representación de la experiencia y la identidad *gay*. Está dirigida a la comunidad *gay* y se enfoca en las vivencias y perspectivas de personas homosexuales. La literatura *gay* puede abordar **temas** como la identidad, la sexualidad, el amor y las luchas por la aceptación y la igualdad. A menudo refleja las experiencias y desafíos específicos enfrentados por las personas *gay* en diferentes contextos culturales y sociales. Por otro lado, la literatura *queer* es “más amplia” y “abarcativa” en su alcance. Se refiere a una perspectiva y enfoque literario que cuestiona y desafía las normas y categorías establecidas de género y sexualidad. La literatura *queer* incluye no solo a las personas *gay*, sino también a otras identidades y experiencias LGBTQ+. Se preocupa por la diversidad sexual y de género, y busca subvertir las

estructuras y expectativas heteronormativas en la sociedad. La literatura *queer* puede explorar la fluidez de género, las identidades no binarias, la interseccionalidad y las formas alternativas de amar y relacionarse.

En resumen, mientras que la literatura *gay* se centra en la experiencia específica de la comunidad *gay*, la literatura *queer* es más inclusiva y desafía las normas de género y sexualidad establecidas. La literatura *queer* amplía la mirada hacia una diversidad más amplia de identidades y experiencias LGBTQ+.

Lo anterior pudimos reconocerlo en estas dos narrativas, la de Fernando Vallejo (2001) y la de Fernando Molano (2012), en las novelas expuestas. Estas, si bien parten de un punto en común (el tema), se alejan en cuanto a tratamiento del mismo. No en vano, a la narrativa de Vallejo (2001) se le puede endilgar, con respecto a las posturas en su novela:

El recato en torno a la homosexualidad no se origina en el texto sino en una historia que se vuelve “pudorosa” frente a él (Balderston 1999, vii). Fernando Vallejo es el autor colombiano más libre de pudores y quien ha abierto las puertas a una escritura libre de resabios que, definitivamente, tiene un lugar único en el panorama literario de nuestro país. La reflexión emprendida en este escrito coincide con Daniel Balderston en que, sin lugar a dudas, la narrativa *queer* colombiana encuentra en Fernando Vallejo su figura máxima (Giraldo, 2013, p. 200).

Mientras el mismo Fernando Molano, con respecto a la concepción de su quehacer literario nos dice:

Cuando yo estaba en el colegio, pues buscaba historias que contaran una historia *gay*, pues porque yo era *gay*, y lo soy, pues. El primer texto colombiano que encontré es una novela que se llama *Te quiero mucho, poquito, nada* de Félix Ángel, se llama; un autor antioqueño. La encontré en la biblioteca, en la Luis Ángel Arango, recuerdo que la leí allí. Después de eso, encontré las novelas de Fernando Vallejo, *El fuego secreto*, y... aparte de eso, algunos poemas de Gómez Jattin y no recuerdo en este momento otro. Creo que tradición, no creo. Se tiende a pensar que porque un relato hable de un amor homosexual, ya puede fundar un género en específico de novela. Yo más bien pienso que existe una tradición de novelas que traten de amor. Me parece intrascendente que sea un amor homosexual o heterosexual.

Referencias bibliográficas

Aullón de Haro, P. (editor). (2012). *Metodologías comparatistas y Literatura comparada*. Editorial DYKINSON, S.L. Madrid.

García Berrio, A. & Huerta Calvo, J. (2009). *Los géneros literarios: sistema e historia (Una introducción)*. Editorial Cátedra. Madrid.

Gil-Albarellos, S. (2006). *Introducción a la literatura comparada*. Universidad de Valladolid. España.

Giraldo A., C. (2009). Qué es la literatura queer: Las compilaciones de literatura queer, gay y lesbica. EN: José Amícola, dir.. *Actas del VII Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria*. UNLP. FAHCE. Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria. Disponible en: <https://acortar.link/kBiptf>

Giraldo, L., M. (2013). *Fernando Vallejo: Hablar en nombre propio*. Editorial Universidad Pontificia Javeriana & Editorial Universidad Nacional. Colombia.

Guillén, C. (1985). *Entre lo uno y lo diverso*. Editorial Crítica. Barcelona.

Melo Barbosa, O., P. (2020). *Narrativas queer en la Colombia del siglo XXI en las obras Un mundo huérfano de Giuseppe Caputo y La lesbiana, el oso y el ponqué de Andrea Salgado* [Trabajo de grado para obtener el título de Profesional en Estudios Literarios de la Universidad Autónoma de Bucaramanga]. <https://acortar.link/ppw5Yr>

Molano Vargas, F. (2012-2020). *Vista desde una acera*. Editorial Planeta. Bogotá.

Mombelli, D. (2019). La metodología comparatista en los estudios literarios. *Revista Española De Educación Comparada*, (34), 97–117. <https://doi.org/10.5944/reec.34.2019.24379>

Sardar, Z. (2005). *Estudios culturales para todos*. Ediciones Paidós Ibérico. Barcelona.

Vallejo, F. (2001). *El desbarrancadero*. Editorial Alfaguara. Bogotá.

Woods, G. (1998). *Historia de la Literatura Gay*. Ediciones Akal. Madrid.

7. Reformulación del concepto de autobiografía: el «yo discursivo» y la autorreferencia en el caso *Vista desde una acera* (2012) de Fernando Molano

La presentación y descripción de cómo se hace manifiesto la configuración de un discurso narrativo autobiográfico en la obra *Vista desde una acera* (2012), del escritor colombiano Fernando Molano (1961-1998), son los objetivos del presente capítulo. Este, entendido en el contexto de los estudios del género Autobiografía en la posmodernidad, donde ya no es tan relevante la formulación de un “sujeto universal”, y que, por su parte, tiende a la concepción de un sujeto (“un yo”), que inmerso en la crisis de la modernidad, escribe y reescribe su memoria, su vivencia vital en el acto discursivo de narrar. Con lo anterior, construye una “verdad autobiográfica” donde el texto, como estructura, no referencia objetos independientes a él (como en la autobiografía canónica de los siglos XVIII al XX), sino que deja huellas y signos autorreferenciales que se manifiestan en el mismo acto de escribir y da apertura al análisis de las configuraciones discursivas y sociales que constituyen al autor desde la experiencia particular de lo narrado.

Introducción

El tema de las “escrituras del yo”, y con un énfasis en el género literario constituido de la “autobiografía”, ha sido de largo alcance. Desde sus primeras manifestaciones, que se hacen visibles en un primer momento con San Agustín en sus *Confesiones* (398), pasando por toda una serie de construcciones discursivas que caben en esta concepción como: las confesiones religiosas, las memorias, las cartas, los diarios, hasta la constitución del género de manera teórica en el siglo XVIII, partiendo del paradigma rossiniano en sus *Confesiones* (1781), no da pie a dudar que estos dos paradigmas cambiaron sustancialmente las formas de concebir el «yo» que se construye, con el fin de manifestar una vida, y las posteriores manifestaciones literarias que surgieron a partir de ellas.

Es con Rousseau que se cambia el abocamiento del sujeto hacia la materia narrable, de allí que sea punto de partida de otra visión sobre la escritura autobiográfica: ya no es la escritura del yo que tiene sus orígenes en la conciencia religiosa, dirigida a Dios, sino, como lo afirman Brigitte E. Jirku y Begoña Pozo (2011):

...el género de la autobiografía presupone un individuo autónomo que se desarrolla plenamente en –y a través de– la sociedad. El autobiógrafo se escribe y se inscribe en la historia a través de su escritura: el acto de narrar convierte su vida en importante para su época y la declara representativa y modélica para la época misma (p. 11).

Pero las elaboraciones teóricas sobre el género y sus perspectivas de estudio no pararían allí. Philippe Lejeune abordó este tema de manera amplia en los años setenta del siglo XX, poniendo como base de sus estudios «el pacto autobiográfico», que sentó el enfoque de interpretación de la obra con las características del género. En esta, como también lo referencian Jirku y Pozo (2011):

El lector se convierte en el eje central de la definición de la autobiografía: no es la escritura sino la lectura la que genera el significado de la autobiografía. Al contrario de otros tipos de textos, la autobiografía es auto-referencial [...] el texto autobiográfico pretende relacionar una realidad que existe fuera del texto que es, en definitiva, la que lo “verifica” (p. 12).

Sin embargo, Lejeune se limitaría frente a la multiplicidad de variantes que pueden darse dentro del género “autobiografía”, y que no responden, en un primer momento, a sus planteamientos en *El pacto autobiográfico* de 1975. En 1986, el autor reformularía parcialmente esta idea en un texto que llevaba el mismo título. En aquel reconoce la imposibilidad de su teoría basada en una definición limitada del género, donde está recalcado el lugar de lo factual en la autorreferencialidad y donde quien lee, asume esa “realidad tangible y verificable” —el pacto— (Lejeune, 1986).

Hay entonces una reorientación epistemológica del género. Esto, desde planteamientos posestructuralistas con autores como Jirku y Pozo (2011) y Susana Arroyo Arredondo (2011). Estas autoras empezarían a plantear y responder preguntas que hacen mayor énfasis en una orientación de las «escrituras del yo» que se fundamentan más en el valor del texto como discurso y al autor en el proceso de «autorreferencialidad». Estas concuerdan en:

...la biografía se convierte en una narrativa que es un diálogo entre lo vivido y lo actuado [...] La escritura ya no es el cuento retrospectivo y ordenado de un yo, sino que el acto de escribir es un acto de organización y de aclaración de la vida humana mediante estrategias narrativas lo que la convierte en un acto literario (Jirku y Pozo, 2011, p. 15).

Se borran allí nociones de «realidad», de referencia a un «mundo factual» y se centra toda la atención en lo que se construye a partir de esa estructura discursiva, literaria, que permite «la escritura del yo» para poner de manifiesto a un sujeto en su experiencia vital o en una de ellas.

Es desde allí que se señalará y analizará en la novela *Vista desde una acera* (2012) del escritor colombiano Fernando Molano Vargas estas nuevas maneras de comprender una «escritura del yo», con ejemplos tomados de la obra, que le apunta a:

...la estrategia discursiva que hace evidente la selección de los motivos narrativos a los que se alude, desde una escritura que remite al lector a pasajes de la vida personal del autor, pero siempre mediante el uso de filtros que traslucen la realidad y la muestran con estructura fragmentada (Jirku y Pozo, 2011, pp. 18-19).

Para ello se sentarán las bases en teorías de la “autobiografía” en la contemporaneidad con autores como Jirku y Pozo (2011) o Hernán Khourian (2019) a partir de una crisis en la que está situado el sujeto y la estrategia, a través de estructuras narrativas, de exponerlo como experiencia vital a través de la “autorreferencialidad”. También complementarán el análisis, estudios que contemplan la dicotomía entre «ficción» y «no ficción». Lo anterior tomando como referencia a autores como Clemencia Ardila (2014, 2018), Susana Arroyo Arredondo (2011), María José Buteler (2017) y María Esther Castillo García (2006). De igual manera, habrá miradas propias de autores que, en perspectivas metodológicas o críticas, leyeron la obra del autor tales como David Jiménez Panesso (2020) o Carolina Holguín Jaramillo (2020).

7.1. Transición del concepto de autobiografía: de Rousseau en la modernidad a las crisis del “yo discursivo” en la posmodernidad

7.1.1. Rousseau como paradigma y concepción de la autobiografía moderna

La base de la autobiografía moderna podemos situarla, según Philippe Lejeune (1975) en 1770, quien toma como paradigma *Confesiones* (1781) de Jean Jacques Rousseau. Puede aventurarse como hipótesis que Rousseau, con respecto al título de su obra, tuvo como punto de partida la denominación de la obra, y en mayor énfasis la tradición instaurada por San Agustín de la confesión como «expiación del alma». ⁷⁶⁶ Algo de esto podría sustentarse en la afirmación hecha por Gusdorf (1976), que dice: “debe recordarse que literatura confesional de inspiración agustiniana, escrita en forma de Memorial o de diario íntimo, es muy vigente en el siglo XVIII

⁷⁶⁶ Esto tomaría otros matices desde Rousseau, quien cambia el enfoque desde el cual se hace dicha “expiación” y en este sentido, cambian tanto el receptor de lo que se narra y las intencionalidades del acto comunicativo establecido (autor-texto-lector) en la autobiografía.

particularmente en el ámbito pietista” (p. 343), que tuvo efectos en toda Europa, con mayor énfasis en Alemania.

Antes de 1770 no es que no se contemplara la autobiografía como modo de escritura, pero esta tenía otros matices y respondía a otras dinámicas:

... como género literario la autobiografía no se establece en la tradición literaria occidental hasta finales del siglo xviii, momento en que se distancia de sus contrapartidas religiosa y secular: el subgénero de las “confesiones” y la literatura memorialística. La vinculación del género con el final del siglo xviii no es en manera alguna casual, puesto que implica no solo aquella “visión coherente del pasado” sino también la revelación de la verdad de un yo unificado y desarrollado, conceptos ambos propios de la época. La existencia de un yo individual que se revela a través de la narración del pasado se constituye, pues, en el fundamento epistemológico de la escritura autobiográfica (Jirku y Pozo, 2011, p. 9).

Rousseau toma como partida el título de un clásico de la literatura religiosa, en este caso la católica, todavía muy vigente como expone Gusdorf (1976), y escribe de esta manera la primera «confesión laica». El escritor ya no expía su conciencia y se confiesa ante Dios, sino que se expone (se confiesa) al público; la autobiografía del tipo de estructura discursiva confesional se hace literatura del yo.

Partamos ahora de una definición concreta, ampliamente aceptada en los estudios del género en el siglo XX, que concuerdan en confluir en los minuciosos estudios, hasta aquel momento, del ensayista francés ya mencionado, Philippe Lejeune.

Lejeune (1975) define la autobiografía como: “relato retrospectivo en prosa que una persona real hace de su propia existencia, haciendo énfasis en su vida individual y, en particular, en la historia de su personalidad” (p. 46). Lo que le da forma a la autobiografía es la identidad del autor, es decir, aquel quien escribe el libro, el narrador (el personaje puesto en el papel, quien se nombra como «yo») y el protagonista central de esa narración, cuya vida, experiencias, sentires, emociones y desarrollo personal en una línea de tiempo se componen como el asunto del relato.

Usualmente, los procesos identitarios entre quien narra el relato y el personaje de la historia se realizan mediante el uso constante del pronombre en primera persona «yo», que hace visible al sujeto de la enunciación (el narrador), con el sujeto que se enuncia (el personaje). Por su lado, el reconocimiento que se hace entre el autor y el narrador únicamente se podría asegurar, en concepto de Lejeune (1975), a través de la concurrencia entre el nombre propio correspondiente al autor, que se hace manifiesto explícitamente en la portada del libro y el que el narrador, quien cuenta el relato, se da a sí mismo. Esta conjunción y asociación es la que fundamenta el llamado «pacto

autobiográfico» constituido en la teoría lejeuniana: este es una especie de pacto que se centra en el proceso de lectura, es decir, su énfasis está en el lector. El llamado «pacto autobiográfico» es una especie de «contrato» que se establece entre el autor y el lector en el que implícitamente este se compromete a contar (narrar, relatar) la verdad sobre su vida, y aquel, a tomar el relato dado como verídico. Hasta este momento, *Confesiones* de Rousseau es fiel objeto de estudio que confirma esta teoría.

Por otro lado, y en otras disquisiciones de Lejeune (1975), ciertamente esto no implicaría, en su extensión, que la totalidad de lo que se cuenta en un texto autobiográfico sea cierto, pero esto no es un impedimento para que el pacto tal cual, exista; aunque sea para quebrantarlo. Este pacto sería el que diferencia a una autobiografía, concebida en su definición, de una novela con material narrable autobiográfico, pues en esta bien podría darse el caso de que todo aquello que se le atribuye a un personaje, con nombre ficticio, sean casos verídicos acaecidos al autor, cuestión que solo puede comprobarse en lecturas extratextuales; el lector no establecería con el relato y el texto el mismo tipo de relación en su lectura, pues no es exigencia que lo que lee sea realidad factual. En estos casos, Lejeune los denominaría dentro del «pacto fantasmático», en el que nos dice que el lector es instado a leer el género literario “novela”, no solo en el sentido de ficción que hacen alusión a una “verdad” sobre lo que compete a la naturaleza humana, sino de igual manera como “fantasmas” que revelan a un individuo: al escritor. Hernán Khourian (2019), citando a Lejeune nos dice con respecto a este pacto:

Ese es el juego que supone el pacto fantasmático al que Lejeune (1994) puede resumir señalando cómo, por un lado, meterse dentro de los demás para comprender de qué modo lo ven a uno y, por otro lado, ponerse fuera de sí mismo, salirse de uno para verse como si fuera otro. Se trata, en los dos lados, “de un juego falseado, amañado, por una elasticidad en el intento de establecer una distancia total para ser los demás y otro a la vez” (p. 11).

Y aunque el mismo Lejeune muestra resistencia a incluir las obras que recurren a este pacto dentro de lo que para él sería estrictamente lo autobiográfico, las construcciones sobre el género anteriormente expuestas y, este mismo pacto, son el punto de partida de este texto para hacer una elaboración sobre la amplitud con respecto a esta construcción discursiva literaria que se plantean los posestructuralistas y posmodernos.

7.1.2. Concepciones posmodernas de la autobiografía y la crisis del “yo discursivo”

La “autobiografía”, hasta este momento, es parte de un constructo teórico del cual se ocupa en un principio la teoría y la crítica literarias con autores como el poeta Robert Southey, el filósofo

Friedrich Schlegel⁷⁶⁷ y estudiada en sus dimensiones por el ya nombrado Philippe Lejeune. Con el advenimiento de otros discursos, entre ellos los filosóficos, como el de la Posmodernidad, se plantea en palabras de Susana Arroyo Redondo (2011):

La posmodernidad —ese proteico movimiento cultural gestado desde principios de la centuria y florecido durante la segunda posguerra mundial— negó con rotundidad el acceso epistemológico a una Realidad exterior y estable, para conceder solo la posibilidad de conocimiento de pequeñas realidades (así, en minúscula) siempre condicionadas por la subjetividad del hombre que las percibe (p. 1).

A esto se le suma, en la falta de un orden orientador que propone la posmodernidad, el tema de la identidad y la construcción del sujeto que ha sido discutido y controvertido, con especial énfasis en las últimas cinco décadas del siglo pasado y en relación específica con las llamadas minorías: “Los cambios en el mapa producidos a nivel mundial, el incesante flujo de inmigrantes, la globalización y la fragmentación identitaria hacen necesario repensar el concepto de sujeto y de identidad” (p. 10), dice María José Buteler en su tesis doctoral titulada *La construcción del sujeto intercultural y las escrituras del yo* (2017).

También no se le escapa las formas representativas de exposición de los discursos que se dan alrededor de, primero, el modo en que se proponen los temas dentro de la literatura, y por otro lado, de las estructuras narrativas a las que se recurre para abordar dichas temáticas. En un primer momento, expone la ya citada Buteler (2017), en ese juego materia narrable / forma: “en concreto, la dicotomía cultural entre contexto y texto será explorada con creciente interés mediante una progresiva indagación en los límites referenciales del discurso, en las convenciones genéricas y en la capacidad autorrepresentativa de la narración” (p. 1).

Ahora en consideración, para darle un valor a los límites y repercusiones de esta unión, sería fundamental contemplar que lo involucrado va más allá de solo su innovación y transformación formal. Se hace necesario considerar en realidad que se unen campos de epistemología y referencias contrarias (formas discursivas / estructura). La posmodernidad propone como manifestación de los discursos en la literatura, en el caso específico de este estudio, la “novela” como género literario que pertenece al campo textual de la creación que se constituye como ficticia, y en el contrario está la autobiografía que, como se ha concebido desde el pasado, es un espacio donde la referencialidad hace parte de lo que no sería ficticio. Así mismo, estas dos

⁷⁶⁷ Personaje a quien el francés Georges Gusdorf le atribuye el uso del término por primera vez en 1798.

posturas o formas discursivas están también diferenciadas en sus procesos de creación y recibimiento (recepción): la ficcionalidad construye un mundo referencial imaginario que se presenta como “verosímil”, por lo que requiere de la credibilidad que se suspende, durante el proceso de lectura, borrar los límites de coherencia con la realidad. Por su lado, lo que no se considera ficcional, el caso de la autobiografía, remite a lo comprobable, a lo fidedigno. Hay diferencias entonces de orden temático, formal y pragmático.

Dentro de las disertaciones de la Posmodernidad, el posestructuralismo reformuló la definición de “individuo como sujeto integrado en una sociedad”. Este quiebre de orden conceptual significó para la teoría literaria una variación en la definición y significación que le daba al término “autobiografía”. Del mismo modo, ya las representaciones de las “escrituras del yo” y la “autobiografía” en la contemporaneidad empiezan a reevaluar tanto la autorreferencialidad que presuponía el género como la conjetura de crear una caracterización de experiencias preconfiguradas o tendientes a mostrar un “sujeto universal”. En el plano de la teoría, el denominado “giro lingüístico” (Gustav Bergmann, 1953), pone de nuevo en cuestión el desdibujamiento del sujeto y lo que implicaría en las manifestaciones discursivas autobiográficas. Ya no hay forma de diferenciar el texto de ficción / no ficción, y de esta manera se hizo necesario una reestructuración de, en este caso, el género literario. Los estudiosos empezaron a recalcar entonces la característica de hibridez: se trata de un tipo de discursos, de textos, que se ubican entre «los acontecimientos» y «lo ficcional».

Así mismo Buteler (2017) afirma que:

Benveniste plantea el concepto del “sujeto dividido” y establece una distinción entre el “yo” que habla y el “yo” sobre el que se habla, concepto que es relevante para el estudio de las distintas formas de la escritura del yo (p. 15).

Estos procesos que se daban a nivel de los estudios literarios y culturales empezaron a implementar en la práctica el intercambio de estrategias y procedimientos formales entre los discursos (géneros) ficcionales / no ficcionales. Esto, en gran medida, ayudó a que las líneas entre el proceso netamente creativo y las tácticas propias de la autobiografía se difuminaran. Durante el trasegar de los años del siglo XX, el subgénero de la “novela personal” fue sumando a sus estrategias narrativas, algunas propias del ensayo y temáticas retóricas de la propia autobiografía; mientras que, a su vez, los subgéneros propios de la “memoria” se construían alrededor de disposiciones de estructura y retóricas de la ficcionalidad.

Se parte entonces de un concepto que ya se ha venido trabajando: “Escrituras del yo”. Estas se definen a partir de sus enunciados de índole metatextual los cuales designan a textos escritos en primera persona. Complementa María Mercedes Borkosky (s.f.):

Además de englobar textos autobiográficos y ficcionales en una misma categoría, el literario, elide una cuestión fundamental: la situación de enunciación. Bien sabemos que la persona gramatical señala el ángulo de visión, la focalización del sujeto de la enunciación, así como el objeto de su enunciado: la elección de la persona gramatical da cuenta del grado de objetividad o subjetividad que el enunciador quiere destacar, tanto como de la cantidad de información que arbitra. En términos estrictamente pragmáticos, todo enunciado es producido por un “yo”. Desde esta perspectiva, hemos asimilado la expresión “escritos del yo” para designar una categoría de textos que corresponden en términos precisos, al autodiscurso, es decir, enunciados en los cuales el sujeto de la enunciación se tiene por objeto de su enunciado (s.p.).

Una de las particularidades que confluye en la mayoría de los planteamientos literarios denominados “escrituras del yo” del siglo XX, se constituye en lo múltiple de las voces y las miradas dentro del mismo constructo textual. Ya no se basa en una perspectiva con voz en singular: el enfoque del “yo” es complementario al de otras voces en torno al cual, por ejemplo otras, la de los colectivos, de suerte que lo que relatan ciertos protagonistas de segundo orden es tan relevante como lo “dicho” por los de primer orden. De igual manera, se construye un diálogo entre los espacios “subjetivo” y el de los demás, que le suma a la disolución de las conceptualizaciones de “verdad” y “autenticidad” como referencias en el momento de reflexionar y darle una estructura a la escritura. Sin embargo, las designadas categorías se mantienen en sostener un mundo referencial que no tiene trascendencia y sin un referente que se pueda fijar. Más que antes se pone de manifiesto el deseo de ubicar una “verdad”, de saber identificar lo que es “auténtico”; de esta manera podemos hacernos la pregunta si las “escrituras de un yo”, pueden ser un punto indicativo para la creación de orden y darle un sentido a la vida misma.

En síntesis, Jirku y Pozo (2011) proponen que “el estructuralismo y la posmodernidad han dirigido nuestras miradas tanto a la construcción del sujeto en el acto de escribir como al análisis de cómo las estructuras sociales y discursivas construyen y constituyen al sujeto” (p. 14).

En cuanto al concepto de la referencialidad en estas corrientes contemporáneas, se entiende en la literatura como una relación entre unidades semióticas (de significación) que le dan sentido a un constructo discursivo y que se mueve en cualquiera de las direcciones de los entramados que hacen parte de la narración: entre personajes, en la consideración de cronotopos (esa imbricación entre el espacio y el tiempo); y, en fin, en las relaciones dinámicas que propone el texto, o como

dice Prieto (1977), en “todos aquellos elementos que no remiten a un mundo empírico, sino a un “sistema de intercomprensión” en el que caben objetos no existentes que pertenecen a una realidad o visión de mundo compartida o compatible” (p. 344). En sí, coloca a los signos no en relación directa con el universo de los objetos reales, sino con el mundo establecido “transformado” por el ámbito de las fórmulas culturales e ideológicas de una sociedad o autor determinado.

Lo anterior toma relevancia con respecto a Molano Vargas, en cuanto se propone en este capítulo hacer un análisis y reflexionar sobre cómo funciona la referencialidad o, mejor dicho, una de sus vertientes en cuanto estrategia discursiva y de creación en la literatura: la “autorreferencialidad”. Esta supone en la arquitectura de los signos, en ese “sistema de intercomprensión” entre lo referenciado / referencial un vuelco sobre sí mismo, y esto vamos a plantearlo en la construcción del mundo ficcional del autor, en específico en su novela de 2012, *Vista desde una acera*.

7.2. La escritura del yo en Fernando Molano, con énfasis en miradas a su novela *Vista desde una acera* y el concepto de autorreferencialidad manifiesto en ella

6.3.1. Historia de la génesis de la obra *Vista desde una acera* y concepciones en su publicación en relación con la escritura autobiográfica

Fernando Molano Vargas murió joven (1961-1998), en su corto trayecto como escritor vio salir a la luz dos de sus tres producciones literarias: la novela *Un beso de Dick* en 1992 y el libro de poemas *Todas mis cosas en tus bolsillos* publicado en 1997. Su segunda novela, *Vista desde una acera*, objeto de estudio de este trabajo, fue ganadora de una beca por parte de Colcultura en 1995, pero permaneció traspapelada, “perdida” en la Biblioteca Luis Ángel Arango de Bogotá, hasta el año 2012 (quince años después de la muerte de su autor), momento en el cual la Editorial Planeta saca su primera edición. Previamente, esto ya se ha expuesto a grandes rasgos.

Todo lo anterior es relevante y se constatará, cuando diera a lugar, respecto a ciertos elementos que plantea el “pacto fantasmático”, expuesto por Lejeune. En este sentido, se puede mencionar que mucha de la experiencia vital de Fernando, sintetizada en el nombramiento de los temas alrededor de los cuales giró su obra, se constituyen en reelaboraciones de esta que decide plasmar en sus construcciones discursivas que vuelve texto, material narrable.

Esto toma mayor fuerza en el objeto de análisis de este texto; en *Vista desde una acera*. Allí, Adrián, pareja y amigo de Fernando, está muriendo de SIDA. En el trasfondo de esta situación están los dos tratando de lidiar con las implicaciones de vivir con esta enfermedad en el contexto colombiano de finales de los 80, donde además, los discursos sociales alrededor de esta enfermedad son de estigmatización e implicaba un dictamen de muerte segura. A lo anterior se le suma el ser *gay* y el estar en una relación homosexual, es decir, la conjugación de estos tres elementos no representaba unas condiciones dignas en la experiencia vital de los dos personajes.

La narración en esta novela está constituida, desde su aspecto formal, en una alternancia que se mueve entre el presente de la enfermedad de Adrián y pasajes enteros que aluden a la infancia, y la juventud de él y el mismo Fernando. Lo anterior implica, en la mayor parte del argumento, el discurso de los momentos relacionados a su experiencia cotidiana, el asumir desde temprana edad su homosexualidad y el reconocimiento de esa marca (el estigma) que los etiqueta desde el principio de su existencia en el contexto colombiano ya mencionado. Estas dos líneas de narración, avocadas en un narrador en primera persona, quien siempre está en un proceso discursivo de autorreferencialidad, van a ir encontrándose con sus propias vidas *presentes* y, al final, con la muerte no mencionada, pero presumible de Adrián.

Como ya se dijo, este autor murió en 1998, precisamente del virus del SIDA, contraído en la relación, siempre nombrada por él mismo como la más amorosa de su vida, que sostuvo con Diego, quien murió en 1988.

Si se tiene en cuenta esta referencia, y ampliando un poco más la alusión al mundo literario del autor, a este se le atribuye en consideración de sus temáticas y propuestas estéticas, el aporte a la narrativa colombiana de una creación y visión particular del inicio y despertar de la sexualidad, sin un sesgo por parte de quienes lo viven, planteándolo de una manera inocente y natural. El quehacer literario de Molano, según lo plantea Marieth Elena Serrato (2016), ofrece a las letras colombianas una manera distinta de abordar el homoerotismo, y esto lo logra a través del uso de un lenguaje simple pero cargado de valores estéticos. Es una narrativa sencilla y sin pretensiones, que logran atrapar al lector en unas historias de amor, cuya naturalidad hace olvidar el tabú de las relaciones homosexuales.

En entrevista a David Jiménez Panesso, le pregunta el periodista Juan Esteban Agudelo (2013), “¿Qué tan autobiográfica es esta obra?”. Panesso responde:

Yo diría que el material es todo vivido, experimentado por el autor antes de pasar a ser materia vivida por los protagonistas. Pero en ese proceso de crear el personaje, el material recibe

elaboraciones, transformaciones inevitables que hacen que la narración no se pueda leer literalmente como si el autor estuviera hablando de sí mismo. En la autobiografía el personaje principal se llama como el autor y por convención debe entenderse que todo pasó en la vida de este tal como se narra en la obra. Ese no es el caso de “Vista desde una acera” (s. p.).

Vemos acá comprobaciones de lo que ya se ha venido expuesto en términos conceptuales. Molano es un escritor de finales del siglo XX que fue parte de esa tradición literaria de maneras de construcciones discursivas que utilizan la autorreferencialidad en el juego de la ficción / no ficción. La vida como materia narrable, pero también como material transformable, inmiscuida en el proceso de creatividad para construir así una especie de estética de lo vital.

6.3.2. Lo autorreferencial y las construcciones del “discurso del yo”: teoría y praxis

Dice Clemencia Ardila (2018), que hay una serie de autores, incluyendo a Borges y Cortázar entre los escritores latinoamericanos, que utilizan la técnica narrativa de la autorreferencialidad. Esta consiste en que los autores y la misma literatura se incorporan y se reflexionan a sí mismos como partes de la propia ficción y hay cierto deslinde con la realidad “transformando a una y otra en una misma acción en la que los lectores desempeñan un papel participativo que igualmente la reescribe” (p. 155). Este objetivo es logrado por medio de “los recursos de la trama y la referencialidad” y dentro de estas “la autoconciencia, la autorreferencialidad y la autorreflexividad juegan un papel decisivo” (p. 155).

Ahora bien, ¿qué papel juega la autorreferencialidad dentro de las estrategias narrativas de las que puede hacer uso un autor en la cimentación de su mundo ficcional? Como afirma Ardila (2014), cuando nos dice que:

...a la literatura le cabe otra función muy distinta a la de simplemente representar de manera mimética la realidad y es la de permitir que “aparezca nuestra pertinencia profunda al mundo de la vida, que se manifieste el vínculo ontológico de nuestro ser con los otros seres y con el ser”.⁷⁶⁸ Así, desde esta perspectiva, la literatura antes que referir, re-crea, re-presenta el mundo del hombre (pp. 92-93).

La autorreferencia es una conceptualización a la hora de crear / escribir que se proyecta a sí misma como objeto, es decir, es un constructo dentro de los modos de usar el lenguaje expresivo que vuelve sobre su propia consideración. Esta se constituye dentro del espacio literario como una

⁷⁶⁸ Acá se cita a Ricœur (2006, p. 204).

invitación a examinar en los lenguajes que no restringen al sujeto que evoca o dice “yo” dentro de un entramado narrativo, sino que lo llevan más allá. Esta considera una serie de señales (formas, temas, referenciaciones a propia condición de ficción, reiteraciones, etc.), a través de las cuales el texto hace alusión de sí y se autoabastece.

Con respecto a esta referenciación, plantea Castillo García (2006) dos cuestiones a tener en cuenta: la primera es que “en su desplazamiento conceptual a los ámbitos literarios se considera a la autorreferencialidad como una estrategia textual” (p. 106), afirmación que le da sustento teórico; y lo segundo es que “queda por preguntar si tal estructura narrativa cruza el horizonte deseado de autolegitimación autoral, o “narcisista”, para encontrar el de la transformación que la escritura produce en quien escribe, o acaso, para destacar la relevancia de los relatos de legitimización” (p. 110). Esta última acotación cabe tenerla en cuenta a propósito de la hipótesis del uso de este tipo de estrategia en Fernando Molano, el cual, en la mayoría de su no tan extenso mundo narrativo, y en especial en *Vista desde una acera* es una práctica literaria que es visible y constatable. Por ejemplo en el pasaje:

Las cosas son como son, y punto: yo lo sé. Pero a mí siempre me ha parecido que podrían ser mejores.

Si alguien me preguntara cómo fue mi niñez a los once, le respondería que fue una cosa muy triste y que yo odiaba este mundo en ese tiempo. No lo diría por presumir. Tan solo era muy triste salir de clase al medio día y estar obligado a ir en las tardes a ayudar a papá en su taller. No era muy agradable que digamos aquello de conocer de primera mano lo que era ganarse el pan, y sentirse ya sin derecho para ejercer la irresponsabilidad de una manera escueta. No sé, cuando se está obligado a trabajar por primera vez, se pierde el carácter abstracto que tiene la pobreza cuando somos niños (para decirlo en términos subidos). Ya ni siquiera te atreves a pensar: “Papá sabrá cómo arreglárselas”, y aprendes que la vida también es asunto tuyo.

En realidad, para mí el problema fundamental consistía en eso de asumir ser una especie de niño de fin de semana. Es algo horrible. Imagínense, no poder regresar a casa cada día y pasar uno la tarde empuercándose hasta el apellido de tanto jugar sobre las aceras. Para no hablar de la desgracia de no poder pegarme al televisor para ver al Cabazorro y a Leoncio el León (ya saben, esos monitos animados) (Molano, 2020, p. 88).

Este primer pasaje es muy dicente con respecto a varios asuntos del tema que estamos trabajando, el primero de ellos tiene que ver con la conformación del sujeto narrativo, el “yo narrativo” de la prosa que se referencia, o que, más explícitamente, se autorreferencia. Esta voz del texto, que se nombra en primera persona, dice Ardila (2014) que “le otorga peso conceptual a una de las funciones antes señaladas del comentario explícito y directo como expresión de la voz del autor explícito y, de otro, permite explicar casos particulares de textos ficcionales”. Estas cuestiones

narrativas han sido caracterizadas por autores como Gasparini (2008), Genette (2004), Colonna (1989) entre otros, cada uno dándole su concepto desde su enfoque teórico o escuela de pensamiento: autoficción o figuración de yo.

Al volver al pasaje, apreciamos la configuración de un enunciador que se expresa en la primera persona del singular, una voz enunciativa que aparece cada tanto para afirmarse con la construcción sintáctica *para mí* en una dinámica de autodefinición que parece la mayor parte del tiempo truncada por la misma fluidez de la prosa en la vivencia de su “yo niño” y que lo determina en su experiencia vital. También es aprehensible las distintas marcas autobiográficas que como lectores nos llevan directamente a la imagen del Molano empírico o real. Suscita entonces el cuestionamiento acerca del grado que puede existir en la relación entre el Fernando escritor, el que se despliega en la elaboración del ejemplo y el ya mencionado “empírico o real”, en cuanto nos estamos enfrentando a la configuración de un relato en prosa de corte autoral, afirmación apoyada en lo dicho en el prólogo de la segunda edición de *Vista desde una acera* (2020), realizado por Catalina Holguín Jaramillo (2020) donde dice de Fernando:

...el sexto de siete hermanos nacidos de un padre que era mecánico de taller y una madre ama de casa. *Vista desde una acera* relata parte de las vivencias de su infancia [...] La de Fernando es una infancia bogotana, que transcurre al sur occidente de la ciudad entre el taller de su papá en el que todos los hermanos, y hasta él, terminan trabajando para ayudar en la precaria economía del hogar. La historia de su familia es una de permanentes sobresaltos económicos y riñas (p. IV).

Este intento de autodefinición, de un sujeto que es autoconsciente de los enunciados a través de los cuales construye la imagen de su propio ser, hace parte de las diferentes estrategias narrativas a través de las cuales se reconfigura, en la ficción, al escritor.

Otros conceptos relacionados a la autorreferencialidad, que están dentro de un término mayor llamado “metaficción”, y al cual podemos remitirnos a Clemencia Ardila, quien lo trabaja ampliamente en *El segundo grado de la ficción* (2014) son la *autoconsciencia* y la *autorreflexividad*.

Las diferencias de estos tres conceptos estriban en su aplicación, utilización de diferentes figuras literarias (más en las que tienen que ver con el narrador, el narratario o los personajes), y en las intenciones que tiene el autor a la hora de la composición de la obra. Se habla de autoconsciencia cuando “desde la ficción misma un personaje, el narrador o el autor implícito indaga, observa o razona acerca de sí mismo” (Ardila, 2014, p. 102). Como veremos a continuación, Molano hace uso de este recurso estilístico en esta novela. En el caso de:

Adrián está a mi lado. Tiene la cabeza ladeada, las manos abandonadas sobre sus piernas desde los brazos de la silla (parece como si estudiara algo muy importante en el aire): yo lo miro. Me siento horriblemente estúpido pensando decirle: “Vamos, no esté triste”. ¡Cómo no va a estar triste!, me digo. Pero él, porque es más valiente, me dice mirándome a los ojos, sonriendo apenas en sus comisuras: “Pero fuimos felices, ¿cierto?”. Yo solo encojo los labios y abro más los ojos como un sí sincero; y quisiera decirle lo que él ya sabe, que yo lo amo... Pero sería algo muy idiota, sé que sería inútil, y entonces no le digo nada. Así que él vuelve a mirar hacia el frente, un poco hacia abajo; o hacia adentro. Y otra vez parece que sonriera, y otra vez no...

–¿Nos vamos a caminar, Fernando? Vamos al mar. Porque usted no lo conoce, ¿cierto?

Me lo dice como si no lo supiera. Yo me escondo entre mis hombros pensando que ya qué importa, y le digo que es cierto con un gesto que él no ve.

–Y nos metemos en el mar –dice. Lo dice para sí. A través de los ventanales veo la luz del sol sobre los muros de ladrillo y siento por primera vez hoy lo hermosa que es esta tarde; que la luz que entra, esa luz que tiene Bogotá a las cinco cuando no hay nubes, se parece a la luz del sol en los mares de las películas. Mil kilómetros de aquí hasta el mar, a pie, en verdad no serían nada en este instante; sería tan natural salir ahora, caminarlos en un momento, estar ya en la playa, mirar toda esa agua y no sentir miedo. Solos los dos frente al bordecito del mar no existiría el miedo, supongo. Tampoco habría alegría. Solo esa sensación agradable de estar juntos (p. 18).

El tono de la construcción discursiva sugiere un abatimiento inconmensurable, pues deja entrever, en ese juego de aludir a su propio yo, una descripción en sentido autobiográfico en los términos ya expuestos de una especie de reconfiguración de lo que supuso ese momento trágico que está viviendo el autor / narrador / personaje; el recibir la noticia de la enfermedad de Adrián. Se hace también, y aunque más precisamente desde la autoconsciencia, en un tono donde se manifiesta, que a pesar de su sentir, es capaz de percibir las cosas, los objetos con relación a su consciencia y la manera cómo las asimila: “*veo la luz del sol sobre los muros de ladrillo y siento por primera vez hoy lo hermosa que es esta tarde [...] Mil kilómetros de aquí hasta el mar, a pie, en verdad no serían nada en este instante; sería tan natural salir ahora, caminarlos en un momento, estar ya en la playa, mirar toda esa agua y no sentir miedo*” (p. 18).

Con respecto a este pasaje, nos dice Holguín Jaramillo (2020) que expone y hace una elaboración del momento vivido:

La novela inicia con el dictamen de SIDA en la Clínica Santafé, en horas de la tarde del 12 de abril, y cierra unos días antes, cuando un médico le ordena a Adrián practicarse la prueba. La novela es

circular, y de hecho encierra un truco, pues avanzando hacia el final llegamos al principio. Fernando nos hace trampa y evita, con esta estructura, acercarse al final que teme llegar. Tan pronto reciben el resultado del examen, Fernando se lamenta de no poder cerrar este libro y dejar a los personajes allí en un estado de suspensión. Dice: "este libro no se puede cerrar, y sospecho que tendremos que vivir el epílogo completo, qué le vamos a hacer". Pero Adrián no muere en el libro. Va a morir, pero ahí no se muere; y Fernando, ahí adentro del libro, ni siquiera está enfermo. En ese espacio, construido como un círculo mágico, figura simbólica del infinito, están encerrados ellos, sin que se acabe este libro (p. IV).

En cuanto a la *autorreflexividad* dice también Ardila, que “si lo que se quiere es hacer ficción sobre / dentro de la ficción misma la *autorreflexividad* es la vía que se ofrece, de un lado para involucrar la meditación y la especulación acerca de la literatura misma...”, vía utilizada también por Molano (2020) en esta novela:

Pero, mirando esas cosas, un día nos pusimos a pensar que ellos, los efectos, no solo estaban en los poemas; los mismos podían estar en las novelas, en los cuentos, en los dramas; pero también en los cuadros y en las esculturas, en los diseños de los arquitectos; y en las sonatas y en las sinfonías. Entonces pensamos que dentro de la poesía, dentro de lo que ella era, probablemente habla un sinónimo de la palabra “arte”. Pero Adrián propuso que no solo en las cosas artísticas había poesía; que ella, o efectos parecidos a los suyos, se sentían también en un enunciado matemático (dijo que él había escuchado una definición de infinito que le había sonado como un poema), o en un pasaje de un libro de historia, o de astronomía. Incluso creímos ver efectos poéticos en cosas que aparentemente nada tenían que ver con la poesía: en las cosas viejas, por ejemplo, esas que se consiguen por nada en los mercados de las pulgas (y aquí recordamos las *Vejeces* de Silva y todo). ¡Puf! La poesía cada vez parecía una cosa inmensa que lo tocaba todo, y así buscar una definición se enredaba mucho. Pero, de todos modos, creímos tener algo claro: en una definición de la poesía debería aparecer por alguna parte la palabra “artificio”: porque parecía como si la poesía estuviera siempre en las cosas hechas por los hombres.

Y justamente pensando eso, descubrimos que si había un universal entre los efectos; que había un efecto que aparecía en todos los poemas, y en todas las cosas que de alguna manera nos parecían poéticas: el de sentir que detrás de cada poema existía una persona, un alma semejante a la nuestra. Entonces a Adrián se le ocurrió algo muy bonito, dijo que la poesía era como la huella de un alma puesta sobre las cosas. Y a mí me pareció que eso sonaba muy lindo, pero, sobre todo, sonaba verdadero (pp. 242-243).

Aquí no solo la literatura, en su vertiente de definir la poesía y lo poético se pone en cuestión, sino lo que es común a todas las artes: el asunto de reconocer “el efecto” en lo que tiene como objetivo la creación dentro de las artes. Esto no es gratuito si entendemos la reflexión que se plantea el personaje / narrador a través del autor, que seguramente pensaba en su ser de “escritor”. También porque este apartado se da en un contexto en donde los dos protagonistas como estudiantes de literatura piensan el sentido de lo que estudian, cuestión que se puede extrapolar a la vida real del autor: él y Diego estudiaron juntos literatura en la Universidad Pedagógica y, a su vez, también

cine y televisión en la Universidad Nacional (solo Fernando); tema narrable que también retomaría, pero en su primera novela *Un beso de Dick* (1992). Lo que dice también Jiménez Panesso (2020), en el prólogo de la edición ya mencionada, con respecto al proceso de escritura del autor, puede sintetizar su visión y la perspectiva que tenía de sí mismo como escritor y la manera como concebía su arte, su proceso de creación de “efectos”:

Lo que de inmediato llama la atención del lector de estas novelas es la voz del narrador. Molano fue muy consciente de cuánto arriesgaba con un narrador aparentemente tan ingenuo, un adolescente que habla en primera persona, que tantea aquí y allá, sobre todo en lo sexual, y que parece saber muy poco de la vida y de los libros. “Historias de amor, de adolescentes, muy sencillas, muy cotidianas, los ambientes y las cosas de la adolescencia, el colegio, la música que escuchan, las películas que ven, el fútbol y más nada”, dice en una entrevista. Tenía muy claros los límites, hasta dónde quería llegar y lo que había que evitar: “No escribir textos pretenciosos, recargados de formas, buscando sorprender, ni nada por el estilo. Quería siempre contar una historia, y ni siquiera una historia, me gustaba escribir relatos en los que hablara de sensaciones, de instantes, de momentos que seguramente a mí, de alguna manera, me impresionaban, y aspiré siempre a poder hacerlo de una manera sencilla, sin ninguna pretensión literaria” (p. 8).

Conclusiones

El inicio del texto deja de manera clara la transición que hubo en las concepciones de la autobiografía como género dentro de la literatura y que evoca tres momentos principales: el primero surge en el plano de unas escrituras del yo, que evocan al concepto, aunque aún no instaurado, que contemplan las memorias, diarios, cuadernos, recuerdos, relatos de viajes, epistolarios, con énfasis, en la mayoría de ellos, en el campo de lo confesional en sentido religioso, y que se abre como práctica y tradición con las *Confesiones* (398) de San Agustín. En un segundo momento, asistimos a la configuración del género en sentido epistémico, trabajado ampliamente por Lejeune (1975), el cual tomó como punto de partida la obra ya mencionada del escritor suizo Jean-Jacques Rousseau. Este, justamente con su título, homónimo de la obra de San Agustín, rompe el molde de la tradición confesional y la instaura en la representación de hombres ilustres que son ejemplo, con su vida, de una época y sociedad. En este segundo momento también se referencia el llamado “pacto autobiográfico”, que expone las implicaciones de los procesos de construcción de la autobiografía y la manera como se espera que sea recepcionada. El tercer momento, rompe el molde de las configuraciones pasadas y se centra en ese “yo” que se referencia, a partir de las estrategias discursivas que utiliza, la materia narrable y los objetivos que se plantea.

Cada uno de estos tres momentos surgen en episodios históricos que le apuntan en algún sentido a la necesidad de poner al sujeto en cuestión y en función de lo que quiere se quiere exponer

desde su experiencia vital y cómo los procesos de escritura, con fines literarios, se enmarcan en las formas como se entiende el fenómeno textual, la estructuración del discurso y la elaboración retórica a partir de él, enmarcado esto en la historia y desarrollo de los estudios literarios, la crítica literaria, posturas lingüísticas y hasta concepciones filosóficas.

Con respecto a la escritura de Fernando Molano Vargas, tomando como punto de partida su novela *Vista desde una acera* (2012), podemos concluir que en esta obra se relata parte de su infancia y la de Adrián (ficcionalizado como Diego, su referente factual expuesto en la novela). La materia narrable, que funge como excusa en el proceso autorreferencial, parte de los episodios de su infancia y juventud, que se suceden en orden cronológico. El contrapunteo, que en la novela se configura en ocho escenas, escritas en ocasiones a modo de diario (asunto que le da más énfasis a la escritura del yo), están escritas en un tiempo presente donde el autor va contando el acucioso deterioro físico de su amigo y amante causado por una enfermedad que acabaría con los dos.

Sus vivencias, sus recuerdos, su memoria, su experiencia vital son un pretexto que precisamente da el material para estructurar un discurso narrativo que va más allá de lo meramente anecdótico y se convierte en recurso para moldearlo de manera estética; para que tome forma dentro de un constructo que le apunta a la elaboración que toma de la literatura la creación de mundos posibles partiendo de uno que fue su único posible. Concluye Panesso (2020) en el texto escrito acerca del autor para el prólogo de la novela acá trabajada:

Un amigo que lo conoció bien dijo de él: “Se veía a sí mismo como un sobreviviente: sobrevivió a la pobreza que en algunos momentos de su vida llegó a ser extrema, sobrevivió por años a la enfermedad que finalmente lo venció y acabó con su vida, sobrevivió a la discriminación de que fue víctima por su pobreza y por su enfermedad”. Estas mismas situaciones le impidieron ser un escritor de disciplina diaria y de producción abundante. De todo esto habla en su novela *Vista desde una acera* (p. 11).

En síntesis, y a la luz de los análisis hechos en este texto, podríamos concluir que el proceso de creación escritural de Molano en *Vista desde una acera* es partícipe de las concepciones de la “escrituras de yo” que utiliza la autobiografía como molde de texto para la construcción de una visión particular de una experiencia vivida por un sujeto. Esta la pone a interactuar con lo que es propio de la literatura en su función poética del lenguaje, retórica, como un fin en sí y para sí. Lo anterior específicamente en las estrategias específicas de la autorreferencialidad, la autorreflexividad y autoconsciencia. Las concepciones acerca de la textualidad en su prosa con respecto a un ir y venir de la ficción y la no ficción, que se materializan en el discurso y las

referencias que hacen a la imagen de narrador, están diseminadas en muchos apartados de su obra y están constituidas por este rasgo del cual hace uso reiteradas veces. Molano nos muestra y nos presenta su experiencia vital vuelta novela en la cual el devenir de su escritura y la imagen del narrador / personaje / autor con base en el material narrativo son materia prima de la representación y hacen parte del juego que nos involucra a nosotros como lectores en las conjeturas de quién nos cuenta lo narrado, y el sentido de ficción o factualidad que pueden llegar a tener.

Referencias bibliográficas

Agudelo Restrepo, J. E. (2013, enero 19). Fernando Molano, para recordar al escritor. *El Mundo*. <https://acortar.link/QJN2VF>

Ardila Jaramillo, A. C. (2014). *El segundo grado de la ficción*. Fondo Editorial Universidad EAFIT. Medellín.

_____ (2018). “Ficción y referencia: estudio de las novelas metaficcionales historiográficas”. *Estudios de Literatura Colombiana*. Universidad de Antioquia. Medellín.

Arroyo Arredondo, S. (2011). *La autoficción: entre la autobiografía y el ensayo biográfico. Límites del género*. [Tesis de Doctorado, Universidad de Alcalá]. <https://ebuah.uah.es/dspace/handle/10017/16941>

Borkosky, M. M. (s.f.). “Los escritos del yo en las literaturas francesa e hispánicas”. <http://www.hispanista.com.br/revista/LOS%20ESCRITOS%20DEL%20YO.pdf>

Buteler, M. J. (2017). *La construcción del sujeto intercultural y las escrituras del yo*. [Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de Córdoba]. <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/6200>

Castillo García, M. E. (2006). “La autorreferencialidad: muerte o subversión del autor”. *Signos Literarios*. Universidad Autónoma Metropolitana, Ciudad de México (4) 103-111.

Gusdorf, G. (1976). *Naissance de la conscience romantique au siècle des Lumières*. París: Payot.

Holguín Jaramillo, C. (2020). “El misterio de la literatura”. En: Molano Vargas, F. *Vista desde una acera* (pp. I-XII).

Jiménez Panesso, D. (2020). “Acerca del autor”. En: Molano Vargas, F. *Vista desde una acera* (pp. 7-11).

Jirku, B. E. & Pozo, B. (2011). “Escrituras del yo: entre la autobiografía y la ficción”. *Quaderns de Filologia. Estudis literaris*. Universitat de València, España (XVI), 9-21.

Khourian, H. (2019). “Distancias justas y distanciamientos en Diario de Perlov”. *Arcadín*. Facultad de Bellas Artes. Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires (8), 1-12.

Lejeune, P. (1975). “El pacto autobiográfico”. En *El pacto autobiográfico y otros textos* (1994), (pp. 45-87). Madrid: MEGAZUL-ENDYMION.

_____ (1986). “El pacto autobiográfico (bis)”. En *El pacto autobiográfico y otros textos* (1994), (pp. 123-147).

Molano Vargas, F. (2012-2020). *Vista desde una acera*. Bogotá: Editorial Planeta.

Prieto, L. J. (1977) *Estudios de lingüística y semiología generales*. México: Editorial Nueva Imagen.

Serrato Castro, M. E. (2016). *Fernando Molano Vargas: Una ventana hacia la literatura homoerótica* [Tesis de Maestría, Universidad Tecnológica de Pereira]. <https://core.ac.uk/download/pdf/84108479.pdf>